



RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

TOMO 7

1992-2005

RAÚL CASTRO RUZ
Obras Escogidas

RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

TOMO 7

1992-2005

Coordinadores de la colección

Alberto Alvaríño Atiénzar
Jorge Martín Blandino
Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso

Cuidado de la edición

Belkys Duménigo García
Daily Sánchez Lemus

Edición y corrección

Olivia Diago Izquierdo
Hildelisa Díaz Gil
Osvaldo C. Padrón Guás

Revisión técnica

Jorge Martín Blandino

Diseño, realización y composición

Aida Soto-Navarro González

Investigación

Ileana Guzmán Cruz
Ricardo Efrén González Rodríguez
Rolando Dávila Rodríguez

Imagen de cubierta

Durante uno de los recorridos para comprobar la preparación
para la defensa del país. Foto Raúl Abreu.

Colaboración

Martha Verónica Álvarez Mola
IDEAS MULTIMEDIOS

Maquetación

José Ramón Lozano Fundora
Seidel González Vázquez

© Sobre la presente edición:
Oficina de Asuntos Históricos
República de Cuba, 2024

Obra completa: ISBN 978-959-7262-12-1
Tomo 7: ISBN 978-959-7262-19-0

Ediciones Celia
Calle Línea no. 1009, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución, La Habana.
Telf.: (53) 7833 9901 al 03 / 7836 8846
oah@enet.cu / dumenigo.bel@gmail.com

Índice

Presentación / **XV**

10 de enero de 1992

Discurso en la despedida de duelo de los combatientes del Ministerio del Interior asesinados en la base náutica de Tarará / **1**

3 de febrero de 1992

Entrevista concedida a la periodista española María Asunción Mateo para la revista *Tiempo* / **6**

27 de enero de 1993

Entrevista concedida a la locutora Teresita Segarra para el Noticiero Nacional de Televisión / **22**

31 de enero de 1993

Discurso por el inicio del Año de Preparación para la Defensa / **26**

Marzo de 1993

Prólogo al libro *Descamisados* / **32**

21 de abril de 1993

Entrevista concedida al señor Mario Vázquez Raña / **37**

3 de agosto de 1993

Discurso por el XX Aniversario del Ejército Juvenil del Trabajo y XXV de la Columna Juvenil del Centenario / **86**

5 de diciembre de 1993

Discurso en la Conferencia Constitutiva Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana / **102**

15 de diciembre de 1993

Discurso por el inicio del Año de Instrucción del Ejército Occidental / **114**

16 de abril de 1994

Discurso por el Día del Miliciano / **121**

21 de mayo de 1994

Discurso en el Pleno del Comité Nacional del Sindicato de Trabajadores Civiles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias / **130**

26 de julio de 1994

Discurso por el XLI Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes / **136**

3 de agosto de 1994

Palabras en la primera sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular / **149**

18 de agosto de 1994

Discurso en la reunión de cuadros del Partido, el Estado, la UJC y las organizaciones de masas y sociales / **159**

11 de septiembre de 1994

Entrevista concedida al periodista Luis Báez / **167**

28 de enero de 1995

Discurso por el inicio del Año de Instrucción del Ejército Central / **185**

31 de marzo de 1995

Palabras sobre la Preparación para la Defensa de 1994 / **197**

12 de mayo de 1995

Carta a los participantes en la visita de trabajo del Buró Político del Partido Comunista de Cuba a la provincia de Camagüey / **201**

13 de mayo de 1995

Carta a los participantes en el control gubernamental al municipio de Bayamo / **204**

11 de noviembre de 1995

Discurso por el XXXIII Aniversario de la Contrainteligencia Militar / **207**

2 de diciembre de 1995

Entrevista concedida al periodista Mario L. Garrido Pérez / **218**

6 de diciembre de 1995

Discurso en el IX Congreso de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media / **225**

28 de enero de 1996

Discurso por el inicio del Año de Instrucción en el Ejército Central / **236**

4 de febrero de 1996

Discurso por el inicio del Año de Preparación para la Defensa del Ejército Oriental / **242**

23 de marzo de 1996

Informe del Buró Político al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba / **247**

22 de mayo de 1996

Carta al ministro de la Agricultura / **281**

27 de mayo de 1996

Informe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias a la clase obrera cubana / **286**

Diciembre de 1996

Prólogo al libro *Secretos de Generales* / **292**

2 de diciembre de 1996

Entrevista concedida a Jorge Luis Canela para el periódico *Trabajadores* / **298**

7 de diciembre de 1996

Discurso por el centenario de la caída en combate del mayor general Antonio Maceo Grajales y su ayudante el capitán Francisco Gómez Toro / **305**

16 de abril de 1997

Discurso por la conmemoración de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y Día del Miliciano / **315**

26 de julio de 1997

Discurso por el XLIV Aniversario del asalto a los cuarteles
Moncada y Carlos Manuel de Céspedes / **321**

20 de diciembre de 1997

Discurso por el LXXV Aniversario de la Federación Estudiantil
Universitaria / **338**

27 de enero de 1998

Palabras por el L Aniversario del asesinato de Jesús Menéndez
Larrondo / **346**

Marzo de 1998

Prólogo al libro *Visión de futuro* / **363**

16 de mayo de 1998

Discurso en la Unidad de Patrullas de la Policía Nacional
Revolucionaria / **366**

11 de diciembre de 1998

Discurso por el centenario de la muerte del mayor general Calixto
García Íñiguez / **371**

21 de noviembre de 1999

Discurso en la Asamblea de Balance del Comité Provincial
del Partido de La Habana / **380**

9 de enero de 2000

Carta a los presidentes de los Consejos de Administración
provinciales y municipales y a los delegados territoriales
del Ministerio de la Agricultura / **387**

1.º de abril de 2000

Discurso en la Tribuna Abierta de la Juventud y los Estudiantes / **390**

10 de noviembre de 2000

Carta a los participantes en el II Encuentro Mundial
de Solidaridad con Cuba / **400**

30 de diciembre de 2000

Entrevista concedida a la periodista Marta Moreno
por el XLII Aniversario de la Revolución Cubana / **401**

6 de mayo de 2001

Entrevista concedida a la periodista Alina Perera Robbio / **418**

17 de mayo de 2001

Palabras en la Reunión Anual de Balance del Perfeccionamiento del Sistema Empresarial en las Fuerzas Armadas Revolucionarias / **427**

Noviembre de 2001

Entrevista concedida al teniente coronel Jorge Martín Blandino / **431**

2003

Prólogo al libro *Un triunfo decisivo* / **445**

2003

Prólogo al libro *Melba, mujer de todos los tiempos* / **452**

15 de julio de 2003

Presentación de la propuesta de Miguel Díaz-Canel Bermúdez a miembro del Buró Político en el Pleno Extraordinario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba / **455**

6 de diciembre de 2003

Palabras en la II Conferencia Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana / **457**

13 de diciembre de 2004

Palabras para dar inicio al Ejercicio Estratégico Bastión 2004 / **466**

11 de marzo de 2005

Discurso en homenaje a los combatientes caídos del Segundo Frente Oriental Frank País / **468**

Índice analítico / **473**

*Nuestro pueblo y su Revolución se merecen
y merecerán siempre desde el primer pensamiento
hasta el último aliento de todas nuestras vidas (...)*

(3 de agosto de 1994)



Presentación

Cuando concluía el proceso de desmoronamiento del socialismo europeo con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), su efecto no tardó en sentirse con fuerza en la economía de Cuba, debido al alto grado de integración con la extinta comunidad. Entonces, muchos —entre amigos y enemigos— dudaron de nuestra capacidad de resistencia. El país entró en la fase conocida como Periodo Especial en tiempo de paz y muchas de las medidas contempladas para aplicar en circunstancias especiales de tiempo de guerra, resultaron de gran utilidad en tan complicada coyuntura.

Son varios los factores que explican que el socialismo en la Isla no transitara por igual suerte que en el viejo continente y que el «¡sí se puede!» no quedara en una mera consigna. Entre dichos factores se encontraban la obra material y espiritual construida por el pueblo unido a su Gobierno, que permitió confirmar fehacientemente las diferencias con el capitalismo; la voluntad política de la vanguardia revolucionaria —encabezada por Fidel y Raúl— en la conducción de la lucha de esos duros años y haber avizorado, de forma temprana, el peligro de las reformas (perestroika) en la Unión Soviética y el resto de las naciones con igual régimen, lo que posibilitó una adecuada estrategia para salvaguardar las conquistas alcanzadas a partir de 1959. Por último y no por ello menos importante, el análisis crítico de un conjunto de problemas efectuado en el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado del 10 al 14 de octubre de 1991 en el teatro Heredia de Santiago de Cuba, que contribuyó con sus resoluciones a trazar con claridad las perspectivas para los años difíciles que se avecinaban.

El Periodo Especial impuso una remodelación en el sistema económico y un cambio en la actuación de sus instituciones y de sus cuadros políticos y administrativos.

Al mismo tiempo, y con la idea errónea de que Cuba sería incapaz de resistir y vencer sin la ayuda exterior, Washington recrudeció el bloqueo y para asegurarlo, en 1992 entró en vigor la Ley Torricelli, dirigida a obstaculizar toda relación financiera con nuestra nación, y prohibir las transacciones con empresas norteamericanas radicadas en otros territorios. Cuatro años más tarde fue sancionada la Ley Helms-Burton, con la cual el presidente se autoprivó de gran parte de las facultades que hasta entonces tenía para decidir sobre las prohibiciones establecidas por el bloqueo y elevó a categoría de política de Estado esta cruel medida.

A ello se unió la intensificación de las actividades subversivas, apoyadas e incentivadas por el Gobierno de Estados Unidos, la contrarrevolución radicada en Miami y la vigencia, desde 1966, de la Ley de Ajuste Cubano, que sumadas a la precaria situación material, tenían la finalidad de desestabilizarnos.

Frente a tales circunstancias miles de personas se lanzaron a la peligrosa aventura de alcanzar las costas del «paraíso americano». En ese afán, muchos perdieron la vida y varios miembros del Ministerio del Interior (Minint) ofrendaron las suyas, al tratar de evitar los secuestros de embarcaciones, tal es el caso de los hechos en la base náutica de Tarará, en La Habana, explicados al inicio de este tomo y donde se deja definida la posición inquebrantable de todo un pueblo de impedir hechos de esta naturaleza.

Víctima de esa cruel e inhumana política fue también el caso del menor Elián González Brotons, rescatado por dos pescadores estadounidenses que lo entregaron a la Guardia Costera de su país, cuando la embarcación donde viajaba naufragó y su madre murió. La negativa de los familiares residentes en Miami de devolver el niño a su padre originó gran indignación en miles de personas, demostrada en marchas combativas y tribunas abiertas. Más tarde, a esta petición se unió el reclamo

por la libertad y retorno de los Cinco Héroes: Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar, Fernando González Llort, René González Sehwerert y Antonio Guerrero Rodríguez, acusados injustamente de espionaje, cuando su misión era proteger a su patria de actos terroristas, protagonizados por organizaciones de la mafia miamense.

Otro ejemplo elocuente de esta política desestabilizadora contra la Revolución Cubana, que no debe dejar de mencionarse, lo constituyeron los desórdenes dirigidos por elementos antisociales y contrarrevolucionarios, el 5 de agosto de 1994 en Centro Habana y Habana Vieja, donde una multitud, con su Comandante en Jefe al frente, puso fin a dichos disturbios.

Por ello, el comienzo del año 2000 estuvo matizado por combativas marchas y actos de reafirmación revolucionaria encaminados, además, a fortalecer el patriotismo, la solidaridad y el internacionalismo, valores que consolidó con su dinamismo y creatividad la Batalla de Ideas.

Es oportuno resaltar que ese complejo contexto no influyó en lo absoluto, para que la máxima dirección del Estado, el Partido y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) descuidaran la salvaguardia de la patria, por el contrario, se fortaleció y perfeccionó la concepción estratégica de Guerra de Todo el Pueblo. El peligro de una intervención militar estadounidense se mantuvo latente, por tal motivo la defensa del país no estuvo solo en manos de las fuerzas armadas, sino del pueblo combatiente.

Otro de los valores de la obra son las notas a pie de página, las cuales posibilitan mayor comprensión sobre los actores sociales y acontecimientos históricos, a lo que se suma un índice analítico, que le ayudará en la búsqueda de nombres, instituciones y lugares, de acuerdo con su interés, y un código QR con fotografías correspondientes a la etapa.

Con esta síntesis, ya tiene usted un adelanto de los hechos más significativos del panorama social cubano entre 1992 y 2005, analizados en los más de cincuenta discursos, entrevistas, cartas, prólogos y otros documentos que aparecen en las siguientes páginas de este tomo 7 *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas*.



Discurso en la despedida de duelo de los combatientes del Ministerio del Interior asesinados en la base náutica de Tarará

La Habana, 10 de enero de 1992

Compañeras y compañeros revolucionarios;
Compatriotas:

Consternados, rabiosos, así estamos, como si estas muertes no fueran uno de los absurdos previsibles.

Pudieran haber sido escritas para este momento las palabras del poeta. Aun los más curtidos, aun los más duros, aun los que han vivido entre nosotros los momentos más aciagos de esta historia, se han visto sumidos en la perplejidad, en el estupor, ¿cómo es posible todavía una barbarie como esta? Pero sí, lo es, la tenemos delante, son estas tres jóvenes vidas salvajemente truncadas porque no se les podía comprar, porque no se les podía callar, porque no se les podía convertir en cómplices, porque eran del temple de los que primero dejan de ser, antes de dejar de ser revolucionarios, de aquellos a quienes tendrán que arrancarles la vida los que pretendan arrebatarnos la patria.

Por eso no somos nosotros esta tarde apenas los atribulados ante un crimen horrendo, una de cuyas explicaciones sería el lamentable acto irracional de un enajenado. Estamos ante un hecho ante todo político. Ante una acción, por sus motivaciones y consecuencias, contrarrevolucionaria. Somos, una vez más, el pueblo enérgico y viril cuyas lágrimas hicieron temblar a la injusticia y hoy sobrecoge de pavor a los culpables.

¿Y sobre quiénes recae esta sangre generosa de nuevo derramada por nuestros jóvenes? Respondamos en un minuto como este con la voz unánime de los patriotas y con la conciencia

esclarecida por las enseñanzas de la historia, con una visión reflexiva y madura, más allá del dolor y de la ira justa que nos congregan.

Estas vidas inoladas no hubieran sido expuestas si Estados Unidos no acogiera como héroes a cuanta carroña arriba desde Cuba.

Estas vidas prematuramente inoladas no hubieran estado expuestas, como continúan estándolo tantas otras de compañeros que cumplen las misiones de salvaguardar nuestras fronteras, de preservar la legalidad socialista y de proteger los bienes del pueblo a lo largo y ancho de nuestro país en esta crucial coyuntura, si el Gobierno de Estados Unidos no acogiera como héroes, no brindara abrigo, no convirtiera en peregrinos en busca de libertad a cuanto paria, apátrida, aventurero, a cuanta carroña moral o vulgares asesinos arriban a sus costas desde Cuba, aunque tengan las manos manchadas de sangre como ha ocurrido tantas veces, mientras con toda clase de subterfugios y argucias entorpece, restringe y anula la posibilidad de un flujo migratorio ordenado y legal, o como ha ocurrido más recientemente, reaccionan a la decisión soberana de Cuba de liberalizar la política de visitas temporales a ese país, virtualmente impidiéndolas. Y como cualquier traidor, cualquier resentido, cualquier mediocre, cualquier asesino sabe que su apostasía será recompensada, no faltan seres capaces, no ya de denigrar a su país, no ya de injuriar a su patria, sino de matar, incluso, cuando no logran consumir su propósito.

Comparten la responsabilidad por crímenes como este los exponentes de la gusanera enquistados en los círculos económicos y políticos de la sociedad norteamericana, que desde esas posiciones alientan y favorecen la desertión y la traición. Son también moralmente culpables, cada vez más culpables, los grupúsculos que dentro de nuestro país asumen las diversas facetas de la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo, se articulan con las campañas anticubanas y, envalentonados, parecen creer que correrán mejor suerte que la de sus predecesores de los años sesenta.

Mientras, ojalá miren y vean bien, y a tiempo, con quiénes se asocian los parásitos de la escoria desclasada, los acomodados reblandecidos y rajados, y la quinta columna de pseudoilustrados a la caza de un golpe de suerte para hacerse del poder, como han visto a otros en la desmerengada Europa oriental, capaces ya de hacerle al imperialismo yanqui el gran favor de responsabilizar en pie de igualdad a la Revolución Cubana y al Gobierno de Estados Unidos por el enfrentamiento histórico, avizorado por Martí,¹ que sostenemos hace más de treinta años.

Las imágenes de nuestros compañeros a quienes hoy damos sepultura, ametrallados a mansalva cuando no podían hacer el más mínimo gesto en su defensa, ni moverse siquiera porque los habían maniatado, nos retrotraen a los crímenes atroces de las bandas contrarrevolucionarias, de los esbirros de la tiranía batistiana, de los torturadores entrenados por la CIA [Agencia Central de Inteligencia] en América Latina, de los escuadrones de la muerte que campean por su respeto en varios países de este continente; pero, sobre todo, nos muestran la entraña perversa y despiadada de la contrarrevolución.

¡Cuántos sueños, cuántos anhelos legítimos se troncharon al quitarles la vida a estos jóvenes combatientes!

¡Cuántos sueños, cuántos anhelos legítimos, cuántas aspiraciones sanas y posibles, gracias a que tenemos patria, tenemos Revolución y tenemos socialismo, se troncharon al quitarles la vida a estos jóvenes combatientes que despedimos esta tarde!

Salvadas como esta, varias veces multiplicada que hubieran costado la vida a hombres, mujeres, ancianos y niños, era lo que pretendían hacer los terroristas capturados en Cárdenas, cuyo juicio sumarísimo está teniendo lugar en estos momentos.

¹ José Julián Martí Pérez, *Maestro, Apóstol* (1853-1895). Pensador, político y revolucionario. Fundador del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en 1892, para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español. Mayor general del Ejército Libertador. Autor de una vasta obra literaria y periodística. Héroe Nacional de Cuba.

Así se ensañarían contra nuestros padres, contra nuestros hermanos, contra nuestras esposas, contra nuestras hijas, si en nuestro país se produjera una restauración del capitalismo y, con ella, de la dominación imperialista, que en Cuba no puede ocurrir ahora cuando continúa al frente de nuestro pueblo, enriquecida y fortalecida por las nuevas generaciones, la dirección histórica encabezada por el compañero Fidel;² pero no ocurrirá después, ni nunca, porque en su renuevo continuo e inmortal, como dijera el Che³ hablando de la presencia eterna de Camilo,⁴ la imagen de nuestro pueblo será siempre la de hombres capaces de cumplir con su deber hasta la inmolación como Yuri Gómez Reinoso, Orosmán Dueñas Valero y Rafael Guevara Borges.

Ese mismo pueblo, en larga e interminable fila hasta la madrugada y durante todo el día de hoy, rindió tributo a los combatientes inmolados, con un impresionante silencio, que en

² Fidel Alejandro Castro Ruz (1926-2016). Comandante en Jefe y líder histórico de la Revolución Cubana. Organizó y encabezó las acciones del 26 de julio de 1953, la expedición del yate *Granma* en 1956 y la lucha en la Sierra Maestra en el Primer Frente José Martí hasta derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista el 1.º de enero de 1959. Primer ministro desde febrero de 1959, primer secretario el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2011) y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008).

³ Ernesto Che Guevara de la Serna, *Guerrillero Heroico* (1928-1967). Guerrillero internacionalista de origen argentino. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo. Después del triunfo de 1959, ocupó varios cargos de dirección en el país. Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde resultó prisionero y asesinado.

⁴ Camilo Cienfuegos Gorriarán, *Héroe de Yaguajay* (1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 2 Antonio Maceo. Después del triunfo fue jefe del Estado Mayor hasta su desaparición física el 28 de octubre de 1959.

realidad es un grito de guerra a la gusanera, un grito de combate, un grito de victoria.

Si los enemigos de nuestro pueblo creen que nos van a doblegar porque otros nos abandonaron, si creen que nos van a poder dividir, si creen que vamos a retroceder porque tenemos dificultades, porque tenemos problemas; si se imaginan que nos van a amedrentar, si no escarmientan y persisten en provocaciones y en atrocidades como la que tuvo lugar en la base náutica de Tarará, sépanlo bien todos los contrarrevolucionarios de adentro y de afuera, sepan los que en Estados Unidos están en estos días recogiendo firmas para que el gobierno de Bush⁵ autorice la realización de acciones militares contra Cuba, sépanlo de una vez: ¡el que a hierro mata, a hierro muere!

No vacilaremos en restablecer, si fuera preciso, los tribunales revolucionarios

Deseamos vivir en paz, deseamos para todos los pueblos una vida pacífica. Hemos creado un gran potencial de talento y tenemos energías suficientes para sostener un esfuerzo creador sin precedentes, para resistir y superar la prueba del Periodo Especial en tiempo de paz, pero tampoco descuidamos ni un minuto la preparación para librar una Guerra de Todo el Pueblo, que solo terminaría con nuestra victoria. Y sepan los que en Miami reclutan carne de cañón y agitan a la gusanera interna por las emisoras radiales, que no vacilaremos en restablecer, si fuera preciso, los tribunales revolucionarios.

A las madres, a los seres queridos de los compañeros que hoy sepultamos podemos asegurarles, además, que las tumbas de nuestros combatientes jamás serán profanadas.

A Yuri, a Orosmán y a Rafael: Hasta siempre queridos hermanos. Descansen en paz. Con el ejemplo de ustedes continuaremos nuestra obra junto a nuestro pueblo de mambises, que ya comienza a ensillar los caballos.

¡Gloria eterna a los héroes y a los mártires de la patria!

⁵ George Herbert Walker Bush (1924-2018). Presidente de Estados Unidos (1989-1993).



Entrevista concedida a la periodista española María Asunción Mateo para la revista *Tiempo*

La Habana, 3 de febrero de 1992

Hoy, Raúl Castro es ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y uno de los políticos más inasequibles y codiciados por la prensa internacional. Cuando se tiene delante a Raúl Castro, asombra la falta de parecido físico con su hermano Fidel. De mediana estatura, cara redonda y ojos rasgados, lleva un leve bigote que conserva desde los días de la lucha contra Batista.⁶ Lejos de los formalismos militares y en distendida conversación, su charla torrencial e incansable está repleta de miles de anécdotas y continuas bromas que apenas hacen recordar al general Castro, de voz grave y potente, capaz de hacer temblar a cualquiera.

Parece que usted huye del protagonismo. ¿Por qué?

Soy una persona discreta. Salgo en público cuando debo salir, y voy a confesarle que muchas veces Fidel y yo no aparecemos juntos, porque el enemigo ha pensado que sería una buena fórmula aniquilarnos a los dos simultáneamente. Pero esto es un grave error, pues ¡qué malo sería que una revolución dependiera solamente de la vida de uno o dos de sus hombres!

⁶ Fulgencio Batista Zaldívar (1901-1973). Militar y político. Dictador en la sombra entre los años 1934 y 1940. Presidente de la República (1940-1944). El 10 de marzo de 1952 dio un golpe de Estado e instauró una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

¿Cuáles son las características personales que más lo diferencian de su hermano?

Ideológicamente, ninguna. A veces tenemos diferentes opiniones, como es natural, pero nuestras relaciones han sido siempre magníficas. Creo que la diferencia fundamental entre nosotros es que Fidel —como decimos en Cuba— está fuera de serie, tiene un radar que no lo limita la curvatura del planeta, sino que en muchas cuestiones le da la vuelta entera. Es un ser muy previsor, muy inteligente y de una energía envidiable. Yo tengo una salud fuerte, pero, a veces, no lo puedo seguir. Él tiene una voluntad de hierro, prueba de ello es que cuando nos encontramos tras el desembarco del *Granma* en la Sierra Maestra, los que quedábamos de la expedición —unos a otros nos creíamos ya muertos—, tras abrazarme, la primera pregunta de Fidel fue: «¿Cuántos fusiles traes?». Yo le contesto que cinco y él añade que dos. Entonces dijo: «¡Ahora sí ganamos la guerra!». Teníamos siete fusiles para la lucha contra casi setenta mil del enemigo. ¡Mire qué correlación de fuerzas! Eso da una idea de su voluntad.

De usted se dice que es el «hombre duro» del régimen. ¿Es cierto eso?

No. Usted, que me ha podido conocer ahora, es la mejor testigo o el testigo de excepción. Soy como todos los dirigentes del país, no tengo el carisma que tiene Fidel, soy jaranero, bromista, pero muy serio en mi trabajo y parte de él es defender la Revolución. A esta imagen mía ha colaborado tal vez una broma de mi hermano, allá por el año sesenta, cuando se descubrieron algunos atentados contra él, y dijo que si lo mataban iba a ser mucho peor, porque me iba a quedar yo en su puesto. Creo que ese es el motivo de que, tanto en el extranjero como en algún sector dentro de Cuba, piensen eso de mí... Pero es hasta que me conocen personalmente.

¿Qué papel desempeña el ejército en estos momentos de bloqueo internacional?

El de siempre, el de todo ejército en cualquier régimen social: defender la soberanía del país y su integridad territorial de agresiones externas. Y en el caso de nuestro ejército hay

que tener en cuenta que es la institución más antigua de la Revolución, el 2 de diciembre cumplió treinta y cinco años. Jugó un papel muy importante en el proceso de la guerra, a pesar de que el Movimiento 26 de Julio estaba extendido por todo el país. Pero, sobre todo, fue fundamental para la unidad de Cuba cuando triunfó la Revolución. El prestigio de nuestras fuerzas armadas es muy grande, y así ha sido a lo largo de estos años; en sus filas se han formado miles de cuadros políticos, administrativos y, por supuesto, militares. El ejército, como lo definió Camilo Cienfuegos, uno de nuestros héroes, es y debe seguir siendo el pueblo uniformado. El ejército tiene una vinculación absoluta con el pueblo, su papel en el Periodo Especial ha sido decisivo, porque esta situación la previmos ya hace once o doce años, y se estudiaron un conjunto de medidas económicas, militares y políticas para en caso de un Periodo Especial en tiempo de guerra.

¿En tiempo de guerra?

Sí. Porque se supone que la guerra será dentro del marco de un bloqueo absoluto y, esas medidas previstas, el Gobierno y el Partido las han estudiado con nosotros y las hemos aplicado en tiempo de paz. La economía también se ha visto así beneficiada, nosotros tenemos tres ejércitos de tropas generales por la configuración geográfica de la Isla, y un cuarto, el Ejército Juvenil del Trabajo [EJT], en el que varias decenas de miles de personas ayudan en trabajos normales; por ejemplo, en lugares donde no se puede cortar la caña de azúcar con máquinas o desarrollando cultivos de café en la montaña a través del Plan Turquino —Turquino, la montaña más grande de Cuba— para que no se despueble este territorio. Como verá, este desarrollo económico y social de las montañas es también un plan militar, en el que las fuerzas armadas prestan una ayuda importante.

¿Cómo es el servicio militar en Cuba?

Es un servicio que está establecido desde 1963. Se llama a los jóvenes a partir de los dieciocho años, edad en que concluyen la enseñanza media superior. Aquellos que poseen responsabilidades en el mantenimiento de la familia son protegidos por nuestras leyes mediante prestaciones de asistencia social, aunque siempre tratamos de no llamar a estos jóvenes

al servicio militar. Para los casos que resulta necesario llamar existe, además, la alternativa en unidades del Ejército Juvenil del Trabajo, donde laboran en los principales planes de desarrollo económico del país y por esta actividad son retribuidos salarialmente, en correspondencia con las escalas existentes nacionalmente para todos los trabajadores.

Durante el cumplimiento del servicio militar activo se les brinda a los jóvenes la posibilidad de formarse como sargentos o adquirir especialidades que les son útiles en la vida civil. También hemos creado un sistema que articula el servicio militar con las universidades, brindándoles la oportunidad de obtener carreras en la enseñanza superior a quienes no pudieron lograrlo al concluir el preuniversitario. Por esta vía más de treinta mil jóvenes han ingresado en las universidades y ya tenemos más de cuatro mil profesionales formados en la especialidad que seleccionaron.

Al concluir el servicio militar activo, los ciudadanos engrosan las filas de las reservas de las FAR y voluntariamente se incorporan a las unidades de las Milicias de Tropas Territoriales [MTT].⁷ Aunque la ley establece la obligatoriedad de servir en la reserva, nuestros ciudadanos reclaman su puesto en las unidades en tiempo de guerra. Quisiera añadir, que a partir del pasado septiembre, el plazo del servicio militar activo se redujo de tres a dos años. No obstante, encontramos modalidades para que aún sea menor y le puedo decir que más de cinco mil jóvenes graduados de bachilleres son llamados a cumplir solo doce meses, para que así puedan comenzar sus estudios universitarios, y más de cuatro mil terminan su servicio antes del plazo, como un estímulo. Por ello, en realidad el tiempo promedio hoy día en Cuba es de veintiún meses.

Hábleme del ejército internacionalista.

Creo que la generosidad del pueblo cubano es bien conocida, y esto se refleja en su vocación internacionalista, en el honor

⁷ Fundadas en 1980. Son continuadoras de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) y constituyen el segundo escalón de la defensa nacional.

que para nuestros soldados significó colaborar, por ejemplo, en la independencia de Angola, que se mantiene íntegra desde el enclave de Cabinda, al noroeste de Zaire, hasta el Cunene, en la frontera con Namibia, y a la que llamamos Operación Carlota. Durante quince años enviamos a trescientos mil cubanos a Angola, y todos voluntarios. Nosotros jamás hemos presionado para que adopten un régimen social determinado; eso es una cuestión de los angoleños. Quisieron construir el socialismo, los ayudamos; quisieron negociar con los surafricanos, los ayudamos, y también participamos. Quieren ir a una economía de mercado, eso es una cuestión de ellos, pero Angola se mantiene íntegra en sus 1 246 000 km². Como consecuencia de esto se logró la independencia de Namibia, que ahí está con los problemas iniciales que tiene todo Estado moderno. Producto de esta lucha fue también —lo ha dicho Mandela, el líder del Congreso Nacional Africano [CNA]— la repercusión que tuvo en ayudar a resquebrajar la fortaleza del *apartheid*,⁸ del racismo en Sudáfrica, aunque sabemos que este es un camino difícil.

¿Y en Nicaragua?

Para ayudar al Gobierno sandinista enviamos a Nicaragua, entre otros muchos especialistas, cientos de maestros y de médicos que iban a lugares perdidos por las montañas, viviendo en los bohíos de pisos de tierra de los campesinos. La contrarrevolución nicaragüense nos asesinó a tres maestros. ¿Cuál fue la reacción del pueblo de Cuba? De un día para otro, como un estallido, se ofrecieron cien mil maestros para ir a dar clases allá. Eso da una idea de la generosidad de nuestro pueblo y, como dice Fidel con razón, «quien está dispuesto a dar su vida por otro país que no es el suyo, ¿qué no hará por defender su propio país, en el que nació?». Yo creo que estas cosas deberían llevar a meditar a los que siempre andan planificando agresiones contra Cuba.

⁸ Política de segregación racial practicada en Sudáfrica entre 1948 y 1994. Expresión de la división entre la minoría blanca gobernante y la mayoría negra.

¿En qué medida ha afectado al ejército la falta de petróleo?

La aviación es la única que se ha visto afectada, el resto del ejército en nada. Nosotros hemos cumplido todos nuestros planes. El país recibió trece millones de toneladas de petróleo en 1989, en el 90 fueron diez, en el 91 llegamos al acuerdo con la Unión Soviética de que volvieran a ser diez, pero, por factores objetivos —no porque no quisieran— solo pudieron servirnos alrededor de ocho millones, y en el 92 estamos preparados para subsistir con cuatro, cinco o seis, además, del que nosotros extraemos. Este año pensamos llegar a cerca de un millón de toneladas, pero hay una parte que es muy grueso, con mucho azufre, entonces lo usamos directamente en algunas fábricas.

Si comparamos el año 1989 con el de 1991, en las FAR solo consumimos el 25 % de lo que nos entregaban en el 89, y hemos cumplido todas las tareas. Los que más consumían eran la aviación y la preparación, como decimos nosotros, del TOM, o sea, del teatro de operaciones militares, las regiones fortificadas, los túneles de todos los tamaños... Todo lo hemos hecho con el 25 %. Mientras más ahorremos, más engrosamos las reservas, que son intocables. Para la instrucción de los tanquistas, por ejemplo, hemos incorporado a estos medios, que funcionan con combustible y que tienen un motor de 600 caballos, un gaso-generator con carbón vegetal que desarrolla la misma potencia que, aunque no sirve para combatir, sirve para la instrucción. En la Marina de Guerra hemos reducido las salidas al mar a las indispensables. Se han cumplido todas las tareas, no así en la aviación, pero es que era demasiado poderosa para el desarrollo del país. Como podrá comprobar, la capacidad defensiva de cualquier país depende del desarrollo de su economía.

¿Cree que algún día tendrán el suficiente petróleo para abastecerse?

Seguimos explorando, pero no queremos basarnos en eso. Sería una desgracia que nos encontrásemos ahora un mar de petróleo, porque empezaríamos a vivir solo de él, como hacen algunos países, y llega un momento en que se acaba. Aunque le asombre lo que digo, creo que algún día habrá que hacer un

modesto monumento al Periodo Especial, porque ha desatado la creatividad del cubano, que parecía estar medio adormecida con el socialismo. Ese fue uno de los peores males que afectó a todo el campo socialista. Tenemos un verdadero ejército de científicos y, además, todo el mundo anda buscándole solución a los problemas, desde un simple trabajador hasta un ingeniero, desde un ministro hasta el obrero de una fábrica.

Su optimismo es increíble.

Mire, sin el Periodo Especial jamás hubiéramos hecho lo que estamos haciendo, y hay cosas que aunque nos encontráramos un mar de petróleo, vamos a seguir haciéndolas. Por ejemplo, la era de la bicicleta llegó y no vamos a soltarla nunca más. Además de lo saludable que es, estamos ahorrando de verdad. Ahora sí nosotros estamos sostenidos por nuestros propios pies, pensando con nuestra propia y única cabeza. Si a un problema no le encontramos solución por esta vía, hay que seguir buscándosela por otras. En las fuerzas armadas hemos actuado así. Por ejemplo, en la aviación, por mucha que tengamos, siempre el enemigo tendrá más, y también una tecnología más avanzada. En el año 1990 teníamos que recibir un regimiento de MiG-29, el más avanzado de los aviones que teníamos, y solo recibimos una parte. Excluyendo la aviación, que no nos hace gran daño porque no es el tipo de fuerza armada más importante, en todo lo demás, como ya le dije antes, hemos cumplido nuestros planes con un 25 % de combustible.

¿Y en cuanto a la alimentación?

Las fuerzas armadas, en lo que respecta a alimentos, se autoabastecieron en el 60 %, solo el Estado nos entregó el 40 % restante. Este año, con menos recursos, incluso, sobre todo en combustible, la meta es crecer en un 30 %. En 1993 las fuerzas armadas se autoabastecerán de casi todos los alimentos, menos de la sal y el azúcar, que no es necesario que los produzcamos nosotros. Tenemos, además, más de cien mil trabajadores civiles de empresas militares... También hemos reducido algo las normas del vestuario, puede ser que en los años futuros en que usted visite Cuba, nos encuentre con shorts y pullóver

verde olivo sin mangas, para ahorrar, y un letrero detrás, como lleva la juventud, que diga ¡Sígueme!

Durante la Revolución, ¿ustedes pensaron que el ejército iba a tener después tanta representación en el Gobierno?

Nosotros éramos muy idealistas cuando triunfó la Revolución y hablamos de tener una pequeña fuerza, un ejército reducido, prácticamente pensamos disolverlo. Era idealismo puro, sobre todo, sabiendo que íbamos a hacer cosas como la reforma agraria, y esto iba a desatar el «pandemonium» de los enemigos de la Revolución, porque iban a ser afectados muchos intereses. Había provincias donde un monopolio norteamericano por el sur unía sus tierras con otro monopolio por el norte, del mar del norte al del sur, del Atlántico al Caribe. Tierras muchas de ellas adquiridas a diez centavos la hectárea, cuando la intervención americana a finales del siglo pasado después de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

¿Cómo gente que provenía del mundo intelectual pudo ganar una guerra en un medio tan hostil como la Sierra?

Ninguno pensó entonces en eso. Tenga en cuenta que nosotros nacimos en el campo, en la premontaña, otra cordillera que está al noroeste de la Sierra Maestra. El verano nos lo pasábamos montando a caballo o caminando por las montañas. A Fidel le gustaba mucho, incluso, estando en el Colegio Belén de La Habana iba a muchas excursiones, era explorador. Además, en México, en la clandestinidad, nos preparamos muy bien físicamente y aprendimos algo de táctica guerrillera y a disparar y utilizar el armamento. Pero no aprendimos una cosa que hoy saben nuestros pioneros exploradores, la subsistencia. Por eso pasamos tanta hambre, fue un aprendizaje duro. Aquí había un pretendido axioma: una revolución se puede hacer con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra él. La idea de volver a la guerrilla fue de Fidel. Después del primer combate adverso; donde fue destruido el destacamento del *Granma* y creyendo muerto a Fidel, yo honestamente fui a la Sierra a cumplir, a morir combatiendo, jamás pensé rendirme, pero nunca tuve esa visión y ese optimismo que él tenía. A los veinticinco meses habíamos derrotado al ejército

de Batista, recuerde que habíamos quedado solamente con siete fusiles.

¿Fue difícil la adaptación al medio?

Sí, mucho. Y pudimos comprobar que un soldado, un guerrillero de la propia montaña que era obrero agrícola o campesino analfabeto, valía por diez de los que venían del llano. En el diario del Che y en el mío quedan muy bien reflejados los primeros meses de vida en la Sierra. Nuestras armas eran muy deficientes. Fidel dice que de volver a encontrarse en la misma situación, con la experiencia de hoy, por supuesto, en vez de atacar el Moncada con las pocas armas que teníamos, que eran escopetas de cazar pájaros, pero con balines, hubiéramos ido directo a las montañas.

¿Qué diferencia al ejército cubano de los del resto del mundo?

En que es un ejército del pueblo y sirve a los intereses del pueblo. Los americanos dejaron aquí, después de la guerra de independencia, algunas unidades de un ejército que lo llamaban la Guardia Rural. Pero en realidad, por su estructura y distribución era un ejército de ocupación del propio país al servicio de los intereses de la clase dominante y de los intereses de Estados Unidos. En Cuba el ejército es el pueblo, donde cada ciudadano puede tener un fusil, una granada o una mina, que hasta una abuelita de setenta años la puede dirigir por radio a considerable distancia. Hay una gran disciplina, todos están preparados, saben cuál es su puesto exacto en caso de una intervención armada que pueda llevarse a cabo en cualquier momento. No olvide que Miami está ahí enfrente, a noventa millas de nuestra Isla.

¿Cómo puede compaginarse esta situación de alerta constante con la poca agresividad del cubano, con la educación de los niños en la no violencia?

Es muy interesante eso que plantea, pero piense que tenemos tres generaciones que nacieron bajo la continua amenaza. Además, el carácter del cubano se debe también a nuestra idiosincrasia, a esa liga de nuestra nacionalidad con dos grandes troncos: español y africano. Es una combinación explosiva, pero muy alegre. Pero nuestro pueblo no es irresponsable,

canta o baila cuando puede, en los peores momentos brinda su hospitalidad a cualquiera, lo conozca o no. El Che decía que una revolución verdadera era un cataclismo social. Más del 50 % de la población cubana ha vivido este ambiente, que fue más virulento en los primeros años, con continuos sabotajes, como el del vapor *La Coubre*, el buque francés que nos traía las primeras armas adquiridas en Bélgica y explotó en el puerto de La Habana, matando a casi cien personas: soldados, obreros y también a marineros franceses... O los incendios de las tiendas más grandes del país, La Época y El Encanto. Fueron años en que surgieron bandas contrarrevolucionarias en todas las provincias, que asesinaron a adolescentes que estaban de alfabetizadores en las montañas, atentados, terrorismo... Todo, mientras se formaba un régimen social nuevo. A esto se podría añadir la agresión a Playa Girón (1961)⁹ o la Crisis de Octubre (1962),¹⁰ que era una amenaza mayor todavía porque era nuclear. Sin embargo, parecía que no había crisis aquí y estaba todo el pueblo movilizado, aunque sin el nivel de organización ni la preparación que tenemos ahora.

En una de sus últimas intervenciones públicas usted pronunció una frase escalofriante que ocupó la primera página de los periódicos del mundo: «El que a hierro mata a hierro muere», ¿no? ¿Quién inventó esa frase?

Yo lo único que hice fue repetir lo que está en la Biblia y lo vamos a cumplir, porque tenemos que defendernos como cualquier Estado tiene que hacerlo.

⁹ Invasión organizada y financiada por el Gobierno de Estados Unidos y la CIA. Primera gran derrota del imperialismo yanqui en América Latina por las fuerzas revolucionarias cubanas dirigidas por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

¹⁰ Crisis de Octubre, de los Misiles o del Caribe, 1962. Conflicto generado por decisión del Gobierno de EE. UU. de iniciar un bloqueo naval a la Isla tras detectar la presencia en su territorio de cohetes nucleares soviéticos. Sin consultar con Cuba, la URSS decidió retornar los cohetes a cambio solo del compromiso verbal de EE. UU. de no invadir directamente la Isla.

¿No cree que esa postura rígida va a fomentar más el bloqueo exterior?

Por supuesto. Y el resto de la prensa mundial, con honrosas excepciones, se sumará a esta campaña de desprestigio por cualquier cosa que hagamos. Si cometiéramos el error de no aplicar, como está establecido por nuestras leyes, las más severas sanciones a quienes se hagan acreedores de ellas, volveríamos a estimular las actividades contrarrevolucionarias. El día en que en la inmensa mayoría de los países, sobre todo en Estados Unidos, sea abolida la pena de muerte, yo votaré en el Consejo de Estado para abolirla en Cuba. En Norteamérica hay ahora más de dos mil quinientos condenados a muerte esperando años y años a que se cumpla la sentencia. ¿Cabe mayor crueldad? Y allí lo mismo te ponen una inyección letal que un gas, que dicen que huele a melocotón; que te ahorcan, o te convierten en un chicharroncito en la silla eléctrica. Pero la campaña que los americanos han desatado contra nosotros es feroz, y se incrementará todavía más.

¿Por los últimos fusilamientos...?

Por cualquier pretexto. El cerco es grande, el desafío es gigantesco. No voy a negarle que durante estos tres últimos años, lo que a uno le pasaba por la cabeza en las noches de desvelo, era amargura. Pero el espíritu que existe en el pueblo, sobre todo, en el interior del país, que acabo de recorrer hace poco, es impresionante. Solo con una revolución apoyada por su pueblo se puede mantener esto, aunque haya disidentes. Ahora pretenden asfixiarnos económicamente, divorciar al pueblo de la Revolución, con una campaña de propaganda como nunca antes se había visto, tal vez como nunca la ha resistido ningún país, ni siquiera la Revolución de Octubre cuando triunfó.

¿Qué los motivó a reinstaurar la pena de muerte, que ya ustedes habían suprimido?

Las continuas agresiones a las que se nos estaban sometiendo. Después del triunfo de la Revolución y una vez hecha la justicia con los peores —no con todos— asesinos

y torturadores de la tiranía, eliminamos la pena de muerte. Y lo único que hicimos fue fomentar las acciones contrarrevolucionarias. Había quien se dedicaba a provocar o a tirar algún petardo delante de la policía para que lo cogieran prisionero y así, cuando llegaban los norteamericanos, se convertían en héroes. Una revolución, insisto, tiene que defenderse como cualquier Estado de cualquier sistema social, así que tuvimos que volver a aplicar la pena de muerte, incluso, los tribunales revolucionarios en 1960, eliminados posteriormente estos últimos.

Quisiera que, casi tres años después del fusilamiento del general Ochoa,¹¹ hiciera una reflexión política sobre él.

Le puedo asegurar que se fue lo más justo posible. No tuvimos más remedio que actuar de la forma en que se hizo. El fiscal pidió pena de muerte para nueve de los encausados y solo se aplicó a cuatro de ellos.

Ochoa era Héroe Nacional de la República, su conducta había sido ejemplar y, además, era gran amigo suyo. ¿Su glorioso pasado no sirvió de atenuante?

Ese pasado glorioso que él tuvo no podía ser una atenuante, sino una agravante, así se decidió tras largas discusiones en el Consejo de Estado y en varias instancias del Gobierno. Su responsabilidad fue muy grande. Cuando lo detuvieron yo ya había tenido largas conversaciones con él, criticándole graves errores y desviaciones personales. Todo está grabado. Sus faltas, como es sabido, eran serias; pero, no nos imaginábamos nada de drogas todavía. Fue como la caja de Pandora, la abrimos y creímos que había un ratoncito dentro y nos salió un tigre, me refiero a las drogas. Antes de empezar el juicio se formó un Tribunal de Honor con cincuenta generales, donde todos, incluido Ochoa, pudieron hablar. Este tribunal propuso degradar,

¹¹ Arnaldo Tomás Ochoa Sánchez (1930-1989). General de división de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Condenado a la pena capital por alta traición a la patria, acusado por actividades vinculadas al narcotráfico. Privado de su grado militar y del título honorífico de Héroe de la República de Cuba.

quitarle todas sus condecoraciones y que pasara a un tribunal militar para que lo juzgara. El juicio se celebró en un teatro del Ministerio de Defensa, al que acudieron libremente todos sus familiares; también se pasó por televisión sin censura de ninguna clase a la vista del pueblo. Luego, han contado en el exterior lo que han querido, igual hicieron con la muerte de Abrantes,¹² el ministro del Interior de la Causa no. 2, que murió de infarto y andan diciendo que lo matamos. Ahora mismo están juzgando a Noriega¹³ en Estados Unidos y hay un traficante colombiano, Lehder creo que se llama, al que han condenado a más de cien años y le han ofrecido algunas ventajas, porque ha declarado que se entrevistó dos veces conmigo en Varadero. O sea, se me acusa de ser traficante de droga y que nos hemos limpiado de culpa con la muerte de Ochoa. La manipulación de la información, ayudada por el desarrollo técnico, el uso de satélites y, sobre todo, la televisión, ha hecho que estos medios masivos en el terreno de las ideas se conviertan en armas de exterminio en masa.

Se cuenta que Ochoa murió con mucha entereza.

Es cierto. Está filmado todo lo que cada uno de los cuatro procesados declaró momentos antes de cumplirse la sentencia. Ochoa dijo que se protegiera a sus hijos para que no los influenciara la contrarrevolución, cada uno de ellos dijo algo positivo. Si usted tiene el valor suficiente puede ver la filmación. A Ochoa no se le amarró, ni se le degradó arrancándole los grados como está establecido, para ello bastó con la aprobación del Tribunal de Honor. Se despidió de sus familiares cuando la condena se hizo efectiva, al igual que hizo en el lugar de la ejecución cuando les dio la mano a los cuatro escoltas que lo condujeron. Él jamás pidió clemencia para él, murió muy dignamente. Sí la pidió para su ayudante el capitán Martínez,

¹² José Abrantes Fernández (¿-1991). Ministro del Interior (1985-1989). Condenado a veinte años por la Causa no. 2 de 1989. Murió en prisión.

¹³ Manuel Antonio Noriega Moreno (1934-2017). General panameño y presidente de la República (1983-1989).

al que Ochoa había enviado clandestinamente a Medellín, Colombia, a entrevistarse con el jefe de uno de los cárteles de la droga, Pablo Escobar. Denegamos esa clemencia, argumentando que hay órdenes que los subalternos no pueden cumplir jamás, lo ordene quien lo ordene. Y tal actitud no se justifica con la obediencia debida, que es la teoría de los torturadores del Cono Sur, en los pasados regímenes militares.

Durante el juicio a los terroristas infiltrados por Matanzas, Daniel Santovenia Fernández, Pedro de la Caridad Álvarez Pedroso y Eduardo Díaz Betancourt, la prensa internacional destacó que los habían drogado para prestar declaración.

Mire, nuestra seguridad tiene absolutamente prohibido maltratar en ningún aspecto a los presos. Incluso, los interrogatorios tienen un término humanamente aceptable, no se parecen en nada a esos de las películas americanas, en los que se le mete al detenido un foco en la cara. Desde la guerra, aquí jamás se ha torturado a nadie. Betancourt, que fue el que más sangre fría mostró, hablaba con esa naturalidad, porque estaba seguro de que no le iba a pasar nada, creía —al igual que le comenté antes de otros contrarrevolucionarios— que los americanos intervendrían y que se iba a solucionar todo. A él también le hicieron creer que a Castro le quedaba poco en el poder y él se iba a convertir en un héroe. Los otros dos prisioneros están ahí vivos, si quiere puede interrogarlos y preguntarles cuántos golpes les dieron, qué drogas les metieron que no fueran aquellas que traían ya dentro, sobre todo, Pedro de la Caridad, que según él confesó, fumaba marihuana y consumía cocaína desde que tenía catorce años.

Sus declaraciones no coinciden con las de un periodista español, que cuenta que lo sacaron a patadas del país, después de haberle robado.

Puedo asegurarle que se trata de una infame calumnia. Ni un solo español, ni de ninguna otra nacionalidad, ha sido maltratado físicamente. El caso que usted menciona ingresó en el país como turista, no como periodista, y violó nuestras leyes en una conducta groseramente provocadora. Durante el pasado año visitaron nuestro país, en

funciones periodísticas, 1127 profesionales de todo el mundo. En lo que va de año lo han hecho 170. Ninguno fue molestado y cada cual escribió y publicó lo que quiso, la mayoría nada elogioso, por cierto. Puede comprobar personalmente lo que desee, sin ninguna limitación.

¿Qué caracteriza al socialismo cubano que lo diferencia de otros regímenes de la misma ideología?

Contesto sin vacilar: su humanismo. Aquí jamás se ha torturado a nadie, a pesar de lo que está diciendo determinada prensa. Un policía que golpee a un detenido es sancionado inmediatamente, y a veces, por autodefensa, ha tenido que hacerlo. Jamás ha existido un desaparecido en este país, los familiares de los enemigos que se han sancionado por cualquier tipo de delito, han sido mantenidos por el Estado. Los presos aquí, sean comunes o no, cuando trabajan reciben un salario. La Revolución nunca se ha separado de su pueblo y el pueblo hizo suya la Revolución y el socialismo. Cuando se declara el carácter socialista de esta, fue el 16 de abril de 1961, frente al cementerio Colón, enterrando a las víctimas del bombardeo del día anterior, preludio de la invasión que comenzó al día siguiente. Ahí es donde Fidel proclama el socialismo y el pueblo con los fusiles en alto lo apoyó. Ese pueblo que un día después combatió en Playa Girón con la misión de aniquilar la invasión dirigida y sufragada por Estados Unidos. Los norteamericanos intentaban colocar un gobierno títere que habían preparado, en los barcos llevaban hasta tractores, para ampliar el aeropuerto de Playa Girón. Nosotros tuvimos más bajas que ellos, pero los aniquilamos antes de que hubieran transcurrido setenta horas. Por tanto, los rasgos más característicos de nuestro socialismo son su humanismo y la vinculación permanente de los dirigentes con el pueblo.

Se dice que ustedes son grandes teóricos.

Esto no son solo palabras, si no, ¿cómo podríamos sostener nosotros esta Revolución si no tuviéramos el apoyo del pueblo? Que hay oposición, sí, una minoría insignificante a la que le sirve de caja de resonancia una parte de la prensa occidental. Aquí hay partidos políticos que los componen una familia, pero para el

mundo es un partido político. Esos son los llamados grupúsculos, de los cuales se está hablando tanto en estos momentos.

Usted concede muy pocas entrevistas. ¿No cree que sería beneficioso que lo hiciera para mejorar así su imagen; y la del régimen cubano en el exterior?

Yo casi no concedo entrevistas para periódicos extranjeros y, en honor a la verdad, tengo que decirle que tampoco a los nuestros, quizás lo hago alguna vez cuando viajo por el interior. Y ahora tengo otra limitante para no hacerlo, la falta de papel, por lo que los periódicos se han reducido considerablemente. Pero no suelo hacer declaraciones a la prensa, sobre todo, por dos razones: la primera, porque creo que cuando habla Fidel estoy representado ahí también y, la segunda, porque sé que hay algunos periodistas que tergiversan cuanto se dice o no reflejan la idea completa de lo que uno ha expresado. Y mucho más ahora, en estos momentos en los que cualquier cosa que suceda en Cuba, sea lo que sea, se convierte en noticia y alrededor de ella se comenta si el régimen de Castro caerá en un mes o dos... Cosas a las que ya no hacemos ni caso, porque ya estamos acostumbrados, como ya lo comenté antes...

La tarde ha transcurrido casi sin advertirlo. Raúl Castro me estrecha la mano con cordialidad y, antes de despedirnos, sonríe mientras señala una inmensa pancarta a todo color situada provocadoramente frente a la Oficina de Intereses Norteamericanos, en pleno malecón habanero, que dice: «¡Señores imperialistas: no les tenemos absolutamente ningún miedo!».



Entrevista concedida a la locutora Teresita Segarra para el Noticiero Nacional de Televisión

La Habana, 27 de enero de 1993

Estamos solo a unas horas del 40 aniversario de la histórica marcha de las antorchas. A la luz de hoy ¿cómo usted ve la osadía de aquellos jóvenes que encabezaron la marcha de las antorchas y que, además, ya desde ese momento integraban un movimiento insurreccional que fuera definitivo para el triunfo de la Revolución?

Efectivamente, mañana 28 de enero, además de esa manifestación en su aniversario 40, se recordará el aniversario 140 del nacimiento de nuestro José Martí. En aquel momento, todavía no hacía un año del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 de Batista, y en aquella manifestación, recuerdo que eran miles de estudiantes, la vanguardia compuesta por varios centenares de jóvenes perfectamente organizados y alineados con sus antorchas encendidas, iba el compañero Fidel. Tal me parece que fue ayer y, como bien dice unos meses después, una gran parte de esos jóvenes que iban a la vanguardia en esa manifestación encabezada por Fidel, participa en el ataque al cuartel Moncada, no pudieron participar todos en el asalto, porque no teníamos sencillamente el armamento para todos.

Esa fue la antorcha que simbólicamente representó el primer asalto al cielo, que también hicimos nosotros a la segunda fortaleza militar del país. Me alegro que me hayas hecho la pregunta porque mientras estuvimos ayer aquí, mientras escuchábamos en el transcurso de las preguntas que les hacía

a los jefes de ejércitos, yo estaba contemplando aquí uno de los símbolos de Baracoa, que es el yunque, que aunque no se nota bien, un poco más a la derecha la loma de los Cacaos y como se puede precisar no en balde los baracoenses le llaman la Bella Durmiente por el perfil —aunque no se note mucho por falta de sol, se le ve en el horizonte—, y pensaba hace cuarenta años esa marcha de las antorchas y el posterior ataque al cuartel Moncada, así estaba la república, como esa Bella Durmiente que Fidel despertó con esa marcha de las antorchas y meses después con el ataque al cuartel Moncada. Ese es el simbolismo que yo le veo a aquellos acontecimientos.

A las conquistas de aquellos jóvenes entre los cuales usted participó, o de los cuales usted formaba parte, se suman las de los jóvenes de hoy que marcharán mañana 28 ¿Se siente satisfecho usted con las conquistas que han obtenido ustedes, los jóvenes actuales, a partir de lo que ustedes sentían en aquel momento, los derechos de la juventud?

Te refieres al Congreso Martiano que concluimos precisamente en vísperas de esta marcha.

Y la motivación que... llevó a la lucha.

Las motivaciones... creo que la realidad de la vida las ha superado. Por muy soñadores que fuéramos nosotros, pensábamos que avanzaríamos un tramo en el desarrollo histórico, social del país; pero, realmente tenemos que sentirnos satisfechos, porque hemos sobrecumplido los límites que, por lo menos yo, pensé que podíamos llegar en aquel momento o en aquella etapa, incluso, en estos cuarenta años. Dificultades tenemos, problemas tenemos, pero... estoy satisfecho también de los hechos. La diferencia de generaciones que vinieron detrás de nosotros, naturalmente, la lucha es de otro tipo no menos heroica como lo demostraron decenas de miles de jóvenes en diferentes misiones internacionalistas, que fueron dirigidos brillantemente por los generales o algunos de los generales que se encuentran presentes, y nos sentimos orgullosos también de nuestra juventud, de la actual juventud, que les queda por jugar un rol muy importante, que lo que le tocó a nuestra generación.

Que es continuar con esa antorcha encendida ¿verdad?

Que nunca se apague, si esa antorcha se apaga nos quedaremos con un nivel por debajo de Puerto Rico, jamás seremos nación. Pero eso, en momentos difíciles... nuestro pueblo se ha sabido crecer y recordamos solo que en la última etapa de nuestra guerra de independencia, cuando España concentró en Cuba el ejército más poderoso que jamás tuvo en este continente, contando voluntarios, los voluntarios que tenía, contando el refuerzo final cuando decidieron erróneamente gastarse hasta la última peseta y hasta el último soldado, trescientos mil hombres concentrados aquí y la población de Cuba era un millón y medio de habitantes real, incluyendo ancianos, niños y mujeres. ¡Mira que correlación de fuerzas, y qué desproporción! ¡Por cada cinco cubanos había un soldado español! La reconcentración de Weyler,¹⁴ lo recordaba la otra noche leyendo un libro histórico de esos acontecimientos y, a pesar de la intervención americana, la primera guerra de rapiña imperialista que llevó a cabo, que entran ellos en La Habana el 1.º de enero de 1899, la historia tiene sus ironías, sesenta años justos después, el 1.º de enero de 1959, entraban las primeras tropas del Ejército Rebelde a La Habana. Puede decirse que desde que aquí entró el capital americano, incluso, en la etapa de la colonia, su verdadero dominio absoluto fue desde el 1.º de enero de 1899 al 1.º de enero de 1959.

Fidel ha hecho referencia también a la coincidencia que este 1.º de enero de 1959 solo lo separan del ataque al Moncada, del que celebraremos el 40 aniversario este año, cinco años, cinco meses, cinco días, y que la historia le pasa la cuenta a los que la violan y a los yanquis se las pasó. Desde luego, la historia no camina sola, la empujan los hombres.

La hacemos nosotros.

¹⁴ Valeriano Weyler Nicolau (1838-1930). Militar y político español. Gobernador de Cuba (1896-1897). Implantó medidas crueles para aplastar la insurrección cubana, como la conocida Reconcentración.

Y esa llama no se puede apagar mientras que quede un cubano... ya lo ha dicho también el Comandante en Jefe y no lo dice como un simbolismo. Cuando él se vio solo con dos fusiles en la Sierra Maestra, sin saber la suerte de los demás, él tenía fe en la Revolución, y cuando se pudieron reunir cinco fusiles más, manifestó la famosa frase: «¡Ahora sí ganamos la guerra!». Y cada vez que tiene una ocasión de hablarnos a nosotros, de darnos algunos consejos desde el punto de vista militar o de hablarle a las tropas, o de hablarle al pueblo, como en una ocasión se refirió el año pasado, y tú eres la Revolución. Como nos decía a nosotros: mientras que haya un hombre y un fusil, la Revolución no está derrotada. Ese es el espíritu con que hay que enfrentarse a los tiempos como el que vivimos y sentirse orgulloso de vivir tiempos difíciles también. Siempre habrá quien se lamente, nosotros nos lamentamos cuando no tenemos obstáculos que enfrentar. Tal vez por la propia historia de la vida de los revolucionarios menos jóvenes en estos momentos, acostumbrados al combate, a la dificultad, a vencerla, a estar dispuestos a enfrentarnos a otros, continuar venciendo. ¡Ese espíritu de combate que este pueblo no pierde, ni su espíritu de alegría!

Eso es lo que hace grande al cubano.

Y otras cosas más.

Muchísimas gracias.



Discurso por el inicio del Año de Preparación para la Defensa

Plaza de la Revolución Mariana Grajales,
Guantánamo, 31 de enero de 1993

Guantanameros:

No estaba previsto en mi plan de trabajo que asistiera a esta actividad, pero encontrándome de viaje hace hoy trece días por diferentes provincias del territorio del Ejército Oriental, y coincidiendo con esta importante actividad, no podía sustraerme al deseo de participar y por lo tanto me invité. (*Aplausos*).

Si estaba aquí y participaba en el acto, tampoco podía sustraerme al deseo de dirigirles unas breves palabras a los abnegados y heroicos guantanameros y por eso, con el permiso de ustedes, también me invito a hablar unos minutos. (*Aplausos*).

Como les dije hace casi dos semanas, empezando por nuestra participación en el resumen de la inspección que a fines del pasado año hiciera el Minfar [Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias] al Ejército Oriental, a la que ya hizo referencia el general de división Ramón Espinosa,¹⁵ concluimos esa actividad con la satisfacción de la calificación positiva que arrojó. Visitamos con algunas horas de trabajo grandes unidades de las tropas regulares, así como sostuvimos diferentes encuentros con consejos de defensa de zonas, dirigentes de

¹⁵ Ramón Espinosa Martín (1939-2024). Combatiente del Directorio Revolucionario. Después del 1.º de enero de 1959, ha cumplido diferentes tareas en las FAR, en el Ejército Occidental y Oriental. Cumplió misión internacionalista en Angola y Etiopía. General de cuerpo de ejército y Héroe de la República de Cuba.

estados mayores municipales y de presidentes de dichos consejos, en diferentes regiones de la zona montañosa de esta región oriental.

Después, durante varios días, hemos recorrido la recién inaugurada en su primera etapa Vía Mulata, que pasa por tres provincias: Santiago, Holguín y Guantánamo, y cuyo trazado recorre ocho municipios, cuatro de ellos de esta provincia guantanamera, y de sus 236 km, 108 entre Santiago y Holguín, y más del 50 %, o sea, 128 en el territorio de Guantánamo, que unen por el norte los municipios de Yateras, San Antonio del Sur y Guantánamo (que debía haber empezado primero), para concluir en la desembocadura del Toa, en el municipio de Baracoa. De tal obra que dejamos inaugurada el día 23 del presente mes, ya dimos una entrevista por televisión a una periodista guantanamera en la Ciudad Primada de Baracoa. De la misma forma, en el presente año se concluirá una vía, no menos difícil, que va desde el Alto de Cotilla, en la loma de La Farola, y termina aquí en el valle de Caujerí, que están ejecutando oficiales y brigadas de construcción de caminos del Ejército Oriental.

En la Vía Mulata, decía y recordaba también en la mencionada entrevista, participaron dos contingentes guantanameros del Ministerio de la Construcción. A ellos y a los constructores, trabajadores civiles y militares, les transmitimos una vez más nuestra más sincera felicitación y gratitud por ese magnífico vial del que se hablaba hace más de cincuenta años y del que solo hicieron en el capitalismo, precisamente en la década del cuarenta, solo catorce kilómetros de terraplén de este a oeste, o sea, en la desembocadura del Toa.

Este esfuerzo se corresponde con el extraordinario empuje de los trabajadores de la provincia bajo la dirección del Partido, que en el segundo semestre del año 1992 ha agarrado por los cuernos, por fin, al toro de la producción de viandas y hortalizas. Este es solo el primer reto, pero igual atención e impulso será necesario para incrementar la producción de granos, granos para consumo humano y, a más largo plazo, ayudar a resolver por esa vía la proteína animal en sus diversas formas. Es por

ello que no pierdo ocasión para predicar que los frijoles son tan importantes o más que los cañones.

Los imperialistas juegan ahora a la carta de asfixiarnos por hambre; saben el precio que tendrían que pagar al tratar de solucionar el llamado problema cubano por otras vías. Ahora quieren asfixiarnos por hambre, desestabilizarnos con su criminal bloqueo, recientemente incrementado con la llamada Ley Torricelli;¹⁶ crear las condiciones para la llamada intervención militar humanitaria, modalidad criminal y cínica de estos tiempos vergonzantes de un mundo unipolar.

En las más recientes acciones punitivas de los imperialistas contra los pueblos, se pretende legalizar la odiosa boina verde de las tropas élites o los cascos del infante de marina bajo el mando de ilegítimas resoluciones del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas [ONU]. Otra variante de moda es el envío, cada vez más mal utilizado, de los cascos azules de dicha organización de Naciones Unidas. En nuestro caso, nos tiene sin cuidado: cualquiera que venga armado a este país, bajo cualquier bandera, sea yanqui o sea de la ONU, sepan que van a tener primero que agarrarnos uno a uno, pero por la punta de nuestras bayonetas, y somos millones. (*Aplausos*). Por ello, porque quieren asfixiarnos de hambre, porque quieren provocar desórdenes, y así incita su prensa contrarrevolucionaria desde el extranjero constantemente, por ello, repito, el programa alimentario es la principal tarea del país, su carácter estratégico la convierte también en una de las premisas de la preparación militar de la Isla; como una meta, expresado aquí en la mañana de hoy, de este Ejército, ya para 1993 casi de autoabastecerse. Para 1994 tendrá que autoabastecerse totalmente en nuestras propias tierras; serán recursos que también podrán ir

¹⁶ Presentada por Robert Torricelli y sancionada en el Congreso de EE. UU., promulgada por el expresidente George Bush (padre) el 23 de octubre de 1992, con el objetivo de aislar totalmente a Cuba del entorno económico internacional y hacer colapsar su economía.

al pueblo, al no tener el Estado la necesidad de entregarlos centralizadamente.

No obstante, todas las dificultades conocidas y el corte brutal de los abastecimientos en la esfera militar, la capacidad defensiva del país es estable, después de estos ajustes indispensables que, previamente al Periodo Especial, con tiempo supimos hacer paulatinamente, por eso la capacidad defensiva del país es estable y en constante perfeccionamiento; se continúa la preparación del teatro de operaciones militares en forma ininterrumpida, especialmente la construcción de túneles populares y no populares. El país entero cuenta con los medios necesarios para su defensa, previsoriamente adquiridos, junto a la capacidad industrial alcanzada para la producción de armamentos ligeros; y hablando específicamente de la provincia donde nos encontramos, Guantánamo tiene lo que tenía que tener. (*Aplausos*).

O sea, todo lo necesario para resolver por sí mismo, por ellos mismos, por los guantanameros solos, cualquier problema militar que se presente en esta dirección. No es casualidad que, ante la presencia de las administraciones archireaccionarias que durante doce años gobernaron en los Estados Unidos, ya desde el primer periodo de la administración Reagan,¹⁷ se decidiera hacer un esfuerzo adicional para que en el presente quinquenio, parafraseando al gran e inmortal Nicolás Guillén,¹⁸ Guantánamo tuviera todo lo que tenía que tener en armamentos. (*Aplausos*).

Nunca olvidamos, y creo que forman parte de mis deberes, aunque sea un instante recordarlo todos los días, que tenemos un puñal clavado en un costado del país, a unos pocos

¹⁷ Ronald Wilson Reagan (1911-2004). Presidente de Estados Unidos (1981-1989).

¹⁸ Nicolás Cristóbal Guillén Batista (1902-1989). Escritor cubano, considerado por su obra como el Poeta Nacional. Fundador y presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) hasta su fallecimiento.

kilómetros al sur de esta plaza Mariana Grajales¹⁹ donde nos encontramos.

Tampoco perdemos la esperanza de sacarnos ese puñal en forma pacífica y civilizada, y como ustedes conocen, el régimen social de nuestro Estado y nuestra propia doctrina militar establecen que jamás seremos agresores, que jamás haremos el primer disparo, pero con la misma claridad también se establece, que si un día nos agreden, y todo lo que hacemos con este fortalecimiento constante de la defensa es precisamente para evitar agresiones, para evitar la guerra, para lograr que nos permitan trabajar pacíficamente y vivir de nuestro propio sudor, si desgraciadamente un día nos agreden nos defendemos ferozmente; entonces temblará la tierra, pero nunca, pero no, los orientales. (*Aplausos*). Ni los orientales ni el pueblo cubano de un extremo a otro del país. (*Aplausos*).

Conozco mi país, conozco mi pueblo, conozco profundamente al pueblo de las provincias orientales, conozco más que a ninguno a este heroico —por razones históricas y todos ustedes lo saben— a este heroico pueblo guantanamero. (*Aplausos*). Juntos pasamos momentos difíciles con pocos recursos; y cumpliendo instrucciones del Comandante en Jefe resistimos al enemigo, lo desgastamos, le rechazamos su ofensiva de mayo-junio de 1958 y, pocos meses después, lo aplastamos. Y el 1.º de enero de 1959 esta provincia y todas las del país, fueron por primera vez en nuestra historia libres e independientes. (*Aplausos*).

Son muchos los temas a que quisiera referirme, pero no quiero extenderme en cumplimiento de lo que les señalé al principio. Uno, y el último: la provincia de Guantánamo dio una prueba extraordinaria, junto a su hermana Santiago, de adhesión casi absoluta a la Revolución, acudiendo a las urnas durante el mes de diciembre y usando la boleta electoral para votar un Sí por Cuba rotundo. Ningún gobierno, régimen

¹⁹ Mariana Grajales Cuello, *Madre de la patria* (1815-1893). Madre de los Maceo. Impulsó a sus hijos a unirse a la lucha y colaboró en los hospitales de campaña.

político-social en el mundo tiene ese respaldo gigantesco del electorado, que se manifestó en todo el país y más acentuadamente en esta región oriental. Felicito, pues, a la ciudadanía y a las organizaciones de masas que organizan y realizan este proceso electoral, el más profundamente democrático, donde no hay cabida para la demagogia, el control de los medios masivos de divulgación ni el poder del dinero. En Cuba, como ya se ha dicho, la biografía, la hoja de servicios a la comunidad y a la patria, son los únicos avales que inclinan a los votantes a ejercer su derecho a elegir su representante, como ocurrirá en las próximas elecciones del 24 de febrero, para delegados a las asambleas provinciales y diputados a la Asamblea Nacional, nuestro supremo órgano de poder estatal.

Estoy seguro de que el pueblo guantanamero, al igual que sus hermanas provincias del Ejército Oriental, como todo el pueblo cubano desde Maisí a San Antonio, una vez más votará Sí por Cuba. (*Aplausos*).

La excelsa figura de Mariana que preside esta plaza, nos exige, como al menor de sus hijos al enviarlo a la guerra, empínate. Muchas gracias.



Prólogo al libro *Descamisados*

Marzo de 1993

Impresiones de un lector.

Cuando dejé a medio leer, para el día siguiente, el legajo de papeles de los problemas cotidianos y quise conseguir una lectura agradable, que me sacara de las preocupaciones y me condujera al sueño, advertí que en la mesa de noche reposaba, retador, un grueso volumen de cubierta roja y unas doscientas cuarenta cuartillas escritas a máquina sobre papel gaceta amarillento. Era el borrador de un testimonio de Enrique Acevedo,²⁰ desde su ingreso en la guerrilla, a principios de agosto de 1957, hasta la toma de Santa Clara por las fuerzas que comandaba el Che.

Inicialmente pensé leer unas cuantas páginas y apagar la luz al primer pestañazo, para concluirlo en el transcurso de los próximos días. Pero esta idea se desvaneció sin darme cuenta. Mientras más me adentraba en la trama del relato, mayor interés me suscitaba lo que pasaría después. Me levanté y continué la lectura en la sala, para poder dar rienda suelta a las carcajadas, que algunos pasajes me provocaban, sin molestar el sueño ajeno. Amaneció. Era un domingo y habían pasado las diez de la mañana cuando leí la última página.

Este testimonio de Enrique, visto desde el prisma de un soldado, es lo mejor que he leído sobre nuestra lucha guerrillera.

²⁰ Enrique Acevedo González (1942-2022). Combatiente del Ejército Rebelde. Participó en la Lucha Contra Bandidos (LCB) en el Escambray. Cumplió misión internacionalista en Angola. General de brigada.

Los episodios vividos durante el año y medio que combatió en el Ejército Rebelde fluyen frescos tal y como podía haberlos narrado en aquellos momentos, sin utilizar su actual capacidad de reflexión, fruto de la madurez, la agudeza y cultura que posee hoy: general de brigada de nuestras FAR, experimentado militar que ha comandado grandes unidades en Cuba y en la gesta internacionalista de Angola, y ha enriquecido su acervo político como militante destacado de la gran batalla que ha librado nuestro pueblo a lo largo de más de tres décadas pletóricas de enseñanzas y heroísmo.

Con una espontánea sinceridad, Enrique relata los hechos tal como ocurrieron, o como él los percibió entonces y se conservan en su memoria. Su relato da la impresión que reproduce un minucioso diario de campaña, donde cada día se anotaran con precisión los acontecimientos de la jornada, fueran estos trascendentes o anecdóticos y al correr de la pluma se plasmará también el estado de ánimo, las interrogantes sobre lo acaecido, las dudas sobre lo que sucedería en lo adelante.

Este estilo muy propio, singular, nos entrega en toda su frescura las peripecias de un adolescente de catorce años que, junto a su hermano Rogelio,²¹ un poco mayor que él y también imberbe, decide unirse a la épica lucha que tiene por escenario la Sierra Maestra, cuya transcendencia liberadora no puede abarcar en toda su dimensión histórica.

Mas su rebeldía juvenil que lo subleva contra la oprobiosa tiranía imperante, sus sentimientos de justicia lo conducen a intuir que allí se libra una causa noble.

Su arrojo minimiza los obstáculos y peligros que se levantan entre el pueblo de Remedios de su niñez, en la región central del país, y las lejanas cumbres orientales erizadas de tropas enemigas. Su determinación lo empuja hacia el inquebrantable

²¹ Rogelio Acevedo González (1941). General de división. Con dieciséis años se unió al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Después de 1959 ocupó diversas responsabilidades, entre ellas, la dirección nacional de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Cumplió misión internacionalista en Angola (1975) y (1981-1983).

propósito de unirse al Ejército Rebelde y le da fuerzas para sobreponerse al miedo, al cansancio, a la falta de alimentos durante días, a los reveses, a la subestimación de los otros, al desaliento que estos sufrimientos abonan y hacen brotar, como la mala hierba, una y otra vez.

Al contarnos estas vivencias y confesarnos las intimidades más recónditas de sus reacciones y sus cavilaciones, Enrique, sin proponérselo, refleja lo que los combatientes del Ejército Rebelde experimentaron, en mayor o menor medida, en circunstancias similares o parecidas. En no pocos pasajes me vi yo mismo.

Este ángulo del relato, por sí solo, lo convierte en una lectura amena e instructiva.

Sin embargo, para mi concepto, la lección más valiosa y perdurable que surge de esta narración, es que nos muestra cómo se forjó el Ejército Rebelde, sus combatientes, sus oficiales, sus jefes.

La dureza de la vida en la Sierra Maestra se caracterizó por el hambre como inseparable compañera, las marchas interminables por imponentes montañas casi diariamente, con la carga, muchas veces excesiva, de todas las propiedades en la mochila, además de las municiones y el fusil, la humedad permanente y no pocas veces la sed, la lluvia y el frío. Todo ello en medio del combate desigual, el cerco, la persecución, la muerte, o aún peor, la captura por un enemigo despiadado infinitamente superior en número de hombres, armas y recursos de todo tipo.

Esta fue la gran escuela donde hizo su aprendizaje, depuró sus filas, aceró su voluntad y disciplina, formó su moral, adquirió destreza física y militar, templó su heroísmo el glorioso Ejército Rebelde.

Cuando los combatientes, creciéndose ante todos estos obstáculos llegaron a dominar y amar posteriormente la abrupta naturaleza de la Sierra Maestra, esta ya les había confiado todos sus secretos, era su más fiel amiga y aliada, su mejor arma frente al enemigo.

Entonces, a la superioridad moral de los que luchan por una causa justa se sumó el dominio pleno del terreno y de la táctica

militar adecuada, a las condiciones del teatro de la guerra y a la correlación de fuerzas existente.

Con ninguna de estas tres ventajas podría contar el enemigo, ni mucho menos con la más importante, la de tener el apoyo de un pueblo al que oprimía y asesinaba.

Cuando logramos consolidar esos objetivos en la Sierra Maestra, a pesar de la descomunal superioridad del enemigo, el Ejército Rebelde, bajo la dirección de Fidel, sencillamente se hizo imbatible, lo que quiere decir, invencible.

Después de quince meses de este «curso superior de guerra de guerrillas», sobre el campo de batalla y con fuego real, se crearon las condiciones para extender la lucha armada, primero hacia el norte y este de Oriente²² y las proximidades de Santiago de Cuba, con el Segundo y Tercer Frentes, y luego de derrotada la última gran ofensiva militar de la tiranía abrir el Cuarto Frente al norte de Holguín, que permitió llevar la guerra a todos los rincones de las actuales cinco provincias orientales. Para completar el plan estratégico, hacia el Occidente marcharon las columnas de Camilo y el Che. Estas últimas, jamás hubieran podido llevar a cabo la proeza de la invasión sin haber pasado la dura escuela de la Sierra Maestra, bajo el magisterio sistemático, firme, creador y audaz del Comandante en Jefe.

Con el mismo objetivo de conquistar la plena independencia nacional, aunque con enemigos de distinto uniforme y en las diferentes condiciones de la guerra moderna, se repetía la experiencia de nuestros mambises, que nadie con más autoridad y belleza ha descrito como el General en Jefe, Máximo Gómez Báez:²³

Del acosamiento y la persecución sin descanso, de la matanza sin piedad, de las terribles y constantes privaciones de todo eso, grande y feroz, resultó otra cosa más poderosa e incontrastable y sublime: la necesidad. Esa es una madre severa,

²² Provincia de Cuba antes de 1976. Abarcaba Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

²³ Máximo Gómez Báez, *Generalísimo* (1836-1905). Militar dominicano. Héroe de la independencia de Cuba. Mayor general del Ejército Libertador. General en jefe de la Guerra Necesaria.

pero buena. España no supo lo que hizo. Nos enseñó a pelear de firme. Llegando a los extremos, nos hicimos seriamente cargo de nuestra situación, y la aceptamos. Hubo más, la amamos. ¡Qué amor tan grande! El combatiente amó la montaña, el matorral, la sabana, amó las palmas, el arroyo, la vereda tortuosa para la emboscada; amó la noche oscura, lóbrega, para el descanso suyo y para el asalto al descuidado o vigilado fuerte enemigo.

Amó más aún la lluvia que obstruía el paso al enemigo y denunciaba su huella; amó el tronco en que hacía fuego a cubierto, y certero; amó el rifle, idolatró al caballo y al machete. Y cuando tal amor fue comprendido y supo acomodarlo a sus miras y propósitos, entonces el combatiente se sintió gigante y se rió de España. España estaba perdida.²⁴

Para los que vivimos aquellos veinticinco meses de la más reciente de nuestras guerras de liberación, la lectura del testimonio de Acevedo no solo nos ha hecho recordar con verdadero deleite aquellas inolvidables setecientas y pico jornadas, sino que también nos ha revelado una faceta fascinante desde su puesto de soldado descamisado en la tropa del Che.

Al general de brigada Enrique Acevedo expresamos nuestra gratitud por este testimonio que nos ha regalado a los jóvenes de ayer y, muy especialmente, a las nuevas generaciones de hoy y de mañana.

²⁴ Máximo Gómez: *Diario de Campaña* (1868-1899), Talleres del Centro Superior Tecnológico, Ceiba del Agua, La Habana, 1940, <http://files.sld.cu>.



Entrevista concedida al señor Mario Vázquez Raña

21 de abril de 1993

Pasaron treinta años antes de que el general y ministro de las fuerzas armadas, Raúl Castro Ruz, concediera una entrevista a un medio de comunicación de América Latina. En nuestro caso²⁵ fueron dos años de solicitudes, hasta que al final, el general cedió —según nos dijo— en premio a la tenacidad.

No suele hacerlo, porque considera que la voz oficial de Cuba está perfectamente bien representada en la palabra del presidente Fidel Castro, su hermano mayor, su líder, su ídolo y su guía, a quien la edad no ha apartado, sino que ha reunido en un cariño sellado por la lealtad fraternal, de prisioneros, de combatientes, de hombres de Estado.

Nos habían pintado a un Raúl Castro Ruz temible. Nos encontramos a un ser humano normal, bromista —inclusive—, un dirigente que no evita reconocer sus errores, pero que tampoco pinta de falsas modestias lo que considera sus aciertos, remarcados unos y señalados otros a través de las cuatro partes de nuestra extensa entrevista.

Señor ministro don Raúl Castro Ruz. ¿De cuánto tiempo disponemos para realizar esta entrevista?

Estimado Mario Vázquez Raña, te cité a esta hora [22:00 hrs] porque el día de mañana tengo una serie de reuniones que me impedirían atenderte como tú te mereces. Estoy a tus órdenes hasta las cinco de la mañana.

²⁵ Entrevista concedida para el periódico *El Sol de México*.

Gracias señor ministro por concederme su tiempo y gracias también porque tengo entendido que es la primera entrevista que concede a los medios de comunicación de nuestro continente. ¿Podría decirme qué lo motivó y por qué razón en más de treinta años no había dado una entrevista?

Bueno, Mario, en Cuba tenemos un líder, el pueblo y todos nosotros confiamos en él, lo respetamos y nos sentimos representados por él. Nos hemos acostumbrado, al menos yo, a preferir que Fidel, con su indudable maestría, reciba y conceda entrevistas a la prensa extranjera que, por lo demás, centra su interés en entrevistarle a él, incluso a ti ya te ha concedido un par de entrevistas que ya he leído y sin duda son buenas y profundas.

Mario, me preguntas, por qué te doy esta entrevista. Sinceramente, es en premio a tu tenacidad. Ya llevas más de dos años pidiéndomela, aunque no soy dado a concederlas, quise tener este gesto contigo.

Señor ministro, ¿cuántos años tiene?, ¿es usted casado?

Estoy casado, tengo hijos, nietos, sesenta y un años de edad.

Señor ministro, ¿estuvo usted en México antes de la Revolución?

Sí, Mario. Estuve junto a Fidel durante parte de 1955 y casi todo el año 1956. Por cierto, tú sabes que le debemos mucho a México, nos ayudaron y por eso los queremos y respetamos tanto. Los mexicanos fueron pieza clave en nuestro triunfo.

Durante los preparativos de la expedición del *Granma* estuvimos entrenando allá. Recuerdo que al principio aprendimos a tirar con fusiles de mira telescópica. Llegamos a adquirir tanta destreza que le dábamos a un guajolote con las dos patas amarradas. De forma que pudiera moverse pequeños tramos y acertábamos a quinientos, seiscientos metros, y el que mataba al guajolote se lo llevaba.

Señor ministro, como usted sabe, mundialmente goza de fama de hombre temible, ¿podría explicarme la razón?

Bueno, Mario, algunas personas ya me lo habían dicho. Pero esto tiene su explicación. Cuba, después del triunfo de la Revolución, ha estado constantemente amenazada, acosa-

da, sobre todo, por los yanquis, las veinticuatro horas del día, los 365 días del año, por más de tres décadas.

He sido ministro de las fuerzas armadas durante todo ese tiempo. En realidad, las que son tan temibles para el enemigo como amadas por nuestro pueblo son esas fuerzas armadas. Otro tanto puede decirse de nuestro Ministerio del Interior, que ha sido capaz de enfrentar con éxito los planes criminales de la poderosa Agencia Central de Inteligencia. Es una gran exageración atribuirme personalmente lo que es un mérito de cientos de miles de hombres de uniforme y de todo el pueblo.

Como verás, con este historial no podría aparecer ante el enemigo como un hombre de alma caritativa, pero tú has comprobado lo contrario. Los resultados de la votación en las recientes elecciones de diputados a la Asamblea Nacional así lo demuestran.

Desde luego, Mario, no te diré que no he cometido errores en un cargo tan delicado y durante tanto tiempo.

Bueno, general, errores los cometemos todos los humanos.

Además, Mario, de los que estoy consciente que he cometido y que hemos corregido tan pronto lo hemos advertido. El día que la generación que viene detrás, analice, lo que hemos hecho, seguramente encontrará otras fallas que hemos tenido. Solo el que no actúa no comete errores. Pero la historia la hacen los hombres y los pueblos que actúan con energía y sin que los paralice el temor a equivocarse.

Señor ministro, ¿qué siente un hombre que ha estado pegado a la Revolución, hermano del líder y con una gran lealtad a los principios de la Revolución? ¿Siente que ha concretado sus objetivos?

Mario, se experimentan muchos sentimientos. En primer lugar, iniciamos esta lucha hace ya más de cuarenta años; Batista dio su golpe de Estado el 10 de marzo de 1952. En ese mismo instante, siendo yo estudiante universitario —ya Fidel era graduado de Derecho—, nos incorporamos a esta lucha.

En ese momento, a pesar de nuestra edad, nunca estuve seguro de poder llegar al final, de ver el triunfo de la Revolución

o el derrocamiento de Batista. De una gran enseñanza fue el revés heroico del asalto al cuartel Moncada, en 1953. El presidio. El exilio en México. Todo ello nos sirvió de mucho para madurar y encarar la crudeza de la guerra, que iniciamos a fines de 1956.

Desde el punto de vista militar, cuando en el primer año de guerra en la Sierra Maestra, siendo capitán dirigí un pelotón, esta fue mi etapa militar más feliz. Ya al comienzo del 58 me encargaron la jefatura de una columna. Posteriormente concluí la guerra dirigiendo un Frente de seis grandes columnas guerrilleras junto a otras responsabilidades, como la administración de un enorme territorio de alrededor de doce mil kilómetros cuadrados con más de doscientos mil habitantes.

La etapa más difícil es precisamente después del triunfo de la Revolución, la cual no tengo que detallarte, pues la conoces perfectamente. Yo creo que mis sueños han sido superados muchas veces. Siempre tuve fe en el triunfo de la Revolución. Cuando el *Granma*, que salió de Tuxpan, como ustedes conocen, desembarcamos en Cuba, el 2 de diciembre de 1956... Tres días después teníamos el primer encuentro inesperado con el ejército, totalmente agotados fuimos sorprendidos. Nosotros, novatos, bien entrenados físicamente, pero con muy poca experiencia combativa —exclusivamente la de la mañana del 26 de Julio cuando el asalto al Moncada, varios años antes—, fuimos cercados, fuimos casi aniquilados.

El 5 de diciembre del 56 me quedé con cinco hombres, cerca del lugar del combate, en un bosquecillo. Teníamos un doble cerco; Fidel se quedó con dos compañeros en las mismas condiciones, no muy lejos de donde yo me encontraba. Las montañas no se veían desde ese lugar distante varias decenas de kilómetros, donde no hay ríos ni arroyos, solo pozos de agua controlados por el ejército. Aguanté casi una semana el cerco, hasta que ya los efectos de los mareos, como consecuencia del hambre y la sed, nos indicaron la necesidad de salir del cerco. También nuestro grupo se dirigió hacia el noreste en busca de la Sierra Maestra, burlando la persecución enemiga y múltiples emboscadas.

Yo creía que Fidel estaba muerto, él creía también que yo lo estaba. Esos sentimientos los teníamos también hacia los demás compañeros, en realidad, muchos habían muerto.

Trece días después, el 18 de diciembre, fue que nos encontramos por pura casualidad con Fidel, ya en la Sierra Maestra, en un lugar conocido como Cinco Palmas. Una noche, unos campesinos nos reunieron, pues yo estaba situado en un lugar a un kilómetro de él sin saberlo. Fidel solo contaba con dos fusiles y al encontrarnos, con su entusiasmo característico, me dio un abrazo y lo primero que me preguntó fue: «¿Cuántos fusiles traes?». Le dije: «Cinco». A lo que él añadió: «Y dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!». En ese momento, pensé para mí, se volvió loco. ¿Quién va a ganar una guerra con siete fusiles contra un ejército de unos setenta mil hombres? Esto no se lo dije a él, por supuesto.

Un año y medio después del encuentro de Cinco Palmas, los hechos me demostraron una vez más cuán justas eran estas reflexiones de Fidel.

Estando ya en el Segundo Frente, conocí cómo este, con las escasas fuerzas que disponía, unos trescientos hombres, impuso su voluntad al enemigo, que contaba con más de doce mil hombres bien armados y apoyados por la aviación, impidiéndole llevar a cabo la ofensiva estratégica contra el Primer Frente de la Sierra Maestra, la que no solo fue detenida, sino aniquilada en parte y derrotada al fin por el Ejército Rebelde bajo su mando.

Ello permitió el paso de nuestras fuerzas a la contraofensiva general, la partida hacia Occidente de las columnas invasoras del Che y Camilo, todo lo cual determinó la victoria de la Revolución seis meses más tarde.

Recientemente, conversando con un grupo de nuestros generales acerca de esta proeza militar del Ejército Rebelde bajo el mando directo de Fidel, evoqué la famosa Batalla de las Termópilas, en la Grecia antigua, que estudié en el bachillerato.

Según cuenta la historia, en aquel estrecho desfiladero, Leónidas, rey de Esparta, se atrincheró con sus trescientos mejores soldados espartanos resistiendo a pie firme, mientras

quedó un combatiente con vida, al gigantesco Ejército persa, infinitamente más numeroso bajo el mando del rey Jerjes I, el que finalmente fue derrotado.

Esta acción heroica me recuerda con más fuerzas hoy la gloriosa hazaña de nuestro Ejército Rebelde, dirigido por Fidel, en aquella batalla decisiva en la Sierra Maestra, que le quebró el espinazo a las tropas élites del enemigo.

Pero, para mí, esa actitud de Fidel no era nueva, desde que tuve uso de razón lo que más admiré en él fue su honradez, su gigantesca fuerza de voluntad a quien no le arredró nunca obstáculo alguno. Jamás se ha dado por vencido. Ese Fidel se me revelaba ahora en toda su grandeza al desafiar con siete fusiles a setenta mil de la tiranía.

Antes de unirme a él, en aquellas difíciles condiciones, nunca perdimos la confianza en la victoria.

Ahí están las notas que yo les dejaba a los pocos campesinos que contactábamos y nos dieron alguna ayuda, saliendo de los cercos, caminando solo de noche terrenos que no conocíamos. Nos daban alguna comida en algún lugar, nos íbamos enseguida. A los campesinos que contactábamos yo les dejaba una nota... «Al futuro gobierno revolucionario, hago constar que el campesino fulano de tal, dio ayuda a un grupo de combatientes o expedicionarios del *Granma* o combatientes del Movimiento 26 de Julio». Todavía no nos llamábamos Ejército Rebelde. Y le decía: «Ten cuidado, cuida eso». Todos las guardaron, las metieron en botellas, las protegieron convenientemente y las enterraron. Cuando se acabó la guerra, todos presentaron sus notas, no para reclamar nada, desde luego, sino con el sano orgullo de figurar entre los primeros colaboradores; algunas están en el Museo de la Revolución.

La fe en el triunfo de la Revolución siempre la tuvimos. Ese primer año fue un año muy duro, muy difícil desde todos los puntos de vista, que sería demasiado extenso detallar ahora.

Señor ministro, ¿qué sentía en esos momentos por su hermano Fidel Castro Ruz? ¿Y qué tanto creía en él?

Ser hermano de Fidel es un privilegio. Siempre fue, desde la infancia, mi héroe; porque de todos los hermanos, yo soy el

cuarto. Está una hermana, la mayor, después Ramón, un año después Fidel, cinco años después yo. O sea, que él, llevándome cinco años, era mi hermano inmediato superior. Y siempre fue mi héroe, mi más cercano compañero, pese a la diferencia de edad.

En una ocasión que fui expulsado de un colegio de curas, porque sencillamente me aburrí de estudiar en colegios de curas, y aunque reconozco que eran magníficos profesores, con una férrea disciplina, de los cuales aprendimos muchas cosas positivas, fueron más de ocho años de mi niñez y adolescencia, primero en los hermanos de La Salle, posteriormente en el colegio Dolores, en este caso de jesuitas, ambos en la ciudad de Santiago de Cuba, con régimen de interno, en el que pasábamos los siete días de la semana oyendo una misa por la mañana temprano y terminando por la noche, antes de acostarnos, rezando un rosario, concluyendo en latín la letanía final. Sin contar las «sanciones» impuestas por el buen confesor, que también constituían una retahíla de oraciones para que perdonaran los terribles pecados de un niño que se asomó por la ventana, vio una muchacha y tuvo malos pensamientos, o el pecadillo aún mayor de una masturbación, que el guía espiritual del colegio llamaba púdicamente «tocamientos».

Posteriormente, mis padres deciden enviarme a la capital al colegio Belén, también de jesuitas, donde un tiempo antes Fidel había concluido su bachillerato con una magnífica evaluación.

Aquí decidí declararme en huelga y no pasó mucho tiempo en surgir el conflicto. Mis amigos curas me remitieron para mi casa. Previamente enviaron una nota en la que más o menos informaban a la familia que si Fidel había sido un buen estudiante, lamentaban decir lo contrario de mi comportamiento.

Y mi papá, gallego, como tú sabes, creyó a pie juntillas lo que le dijeron los curas. Y su reacción fue ponerme a trabajar en el campo; como te iba contando hace un instante, primero recogiendo papas, después en un almacén; después de dependiente de una tienda, todo en sus propiedades. Y al final, en una oficina donde me empezaron a pagar ya sesenta pesos, que en aquella

época era algo; y fue Fidel quien me rescató para seguir, estudiando.

Cuando yo me hago comunista el que me inclina a ello es Fidel. Allá en el 52, antes del Moncada, y me hace comunista explicándome, dándome libros, etcétera. Para mí ha sido un gran honor y un gran privilegio, estar a su lado y así como lo harían millones de cubanos, si es necesario, moriría al lado de él.

Lo que yo más admiro y creo que también él... es la lealtad. La lealtad a los principios, la lealtad a los objetivos de nuestra lucha.

General, ¿qué falta para concretar la ilusión que tenían cuando andaban juntos en la Sierra Maestra?

Te repito que han sido superados todos los objetivos que pensábamos en aquel momento.

Sí, general; pero la situación económica en Cuba, todavía anda muy mal.

De eso, Mario, te voy a hablar, empezando por una anécdota histórica. Después del ataque al cuartel Moncada en 1953, Fidel estuvo preso en una isla que se llamaba Isla de Pinos, que ahora tiene el nombre de Isla de la Juventud, al sur de la de Cuba. Lo tuvieron separado de nosotros en una celda solo, porque Batista se apareció un día por ahí e inauguró una planta eléctrica, nueva en el presidio, cerca de la galera donde estábamos nosotros. Armamos un escándalo, cantamos el himno del 26 de Julio y entonces tomaron una serie de medidas, golpes a unos... y a él, lo aislaron en una celda.

Por eso él estuvo solo la mayor parte del tiempo del presidio. En los últimos meses, me trasladaron hacia su celda. Eso fue muy bueno, estudiamos mucho. El presidio sirvió para eso.

En la celda estaba la pequeña cama de él y pusieron otra para mí. La comida del presidio como en todas las cárceles era malísima, nos permitían una pequeña hornilla eléctrica. Con lo que nos mandaba la familia y con la comida del presidio, todos los días me arreglaba el almuerzo. Él lo hacía para que yo me alimentara, porque era muy delgado y por la inactividad nunca tenía apetito, por tal motivo él me cocinaba. Así

que puedo decir que yo tuve a uno de los cocineros más famosos del mundo, que se llama Fidel Castro.

El problema era que cuando yo no quería comer me buscaba un problema, una discusión con él. Allí estudiábamos y leíamos mucho, jugábamos al ajedrez y también empezamos a estudiar *El Capital*, de Marx.²⁶

A veces, de madrugada, Fidel me despertaba a las tres o cuatro de la mañana: «Raúl, Raúl». «¿Qué hay?». «Se me ocurrió tal idea». «¿Qué idea?». «Cuando triunfemos vamos a hacer esto y esto... Y tal problema que estuvimos discutiendo ayer, se resuelve así...». Y yo le decía: «Fidel, déjame dormir», y me viraba para el otro lado, tan pronto me era posible.

Te referí la anécdota del presidio, para ilustrar cómo siempre nuestra principal preocupación antes del triunfo y, sobre todo, después de que derrocamos la tiranía, era los grandes cambios sociales, el rescate de nuestras riquezas y el impulso al desarrollo económico del país. Para mejor ejemplo, ahí está el alegato de Fidel, que como abogado se pudo defender a sí mismo, en el juicio por el ataque al Moncada, conocido como *La historia me absolverá*.

Durante más de tres décadas ese ha sido nuestro objetivo. No voy a hablarte de los cambios sociales; pues, en este aspecto, la Cuba de hoy no se parece en nada a la de la época prerrevolucionaria. En el terreno estrictamente económico todo lo que hemos logrado es desafiando el férreo bloqueo económico norteamericano. A este se suma el intercambio económico desigual que el mundo capitalista desarrollado impone a los países del Tercer Mundo. El precio miserable del azúcar en el mercado mundial es el ejemplo más dramático de esta injusticia en el caso de Cuba. Difícilmente otro pequeño país hubiera sido capaz de resistir. Nuestras relaciones económicas con la Unión Soviética y el campo socialista nos permitieron escoger

²⁶ Karl Marx (1818-1883). Filósofo, intelectual y militante comunista alemán de origen judío, junto a Friedrich Engels, es el padre del socialismo científico, del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo histórico.

y avanzar por un modelo de desarrollo de la economía en que pudieran enumerarse grandes realizaciones. Surgieron nuevas ramas de la economía, tales como las flotas mercante y de pesca, la industria mecánica, etcétera.

Se terminó con el flagelo del desempleo y la miseria; se desarrolló la infraestructura vial, de comunicaciones y de puertos; se completó la electrificación del país, incluyendo las montañas; se mecanizaron las labores agrícolas, de la construcción, los puertos y la industria; se desarrolló la investigación científica, particularmente, la biotecnología y la farmacéutica, al punto de que hoy constituye una fuente económica creciente.

Los errores cometidos en el campo económico, habían empezado vigorosamente a rectificarse a partir de 1986. En realidad, hacia fines de la década del ochenta, las bases económicas y culturales creadas y el rumbo correcto emprendido nos situaban en condiciones óptimas para dar un salto en el desarrollo de la economía.

Sin embargo, en ese momento, nos encontramos atravesando la situación extrema que conoces.

Nuestra doctrina militar se basa en nuestros propios esfuerzos y en la Guerra de Todo el Pueblo.

En el mundo sobran opiniones respecto de Cuba. Hay quien dice que el Gobierno cubano no se da cuenta de que su era terminó, por el derrumbe de la estructura socialista europea. No es así. Los cubanos están perfectamente conscientes de que esas épocas se acabaron, pero también lo están de que ningún cambio que emprendan, sea el que fuere, va a resultar fácil, ni tampoco gratis.

Así que cambian a su ritmo, a su modo, dentro de su estilo, con enormes sacrificios, pues el Gobierno está dispuesto a hacer toda clase de ajustes y modificaciones, menos embargar su Revolución.

La segunda parte de nuestro diálogo con el general Raúl Castro Ruz fue reveladora de que, tan grande como las necesidades de Cuba es el amor propio de los cubanos, que tienen bien claro lo grave de su situación económica, que por mo-

mentos parece ser insalvable y, sin embargo, se empeñan en restaurarla a costa de enorme esfuerzo.

Señor ministro Raúl Castro Ruz, últimamente el mundo anda muy revuelto, ¿cuáles considera usted que han sido los acontecimientos más importantes de los años noventa para Cuba?

Los acontecimientos más importantes de los últimos tres años, que han sido trascendentes no solo para Cuba, sino para la humanidad en su conjunto, por las consecuencias que han tenido son, en primer lugar, el proceso de desintegración del campo socialista de Europa oriental y peor aún, desde mi punto de vista, la desintegración de ese gigantesco país que abarcaba tierras de dos continentes, Europa y Asia, que fue la Unión Soviética y las afectaciones directas para Cuba.

Como se sabe la Unión Soviética se disolvió en diciembre del 91 oficialmente, pero ya este proceso comenzó antes con la desintegración del resto del campo socialista de Europa oriental. Lo destaco por la importancia que también tuvo para nuestro país, por el comercio que teníamos con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Las consecuencias ya se conocen públicamente, si en 1989 recibíamos poco más de trece millones de toneladas de combustible, en el 90, diez; en el 91, ocho; en el 92, solo tuvimos alrededor de seis millones de toneladas, menos del 50 % de lo que se recibía. Una reducción tan drástica en un recurso tan vital es algo muy grave para la economía de cualquier país.

Debe tenerse en cuenta, además, que al perder los precios justos de nuestros productos, mercados, créditos para el desarrollo y otras ventajas alcanzadas en nuestras relaciones con el campo socialista y principalmente con la URSS, el valor de nuestras exportaciones se redujo en más de un 70 % de 1989 a 16 % en 1992. Ello significó que el 45 %, aproximadamente, de nuestra capacidad de importación tuvo que ser destinada a adquirir petróleo y sus derivados.

Es como si tú recibes un salario de cien pesos mexicanos y de buenas a primeras te dicen que te las tienes que arreglar con veinticinco pesos y de ellos dedicar casi la mitad para comprar una parte mínima del combustible que necesitas.

En cuanto a la zafra, la del año pasado fue de 7013 millones de toneladas y este año 93 será inferior de manera significativa, motivado por la falta de combustible, fertilizantes y recursos de todo tipo, a lo cual se ha sumado un ciclo invernal adverso con lluvias en exceso en los meses de marzo y abril, y los efectos del llamado huracán del siglo recientemente.

Estas dificultades no se han destacado mucho en la prensa hostil, y cuando se ha hecho es para distorsionar la verdad, pues es falso que nuestra actual situación se deba a la suspensión de las subvenciones soviéticas a Cuba. El precio preferencial que recibíamos por nuestro azúcar era un intercambio justo, simplemente. El azúcar que les enviábamos nosotros, si lo hubieran producido a partir de remolacha, con su nivel de eficiencia, les hubiera costado muchos más rublos.

Como tú sabes, Mario, los productos soviéticos, maquinaria, etcétera, no tienen mucha calidad competitiva. Ese es uno de los problemas que van a enfrentar ahora, porque la mayor parte de la exportación de la antigua URSS se dirigía fundamentalmente al campo socialista.

En armamento, sí se puede decir que tenían buena calidad.

Cuando triunfa la Revolución, por cada tonelada de azúcar que exportábamos, podíamos comprar siete toneladas de diferentes combustibles; ocho, incluso, en el mercado internacional. Con el convenio que años después establecimos con la Unión Soviética, era una por siete.

En el día de hoy, por cada tonelada de azúcar solo podemos adquirir de 1,3 a 1,4 de combustible.

Esto se reflejó adversamente en toda la economía nacional.

Como se ha dicho, también padecemos un doble bloqueo: cuando Eisenhower²⁷ empieza el bloqueo norteamericano, a inicios de la década del sesenta, toda la tecnología aquí era occidental, fundamentalmente norteamericana, las fábricas, el transporte, el equipo de simples talleres; y al venir el bloqueo

²⁷ Dwight David Eisenhower (1890-1969). Presidente de Estados (1953-1961).

tuvimos que inventar, remendar para tratar de mantener nuestra industria y equipo de producción funcionando. Ahora tenemos en la industria la misma situación con la tecnología. Es decir, se repite la historia.

General, tiene que reconocer que, a excepción de la educación y la salud, la situación anda mal. ¿La Revolución no ha hecho justicia? ¿Qué opina usted al respecto?

Estamos satisfechos de lo alcanzado. Si te pones a ver las cosas que hemos logrado, fundamentalmente solo se habla de educación y de salud, pero eso no es lo único que se ha hecho en este país.

Sin negarte deficiencias, errores, porque tú pasas a menudo por aquí, y ves nuestras colas, ves nuestros problemas. Pero este es el único país de América donde nadie se muere de hambre, este es el único país de América Latina —porque no quiero hablar del resto del mundo subdesarrollado— donde a nadie le falta atención médica, ni posibilidades de educación, pues no hemos cerrado ni un solo hospital ni una sola escuela.

Este es el único país de América donde a nadie lo botamos para la calle. Hay fábricas que están cerradas, otras trabajando a la mitad de su capacidad, todo el mundo recibe como mínimo el 60 % de su salario si su fábrica es cerrada. Pero aquí, en cada familia entran varios salarios. Es verdad que tenemos, en lo que respecta a salario... once meses adelantados en la calle, casi un año.

No es la primera vez, hubo una ocasión que tuvimos más de un año de salario acumulado en los bolsillos de las familias de los trabajadores. Es cierto que esto obliga a un igualitarismo que en parte es injusto, porque, por ejemplo, en un hospital o en la canasta básica de alimentos, lo mismo tenemos que atender al holgazán, que al ciudadano honesto. Pero tenemos una inmensa mayoría de ciudadanos honestos y no podemos dejar a los demás sin protección.

A pesar de estos problemas, cuando un diplomático nuestro que va a algún país del Tercer Mundo, con sus pequeños hijos, y ven otros niños pidiendo limosnas, haciendo lo que tú sabes que hacen por la calle para poder vivir... lloran los muchachos nuestros.

Sí, señor ministro, pero ¿qué pasará con la tecnología? ¿De dónde conseguirán ese apoyo?

Como te decía, Mario, hoy la mayoría de nuestro equipamiento es de tecnología socialista, el grueso soviético y volvemos a tener la misma situación, se repite el hecho de que de buenas a primeras no tenemos piezas de repuesto. Tenemos que abrir el comercio al resto del mundo y se vuelve a repetir la historia de hace treinta y tres años, y hay que volver a comenzar; ese es el acontecimiento más importante para Cuba. Durante estos últimos tres años hemos visto cómo se ha ido deteriorando la situación en la Rusia actual. Estamos discutiendo diversos aspectos económicos, gigantescas obras que no se han concluido: la central electronuclear que estaba en construcción en Cienfuegos en la que hemos invertido alrededor de 1200 millones de dólares, que ha quedado ahí como una pirámide de Egipto, como un gigantesco monumento a las consecuencias que esta situación ha creado.

El Periodo Especial de tiempo de guerra ya se había previsto, porque se supone que la guerra se libraría en condiciones de bloqueo naval y aéreo absoluto y sencillamente lo empezamos a estudiar desde el comienzo de la primera administración de Reagan.

Esos estudios que hicimos en las fuerzas armadas fueron ajustados por el Gobierno para tiempo de paz, y es con lo que hemos podido paliar un poco la situación. Es decir, que el acontecimiento más importante de los últimos tres años es la desintegración del campo socialista y de la Unión Soviética, y lo que ha repercutido en nuestra economía por el intercambio comercial superior al 80 % que teníamos con esos países.

Señor ministro, ¿cuántas personas quedan en Cuba de la extinta Unión Soviética y qué costo representan anualmente?

Bueno, desde el primer momento, estando Gorbachov²⁸ todavía como presidente de la Unión Soviética, se planteó y, so-

²⁸ Mijail Sergueevich Gorbachov (1931-2022). Político soviético. Secretario general del PCUS y presidente de la URSS. Premio Nobel

bre todo, después del cambio, de la desintegración de la Unión Soviética, que las relaciones tenían que ser desideologizadas y todas las transacciones comerciales, incluso los servicios, tenían que ser a precio del mercado mundial.

Como comprenderás, Mario, en esas condiciones decidimos prescindir de esos técnicos. Quedan muy pocos civiles y militares y, prácticamente, el costo para Cuba ya es insignificante.

¿Quién se adjudicó esos convenios después de la desintegración de la Unión Soviética?

Rusia asumió deberes y derechos de la antigua Unión Soviética. También establecimos relaciones diplomáticas con Ucrania y casi todas las demás repúblicas que integraban la URSS.

Señor ministro, ¿cuál es el ingreso que recibe Cuba del tabaco, del azúcar, del turismo? ¿No alcanza la exportación para adquirir el combustible necesario?

Casi el 50 % de los ingresos habría que gastarlo en combustible y el resto en alimentos, medicamentos, materias primas, y repuestos esenciales para las producciones fundamentales. No podemos hablar en términos de combustible necesario, sino del imprescindible para que el país funcione en condiciones de Periodo Especial.

¿Han sentido ustedes que se ha mermado la exportación de tabaco y azúcar?

Sí, Mario. Se ha afectado por dos factores: el déficit de fertilizantes, herbicidas y plaguicidas, y la escasez de combustible que afecta a la mecanización y el transporte. Tenemos miles de tractores parados y hemos incrementado el tiro animal. Decenas de miles de bueyes y caballos tiran de arados, carretas, carretones y hasta de coches de pasajeros. Aparte de esto, el tremendo huracán que acabamos de sufrir. En general, el clima ha sido adverso en lo que va de año para toda la producción agrícola. Este año va a ser más duro todavía.

¿Cuál es el costo militar que tiene Cuba para la seguridad del país?

de la Paz en 1990. Dimitió tras la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en 1991.

Te hablaré primero del gasto principal, el armamento. Desde el año 90 no recibimos ningún armamento. Hay convenios firmados antes de desintegrarse la Unión Soviética, por ejemplo, debíamos de haber recibido un regimiento, cuarenta aviones MiG-29, y solo se recibió un escuadrón. Este es un avión de tecnología moderna. De la familia de los MiG, hemos tenido los modelos 15, 17, 19, 21 y 23. Esos te costaban desde un millón y medio de dólares, a precios viejos, hasta tres o cinco millones los MiG-23; un MiG-29 cuesta de dieciocho a veinte millones de dólares.

Sobre el tema de la defensa del país déjame aclarar que tenemos un ejército, unas fuerzas armadas, demasiado grandes y costosas, en relación con el desarrollo económico del país. El ABC de toda doctrina militar o de la ciencia militar, es que este potencial depende del desarrollo económico del país. Ese principio estuvo alterado, en estos últimos treinta años, por la ayuda que recibimos de la Unión Soviética en la esfera militar.

En el 91 recibimos algunas piezas de repuesto y todavía están pendientes varias decenas de millones de dólares que no cumplieron. En el 92, nada, y en el 93, nada. El armamento de combate era una donación. El valor de nuestro armamento, en precios viejos, puede estar en el orden de los diez mil millones de dólares.

El armamento que recibíamos gratuitamente de la URSS constituía una ayuda para nuestro país, que siempre recordaremos con gratitud. Pero hay que agregar, para que la valoración sea justa, que las relaciones militares con Cuba, en las condiciones de la confrontación de los dos sistemas, el socialista y el capitalista, comportaban una gran ventaja para la URSS. Luego eran relaciones mutuamente ventajosas. Cuando existían las dos superpotencias, los dos mundos y la confrontación permanente, hay que darse cuenta del valor estratégico que tenía esta isleta, que no en balde en nuestro escudo está representada como la llave del Golfo. Si la ayuda que en ese sentido dimos a la URSS y los riesgos corridos pudieran medirse en valores materiales, Cuba sería acreedora y no deudora de la extinta URSS.

Con Rusia, sostuvimos varias reuniones para la retirada de la Brigada de Infantería Motorizada, que para nosotros tenía más valor simbólico que militar, y que es un remanente de la Crisis de Octubre de hace treinta años, la crisis de los cohetes o de los misiles, como se le llama. Y posteriormente llegamos a un acuerdo acerca de su retirada, que se inició el año pasado y concluirá para mediados de este año.

Es decir señor ministro, que la Brigada se retira totalmente, ¿y el famoso centro Lourdes, tan popularizado por la prensa occidental?

Efectivamente, está instalado aquí, además, el centro de exploración radioelectrónico más grande que hayan tenido fuera del territorio de la Unión Soviética y de los países del ya inexistente Pacto de Varsovia, y que los yanquis conocen como Lourdes, por uno de los lugares donde se encuentra desplegado y del cual, según afirman, los rusos obtienen el 75 % de la información estratégica militar. El resto es por exploración de satélite y, en menor escala, por otras vías. El centro también tiene gran importancia civil para las comunicaciones de Rusia con determinadas regiones geográficas, y sus flotas mercante y pesquera.

La permanencia o retirada de esta instalación es objeto de análisis y negociaciones entre los gobiernos de Cuba y Rusia. Las reglas del juego fueron establecidas por ellos mismos, como antes te expliqué: relaciones desideologizadas, de beneficio mutuo, a precios internacionales o de mercado mundial.

Visto el asunto desde otro ángulo, para Cuba no plantearía ningún problema de conciencia si mantuviéramos en nuestro territorio un centro de exploración radioelectrónico de un país que no consideramos enemigo, previo un convenio firmado en plena igualdad y soberanía sobre la base de las ventajas recíprocas, cuando tenemos una base militar norteamericana ocupando ilegalmente y por la fuerza un pedazo de nuestro territorio en contra de la voluntad de todo nuestro pueblo y en flagrante violación de las normas de Derecho Internacional. Y cuando cada palmo del territorio de Cuba es fotografiado

programadamente por satélites y otros medios norteamericanos, así como captadas todas nuestras comunicaciones.

Mi pregunta sobre el centro Lourdes interrumpió su razonamiento sobre la relación entre las magnitudes de la economía y la defensa nacionales...

Te hablé de los armamentos. Antes los recibíamos como donación. Esto se acabó, y con ello nuestra importación de armamento de esa procedencia en esas condiciones; ahora tendrá que ser a precio de mercado mundial.

Alguna técnica la comprábamos, tales como los camiones, los helicópteros, aviones de transporte, que en la antigua URSS producía la industria civil, así como todas las inversiones capitales industriales, de construcción, de preparación del teatro de operaciones; las piezas de repuesto de todo esto, el combustible, etcétera.

Estas compras también han cesado. Sencillamente, nos atenemos en este Periodo Especial, al uso más racional de lo que ya tenemos y a la inventiva de nuestros trabajadores, ingenieros y científicos para producir los repuestos y conservar la técnica y el armamento, darle una larga vitalidad e incluso modernizarla.

Las inventivas también aportan mucho en el ahorro de los gastos de la instrucción o preparación combativa de las tropas, sin rebajar la calidad de esta y, en algunos casos, mejorándola incluso. Serían interminables los ejemplos que pudiera citarte o que pudieras observar sobre el terreno si tuvieras tiempo para ello.

Se ahorra de todo, desde los motorecursos de los carros de combate hasta un tornillo, pero lo más importante es disminuir el gasto de combustible. Es asombroso que grandes unidades motorizadas hayan logrado reducir hasta llegar a un 25, un 20 e incluso, un 10 % y aún menos, su gasto anual de portadores energéticos, sin merma de su preparación ni de su disposición combativa.

El esfuerzo racionalizador también ha abarcado la disminución del personal no necesario para las acciones combativas, e incluso, estados mayores, órganos de aseguramiento e instituciones docentes.

Te pondré un pequeño ejemplo: había diecisiete bandas de música, no de reclutas, sino de profesionales. Se disolvieron quince, nos quedamos con solo dos. Más, los instrumentos musicales de las quince bandas quedaron en sus respectivas unidades. Pueden organizar nuevamente las bandas con reclutas, en sus ratos de ocio, pero estos son soldados, parte de las unidades combativas que sirven en sus respectivas armas.

Señor ministro, ¿qué hacen las tropas, como usted mismo dice, en sus ratos de ocio y tiempo libre?

Mario, la pregunta es de gran importancia. Desarrollamos el programa de autoabastecimiento alimentario que se ejecuta en las tierras que poseen las fuerzas armadas. El carácter estratégico, convierte esta tarea en una de las premisas de la preparación militar del país. Por eso hemos definido que en estos momentos tanta importancia o más tienen los frijoles, como los cañones.

Se trata de los alimentos básicos que consumen las tropas. Se excluye, desde luego, la sal y el azúcar, pues no vamos a ponernos a fomentar una nueva salina o a construir una fábrica de azúcar. En 1992, nuestra producción de alimentos creció en un 30 %, tal como se había planificado, y en el presente año incrementaremos otro 30 %, logrando ya casi el pleno autoabastecimiento en la mayoría de los renglones. Tal vez en algunos, como los productos cárnicos y grasas, necesitemos un tiempo mayor para lograr satisfacer plenamente nuestras necesidades.

Sin embargo, en otros alimentos, muchas unidades logran superar sus necesidades y los productos en superávit se entregan al mercado estatal para su venta a la población o directamente a instituciones tales como hospitales, escuelas, círculos infantiles.

¿Esos alimentos los produce el Ejército Juvenil del Trabajo?

No, Mario, me refiero a la producción de las unidades de combate, los ejércitos Oriental, Central y Occidental, la Defensa Antiaérea y la Fuerza Aérea (Daafar), a la Marina de Guerra y otras unidades independientes.

El Ejército Juvenil del Trabajo, al que podríamos denominar el cuarto ejército, además de garantizar su autoabastecimiento, se encarga de labores productivas para la economía civil. Sus unidades están en la caña, en algunos lugares del país donde

hay déficit de fuerza de trabajo y la topografía no facilita el corte mecanizado; en las montañas, en granjas de cultivos varios y, algunas pocas, en las construcciones.

Ahora bien, hay algunas afectaciones, derivadas de la situación económica, que no hay forma de evitar, pero que de acuerdo con nuestra doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo y las características del único enemigo previsible, no son decisivas para nuestros planes de enfrentar una eventual agresión, para resistirla y vencerla, obligando a los invasores a abandonar nuestro territorio.

General, ¿puede darme un ejemplo?

Cómo no, Mario. Con la actual situación se han visto afectadas las fuerzas armadas, fundamentalmente nuestra aviación de combate, de la cual se puede decir también que era demasiado grande para la economía de este país, para poder mantenerla ahora. Solamente en aviones de combate, sin contar aviones de transporte, ni helicópteros, de transporte o de apoyo de fuego, tenemos doscientos cuarenta. Entre ellos se incluyen de los más modernos. La aviación ha sido lo más afectado en el área de combate, que es, con excepción de la norteamericana, la más grande del continente. También se afecta la Marina de Guerra, pues son los dos tipos de fuerzas armadas más costosas.

Una unidad de aviación comparada con el equivalente de las fuerzas terrestres, cuesta tres veces más. Una unidad de la marina, dos veces más.

Si tomamos en cuenta las experiencias de la Guerra del Golfo, en la cual Irak no pudo impedir los golpes de la aviación de la coalición encabezada por Estados Unidos, a pesar de poseer alrededor de setecientos aviones de combate, o la agresión yanqui contra Libia, en la que lograron aniquilar las unidades coheriles navales que salieron al encuentro del agresor, sin haber estas podido emplear su armamento, motivado, en primer lugar, por procedimientos inadecuados de su empleo al no tener en cuenta las cualidades del armamento enemigo, nos indica que nuestro camino es otro; es el de preservar los medios para su empleo en el momento oportuno, de forma sorpresiva,

contra objetivos muy definidos, allí donde menos lo espera el enemigo; o sea, con estos dos tipos de fuerza armada no aplicamos concepciones regulares que se planificaron tan solo cuando no poseíamos ni los conocimientos ni la experiencia necesarios.

Mario, hoy contamos con cientos de pilotos bien preparados y entre ellos, incluso, un fuerte grupo de pilotos con categoría de Maestros, que tienen más de ochocientas horas de vuelo y promedian más de cien misiones de combate en Angola y Etiopía, y que por su edad, durante todo el resto del siglo, mediante gastos mínimos en los entrenamientos, serán capaces de mantener su habilidad de pilotaje y actuar en condiciones complejas, empleando procedimientos irregulares.

Ya llevamos más de diez años pensando con nuestra propia cabeza, utilizando el acervo de nuestra propia experiencia, la lucha por la independencia desde el siglo pasado hasta la más reciente guerra de liberación y la de otros muchos países del mundo, sobre todo, de aquellos con características similares, siempre tomando de estos lo que pueda tener de válido para nuestra situación específica.

Cuando nosotros vislumbramos, en medio de la campaña electoral de Carter²⁹ versus Reagan, que el candidato republicano y su ultraderechista programa de Santa Fe iba a ganar las elecciones, empezamos la transformación de nuestra doctrina militar, basada en nuestros propios esfuerzos y en la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo.

Coincidiendo con nuestros primeros pasos en la aplicación de la doctrina militar de la Guerra de Todo el Pueblo, un hecho singular vino a confirmar nuestra presunción de que en caso de agresión yanqui todo debíamos fiarlo a nuestros propios esfuerzos.

Esto que te voy a revelar, Mario, se ha mantenido hasta hoy en secreto. Como la antigua URSS desapareció y sus archivos más confidenciales han dejado de serlo, no tiene sentido seguir guardándolo.

²⁹ James Carter (1924). Presidente de Estados Unidos (1977-1981).

Raúl Castro es hombre de poder porque es hombre de secretos. Durante más de una década guardó el secreto inestimable en valor estratégico del abandono que la desaparecida Unión Soviética hizo de su alianza militar con Cuba, al desistir de participar en su defensa activa en caso de que Estados Unidos decidiera invadir a la Isla durante la etapa beligerante del inicio de la administración de Ronald Reagan.

Los servicios de Inteligencia de Estados Unidos no llegaron a percatarse de ello, debido a la cortina de humo que tanto Moscú como La Habana tendieron con actos simbólicos previamente preparados, pero el hecho era que la URSS había modificado irremisiblemente su postura militar respecto de su aliado.

Hoy, doce años más tarde. Raúl Castro nos lo reveló.

General, me decía usted que con motivo de haberse hecho de conocimiento público algunos archivos secretos de la ex-Unión Soviética, usted nos comentaría algo de la relación de Cuba con ese país. ¿De qué se trata?

A principios de la década del ochenta visité la URSS y sostuve una entrevista oficial con el presidente del Soviet Supremo y secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, en que participaron el ministro de Defensa y el secretario del Comité Central para las Relaciones Exteriores. Acudí en solitario, a solicitud de ellos. El traductor era soviético.

Ante la agresividad de la administración Reagan hacia Cuba, desde sus primeras semanas de gobierno, el objetivo de nuestra visita a Moscú era plantearle a la dirección soviética la opinión nuestra, acerca de la urgencia de desarrollar acciones políticas y diplomáticas extraordinarias que logaran el propósito de frenar las renovadas intenciones yanquis de golpear militarmente a Cuba.

Ello, sugerimos nosotros, podría consistir en un planteamiento oficial soviético a Estados Unidos de que «una agresión a Cuba no sería tolerada por la URSS» y exigir a Washington el estricto cumplimiento del compromiso de no atacar a Cuba, adoptado cuando la Crisis de Octubre de 1962. Todo esto podría ser calzado con gestos que mostraran el mayor estrechamiento de los lazos políticos y militares entre Cuba y la URSS.

Presta atención, Mario, la respuesta del máximo dirigente soviético fue tajante: «En caso de agresión norteamericana a Cuba, nosotros no podemos combatir en Cuba —afirmó textualmente— porque ustedes están a once mil kilómetros de nosotros» y agregó: «¿Vamos a ir allá para que nos partan la cara?».

La parte soviética nos hizo saber que no estaba en disposición de plantearle a Estados Unidos ningún tipo de advertencia en relación con Cuba, ni siquiera recordar a Washington el compromiso de Kennedy³⁰ de octubre de 1962, el cual siempre era puesto en duda por cada nueva administración yanqui.

Desde luego, la URSS ofrecía prestarnos siempre su apoyo político y moral, y suministrarnos los armamentos según el programa quinquenal vigente. Como comprenderás, era el momento más virulento del primer periodo de la administración Reagan y su prepotente secretario de Estado, Haig, el exgeneral y excomandante supremo de la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN),³¹ que planteaba insistente y descarnadamente, como recordarás, que había que sofocar las revoluciones en Centroamérica, liquidando su fuente, que según él, era Cuba.

Aunque desde mucho antes nosotros habíamos partido de la convicción de que la URSS no iría a una guerra por Cuba, y sabíamos que solo podríamos contar con nuestras propias fuerzas para defendernos, fue precisamente en ese momento de mayor peligro, que la dirección soviética nos hizo saber solemne, clara y oficialmente, que frente a una eventual agresión militar del Pentágono, Cuba se vería dramáticamente sola.

No se te escapará el aliento a una agresión que para Estados Unidos significaría conocer esta posición soviética, saber que gozaría de total impunidad.

³⁰ John Fitzgerald Kennedy (1917-1963). Presidente de Estados Unidos (1961-1963). Asesinado en Dallas, estado de Texas.

³¹ Alianza militar y política de países de Europa y Norteamérica creada en 1949 con el objetivo de asegurar los intereses hegemónicos de las potencias capitalistas.

Ello nos obligó a guardar celosamente el secreto, para no estimular al enemigo y redoblar nuestra preparación para librar la Guerra de Todo el Pueblo, si el imperialismo nos la imponía.

Fue así que a mi regreso de Moscú, en la reunión del Buró Político, donde se informó en general del viaje, el compañero Fidel planteó que había una cuestión tan amarga y de tanta trascendencia en caso de divulgarse, que hasta el momento solo conocíamos él y yo. Y propuso a la dirección que aprobara que el conocimiento y manejo del asunto quedara circunscrito al primero y segundo secretarios, mientras lo consideráramos necesario, lo cual se aprobó por todos.

Señor ministro, este abandono confeso de la URSS a Cuba en caso de agresión extranjera, ¿no produjo un distanciamiento entre los dos países?

Públicamente, las relaciones se mantuvieron como siempre, incluso, se produjeron algunos gestos de mayor estrechamiento de estas, lo cual contribuía a desinformar al enemigo acerca de la real posición soviética.

Internamente, Fidel, yo, y otros compañeros que por necesidades del trabajo conocieron después de esto que codificamos como caso Pandora, sufrimos en silencio la amargura, asimilamos la experiencia y de todo ello sacamos mayores energías para prepararnos para asumir solos nuestra misión histórica. Solos, como siempre habíamos librado nuestras guerras por la independencia.

El hecho de que la URSS nos comunicara su decisión de desentenderse militarmente en el caso de una agresión a Cuba, no aminoraba ni un ápice el peligro que corríamos a causa de las tensiones este-oeste. La intervención soviética en Afganistán, que aunque nunca estuvimos de acuerdo con ella, nos negamos a sumar nuestra voz al hipócrita coro imperialista que la condenaba, es un ejemplo de ello, pues incitaba a Estados Unidos a actuar de igual modo, aunque con fines inconfesables, en su zona de influencia.

Otro ejemplo: un nuevo Afganistán en Polonia por parte de la Unión Soviética, que felizmente no se produjo, también hubiera aumentado considerablemente los peligros para Cuba.

En pocas palabras, corríamos el peligro mortal derivado de la confrontación permanente y de cualquier eventual conflicto entre Estados Unidos y la URSS, sin que a cambio, esta estuviera dispuesta a correrlos por Cuba.

En esos momentos, general, ¿qué medidas adoptó Cuba?

Tomamos un conjunto de medidas que nos permitieran incrementar al máximo nuestras reservas militares de todo tipo, objetivo que logramos, además de iniciar la creación de las reservas estatales, modernizar y completar toda nuestra industria militar, mejorar cualitativamente el armamento y los medios de combate de nuestras tropas regulares y modernizar los ya existentes, así como adquirir el armamento y demás medios necesarios para abastecer al ciento por ciento al personal de plantilla de todas las unidades de las Milicias de Tropas Territoriales de tal forma de poder disponer de todo lo necesario para librar sin ayuda del exterior la Guerra de Todo el Pueblo, la guerra de los cien años, si fuera necesario.

Le agradezco mucho, señor ministro: es algo extraordinario lo que acaba de platicarme.

También, Mario, te había comenzado a explicar que en nuestra doctrina, las tropas terrestres son las fuerzas decisivas, ya que los combates, una vez desembarcado el enemigo, se librarían sobre nuestro suelo, hombre frente a hombre, a tiro de fusil. Y en esas condiciones la superioridad moral de los hombres que defienden su patria es infinitamente superior a la del odiado invasor.

El conocimiento del terreno, que hemos estudiado y acondicionado palpo a palmo, también nos da una gran ventaja.

Contamos con millones de hombres y mujeres entrenados y armados. Frente a este avispero, ¿podría el enemigo superarnos numéricamente?

La eficacia de la aviación enemiga en parte se anula cuando sus soldados y los nuestros se confunden en el campo de batalla.

En una guerra prolongada, si de cada dos o tres francotiradores nuestros —y tenemos decenas de miles—, uno de ellos aniquila a un yanqui, preferiblemente un oficial, ¿podría el

invasor asumir tantas bajas y persistir en la agresión? Esto es igualmente válido con respecto a nuestras tropas especiales.

Si combate solo el 20 % de nuestros millones de compatriotas armados y organizados —y estamos seguros de que el porcentaje de valientes es infinitamente superior— la guerra estaría perdida para el agresor.

La lucha sería sin frente ni retaguardia en cada rincón del país. Para ello contamos, además de las tropas regulares, con las Milicias de Tropas Territoriales y las Brigadas de Producción y Defensa, organizadas en cada provincia y sus 169 municipios; se combatiría en las más de mil cuatrocientas zonas de defensa si el enemigo fuera capaz de llegar a todas, supuesto imposible, pues necesitaría millones de soldados y aun así serían sumamente débiles, pues dondequiera podrían pisar una mina, ser liquidados por una bala o una granada y las emboscadas serían su pesadilla. El suelo ardería bajo sus pies, de las entrañas de la tierra, después de sus golpes aéreos, saldrían los combatientes a ajustarle cuentas en el suelo sagrado de la patria, que no admite botas invasoras y resurgiría en fin de nuevo el poder revolucionario.

Si tomaran, incluso, la capital, lo cual solo lograrían a costa de acciones muy costosas, no resolverían el problema, sino que por el contrario, comenzarían para ellos nuevos problemas, esquema que se les repetirían en cada pueblo o ciudad a lo largo de toda la Isla.

Nuestra defensa en estas condiciones sencillamente sería imbatible, lo que quiere decir invencible.

No estoy hablando de grandes batallas, de grandes enfrentamientos clásicos, sino de batallas integradas por miles de pequeños golpes aniquiladores a toda hora, tanto de día como de noche, y en todo lugar en que nos sea propicio, con todo tipo de arma, ligera o pesada.

Estas, incluyen las acciones tanto de las tropas regulares como de las Milicias y las Brigadas de Producción y Defensa; con ese fin se preparan de forma minuciosa regiones (puntos, centros) fortificadas, en todas las direcciones posibles de las acciones.

Ten en cuenta, Mario, que nosotros fabricamos todo tipo de minas: antitanque, antipersonal, navales; y una mina la puede sembrar una abuela patriota, o el nieto que se empina para defender su patria. Hay minas que se pueden hacer estallar a distancia considerable, por medio de un dispositivo que también producimos.

En este pueblo descendiente de mambises —Ejército Libertador del siglo pasado—, de hijos de rebeldes, de combatientes internacionalistas, el heroísmo se aprendió en la cuna, escuchando el relato de sus mayores o en las selvas lejanas luchando junto a otros pueblos. Son cientos de miles los hombres y mujeres con experiencia combativa victoriosa. Ten presente que la mayoría de nuestras tropas regulares y una gran parte de nuestras reservas, se han fogueado en acciones combativas victoriosas durante el cumplimiento de misiones internacionalistas; solo por la República Popular de Angola pasaron más de trescientos mil combatientes, ¿cómo no tener en cuenta esto en los cálculos del que ataca para conformar su correlación de fuerzas?

Por otro lado, Mario, no te he hablado aún de las montañas que hemos logrado convertir en bastiones inexpugnables mediante la aplicación de un programa de desarrollo económico y social, que denominamos Plan Turquino, nombre de la montaña más alta de Cuba, y que se sustenta en tres elementos básicos: la electrificación, que ya alcanza más del 95 %, una desarrollada red vial de carreteras y caminos transitables todo el año y por último la construcción de viviendas. En los dos primeros años se logró detener el éxodo de la población de esas regiones, sin la cual resultaría imposible lograr las bases de apoyo necesario para asegurar el desarrollo económico de la montaña y de una guerra prolongada.

Las montañas representan no solo el soporte material para las tropas que en ellas se defenderían, sino también servirían de apoyo a los que continuarían la lucha en el llano. De allí no te quepa la menor duda, después de sangrar y desgastar al enemigo, bajaríamos victoriosos como lo hicimos el 1.º de enero de 1959.

No descubro ningún secreto si te digo que el pasado año duplicamos la cifra de kilómetros de túneles que planificamos construir, tanto los que acomete la población, como los que construyen nuestras fuerzas ingenieras, de mucha mayor dimensión y complejidad. A esto se suman cientos de cuevas, muchas de ellas enormes, que se acondicionan en todo el país; a modo de ejemplo te diré que una ciudad con más de cien mil habitantes como Manzanillo, en la región oriental, y Trinidad, con cuarenta mil habitantes en la región central, han concluido los túneles o preparado las cuevas para proteger a toda la población de los posibles bombardeos y, a su vez, mantener la capacidad combativa.

Resulta hermoso también que podamos expresar con orgullo, que el costo de la preparación de los casi dos millones de miembros de las Milicias de Tropas Territoriales es financiado de forma voluntaria con donaciones por nuestros propios trabajadores y la población en su conjunto; los estudiantes realizan trabajo voluntario en el campo durante sus vacaciones y donan parte de lo que reciben y hasta los propios pioneros aportan; a lo que se suman los miembros de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, quienes también donan tres días de su salario al año.

Todo esto que te he dicho, Mario, lo sabe perfectamente el Pentágono. La agresión no tendría sentido conociendo el costo en vidas de una invasión militar a nuestro país. Por eso utilizan la estrategia de querer asfixiarnos económicamente, de intentar matarnos por hambre o crear condiciones para intentar una supuesta intervención humanitaria, que ahora se ha puesto de moda como una forma de intervención imperialista contra los pueblos, con el beneplácito de un Consejo de Seguridad manipulado por la única superpotencia: Estados Unidos.

Debes recordar que bajo la euforia y la embriaguez de los éxitos en el Golfo, el general Colin Powell, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor de la administración Bush, en entrevista publicada por el periódico de las fuerzas armadas norteamericanas, *Army Times*, en abril del 91, afirmó: «Estoy

saliendo de los demonios, estoy saliendo de los villanos, solo me quedan Fidel Castro y Kim Il Sung».

En esa oportunidad Powell repitió ante sus tropas veladas amenazas contra Cuba, cuando señaló:

Todavía existe peligro en el mundo —recalcó— por eso tenemos 1700 hombres y mujeres en lugares como Guantánamo, y todavía hay una misión que necesita cumplirse. Esta nación necesita ser defendida y como somos la única superpotencia en el mundo, la gente cuenta con nosotros y es bueno ser una superpotencia. Es bueno tener amigos que cuentan con nosotros, y es bueno tener enemigos que nos tienen miedo a muerte. Tenemos que mantenernos de esa forma.

Esta expresión amenazadora de Colin Powell, referida a nuestro pueblo, fue respondida oportunamente por el general de división Ulises Rosales del Toro,³² jefe del Estado Mayor General, quien le expresó en nota pública, el 7 de febrero del año pasado en el periódico *Granma*: «En las cuestiones militares, la prepotencia y el alarde nunca han dado resultado y no pienso que se esté refiriendo a Cuba, porque nuestro pueblo ha dado pruebas suficientes durante más de cien años de su patriotismo, entereza y valentía».

Nuestro pueblo sabe, Mario, que todo el colosal esfuerzo que estamos llevando a cabo en la esfera de la defensa, tiene un objetivo supremo: evitar la guerra, que para nosotros equivale a ganarla y para ello vamos a continuar fortaleciéndonos mientras exista el peligro de una agresión y te puedo asegurar que seguiremos siendo las fuerzas armadas más poderosas de América Latina, pero también una de las más baratas.

³² Ulises Rosales del Toro (1942). Combatiente del Ejército Rebelde. General de división. Jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Internacionalista. Ministro del Azúcar (1997-2001) y ministro de Agricultura (2008-2010). Héroe de la República de Cuba.

Te digo, Mario, que para concluir este tema, pienso que lo más indicado es recordar lo expresado por el compañero Fidel, en carta de respuesta a los estudiantes norteamericanos del aula 210 de la Lafayette High School del estado de Virginia, el pasado 23 de diciembre de 1992, cuando expresó:

Cuba es un país pequeño. Hoy, la principal preocupación de los cubanos es conservar lo que hemos conseguido, y trabajar para mejorar cada vez más nuestras condiciones de vida. Nadie puede creer honradamente que estemos en condiciones de representar una amenaza para una superpotencia como los Estados Unidos. Por eso no tiene justificación alguna que se nos agreda de muchas formas, una de ellas tan cruel como el bloqueo económico que incluso priva de medicinas y alimentos a los jóvenes y niños cubanos.

Nosotros también quisiéramos tener buenas relaciones con los Estados Unidos, como bien ustedes dicen, lo único que haría falta es que pudiéramos sentarnos a discutir nuestras diferencias en un ambiente de respeto mutuo y sin que se trate de obligarnos a aceptar primero condiciones que para nosotros serían indignas y contrarias a nuestra soberanía. Pueden ustedes estar seguros de que, sobre esa base, estaríamos dispuestos en cualquier momento a contribuir a que las relaciones entre nuestros dos países se normalicen.

Señor ministro, se ha divulgado en Estados Unidos la intención de la administración Clinton³³ de cerrar un numeroso grupo de bases militares, no solo en el territorio continental, sino también en el exterior. Sin embargo, no se ha dicho nada con referencia a Guantánamo. Quisiera conocer su opinión con respecto a esta decisión.

Efectivamente, Mario, es curiosa la manera en que se ha presentado en Estados Unidos el proyecto de cierre de un grupo importante de bases en territorio continental y en el exterior, 31 y 24 bases, respectivamente, para reducir los gastos militares.

³³ William Clinton (1946). Presidente de Estados Unidos (1993-2001).

Para responder a tus inquietudes es preciso pasar revista a los diferentes componentes que integran este problema.

Si tú buscas el fondo histórico y jurídico de este asunto, te encontrarás que la instalación de esa base fue impuesta en contra de la voluntad del pueblo cubano. Después de la oportunista intervención norteamericana en la guerra cubano-hispana de 1898, cuando en una contienda epopéyica nuestros mambises casi tenían ganada la guerra de liberación contra España, el Congreso de Estados Unidos impuso, a principios de siglo, un apéndice a la Constitución nacional, la Enmienda Platt.³⁴

En virtud de ella los cubanos estaban obligados a establecer varias medidas, mediante las cuales se pretendía determinar una dependencia de por vida a los propios intereses norteamericanos. O sea, plantearon desenfadadamente que si los cubanos querían una república y, además, que se retirara el ejército de ocupación, tenían que aceptar las condiciones vejaminosas que les imponía aquella Enmienda.

De ahí surgió el convenio de arrendamiento para el establecimiento de las carboneras o bases navales, firmado en 1903. Durante estos últimos treinta y cinco años, la negativa de Estados Unidos a cumplir las normas del Derecho Internacional y negarse a desmantelar sus instalaciones militares y devolver a Cuba esa porción de su territorio nacional, es una posición basada en la fuerza, de arrogante desafío a la voluntad unánime del pueblo cubano y a la decisión de su gobierno legítimo.

Ahora, veámoslo desde el punto de vista económico. Te diría que a los norteamericanos se les presenta hasta una situación paradójica. Uno de los pilares del programa económico de la administración Clinton es crear nuevos empleos, y el cierre de estas bases en territorio continental ya ha provocado protestas en los Estados donde están enclavadas y diversas presiones de un grupo de congresistas, por la pérdida de empleos y

³⁴ Apéndice a la Constitución cubana de 1901 impuesto por Estados Unidos, que garantizaba la injerencia de esa nación en los asuntos internos de Cuba, y le daba potestad para establecer bases militares y carboneras e intervenir militarmente.

otras afectaciones financieras que amenazan a las economías locales.

Sin embargo, como bien tú dices, no se menciona para nada esta base de Guantánamo, que está en ultramar, que solo les reporta gastos y cuyo sostenimiento les resulta muy costoso, porque todos los avituallamientos tienen que traerlos desde territorio continental, incluyendo parte del agua de consumo humano. El cierre de Guantánamo es una ganancia neta para Estados Unidos, ¿no sería más racional, económicamente hablando, salvar empleos en territorio norteamericano y, además, cerrar una base que es muy costosa y solo trae problemas?

General, ¿cuál es la importancia militar de esa base para Estados Unidos?

Desde el punto de vista militar, para la estrategia de defensa de Estados Unidos, Guantánamo es totalmente obsoleta. Es, digamos, una «ratonera». La base, situada en un valle rodeado de montañas, en cuyos dominios está apostada la parte cubana, en caso de un conflicto, con un mínimo de fuerzas sería neutralizada rápidamente. Pero, además, el Pentágono sabe que no tiene ningún objetivo estratégico y que en términos militares prácticos el uso funcional de sus instalaciones está muy limitado, cuando no puede recepcionar grandes unidades aeronavales y ni tan si quiera sirve para el entrenamiento de tropas. Súmale a todo eso un elemento muy adverso y es que para el soldado norteamericano constituye casi un castigo venir a cumplir su servicio a esta base, dadas las tensiones de la hostilidad, el confinamiento tan prolongado y lo poco atractiva que resulta su estancia, cuando tú la comparas con cualquier otro enclave estadounidense en otras partes del mundo.

Durante las administraciones de Ronald Reagan y George Bush, Guantánamo se convirtió en un «rehén» de la fiebre belicista que llegó a la Casa Blanca y de algunos halcones que, como Colin Powell, la concibieron como un instrumento para mantener la fabricación de posibles incidentes y agudizar las tensiones en la zona.

Fue en ese periodo cuando más se acrecentaron las maniobras y se incrementó la presencia militar norteamericana. Te diría más, Mario: como resultado de esa obsesión anticubana fue tremendamente provocador y muy peligroso el hecho de que en los últimos tiempos y hasta el año pasado, estuvieron realizando ejercicios en la base donde fueron incluidas dinámicas para la recepción masiva de elementos desafectos a la Revolución, que supuestamente pretenderían abandonar el país penetrando en esa instalación militar. Este incentivo al delito de salida ilegal por una instalación oficial norteamericana, lo hicieron a sabiendas del considerable peligro para la vida de quienes trataran de abandonar el territorio cubano por esa vía, pues como zona militar de tantas tensiones, existen muy fuertes medidas defensivas y campos minados, tanto en una parte como en otra. Una actividad de este tipo solo puede explicarse por la desesperada búsqueda de un detonante para una provocación que diera lugar al incremento de la campaña sobre la violación de los derechos humanos en Cuba y que motivara medidas de respuesta de proporciones imprevisibles por Estados Unidos.

Esas intenciones están comprobadas también en algunas denuncias que se hicieron el año pasado sobre comparecencias de altos jefes militares norteamericanos, ante las comisiones de Servicios Armados del Senado y de la Cámara de Representantes, donde argumentaron sobre esta hipótesis, trasladando a los congresistas y al público norteamericano un infundado anuncio sobre un posible y violento estallido social en nuestro país y una eventual emigración desordenada por el «posible deterioro» de nuestro panorama nacional, sobre todo, hacia la base, y cómo esta situación se convertiría en un problema para la seguridad de Estados Unidos. De esa manera, estuvieron justificando ciertas decisiones emprendidas por el equipo de Colin Powell, para preparar los llamados planes de intervención humanitaria.

Sin embargo, todo esto ha estado ocurriendo en medio del fin de la llamada guerra fría³⁵ y cuando diversas personalidades

³⁵ Conflicto de carácter político, económico y social entre la URSS y Estados Unidos, por las pretensiones imperialistas de este último,

norteamericanas, como el exsecretario de Defensa, Robert McNamara, han reconocido que Cuba no constituye una amenaza para la seguridad de Estados Unidos en ningún sentido y que en la doctrina militar actual del ejército norteamericano esta base no juega papel alguno.

Para colmo, Mario, desde hace algún tiempo han convertido un rincón de la base en un inhumano almacenamiento de haitianos con sida.

Las mayores tensiones producto del empleo de fuerzas militares en los alrededores de nuestro país se produjeron en mayo de 1990, cuando el Pentágono hizo coincidir tres grandes ejercicios con fuerzas combinadas en una misma fecha, y su realización incluyó maniobras con tropas en Guantánamo y Puerto Rico, lo cual nos obligó a tomar medidas extraordinarias, que incluyeron la movilización de miles de efectivos, a lo que denominamos convencionalmente Escudo Cubano.

Aunque en los últimos meses se mantiene un nivel habitual de las fuerzas dislocadas en la región de Guantánamo, nos llega la información de que nuevamente se harán coincidir tres ejercicios en la primera quincena de mayo, lo cual pudiera tensionar otra vez la región.

Por todo esto no puedo menos que pensar, que la permanencia de la base de Guantánamo, en desafío a toda la lógica, no es otra cosa que el resultado de la virulenta agresión política que ha caracterizado a todas las administraciones gobernantes de Estados Unidos contra Cuba desde el triunfo de la Revolución Cubana, desde Eisenhower hasta Bush.

Durante todo este periodo han existido miles de provocaciones, incluyendo el asesinato de soldados nuestros que custodian la frontera. Aunque debo decir con entera sinceridad que en el primer trimestre de este año la tranquilidad es absoluta, ¡ojalá siga así!

Al principio te calificué de curiosa la manera en que se presentó ese proyecto de cierre de bases. Y te dije curiosa, por-

tras la Segunda Guerra Mundial. Dicho conflicto fue la clave de las relaciones internacionales durante casi medio siglo.

que después de leer en la prensa los comentarios que ofreció Les Aspin, secretario de Defensa de la administración Clinton, sobre las premisas que el Pentágono siguió para proponer el cierre de esas instalaciones, la que más se ajusta a los requerimientos anunciados es precisamente Guantánamo.

De todas maneras, en este asunto no actuaremos irresponsablemente, pero no cejaremos en mantener una posición de absoluta firmeza en el reclamo de nuestro derecho soberano a ese pedazo de nuestro suelo patrio.

Como dije recientemente en la ciudad de Guantánamo, precisamente a pocos kilómetros de esta instalación, para nosotros la base militar yanqui es un puñal clavado en el costado de la patria. Y aspiramos a sacarnos ese puñal pacífica y civilizadamente. La demanda de la devolución del territorio de la base no solo es un reclamo unánime de Cuba, sino también un clamor de la opinión pública mundial.

General, tengo entendido que el tipo de arreglo con la Unión Americana es un arrendamiento del territorio de la base. ¿Paga Estados Unidos alguna cifra?

Mario, al igual que el convenio impuesto a Cuba en 1903, se da el caso absurdo de que el arrendatario es quien fijó y estipuló, es decir, impuso el precio del arriendo, que fue de dos mil dólares oro anual. No sabemos por qué eso ha venido a ser actualmente 4085 dólares, unos 340 dólares mensuales; como tú conoces, esta cifra ridícula no alcanzaría para el alquiler de una miserable buhardilla en cualquier ciudad de los Estados Unidos.

Desde luego, el Gobierno Revolucionario no ha hecho efectivo ni uno solo de esos cheques que recibimos anualmente. Estos se coleccionan para exhibirlos en el Museo de la base naval, cuando sea devuelta a Cuba. Si te interesa te envío por fax la copia de uno de los cheques.

Gracias, general, con mucho gusto lo recibiré.

Sentimos un gran cariño y una imperecedera gratitud por el pueblo mexicano.

Raúl Castro tardó treinta años en dar una entrevista a un medio de comunicación de América Latina, pero una vez que

aceptó, no se detuvo en nada. No regateó respuesta a ninguna pregunta ni encubrió con laconismo los temas difíciles.

Al ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba lo han acusado de casi todo, hasta crear con él la leyenda de «Raúl el temible», como él mismo la definió. Sin embargo, fue claro, preciso y honesto al respondernos y, cuando fue necesario, echó mano a los documentos para reforzar su aserto.

Entre estas acusaciones está la de ciertas ligas con el narcotráfico internacional, que el general Raúl Castro Ruz no tuvo inconveniente en abordar, refutar y esclarecer.

Señor ministro Raúl Castro Ruz, una vez más en fecha reciente, se escuchan afirmaciones que vinculan a Cuba, y en concreta a usted y a otros dirigentes, con el narcotráfico. ¿Qué podría decirme al respecto?

Sí, Mario, aunque como tú sabes, tiene absoluta validez el refrán «más rápido se alcanza a un mentiroso que a un cojo», lo cual equivale a decir que el tiempo es implacable y que deja la verdad al desnudo más temprano que tarde. Pienso que puedo responderte lo que más de treinta años de Revolución han dejado como evidencia; Cuba es, hoy por hoy, uno de los pocos países del mundo, para no absolutizar, donde prácticamente ni se produce, ni se consume la droga, ni se «lava» dinero, es decir, el narcotráfico no constituye fuente de ingreso para nadie. Muy por el contrario, no son pocos los gastos del Estado en interés de combatirlo y que incluyen nuestro escaso combustible para garantizar la custodia de nuestras aguas jurisdiccionales y nuestro espacio aéreo.

Sin hacer mucha historia y refiriéndome al hecho de mayor trascendencia, es decir, al ocurrido durante el verano de 1989, que concluyó con la conocida Causa no. 1, en la que se dictó ejemplar sentencia de fusilamiento contra un reducido grupo de oficiales del Minint y un general de las FAR con su ayudante, que participaron de manera directa en acciones de narcotráfico.

Nuestros enemigos no han perdido oportunidad para presentar canalllescamente a través de sus poderosos medios de difusión masiva, este proceso como un ajuste de cuentas a

supuestos opositores políticos. La verdad irrefutable es que dicho proceso judicial y sus resultados esclarecieron con absoluta pulcritud la posición de principios de Cuba ante hechos tan repugnantes y ajenos a nuestra ética y, sobre todo, a nuestra posición inquebrantable de no permitir a nadie (sea quien fuere, ostente o no altas responsabilidades) que propicie que las actuales y futuras generaciones de cubanos experimenten el bochorno de volver a sentir en carne propia el flagelo de la drogadicción, que como ya te dije, la Revolución prácticamente eliminó en Cuba.

El proceso contra los inculpados fue informado a todo nuestro pueblo, totalmente y en forma diáfana, a través de la televisión y los restantes medios de difusión masiva con tal transparencia y profundidad, que te puedo afirmar que ningún país ha hecho nada semejante; más aún, nos vimos en la incuestionable necesidad de aplicar una cura dolorosa, pero radical y necesaria, que han hecho muy pocos países en el mundo.

El Tribunal de Honor Militar, que previo al juicio se constituyó y propuso al Consejo de Estado privar de los grados militares y condecoraciones, así como someterlos a un tribunal militar, estuvo compuesto por cuarenta y siete generales y sus sesiones fueron también de público conocimiento.

Señor ministro, esta entrevista se publicará tal cual. ¿Está hablando del juicio del general Ochoa?

Así es, Mario. Pero como esta explicación la está dando «el temible Raúl», al que hacías referencia al principio de tu entrevista, creo resultan más convincentes los informes oficiales del Buró de Asuntos Internacionales de Narcóticos del Departamento de Estado de los Estados Unidos o del Programa de Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas.

El mencionado Buró de Narcóticos, en los últimos tres años, en informes oficiales publicados en Estados Unidos, ha reiterado que no existen pruebas de que Cuba produzca drogas o participe en lavado de dinero proveniente de estas. Reconoce que Cuba ha brindado información voluntaria a Estados Unidos

acerca de nacionales de origen cubano y las actividades potenciales que estos pueden realizar en el narcotráfico, que Cuba aumentó su nivel de intercambio diplomático y ha firmado convenios con varios países sobre la lucha contra el tráfico de drogas y que de igual forma hemos planteado oficialmente nuestra disposición a firmar un acuerdo antidroga con el Gobierno de los Estados Unidos.

Si quieres un ejemplo textual —y me apoyaré en algunos papeles que tengo por aquí—, en un cable de la AP, fechado el 7 de marzo de 1991, se expresa:

Estados Unidos dijo hoy en un informe oficial que la campaña antidrogas emprendida por Cuba hace casi dos años en sus aguas territoriales y su espacio aéreo, ha ayudado a reducir el narcotráfico en el Caribe.

El informe —siempre según AP— preparado por el Departamento de Estado, admite que en 1990 el Gobierno cubano continuó declarando su política de negarle el espacio aéreo y el territorio cubano a los (narco) traficantes y hay amplias pruebas de que sus esfuerzos iniciados a mediados de 1989 han reducido el tráfico.

Además, más reciente, el 12 de abril de 1993, en cable de la agencia Notimex, aparece:

Un reporte del Departamento de Estado norteamericano publicado a principios de este mes, reconoció la colaboración de Cuba en el control del comercio de estupefacientes en 1992.

El Gobierno de Cuba continúa dando un alto perfil a su política antidroga, parte de la cual ha sido respaldada con acciones, citó el informe de la dependencia estadounidense.

Como suele suceder, estas declaraciones positivas apenas tienen divulgación, mientras que las calumnias infames publicadas recientemente por el *Miami Herald*, donde me vinculan

al narcotráfico, recorren varias veces el planeta, dejando en millones de personas el veneno de la mentira.

Sin embargo, a quienes así actúan, les puedo decir como el Quijote: «Sancho, ¡ladran, ladran, luego cabalgamos...!» El tiempo y los hechos ajustarán su cuenta.

Por su parte, el Programa de la ONU para la Fiscalización Internacional de la Droga, ha reconocido la efectividad de nuestras autoridades en el combate contra el vicio de las drogas y nos sitúa entre los diez primeros del continente en la lucha contra los narcotraficantes y la incautación de cocaína y marihuana.

Acerca de esto, te puedo decir, Mario, que Cuba durante los años 1991 y 1992 ha incinerado bajo un riguroso control 2888 kg de marihuana y 3027 kg de cocaína, decomisados a narcotraficantes internacionales capturados en operaciones de nuestras tropas guardafronteras en aguas cercanas, o producto de los recalos a nuestras costas, al ser lanzada la droga al mar al verse perseguidos en sus andanzas.

Para concluir, Mario, parecería raro que en un país donde el mercado de la droga alcance ganancias superiores a los 120 000 millones de dólares anuales y según sus propias estadísticas casi veinticinco millones de sus ciudadanos son drogadictos, existan personajes y libelos que se dediquen a acusarnos.

La causa es bien clara: la gusanera anticubana en Miami y en todo Estados Unidos, en su campaña de calumnias contra Cuba, echa mano de cualquier argumento, no importa cuán falaz y ridículo resulte. Tampoco sería raro que traten de estructurar sus supuestas acusaciones con las declaraciones de personajes tan poco creíbles como esos a quienes les rebajan decenas y decenas de años de prisión, para que atestigüen lo que conviene escuchar a algún fiscal venal para inculpar al reo de turno.

Ojalá que la nueva administración de Estados Unidos lleve a cabo una política más realista en este sentido, en relación con Cuba, uno de los países más antidroga del mundo.

Señor ministro, ¿considera usted que en Cuba hay apertura política?

Tu pregunta, Mario, aborda procesos que no pueden ser simplificados más allá de ciertos límites, e incluso, que solo pueden

ser explicados como parte de un contexto histórico. De cierto modo, la apertura política en Cuba comenzó en 1959, cuando, como resultado del triunfo popular, la política se convirtió en patrimonio de millones de personas y la lucha política, comenzó a realizarse a escala de toda la sociedad.

La Revolución invirtió el signo de la indiferencia y la apatía política de la población y proporcionó el escenario para que las masas se convirtieran en actores conscientes y en artífices del destino del país. No cerró puertas, más abrió; y lejos de cancelar posibilidades, las amplió.

No es posible hablar de una sociedad políticamente abierta allí donde no haya espacio para la participación de las mayorías ni posibilidades para los hombres y mujeres de todos los estratos.

Por otra parte, ningún análisis serio puede omitir los condicionamientos reales del proceso cubano.

La apertura interna a que me he referido tuvo el efecto de provocar el más férreo cierre externo que pueda ser recordado.

Estados Unidos no solo rompió sus relaciones con Cuba e implantó su bloqueo, sino que movilizó todas sus influencias para internacionalizarlo. Logró que Cuba fuera expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA)³⁶ y presionó a los gobiernos de todo el mundo, y especialmente a los de Latinoamérica, para que rompieran con Cuba, presión que virtualmente rechazó México. De hecho, convirtió a nuestro país en la más grande plaza sitiada del mundo.

En tales condiciones, el pueblo cubano y su dirección no tuvieron otra alternativa que reaccionar con justas respuestas a ese intento de ahogarnos. En una plaza sitiada no hay lugar para las veleidades; y las mayorías que ocupan las almenas y las barricadas, no pueden consentir que se les asesine por la espalda.

Esa y no otra es la explicación de la renuencia a promover un clima político que ofrezca espacios y oportunidades a

³⁶ Organización internacional creada con el objetivo de ser un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la integración de América. Plegada a los intereses yanquis.

los agentes de los sitiadores. En esa posición no hay matices. Cuba no se cerró, la cerraron; y no depende de Cuba que el cerco en torno a ella sea levantado.

En medio de las complejidades de la situación descrita, nuestro país no volvió nunca la espalda a la modernidad ni canceló sus aspiraciones de perfeccionamiento en materia institucional.

En 1975 se inició un proceso de institucionalización que puso fin a la provisionalidad. Se aprobó la Constitución, se adoptó una nueva división territorial, se reorganizó la administración estatal y se crearon los órganos del Poder Popular. Todo ello con amplia participación del pueblo y total transparencia.

Entre 1960 y 1975, como usted señala, se institucionalizó la Revolución. México, en su día, también vivió ese proceso. En los quince años siguientes, no apreciamos grandes cambios políticos en Cuba. Pero, a partir de la década de los noventa, hemos observado una política dinámica, distinta, ¿cuál es su opinión al respecto?

A la luz de los conceptos del proceso de rectificación iniciado en 1986, tuvo lugar el IV Congreso del Partido, en el cual es preciso detenerse.

Al convocar el Congreso en 1990, no se formuló una agenda desde arriba, sino que se emitió un llamamiento para ser discutido en las bases del Partido, las organizaciones sociales y todo el pueblo, de modo que la agenda del Congreso surgió desde abajo y un millón de cubanos participaron del amplio debate.

En el temario del Congreso se acentuó el curso hacia la mayor democratización de la sociedad y de todas sus instituciones, así como una amplia apertura económica, sobre la cual apenas se habla en la prensa extranjera y que con más amplitud pudiera detallarte el compañero Carlos Lage.³⁷

Eso explica que el Congreso prestara la mayor atención a los aspectos relacionados con la reforma constitucional, la adopción

³⁶ Carlos Aurelio Lage Dávila (1951). Dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria y de la Unión de Jóvenes Comunistas. Secretario del Consejo de Ministros (1986-2009). Liberado de sus responsabilidades por los errores cometidos en el ejercicio de sus funciones.

de una nueva Ley Electoral, que amplió el voto secreto y directo que se ejercía para los delegados de municipios hasta los delegados de provincia y diputados a la Asamblea Nacional; y se modificaron los estatutos del Partido, para posibilitar el ingreso de creyentes, y se crearan las bases jurídicas para adecuar el régimen de propiedad a la participación del capital extranjero. Como síntesis de todo este proceso, y de ninguna manera como su resumen, se llevó a cabo el proceso electoral que recién ha concluido.

Señor ministro, ¿podiera hablarme sobre las características del proceso electoral cubano?

El proceso electoral que se desarrolló en Cuba, constó de dos etapas. Una primera dirigida a la postulación y elección por voto popular directo y secreto de los delegados a las asambleas municipales del Poder Popular en los 169 municipios del país, personas que en otros países de tradición hispana reciben el nombre de concejales. Esta etapa tuvo su final en las elecciones del domingo 20 de diciembre de 1992, en la que asistieron a las urnas un total de 7 546 764 votantes para un 97,2 % del total de los electores, quienes eligieron en las catorce provincias y el municipio especial Isla de la Juventud, un total de 13 432 delegados en una primera vuelta, y puedo recordar que en Cuba el sufragio no es obligatorio.

Estos delegados elegidos por votación popular fueron postulados —como ya se ha explicado otras veces por el compañero Fidel—, por los propios vecinos de sus lugares de residencia, seleccionados por ellos mismos de entre las propuestas realizadas por los participantes en las asambleas populares de nominación y que nunca pueden ser menos de dos ni más de ocho por cada una de las más de trece mil circunscripciones, para elegir finalmente a uno. Este mecanismo de postulación y de votación es el que siempre ha estado vigente en Cuba desde el año 1976, y no recibió modificación alguna en virtud de la nueva Ley Electoral, pues ya desde entonces no se preveía la presencia de partidos políticos organizados con fines electorales, innovación de nuestra Revolución Cubana, de la cual nos sentimos muy orgullosos.

El Partido Comunista de Cuba es un partido político, pero no está concebido con fines electorales. Es esta la concepción martiana del Partido dirigente de la Revolución. Su función es muy diferente, pues la Constitución de la República le asigna el papel de fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado. En el caso de las elecciones, su papel fue garantizar que se cumplieran estrictamente los principios generales que aparecían en la Ley Electoral. El Partido no postuló a nadie ni hizo campaña electoral por nadie.

En la segunda y última etapa, que comenzó inmediatamente después y cuyo punto cimero fueron las pasadas elecciones del 24 de febrero de este año, tuvo lugar el proceso dirigido a seleccionar, postular y elegir también por votación popular, directa y secreta a los delegados a la asamblea provinciales y a los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, o sea, nuestro Parlamento.

Ese día, el 99,57 % del electorado concurrió a los comicios, totalizando a 7 842 167 ciudadanos, y de ellos, el 92,97 % resultaron votos válidos y el 7,03 % de las boletas fueron anuladas o depositadas en blanco, resultando electos los 589 candidatos a diputados y los 1190 candidatos a delegados provinciales.

En Cuba, a partir de las primeras elecciones celebradas en 1976, esta parte del proceso corría a cargo de las asambleas municipales constituidas en colegios electorales, que eran las que elegían a las personas que desempeñarían esas responsabilidades, quienes les eran propuestas por comisiones de candidaturas integradas por representantes de las organizaciones políticas y de masas existentes en el país y que eran presididas por el Partido en aquel entonces.

Esta concepción fue totalmente cambiada en virtud de los acuerdos que se tomaron durante el IV Congreso del Partido y que luego tuvieron su fundamentación jurídica en las reformas que se introdujeron en materia de sistema electoral, tanto en la Constitución de la República, como en la nueva Ley Electoral, que fue aprobada en octubre de 1992.

¿En qué consistieron los cambios fundamentales en materia de votación y de postulación?

El cambio fundamental, en materia de votación, fue eliminar el sistema de elecciones de segundo grado para delegados provinciales y diputados, sustituyéndolo por el de votación popular, directa y secreta de todos los electores, en colegios electorales constituidos en los municipios del país o en distritos electorales, en aquellos que tuvieran más de cien mil habitantes, dándoseles oportunidad a los electores de votar por uno, por varios, por todos o por ninguno de los candidatos que aparecían en las boletas electorales, según su decisión.

En materia de postulación, el cambio más trascendente fue la solución que se buscó y se materializó en la Ley Electoral, para determinar quiénes elaborarían la propuesta de candidatura y quiénes serían los que postularían a los candidatos. Como se sabe, en los países donde existen partidos organizados con fines electorales, estas dos funciones están a cargo de órganos que existen dentro de esos propios partidos, y que desde luego responden a los intereses de los dirigentes de dichas organizaciones políticas.

De esa manera, en Cuba se estableció un mecanismo que no existe en ningún otro país, el que fue instrumentado, no porque el sistema que antes teníamos no fuera justo, aceptable y absolutamente democrático, ya que, incluso, otros países que dicen ser modelo de democracia, cuentan con este sistema de elegir por votación de segundo grado algunos de los cargos más importantes del Estado, sino porque lo queríamos perfeccionar más, hacerlo todavía mucho más democrático.

Así fueron organizadas comisiones de candidaturas, integradas por representantes de las organizaciones de masas, las que en todos los niveles, eran presididas por un representante de la Central de Trabajadores de Cuba [CTC], es decir, del movimiento sindical de los trabajadores cubanos. Estas organizaciones de masas son la Federación de Mujeres Cubanas [FMC], la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños [ANAP], los Comités de Defensa de la Revolución [CDR], la Federación Estudiantil Universitaria y la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media [FEEM].

Las candidaturas de las 589 personas propuestas para diputados y de los 1190 propuestos como delegados provinciales, en virtud de todas estas consultas hechas, fueron el resultado del trabajo, no solo de las comisiones de candidaturas creadas en los niveles de nación, provincia y municipio, que estuvieron encargadas de su preparación, sino el fruto del trabajo de miles de personas de todas las organizaciones de masas, que escogieron de entre una cantera de más de sesenta mil precandidatos, incluyendo, como ya te dije, a los estudiantes universitarios y de la enseñanza media superior.

Correspondió el trámite de la postulación de los candidatos antes referidos, a las asambleas municipales constituidas en virtud de las elecciones celebradas en diciembre de 1992. Es decir, que aquellos que fueron a su vez postulados y elegidos directamente por el pueblo, o sea, más de trece mil delegados, tuvieron a su cargo la tarea de postular a los candidatos a delegados provinciales y diputados a la Asamblea Nacional.

No te he dicho que, además, para resultar electos, estos diputados y delegados provinciales tenían que alcanzar más del 50 % de los votos válidos de sus electores, cuestión que en poquísimos países se cumple. En Cuba, todos los candidatos a diputados fueron electos con más del 88 % de los votos.

Mario, cuando te hablo con tanto entusiasmo del proceso electoral cubano, no pretendo que cualquier otro país lo adopte. Para nuestro pueblo, con sus tradiciones históricas, sus procesos revolucionarios y su situación de bloqueo por parte de los Estados Unidos, constituye la fórmula más democrática de participación de las masas en la elección de sus órganos de poder; cada país tiene sus tradiciones, nivel de desarrollo económico-social y sus situaciones políticas específicas, así como sus preferencias de cómo elegir a las autoridades civiles; algunos hasta mantienen la tradición de que el jefe de Estado sea un rey y esta condición se transfiera por herencia familiar.

Únicamente, cuando se aprecia todo el proceso en su conjunto, es posible percatarse del clima de apertura política vigente en nuestro país, lo cual coincide con las mejores aspiraciones de nuestro pueblo. Se trata de una apertura dentro de la

Revolución, para preservar las conquistas y defender nuestra patria y la Revolución socialista.

La creación de los consejos populares, eslabón decisivo de gobierno en la base, el fortalecimiento de los órganos del Poder Popular en municipios y provincias y el rol protagónico que en lo adelante jugará la Asamblea Nacional, son también elementos nuevos y de gran trascendencia que amplían y perfeccionan la democracia socialista cubana.

Finalmente deseo concluir mi respuesta a tu pregunta, Mario, recordándote algo que expresó el compañero Fidel al referirse a todo este proceso electoral, en un diálogo con periodistas por la televisión:

Ese fue el desafío más grande: las elecciones generales en medio del Periodo Especial. Pero, además, hacía falta no una simple victoria, sino una victoria enérgica; una victoria contundente, un mensaje al enemigo de qué clase de pueblo somos, qué decisión tenemos, un plebiscito por el socialismo en medio del Periodo Especial y cuando el campo socialista desapareció.

Hace unos días, el comandante Joaquín Villalobos³⁸ le regaló su fusil al presidente Salinas.³⁹ El comandante Villalobos nos platicó que su fusil era un regalo de Fidel Castro. ¿De qué forma participó Cuba en la guerrilla? ¿Hoy día, cuántos soldados cubanos hay fuera del país?

En Nicaragua, en la lucha de los sandinistas contra Somoza,⁴⁰ varios gobiernos del Caribe colaboramos con la guerrilla, contra la tiranía dinástica que allí imperaba. Eso no es un secreto para nadie. No te olvides que desde Puerto Cabezas, en Nicaragua, partió la invasión mercenaria de Playa Girón.

³⁸ Joaquín Villalobos, *comandante Atilio* (1951). Exguerrillero y político salvadoreño.

³⁹ Carlos Salinas de Gortari (1948). Presidente de México (1988-1994).

⁴⁰ Anastasio Somoza Debayle (1925-1980). Presidente de una dictadura en Nicaragua (1974-1979).

En El Salvador ningún soldado cubano participó en la heroica guerrilla del FMLN. Ellos no necesitaban combatientes de afuera, ellos verdaderamente asombraron al mundo con su larga y tenaz lucha armada, en un país tan pequeño y donde las fuerzas del gobierno, entrenadas por instructores norteamericanos, disponían de una ayuda logística de Estados Unidos prácticamente ilimitada.

No me extrañaría que Fidel regalara un fusil a un jefe guerrillero que se enfrentaba a un régimen tan genocida como el que describe la Comisión de la Verdad.

Si hubiera sido a su amigo Guayasamín,⁴¹ le hubiera regalado unos pinceles, o a Mercedes Sosa,⁴² una guitarra.

En cuanto a tu pregunta de cuántos soldados cubanos tenemos en el exterior, te diré exactamente: diez oficiales que son agregados militares o adjuntos en ocho países de Asia, África, Europa y América.

Como Fidel afirmó en la conferencia tripartita de La Habana sobre la Crisis de los Cohetes el año pasado: «Ya pasó la época de las misiones militares internacionalistas de Cuba».

Dadas las condiciones internacionales y latinoamericanas actuales y la situación interna de nuestro país, hoy la trinchera internacionalista de nuestros compatriotas está justamente en Cuba, defendiendo este bastión que es faro de esperanza para millones de hombres y mujeres en el mundo.

Sin embargo, tenemos miles de técnicos civiles que prestan su colaboración en unos treinta países del Tercer Mundo. Y estamos dispuestos a mantener y acrecentar esta colaboración, especialmente en el campo de la salud.

Ministro, ¿qué podría decir sobre las actuales relaciones entre Cuba y los Estados Unidos?

⁴¹ Oswaldo Guayasamín (1919-1999). Pintor ecuatoriano, exponente del expresionismo indigenista. Declarado en noviembre de 1999 Pintor de Iberoamérica.

⁴² Haydé Mercedes Sosa, *la Voz de América* (1935-2009). Cantante argentina, una de las máximas figuras de la música folclórica y testimonial de América Latina en el siglo xx.

Bueno, Mario, para contestar tu pregunta, en primer lugar, es indispensable recordar que durante las administraciones republicanas de Reagan y Bush, esas relaciones llegaron a la peor situación que hayamos vivido en las últimas tres décadas.

Ahora existe una nueva administración demócrata en los Estados Unidos, bajo la presidencia de William Clinton.

Nosotros nunca, y ahí están los hechos concretos durante los últimos treinta y cuatro años, hemos sido remisos a sentarnos en torno a una mesa, en Washington o La Habana, para discutir y buscar salidas a nuestras diferencias con los gobiernos estadounidenses, y esa línea de conducta no ha variado ni cambiará.

Solo hemos reclamado, y ello tampoco ha experimentado ni podrá experimentar alteraciones, que esa posibilidad se lleve a cabo sobre dos principios: la igualdad entre las partes y el respeto a la soberanía y la independencia de nuestras respectivas naciones.

Si tales premisas son respetadas, no tendríamos el menor inconveniente en establecer contactos, entablar un diálogo con una agenda abierta a todos los puntos que son de interés bilateral.

Mientras tanto, por nuestra parte, no estamos apresurados, las nuevas autoridades norteamericanas se tomarán el tiempo que estimen necesario para reflexionar sobre la cuestión.

Lo que puedo decirte es que hay menos agresividad verbal este año en la Casa Blanca que en los doce años anteriores. Hemos tomado debida nota de ese hecho.

Durante el sexenio del presidente Díaz Ordaz,⁴³ en 1967, se firmó el acuerdo de Tlatelolco, y Cuba no lo firmó. ¿Qué posibilidades hay de que Cuba lo rubrique en estos momentos?

Nuestra renuncia a firmar el acuerdo de Tlatelolco no tiene nada que ver, desde luego, con que tengamos aspiraciones a producir armas nucleares, sino se basa en el hecho de que, mientras Latinoamérica se comprometería a ser una región li-

⁴³ Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979). Abogado y político. Presidente de México (1964-1970).

bre de esas armas, Estados Unidos podría situarlas en dos puntos de América Latina: en el Puerto Rico colonizado y en la base naval de Guantánamo, porción de nuestro territorio cubano ocupado ilegalmente por Norteamérica.

No obstante ello y en aras de un consenso latinoamericano que debe abonar el camino de nuestros anhelos de integración, hemos flexibilizado nuestra posición sin demérito de la justeza de la anterior.

Cuando todos los países de América Latina firmen y ratifiquen el acuerdo de Tlatelolco, Cuba hará otro tanto, en aras del consenso.

General ¿qué opinión tiene de las actuales relaciones entre Cuba y México?

Estas relaciones son magníficas. México se ha resistido siempre, con gran dignidad, a las presiones norteamericanas de romper o enfriar las relaciones diplomáticas con Cuba. Ahora mismo, el presidente Salinas de Gortari ha rechazado con toda energía la Ley Torricelli, pese a la presión de sus vecinos del Norte, se incrementan actualmente el comercio e incluso las inversiones de capitales mexicanos en empresas mixtas en Cuba.

Fidel y sus compañeros, que en México encontramos una segunda patria donde nos fue posible prepararnos y reunir recursos para venir a liberar a nuestro país, sentimos un gran cariño por su pueblo y una imperecedera gratitud.

Muchas gracias, general, ¿desea usted agregar algo?

Aprovecho esta ocasión para enviar un abrazo grandote, como dicen ustedes, al querido hermano pueblo mexicano. Para ti, Mario, muchísimas gracias por esta oportunidad que me has proporcionado.

Gracias por su tiempo, general, y le ruego me ayude a que nuestro amigo Carlos Lage me conceda pronto una entrevista, para que responda a una serie de preguntas que usted desvió hacia él.

Lo haré con mucho gusto, Mario.



Discurso por el XX Aniversario del Ejército Juvenil del Trabajo y XXV de la Columna Juvenil del Centenario

Camagüey, 3 de agosto de 1993

Compañeras y compañeros:

Hoy conmemoramos el 20 aniversario del Ejército Juvenil del Trabajo, surgido de la fusión de la Columna Juvenil del Centenario y las unidades de trabajo de las FAR, las entonces llamadas divisiones de infantería permanentes.

Aquel 3 de agosto de 1973, concluía una etapa que cinco años atrás había iniciado nuestra querida Unión de Jóvenes Comunistas, que también entonces realizó una importante contribución al desarrollo económico del país y, en particular, a la solución de los problemas de fuerza de trabajo que padecía la región agramontina. Por este importante hecho, protagonizado por miles de jóvenes procedentes de todos los rincones del país, es que en esta ocasión, junto a la conmemoración del 20 aniversario del Ejército Juvenil del Trabajo, rendimos merecido homenaje al aniversario 25 del surgimiento de la Columna Juvenil del Centenario, poderoso contingente de la juventud que bajo la acertada dirección del entonces primer secretario de la UJC y hoy vicepresidente de nuestra Asamblea Nacional, compañero Jaime Crombet,⁴⁴ aportó al EJT su ejemplo de consagración al trabajo y un nu-

⁴⁴ Jaime Crombet Hernández-Baquero (1941-2013). Dirigente juvenil. Primer secretario de la UJC (1966-1972). Ocupó varias responsabilidades, entre ellas, la de vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1993-2012).

meroso grupo de competentes y experimentados cuadros, muchos de los cuales hoy peinan canas, que durante más de dos décadas han contribuido al perfeccionamiento de su labor y han sido copartícipes de sus éxitos. Entre estos, el que fue su jefe de estado mayor, combatiente del Ejército Rebelde y primer capitán de las FAR, el compañero Lázaro Vázquez,⁴⁵ actual primer secretario del Partido en esta histórica provincia

A lo largo de estos veinte años de abnegado esfuerzo cotidiano, los combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo, con el ejemplo, la consagración demostrada en condiciones difíciles, afrontando tareas y misiones complejas, ocupan ya un lugar destacado en la historia laboral de nuestro país y han resultado acreedores de la admiración y confianza de nuestro pueblo, ganada con el sudor derramado y el celo de hacer las cosas bien, con organización y creatividad, siempre inconformes y en pos de hacerlo mejor aún.

Confianza y admiración que siempre han experimentado hacia esta institución la Jefatura de las Fuerzas Armadas, la dirección de nuestros Partido y Gobierno y, en especial, el compañero Fidel.

En la actividad cañera durante estos veinte años, los jóvenes del Ejército Juvenil del Trabajo han cortado más de 11 200 millones de arrobas de caña, que convertidas en azúcar significan entre 13 y 15 millones de toneladas métricas, producción que representa prácticamente el resultado total de dos buenas zafas azucareras de nuestro país.

En este periodo la productividad del trabajo ha ido creciendo paulatinamente para alcanzar, solo en el corte, un promedio histórico superior a las trescientas arrobas por machetero, que casi duplica las 162 logradas en la primera zafa. Esto unido a factores de carácter organizativo, mejor nivel de aseguramiento y la correcta ubicación de los hombres, ha posibilitado un

⁴⁵ Lázaro Vázquez García (1939-2022). Combatiente del Ejército Rebelde y de las FAR, primer secretario del Partido en Camagüey (1979-1993).

ahorro considerable de recursos materiales y humanos, resultados que confirieron al EJT, en doce de las veinte zafras en que ha participado, el galardón de la fuerza más productiva del país en el corte manual de la caña.

Al igual que en relación con las otras fuerzas que participan en la zafra, los obreros y campesinos habituales y los trabajadores movilizados por la CTC, el movimiento millonario ha desempeñado un importante papel en el desarrollo de los destacamentos cañeros del Ejército Juvenil del Trabajo.

Prueba elocuente de ello es que 5564 pelotones del EJT, que equivalen a brigadas, han cortado un millón o más de arrobas de caña por zafra. En el orden individual 1834 combatientes lograron la condición de decimillonarios, destacándose entre ellos los 72 soldados que alcanzaron la categoría de bidecimillonarios al cortar la impresionante cifra de 200 000 arrobas en una cosecha. Por sus resultados productivos 193 integrantes del EJT obtuvieron el título de Héroe de la Zafra.

Es justo destacar el papel de los militantes de la UJC, que constituyen un ejemplo en el esfuerzo, lo cual se corrobora en estos números: el 17 % del total de sus macheteros son militantes de la UJC y aportaron el 24 % de la caña cortada por el Ejército en las últimas nueve zafras, es decir, el 17 % cortó casi una cuarta parte del total de la caña.

La productividad del militante es superior en 112 arrobas por día al corte, que la alcanzada por el resto de los jóvenes.

Por otro lado, el Ejército Juvenil del Trabajo ha participado activamente en el desarrollo de diversos e importantes renglones de nuestra economía.

La construcción del ferrocarril central fue una hazaña que no podemos dejar de mencionar. Sus combatientes construyeron y ensamblaron unos mil kilómetros de líneas. Como ya dije en otra ocasión, las vías férreas tendidas por el Ejército Juvenil del Trabajo en nuestro país, cubren prácticamente la distancia entre La Habana y Santiago de Cuba, por la vieja Carretera Central.

Los valores creados en las construcciones de unas 237 obras, sobrepasan los 300 millones de pesos. Se trata de centros educacionales, económicos, científicos, instalaciones turísticas, obras

para la defensa y más de 2200 viviendas. Durante las misiones internacionalistas en Angola, los combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo, además de participar en misiones combativas cuando fue necesario, también desempeñaron allí un importante papel, en la edificación de obras para el desarrollo económico-social de ese hermano país.

Su gran proeza fue la construcción, en tiempo asombrosamente corto, tal como lo exigían las necesidades del avance victorioso de nuestras tropas internacionalistas junto a las tropas angolanas hacia la frontera con Namibia, de dos aeropuertos militares, infraestructura imprescindible para lograr la superioridad aérea y proteger nuestra ofensiva terrestre.

La tarea del Plan Turquino es una de las importantes misiones asignadas a partir de 1987 al Ejército Juvenil del Trabajo. Sus destacamentos serranos lo integran unos once mil jóvenes ubicados en unos ciento cincuenta campamentos en las montañas de Pinar del Río, el Escambray y las sierras Maestra y Cristal, de la región oriental.

En estos momentos sus combatientes laboran en las atenciones culturales a las plantaciones de café y al mismo tiempo acometen un programa de siembra compacta que abarca 1636 caballerías, de las cuales ya han logrado plantar 923. A ello se suma el trabajo en la cosecha del grano: cerca de dos millones de latas recolectadas, que equivalen a unos ochenta mil quintales de café-oro.

Paralelamente desarrollan la actividad forestal con unidades en las sierras, en la ciénaga de Zapata y en La Sabana de Santa Clara, en interés de repoblar y salvaguardar nuestros bosques y convertirlos en importantes objetivos económicos, sin afectar el equilibrio ecológico, preservando y enriqueciendo la flora y la fauna.

El Ejército Juvenil del Trabajo, alma del Plan Turquino, ha contribuido al desarrollo no solo económico, sino socio-político de nuestras montañas. El Plan Turquino ha logrado detener el éxodo de sus pobladores, incrementar la producción cafetalera, edificar comunidades rurales, fortificar esos territorios y convertirlos en bastiones inexpugnables de nuestra Revolución.

Cada campamento constituye una columna guerrillera, pivote de poderosas unidades que robustecen las Brigadas de Infantería Ligeras de Montaña, las Milicias de Tropas Territoriales y las Brigadas de Producción y Defensa serranas.

La producción de viandas y hortalizas es otra tarea de primer orden del Ejército Juvenil del Trabajo. Hoy sus combatientes laboran en batallones y granjas ubicadas en Cienfuegos, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas y La Habana.

En la provincia habanera, en los últimos cuatro años, sus soldados han cosechado unos tres millones de quintales.

En la provincia de Pinar del Río, además del aporte brindado en la producción del tomate, se participa, a partir de 1991, en la recuperación tabacalera. Sus unidades atienden un área que abarca unas ciento diez caballerías, lo que ha permitido y fue uno de los objetivos principales, reducir sensiblemente en las últimas dos cosechas las movilizaciones de estudiantes de la capital hacia ese territorio.

En la actividad citrícola los combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo, desempeñan un importante papel en los planes de Victoria de Girón, de Jagüey Grande, en Matanzas, y en la Isla de la Juventud, con batallones y granjas vinculadas integralmente a la atención de más de mil caballerías.

En el fomento de la piña contamos con una granja integral en la provincia de Ciego de Ávila desde el año 1989 que abarca unas ochenta y seis caballerías. En este periodo han logrado cosechar más de 747 000 quintales de fruta.

Estos son los principales éxitos que en el orden productivo, han alcanzado los heroicos combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo a lo largo de estos veinte años.

Ello no es el resultado de algo espontáneo, sino es el producto de la aplicación consecuente de sistemas eficientes de organización del trabajo, que en los últimos tiempos se han perfeccionado con la introducción y aplicación de experiencias tan importantes como: el cronograma anual de atención integral a los cultivos; la elaboración del plan mensual de producción, la programación semanal y el sistema de trabajo en bloque; todo lo que permite una más eficiente

explotación de la tierra; la racional y óptima utilización de las fuerzas y los recursos de que se dispone; el aseguramiento material y la atención al hombre que merece el trabajador de nuestra agricultura.

Estos factores nos permiten ubicar a los hombres absolutamente imprescindibles, a partir de la real necesidad que requiere la misión encomendada y por consiguiente evita la ubicación de fuerzas sin suficiente contenido de trabajo.

Valdría la pena, por lo que puede tener de utilidad, que nuestras empresas agropecuarias y cañeras estudien estas experiencias. Quiero añadir el destacado e importante rol jugado a lo largo de estos años por los jefes y oficiales que han prestado servicios en este Ejército.

Es conocido que el EJT se fundó con los cuadros provenientes de la Columna y de las unidades de trabajo de las FAR. A partir de ese fondo de oficiales de experiencia, el EJT ha sabido formar a sus cuadros de mando y especialistas de las propias filas de jóvenes reclutas. Cuatro mil de sus oficiales entraron como soldados rasos, se destacaron, se les ayudó a desarrollar las cualidades que asomaban en su actuación, se les envió a cursos, se les dio mando, se les confió tareas cada vez más elevadas. Así, el EJT ha constituido una gran cantera de cuadros, de oficiales de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, capaces de dirigir a los hombres en el trabajo y también de conducirlos en el combate.

Quizás no hay muchos papeles, como se refería el general Leopoldo Cintra,⁴⁶ al método y estilo de trabajo de la dirección de este Ejército; quizás, repito, no hay muchos papeles, ni voluminosos informes, ni expedientes del personal en las escasas oficinas del EJT. Lo que predomina es el contacto de sus

⁴⁶ Leopoldo Cintra Frías, *Polo* (1941). Combatiente del Ejército Rebelde. Internacionalista, jefe del Frente Sur de Angola (1975-1976), y en Etiopía (1978). Jefe de la Misión Militar Cubana en Angola (1983-1986) y (1989). General de cuerpo de ejército. Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (2011-2021). Héroe de la República de Cuba.

jefes y oficiales con los subordinados, de manera constante y efectiva, la relación estrecha y profunda que permite criticar las fallas de estos cuando las han cometido, elogiar sus esfuerzos extraordinarios cuando los han realizado y atender de manera priorizada el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del personal que ha experimentado un avance en esta institución.

Cuando reparamos en el hecho de que en las diversas unidades, en 300 000, repito, en 300 000 ocasiones, se ha efectuado la llamada jornada Sudando junto al Soldado, donde participan los jefes a todos los niveles, desde el de pelotón hasta el general de división jefe del Ejército Juvenil del Trabajo, podemos comprender dónde está la esencia de la política del ejemplo del jefe, practicada tan exitosamente en este Ejército. En resumen, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el EJT ha demostrado que cuando se trabaja con disciplina, organización y exigencia se obtienen siempre buenos resultados.

Compañeras y compañeros:

Las victorias alcanzadas no se limitan solo a los aspectos de tipo económico-productivo. Como dijéramos aquel 3 de agosto de 1973, el Ejército Juvenil del Trabajo en lo adelante habría de convertirse en una escuela formadora de cuadros, de revolucionarios y de comunistas. Hoy, después de haber transcurrido dos décadas, podemos afirmar que tal aspiración es ya una realidad: más de 330 000 combatientes, un tercio de millón, han pasado el servicio militar en sus filas, lo cual ha constituido una enriquecedora experiencia en la vida y en la educación integral de esos jóvenes, que han adquirido hábitos de conducta y habilidades laborales y una formación revolucionaria que los prepara para ingresar después a los colectivos obreros donde, generalmente, se destacan por su disciplina y consagración al trabajo.

De las filas del EJT, como premio a su comportamiento ejemplar, en los últimos años han recibido el derecho a ingresar en la educación superior más de 4500 soldados y sargentos que habían vencido la enseñanza preuniversitaria.

Una muestra fehaciente del trabajo de formación integral que ha logrado el Ejército Juvenil del Trabajo, lo constituye el hecho de que más de 73 000 jóvenes han alcanzado durante su servicio la militancia en la Unión de Jóvenes Comunistas; por cada uno que ingresa se devuelven once.

La labor dirigida a la conciencia, a forjar al joven, ha hecho al EJT merecedor de la Bandera de Honor de la UJC, otorgada en dos ocasiones.

El trabajo político-ideológico desarrollado por el Ejército Juvenil del Trabajo, ha rebasado los límites de sus campamentos y campos de trabajo. Su influencia ha llegado también hasta los familiares de sus combatientes, y a los vecinos de los asentamientos poblacionales de los territorios donde están ubicados, convirtiendo a sus unidades en el centro político ideológico, cultural, deportivo y recreativo más importante de las zonas donde se encuentran.

En ello también ha desempeñado un papel significativo, la estrecha vinculación de trabajo que existe entre el EJT, el Partido, el Gobierno y la UJC, los organismos e instituciones con los cuales labora y las organizaciones de masas de las provincias y municipios donde radican sus unidades.

El Ejército Juvenil del Trabajo que surgió para resolver fundamentalmente la escasez de fuerza de trabajo cañera y agropecuaria en las fértiles, inmensas y despobladas tierras de Camagüey, hoy despliega sus banderas en las catorce provincias de Cuba, en cincuenta seis de sus municipios, desde las montañas cafetaleras de Baracoa, en el extremo oriental del país, hasta la Isla de la Juventud y las plantaciones tabacaleras, en el occidente pinareño.

Un gran reto: aportar a la economía, por lo menos, tanto como en las dos décadas anteriores.

Su abnegado y creciente esfuerzo y sus cada vez mayores resultados de productividad y eficiencia fueron destacados una vez más, recientemente, por el Comandante en Jefe, quien dijo: «El Ejército Juvenil del Trabajo crece y es la fuerza más productiva de nuestra agricultura, la más organizada, la más disciplinada».

Estas palabras, pronunciadas en diciembre del pasado año, durante la clausura del VII Fórum de Ciencia y Técnica, constituyen un motivo de sano orgullo revolucionario y al mismo tiempo un mayor compromiso, un gran reto que podríamos tal vez dimensionarlo de este modo: en la tercera década de vida del EJT, que se inicia hoy y sobrepasará el presente siglo, aportar a la economía, por lo menos, tanto como en las dos décadas anteriores.

Para ello contamos con la enorme experiencia atesorada en veinte años, lo que nos permite no volver a cometer los errores que no pocas veces —como en toda obra humana— se cometieron. Perseverar en los métodos correctos de trabajo que nos han dado buenos resultados. No dormirnos jamás en los laureles. Estar siempre inconformes con lo logrado. Si es bueno hay que proponerse lo óptimo. Desplegar siempre la iniciativa creadora, tanto de los jefes como de las masas combatientes.

Hoy, las misiones asignadas al EJT adquieren un carácter más complejo. Hemos decidido incrementar sus efectivos de manera paulatina y sustancial, en correspondencia con los aseguramientos a nuestro alcance, lo cual incluye la cifra de oficiales necesaria proveniente de las unidades regulares y de la reserva de las fuerzas armadas que garantice este crecimiento con la mayor efectividad.

La reducción de las estructuras permanentes de las fuerzas armadas —que ya se ha informado y explicado— permite disponer de este formidable refuerzo de cuadros de mando experimentados.

Ello robustecerá también nuestra defensa, pues tendremos un apreciable aumento de fuerzas de permanente disposición combativa y con preparación suficiente, para cumplir misiones militares en el territorio en que estén dislocadas.

Es decir, que el EJT es parte activa de la primera reserva de las fuerzas armadas.

Mas hay otro elemento que hemos venido ensayando y extendiendo paulatinamente y en diferentes tipos de actividad agrícola. Se trata de las granjas integrales, que ya existen en todo el país, como esta granja modelo llamada

Providencia, del campamento Batalla de La Sacra, donde celebramos este acto. En los meses venideros este movimiento se fortalecerá.

En estas granjas integrales, el papel del Ejército Juvenil del Trabajo no se reduce al aporte de fuerza de trabajo, como fue la idea inicial hace veinte años.

En la granja integral, el EJT escala una etapa superior que deberá hacerlo más eficiente, al asumir la responsabilidad total de la gestión productiva, respondiendo por la preparación de la tierra, la siembra, la atención cultural a las áreas, la cosecha, la aplicación de la ciencia y la técnica, la atención y explotación de la maquinaria, el autoconsumo, la construcción de viviendas y la atención socio-política de los granjeros, familiares y demás pobladores que radican en las comunidades enclavadas en estas entidades económicas. En una palabra, serán responsables de dirigirlas integralmente.

Estoy convencido de que en la aplicación de esta nueva experiencia, por su extraordinaria importancia, los jefes, oficiales, combatientes y trabajadores civiles del EJT entregarán lo mejor de sí.

Queridos compañeros:

El mundo en que vivimos hoy, sin comunidad socialista europea y sin Unión Soviética, bajo la hegemonía unipolar de Estados Unidos, la única superpotencia imperialista, la más poderosa que jamás haya existido, cuyo odio y propósito de borrar del mapa a la Revolución Cubana es bien conocido, ha significado para Cuba la situación más difícil que haya enfrentado desde el 1.º de enero de 1959.

En este Periodo Especial que vivimos, lo fundamental es, como lo señalara Fidel en el acto del aniversario 40 del asalto al cuartel Moncada, resistir y hacer todo lo que sea necesario, con tanta firmeza como inteligencia, para salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo.

No es necesario extenderme en explicar esta situación que ustedes conocen, ni en las orientaciones generales que, con claridad meridiana, expuso el Comandante en Jefe en el IV Foro de Sao Paulo, celebrado en La Habana. Millones

de cubanos esperaban y siguieron con suma atención esas intervenciones que trazan con un realismo y precisión que no deja lugar a equívocos, cuál es nuestro panorama económico y cuál es el camino para sobrevivir, avanzar y obtener la victoria, que es la única alternativa para nuestro pueblo, para nuestra existencia misma como nación independiente.

La inmensa mayoría de nuestro pueblo revolucionario, que día a día enfrenta con decisión las limitaciones actuales y lucha denodadamente por vencerlas, comprende y apoya las medidas anunciadas por Fidel.

¿Qué les corresponde hacer a las FAR en general y al EJT en particular?

Como siempre, nuestras FAR, como un solo hombre, formando parte de nuestro aguerrido pueblo, respaldan plenamente la línea ineludible que nos traza Fidel. Ahora lo que cabe preguntamos en esta situación es: ¿qué les corresponde hacer a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en general y al EJT en particular?

Lo que le compete a las FAR, siguiendo las orientaciones del Comandante en Jefe, ya lo estamos haciendo con toda decisión desde hace algún tiempo.

Teniendo en cuenta las posibilidades reales de la economía nacional, de acuerdo a un plan previamente elaborado en detalle, en estos momentos continuamos disminuyendo al mínimo imprescindible aquellas unidades e instituciones que no cumplen misiones combativas y elevando al máximo la eficiencia en el empleo de los recursos que el país destina a la defensa.

Estamos logrando este propósito mediante el ahorro de todo tipo de recursos, fundamentalmente de combustibles y lubricantes; la reducción de la explotación del armamento y la técnica, al mismo tiempo que elevamos su vitalidad, los modernizamos y conservamos al máximo posible. Todo ello, sin afectar la disposición combativa, gracias a las medidas organizativas adoptadas con suficiente antelación y a la inventiva e iniciativa de nuestros especialistas y de todo el personal. Tales resultados han sido posibles también gracias al empleo de una base

material de estudio moderna y de formas de instrucción más efectivas.

Otra importante dirección ha sido el desarrollo de las producciones de autoconsumo por todas nuestras unidades con el propósito de garantizar, en un plazo razonablemente corto, que las FAR produzcan todos los alimentos fundamentales que necesitan, aprovecho la ocasión para reiterar una vez más que hoy «los frijoles son tan necesarios o más importantes que los cañones».

En esta dirección hemos avanzado considerablemente, sobre todo, en la producción de viandas, hortalizas y granos, y aspiramos a obtener resultados similares en la producción de cárnicos en un futuro próximo. Ello no ha impedido el apoyo decidido de los miembros de las FAR al programa alimentario del país.

Un ejemplo notable de esta contribución es el trabajo en la producción de alimentos para la capital, que desde hace varios años se realiza en el Plan Tomate, de Los Palacios, en la provincia de Pinar del Río y que también desde el pasado mes de junio desarrollan en los campos habaneros los generales, oficiales, suboficiales, cadetes, sargentos, soldados, trabajadores civiles y camilitos de la región occidental; es decir, compañeros de todas las jerarquías y niveles de funcionamiento, incluido el Ministerio de las Fuerzas Armadas.

Dicha agrupación, que en esta ocasión hemos denominado 20 aniversario, en solo siete semanas —la fecha de cierre de los datos que voy a dar es más o menos del 23 de julio— está cumpliendo de forma destacada su misión, y aunque no quiero atiborrarlos de datos, esto se resume de la siguiente forma:

De un plan de 54 cab que les asignaron en esas tres semanas, plantaron 150. Brindaron atención cultural, o sea, limpiaron, 2023 cab, o sea, el doble de lo que había en el plan, que era de 1015. Cosecharon de un plan de 31 700 q para estas tres semanas, 70 000 q de viandas y hortalizas.

De un plan —y por aquí pueden tener ustedes también una idea— de salarios de 551 000 pesos, vinculado al rendimiento, lo real devengado fue de 1 360 000 pesos.

En resumen, en estas siete semanas su plan de producción fue cumplido en los doce campamentos que ocupamos, doce, en más de un 200 %.

Es importante señalar en este contexto, la labor desarrollada por nuestros camilitos, que de manera ejemplar se han destacado, superaron con creces los rendimientos previstos para obreros habituales en la jornada de trabajo.

Este ímpetu ha influido favorablemente en el comportamiento del resto de las fuerzas que laboran en estos lugares.

Esto es lo que hacen nuestras FAR, sin descuidar ni un instante la vigilancia en todos los sentidos, ni la batalla ideológica que en estos tiempos difíciles tiende a agudizarse.

Bien, para esta nueva década que se inicia hoy, ¿qué corresponde hacer en estas circunstancias ya mencionadas?, ¿qué corresponde hacer al Ejército Juvenil del Trabajo como parte de nuestras FAR?

Creo que lo he ido expresando a lo largo del discurso, pero para precisar con más claridad podemos concretarlos en diez puntos. Primero, mantener y superar la organización, la disciplina y la productividad lograda en estos veinte años.

Dos, asimilar el crecimiento previsto de sus filas, con el valioso concurso de los oficiales que robustecerán sus mandos en los próximos meses.

Tres, alcanzar un nivel de ingresos que permita en lo adelante su autofinanciamiento y mientras sea más productivo y eficiente, contribuirá en esa misma medida a financiar los gastos de la defensa. Esto sin duda favorecerá el cumplimiento de sus misiones productivas y para los organismos que empleen personal EJT, representará un beneficio, por lo que este sistema alcanzará en la elevación de la productividad, el rendimiento por área, y otros aspectos del servicio, como ya lo estamos demostrando.

Cuatro, extender la experiencia de las granjas integrales a otras unidades, perfeccionar esta nueva y superior escala de responsabilidad, organización y productividad.

Cinco, concentrar el esfuerzo principal en dos campos: la producción que genera divisas (caña, café, tabaco, cítricos) y la producción de alimentos, viandas, hortalizas y granos, así como productos cárnicos.

Seis, mantener el fusil al lado del machete o el azadón, la plena disposición combativa en la montaña y en el llano, a la altura del cuarto Ejército de nuestras FAR, que ustedes integran.

Siete, continuar siendo como hasta hoy un baluarte ideológico de la Revolución, una gran fuerza de jóvenes que al licenciarse ingresa a la clase obrera rejuveneciéndola y llevándole su energía creadora, disciplina y consagración al trabajo.

Ocho, continuar siendo, como hasta hoy, una institución digna de la admiración y la confianza de nuestro pueblo, de nuestro Ministerio de las Fuerzas Armadas y de nuestro Comandante en Jefe.

Nueve, ¡hacer —y este es el desafío mayor— en los próximos diez años tanto o más que lo logrado en los veinte años transcurridos!, para lo que se le asignarán los recursos que sean necesarios, traídos de la reserva de las FAR y el incremento de suficientes fuerzas, para que sigan adelante y puedan cumplir esta gigantesca tarea.

Y diez, ¡seguir siendo una de las fuerzas más poderosas, cohesionadas y revolucionarias con que contamos para el combate que hoy enfrentamos, para salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo!

Defenderemos nuestra independencia patria hasta la última gota de sangre

Queridos compañeros:

En estas tierras sagradas de La Sacra, hace ciento veinte años años, un 9 de noviembre, el Generalísimo Máximo Gómez, al frente de trescientos heroicos mambises derrotó a una columna española de 1500 soldados y días después, en Palo Seco, con fuerzas similares logró una victoria más aplastante aún.

Con el espíritu indomable de nuestros mambises, como en La Sacra y Palo Seco, defenderemos nuestra independencia patria hasta la última gota de sangre, como nos enseñaron Céspedes⁴⁷ y Agramonte,⁴⁸ Gómez, Martí y Maceo.⁴⁹

En este aniversario 20 de combates y victorias, llegue nuestro reconocimiento y felicitación a los fundadores que activos, jubilados o en otras responsabilidades, desempeñaron un papel importante en la organización y desarrollo de esta institución y de sus antecesoras, la Columna Juvenil del Centenario y las divisiones de infantería permanentes de las FAR.

Llegue nuestra felicitación a todos los aguerridos combatientes del Ejército Juvenil del Trabajo, que a lo largo y ancho del país son ejemplo para las presentes y futuras generaciones, así como a todas aquellas instituciones y organismos que han contribuido a estos importantes logros.

Y un especial reconocimiento al general de división Rigoberto García Fernández,⁵⁰ quien hace casi diecisiete años manda este Ejército y lo ha hecho con modestia y espíritu autocrítico ejemplares. Por estos resultados, su destacada trayectoria desde las filas del Ejército Rebelde y el cumplimiento de importantes misiones encomendadas por el Partido y el Estado, acaba de recibir el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba y la Orden Lázaro Peña de primer grado.

⁴⁷ Carlos Manuel de Céspedes del Castillo, *Padre de la Patria* (1819-1874). Iniciador de las guerras por la independencia de Cuba en 1868. Mayor general del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873).

⁴⁸ Ignacio Agramonte Loynaz, *El Mayor* (1841-1873). Abogado. Mayor general del Ejército Libertador. Organizó la caballería camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años.

⁴⁹ Antonio Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (1845-1896). Militar cubano. Participó en la Guerra de los Diez Años y la Guerra Necesaria. Mayor general y lugarteniente general del Ejército Libertador. Protagonizó la Protesta de Baraguá y la Invasión a Occidente.

⁵⁰ Rigoberto García Fernández (1931-2019). Se incorporó a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en 1958. Después del triunfo desempeñó importantes responsabilidades. General de cuerpo de ejército.

¡Lo felicito, compañero general, y también al Ejército que usted dirige!

En nombre de Fidel los abrazo a todos y les expreso que mientras existan las FAR, formando parte de ellas existirá siempre el glorioso Ejército Juvenil del Trabajo.

Y al igual que en ocasiones anteriores, siento el inmenso placer, como lo hicimos por primera vez aquel 3 de agosto de 1973, de levantar bien en alto los brazos de Walter Pupo y Alfredo Luis, como un símbolo que jamás olvidaremos.

¡Viva el aniversario 20 del Ejército Juvenil del Trabajo!

¡Viva la Revolución!

¡Viva Fidel!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).



Discurso en la Conferencia Constitutiva Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana

Sala Universal de las FAR, 5 de diciembre de 1993

Al fin vamos a dejar constituida nuestra Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana [ACRC].

En otros países existen asociaciones de excombatientes, de veteranos de guerra, en algunos casos de guerras que son injustas, de agresión contra los pueblos o choques entre los intereses de un país o bloque de países imperialistas contra otro.

Nunca nos pareció correcto organizar una asociación de excombatientes, pues nuestro Ejército Rebelde, al terminar nuestra más reciente guerra de liberación, no fue desintegrado, como hicieron las tropas de ocupación norteamericana con el ejército mambí. El Ejército Rebelde se mantuvo organizado como brazo armado de las transformaciones revolucionarias y multiplicó sus efectivos con el ingreso de decenas de miles de jóvenes para formar unas fuerzas armadas poderosas, capaces de defender la patria, junto a todo el pueblo miliciano, frente a las agresiones del imperialismo.

Recordemos el informe del compañero Fidel al I Congreso de nuestro Partido en 1975, donde dijo: «El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución».

Igualmente, miles de militantes clandestinos del Movimiento 26 de Julio, del Partido Socialista Popular y del Directorio Estudiantil 13 de Marzo, que enfrentaron a la tiranía y contribuyeron a la victoria del Ejército Rebelde, engrosaron las filas de las FAR y del Ministerio del Interior o asumieron responsabilidades

en el Estado, la actividad económica y las organizaciones políticas y de masas que fueron surgiendo.

Luego, ni entonces ni ahora, se puede hablar de excombatientes, cuando tantos combates quedaban por librar entonces, cuando tantos combates, tal vez los más difíciles, quedan por librar ahora y en el futuro.

Pero hay otra reflexión que hacer. Si hubiéramos fundado la Asociación de Combatientes, que constituimos hoy, treinta y cuatro años atrás ¿cuántos hubiéramos sido sus integrantes? Unos cuantos miles, la inmensa mayoría jóvenes. Mas, hoy podemos constituirla con más de trescientos mil miembros.

Una Revolución profundamente popular como la nuestra, pueden iniciarla e impulsarla unos cuantos cientos, miles de precursores. Pero solo puede desarrollarse y triunfar frente a un enemigo tan cercano y poderoso, si es capaz de hacerse carne de las masas, de ganar el apoyo, la adhesión, la simpatía de millones de gentes.

La propia marcha de la Revolución, su grandiosa obra transformadora y creadora —como señala el informe central— los enconados combates y tareas de gigantes, que ha sido necesario realizar en estas tres décadas y media, centuplicaron las filas de los primeros combatientes.

Una nueva generación asumió el apoyo a su Revolución triunfante, robusteció sus filas con decisión militante, emprendió cuantas tareas surgieron por difíciles que fueran.

Protagonizó la proeza de la alfabetización. Fundó en cada cuadra un Comité de Defensa de la Revolución.

Se incorporó a las Milicias, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias o al Ministerio del Interior, y cavó y ocupó las trincheras de la defensa de nuestro suelo, cada vez que el enemigo imperialista amenazó con la agresión inminente.

Aplastó la invasión mercenaria de Playa Girón bajo las recién desplegadas banderas del socialismo.

Apoyó las reformas agrarias, la nacionalización del suelo, el subsuelo y de todas las riquezas del país en manos extranjeras, el rescate de las empresas capitalistas que pasaron al patrimonio de todo el pueblo, y demás leyes revolucionarias.

Estuvo dispuesta a convertirse en cenizas radiactivas con el fusil apuntando hacia el Norte, antes que claudicar cuando la Crisis de Octubre.

Integró las unidades de Lucha Contra Bandidos⁵¹ y exterminó a las bandas contrarrevolucionarias en las montañas y llanos de la patria.

Me he referido solo a algunas de las hazañas de nuestro pueblo a partir del 1.º de enero de 1959. Imposible enumerar todas en unas breves palabras.

Pero sería pecado omitir las proezas laborales, las zafras del pueblo, el sacrificio de nuestros macheteros millonarios en cada cosecha; la movilización abnegada de todo el pueblo trabajador hacia la agricultura, año tras año, a lo largo de más de tres decenios, para realizar el trabajo voluntario que nos enseñó el Che; el surgimiento de las microbrigadas de la construcción y de los contingentes bajo el impulso directo de Fidel, con elevada disciplina, productividad y eficiencia; la consagración de nuestros científicos, cuyos descubrimientos juegan un importante papel en el progreso del país.

¡Cuánto acervo histórico se une a tan preciosa savia joven!

Guiados por el ejemplo de la generación histórica del Centenario, la que hemos dado en llamar la generación intermedia, integrada por millones de hombres y mujeres del pueblo, ha escrito páginas de sacrificio, coraje y convicción revolucionaria, dignas de las vidas inoladas en el Moncada, de la epopeya del *Granma* y de la lucha clandestina de la Sierra Maestra y de las columnas que se forjaron en aquellas montañas, bajo el magisterio del Comandante en Jefe.

Una generación más joven aún nutre también con elevadas cifras nuestra Asociación.

Se trata de los combatientes internacionalistas.

Hay hombres canosos en las filas de los internacionalistas, unas cuantas decenas de combatientes de la Guerra Civil Española, otros cientos de compañeros que no siendo muy

⁵¹ Enfrentamiento a las bandas contrarrevolucionarias apoyadas por los gobiernos estadounidenses en la década del sesenta del siglo xx.

jóvenes participaron, en los años sesenta, en nuestras primeras misiones solidarias en Argelia, Congo-Brazzaville, Cabinda, Zaire, Guinea Bissau, Siria y otros países hermanos.

Pero la inmensa mayoría de los cientos de miles de combatientes que, hasta principio de la presente década, cumplieron misiones en Angola, Etiopía, el Congo y Nicaragua, eran jóvenes que frisaban los veinte años, nacidos después de la victoria de Enero de 1959.

Es decir, la más joven generación de nuestra Asociación la constituyen esos combatientes internacionalistas entre veinticinco y treinta y cinco años de edad.

¡Cuánto acervo histórico se une a tan preciosa savia joven, reserva de energía y de decenios de vida futura que se proyecta hacia el próximo siglo, en el tercer milenio de nuestra era!

Se proyecta hacia el próximo, pero sus más profundas raíces hay que buscarlas en el siglo pasado, en esa historia pletórica, que el informe central ha logrado sintetizar con rigurosidad científica y ardiente pasión.

Nuestra Asociación es, como ya se ha dicho, un recio y frondoso árbol abonado con la sangre de muchas generaciones de cubanos, que la ofrendaron en Jimaguayú y San Lorenzo, en Dos Ríos y San Pedro, en las calles de México y en El Morrillo, en la Majadahonda española y en el andén del ferrocarril de Manzanillo, en Humboldt 7 y en el Callejón del Muro, en La Higuera boliviana y en el Ogaden etíope, en Sumbe y en Cangamba, en Cuito Cuanavale y en Calueque—Ruacana.

Aquí radica la esencia de nuestra Asociación, en la continuidad histórica del patriotismo, la rebeldía de los hijos de esta Isla ante la opresión, su valentía, su heroísmo, su generosidad solidaria, su lealtad a las doctrinas de José Martí y al pensamiento de todos los hombres que en Cuba y en el mundo, han defendido la libertad de los pueblos.

Algo que es preciso aclarar es lo siguiente: para integrar nuestra Asociación hemos decidido hacerlo con aquellos compañeros y compañeras que han participado en relevantes acciones de enfrentamiento al enemigo de las últimas seis décadas y mantienen su actitud firme junto a su Revolución.

Son aquellos que empuñaron las armas, arriesgaron valientemente sus vidas, desafiaron el terror de la tiranía en las sierras y llanos de nuestra Isla, en la trinchera o el escondite clandestino.

Los que derrotaron la agresión mercenaria de Playa Girón y la subversión de los bandidos contrarrevolucionarios. Los que han montado la guardia de la patria en nuestros institutos armados, las FAR y el Ministerio del Interior, durante dos décadas o más, estén hoy en activo o jubilados.

Los que han marchado a lejanas tierras, a combatir junto a pueblos hermanos por la causa de la libertad. Y los padres de los caídos en estas misiones.

Esta selección arroja un total de más de trescientos mil compatriotas.

Estamos conscientes de que en un pueblo como el nuestro hay millones de hombres y mujeres dispuestos a combatir en defensa de la patria, la Revolución y el socialismo con las armas en la mano si fuera necesario. Para encauzar su actividad, existen en el país muchas instituciones y organizaciones que agrupan a estos millones de patriotas. En primer lugar, nuestro Partido, fuerza dirigente de la sociedad, con cerca de setecientos mil militantes. Nuestra UJC, con unos quinientos cincuenta mil miembros. Nuestras Milicias de Tropas Territoriales y Brigadas de Producción y Defensa, con sus millones de integrantes. Nuestras cuatro poderosas organizaciones de masas, la Central de Trabajadores de Cuba, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, así como las federaciones estudiantiles de las enseñanzas Media y Universitaria y la unión que abarca a nuestro más joven relevo, los pioneros. También los escritores y artistas, periodistas, ingenieros, científicos y otros sectores poseen sus organizaciones sociales.

No obstante, nuestra Asociación nace abierta al examen de qué otros hechos relevantes del pasado debieran dar la posibilidad de ingreso y, sobre todo, muy atenta a qué nuevas fuerzas, en lo adelante, engrosarían sus filas. Nuestras filas

crecerán a la par de la firmeza y el heroísmo que demandan los retos que enfrenta nuestro pueblo en estos tiempos.

Todos sabemos que la Revolución arrostra la situación más difícil, todos vivimos y sufrimos los rigores del Periodo Especial, todos conocemos que los pueblos del orbe conocen los momentos más dramáticos de este siglo, desaparecida la comunidad socialista europea y la Unión Soviética, que constituían un necesario equilibrio en el mundo actual.

Ahora vivimos en las condiciones de un mundo unipolar, en que Estados Unidos se proclama el gendarme del universo y pretende imponer su ley y su dominio extraterritorial a todos los países, pisoteando los principios del Derecho Internacional, declarando obsoletos el respeto a la soberanía y autodeterminación de las naciones, convirtiendo al Consejo de Seguridad de la ONU en mero observador ciego, sordo y cómplice, cuando no en un dócil instrumento de sus agresiones contra los pueblos, y como consecuencia de esta política de andar de *sheriff* del mundo, la superpotencia ha recibido recientemente una inesperada y desagradable lección en la martirizada Somalia, demostrándose una vez más que los que combaten y resisten, vencen.

Y esa superpotencia agresiva, inescrupulosa y mendaz, no perdona que esta pequeña Isla cercana a sus costas haya frustrado en el siglo pasado su avieso propósito de anexarla.

Jamás perdonarán que José Martí, ese gigante del pensamiento y de la acción revolucionaria, clavara en la picota la esencia rapaz y expansionista del naciente imperialismo estadounidense, denunciara su voracidad hacia Cuba y Puerto Rico como puertas de entrada a Nuestra América y organizara a tiempo la Guerra Necesaria que impidió al menos la anexión mediante la compra o la fuerza.

Menos aún perdona, por lo contagioso del ejemplo, que en 1959, Cuba, bajo la dirección de Fidel, haya roto para siempre las cadenas neocoloniales que nos impuso durante la ocupación militar. No nos perdona que hayamos liquidado su explotación sobre nuestros recursos nacionales, y, dueños para siempre de nuestros destinos, hayamos escogido el socialismo como la

vía para la plena independencia, el desarrollo, la justicia y el bienestar de nuestro pueblo. Esta es la base del diferendo histórico entre Estados Unidos y Cuba.

Cuba ni es una amenaza a la seguridad de ese país, ni pretende cambiar el régimen social norteamericano, asunto que solo incumbe a su pueblo. Pero tampoco aceptará jamás su injerencia en nuestras prerrogativas soberanas. Podemos coexistir sobre la base de la plena igualdad y respeto entre dos Estados independientes y soberanos, establecer relaciones normales y hasta cooperar, puesto que somos vecinos, en asuntos de interés común y de mutuo beneficio.

El bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba, implantado desde hace más de treinta años y últimamente intensificado, es ilegal y criminal, viola las normas del Derecho Internacional y de la libre navegación.

Lo condenan de una forma u otra todos los países del mundo, votando en la Asamblea General de la ONU en contra del bloqueo o absteniéndose de apoyarlo, pese a las presiones de Washington. Algún día tendrá que ser abolido tan monstruoso, inmoral y anacrónico engendro. Pero Cuba, con bloqueo o sin bloqueo, resistirá, se desarrollará y vencerá.

Y no nos quede la menor duda que bajo la dirección de nuestro Partido y de nuestro Comandante en Jefe, junto a todos los patriotas cubanos, esta Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana estará en la primera línea de vanguardia en esa lucha.

Esta llama de esperanza para los pueblos jamás se apagará mientras haya un cubano con aliento para avivarla.

Compañeras y compañeros:

Los formidables discursos del compañero Fidel, pronunciados en Santiago el 26 de julio y en la Asamblea Provincial del Partido en la capital hace un mes, que todos oyeron, y que recomendamos que lo lean con detenimiento una vez más, me posibilitan no extenderme en el acuciante problema de la penuria económica que padecemos, ni en otros vitales temas de la situación actual que atraviesan Cuba y el mundo; por otra parte, en el actual mes de diciembre, el Pleno del Comité Central

de nuestro Partido y la Asamblea Nacional del Poder Popular continuarán examinando estos asuntos.

En medio de este complejo y duro panorama preñado de peligro, surge nuestra Asociación.

¿Para qué surge?

En primer lugar, para defender incondicionalmente la Revolución en todos los terrenos.

¿Cómo ejecutará su acción cada miembro de nuestra Asociación?

¿Acaso duplicando las tareas que constituyen actualmente el contenido de trabajo de otras instituciones y organizaciones?

No. Como se ha ido expresando y definiendo en el curso de las conferencias de municipio y provincia, lo que nos corresponde es luchar porque en todos los frentes y tareas de la Revolución, los miembros de la Asociación se destaquen por ser los primeros y por impulsar con su ejemplo a los demás.

Que cada combatiente de la Revolución Cubana sea un destacado trabajador en su centro laboral, un activo miembro de su Comité de Defensa de la Revolución y de su destacamento de respuesta de acción rápida, un entusiasta participante del trabajo voluntario. Un digno vecino de la comunidad en que vive. Sea ejemplar en el seno de su familia y en la educación de sus hijos. Figure entre los más puntuales en las tareas de la defensa armada de la patria y del Sistema Único de Vigilancia y Protección. Que en los lugares en que vive y en que trabaja, o en cualquier lugar que por azar se encuentre, en la «cola» del ómnibus o de la tienda, en el cine o en el parque, sea un firme y enérgico defensor de la Revolución, capaz de aclarar al confundido y también enfrentarse resueltamente al detractor contrarrevolucionario.

«Ver en calma un crimen, es cometerlo»,⁵² sentenció José Martí.

Jamás un combatiente de la Revolución Cubana debe observar impasible la comisión de un delito. Debe combatirlo, impedirlo, denunciarlo.

⁵² José Martí: «Heredia. Discurso pronunciado en Hardman Hall», Nueva York, noviembre 30 de 1889, *Obras Completas*, t. 5, p.168.

Enfrentar el delito, si es posible con la ayuda de otros hombres y mujeres honrados y con las autoridades competentes, mejor. Pero si las circunstancias lo obligan a actuar solo o en desigualdad de fuerzas, no vacilar en correr el riesgo con la dignidad y la astucia de un combatiente de la Revolución Cubana. Y estar siempre listo para el combate, presto a asumir cualquier misión que la Revolución le asigne.

En nuestra Asociación, el ingreso es voluntario y no tenemos nada que ofrecer, como no sea mucho trabajo. A cada combatiente le decimos lo que Martí a Gómez al solicitarle, en nombre del Partido, que asumiera la jefatura del Ejército Libertador: «Yo ofrezco a usted sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle, que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres».⁵³

Un rol insustituible corresponde a la Asociación de Combatientes. Me refiero a sus infinitas posibilidades en la labor de la educación patriótica, militar e internacionalista de nuestro pueblo y especialmente de las nuevas generaciones, teniendo en cuenta el protagonismo histórico de los combatientes en las diferentes etapas de la lucha revolucionaria a lo largo de la segunda mitad del presente siglo, en los más diversos escenarios. Ello les permite no solo aportar su propio ejemplo y sus vivencias, sino también, el espíritu de firmeza, sentido de la disciplina y seguridad en la victoria ante cualesquiera que fuesen los nuevos retos que tengamos por delante.

Como correctamente se expresa en los objetivos de trabajo aprobados, la labor política ideológica es una tarea de primer orden para nuestra organización, para cada asociación de base y para cada asociado.

Honrar dignamente nuestro precioso legado histórico y continuar enriqueciéndolo en los combates que hoy libramos, como muy bien precisa el informe, ha de ser ocupación cotidiana.

⁵³ José Martí: «Carta a Máximo Gómez», septiembre de 1892, en *Epistolario 1891-1892*, libro 3, p. 332.

Compañeras y compañeros:

No es por azar que escogimos la fecha del 7 de diciembre para dejar constituida nuestra Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, en el aniversario de la caída en combate del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales.

Es que Maceo, es el más excelso combatiente de la Revolución Cubana. Es el más elevado ejemplo a seguir por cada uno de nosotros, con la modestia de saber que nunca podremos alcanzar esa cumbre del heroísmo, la tenacidad, la disciplina, el honor y el amor entrañable a la causa de la independencia patria.

Pero con el propósito, íntimo y callado, de transitar siempre y ascender paso a paso y día a día por el empinado camino que él trazara en nuestra historia, por la senda que él abriera a golpe de machete y sellara con su sangre, desde un confín a otro de nuestra Isla. Con el celo de ser siempre dignos discípulos de su legado inmortal.

Él nos enseñó a hacer de la independencia patria la razón suprema de la vida. A no vacilar jamás frente al enemigo, en cualquier campo, en condiciones favorables o desfavorables para el combate, por desigual y peligrosa que fuera la lid.

A situar siempre los intereses de la Revolución redentora por encima de todo. A despreciar las pequeñeces, olvidar los rencores y las intrigas contra su persona en aras de la unidad de los patriotas.

A arrostrar con abnegación todas las penalidades que impone la lucha.

A no aceptar nada, ni siquiera lo máspreciado, la libertad de Cuba, si unida a ella estaría la deshonra.

Él nos enseñó ante la oferta del enemigo de abandonar la contienda a cambio de mil onzas de oro y un buque para embarcarse junto a la familia por el puerto y hacia el país de su elección —como le propuso Balmaseda en 1870— a rechazar con energía la repugnante oferta y ahorcar al emisario, previo consejo de guerra, en la guásima más próxima.

A convertir el dolor en acicate para la pelea, aun cuando se tratara de la pena más honda: ver caer a su lado en el campo

de batalla al padre, y uno a uno, a los hermanos, ver morir a los hijos pequeños en la manigua inclemente y en guerra, conocer del deceso de la madre en tierra extraña y lejana, sin poder acudir a darle un postrer beso en la mejilla amada.

A sufrir un pesar, tan inconmensurable para él como el de la muerte de sus padres, la claudicación del Zanjón, y trocarlo en viril protesta y decisión inquebrantable de no cejar en el empeño hasta caer o vencer.

A combatir el derrotismo, el regionalismo, la indisciplina, la anarquía y la demagogia. A observar y exigir a sus subordinados el respeto y la obediencia a las instituciones que regían la República en Armas. A defender con celo la ley, el orden y la autoridad.

A aceptar gustoso el puesto que se le señalara con tal que desde este pudiera servir a Cuba, a ser soldado del deber, sin condición ni pretensiones.

A ascender por mérito propio: de soldado a sargento, el 12 de octubre de 1868 en su bautismo de fuego en Ti Arriba; a teniente y a capitán abanderado en noviembre, en las acciones de El Cristo y El Cobre; a comandante en enero de 1869, por su arrojo en las márgenes del Cauto, en defensa de Bayamo; a teniente coronel días después, al mando de una aguerrida fuerza de doscientos mambises, por sus victorias sobre el enemigo en La Candelaria, Palmarito, Sabana de la Burra, Cuchilla de Palma Soriano, Arroyito.

Cuando Máximo Gómez designa a Maceo, coronel en comisión y jefe superior de la zona de Guantánamo, en octubre de 1871, ya cuenta con decenas de acciones de guerra, extraordinarias hazañas y no pocas heridas en el cuerpo.

En junio de 1873, el propio presidente Céspedes, que ha visto pelear como un león a Maceo en Rejondón de Báguanos, Los Pasos y El Zarzal, le entrega el grado de brigadier.

El 6 de mayo de 1877, día en que la Cámara de Representantes nombra mayor general a Antonio Maceo, este es ya el más aguerrido y legendario de los generales cubanos presentes aún en la manigua, el más temido por los jefes enemigos, solo superado por su maestro, Máximo Gómez.

Así, peldaño a peldaño, con esfuerzo y sangre, con total entrega a la lucha y sin jamás reclamar grado ni cargo, asciende Maceo en la jerarquía del Ejército Libertador y de la Revolución Cubana.

Esta es otra lección imperecedera que nunca debemos olvidar.

Frente a las dificultades presentes y a las que pudieran aparecer en el futuro, mantengamos el temple de acero, el esfuerzo sin desmayos, la voluntad indoblegable, la fidelidad sin límites a la patria, a la Revolución y a su Comandante en Jefe, Fidel, como nos lo enseñó Antonio Maceo.

Nuestro logotipo recoge la gallarda figura del general Antonio, no machete en mano, sino lo que es más significativo aún, convocando con su brazo poderoso y su mano abierta a todos los patriotas al combate unido cada día en defensa de la Revolución Cubana.

Y si el enemigo imperialista, que hoy pretende rendirnos por hambre con su monstruoso bloqueo y su hostilidad en todas las esferas, osara agredirnos militarmente, como ya fue expresado en la mañana de hoy aquí, juremos con el Titán de Bronce: «Quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha».

¡Gloria eterna a los héroes y mártires de la patria!

¡Gratitud y ternura a los padres, los hijos y demás familiares de los combatientes caídos!

¡Viva la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Viva nuestro Comandante en Jefe, Fidel!

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).



Discurso por el inicio del Año de Instrucción del Ejército Occidental

Brigada Aérea de la Guardia Playa Girón,
15 de febrero de 1994

Queridos compañeros del Ejército Occidental,
Compañeros invitados:

Dar inicio al nuevo Año de Instrucción del Ejército Occidental en la Brigada Aérea de Caza de la Guardia Playa Girón, simboliza en cierta medida el importante proceso de perfeccionamiento que ha tenido lugar en las estructuras defensivas del occidente del país.

Como muchos de ustedes conocen, durante el segundo semestre de 1993, pasaron a subordinarse al Ejército Occidental un grupo de importantes unidades de la Daafar y la Marina de Guerra ubicadas en este territorio, con lo que se elevaron considerablemente el potencial combativo y las responsabilidades de este Ejército, que defiende una de las más importantes direcciones estratégicas. Este paso, que ya se había dado anteriormente en los ejércitos Oriental y Central, eleva considerablemente la independencia operativa y las posibilidades combativas de los mandos principales de las FAR.

Pero no fue el propósito de simbolizar esa unión el que motivó la selección del lugar del acto, sino los resultados del trabajo de esta gran unidad, la cual acumula méritos históricos y actuales más que suficientes para ser la sede de esta importante celebración. El nombre de la Gloria Combativa que ostenta resume una larga trayectoria de heroísmos en el combate, junto al trabajo abnegado y anónimo de miles de hombres y mujeres.

Hace casi treinta y un años, el 16 de abril de 1963, Fidel dijo en este mismo lugar, que tendríamos «no una fuerza aérea de

pepillos, no una fuerza aérea de burguesitos, sino una fuerza nacida del puro pueblo, de lo mejor del pueblo». Hoy podemos afirmar con orgullo que la línea trazada por el Comandante en Jefe ha sido cumplida cabalmente.

Nuestros pilotos, al igual que el resto de los combatientes de las tropas de la Daafar, han dado una sólida muestra de modestia y madurez política con su comprensión y apoyo a las drásticas reducciones que ha sido necesario hacer en este tipo de fuerza armada, es la misma actitud asumida por los integrantes de la Marina de Guerra Revolucionaria, en la que también fue preciso hacer considerables disminuciones, y que se corresponde con la actitud observada de manera masiva por todos nuestros combatientes y trabajadores civiles.

Como dije el pasado 25 de diciembre al resumir los buenos resultados obtenidos por este Ejército en la inspección que se le realizó, el último trienio ha sido para todas las fuerzas armadas de una intensidad de trabajo como nunca antes.

Ha sido una demostración elocuente de la permanente disposición a enfrentar cualquier tarea de todos los miembros de las FAR y del enorme caudal de inteligencia que atesoran nuestras unidades. Hemos sido capaces de cumplir el difícil reto que significa ser las fuerzas armadas de un país con una Revolución como la nuestra, y de estar a la altura de los sacrificios y esfuerzos de todo un pueblo.

Ustedes saben que soy poco dado a exagerar los elogios y mucho menos a la autocomplacencia, pero puedo decirles que lo que hemos visto, junto a los oficiales que nos han acompañado en los recientes recorridos por los territorios de los tres ejércitos, es realmente impresionante.

No solo llevamos a cabo un esfuerzo gigantesco para poner a las fuerzas armadas en condiciones de afrontar exitosamente las dificultades económicas actuales y de continuar su perfeccionamiento y desarrollo en estas difíciles condiciones, sino que lo hicimos sin afectar el cumplimiento de las misiones de las FAR, las cuales se resumen en las cinco direcciones principales que nos trazamos el pasado año.

En la disposición combativa, aspecto vital para las fuerzas armadas, todos los mandos superaron los resultados de años anteriores en la alta cifra de comprobaciones realizadas.

El trabajo que ha sido necesario realizar con la técnica es gigantesco. Basta señalar los millones de medios conservados o reconservados, que incluyen desde fusiles hasta aviones. Concluida en lo fundamental esta tarea, hemos orientado emplear toda esta experiencia en interés de preservar la cuantiosa inversión realizada por el país en maquinaria agrícola, equipos para la construcción y otras ramas de la economía, con el fin de poder emplearlos cuando rebasemos el Periodo Especial, tarea en la que ya se han dado los primeros pasos.

Decenas de miles de profesionales, obreros y combatientes de filas han puesto en tensión su talento y energías, para mantener funcionando y en perfectas condiciones la técnica militar y el armamento.

Hace unos días, durante la visita a una gran unidad de la Daafar del Ejército Oriental, recordé la amplia referencia a este esfuerzo hecha por el Comandante en Jefe en el VIII Fórum, especialmente lo que expresara acerca de lo difícil que resulta mantener funcionando un avión, un tanque y el resto de los medios modernos de la lucha armada, después de tres años sin recibir piezas de repuesto. Y concluía diciendo que algún día la historia tendría que recoger esta proeza.

Tampoco descuidamos el pasado año las tareas del acondicionamiento del teatro de operaciones militares, en lo que se lograron avances sustanciales, no obstante las limitaciones de recursos, tanto en los túneles populares, en que se sobrecumplió el plan del año, como en las obras de mayor complejidad técnica. Como he insistido en otras ocasiones, continuaremos avanzando en esta dirección en cualquier circunstancia y con los medios disponibles.

La actividad agropecuaria dirigida al autoabastecimiento ha sido una dirección de permanente prioridad y en la que ya se aprecian importantes resultados.

Como hemos dicho en otras ocasiones, salvo el azúcar y la sal, que no tendría sentido producir, vamos a continuar desarrollando

la producción del resto de los alimentos, todos los renglones agropecuarios, donde ya se alcanzan niveles altos de autoabastecimiento, por ejemplo, ya las fuerzas armadas se autoabastecen de arroz y muchas unidades, como es el caso de un regimiento de artillería del Ejército Oriental, que visité recientemente, que se autoabasteció al 72 % el pasado año, recibió del Ejército un 22 % y solo dependió de la economía nacional en un 5 % y, como este, existen muchos ejemplos más.

También estamos prestando mucha atención a la producción acuícola, la cual impulsaremos notablemente a partir de este año, por ser una importante fuente de proteína animal que se puede obtener a un bajo costo.

También todos los mandos principales de las FAR han logrado importantes resultados en la medicina verde, lo que se ha revertido en ahorros significativos de medicamentos importados y nos ha permitido mantener niveles de salud adecuados en nuestras unidades, donde la medicina verde constituye actualmente el 70 % de los medicamentos que se consumen, y en una reciente visita a la base naval oriental pudimos comprobar que allí están produciendo 104 de las 109 fórmulas orientadas, lo que les permite sustituir el 93 % de los medicamentos industriales.

Pero no solo eso, nuestros combatientes están haciendo un importante aporte al programa alimentario del país, y buscando otras vías que permitan que los gastos de la defensa pesen cada vez menos en el presupuesto de la nación.

Nos hemos hecho el firme propósito de que las fuerzas armadas le cuesten lo menos posible a nuestro pueblo, y en este sentido avanzamos hacia el objetivo de alcanzar el autofinanciamiento, es una meta difícil, pero posible de alcanzar en un plazo razonable. Por eso, para el próximo año, esta dirección se agrega a las otras cinco que ya habíamos definido como principales.

Un ejemplo de ello es el notable crecimiento experimentado por el Ejército Juvenil del Trabajo, cuyos combatientes, sin abandonar ninguna de las importantes tareas que vienen cumpliendo

en interés de la zafra azucarera, el Plan Turquino,⁵⁴ la producción tabacalera y muchas otras, han asumido integralmente la responsabilidad de hacer producir el 49 % de las tierras del Estado dedicadas a cultivos varios en la provincia de La Habana, y están trabajando en estas granjas con la mitad del combustible de que disponían en el momento de asumir su dirección, además, de estar listos para cumplir las misiones combativas que tienen asignadas.

Mantener el elevado estado político-moral y la disciplina satisfactoria existentes en nuestras unidades en las circunstancias complejas en que vive el país; lograr estos resultados, no en un ejército de casta, sino en un ejército estrechamente vinculado a la población y cuyos combatientes comparten con ella sus problemas y dificultades, es una importante muestra de la solidez de las FAR.

La sana emulación que desarrollan nuestros tres principales mandos: los ejércitos Oriental, Central y Occidental, ajena a todo formalismo y papeleo, ha sido un importante factor movilizador para alcanzar estos resultados.

El elemento esencial del poderío defensivo de nuestro país son sus combatientes, los millones de hombres y mujeres preparados y dispuestos a empuñar las armas. Su preparación seguirá siendo el centro de nuestro trabajo.

En 1994 debe consolidarse el sistema de preparación del personal que nos debe permitir concentrar los esfuerzos y recursos en las cuestiones vitales. Vamos a continuar ajustando la preparación de nuestros jefes, oficiales, sargentos, soldados regulares, reservistas y milicianos a nuestras condiciones concretas, seguiremos desarrollando el pensamiento táctico sobre la base de combinar armónicamente lo universal con lo autóctono.

Continuaremos prestando una atención especial a las condiciones de vida de todos nuestros combatientes y trabajadores civiles y, particularmente, al cuerpo de oficiales, el cual desempeña un papel decisivo como columna vertebral de las FAR y

⁵⁴ Programa fundado el 2 de junio de 1987 para lograr un desarrollo integral y sostenible de las zonas montañosas.

que integran hombres y mujeres de una alta profesionalidad, modestia y consagración al deber.

El teniente Ermis Brooks Chibás perdió recientemente una pierna mientras rescataba a un grupo de irresponsables, que en un intento de abandonar ilegalmente el país por el perímetro fronterizo de la base naval de Guantánamo, penetraron en un campo minado.

El único reclamo de este joven de veintidós años, fue que se le permitiera continuar en activo en las fuerzas armadas y en la heroica Brigada Fronteriza. De esa fibra son nuestros oficiales, herederos de tradiciones mambisas y rebeldes e hijos de un pueblo para el que el heroísmo es algo cotidiano.

De un pueblo como el nuestro no puede asombrarnos que el pasado año, el de mayores escaseces y dificultades de la etapa revolucionaria, se haya producido una cifra sin precedentes de nuevos ingresos al Partido y la UJC en todo el país, incluyendo a las fuerzas armadas. Ello confirma una vez más la afirmación del Comandante en Jefe de que el actual momento es el más difícil, pero a la vez el más glorioso de nuestra historia

Los hechos están demostrando que el tiempo está de nuestra parte, en la misma medida que resistimos crece la solidaridad, y también el número de aquellos que, aun sin compartir totalmente nuestras ideas, se convencen de que la Revolución Cubana no es veleta a merced de los vientos reaccionarios, y que sus profundas raíces populares le permiten afrontarlos con éxito, por muy fuertes que estos sean.

Tenemos dificultades, pero no estamos ante un camino sin salida, sabemos bien cuáles son nuestras deficiencias, donde están nuestros problemas y qué tenemos que hacer para salir adelante. Seguiremos actuando con energía, pero también con mucha sangre fría, sopesando bien los pro y los contra de cada decisión, sin dejarnos provocar, pero sin permitir que nos tomen la iniciativa en ningún terreno. El enemigo debe saber de forma inequívoca que la lucha contra nosotros es a muerte, aquí no pueden soñar con rendiciones en masa ni con desplomes generalizados.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias no hemos renunciado a ser el alma de la Revolución, como llamara el Comandante en Jefe al Ejército Rebelde en su Informe al I Congreso del Partido, todo lo contrario, en estos momentos en que arrecian las dificultades, tenemos el deber de seguir siendo uno de sus más firmes pilares.

Y para poder mantener ese puesto en la primera línea, hay que preservar a toda costa nuestra unidad monolítica, que tiene su base esencial en la firmeza ideológica y la fidelidad absoluta a la Revolución y al Comandante en Jefe.

Por estos notables resultados que vienen obteniendo en todos los terrenos, por la cohesión y el espíritu de trabajo que hemos podido apreciar en el gran número de unidades que recientemente visitamos, estamos seguros de que los combatientes del Ejército Occidental estarán en la punta de vanguardia del gran ejército que forma todo nuestro pueblo, en las grandes batallas que tenemos por delante.

En nombre del Comandante en Jefe los felicito por los buenos resultados alcanzados en 1993 y les ratifico mi seguridad de que en el presente año serán aun superiores.

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).



Discurso por el Día del Miliciano

Guantánamo, 16 de abril de 1994

Compañeras y compañeros:

Desde hace muchos años, se realiza en la fortaleza de La Cabaña, en Ciudad de La Habana, el acto del 16 de abril, conmemorativo de la proclamación, en vísperas de los combates victoriosos de Playa Girón, del carácter socialista de nuestra Revolución y del Día del Miliciano.

Hoy hemos querido celebrarlo en esta Plaza de la Revolución Mariana Grajales, de Guantánamo, ante el monumento a la Madre de la Patria, aquella mujer ejemplar que con su vida y la de sus hijos que amamantó con leche de heroísmo, escribió para su pueblo una singular epopeya.

En qué mejor plaza que esta, donde Mariana nos conmina a jurar de rodillas defender la libertad de la patria o morir por ella, y nos ordena empinarnos para marchar al campamento mambí, como hizo con todos sus hijos hasta el más pequeño.

Y qué mejor territorio que este, el Oriente heroico, cuna de nuestras revoluciones, la provincia de Guantánamo, donde no hay playa ni sendero, valle ni montaña que no merezca una mención de honor en la historia patria.

Por las gloriosas hazañas de los mambises en las tres guerras del siglo pasado contra el yugo colonial.

Por la más tenaz y exitosa lucha de los campesinos por la tierra, el Realengo 18.⁵⁵

⁵⁵ Localidad de la provincia de Guantánamo donde se produjo una sublevación de los campesinos contra los intentos de desalojo de

Por el sólido sostén que brindó a nuestra columna guerrillera para fundar y extender el Segundo Frente Oriental Frank País, entregándonos sus mejores hijos, enviándonos municiones y suministros de todo tipo, rodeándonos durante nueve meses de su irrestricto apoyo hasta el alumbramiento triunfal del Primero de Enero.

Por su contribución a la victoria de Playa Girón. Quizás no se haya divulgado suficientemente el hecho de que los mercenarios enviados a desembarcar por las costas de Baracoa, para abrir un frente que nos desinformara de la dirección principal de la agresión, no se atrevieron a pisar suelo guantanamero, donde los esperaba un pueblo en armas, alerta y decidido a aniquilarlos.

Fieles a sus tradiciones de crecerse en el peligro y la adversidad, los guantanameros, bajo la dirección del Gobierno y el Partido, encabezado por el compañero Juan Carlos Robinson,⁵⁶ hicieron frente, con coraje, energía y eficiencia a los devastadores efectos de las inundaciones del pasado noviembre y, con la solidaridad de toda la nación y el apoyo del Estado, restañan en silencio los daños. Aquí, la catástrofe de la naturaleza ha sido acicate para el trabajo y no se ha tomado como justificación para incumplir los planes de producción o las tareas de la defensa.

Nos reunimos también, para ascender al grado militar inmediato superior a treinta y tres milicianos y reservistas destacados de esta provincia, que simbolizan los treinta y tres años que nos separan del Girón heroico y representan a todos aquellos que a lo largo y ancho del país reciben hoy este merecido estímulo.

las compañías latifundistas apoyadas por el ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

⁵⁶ Juan Carlos Robinson Agramonte (1956). Primer secretario de Guantánamo (1993-1994) y de Santiago de Cuba (1994-2001). Posteriormente desempeñó otras responsabilidades hasta su destitución y condena a doce años de prisión por corrupción en el año 2006.

Nos congregamos, además, para entregar la réplica del machete glorioso de Máximo Gómez —como en años anteriores— a un grupo de escritores, periodistas, artistas e instituciones culturales, como reconocimiento de las FAR a su relevante contribución al fortalecimiento de la capacidad combativa del país y de la conciencia patriótica e internacionalista de nuestro pueblo.

Es motivo de honda satisfacción condecorar, cumpliendo el Decreto del Consejo de Estado, a los heroicos combatientes y trabajadores civiles de la Brigada de la Frontera, que en cumplimiento de su deber, se han jugado muchas veces la vida, o han quedado mutilados en los campos minados de la franja que enmarca el territorio ilegalmente ocupado por Estados Unidos. A los que han caído cumpliendo estas riesgosas misiones: primer teniente Arturo Ruiz Martínez, soldados Raúl Milanés Labrada, Roberto Navarro Hernández y Wilbert Vázquez Gamboa, les conferimos hoy, *post mortem*, la Orden Antonio Maceo.

La ofrenda de la vida en flor de estos valerosos jóvenes dignos seguidores de los soldados Ramón López Peña y Luis Ramírez López, que en décadas anteriores perecieron por las balas arteras disparadas desde el otro lado de la cerca, el sacrificio de los que han resultado heridos o han quedado mutilados para siempre, la dura prueba de miles de combatientes y oficiales que a lo largo de los treinta años de creada la unidad de la Frontera, sucesivamente han montado la guardia de la patria, arrostrando los peligros y sufriendo la tensión del borde delantero del frente, todo ello es el elevado precio que nos obliga a pagar la existencia de esa base militar extranjera en una porción de nuestro suelo.

Hemos afirmado y reiterado, desde el triunfo de la Revolución, que esa base fue impuesta por la fuerza al pueblo cubano y exigimos que sea desmantelada y devuelta a Cuba. Su permanencia, pese a la voluntad manifiesta de nuestro pueblo y a los reclamos de su Gobierno legítimo, viola todas las normas del Derecho Internacional. Es un brutal acto de prepotencia del imperio.

Hoy día, esa base es obsoleta desde el punto de vista militar y constituye un gasto innecesario que debe pagar el contribuyente norteamericano.

Para reducir su insostenible presupuesto militar, Estados Unidos está desmantelando decenas de instalaciones en su territorio y en el extranjero. Sin embargo, mantiene esta, como un foco de constante provocación y humillación contra Cuba.

Jamás renunciaremos al derecho soberano sobre ese pedazo de nuestra Isla, de nuestro territorio nacional.

Reiteramos hoy lo que expresamos hace poco más de un año en esta misma plaza. No hay día que no recordemos que tenemos un puñal clavado en el costado de la patria, a unos pocos kilómetros al sur de donde nos encontramos ahora. Tampoco perdemos la esperanza de sacarnos ese puñal en forma pacífica, civilizada y haciendo valer los principios del Derecho Internacional.

Como todos conocen, el régimen social de nuestro Estado y nuestra propia doctrina militar determinan que jamás seremos agresores, que jamás efectuaremos el primer disparo.

Todo lo que hacemos por el fortalecimiento de nuestra defensa, es precisamente para hacer tan costosa una agresión a nuestro país que ello constituya un disuasivo, que haga impagable, irrealizable la guerra y asegurar el trabajo pacífico y creador de nuestro pueblo. Para Cuba, evitar la guerra equivale a la victoria.

Mientras no logremos esta aspiración legítima e irrenunciable de recuperar el territorio que hoy ocupa la base, nuestra posición es evitar incidentes en la línea de demarcación entre esta y el resto de la Isla.

Como afirmamos semanas atrás, durante el año anterior y el que transcurre, ha predominado un clima de tranquilidad a ambos lados de la cerca y nuestra voluntad es seguir haciendo todo lo que a nosotros corresponda para mantener ese clima.

Es por ello que hemos tomado y seguiremos tomando todas las medidas que sean necesarias para frustrar los descabellados intentos de aquellos que pretendan marcharse del país utilizando esta vía.

Tratar de cruzar a través de los campos densamente minados a ambos lados de la cerca y evadiendo nuestras postas

y patrullas, es una locura y, a la vez, un acto de provocación contra la seguridad de nuestro país.

A uno y otro lado se hallan desplegados dos ejércitos frente a frente. Dadas la hostilidad permanente de Estados Unidos contra nuestro país y su ocupación ilegal de ese pedazo de Cuba, no son precisamente dos ejércitos amigos.

Es evidente que tales intentos de salida ilegal cruzando la línea divisoria, pueden dar lugar a incidentes bélicos, cuyas consecuencias son impredecibles.

Si el Gobierno de Estados Unidos quisiera evitarla, de una vez por todas estos intentos, declarando que en la base naval no se admitirá la entrada ilegal de cubanos que deseen emigrar a ese país.

Como también podría evitar la trágica desaparición de los que se ahogan en el estrecho de la Florida al tratar de cruzarlo en balsas o frágiles embarcaciones, para llegar a las costas norteamericanas, si los llamados «balseros» no fueran acogidos como héroes y beneficiados automáticamente con condiciones de permanencia, que no se otorga a ningún otro extranjero en Estados Unidos.

Pero sabemos que la política migratoria de Washington con respecto a los cubanos es negarle la visa en su Oficina de Intereses en La Habana a la mayoría de los que la solicitan, para incitarlos a emprender esas acciones ilegales y peligrosas, con el deliberado propósito de alimentar su calumniosa propaganda contra Cuba.

Esta política es tan contradictoria con respecto a la aplicada a los haitianos en aguas del Caribe o a los mexicanos y centroamericanos en la frontera con el hermano país azteca, es tan cínica, que es indefendible. Tarde o temprano tendrá que ser cambiada.

Por nuestra parte, cada día abrimos más las puertas para que todo aquel que prefiera probar suerte bajo un régimen capitalista pueda hacerlo por vías normales y legales.

Siempre hemos pensado —y el Comandante en Jefe lo ha expresado muchas veces a lo largo de tres décadas— que el socialismo es un régimen social que solo puede construirse voluntariamente, conscientemente.

Justamente se trata de un régimen radicalmente diferente y opuesto al capitalismo, que tiene como ley eliminar la explotación de unos hombres por otros y proporcionar al hombre la libertad y la condición humana verdadera.

Por lo tanto, a quien no le guste el socialismo, prefiera el capitalismo creyendo que en ese sistema, donde el hombre es el lobo del hombre, él pueda abrirse paso a dentelladas y realizar sus ambiciones personales, al egoísta que así piense, nosotros no le impedimos que se marche a cualquier país capitalista de su elección.

Decía que haremos todo lo que a nosotros corresponda por mantener una situación de normalidad y calma en la línea divisoria. Por ello, evitaremos por todos los medios posibles los intentos de salida de Cuba por esa peligrosa zona militar.

Como modo de viabilizar esta política, los tribunales han comenzado a aplicar con severidad lo establecido en nuestras leyes a quienes son detenidos por intentar la salida ilegal a través de la base naval, cometiendo un delito de suma gravedad, al poner en peligro la seguridad del país.

Vale recordar el tratamiento no penal que aplicaban las autoridades en la mayoría de estos casos, cuando los sujetos no tenían otros antecedentes y se les ponía generosamente en libertad, lo cual le posibilitaba a algunos reincidir en el intento.

Advertimos a los que pretendan emigrar del país que no cometan el error fatal de escoger este camino, que implica no solo el riesgo de enfrentar los tribunales de justicia, sino el riesgo aún más grave de perder la vida o sufrir mutilación a consecuencia del estallido de una mina en cualquier lado de la línea divisoria.

Con la misma pasión que reclamamos la devolución del pedazo de nuestro territorio que ocupa la base naval, tenemos comprensión de que los oficiales, sargentos y soldados que integran rotativamente su guarnición no son culpables directos de esta usurpación de nuestra soberanía.

No nos anima ningún sentimiento de odio personal contra esos militares que son enviados por su Gobierno a cumplir tan ingloriosa misión.

Mucho menos podríamos albergar animadversión contra sus familiares, sus esposas e hijos que forman parte de la población norteamericana que reside en la base.

Si Estados Unidos desencadenara una guerra contra Cuba, no importa el pretexto que esgrima, pelearíamos sin cuartel contra el enemigo en cualquier lugar del país en que se encuentre y la base naval de Guantánamo no sería, desde luego, una excepción, pues en este territorio existe todo lo necesario para neutralizar este enclave enemigo.

En ese caso, siempre que la agresión no se inicie por esta zona del territorio de Guantánamo, ni se aproveche ese lapso de tiempo para reforzar la base naval, estaríamos en disposición de otorgar el tiempo suficiente para la evacuación de los civiles de dicha instalación, en primer lugar de las mujeres e hijos del personal radicado allí.

El ejército mambí y su digno heredero, el Ejército Rebelde, nunca mancharon sus armas esgrimiéndolas contra mujeres, niños, ancianos indefensos. Tampoco lo harán las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que atesoran las tradiciones de honor militar y humanitarismo de sus antecesores.

Nuestro legado histórico es pelear fieramente por la independencia de la patria en condiciones tremendamente desiguales contra el enemigo y arrebatarle las armas. Respetar al prisionero de guerra, socorrer el herido cautivo.

Como dijo Martí de la madre de los Maceo: «¿No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos? ¿No animaba a sus compatriotas a pelear, y luego, cubanos o españoles, curaba a los heridos?». ⁵⁷ Así actúan los revolucionarios cubanos de todas las épocas, nos enorgullecemos de que en este país jamás se haya torturado o maltratado a un prisionero, ni exista un solo «desaparecido», de esos que por miles buscan desesperadamente las madres y abuelas de Latinoamérica.

⁵⁷ José Martí: «Mariana Grajales (Fragmentos). Crónicas y ensayos», periódico *Patria*, Nueva York, 12 de diciembre de 1893, <http://www.damisela.com>

Compañeras y compañeros:

Nuestro pueblo siente gratitud y admiración por sus bravos hijos que integran la Brigada de la Frontera. Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias están orgullosas de la valentía, la abnegación y la disciplina de esta unidad, desplegada en la primera línea del frente.

Al condecorar hoy con la Orden Antonio Maceo al general de brigada José Solar Hernández, que durante más de una década ha ejercido el mando de esta región con ejemplar dedicación y eficiencia, rendimos homenaje a su desempeño personal y a su obra, el elevado nivel de disposición combativa y la empinada moral que ha alcanzado la agrupación de tropas, de la que forma parte la Brigada de la Frontera.

Recibe también la Orden el mayor José Álvarez Veliz, jefe del Batallón de Ingenieros, que en más de una veintena de ocasiones ha penetrado en los campos minados y cuyo más reciente acto de valor fue el rescate de Brooks, acción en que también resultó herido. Felizmente, el daño que sufrió no fue grave y pudo proseguir su labor de sacar a su compañero mutilado de entre las minas.

Al conferirla al teniente Elmis Brooks Chibás no se reconoce solo su valentía personal, demostrada en numerosas acciones de gran peligro, se enaltece a la vez su honda sensibilidad humana, que lo impulsó a arriesgar su vida pletórica de virtudes, para salvar las vidas vacías de un grupo de insensatos, como generosamente fueron calificados por el propio compañero Elmis.

Y se exalta también, con esta condecoración, la decisión suya de reintegrarse a su querida Brigada y a su riesgosa especialidad de zapador.

Jóvenes como Brooks, surgido de lo más humilde de nuestro pueblo y forjado por la Revolución, hacen más profunda nuestra convicción de que el relevo está asegurado.

Además de las órdenes Antonio Maceo otorgadas, a las que me he referido, reciben la Medalla al Valor Calixto García otros trece compañeros de la Brigada, primeros oficiales, oficiales subalternos, suboficiales, soldados y un trabajador civil de las FAR.

La mayoría de ellos quedaron mutilados o fueron heridos, todos realizaron en múltiples ocasiones acciones heroicas. Las dos terceras partes de estos permanecen activos en el servicio militar, en la Brigada o en otras unidades.

A todos los compañeros condecorados le patentizamos nuestro agradecimiento y la más sentida felicitación en nombre de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, y le transmitimos un apretado abrazo y un cálido saludo del Comandante en Jefe.

Ante los que entregaron sus vidas por la patria y abonaron con su noble sangre la tierra inconquistable que defiende la Agrupación de tropas de Guantánamo, inclinamos nuestras banderas de combate y juramos ante Mariana que sabremos ser siempre dignos de su ejemplo y ante ella gritar más fuerte que nunca:

¡Viva Cuba libre!
(Ovación).



Discurso en el Pleno del Comité Nacional del Sindicato de Trabajadores Civiles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

21 de mayo de 1994

Siempre hemos pensado que la actividad sindical de los trabajadores civiles de las FAR no solo es compatible con el principio del mando único, sino que es un instrumento insustituible en un ejército como el nuestro, que es el pueblo uniformado.

La fructífera existencia de nuestro Sindicato durante más de dos décadas y las realizaciones de este último periodo que ustedes han sintetizado y analizado en profundidad en la reunión que concluimos, reafirman nuestra convicción.

En un reciente Consejo Militar de las FAR, califiqué de gigantesco el trabajo realizado y los óptimos resultados logrados en los últimos tres años en nuestras FAR.

Gracias a ello, el Periodo Especial no ha logrado disminuir nuestra capacidad ni nuestra disposición combativas. El corte abrupto de los suministros soviéticos y la drástica disminución de los recursos provenientes de la economía nacional no nos amilanaron ni nos sumieron en el conformismo.

¿No habíamos elaborado planes para resistir un bloqueo militar en caso de guerra? ¿Era aquello un ejercicio teórico o expresaba nuestra decisión de enfrentar lo peor, resistir y vencer?

Con la misma decisión que hubiéramos asumido las duras pruebas de la guerra, acogimos el Periodo Especial en tiempo de paz.

La situación de inauditas dificultades fue un acicate para profundizar en el concepto de la Guerra de Todo el Pueblo y redoblar el esfuerzo, liberar la iniciativa creadora y promover

la audacia de millones de patriotas vinculados de una forma u otra a las tareas de la defensa.

Entre ellos, están los trabajadores civiles de las FAR y su organización sindical. Corresponde a ustedes una parte del mérito y nos satisface poder patentizarlo en este encuentro con el Comité Nacional del Sindicato.

Nunca lo logrado debe conducirnos a la autosatisfacción y la complacencia. Queda por hacer mucho más de lo que se ha hecho.

Es verdad que nuestra producción de alimentos ha venido creciendo a un ritmo del 30 % anual. Pero no debemos aménorar el crecimiento hasta lograr el pleno autoabastecimiento alimentario de nuestras tropas y trabajadores civiles.

Incluso, aún más, producir para entregar un modesto suplemento de alimentos y otros productos esenciales a los núcleos familiares de los cuadros permanentes, militares y civiles.

No nos conformamos con lo que hemos logrado, trataremos de brindarles más cada día a todos los miembros de las FAR, incluidos, como es lógico, a los trabajadores civiles.

Debemos persuadirnos todos de que cada colectivo tendrá lo que sea capaz de obtener con su esfuerzo. El trabajo, única fuente de riquezas, debe ser el principal factor que determine quiénes tendrán más alimentos, artículos de alta demanda y servicios de todo tipo, y quiénes tendrán menos.

Paralelo a este esfuerzo interno para liberar recursos que antes nos asignaba la economía nacional, marcha la labor ascendente del Ejército Juvenil del Trabajo, de sus combatientes y de los trabajadores agrícolas que laboran en sus granjas integrales, que libran la batalla de los alimentos para el pueblo, en el llano y en la montaña, de un extremo a otro del país, desde las áreas forestales de Baracoa hasta las vegas tabacaleras de San Juan y Martínez, en la caña y el café, las viandas, hortalizas, granos y cítricos.

Como una contribución extraordinaria en momentos de necesidad «pico» de brazos, los oficiales y soldados de las unidades regulares, de escuelas y academias, de los camilitos y los trabajadores civiles de todo el país, marchan al campo. La Bandera de

la Proeza Laboral que acaba de recibir de manos del secretario general de la CTC, compañero Pedro Ross,⁵⁸ un destacamento en representación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, integrado por las fuerzas que laboraron en áreas de Pinar del Río y de La Habana, es buen ejemplo de ello.

La tarea de redimensionamiento y perfeccionamiento estructural de las FAR, que hemos acometido para lograr una correspondencia entre estas y las posibilidades actuales de nuestra economía, no se hubiera realizado en tan corto tiempo y con tanta calidad, si no contáramos con la cabal comprensión de todos los militares y civiles, desde los generales hasta los soldados, desde el dirigente sindical hasta el último trabajador. Y no nos engañamos ni pretendemos engañar al enemigo, cuando afirmamos que hoy somos más poderosos e invencibles, porque nos basamos en nuestras propias fuerzas y hemos desarrollado y profundizado la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo.

No somos las fuerzas armadas que más medios tienen en explotación, pero sí podemos afirmar que poseemos las fuerzas armadas más resguardadas del continente y, por lo tanto, de mayor vitalidad, capaces de salir desde las entrañas de la tierra después de un raid aéreo masivo y sorpresivo y hacerle pagar un precio enorme al enemigo que intente desembarcar en nuestra Isla.

Y a los invasores que logran, a un elevado costo, ocupar porciones de nuestro territorio, les temblaría la tierra bajo los pies, no tendrían un momento de tregua, el avispero de millones de hombres y mujeres combatiendo en cada rincón de la patria los obligaría a desistir de la criminal aventura, recoger sus decenas o centenas de millares de muertos y asimilar de una vez y por todas que «quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, sino perece en la lucha», como advirtió, en nombre de Cuba y para todos los tiempos, el general Antonio.

⁵⁸ Pedro Alcántara Ross Leal (1939). Secretario general de la CTC (1989-2006) y embajador en la República de Angola.

En el mismo periodo que hemos trabajado en la tarea antes mencionada, se han cumplido otras no menos importantes y difíciles, tales como la conservación y mantenimiento de la técnica y el armamento y la preparación del teatro de operaciones militares.

También, en estos objetivos, han tenido una participación destacada los trabajadores civiles de las FAR y todos los trabajadores del país.

La CTC y sus sindicatos han trabajado sistemáticamente en la movilización de los trabajadores para la construcción de los túneles populares. Calladamente, porque el número de kilómetros de túneles que cada día se horadan en la tierra patria para que siempre sea libre y soberana, son cifras que no se divulgan, pero sí podemos publicar y destacar esta: la recaudación anual de más de treinta millones de pesos para los gastos de las Milicias de Tropas Territoriales. ¡Cuán dignos son nuestros trabajadores de hoy de la herencia histórica de los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso que entregaban a Martí, al delegado del Partido Revolucionario Cubano [PRC], el diez por ciento de sus misérrimos salarios para comprar las armas del ejército mambi!

Estos esfuerzos en el aspecto militar, no nos han impedido proseguir el trabajo iniciado ya hace siete años y que fue tema predominante en nuestro anterior Congreso.

Muchos de los resultados que hoy muestran las FAR, sobre todo, en la producción y los servicios, se deben en gran medida al perfeccionamiento del sistema empresarial que iniciamos entonces y que no se limitó a las empresas, sino también a las unidades presupuestadas.

Recuerdo todo el tiempo que dedicamos a este asunto en el V Congreso, el entusiasmo con que los delegados acogieron la idea y todo lo que se ha avanzado desde 1987, sin apuros, consolidando cada milímetro que avanzábamos.

En lo mucho que se ha logrado en este frente económico, ha sido decisivo el aporte de los trabajadores civiles de las FAR y sus organismos sindicales. Sabemos que aún quedan deficiencias por erradicar, pero estamos seguros de que juntos, civiles y militares, las superaremos paso a paso, incluyendo

las empresas agropecuarias, donde es más difícil y complejo consolidar las estructuras, fijar la fuerza de trabajo y alcanzar la rentabilidad.

La reducción de los costos de las fuerzas armadas regulares y el incremento de la rentabilidad de nuestras empresas, son los pilares principales de nuestro propósito de llegar al autofinanciamiento de las FAR.

Por este camino transitamos. Estamos exactamente a la mitad del camino, pues el año en curso, nuestro presupuesto se redujo a un 50 %.

Fue un aporte concreto al saneamiento de las finanzas internas, uno de los objetivos fundamentales del país, expresado en los recientes acuerdos de la Asamblea Nacional, reflejo de la voluntad de la vanguardia de la sociedad, patentizada en los Parlamentos obreros que reunieron a más de tres millones de trabajadores para escuchar sus opiniones, debatir los más acuciantes problemas nacionales, movilizar sus enormes reservas de patriotismo y fortalecer su conciencia revolucionaria.

De muchos otros temas pudiéramos hablar, pero no es imprescindible, ya que han sido ampliamente debatidos.

Hoy ustedes han convocado el VI Congreso del sindicato. El temario que recoge la convocatoria es amplio y abarca los principales problemas. Luego, el amplio estudio previo y posterior debate en la base y en todas las instancias intermedias, será la ocasión no solo para esclarecer la esencia de dichos problemas, sino para movilizar la voluntad de todos en impulsar las tareas que su solución exige y elevar su preparación política.

Pueden contar con la máxima cooperación de nuestros mandos, de los órganos políticos y de las organizaciones del Partido y de la UJC en las FAR.

El VI Congreso es nuestro Congreso, el evento más importante de nuestros trabajadores civiles.

El Congreso se celebrará en el año 1995, a un siglo de aquel en que la patria renació con el inicio de un nuevo alzamiento en armas para conquistar la libertad. A un siglo de la caída en combate de José Martí, de la epopeya de la Invasión de Oriente a Occidente, bajo la dirección de Antonio Maceo y Máximo Gómez.

Fidel nos enseñó cómo se conmemoran los centenarios patrios. A cien años del nacimiento del Apóstol, nos organizó y dirigió en el asalto al cuartel Moncada.

Rindamos digno homenaje en su centenario a esos momentos heroicos, sublimes, sagrados de la patria, con un ejemplar Congreso de los trabajadores civiles de las gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Los exhorto a que pongan en tensión toda su inteligencia, que trabajen con energía y audacia en los doce meses que tenemos por delante para lograr ese objetivo.

¡Nos vemos en el VI Congreso!



Discurso por el XLI Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

Isla de la Juventud, 26 de julio de 1994

Querido Fidel;

Entrañable compañero general de ejército Vo Nguyen Giap,
ilustre representante del heroico pueblo hermano de Vietnam;
Querido amigo José Antonio Barroso, alcalde de Puerto Real,
apasionado embajador de la solidaridad del pueblo español
con nuestra patria;

Distinguidos invitados;

Compatriotas:

Muchos recuerdos acuden a mi mente. Los días previos al
asalto al cuartel Moncada. El viaje hacia Santiago. Las horas
de combate desigual. Los días amargos de la cárcel de Bo-
niato. La parodia del juicio. El momento en que, desde la ven-
tanilla del avión de los condenados, descubrimos que nuestro
encierro no sería en la fortaleza de La Cabaña, como había
decidido el tribunal, sino en la cárcel de Isla de Pinos, cínicamente
llamada Presidio Modelo.

Éramos muy jóvenes entonces y fuimos capaces de pro-
tagonizar, organizados y conducidos por Fidel, aquellos he-
chos que dieron reinicio a la acción revolucionaria armada.
Cumplimos con nuestro deber en el año del centenario del
Apóstol quien, más joven aún que nosotros, fue desterrado
a esta Isla por su amor a la independencia patria. También,
con menos edad, Antonio Maceo libró su primer combate y

ganó por su bravura el grado de sargento. A los veintiséis años cayó asesinado en México, Julio Antonio Mella.⁵⁹

Los jóvenes cubanos estuvieron siempre en las primeras filas de las luchas patrióticas. El Ejército Rebelde fue una tropa de jefes, oficiales y combatientes jóvenes. En Angola y Etiopía, en diversas tierras del mundo, jóvenes en flor ofrendaron generosamente sus preciosas vidas por el ideal internacionalista de pelear junto a pueblos hermanos contra la opresión.

Cuando dedicamos este 26 de Julio a la joven generación de hoy y seleccionamos como sede del acto central esta Isla de la Juventud, expresamos nuestra absoluta confianza en los millones de jóvenes y muchachas que libran junto a sus mayores la más difícil de las batallas que ha enfrentado la nación cubana.

No hay frente de lucha en que no esté presente hoy, de forma destacada, el esfuerzo de la juventud.

En las unidades militares de las FAR, montando la guardia de la patria.

Guardando la frontera del país, en cayos y parajes solitarios de las costas, velando el orden interior y la Seguridad del Estado, encontramos por doquier a los jóvenes combatientes del Ministerio del Interior.

En el Ejército Juvenil del Trabajo, desplegado en montañas y llanos, en cafetales y cañaverales, plantaciones de cítricos y de tabaco, granjas de cultivos varios.

Los jóvenes trabajadores constituyen una proporción elevada de nuestra clase obrera, son mayoría entre los profesionales universitarios y técnicos medios, y se destacan por su número y su aporte en centros de investigación científica.

⁵⁹ Julio Antonio Mella McPartland (1903-1929). Líder estudiantil antimperialista. Cofundador del Partido Comunista de Cuba, la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí; entre otras acciones. Asesinado en México por orden de Gerardo Machado.

Y desde luego, centenares de miles cursan estudios en los planteles de enseñanza media y superior.

En la cultura y el deporte, la maestría de nuestros jóvenes artistas y la preparación y coraje de nuestros atletas rebasa las fronteras nacionales.

Podemos estar orgullosos de nuestra juventud, sana, alegre, solidaria, estudiosa y laboriosa, libre de la drogadicción, el pandillerismo y otros vicios que arruinan moralmente a crecientes sectores juveniles, tanto en los países ricos como en los del Tercer Mundo.

No quiere ello decir que el ciento por ciento de los jóvenes tenga una conducta social correcta. Hay también en Cuba jóvenes descarriados, pero estos elementos marginales no caracterizan a nuestra juventud, aunque sí constituyen un fenómeno social que no debemos subestimar ni olvidamos que es nuestro deber trabajar paciente y tenazmente por reeducarlos.

Nuestra Unión de Jóvenes Comunistas es una organización prestigiosa, plena de iniciativas creadoras y con gran capacidad de convocatoria y movilización entre las masas de jóvenes y de estudiantes, y no descuida el trabajo con los niños a través de la Organización de Pioneros.

En los centros docentes, la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Federación de Estudiantes Universitarios, son fieles continuadores de las tradiciones de lucha del estudiantado cubano. En este cálido verano, decenas de miles de ellos integran las Brigadas Estudiantiles de Trabajo y emplean parte de sus vacaciones en duras tareas agrícolas.

Entre los que fuimos jóvenes antier, en los días del Moncada, el *Granma* y la Sierra Maestra, los que fueron jóvenes ayer y los que son jóvenes hoy, existe el patrimonio común de la obra edificada entre todos, una identidad de valores patrióticos y revolucionarios que permite que el relevo de generaciones transcurra de forma natural.

Las grandes tareas que sucesivamente se han encomendado a la juventud, desde la Campaña de Alfabetización hasta las misiones internacionalistas, han dado cauce a los sueños

de acciones heroicas característicos de la edad temprana de la vida. Las puertas de la educación, que la Revolución abrió de par en par para todos, ha posibilitado que cada joven llegue tan lejos y tan alto en su sed de conocimientos como su talento y su voluntad le permitan.

Esta isla es una muestra de todo lo que pueden hacer los jóvenes. Esta isla ha sido transformada por ellos.

Jóvenes procedentes de todos los rincones del país han colonizado y embellecido este lugar, que durante un siglo fue sinónimo de cárcel y destierro, horror, tortura y muerte.

Si sobre aquella terrible realidad, escribieron monumentales obras de denuncia los jóvenes José Martí y Pablo de la Torriente Brau,⁶⁰ qué hermosas páginas escribirían ante la realidad de estos tiempos, ante las decenas de miles de muchachas y muchachos de unos cincuenta países del Tercer Mundo que han recibido aquí solidaridad, amor y enseñanza.

No solo es una gran escuela internacional la Isla de la Juventud. Es también una productora de cítricos, langosta, mármol, para citar sus producciones exportables. Grandes inversiones se han realizado en la isla en estos treinta y cinco años de Revolución, tanto en obras de infraestructura, como económicas y sociales.

Los pineros están conscientes de que solo el trabajo abnegado y la explotación eficiente de los medios de producción instalados, les proporcionará el autoabastecimiento alimentario y de otros artículos de consumo, y les posibilitará revertir a la economía nacional los recursos invertidos en el desarrollo de la isla.

Al decidir nuestro Buró Político, que la Isla de la Juventud fuera sede de este acto, patentizaba su reconocimiento al esfuerzo desplegado en este municipio durante más de tres décadas, la decisión con que enfrenta actualmente las dificultades del Periodo Especial y la particular atención que presta a las tareas

⁶⁰ Pablo de la Torriente Brau (1901-1936). Periodista y revolucionario cubano-puertorriqueño. Luchador antimachadista. Combatiente internacionalista que cayó en la Guerra Civil Española.

de la defensa con el objetivo de ser declarado Listo para la Defensa en la Segunda Etapa.

Felicitamos al pueblo pinero por los avances logrados y por la voluntad de la dirección del Partido y el Gobierno de no dejarse vencer por el «¡no se puede!». Especialmente felicitamos al joven primer secretario del Comité Municipal del Partido, compañero Emilio González Farrat, nacido y criado en esta isla, testigo y protagonista de la transformación de su terruño natal, de este pedazo de Cuba.

Compañeras y compañeros:

La voluntad de resistir los rigores del Periodo Especial, de vencer las dificultades y salir adelante, que caracteriza al pueblo pinero, es lo que predomina de un extremo a otro de la mayor de las Antillas.

Nuestro pueblo se crece ante los peligros de todo tipo que se ciernen sobre la patria, revisa y fortalece sus filas combatientes y se afina con decisión en el trabajo creador, que es el único camino para salir del Periodo Especial.

Recorremos el país constantemente, no solo para revisar las obras ingenieras para la defensa, el mantenimiento y conservación del armamento y la técnica de combate y la preparación de los millones de hombres y mujeres que librarían victoriosamente la Guerra de Todo el Pueblo, en caso de agresión imperialista.

Más que los refugios donde se guardan los cañones, recorremos las plantaciones donde se cultivan los frijoles.

Hoy, la principal tarea económica y política del país es la producción de alimentos, incluida el azúcar.

Allí, donde este objetivo se enfrenta con decisión e iniciativa, allí donde los cuadros saben impregnar en todo el pueblo la convicción de que «¡sí se puede!», se avanza en el mejoramiento de la situación alimentaria, paso a paso, pero firmemente, consolidando lo logrado y manteniendo el rumbo hacia delante.

El pequeño municipio de Caibarién es ejemplo de esto. Guantánamo, la más oriental y pobre de las provincias del país, es también elocuente muestra de lucha exitosa contra las

adversidades. Allí, tres golpes de aguas torrenciales en solo doce meses, dejaron pérdidas humanas y daños materiales millonarios y arrasaron, una y otra vez, los platanales y demás plantaciones. Pero, una y otra vez, se levantaron los guantanameros como un solo hombre a recuperar lo perdido y hacer mucho más.

No aumentaron los ríos desbordados con llantos y lamentaciones, sino que embriaron las aguas desbocadas con el heroísmo que aprendieron de sus abuelos mambises y de sus padres rebeldes.

En estos días de julio, hemos sostenido reuniones partidistas territoriales, una en las seis provincias orientales, en las cinco provincias centrales la otra. Muy próximamente efectuaremos la de las tres provincias occidentales, incluyendo, además, al municipio especial de Isla de la Juventud.

En estas reuniones, presididas por una amplia representación del Buró Político, junto a los integrantes de los buros provinciales del Partido, participan los primeros secretarios de los comités municipales, los cuadros que encabezan la UJC y las organizaciones de masas, los presidentes de los poderes populares y jefes de las FAR y el Minint.

El objetivo es preciso: analizar cómo enfrentar con mayor eficiencia y cohesión los retos del Periodo Especial, el agudizado bloqueo imperialista y la desenfrenada campaña que desde Estados Unidos emiten en diecisiete frecuencias las estaciones radiales contrarrevolucionarias, con 1148 horas semanales de noticias distorsionadas y burdas calumnias contra Cuba.

Estas reuniones se caracterizan por analizar una amplia agenda, pero de un modo peculiar, pues no se hace el tradicional recuento de lo realizado, sino que el análisis se centra en cuáles son las dificultades y deficiencias en cada lugar.

En un clima de debate plenamente democrático, con realismo, combatividad y optimismo, se precisan cuáles son las deficiencias de carácter subjetivo que es preciso liquidar sin dilación y aquellas de orden objetivo que exigen la búsqueda creativa de soluciones alternativas.

Como hemos hecho en esas reuniones, aprovechamos esta tribuna para exhortar a todos los revolucionarios y patriotas a cerrar filas, al combate unido bajo la dirección del Partido en cada provincia, municipio, consejo, comunidad, centro de trabajo o estudio, con la convicción de que la fuerza y la inteligencia de las masas cohesionadas ¡todo lo pueden! y que el Periodo Especial será una nueva batalla victoriosa en la heroica historia de nuestra patria, bajo la suprema dirección de Fidel.

Compañeras y compañeros:

Sin sacudirse el polvo del camino y después de rendir el más ferviente homenaje al Libertador Simón Bolívar,⁶¹ firmando por Cuba el convenio constitutivo de la Asociación de Estados del Caribe, preside nuestro acto, como es costumbre, el más preclaro hijo de Cuba en este siglo, aquel que nos demostró que sí se podía intentar la conquista del cuartel Moncada; que sí se podía convertir aquel revés en victoria; que sí se podía llegar a las costas de Cuba en el yate *Granma*; que sí se podía resistir al enemigo, al hambre, la lluvia y el frío, y organizar un ejército revolucionario en la Sierra Maestra tras la debacle de Alegría de Pío; que sí se podían abrir nuevos frentes guerrilleros en la provincia de Oriente con las columnas de Almeida⁶² y la nuestra; que sí se podía derrotar con trescientos fusiles la ofensiva de más de diez mil soldados; que sí se podía repetir la epopeya de Maceo y Gómez, extendiendo con las columnas del Che y Camilo la lucha desde el oriente hasta el occidente de la Isla; que sí se

⁶¹ Simón Bolívar Palacios, *el Libertador* (1783-1830). Militar y político venezolano. Prócer de la independencia latinoamericana contra el colonialismo español.

⁶² Juan Almeida Bosque (1927-2009). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Comandante de la Revolución. Integró el Buró Político del Comité Central del Partido desde su fundación y vicepresidente del Consejo de Estado desde la primera legislatura del Parlamento cubano. Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Héroe de la República de Cuba.

podía derrocar, con el respaldo de todo el pueblo, la tiranía batistiana apoyada por el imperialismo norteamericano.

Aquel que nos enseñó que sí se podía derrotar en setenta y dos horas la invasión mercenaria de Playa Girón y proseguir al mismo tiempo la campaña para erradicar el analfabetismo en un año.

Que sí se podía proclamar el carácter socialista de la Revolución a noventa millas del imperio, cuando sus naves de guerra avanzaban hacia Cuba tras la brigada mercenaria.

Que sí se podía mantener con firmeza los principios irrenunciables de nuestra soberanía, sin temer al chantaje nuclear de Estados Unidos en los días de la Crisis de Octubre de 1962.

Que sí se podía enviar ayuda solidaria a otros pueblos hermanos en lucha contra la opresión colonial, la agresión externa y el racismo.

Que sí se podía derrotar a los racistas sudafricanos, salvando la integridad territorial de Angola, forzando la independencia de Namibia y asestando un rudo golpe al régimen del *apartheid*.

Que sí se podía convertir a Cuba en una potencia médica, reducir la mortalidad infantil a la tasa más baja del Tercer Mundo y, a su vez, elevar considerablemente la esperanza de vida de nuestra población.

Que sí se podía transformar a Cuba en un gran polo científico, avanzar en los modernos y decisivos campos de la ingeniería genética y la biotecnología, insertarnos en el coto cerrado del comercio internacional de fármacos; desarrollar el turismo pese al bloqueo norteamericano; construir pedraplenes en el mar para hacer de Cuba un archipiélago cada vez más atractivo, obteniendo de nuestras bellezas naturales un ingreso creciente de divisas.

Que sí se puede resistir, sobrevivir y desarrollarnos, sin renunciar a los principios ni a las conquistas del socialismo, en el mundo unipolar y de omnipotencia de las transnacionales que surgieron después del derrumbe del campo socialista de Europa y de la desintegración de la Unión Soviética.

La permanente enseñanza de Fidel es que sí se puede, que el hombre es capaz de sobreponerse a las más duras condiciones si no desfallece su voluntad de vencer, hace una evaluación correcta de cada situación y no renuncia a sus justos y nobles principios.

Como todos conocen, el Comandante en Jefe acaba de regresar de Cartagena de Indias, de la Reunión Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno que dejó constituida nuestra Asociación de Estados del Caribe.

Esta asociación está integrada por veinticinco Estados independientes, Cuba y las otras Antillas Mayores, las Antillas Menores, Centroamérica, México, Colombia y Venezuela, así como once miembros asociados, que son territorios dependientes, con una población cercana a los 200 millones de habitantes y cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados.

Pese a la oposición de Estados Unidos, los hermanos caribeños dijeron no a las presiones yanquis, expresaron valientemente que no se puede concebir el Caribe sin Cuba.

Este es un paso importante hacia el propósito de integración de América Latina, que fue el ideal de Bolívar y Martí, y hoy es causa por la que lucha ardientemente nuestro pueblo.

El pequeño país bloqueado y hostilizado incesantemente por el imperio, es acogido como fundador y miembro pleno de una asociación de países de su área geográfica. Ello constituye una victoria diplomática y política de Cuba y un trago amargo para los círculos anticubanos que hoy predominan en la administración y en el cuerpo legislativo estadounidense.

Frente a cada éxito de nuestro país en la arena internacional, los especialistas norteamericanos, en propaganda anticubana, orquestan una campaña para opacarlo.

Recuerden, para citar un solo ejemplo, cómo al asumir Cuba la presidencia del Movimiento de Países No Alineados en 1979, en el Senado de Washington «descubrieron» que en Cuba había una brigada soviética, después de diecisiete años de permanencia de esta en el país.

Ahora se aprovechan sin el menor escrúpulo del lamentable accidente del vetusto remolcador secuestrado bajo la dirección

de dos irresponsables, que costó la vida de más de una treintena de personas, entre ellas mujeres y niños, que habían sido vinculados al intento de abandonar ilegalmente el país.

Por las vidas perdidas en el fondo del océano hay que sentar en el banquillo de los acusados, en primer lugar, a la administración norteamericana y su permanente actitud agresiva contra nuestro país, que incluye la política migratoria hacia los ciudadanos cubanos, a quienes niega las visas para viajar legalmente a Estados Unidos y los recibe como héroes cuando arriban ilegalmente a las costas de la Florida, en balsas y frágiles embarcaciones o en aviones y helicópteros secuestrados, sin importarles en lo más mínimo el peligro que corren los que utilizan tales vías.

En este caso, los organizadores del secuestro, al reunir más de sesenta personas en un remolcador de madera de ciento quince años de servicio, solo apto para una tripulación de cuatro hombres y navegar exclusivamente en las aguas interiores del puerto, viajaban hacia un naufragio inevitable en el estrecho.

Las autoridades cubanas han investigado exhaustivamente el hecho e informado con lujo de detalles a su opinión pública cómo se produjeron los trágicos sucesos. Si la mitad de los que viajaban en dicho remolcador se salvaron de la catástrofe, fue gracias a la acción oportuna y valiente de las tropas de guardafronteras que rescataron de la muerte a treinta y una personas, y a la actitud de los trabajadores tripulantes de los otros tres remolcadores que trataron de frustrar el robo y de impedir el viaje a la muerte de las sesenta y tres personas a bordo de un gran féretro, aparentemente flotante, pero irremisiblemente destinado a hundirse mucho antes de llegar a puerto.

Estos trabajadores se despojaron generosamente de sus propios salvavidas en favor de los náufragos.

Así son de diáfanas las investigaciones en torno al naufragio, que los propios supervivientes han contribuido a esclarecer.

Rechazamos con toda energía la hipócrita y mendaz campaña anticubana orquestada en torno a este hecho y la grosera

intromisión en los asuntos internos de nuestro país soberano por parte de Estados Unidos o de cualquier otro país.

Ni el Departamento de Estado, ni el Senado norteamericano, ni el presidente Clinton tienen derecho alguno a inmiscuirse en un hecho que es de la exclusiva jurisdicción del Gobierno soberano de la República de Cuba.

Estados Unidos no solo carece de toda base jurídica para legislar en torno a un suceso ocurrido en nuestras aguas territoriales, sino que tampoco tiene ninguna autoridad moral para hacerlo.

Ante tanta hipocresía y oportunismo, nos vemos obligados a recordar los trágicos sucesos ocurridos en Waco, Texas, el año pasado.

La opinión pública mundial siguió con ansiedad, durante cincuenta y un días la acción de los agentes federales en torno a las instalaciones de la Secta Davidiana, y millones de personas de todo el mundo rogaron a su Dios que el cerco policiaco no terminara en una horrible tragedia humana.

El desenlace se produjo ante la mirada aterrada de televidentes de todos los rincones del orbe: el inicio del ataque de los gendarmes a las instalaciones de madera de la institución religiosa, el avance de los blindados, el lanzamiento de gases lacrimógenos, el disparo de armas letales y la explosión fatal dentro de la iglesia, donde murieron calcinados más de ochenta seres humanos, entre ellos, numerosas mujeres y niños.

En este pavoroso acontecimiento nadie podría argumentar causas fortuitas, pues la acción fue fríamente planeada durante días, tal vez semanas por el FBI y la Policía del estado de Texas. Fue aprobada por la fiscal general de Estados Unidos, que obtuvo la autorización del presidente Clinton para actuar.

Todo lo que expreso está confirmado por las declaraciones textuales y públicas de ambas autoridades.

La fiscal general, señora Reno, admitió una serie de errores de cálculo y de criterios, y bajo el peso abrumador de su responsabilidad en un desenlace trágico, que ella no esperaba, presentó su renuncia, la cual no fue aceptada por el presidente.

Sin embargo, este suceso tan grave no ha sido convincentemente esclarecido ni conocemos que haya un solo agente del orden o funcionario público encarcelado o encausado por ello. Los resortes invisibles que existen en Estados Unidos para acallar la prensa cuando se invocan razones de Estado, funcionaron una vez más en el caso de Waco.

Un año antes en Los Ángeles, California, y otros Estados ocurrió un estallido de violencia causado por la absolución de cuatro policías blancos que golpearon salvajemente al automovilista negro Rodney King. La represión de las autoridades causó cuarenta y cuatro personas muertas, dos mil heridos y un número indeterminado de encarcelados. Dejamos el juicio sobre estos sucesos al periódico norteamericano *New York Times*, el cual expresó: «Eso es lo que somos en este país, miedo contra miedo, odio contra odio, venganza contra venganza».

Mientras esta es la brutalidad y la violencia que impera en Estados Unidos, en nuestro país, por el contrario, jamás han ocurrido hechos de este tipo, ni existe un desaparecido, un torturado ni los clásicos escuadrones de la muerte que proliferan en América Latina sin que el Departamento de Estado se preocupe realmente de ello.

Los que en Cuba se suman a esta cínica campaña contra nuestro país muestran su verdadero rostro de fariseos y de cómplices de los enemigos de la patria.

Fidel lo ha reiterado numerosas veces. Esta es una sociedad de hombres y mujeres voluntarios, las puertas del país están abiertas a quienes deseen emigrar legalmente.

Siempre hubo gente para quienes los conceptos de patria e independencia no significan nada. Siempre hubo, hay y habrá sordos que no escuchan los tañidos de las campanas de La Demajagua.

Pero la inmensa mayoría de nuestro pueblo ama profundamente a su patria y la historia gloriosa de su existencia como nación independiente, gracias al sacrificio de sus mejores hijos, durante más de un siglo y cuarto de lucha por la libertad.

Esa lucha por la libertad se inició en la pasada centuria, prosigue en la presente y continuará con igual ardor en el próximo siglo **xxi**, en el próximo milenio de nuestra era.

Frente al imperio que pretende doblegarnos e imponernos su voluntad, y los fariseos que en nuestro propio patio siempre han coincidido con los enemigos de la patria, cumpliremos el mandato martiano de no dejar caer jamás la espada de la libertad.

Esta espada debemos levantarla hoy más alto que nunca, pues la furibunda campaña sobre el doloroso suceso del remolcador, en tiempos en que Estados Unidos interviene en cualquier punto del globo con parecidos pretextos, entraña un gran peligro para Cuba.

El Senado norteamericano ha llegado tan lejos en su histeria anticubana, que ha acordado sugerir al presidente que acuse a Cuba en la ONU y proponga una resolución condenatoria del Consejo de Seguridad.

No podemos subestimar esta escalada yanqui contra nuestro país, que se produce en el mundo unipolar en que vivimos y en el momento en que nuestra patria se enfrenta a su prueba más difícil.

Por ello, como en los días preñados también de peligros de la Crisis de Octubre, hace treinta y dos años, junto a millones de cubanos repitamos hoy:

¡Para lo que sea, como sea, y donde sea, Comandante en Jefe, ordene!



Palabras en la primera sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular

Palacio de Convenciones, 3 de agosto de 1994

Queridos compañeros:

Esta sesión de la mañana de nuestra Asamblea Nacional, de nuestro Parlamento, con la excepción de algunas intervenciones, en primer lugar la última, realizada por el compañero Fidel y otras pocas que la antecedieron, me han dejado un sabor amargo en mi conciencia.

Consecuente con mi modo de ser, debo expresarlo aquí con toda sinceridad, y para hacerlo voy a utilizar algunas notas que escribí las dos últimas noches, dirigidas al Partido, después de meditar profundamente en las tres reuniones territoriales en las regiones oriental, central y occidental del país. Dichas notas son las siguientes:

Si entre las múltiples tareas que cumplo diariamente he debido encontrar tiempo para realizar estas reflexiones personales, se debe a dos motivos fundamentales: el primero, la orientación del Comandante en Jefe de que así lo hiciera; el segundo, la convicción personal de que estas experiencias, por modestas que sean, son útiles a la Revolución, sentido y razón de ser de toda mi existencia, desde que fui apenas un adolescente, como otros tantos compañeros que se encuentran aquí.

Como ha sido ampliamente divulgado, durante los últimos quince días del mes de julio, y en compañía de aproximadamente la mitad del Buró Político, sostuvimos tres reuniones partidistas, en correspondencia con las tres zonas principales del país, la última de las cuales fue la de Occidente, que estuvo presidida el día 30 por el Comandante en Jefe.

La trascendencia de estos encuentros radica en que fueron reuniones diferentes, duras, muy acordes con los tiempos que vivimos y con la necesidad de que todos y cada uno de los cuadros, administradores, funcionarios del Partido o el Estado a cualquier nivel, estén a la altura de este momento histórico en que se decide el destino de la nación cubana.

Quien no actúe en correspondencia con este postulado, y siempre dentro de la política cuidadosa y humana que ha caracterizado a la Revolución, debe ser sustituido de inmediato. Así lo expresó Fidel, recordarán ustedes, con motivo de la aprobación del Programa del Partido en la sesión diferida del III Congreso.

A los cuadros tiene que caracterizarlos hoy, como nunca antes, un espíritu de lucha ineludible ante los problemas, voluntad de hierro, sencillez y sensibilidad extraordinarias, capacidad de previsión, creatividad, resultados concretos y una lealtad sin límites a los principios y a Fidel, que es en definitiva, ser leales al pueblo.

Hay que desterrar de nuestras mentalidades, fraseología y modo de actuar, la actitud cobarde y simplista que entraña el «¡no se puede!», la inercia, la dejadez, la justificación a flor de labios y hasta la pasividad con que algunos, cruzados de brazos, esperan a que un milagro venga a resolver los problemas que solo con trabajo, tesón y sacrificio pueden ser resueltos.

Es cierto que enfrentamos condiciones económicas objetivas muy difíciles, propias de una nación subdesarrollada, hasta hace apenas un tercio de siglo, simple apéndice del Norte imperial.

Es cierto igualmente que nuestras dificultades serían mucho menores de no existir el brutal y rabioso bloqueo imperialista, tan cruento y duradero como nunca antes hubo bloqueo alguno en la historia de nuestro continente.

Pero no es menos cierto que existen también problemas subjetivos, problemas que no tienen su origen en el Periodo Especial ni tampoco en el bloqueo imperialista, sino en nosotros mismos. Ese fue el sentido del análisis de las tres reuniones mencionadas.

Esa es la forma de análisis que considero debe primar en cualquier tipo de reunión partidista y de revolucionarios, en estos momentos.

Hay que desterrar la apología y la autocomplacencia; no se trata de describir cuánto hemos hecho, sino de analizar con sinceridad cuánto de lo que se hizo dio realmente resultados y qué debemos hacer para que nuestro trabajo sea mejor.

Hay que volar en pedazos la mentira, por insignificante o inconsciente que sea, no solo por el poder corruptor que tiene una conducta erigida sobre la esencia degradante que la propia mentira entraña, sino porque fue sobre la base de la honestidad más absoluta que se hizo esta Revolución y que Fidel, con su ejemplo insuperable, nos ha educado, hasta llegar al extremo de exigirnos, que ni siquiera al enemigo se le debe mentir, para que respete nuestras opiniones públicas cuando las exponemos.

Hay que salirle al paso a la ausencia de crítica y al hipercriticismo, extremos que se unen en el fondo de todo aquel que obra por intereses y no por convicción; pero hay también que estimular a que todos los revolucionarios —y reitero, los revolucionarios—, expongan abiertamente su criterio en lugar, tiempo y forma; o sea, en el lugar adecuado, en el momento oportuno y con formas correctas, como corresponde al espíritu democrático que debe existir en nuestro Partido, y que puede ser mejor todavía.

La decisión colectiva ha sido y será siempre mucho más sabia que una decisión personal, y debemos aprender no solo a discrepar, sino también a estimular el libre debate de las opiniones discrepantes, para que las ideas sean mejores y el convencimiento mayor, partiendo del principio inviolable de que cuanto hagamos, propongamos e ideemos sea en favor de la Revolución.

Es en las reuniones donde hay que hablar, y no en los pasillos. Es de frente, mirándonos a los ojos, como los revolucionarios debemos expresar nuestro criterio, recordando que aquel que siempre nos alaba; que nunca nos critica, que jamás se ha buscado problemas con lo mal hecho, que siempre espera

primero a que su superior exprese su criterio para entonces él decir el suyo, es sencillamente un oportunista, o un burócrata, o un simulador, y cualquier espécimen de esta fauna nos hace mucho daño.

Los revolucionarios tenemos que estar dispuestos a buscar-nos problemas y a pagar el precio que sea necesario.

Los revolucionarios tenemos que sentir, como dirigida a nosotros, aquella carta del 13 de septiembre de 1892 de José Martí al Generalísimo Máximo Gómez, donde después de invitarlo a participar en la contienda que se avecinaba, le expresó: «Yo le ofrezco a usted sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle, que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres».⁶³

Hay que poner de moda la vergüenza. Los tiempos que corren no son de lamentaciones pueriles, sino de entereza, y debemos estar a la altura de los próceres que hicieron de esta tierra una nación, de los muertos que le dieron con su vida el respeto de la libertad, y del Comandante que hoy, en medio de los mares tormentosos que vivimos, vela por nuestra seguridad.

Hay que trabajar cohesionados. La cohesión de todas las fuerzas en aras de un objetivo es la piedra angular de la victoria.

Bajo la dirección del Partido y del Comandante en Jefe, el Estado, el Gobierno en todas sus instancias, la UJC y las organizaciones de masas y estudiantiles, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior tienen en el momento actual que trabajar muy unidas, cronometradamente, sin perder un minuto ni dilapidar un solo recurso en aras de la tarea estratégica principal.

Hoy —como ya acaba de expresar el Comandante en Jefe—, incluida la producción de azúcar, la principal tarea estratégica económica, política, ideológica y militar que tienen todos los revolucionarios cubanos, sin una sola excepción —como lo ha señalado Fidel constantemente en los últimos tiempos—, es garantizar alimentos a la población.

⁶³ José Martí: «Carta a Máximo Gómez», septiembre de 1892, *Epistolario 1891-1892*, libro 3, p. 332.

Ayer decíamos que tanto valían los frijoles como los cañones; hoy afirmamos: valen más los frijoles que los cañones, interpretando este término como un genérico de toda la alimentación básica que precisa nuestro país. No obstante, que los yanquis no vayan a confundirse: aquí hay cañones y otras cosas de sobra para defender esta tierra. (*Aplausos prolongados*).

Para eso hay que trabajar, sobre todo, trabajar con sistematicidad, decisión, coraje y eficiencia, trabajar consolidando milímetro a milímetro cada paso que se dé, cada logro que se obtenga, ya bien sea en la agricultura, en la industria, en el turismo, donde sea, pero aboliendo el «campañismo» y todo lo que no tenga que ver con la constancia, calidad, eficiencia y perdurabilidad de la obra.

Caibarién, en Las Villas;⁶⁴ Cumanayagua, en Cienfuegos y la provincia de Guantánamo, son ejemplos de que cuando los cuadros del Partido están en la vanguardia, vinculados estrechamente a las masas, movilizándolas con su ejemplo, cohesionándolas y llevándolas al combate, no hay Periodo Especial, ni bloqueo imperialista que nos impida obtener resultados.

Así lo hizo el actual presidente del Poder Popular de Granma, cuando antes de tener este cargo, era primer secretario del Comité Municipal del Partido en Manzanillo. Hizo un trabajo eficientísimo —sin ignorar que ninguna obra es perfecta, como nos ha enseñado el Jefe, y que problemas, dificultades y errores existen dondequiera—, al frente del Partido, cohesionando las fuerzas, vinculado con las masas. Manzanillo fue la ciudad que más había avanzado en ese momento en túneles populares; pero, además, fue de los primeros que se le ocurrió la idea de túneles por abajo y comida por arriba, y decenas de caballerías que estaban dentro de la ciudad o en sus alrededores fueron sembradas, buscaron el agua, movilizaron a las masas.

Cierto es que estábamos en Periodo Especial, pero no en una situación tan aguda como ahora, y el pueblo manzanillero,

⁶⁴ Se refiere a Villa Clara, una de las provincias surgidas de la anterior Las Villas, con la nueva división político administrativa establecida en 1976.

heroico como todos los granmenses, como todos los orientales y los hombres y mujeres de nuestro país, bajo la dirección cohesionada del Partido logró esos éxitos.

Se decidió promover al compañero [Rafael] Domínguez a organizador del Partido en la provincia y, posteriormente, a presidente del Poder Popular. Cuando se sacó de Manzanillo, Fidel, que vio esto que estoy explicando, y conociendo que lo promovían a la provincia, nos manifestó su preocupación de que no se fuera a perjudicar el trabajo que se hizo en Manzanillo. Pues bien, al cabo del año, lo que se había hecho en Manzanillo, o sea, dentro de la ciudad, en las tierras, alrededor de la misma, se vino abajo.

¿Es así, compañeros, o no? Le pregunto al diputado Piña,⁶⁵ primer secretario, al presidente Domínguez, y este tema lo tocamos en la reunión territorial de Holguín, que fue donde participaron ustedes.

Ahora, al año, se cayó, y se cayó por deficiencia de nuestros cuadros, de la dirección del Partido, de la dirección del gobierno de la provincia, más que del municipio.

Se propuso para primer secretario al compañero que en ese momento era presidente del Poder Popular municipal y fracasó. Teníamos hasta dudas y hablamos de que controlaran eso de cerca. Es un buen compañero, pero lo pusimos donde no podía cumplir con su tarea plenamente, como tantas veces ha sucedido.

Es decir, que esto que estoy diciendo de Guantánamo, de Cumanayagua, de Caibarién, en algunos aspectos también de Sibanicú, en Camagüey —y digo en algunos aspectos porque la ganadería, que era uno de los fuertes de ese municipio, no andaba bien, como la inmensa mayoría de ese tipo de empresa pecuaria, con unos tremendos subsidios por parte del Estado—, el propio Domínguez tiene experiencia de que esto se puede lograr, porque él y sus compañeros de la dirección del Partido, junto al pueblo, lo lograron.

⁶⁵ Alfredo Enríquez Piña. Primer secretario del Partido en la provincia de Granma, liberado de dicha responsabilidad por acuerdo del Buró Político, el 18 de agosto de 1994.

Nadie va a dudar del patriotismo de los granmenses. Hay varios generales nuestros que dicen, sin menospreciar a los demás, que son los mejores soldados que tenemos y que prestan servicio en el EJT, lo mismo en la división EJT Habana, que en la unidad que está trabajando en el cítrico en Jagüey, Matanzas, que en unidades de las tropas regulares aquí, en la capital, o en el Ejército Occidental.

Yo estuve allí también, junto al pueblo nos emocionamos y cantamos el himno nacional, en la misma plaza de Bayamo, donde lo cantó a caballo Perucho Figueredo.⁶⁶

¿Quién se va a negar a elogiar a nuestros maestros, a nuestro personal de los servicios médicos?

Como dijo alguien aquí —creo que la compañera Argentina Valenciana—: ¿Qué dirá el pueblo granmense —y todo el país que nos está oyendo—, que aquello es miel sobre hojuelas? Como le decía a algunos granmenses en el receso, cuando concluyó la sesión de la mañana: «Granma está tan bueno que el Parlamento completo debe irse a vivir allá».

Recojan el estado de opinión de esta misma Asamblea y de los invitados. Eso mismo es lo que debe estar pensando el pueblo de Granma, que sabe las realidades, independientemente de los éxitos que tenemos.

Pero, este no es el momento de ponernos a regodearnos con lo que hemos hecho, sino de analizar qué resultado tiene lo que hemos hecho y, como decía el Jefe, buscarle soluciones con creatividad y con valentía a los problemas objetivos, y enfrentarnos inteligentemente a los problemas subjetivos que están en nuestras manos y que han existido desde que triunfó la Revolución. Por supuesto, que no soy idealista en pensar que ni la mejor revolución del mundo, entre las que está la nuestra, por no decir la primera en el sentido de su humanismo, de su heroísmo y de su historia, transcurre sin cometer errores,

⁶⁶ Pedro Figueredo Cisneros, *Perucho* (1819-1870). Mayor general del Ejército Libertador y subsecretario de Guerra del primer Gobierno de la República en Armas. Autor de la letra del himno nacional de Cuba. Fusilado por el ejército español.

sin tener problemas subjetivos; donde haya un hombre, donde haya un ser humano, hay problemas subjetivos.

Como decíamos en Las Villas o en Holguín, si dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con el mismo obstáculo, yo digo que nosotros, en estos años, hemos tropezado más de una docena de veces con los mismos obstáculos, sencillamente, por no profundizar en el análisis de los tropiezos.

Vuelvo sobre el texto para continuar expresándoles lo siguiente:

Hay que estimular en los hombres la audacia, el espíritu de lucha, la creatividad. Si algo ha caracterizado esta Revolución y le ha permitido sortear y vencer los más grandes peligros, es que desde su nacimiento, en la mente de Fidel hace ya más de cuarenta años, siempre ha estado presente la audacia, la creatividad, el confiar en la fuerza de las ideas y en los recursos infinitos que tiene el hombre.

No dejarnos aplastar por los problemas ni confundirnos por la propaganda enemiga imperialista y de sus secuaces de las emisoras contrarrevolucionarias. No tenerle miedo al error, siempre y cuando uno se equivoque en el camino del trabajo y no en el de la lealtad, porque del error se sacan experiencias, como decíamos hace un instante, se levanta uno y se sigue adelante.

A lo que sí hay que tenerle miedo es a la inercia, a la contemplación abstracta, a no hacer nada, a la resignación con lo mal hecho y al temor a analizar con profundidad los errores para no volverlos a repetir.

Profundo dolor me ha causado que en ocasiones, cuando he recogido a algún compatriota en mis movimientos por el país, al conversar sobre la situación de la zona se expresen problemas que tienen solución, y el pueblo sabe que la tiene.

¿Por qué tiene que haber hospitales sucios? ¿Por qué tratar con acritud a un enfermo? ¿Por qué ser insensible ante quien está pasando por el trance de perder a un familiar querido y hasta «pelotearlo» en trámites burocráticos?

¿Cómo puede calificarse de revolucionario quien es indiferente ante cualquier drama humano, si es precisamente por el hombre y para el hombre que se hace la Revolución?

No puedo dejar de recordar en estos instantes, y es uno entre miles de ejemplos que podría citar, aquellas quince noches que estuvo Fidel prácticamente sin dormir, dirigiendo y controlando en el terreno, paso a paso, la construcción acelerada en los hospitales pediátricos de las salas de terapia intensiva, para salvar la vida de los niños que habían enfermado con la misteriosa epidemia del dengue hemorrágico.

No puedo dejar de mencionar tampoco, cuando se habla de sensibilidad humana, a tantos compañeros que cayeron por el camino, y como ejemplo más reciente e imperecedero podríamos citar lo que representó la compañera Celia Sánchez Manduley⁶⁷ desde la clandestinidad en Manzanillo y Santiago, en la Sierra Maestra y, posteriormente, hasta su muerte. (*Aplausos*).

¡Qué gran pueblo y qué gran Comandante en Jefe tenemos, compatriotas! (*Aplausos prolongados*).

Por ese pueblo haremos lo que tengamos que hacer, adoptaremos las leyes que haya que adoptar, venceremos las dificultades que haya que vencer, para salvar esta Revolución.

Las dificultades nos llaman al combate, pero ya la mañana de hoy —como dije al principio— me demostró que estamos poniendo en riesgo de convertir en una consigna vacía ese llamado al combate y al «¡sí se puede!».

Nuestro pueblo y su Revolución se merecen y merecerán siempre, desde el primer pensamiento hasta el último aliento de todas nuestras vidas, de la vida de los cuadros.

Salgamos al combate con la fuerza de la razón, la moral de los principios y la certeza inmovible de la victoria, porque tenemos una Revolución victoriosa, un pueblo heroico, y un Comandante en Jefe, que ha dado sobradas pruebas ante la historia de lo que es capaz por su patria y su pueblo. (*Aplausos*).

⁶⁷ Celia Esther de los Desamparados Sánchez Manduley (1920-1980). Heroína de la Sierra y el llano. Encargada de los abastecimientos de la guerrilla, y primera mujer en combatir en el Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución trabajó en diversas tareas. Fue secretaria del Consejo de Estado.

Nadie como el Che lo ha definido, cuando expresó:

Y si nosotros estamos hoy aquí y la Revolución Cubana está aquí es, sencillamente, porque Fidel entró primero en el Moncada, porque bajó primero del *Granma*, porque estuvo primero en la Sierra, porque fue a Playa Girón en un tanque, porque cuando había una inundación fue allá y hubo hasta pelea porque no lo dejaban entrar. Por eso nuestro pueblo tiene esa confianza tan inmensa en su Comandante en Jefe, porque tiene, como nadie en Cuba, la cualidad de tener todas las autoridades morales posibles para pedir cualquier sacrificio en nombre de la Revolución.⁶⁸

Así pensaba el Che, así pienso yo también. (*Aplausos*).

En una ocasión, el Comandante en Jefe nos orientaba lo siguiente:

Los revolucionarios no se desmoralizan jamás, sacan fuerzas de sus reveses, sacan fuerzas de sus dificultades y siguen adelante. Y esto es lo que nos enseña la historia de nuestro país, desde las primeras luchas de independencia, desde la Guerra de los Diez Años ¡diez años!, que terminó en la derrota total, ¡diez años!, que terminó en el Zanjón y, sin embargo, se volvieron a levantar y prosiguieron adelante y llegaron a lo que hemos llegado hoy.

Concluía el compañero Fidel, el 19 de mayo de 1970.

Y con esas palabras de él, concluyo yo también las mías.

Muchas gracias.

(*Aplausos prolongados*).

⁶⁸ Ernesto Che Guevara: «El Che sobre Fidel», periódico *Granma*, La Habana, 12 de agosto de 2016, <https://www.granma.cu>.



Discurso en la reunión de cuadros del Partido, el Estado, la UJC y las organizaciones de masas y sociales

Granma, Bayamo, 18 de agosto de 1994

Compañeras y compañeros:

Hace dos años, cuatro meses y dieciocho días, el 26 de abril de 1992, en el resumen de la visita de control del Buró Político en la provincia Granma, en este mismo salón de reuniones, en mi condición de segundo secretario, como me encuentro nuevamente aquí, expresé:

Lo primero que escuchamos fue un extracto del informe del Gobierno, que ya antes de arribar a Bayamo nos habíamos estudiado, subrayado, comprobado datos, etcétera, porque solicitamos que nos fuera enviado con anticipación para cuando llegáramos aquí no invertir muchas horas en oír informes, atiborramos de datos estadísticos y cifras, porque llevo más de treinta años oyendo esos datos estadísticos y datos de planes, que en la mayoría de los casos no cumplimos.

Porque el informe del Gobierno (o que fue hecho en nombre del Gobierno), adolecía de los defectos de todos los informes por apologéticos, autocomplacientes y muy poco auto-críticos. Indirectamente, se señalaban algunas deficiencias.

Hasta el extremo que empecé tomando la palabra y preguntando si aquí no había problemas, si todo era bueno, añadiendo que yo estaba, y los que estábamos aquí, cansados ya de oír esos informes apologéticos. Incluso, en tiempos normales

eso debió de haberse eliminado, pero aquí muy especialmente en la situación que nos encontramos, ese espíritu, ese método, esa actitud hay que, sencillamente, liquidarla y, ¡no es fácil! Debo antes de continuar aclarar que, aunque empiezo hablando de este informe del gobierno provincial, pero no asimilen que es exclusivamente para ustedes. Algunas opiniones o reflexiones críticas las quiero compartir con ustedes, para que piensen y puedan opinar en encuentros futuros sobre estos temas. Estoy hablando, y no en balde, se está filmando esta actividad, además, de grabarse. Hasta aquí, mis palabras de hace casi dos años y medio.

Recuerdo que esto fue el 26 de abril de 1992. Todos esos casetes, grabaciones y transcripciones los traje hoy aquí, a Bayamo.

El 18 de julio de 1994 —dieciséis días antes de que la provincia Granma rindiera cuenta ante la Asamblea Nacional del Poder Popular—, se celebró en Holguín la reunión partidista territorial correspondiente a las provincias orientales. En ese encuentro, que duró más de doce horas, estuvieron presentes varios de los que hoy se encuentran aquí. Los otros, han podido ver los aspectos fundamentales tratados, en los videos que se pasaron en la mañana, lo que me ahorra tener que extenderme innecesariamente y tomarles más tiempo a ustedes.

El día 20 de julio, celebramos una reunión similar en Villa Clara, y los días 29 y 30 del mismo mes, contando el último día con la presencia del Comandante en Jefe, se desarrolló la reunión territorial correspondiente a las provincias occidentales.

Todos estos encuentros, el estilo de discusión allí estimulado, la forma de análisis desarrollada, el verdadero espíritu crítico y revolucionario que debe primar hoy ante cualquier problema, recibieron una amplia y variada divulgación por todos los órganos de difusión nacional.

Yo no decía nada nuevo. Todos los conceptos básicos que expresé en esas reuniones, ya han sido señalados con anterioridad y explicados con profundidad por el Comandante en Jefe a lo largo de todos estos años de Revolución.

Sin embargo, el día 3 de agosto, en la sesión matutina de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el compañero Rafael Domínguez, en nombre de la Asamblea Provincial, dio lectura a la síntesis del informe de rendición de cuenta de la provincia Granma, síntesis que como hemos visto, fue superficial, apolo-gética y no se dirigió al fondo de los problemas que enfrenta la provincia.

Quisiera expresar ante que todo, que tenemos plena confian-za en los compañeros Domínguez y Piña, en sus cualidades y probada convicción revolucionaria. Pero la confianza entre los revolucionarios, compañeros, no exime, sino que presupone la crítica constructiva, el lenguaje claro, el decirnos los crite-rios y las verdades de frente y mirándonos a los ojos. Aquí no estamos cuestionando a nadie en particular, y aprovecho para reiterar que tanto Piña como Domínguez son compañeros re-volucionarios. Aquí los problemas que existen son de todos, de todos, empezando por nosotros y terminando por todos uste-des, que están sentados ahí.

Los compañeros Piña y Domínguez, miembros de nuestro Comité Central, están en condiciones de ser útiles a la Revolu-ción que los ha forjado y educado, en cualquier función que les asignen el Partido y el Estado.

Como conocen todos ustedes, el compañero Piña en días pasados, precisamente al 13 de agosto, hubo de entrevistarse con el Comandante en Jefe, le explicó la situación creada en la provincia y expresó su opinión de que era más útil para el Par-tido y la Revolución que fuera liberado como primer secretario y que estaba dispuesto a ir dónde se le designara.

Fidel me refirió, que el compañero Piña tuvo una actitud dig-na, honesta y desinteresada.

Mi intervención en la Asamblea, compañeros, fue para toda la nación, no solo para Granma, fruto de las tres reuniones par-tidistas que se celebraron en todo el país y contiene la forma en que el Buró Político y, en especial, el Comandante en Jefe, consideran que debemos actuar.

Ahora bien, reafirmo todas y cada una de las palabras, sin excepción, que expresé en esa intervención, empezando por el

primer párrafo donde dije: «Esta sesión de la mañana de nuestra Asamblea Nacional, de nuestro Parlamento, con excepción de algunas intervenciones, en primer lugar la última, realizada por el compañero Fidel y otras pocas que la antecedieron, me han dejado un sabor amargo en mi conciencia».

Fue así, tenía ese sabor amargo en mi conciencia —que no ha desaparecido todavía— porque el informe que presentó esta provincia fue apologético, descriptivo, y considero esta palabra clave: fue una síntesis descriptiva y no analítica de los problemas y la forma de resolverlos.

Esto, por supuesto, no es solo responsabilidad de Piña y Domínguez, sino de muchos de los cuadros aquí presentes, y de otros que no lo están.

En ningún momento de mi intervención expresé que en el informe se decían mentiras. A los mentirosos no les llamo compañeros y no discuto con ellos en la forma y términos en que suelo discutir entre revolucionarios.

Ahora bien, ¿qué es lo que pasa? Lo que pasa es que en ocasiones, cuando no decimos toda la verdad, cuando la verdad se dice a medias, edulcorada; cuando falta a esa verdad que decimos, la verdad de los problemas que sufren diariamente los hombres y mujeres del pueblo, entonces ese pueblo interpreta que estamos diciendo mentiras, aun cuando ese no haya sido nuestro propósito.

Es un problema de enfoque, no de intención.

Es un problema de esencia.

Es un problema de mentalidad, no de hombres, y en esto es lo que tenemos que trabajar.

En la mencionada reunión de Holguín y las restantes planteamos, con mucha fuerza, la colosal labor que exigía del Partido la situación actual de Periodo Especial agudizado.

Cohesionar las fuerzas, movilizar a las masas, lanzarlas al combate. Prohibir el «¡no se puede!» de los burócratas, identificar las debilidades para eliminarlas sin dilación y las dificultades objetivas para buscarles soluciones alternativas con la convicción de que «¡sí se puede!».

Una vez más se puso énfasis en no solazarse con los logros, sino buscar las deficiencias con espíritu autocrítico para luchar contra ellas. Se rechazó la apología de los éxitos.

Se exigió veracidad y objetividad en el análisis. Se exhortó a sacarnos de adentro la mentira, que a fuerza de repetirla llegamos a creernos que es verdad, a autoengañarnos.

Cuando hablamos de esta mentira, no nos referimos a la mentira vulgar, sino a otra categoría de mentira, el vicio político de apologetizar los logros y minimizar las deficiencias, conceder más peso del que realmente tiene a las dificultades de carácter objetivo, y darle menos dimensión de la que verdaderamente poseen a las de carácter subjetivo, las que dependen de nosotros mismos, de nuestras fallas, de nuestros errores o de nuestra incapacidad.

Cuando clamé en mi intervención en la Asamblea Nacional por «volar en pedazos la mentira», no estaba pensando, ni mucho menos, en Granma ni en uno u otro compañero de la provincia, sino en algo de mucha más importancia y trascendencia.

Aludía a erradicar este vicio que nos corroe en todo el país, y hacerlo estallar nosotros mismos y ahora, para que el enemigo no se aproveche de él, como un elemento importante, entre otros muchos, en favor de sus planes de liquidar la Revolución.

Mi intervención no fue una decisión individual, ni expresé una opinión personal, sino que ambas eran compartidas por el primer secretario, compañero Fidel, y por un numeroso grupo de miembros del Buró Político, que comentamos este hecho durante el primer receso, y que como diputados habían tenido acceso previo el material allí leído.

Como expliqué en mis palabras iniciales el 3 de agosto en el Parlamento: «Consecuentemente con mi modo de ser debo expresarlo aquí con toda sinceridad y para hacerlo voy a utilizar algunas notas que escribí en las dos últimas noches, dirigidas al Partido, después de meditar profundamente en las tres reuniones territoriales». Estas notas se hicieron con la idea de publicarlas en los próximos días, como el primero de varios artículos que pensaba escribir sobre problemas candentes de nuestra actualidad revolucionaria.

El humanismo que siempre ha caracterizado a la Revolución en el tratamiento de los cuadros —como en todo su haber— radica en el análisis de la actitud integral de cada compañero y la función que desempeña, en la comprensión de que los revolucionarios —como seres humanos al fin que somos todos— tenemos derecho a equivocarnos y, por tanto, tenemos también derecho a recibir una oportunidad para rectificar. En las filas de la Revolución siempre ha existido lugar para los hombres dignos, dispuestos a trabajar y a morir por ella.

El humanismo no está, como erróneamente se piensa en ocasiones, en no llamar a las cosas por su nombre, en «pasarle la mano» o «tirarle la toalla» a aquel que ha cometido un error: en dejar que se «caiga para arriba», o para el lado; como ha ocurrido con algunos de esos cuadros que tenemos en todo el país, que se sueñan dirigentes vitalicios y le reaparecen a uno por dondequiera, como un fantasma con cuerpo y alma, con cuerpo y alma de burócrata, por supuesto.

En el tratamiento de los cuadros, como en todo, compañeros, hay que ser como nos ha dicho Fidel: «Ni tolerantes, ni implacables». He ahí la brújula de nuestra conducta.

A los cuadros hay que enseñarlos, guiarlos; estimular en ellos la iniciativa y el espíritu de audacia, ayudarlos a rectificar cuando se equivoquen, lo que unido a la cohesión en el trabajo, a la sistematicidad, al control, la estrecha vinculación con las masas y la acrecentada combatividad que exigen los tiempos, permite alcanzar resultados.

Resultados es hoy lo que necesita el pueblo. Resultados es el rasero por el que hay que medir a los cuadros. Resultados es el informe que los revolucionarios tienen que rendir ante sus conciencias y su pueblo todos los días.

Hoy, compañeros, estamos enfrascados en una operación estratégica de muy largo alcance. Tenemos abiertos varios frentes de batalla. Frentes que se interaccionan y se condicionan entre sí. Estamos inmersos en la lucha contra el bloqueo, las agresiones del imperialismo y la propaganda contrarrevolucionaria, los actos subversivos y vandálicos estimulados por el imperialismo,

todo lo que nuestros enemigos pretenden mediante un plan muy bien estudiado y organizado.

Estamos desarrollando, unido a la producción, la principal tarea estratégica económica, política, ideológica y militar que tienen todos los revolucionarios cubanos.

Estamos desarrollando la batalla por la cohesión de las fuerzas y la elevación de la combatividad en todos los órdenes y todos los frentes, como corresponde al momento que vivimos.

Estamos desarrollando la batalla por el saneamiento de las finanzas internas para estimular el trabajo, para que nuestro peso valga, para que nuestra gente tenga necesidad de producir, ¡porque hay que producir, compañeros, y esa es otra gran batalla!

Estamos desarrollando la contienda y quizás sea una de las más difíciles —por un cambio en la mentalidad de los cuadros. Sacudirnos de métodos caducos, desempolvarnos de la inercia, de la falta de sistematicidad, de la apología, de la autocomplacencia, de la adulonería y de todo lo que no tiene absolutamente nada que ver con los principios y la moral que rigen la conducta de un revolucionario verdadero.

De nuestra inteligencia para desarrollar simultáneamente estas batallas, de nuestra capacidad de lucha para combatir en todos estos frentes a la vez de manera acertada, sin desgastarnos; de nuestra confianza y lealtad en quien es el mejor jefe militar y guía político de la nación cubana, dependerá la victoria en esta gran operación, que es también salvar definitivamente, le reitero, definitivamente, la independencia y soberanía de la República de Cuba.

Nadie se llame a engaño, el momento es de definición, combate y entereza. Hay que mirar a lo lejos. Quienes están hoy desanimados, que han perdido la fe, no ven más allá de las dificultades del presente y de esta lucha heroica que libramos, el porvenir que tiene nuestra patria.

Y lo que es peor, ni se imaginan las consecuencias que traería el derrocamiento de una Revolución como la nuestra.

Hay que asumir los problemas, compañeros, de frente, con decisión, coraje y una moral tan alta como el pico Turquino.

No hay dificultad, ni problema, que los hombres y mujeres granmenses no sean capaces de vencer.

Así es como estoy, convencido que va a reaccionar y trabajar el pueblo de Granma; pueblo heroico, noble, abnegado; pueblo que ha dado sobradas pruebas ante la historia de que no es un pueblo de alas caídas, sino un pueblo de combate, de lucha, y que no hay dificultad, ni problema que los hombres y mujeres granmenses no sean capaces de vencer.

A ustedes, los cuadros, les digo: Convoquen a su pueblo. Vayan a la calle, fúndanse a él. El pueblo de Granma cree en su Partido, cree en su Revolución, cree en su Comandante en Jefe, y va a responder como siempre lo ha hecho: con el patriotismo que lo caracteriza.

Aquí en las tierras de esta provincia, nuestros abuelos prefirieron incendiar la ciudad de Bayamo antes que cayera en manos del enemigo.

Aquí, en esta misma provincia tuvimos un triste Alegría de Pío, pero porque fuimos capaces de resistir, de luchar, de mantener el espíritu de combate a que nos convocaban el deber y Fidel, tuvimos también el Cinco Palmas de la fe inmovible en la victoria.

Estamos seguros que ustedes seguirán siendo iguales, patriotas de cuerpo entero, como lo han sido desde La Demajagua hasta hoy:

¡Granmenses, al combate!

¡Viva Cuba libre!

(Ovación).



Entrevista concedida al periodista Luis Báez

11 de septiembre de 1994

¿Cuál ha sido el objetivo esencial de las tres reuniones partidistas que usted presidió en el mes de julio?

No fui solo yo. Las presidieron varios miembros del Buró Político y, en especial, la última contó con la presencia del Comandante en Jefe.

El objetivo esencial fue analizar las deficiencias de nuestro trabajo, que no tienen que ver ni con el bloqueo imperialista, ni con el Periodo Especial; diferenciando factores objetivos de los subjetivos, de los que dependen de nosotros, de nuestra gestión, de nuestra capacidad de combate, de nuestra capacidad política, de nuestra iniciativa creadora.

No fueron reuniones de recuentos, sino de ver la manera en que debemos enfrentar los problemas actuales. Esto dice a las claras que nuestro estilo también tiene que cambiar, que han cambiado las circunstancias, que la situación es totalmente distinta y, por lo tanto, los cuadros tienen que desarrollar su agresividad en cuanto al trabajo, tienen que perfeccionar su forma, sus métodos, sus vínculos con el pueblo.

Convencerse de que hay que enfrentar cuestiones que hasta ahora parecía que no tienen solución y sí la tienen, porque no todo depende de las cosas de carácter material.

De estas reuniones se han desprendido tareas concretas y complejas que hay que llevarlas adelante con la mayor rapidez, fundamentalmente en el renglón de la economía, y muy en especial en la esfera de la alimentación de la población.

También prestar atención a los problemas de carácter político-ideológico de manera priorizada y previsoramente.

Ya se acabaron las épocas de las consignas. Estos son momentos de enfrentar los problemas, pero enfrentarlos dignamente, vinculándonos más que nunca a las masas, más que nunca.

Nunca dejaremos de luchar frente a los problemas. Tenemos que sacar experiencia de los factores positivos y de los factores negativos.

Todo esto sin perder una hora, un minuto o un segundo. Estamos en una lucha contra el tiempo. Lo peor es estar cruzados de brazos, lo peor es la inercia, lo peor es el «¡no se puede!».

¿Qué experiencia ha sacado de estas reuniones?

Hay un principio que el que no lo cumple fracasa. De cada error, de cada deficiencia de una magnitud o de otra, la única ventaja que podemos sacar es el examen riguroso y profundo del error, de la deficiencia, de las causas que lo provocaron, sean objetivas o subjetivas. Si cometemos un error, viramos la cara para el otro lado y seguimos para allá, lo repetiremos.

Si dicen que el hombre es el único animal que choca dos veces con el mismo obstáculo, yo digo que los cubanos chocamos más de una docena de veces con el mismo obstáculo. Ya lo dijo Máximo Gómez, el cubano o no llega o se pasa.

Nos falta sistematicidad para empezar una cosa y llevarla hasta el final. Estamos haciendo algo, aparece otra cosa, dejamos esto y nos dedicamos a esta otra; ejemplos sobran.

Si dicen que Colón nos descubrió hace medio milenio, realmente hemos sido dueños de nuestro destino únicamente en estos treinta y cinco años de Revolución. Antes, ¿qué es lo que éramos? Colonia española, refinada colonia yanqui durante alrededor de sesenta años hasta el 1.º de enero de 1959. En definitiva, estamos aprendiendo ahora a autogobernarnos.

¿Cuál es la tarea esencial en estos momentos?

La subsistencia. Salir del hueco y volver a reiniciar la lucha.

No es la primera vez que este país tiene que hacerlo, dígame ya Guerra de Independencia del 68, Guerra Chiquita, la Fernandina, el 95, el machadato, su caída y su

revolución que se fue a bolina, como dijo Raúl Roa,⁶⁹ el Moncada.

Vuelve a comenzar después del presidio, el *Granma*. Vuelve a comenzar después de Alegría de Pío, el cerco mortal en el Alto de Espinosa y la traición de Eutimio Guerra, que estuvo a punto de exterminarnos varias veces.

Vuelve a comenzar con trescientos fusiles y derrotar la más poderosa ofensiva enemiga con más de diez mil soldados apoyados con tanques, aviación y su flota, contra el Primer Frente de la Sierra Maestra.

Al triunfar la Revolución nos vemos en la necesidad de cambiar toda la tecnología occidental por socialista. Vuela en pedazos el campo socialista. Nos encontramos de repente que no hay piezas para esa tecnología y volvemos a comenzar.

De cada comienzo, de cada fin de una etapa y recomienzo de la otra —porque nunca dejaremos de luchar—, tenemos que sacar experiencias de los factores positivos y de los factores negativos.

¿Cómo valora la preparación de los cuadros para esta gran batalla que hoy enfrenta la Revolución?

Le doy una importancia primordial. A los cuadros hay que aconsejarlos, ayudarlos, apoyarlos, siempre y cuando los errores no sean con mala intención, oportunismo o por mentiras.

Unido a la lealtad y la confianza en el Partido, hay que estimular en ellos la iniciativa, el espíritu de lucha, la necesidad de crear, de hacer las cosas cada vez de una manera mejor, renovada. La audacia es importante en todos los renglones de la vida.

⁶⁹ Raúl Roa García, *Canciller de la Dignidad* (1907-1982). Escritor, profesor, político y diplomático. Poseedor de una extensa obra literaria y periodística. Luchador de la Revolución del 30 y contra Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la OEA (1959), ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Vice-presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981). Libró cruciales batallas en la sede de organismos internacionales en defensa de la soberanía de Cuba.

No se puede reprimir al que tenga una idea audaz, siempre y cuando tenga alguna lógica. Debemos criticar al que no tiene ninguna idea, al cuadro que no piensa.

Al que comete un error por tener iniciativas, lo que hay es que aconsejarle cómo hacerlo mejor la próxima vez, para que no repita el error, pero nunca desestimularlo. Si Fidel no hubiera sido audaz, hoy no estaríamos aquí.

Por otro lado, no hay que abochornarse de los errores. No hay revolución sin errores. Lo que hay que abochornarse es cuando no tenemos el valor de profundizar, analizar los errores y sacar una experiencia útil de cada uno.

La importancia de los cuadros es fundamental y una clara política de ayuda, promoción o sustitución cuando corresponda.

Casi todos sabemos algo de boxeo. Hay un conteo de protección, luego viene el segundo ¿y qué pasa cuando llega el tercero?, nocaout.

A veces se les mantiene mucho tiempo en el mismo cargo.

Eso es un error. Soy de los que piensa que un primer secretario, en un municipio o una provincia, lo más que debe estar son cinco años, excepcionalmente se pueden correr dos o tres. Si es muy bueno, podemos mandarlo para otra provincia más compleja.

No es conveniente dejar que los cuadros se desgasten en los cargos, sobre todo, los cuadros del Partido. Los cuadros hay que sustituirlos en alza, porque perdemos prestigio, perdemos autoridad cuando los sacamos estando en baja.

¿Está satisfecho con el trabajo del Partido?

Fidel nos ha enseñado siempre que el revolucionario debe mantener una posición de inconformidad permanente y no debe complacerse jamás con lo hecho, sino buscar la forma de hacer mucho más. El Partido ha jugado, juega y debe jugar un rol mucho más importante.

En ocasiones, en la provincia o en el municipio, se impone la opinión de su primer secretario, pero es imprescindible provocar la discrepancia de los subalternos. No aceptar un criterio determinado porque venga de arriba o porque la mayoría opine igual.

Hay que plantear lo que uno siente. Es necesario aprender a discrepar en lugar, tiempo y forma, y eliminar el comentario de pasillo. Como dije en la Asamblea Nacional: «En el lugar adecuado, en el momento oportuno y en forma correcta».

El papel de cualquier dirigente, del nivel que sea, es el de prever. Hay que adelantarse a los acontecimientos. Hay que coger a los acontecimientos por el «narigón», y llevarlos hacia donde nosotros queramos. No dejar que los acontecimientos sean los que nos lleven.

Nuestros enemigos hablan de que hay que crear otro partido. Cualquier otro partido sería el del imperialismo y eso sí que jamás lo permitiremos. Lo que tenemos que hacer es revisar todo nuestro trabajo en el Partido, desde abajo hasta arriba, y hacerlo mucho más democrático, más eficiente.

En ocasiones a los que discrepan los han calificado de conflictivos y hasta de contrarrevolucionarios.

Sí, lo sé. Este ha sido en ocasiones el único país del mundo donde no hay discrepancias y discrepancia no es oposición. Con muchos amigos extranjeros no coincidimos con el concepto democracia. Ellos tienen la suya. Nosotros, la nuestra, y esta es la que tenemos que estimular.

Yo tengo una magnífica familia, una magnífica compañera, y en mi casa hay discrepancias de todo tipo, y las discutimos, matrimonio, hijos, y ya se empiezan a meter hasta los nietos, porque ya hay uno que tiene diez años.

Jefe que no provoque la discrepancia con sus subalternos fracasará. Nada supera la decisión colectiva, el consenso.

Hay que discrepar y discutir en las reuniones. Es necesario aprender a discrepar de lo que digan los jefes en lugar, tiempo y forma, porque todos sabemos que no decimos nada en las reuniones, pero hablamos mucho en los pasillos.

Abandonar la bochornosa actitud de hablar por las espaldas, de simular, de decir mentiras. Todo eso hay que volarlo en pedazos. Tenemos que acostumbrarnos a decirnos las verdades de frente, mirándonos a los ojos.

Los revolucionarios tenemos que buscarnos problemas y estar dispuestos a pagar el precio necesario, con razón o sin razón.

Al jefe que solo le gusta el subalterno que lo complazca, el que tiene la sonrisa y el sí siempre a flor de labios sin pensar; el que está esperando solo saber qué es lo que piensa el jefe para decirle lo que el jefe quiere oír, es un tonto, y más tonto que él, es el tonto del jefe que así actúe.

Un jefe bobo se busca subalternos bobitos, y esos bobitos se buscan otros subalternos más bobitos que él, entonces es una cadena de bobos, bobitos, superbobitos y bobísimos. De todo hay en la viña del señor.

Discrepar tiene su precio, ministro.

Es cierto, Luis. Corremos el riesgo todavía de represalias sutiles, como pueden hacer los jefes de cualquier sector. Sé de historias de compañeros que se han atrevido a discrepar y no han durado mucho en el cargo, enseguida los han movido para otro puesto, se los quitan de al lado, que es más fácil.

Puedes tener la seguridad de que al que descubramos aplicando represalias tendrá que pagar las consecuencias. Ese no podrá ser nunca el estilo de trabajo del Partido ni del Gobierno, a ninguna instancia.

Aspiramos, no a una obra temporal, sino eterna, y para ello es indispensable consolidar un baluarte del que ha sido siempre ejemplo supremo nuestro Comandante en Jefe: la honestidad.

Sin embargo, compañero ministro, a veces han existido cuadros conviviendo con la mentira, la adulonería, y muchas veces hasta han pretendido justificar esta actitud planteando que no es correcto crear problemas «arriba», darles dolores de cabeza a ustedes...

Eso es falso, muy falso. La mentira hay que perseguirla como al enemigo principal. Igual que al adulón. Téngale más miedo a un adulón que a un agente de la CIA. El agente de la CIA tiene que trabajar bien para que sea promovido y poder hacer más daño. El adulón hace más daño que un agente de la CIA, sea el que sea, a los niveles que sea.

A esos que siempre andan tratando de adivinar qué es lo que piensa su jefe para pensar igual que él, espántenselo de al lado como a la misma muerte, como a la peste.

Hay que divorciarse definitivamente de la mentira, de la que llevamos dentro, de la que inconscientemente decimos y de la que conscientemente exponemos en reuniones.

Hace más de treinta años, el Comandante en Jefe al referirse a este tema precisó: «Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella y tal parece que el mundo se hunde cuando oímos la verdad, como si no valiera la pena que el mundo se hundiera antes de seguir casados con la mentira».⁷⁰

Hace poco recordé este pensamiento de Fidel, oyendo a un dirigente político en un consejo militar. Hizo un informe muy breve, muy concreto, con una apreciación correcta de los problemas que tenía su provincia. Muy bien hecho.

¿Dónde falló? Cuando después me dice: «Compañero ministro, pero a pesar de estas dificultades la combatividad del pueblo en las reuniones de rendición de cuenta de las circunscripciones, la combatividad de los militantes en las reuniones de los núcleos, están tan elevadas como siempre».

¿Y usted qué hizo?

Yo me quedé así, con dos dedos apoyados en la sien, mirándolo así... No quise contestarle para no echar a perder la reunión; es un hombre honesto. ¿Qué sucede? Es la complacencia expresando en alta voz lo que él quisiera que fuera. Lleva la mentira adentro y la expresa con toda sinceridad, sin darse cuenta. Por supuesto que luego conversé con él personalmente. Le expuse estos criterios y le hice la crítica correspondiente.

Pienso que otra de las graves deficiencias que hemos tenido es que, a la hora de analizar los problemas, siempre se busca una excusa para «justificarlos».

Eso es permanente. Aquí cada vez que tenemos un ciclónico, alguna sequía o algún golpe de agua, estamos hablando de eso tres años. «No hay comida porque no hay agua». «No hay comida porque hubo mucha agua». Si te pones a ver, es una forma pasiva de pensar y actuar, que podría llevar a decir que la causa de un determinado problema en las provincias

⁷⁰ Fidel Castro: Discurso en la sesión plenaria del Comité de instituciones cívicas cubanas, 16 de marzo de 1959, <http://www.cuba.cu>.

orientales, se debió al ciclón Flora y el Flora pasó hace ya más de treinta años; como le comenté irónicamente a un dirigente municipal.

De lo que se trata es de trabajar. De estimular el espíritu de lucha frente a las adversidades. De hacer calar esta actitud en las masas. ¿Quieres un buen ejemplo? Guantánamo.

Guantánamo, a pesar de los tres golpes de agua que recibió —mayo y noviembre del 93 y mayo del 94, algunos más fuertes, incluso, que el famoso Flora—, fue la provincia que más creció en la producción de alimentos el año pasado.

¿Y por qué? Porque el Partido, encabezado por su entonces primer secretario, Juan Carlos Robinson, convocó a las masas, y les dijo: «Aquí no vamos a ponernos a lamentarnos, ni a estar recordando cada cinco minutos lo que ha pasado. Aquí lo que tenemos que hacer es olvidarnos de las catástrofes, restañar las heridas y cumplir los planes».

Y el pueblo guantanamero, heroico como todo nuestro pueblo, respondió a ese llamado.

La indisciplina es también otro problema preocupante.

Esa es una de las cuestiones que hay que acabar de resolver. Cueste lo que cueste.

Hay que imponer la disciplina financiera al precio que sea necesario. Hay que liquidar la indisciplina social en el país, liquidar la indisciplina nuestra, liquidar las impunidades y el que no cumpla correctamente con su deber, sustituirlo.

Hay bastante indisciplina en todos los sentidos. Esa es una cuestión vital. Todo lo que queramos hacer, lo haremos en orden, planificadamente.

De la indisciplina no se escapa nadie. Que tire la primera piedra el que se encuentre libre de pecados. Y no se me olvidan tampoco, en este orden de pensamiento, indisciplinas de algunos que no quieren aceptar a otros porque son más jóvenes. El que actúe así le vamos a salir al paso, inmediatamente.

Por razones de nuestros cargos, uno sabe más cosas de las que muchos se imaginan. Hay quien se cree aquí intocable, amigo de este, pero de este no, acepto a este, al otro no. Advertido que hay que tener disciplina, empezando por nosotros.

Hablo con conocimiento profundo de causa. Que se dejen de tontear algunos que están tonteando. Sin sentimentalismos de ninguna clase, debo decirte que estoy en la cuenta regresiva, acabo de cumplir sesenta y tres años en junio, y no permitiré pasar una. Ni yo mismo me la dejo pasar. Y el Jefe mucho menos.

Algunos son del criterio de que los revolucionarios estamos en minoría.

No estamos en minoría, lo que hay es que cohesionar y llevar al combate a nuestro pueblo. Tenemos una gigantesca mayoría, pero hay que salir ya del anonadamiento producido por la desaparición del campo socialista.

Ahora lo que necesitamos es calidad. Ahora exigimos calidad. Hay que hacer el balance de las fuerzas, cohesionarlas y llevarlas al combate.

Por la situación existente, el estado político-moral, el estado de ánimo de la población, los disgustos que a menudo sufre la población por cuestiones que no tienen ninguna justificación, nos demuestra, una vez más, ¡la clase de pueblo que tenemos!

Se ha perdido sensibilidad.

No solo sensibilidad. En alguna gente también se ha perdido la vergüenza. Da pena cuando en La Habana recogiendo a algún ciudadano para darle una «botella», te dicen: «No, que estoy enfermo». «¡Ah!, va para un hospital». «Sí. sí, pero por favor lléveme a un hospital militar, no me lleve a un hospital civil».

Es una vergüenza. La Medicina es una de las grandes conquistas de la Revolución. Nosotros podríamos tener mejor nuestros hospitales. Y los vamos a tener. De eso que no le quepa duda a nadie.

El 80 % de los pacientes que se atienden en los hospitales militares son civiles. El otro 20 % corresponde a militares de las FAR, el Minint y sus familiares. Y en estos hospitales, pese a contar con los mismos recursos, las condiciones que existen son distintas. No lo digo yo. Lo dice el pueblo. ¿Por qué va a pasar esto?

Tenemos que saber diferenciar las cosas que son más sensibles. Qué cosa puede haber más sensible que un enfermo o un entierro, de un pariente cercano o lejano. Es una persona, un ser humano. Por lo regular, todos tenemos algún que otro doliente. En ocasiones, hay que esperar horas y más horas para darte sepultura a un familiar querido.

Eso no es culpa del Periodo Especial. Eso se debe a la falta de sensibilidad, a la burocracia ¿Quieres algo más triste que las condiciones en que están algunos de nuestros asilos de ancianos? ¿Por qué no pueden estar como los que atienden las monjitas, cuyo proverbial espíritu de consagración y fraternidad humana ha sido resaltado por nuestro Comandante en Jefe?

Hay logros que tenemos que luchar por mantener o que en última instancia sean los menos afectados: la salud, la educación, el deporte, el cuidado de nuestros niños. Hay muchas otras conquistas de la Revolución, pero estas son sagradas y hay que mantenerlas. Hay que tener sensibilidad. Dejar la desidia, la derrota.

Las FAR están desempeñando un papel muy importante en estos momentos difíciles.

Hemos trabajado intensamente, de forma común y cumpliendo las directivas del Comandante en Jefe, en el desarrollo de la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo, lo que nos ha permitido convertirnos en un bastión inexpugnable.

Igualmente, hemos impulsado y continuaremos impulsando la ayuda de las unidades regulares a la siembra y cosecha de viandas y vegetales para su autoconsumo y el de la población.

Sabido es que un soldado nuestro trabaja por tres movilizados. Contrariamente a lo que muchos piensan, esto no es por el mando, es por la organización. Mucha gente dice: «los guardias mandando»; pero, no conocen que nuestro sindicato de trabajadores civiles tiene más de cien mil afiliados y que ellos van a las movilizaciones junto con las tropas, rinden igual que los soldados, y no hay ningún teniente ni ningún capitán dándoles órdenes.

Igual ocurre con los muchachos del Ejército Juvenil del Trabajo que son ejemplo de eficiencia, sacrificio y que a todo lo largo de la Isla realizan un trabajo que es digno de la mayor admiración.

No hay que andarse preocupando que los guardias, como se dice popularmente, nos metamos en todos estos problemas, porque antes que guardias fuimos comunistas y lo seguiremos siendo.

Incluso, sé que hay alguna que otra injustificada preocupación por el papel protagónico que están jugando las fuerzas armadas. Eso no es casual, eso está planificado. Nuestra tarea específica es la defensa, pero la defensa lo abarca todo, empezando, en los momentos actuales, por la alimentación del pueblo que, junto a la producción de azúcar, nos ha sido orientada por el Comandante en Jefe como la tarea estratégica principal.

Hoy las FAR, junto al Minint, cuyos combatientes constituyen el ejemplo diario más visible de lealtad y defensa de la patria, cumplen con sus tareas específicas en las direcciones principales y enfrentan los problemas fundamentales que debemos resolver.

No importa que los problemas sean muy grandes, porque si no sabemos diferenciar lo fundamental o lo principal de lo secundario, los acontecimientos nos rebasan, como vemos que hay cuadros políticos, administrativos, etcétera, rebasados por los acontecimientos, porque no saben por dónde empezar y están esperando milagros. Todavía los hay.

Actualmente las fuerzas armadas tienen elevado nivel de reservas de todo tipo, que contribuye a resolver importantes problemas de la economía.

¿A qué se debe esto?

A que hemos sido precavidos, no hemos sido derrochadores. Desde que comenzó el Periodo Especial incrementamos la reserva, basándonos en el ahorro, en el incremento de la eficiencia. A cada rato tenemos que hacerle préstamos a la economía, hasta un límite que existe, que es el de la llamada línea roja. Hay una línea roja que, pase lo que pase, no se puede tocar.

En las FAR, hemos sido muy respetuosos con todas las demás instituciones, con todos los dirigentes de cualquier nivel, y son testigos excepcionales de eso los primeros secretarios del Partido y otros funcionarios.

Lo que sí resulta una falta de previsión es no haber aprovechado los años antes del Periodo Especial en crear las mayores reservas estatales posibles y guardar algo, que muy bien nos habría venido en las actuales circunstancias. Ahora hemos creado un aparato pequeño en 5ta Avenida, donde está Sio Wong,⁷¹ el general de brigada. Esta reserva estatal es sagrada y quien único puede disponer de ella es el Comandante en Jefe.

Hoy estamos en una guerra, que solo falta que suenen los cañonazos. Una guerra que es más difícil que la otra, porque si empiezan a tirar cañonazos, aquí todo el mundo entiende lo que tiene que hacer.

Esta guerra es más sutil. Es económica, política, diplomática, de grandes presiones a escala universal en medio de un mundo unipolar.

La Revolución no se puede perder. Las consecuencias de perder la Revolución habría que medirlas por siglos de lucha. Para eso están creadas las condiciones. No hablo de años, ni decenas de años. Con conocimiento de causa digo: siglos de lucha, porque en los bastiones de las montañas no podrá entrar un yanqui. Allá podrán bombardear, dar golpes de mano rápidos, con helicópteros, tropas especiales, etcétera, pero allí el que entre, se queda.

Si se perdiera la Revolución perderíamos la independencia, y el precio que tendría que pagar nuestro pueblo sería impensable.

⁷¹ Moisés Sio Wong (1939-2010). Combatiente del Ejército Rebelde e integrante de la Comandancia General bajo las órdenes de Fidel Castro. Teniente que formó parte de la columna invasora comandada por el Che. Después de 1959 tuvo varias responsabilidades en las FAR y en Estado, vinculadas a las reservas de los recursos. General de brigada.

Hay que estar decididos a eso: a pagar el precio que sea necesario. Estamos en un momento en que el enemigo o nos arranca la espada o la dejamos caer. Y ni la vamos a dejar caer, ni podrá nunca arrancárnosla. Siempre habrá un cubano que sabrá mantener la espada en alto.

¿Cuál es el objetivo de la Comisión Gubernamental creada para la Ciudad de La Habana?

Tiene la misión de apoyar, de forma ágil y dinámica, la solución de los problemas más acuciantes que afectan a la capital del país.

Se encuentra presidida por el compañero Carlos Lage, secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros e integrada por los ministros de Agricultura, Industria Básica, Transporte, Construcción, Salud Pública, Comercio Interior y el presidente del Instituto de Recursos Hidráulicos.

El presidente de la Asamblea del Poder Popular de Ciudad de La Habana, y representantes del Minfar y el Minint participarán en las reuniones de la comisión en forma permanente y, en correspondencia con los problemas que se analicen podrán ser invitados otros titulares o representantes con nivel de decisión de los organismos de la Administración Central del Estado.

Esta comisión gubernamental se está reuniendo regularmente para analizar la situación existente, adoptar las decisiones que el momento exija y presentar el correspondiente informe al primer y segundo secretarios del Comité Central del Partido.

Los integrantes de esta comisión saben que tienen que borrar de su vocabulario la frase: «¡no se puede!». El que plantee que «¡no se puede!», sabe que junto con dicho planteamiento tiene que presentar su renuncia.

Por el Minint fue seleccionado, para este grupo de trabajo, el viceministro primero, general de división Carlos Fernández Gondín. En el caso de las FAR designamos al jefe del Estado Mayor General, general de división Ulises Rosales, miembro del Buró Político, Héroe de la República y, además, diputado a la Asamblea Nacional por el municipio de

Centro Habana; compañero de una gran capacidad de trabajo, prestigio y experiencia en el enfrentamiento de esos problemas.

¿Qué medidas se están tomando para resolver el problema de la alimentación?

Hay que partir, primero que todo, del hecho innegable que somos un país pobre. Esto es fundamental que se comprenda, que se entienda, que se tenga presente en cualquier tipo de análisis y proyección que pretenda hacerse.

Hay muchos renglones que se pueden producir en el país y, sin embargo, lo hemos tenido que ir a comprar al extranjero. Un ejemplo: hay granos, frijoles de diversos tipos que se pueden producir en Cuba y, en estos treinta y cinco años hemos tenido que invertir 1200 millones de dólares comprándolos en el extranjero. Honestamente, esto es algo muy duro; pero, a su vez, es un ejemplo de cómo la Revolución no ha escatimado recursos para la alimentación del pueblo.

Cada vez que se toca el tema de la producción me viene a la mente un hecho que nunca he olvidado. En este edificio, donde hoy se encuentra el Minfar, estaba el Instituto Nacional de Reforma Agraria (Inra). Este mismo despacho —cuarto piso— donde estamos realizando la entrevista, eran las oficinas del entonces director de ese organismo. Te estoy hablando de los primeros años de la década del sesenta.

Una tarde lo vengo a visitar y observo que al lado del buró tenía unos saquitos con malanga. Al momento de marcharme me dice el compañero: «Ministro, llévase este saquito de malanga para la casa». Entonces, me comenta: «Usted va a ver cómo el año que viene las viejas no van a poder aquí con los sacos de viandas».

¿Se llevó la malanga?

(*Sonriendo*). Por supuesto que me la llevé. Han pasado treinta años desde entonces y todavía estamos esperando porque las viejitas no puedan con las jabas de viandas.

Hoy el problema político, militar e ideológico de este país es buscar comida. Esa es la tarea principal desde todos los puntos de vista. Para aliviar esta situación esperamos poner muy pronto en marcha el mercado agropecuario.

Este tema ha sido discutido profundamente en las reuniones territoriales partidistas de que hablamos al inicio de esta conversación. Ha sido unánime el apoyo de la población a la aplicación de esta medida, que cuenta con el respaldo de nuestro Comandante en Jefe.

¿Cómo será ese mercado agropecuario?

Será un mercado acondicionado a las circunstancias actuales que tenemos.

La idea central radica en que todo aquel que esté vinculado a la tierra —empresas y granjas estatales, Unidades Básicas de Producción Cooperativa [UBPC], Cooperativas de Producción Agropecuarias [CPA], EJT, Cooperativas de Créditos y Servicios [CCS], agricultores pequeños—, pueda vender lo que produzca, después de haber cumplido su plan con el Estado, sin meternos nosotros en el precio, de todas maneras va a ser más barato que el que venden en bolsa negra, va a tener más la presión del pueblo.

En lo fundamental deberá jugar la oferta y la demanda, así como las regulaciones e impuestos que debemos aplicar. Hay que estar claros de una cosa: Si hay comida para el pueblo no importan los riesgos.

Esta es una idea que hay que concebirla bien, sin apresuramientos, porque muchas veces las buenas ideas a la hora de implementarlas, es cuando se echan a perder por falta de control, por esa falta de sistematicidad que nos caracteriza.

Nuestro socialismo ha subsistido por su profundo carácter autóctono, enriquecido con nuestras realidades. Por ende, todas las medidas que adoptemos para mejorarlo lo fortalecen, máxime cuando están dirigidas a la solución de necesidades vitales, como lo es la alimentación de nuestro pueblo.

Yo soy comunista. A mí me hizo comunista Fidel. Ingresé en la Juventud Socialista (comunista) antes del ataque al cuartel Moncada. Recuerdo que estaba preso en el Castillo

del Príncipe, después que me dieron una mano de palos por el delito de haber visitado varios países socialistas.

Con el permiso de Fidel ingresé en la Juventud Socialista. Los avales me lo dieron Flavio Bravo⁷² —fallecido— y Raúl Valdés Vivó.⁷³

Estábamos en medio de la guerra fría. Se había acabado la guerra de Corea —1950-1953—. Fidel estuvo de acuerdo que ingresara si ese era mi deseo.

Milité simultáneamente en el 26 de Julio y en la Juventud Comunista del Partido Socialista Popular [PSP], sin traicionar a nadie, sino —como me orientó Fidel— ayudando a la unidad, a la fusión que muchos años después se logró. Además, era amigo de todos los dirigentes del Directorio Revolucionario, entre ellos, varios que murieron, especialmente, José Antonio Echeverría,⁷⁴ Juan Pedro Carbó Servia⁷⁵ y Machadito.⁷⁶

⁷² Flavio Bravo Pardo (1921-1988). Destacado dirigente revolucionario. En 1972 fue nombrado viceprimer ministro y en 1976 diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, miembro del Consejo de Estado y vicepresidente del Consejo de Ministros. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1981-1988).

⁷³ Raúl Valdés Vivó (1929-2013). Miembro de la Juventud Socialista. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución se desempeñó como rector de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López.

⁷⁴ José Antonio Echeverría Bianchi (1932-1957). Dirigente estudiantil y revolucionario cubano. Presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario. Cayó durante las acciones del 13 de marzo de 1957.

⁷⁵ Juan Pedro Carbó Serviá, *el Flaco* (1926-1957). Miembro del Directorio Revolucionario. Participó en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Asesinado en la masacre de Humboldt 7.

⁷⁶ José Machado Rodríguez, *Machadito* (1932-1957). Miembro del Directorio Revolucionario y uno de los asaltantes del Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Asesinado en la masacre de Humboldt 7.

Al comunista debe caracterizarlo siempre el análisis objetivo de la realidad que enfrenta y la forma más correcta de llevar adelante su proyecto, aun en medio de las circunstancias más difíciles.

¿Cómo es Raúl Castro en su intimidad?

Un hombre normal y corriente, como cualquier compatriota. Quiero mucho a mis hijos y a mi mujer. Adoro a mis nietos. A veces por el trabajo me paso días sin verlos, pero siempre trato de encontrar un rato para compartir con ellos.

Soy leal a mis amigos. Mi primer y gran amigo, además de mi jefe, maestro y hermano, es Fidel. También le tengo un gran afecto a Almeida, a Furry,⁷⁷ a Ulises, a Machadito,⁷⁸ Julio Casas⁷⁹ y a otros muchos compañeros, como los cuatro jefes de ejércitos, con los que he compartido las alegrías y sinsabores de años de lucha. Siento también un gran afecto por mi hermano Ramón. Yo le digo: papá Ramón.

Para mí, la amistad sin los principios no existe. Quienes pierdan los principios o la ética no pueden mantener una verdadera relación de amistad, al menos entre revolucionarios.

⁷⁷ Abelardo Colomé Ibarra, *Furry* (1939). Combatiente del primer refuerzo enviado a la Sierra Maestra por Frank País. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Misión internacionalista en Argentina y Bolivia (1962-1964). Jefe de la Misión Militar en la República Popular de Angola (1975-1976). Ministro del Interior (1989-2015). General de cuerpo de ejército y Héroe de la República de Cuba.

⁷⁸ José Ramón Machado Ventura (1930). Político y médico revolucionario cubano. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País y comandante del Ejército Rebelde. Después de 1959 desempeñó varias responsabilidades, entre ellas ministro de Salud Pública (1960-1968). Primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba (2008-2013). Segundo secretario del Comité Central del PCC (2011-2021). Héroe de la República de Cuba.

⁷⁹ Julio Casas Regueiro (1936-2011). Combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País. Miembro del Buró Político del PCC y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Fue vicepresidente del Consejo de Estado y ministro de las FAR. General de cuerpo de ejército y Héroe de la República de Cuba

Tengo confianza en los jóvenes. También siento estima por compañeros de menos edad que los ya mencionados, como Lage y Felipe,⁸⁰ por citar solo dos ejemplos, así como por todo el personal de mi seguridad y colaboradores más cercanos; hombres y mujeres que no escatiman ni tiempo ni sacrificio.

Por otro lado, me exijo mucho a mí mismo. Siempre he dicho que no hay tribunal más severo que el de la propia conciencia de cada uno de nosotros.

Yo analizo diariamente qué hice durante el día, si trabajé bien, si dediqué el esfuerzo a las cosas principales, si me fui en cuestiones secundarias, en qué cometí errores, si a alguien lo traté mal en una respuesta o en algún planteamiento. Eso me lo enseñaron los jesuitas. Ese examen de conciencia, como ellos le llamaban, es algo que tenemos que hacer todos los revolucionarios diariamente, y tenemos que hacerlo con crudeza.

Tengo el tribunal más importante, que no es el Tribunal Supremo, ni la Fiscalía de la República, ni el núcleo del Partido. El tribunal más severo que yo tengo es el tribunal de mi propia conciencia.

Mi cabeza es un volcán en la que rebosan las ideas. No me desvela el café. Me desvelan los problemas. Pero estoy firmemente convencido de que los problemas los vamos a resolver todos los cubanos unidos bajo la dirección del Partido y Fidel. De eso que no le quepa duda a nadie.

⁸⁰ Felipe Pérez Roque (1965). Presidente de la FEU (1987-1991) y canciller de Cuba (1999-2009). Liberado de sus responsabilidades por los errores cometidos en el ejercicio de sus funciones.



Discurso por el inicio del Año de Instrucción del Ejército Central

Villa Clara, 28 de enero de 1995

Queridos compañeros del Ejército Central,
Compañeros invitados,
Villaclareños:

Un día como hoy, hace un siglo, José Martí, inmerso en los preparativos de la nueva contienda, quizás hubo que recordarle que cumplía cuarenta y dos años. En la carta que escribió en esa fecha a Juan Gualberto Gómez,⁸¹ solo trasluce el deseo de reiniciar cuanto antes la lucha, y el convencimiento de que ello debía decidirse en Cuba: «me hierven las indicaciones —le dice— pero todas las acalla el temor de parecer que quiero influir sobre una u otra determinación de ustedes».

Al día siguiente, 29 de enero de 1895, firmó la orden de alzamiento para no antes de la segunda quincena del mes de febrero. Así reaccionaban los verdaderos patriotas, en momentos en que muchos lo daban todo por perdido, después del desastre de la Fernandina.

Es una lección muchas veces repetida en nuestra historia: los pusilánimes se amilanan de inmediato ante los reveses y las dificultades, se agachan, cierran los ojos y esperan resignados a que los aplasten, cuando no asumen la actitud apátrida y cobarde de ir a llorar arrepentidos en brazos del amo. Los firmes, por el contrario, miran de frente a los obstáculos, se crecen ante

⁸¹ Juan Gualberto Gómez (1854-1933). Periodista y patriota cubano. Fue la persona elegida por José Martí para organizar los preparativos dentro de la Isla para la contienda de 1895.

ellos, porque están convencidos de que es posible vencerlos a fuerza de voluntad y coraje.

Los verdaderos revolucionarios hacen lo que hizo Juan Almeida, el jefe que fundó este Ejército, cuando en medio del fragor del combate en Alegría de Pío, hace treinta y ocho años, respondió a la idea de claudicar con el grito enérgico de «¡Aquí no se rinde nadie!», acompañado de la expresión viril que todos conocemos.

Los combatientes y trabajadores civiles del Ejército Central, junto a todo el pueblo combatiente del centro del país, han demostrado proceder de la estirpe de los patriotas que invariablemente han dicho «¡sí se puede!», ante cada obstáculo, por grande y difícil que fuera.

Este fue el primer Ejército organizado en las FAR, el 4 de abril de 1961, pocos días antes de Girón. Desde entonces ha sido, como le llamamos recientemente, «el más estable en la vanguardia».

En el mes de junio del pasado año realizamos un extenso recorrido por este mando, que incluyó esta provincia y la de Matanzas. No solo fuimos a unidades militares, también —como hacemos siempre— visitamos centros económicos, instituciones sociales y comunidades. En aquella ocasión, tanto yo como los oficiales y dirigentes que me acompañaban, salimos aún más convencidos del caudal inagotable de energía e inteligencia de nuestro pueblo.

La guerra es el fenómeno más complejo de la sociedad humana. Por eso, la organización previa que asegura la victoria es también de una complejidad extraordinaria, a la que hay que dedicarse en cuerpo y alma.

Como se ha repetido muchas veces, en nuestro caso, la preparación para la defensa tiene como fin evitar la guerra, haciéndola con nuestra fortaleza tan cara para el enemigo que resulte impagable, irrealizable. Los éxitos en este campo no se logran improvisadamente, son el fruto del trabajo abnegado y sistemático de cientos de miles de hombres y mujeres los 365 días del año, consolidando cada paso adelante que se da, cada milímetro que se avanza.

Ello hace más meritorios los resultados que viene alcanzando el Ejército Central, bajo el mando del general de división Joaquín Quintas Solá⁸² desde hace varios años, en cada una de las tareas estratégicas principales de las FAR.

Estos se expresan en la correcta preparación de las fuerzas regulares y de la reserva, y en que el 98 % de sus milicianos y el 96 % de los integrantes de las brigadas de producción y defensa están categorizados, es decir, sus conocimientos se corresponden con las misiones que tienen planteadas.

Esa preparación se hizo evidente en las importantes maniobras del pasado año, especialmente en el Ejercicio Moncada, y la Maniobra 38 Aniversario de las FAR, donde se pusieron en práctica formas de librar las acciones combativas novedosas y ajustadas a nuestras condiciones y, finalmente, en las comprobaciones de la reciente inspección del Minfar, en que el Ejército alcanzó la calificación de bien.

Se pone de manifiesto en la disciplina militar, con un estado satisfactorio, sostenido gracias al trabajo cohesionado y sistemático de todos los que deben contribuir a consolidarla, caracterizado por dar prioridad a la educación, la profilaxis y la prevención como garantía de no tener que sancionar después.

Los resultados se manifiestan igualmente en la conservación y mantenimiento de millones de medios de la técnica y el armamento, con lo que han contribuido a que las FAR alcancen hoy coeficientes en el estado de la técnica superiores a los de nunca antes, a pesar de las limitaciones materiales, gracias a la capacidad desarrollada por nuestros especialistas.

Están presentes en el acondicionamiento del teatro de operaciones militares; donde destacan el cumplimiento del plan de túneles populares al 104 % y el haber alcanzado las ciudades de Matanzas y Trinidad —al igual que Manzanillo y Santiago de

⁸² Joaquín Quintas Solá (1938). Militar. Fue miembro del MR 26-7 y del Segundo Frente Oriental Frank País. Participó en el enfrentamiento a los mercenarios en Girón, en la Lucha Contra Bandidos y en misiones internacionalistas. Es general de cuerpo de ejército y Héroe de la República de Cuba.

Cuba, en la región oriental— la protección de sus combatientes y su población; en este importante frente, Villa Clara ocupó el primer puesto entre las provincias del centro del país.

Durante el año, además, en el territorio del Ejército se sembraron 154,9 millones de árboles, tarea de extraordinaria importancia, no solo para la economía y la defensa, sino para la preservación del medio ambiente; también el Regimiento Ingeniero Zapador del Ejército alcanzó el primer lugar en la emulación entre las unidades de su tipo en las FAR.

Actualmente la totalidad de los medios de combate en esta región, como en todo el país, están ubicados en obras de alta protección y seguimos trabajando para incrementar su vitalidad.

El Pentágono sabe que sus denominados «golpes quirúrgicos» y su superioridad tecnológica, aquí no podrían desmembrar la resistencia, y que mientras más cientos de miles de marines y soldados lograran desembarcar, más elevadas serían sus bajas, en una guerra prolongada que al final terminaría con su derrota, como en Vietnam.

Los resultados de la labor del Ejército Central están presentes también en el decisivo frente de la producción de alimentos, que en 1994 ya cubrió más de las dos terceras partes de las necesidades de sus tropas.

De esos logros, son ejemplos en este Ejército la plantación de plátanos con riego microjet de Santo Domingo; o el Distrito Agropecuario Militar de Corralillo, empleando las tierras antes improductivas de aquel gran polígono.

Está el ejemplo de la granja Victoria de Santa Clara, muy próxima a esta ciudad, donde 73 cab, en su mayor parte cubiertas de marabú en un pasado reciente, hoy producen alimentos; o de Agrofar, con un papel decisivo en la producción de las semillas básicas en interés de todas las unidades y empresas agropecuarias de las fuerzas armadas.

Y todo ello se hace buscando cada vez una mayor eficiencia económica, reduciendo gastos e incrementando ingresos, con la vista puesta en acrecentar año tras año, la porción de autofinanciamiento de los costos de la defensa en el presupuesto del país.

Esto es resultado del esfuerzo y de la inteligencia, como lo prueba el primer lugar alcanzado en el IX Fórum de Ciencia y Técnica, en un año en que todos los mandos de las FAR desarrollaron un trabajo meritorio en este frente.

Es el fruto de un acertado trabajo político-ideológico con las masas de combatientes y trabajadores civiles, que permitió al territorio alcanzar también el primer lugar en la emulación sindical, e ir mejorando paulatinamente las condiciones de vida del personal en las unidades, empresas y comunidades militares.

Un ejemplo de ello es el trabajo desarrollado en la comunidad de esta base aérea, cuyos vecinos y especialmente sus niños, nos han hecho vivir momentos inolvidables, y que, según nos han informado, está firmemente decidida a convertirse en modelo, en una emulación reñida, pues no pocas que he visitado aspiran a ello y trabajan para lograrlo.

Por eso, no es casual que los integrantes del Regimiento de Helicópteros de esta Brigada Daafar Central sobrecumplieran, el compromiso de alcanzar veinte mil horas de vuelo sin premisas graves de accidente, lo que se traduce en que no se ha producido ninguna desde 1987, a pesar de las dificultades materiales de estos tiempos.

Recuerdo que en 1988, los alenté a proponerse alcanzar las quince mil horas. Cuando arribaron a aquella primera meta en abril de 1992, me lo comunicaron jubilosos en una carta donde asumían el nuevo compromiso de llegar hasta las veinte mil horas.

Entonces los felicité y les expresé mi seguridad de que también alcanzarían ese propósito. Ha sido un resultado extraordinario y les ratifico mi más cálida congratulación.

Es un ejemplo que deben imitar todas las unidades de nuestra fuerza aérea. Ustedes han demostrado que con una alta preparación y, sobre todo, con mucho trabajo y disciplina, pueden evitarse las lamentables consecuencias de los accidentes de aviación y la pérdida de valiosos compañeros.

Por lo que he dicho hasta aquí, alguien pudiera pensar que los combatientes centrales marchan con franca ventaja sobre

los otros dos ejércitos, pero ustedes saben bien que esto no es así. Para fortuna de las FAR y de todo el país, resultados similares logran también los ejércitos Oriental y Occidental.

Una de las iniciativas valiosas, aplicada desde finales del pasado año, es precisamente el intercambio de experiencias entre nuestros principales mandos. Recientemente se visitaron mutuamente occidentales y orientales, y hace pocos días una delegación de este Ejército visitó al Oriental y pudo comprobar que allí marchan a buen ritmo. Ahora son los orientales, presentes en este acto, quienes se encuentran recorriendo este territorio.

Esto hace que cada vez resulte más complejo determinar quiénes ocupan los primeros lugares en las distintas tareas, frentes de trabajo y tipos de unidades, pues generalmente son, como se dice en el atletismo, finales de fotografía, y no siempre todos quedan totalmente conformes. Decidir quién es el campeón entre campeones, es un dolor de cabeza que no requiere aspirina, pues produce una gran satisfacción. En la reñida y fraternal batalla por el primer lugar, ganamos todos, ganan las FAR y gana la defensa del país.

Las certeras e imprescindibles, pero difíciles directivas trazadas para mantener y acrecentar la capacidad y disposición combativas de las FAR, en medio del Periodo Especial, han sido alcanzadas gracias al hondo sentido del deber, a la disciplina, al esfuerzo, a la iniciativa y el talento de nuestros mandos, del cuerpo de oficiales, de los sargentos y soldados de nuestras fuerzas armadas, más revolucionarias que nunca antes.

El espíritu de pelea y de victoria reinante en cada una de nuestras unidades y empresas militares ha hecho posible, por solo mencionar algunos ejemplos de las órdenes emitidas, que el presupuesto de la defensa para 1995 represente solo el 52 % del promedio ejecutado en el quinquenio 86-90, y que está previsto cubrir el 29 % de este, con fondos aportados por las propias fuerzas armadas. Todo ello sin afectar en lo esencial la capacidad y disposición combativas.

Gracias a ese espíritu, el Ejército Juvenil del Trabajo, encabezado por su jefe, el general de división Rigoberto García,

en 1994 más que duplicó el número de granjas integrales, hasta llegar a 134, que abarcan 20 200 cab, con una producción para la economía nacional de más de seiscientos mil toneladas, a la vez que se incrementó considerablemente su papel en la defensa del país.

Y en medio de todo ese gigantesco esfuerzo, el EJT logró dejar de ser una institución subsidiada, al obtener por primera vez en sus veintiún años de existencia, una rentabilidad de seis millones y medio de pesos. Ello fue posible por el riguroso empleo y ahorro de los recursos, la racionalización de más de cinco mil cargos administrativos que heredaron de las estructuras civiles, el incremento de la disciplina y la productividad de sus combatientes y trabajadores agrícolas y debe incorporar este año dieciséis nuevas granjas, e incrementar la producción hasta 750 000 t.

Esta combatividad ha permitido, aunque aún estamos lejos de lo que podemos alcanzar, un incremento apreciable del empleo de la acupuntura y otras terapéuticas novedosas en Cuba, y de las plantas medicinales, cuyas formulaciones ya sustituyen más de cien medicamentos químicos, y han garantizado la curación de decenas de miles de pacientes, militares y civiles. Esta es una de las tareas del Periodo Especial que llegó para quedarse definitivamente, y las FAR están decididas a ser una de sus principales impulsoras

¡Así son nuestros combatientes y trabajadores! ¡Así es nuestro pueblo! Listo siempre a responder con la misma decisión que manifestara Martí a Gómez, hace cien años, al informarle de la pérdida ocupación por el Gobierno yanqui de las armas y los barcos reunidos con infinito esfuerzo: «Sustituiré el lamento inútil con la declaración de que renuevo inmediatamente por distinto rumbo la labor».

Los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, desde el soldado hasta el Comandante en Jefe, estamos convencidos de que estos resultados no hubieran sido posibles sin la decisiva participación del pueblo, sin la permanente colaboración del Partido, el Gobierno, la UJC y las organizaciones de masas y sociales en todas las instancias y territorios.

Hemos podido edificar una defensa, capaz de disuadir a la más poderosa y agresiva potencia militar del planeta, y de fortalecerla, aún más, en medio del Periodo Especial, porque somos parte de un pueblo capaz de las proezas más extraordinarias.

Ejemplo de ello es —por solo referirnos a esta provincia— la hazaña de los obreros del contingente Campaña de Las Villas, constructores de esa obra extraordinaria que es el pedraplén a cayo Santa María; lo es también el trabajo abnegado y eficiente del municipio de Caibarién, muestra de lo mucho que se puede hacer cuando se logra movilizar el potencial infinito de las masas, y se emplean bien los escasos recursos disponibles.

Un hecho extraordinario puede exhibir Villa Clara, su índice de mortalidad infantil, ocho por cada mil nacidos vivos, inferior en un punto al del país más rico y poderoso de la tierra, los Estados Unidos, donde mueren nueve niños de cada mil como promedio general, aunque entre los afronorteamericanos e inmigrantes hispanos, es varias veces mayor que entre los anglosajones.

Podemos sentirnos orgullosos de todas estas victorias, sobre todo, porque las alcanzamos en un año en que el imperialismo y los anexionistas a su servicio emplearon todo su arsenal propagandístico y su bloqueo incrementado.

Pero también estamos conscientes —como lo estamos desde hace ya bastante tiempo en las fuerzas armadas— dónde están nuestras deficiencias y a ellas les prestamos la máxima atención a todos los niveles.

El 5 de marzo de 1986 —respondiendo al llamado de Fidel a rectificar los errores y tendencias negativas presentes en nuestra sociedad— realicé, ante un numeroso grupo de jefes y oficiales de las FAR y cuadros del Partido, el Gobierno y las organizaciones de masas, un profundo y detallado análisis crítico de toda la labor de las fuerzas armadas y de la defensa en general. Comencé por hacerme públicamente el principal responsable ante el Comandante en Jefe de las deficiencias que entonces teníamos.

Pero lo más importante no fue el rigor de las críticas que entonces nos hicimos, sino la actitud práctica que los miembros de

las FAR, comenzando por los jefes principales hasta la masa de soldados y trabajadores civiles, asumieron ante aquellos justos señalamientos. Su capacidad y disposición para convertir la vergüenza en trabajo concreto, meditado y sistemático, encaminado a solucionar los problemas. Y ahí están los resultados.

Hoy, igualmente prestamos toda la atención a las deficiencias, en lugar de ponernos a dormir sobre los laureles de las victorias. Por eso, el próximo mes de marzo, cuando se cumplan nueve años de aquel análisis crítico, haremos nuevamente una exhaustiva valoración de lo planteado entonces, para determinar, sobre todo, cuánto aún nos falta por hacer.

Solo con constancia y sistematicidad, consolidando cada cosa que se hace, se resuelven verdaderamente los problemas.

Ese es el camino que aspiramos a seguir, vinculándonos más que nunca con nuestro pueblo y sus comunidades, en otros frentes en que sabemos lo mucho que nos falta por hacer, como son, por ejemplo, la producción agropecuaria y fundamentalmente la azucarera, o en materia de disciplina social, productividad del trabajo y correcto empleo de los recursos.

Sabemos que aún se cometen errores, y se asumen actitudes por algunos funcionarios, que suman nuevas dificultades a las que objetivamente impone el Periodo Especial a la población. Nuestro Partido no puede admitir —y hará todo lo que esté a su alcance para impedirlo—, que detrás del estoicismo ejemplar de nuestro pueblo, de su disposición a afrontar los sacrificios que sean necesarios para salvar la Revolución, intenten seguir escudándose aquellos que se cruzan cómodamente de brazos en espera de milagros.

Con la misma decisión que enfrentamos las agresiones enemigas, con la misma energía que actuamos ante las dificultades objetivas derivadas del bloqueo, tenemos que salirles al paso a la falta de sistematicidad, a la improvisación, a la indisciplina, a las actitudes burocráticas, y a la vieja mentalidad que obstaculiza por inercia, el desarrollo de la iniciativa y de las potencialidades internas, aún sin explotar en cada lugar. Igualmente, hay que enfrentar con tanta rapidez como energía

las actitudes antisociales que ponen en peligro la tranquilidad y seguridad de la población.

Como no nos cansamos de repetir, hay que prohibir el «no se puede» y sustituir a todo aquel que no sea capaz de estar a la altura que exigen estos tiempos.

Cuando decimos que hoy los frijoles son más importantes que los cañones, estamos simbolizando que la producción es más que nunca un elemento decisivo para la defensa, y los miembros de las fuerzas armadas, como parte del pueblo, estamos en el deber de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para elevar los resultados del país en este frente decisivo.

Por eso, la producción de alimentos y de azúcar, y el estado de la economía en general, seguirá siendo determinante para alcanzar la condición de Listos para la Defensa, en cualquiera de sus etapas y en todas las instancias.

Compañeros:

Este año tiene una significación muy especial para los cubanos. Cada día de 1995 marca el centenario de un combate o un sacrificio ejemplar por la patria.

Se cumplen cien años del inicio de la última Guerra de Independencia mambisa.

Un siglo de la caída en combate de su genial organizador e ideólogo, nuestro Héroe Nacional, José Martí.

Una centuria de la partida, el 22 de octubre, desde el glorioso Baraguá de la Protesta,⁸³ de la Invasión de Oriente a Occidente, que en los últimos ochenta días de aquel año, puso al Ejército Libertador en el límite entre Matanzas y La Habana, proeza bélica sin paralelo en la historia de nuestro país, que hizo de Maceo y Gómez, dos figuras militares cimeras de fines del siglo XIX.

⁸³ Se refiere a la Protesta de Baraguá encabezada el 15 de marzo de 1878 por el mayor general Antonio Maceo y otros jefes mambises en la antigua provincia de Oriente, en rechazo al Pacto del Zanjón.

Es un año de homenaje y recuento, pero sobre todo de ratificar el compromiso con los próceres, de afincamos en su ejemplo para proseguir la lucha.

En este 142 aniversario de José Martí, su pensamiento, caudal infinito y fuente inagotable, resumido magistralmente en las pocas líneas de la carta inconclusa a su entrañable amigo, el mexicano Manuel Mercado, que dieron inicio a este acto, es la más valiosa herencia que el Apóstol nos legara. Trasciende aquel instante sublime, víspera de su caída en Dos Ríos, y nos guía en este momento decisivo de la patria.

Hoy nos enfrentamos a una lucha dura, como fue la de Martí y la de todos los patriotas del pasado siglo, como ha sido invariablemente cada batalla de nuestro pueblo.

La marcha hacia el ideal de independencia y justicia social, que iniciaron los próceres, ha sido larga y difícil, y aún no hemos alcanzado todas nuestras metas. Pero en los últimos treinta y seis años, esta lucha ha tenido una diferencia radical: desde el 1.º de enero de 1959, hemos sido, por primera vez en la historia, los verdaderos dueños de nuestro destino.

Los peligros de la unipolaridad que advirtiera Fidel, cuando antes que nadie previó la posibilidad de que sobre el mundo se abatiera esa gran desgracia, son actualmente una terrible realidad. Nuestro principal enemigo hoy pretende erigirse por la fuerza, simultáneamente, en juez, gendarme y dueño de todos los destinos.

Sabemos lo que cuesta conservar la independencia y nuestras conquistas en esas condiciones. Estamos conscientes de que hay que hacer sacrificios enormes, y tener valor suficiente para afrontar grandes peligros. No se trata de palabras, llevamos años sufriendo escaseces y corriendo riesgos todos los días.

Pero, después que se prueba el sabor de la libertad, después de conocer en la práctica qué significa la justicia y la vida digna, ningún hombre o mujer de decoro, nadie que tenga principios, está dispuesto a renunciar a ellos, aun a riesgo de la vida.

No existe otra alternativa que la lucha, no hay otro camino que el de resistir, el de ser fieles a nuestros principios, aunque solo fuera por respeto a nuestros gloriosos muertos.

Nuestro pueblo está seguro y orgulloso de su temple, estamos conscientes de que seguirán atacándonos en todos los frentes; pero, también confiamos en nuestra capacidad de atravesarnos mortalmente en la garganta de cualquier agresor, como en su momento nos enseñó nuestro glorioso Comandante en Jefe. Por eso gritaremos siempre a pleno pulmón: ¡Viva Fidel!

¡Viva Cuba libre!
(*Ovación*).



Palabras sobre la Preparación para la Defensa de 1994

Minfar, 31 de marzo de 1995

Compañeros:

Los resultados del proceso de análisis que acabamos de concluir reafirman nuestra convicción, de que solo con la valoración crítica de los problemas y enfrentándonos a ellos con sistematicidad y la participación de las masas, es posible avanzar.

No obstante, las limitaciones económicas que nos ha impuesto el Periodo Especial, el espíritu revolucionario, las iniciativas y la creatividad, la oportunidad y el dinamismo con que las hemos enfrentado han propiciado que hayamos sido capaces de cumplir nuestras principales misiones y seamos más fuertes que nunca.

A la luz de las actuales circunstancias, quiero hacer hincapié en algunos aspectos cardinales:

El real fortalecimiento de la Revolución incluye los elementos económico, social, político e ideológico. La defensa, como dijo Fidel ya en 1958, no es simplemente un asunto de balas, fusiles y cañones. Tenemos que verla en un sentido más amplio; ante cualquier decisión de agredirnos, la situación interna del país y la disposición del pueblo a defenderlo serán decisivos.

Las consecuencias derivadas del Periodo Especial a que estamos sometidos, seguirán presentes durante un tiempo considerable. Son realidades que no se solucionan con buenos deseos y consignas, sino que requieren concertar esfuerzos y adoptar medidas económicas, administrativas y políticas-ideológicas.

Hoy más que nunca la labor ideológica relacionada con la defensa debe basarse en el patriotismo de nuestro pueblo y sus

tradiciones, la preservación de la soberanía y la independencia. Aunque hemos avanzado en la educación patriótico-militar e internacionalista, aún nos falta integración, sistematicidad y creatividad, y las conmemoraciones de este año 1995 resultan un contexto propicio para elevar los resultados en este campo.

Hemos avanzado en el enfrentamiento a la propaganda enemiga, pero su incremento exige ganar en coherencia, agilidad y efectividad. Hay que armar con argumentos a los militantes y a todos los revolucionarios de forma sencilla, para que sea el pueblo quien salga al paso a los provocadores.

El trabajo político, primer deber de los revolucionarios, no puede limitarse a persuadir, tiene que movilizar, y debe reflejarse en tareas concretas. Toda traba burocrática que afecte la labor del Partido y la UJC debe ser suprimida y sus militantes deben preocuparse por conocer los estados de opinión, ser combativos y audaces ante los problemas.

Para desarrollar la labor político-ideológica es esencial que exista confianza para expresar los criterios en el lugar, tiempo y forma, desarrollando una lucha sin cuartel contra las indiscreciones; recordemos que la discreción es un arma de guerra. Por otro lado, es necesario promover el debate y la discrepancia como vías para el desarrollo y combatir la auto-complacencia y la adulonería, no dejando espacio a la simulación o las actitudes hipercríticas.

Estamos obligados a valorar constantemente la situación y actuar con dinamismo. Como dijo Martí: «dirigir es prever», por lo que debemos ser capaces de adelantarnos a los acontecimientos para no actuar a la riposta.

Cualquier decisión con implicaciones para la población debe estar antecedida de una labor política-ideológica consecuente. Las recetas nunca han sido efectivas y mucho menos ahora. El cuadro revolucionario debe tener un pensamiento flexible y capacidad de orientarse con rapidez en una realidad que cambia aceleradamente.

Como expresara nuestro Comandante en Jefe en el resumen del VIII Fórum de Ciencia y Técnica, nuestra defensa se ha fortalecido. Por otra parte, la participación de las FAR en la

vida del país ha crecido apreciablemente y seguirá siendo así en el futuro.

En lo adelante tenemos que elevar las exigencias de los controles a la condición de Listos para la Defensa en la Segunda Etapa, y convertirlos en herramienta para aumentar la producción y satisfacer las necesidades de la población, fundamentalmente en alimentos.

Tenemos que mantener como tarea estratégica la acumulación de reservas de todo tipo; estimular las medidas encaminadas a lograr el ahorro de todos los recursos, especialmente, combustibles, y desarrollar la iniciativa económica empleando racionalmente los recursos y los inventarios, y adecuando las actividades a los recursos disponibles, sin cortar la creatividad e iniciativa.

En relación con la preparación, entre otras medidas, debemos transformar los Días de la Defensa, para que nuestro pueblo no vaya a perder el tiempo y, además, perfeccionar la preparación militar de los estudiantes de la enseñanza superior.

Estas y otras direcciones fundamentales de trabajo nos permitirán continuar avanzando. Es cierto que hoy navegan menos barcos, vuelan menos aviones, pero el constante trabajo de perfeccionamiento de nuestras fuerzas armadas y la labor desplegada por todos sus integrantes, permiten afirmar que hoy somos más fuertes que antes.

En estos momentos se reelabora la Directiva del Comandante en Jefe para el Periodo Especial, que constituirá el documento normativo político-económico fundamental por el cual debemos regirnos en lo adelante y, por tanto, es necesario que se convierta en un documento de trabajo obligado de todos los cuadros, a todos los niveles.

Compañeros:

Quise recalcar en estas breves palabras algunos aspectos fundamentales, pero quiero concluir expresando que el informe del jefe del Estado Mayor General en esta segunda parte de la reunión, constituye a su vez el resumen, porque refleja el grandioso esfuerzo realizado por ustedes a lo largo de nueve años, desde marzo de 1986 hasta marzo de 1995.

En marzo de 1996, al conmemorarse diez años de la reunión de análisis crítico, haremos un chequeo final de las tareas que aún se encuentran pendientes, y sus resultados influirán decisivamente en la emulación.

Yo no pensaba hablar, pensaba solo decirles en nombre del pueblo de Cuba, del Partido, del Gobierno y de nuestro Comandante en Jefe: Muchas gracias.



Carta a los participantes en la visita de trabajo del Buró Político del Partido Comunista de Cuba a la provincia de Camagüey

La Habana, 12 de mayo de 1995

Año del Centenario de la Caída en Combate de José Martí

Queridos compañeros:

Por la importancia que reviste el resumen que acaban de realizar, mi mayor interés era haber estado junto a ustedes en la reunión, y así lo tenía previsto, pero lamentablemente otras tareas impostergables me lo impidieron.

No obstante, he sido informado oportunamente de los resultados de la visita por los miembros de la comisión con que he tenido oportunidad de intercambiar ideas, así como mediante los informes que he recibido acerca de su desarrollo, lo que me permite transmitirles por esta vía algunas valoraciones sobre la situación existente y las direcciones en que el Partido y el gobierno de la provincia de Camagüey deben centrar su atención.

A la atención de la producción cañero-azucarera debemos continuar prestándole la mayor prioridad, con el fin de lograr una mayor eficiencia de la capacidad industrial y una mejor preparación de las tierras, entre otros factores.

La ganadería requiere de un mayor esfuerzo y consagración de los trabajadores de las empresas, UBPC, CPA y otras, y la toma de medidas emergentes ante la escasez de alimentos para el ganado.

Es necesario prestar una especial atención a las instituciones médicas, policlínicos, consultorios y otras, haciendo hincapié en el trabajo de los médicos de la familia, donde se manifiestan

dificultades por su inestabilidad, la falta de locales apropiados, y violaciones de la ética médica, entre otras cuestiones.

La industria alimentaria requiere de la búsqueda de soluciones alternativas para enfrentar la subutilización de las capacidades instaladas por falta de materia prima e insumos. Es preciso también lograr un apropiado mantenimiento industrial y constructivo, y eliminar la inestabilidad de los cuadros administrativos.

La tarea estratégica principal sigue siendo la alimentación de la población, incluida la producción azucarera, lo que demanda nuestra mayor atención para resolver las dificultades existentes y buscar nuevas formas y experiencias que nos permitan continuar desarrollando el programa alimentario.

Tenemos que definir una política para enfrentar resueltamente los problemas sociales más apremiantes que se presentan en muchos poblados, en la solución de sus necesidades básicas, la realización de trámites administrativos y la prestación de los servicios fundamentales.

El Partido y el gobierno de Camagüey, deben adoptar las medidas necesarias para lograr una mayor estabilidad de los cuadros en las diferentes instancias y alcanzar una mayor preparación, para que puedan cumplir cabalmente las misiones asignadas.

Es preciso mantener como principio vital, que los dirigentes a los distintos niveles estrechen los contactos con las masas, se reúnan con los colectivos de trabajadores, escuchen sus opiniones e inquietudes y, de conjunto, se busquen soluciones a sus problemas. Solo así el pueblo mantendrá la confianza en sus dirigentes.

Queridos compañeros:

La comisión del Buró Político del Comité Central del PCC les deja los principales problemas detectados en la visita, algunos que requieren una respuesta inmediata y otros a mayor plazo. Las medidas que ustedes adopten para solucionarlos, deben ser objeto de un sistemático control, tanto por todos los dirigentes de la provincia, como por los niveles superiores, con vistas a garantizar su más efectivo y estricto cumplimiento.

La propia visita de la comisión, por el conjunto de problemas y deficiencias detectadas, crea una expectativa en la población que demanda la respuesta inmediata de los dirigentes políticos y administrativos de la provincia, basada en el espíritu de combate emanado de las reuniones partidistas territoriales, celebradas en julio del pasado año.

La solución de los problemas que hoy enfrentan es solo posible mediante un fuerte movimiento político encaminado a movilizar a las masas bajo la dirección del Partido.

Confiamos en la estirpe gloriosa de los hijos de Camagüey, en los descendientes del mayor general Ignacio Agramonte, cuyo aniversario 122 de la caída en combate conmemoramos precisamente ayer.

Fraternalmente,

Raúl Castro Ruz
General de Ejército



Carta a los participantes en el control gubernamental al municipio de Bayamo

13 de mayo de 1995

Año del Centenario de la Caída en Combate de José Martí

Queridos compañeros:

El resumen que hoy realizaron, era una de las principales actividades en que tenía interés de participar en estos días, y así lo tenía previsto, pero lamentablemente otras tareas impostergables me han impedido estar junto a ustedes en esta importante reunión.

No obstante, he estado al tanto de los resultados del control, lo que me permite hacerles llegar por esta vía, algunas valoraciones sobre la situación existente y exponerles las principales direcciones en las que considero, deben centrar su atención el Partido y el gobierno de Bayamo.

Es preciso enfrentar de inmediato los problemas sociales detectados y estrechar el contacto con la población para solucionarlos.

La alimentación de la población debe continuar en el centro de nuestra atención, por lo que debemos enfrentar a la mayor brevedad las dificultades existentes en esa dirección, referidas a la producción y distribución de alimentos, la atención al contingente agrícola, la solución de la fuerza de trabajo para garantizar el programa alimentario y otras.

En el programa de recuperación cañera, es necesario estudiar y generalizar las experiencias de las CPA Primer Soviet y Carlos Manuel de Céspedes, que en condiciones de secano han mantenido más de ciento cuarenta mil y setenta y cinco mil arrobas por caballería.

Debemos aumentar las producciones de la industria local, lograr precios al alcance del nivel adquisitivo de la población, estimular la incorporación al trabajo y otorgar la importancia debida al trabajo por cuenta propia.

La elevación del papel del presupuesto como importante instrumento de dirección, hasta lograr que este constituya el elemento de control de la actividad presupuestada del territorio, reviste especial significación. Hay que trabajar para incrementar y dominar los indicadores económicos, así como conocer, discutir y apoyar los programas encaminados a lograr la rentabilidad.

La producción de materiales alternativos para la construcción de viviendas, el incremento del calzado fabricado por la industria local, el enfrentamiento a la crítica situación que presentan las escuelas y la erradicación de las violaciones de la ética médica, constituyen también tareas de máxima prioridad que debemos enfrentar resueltamente.

Es preciso cohesionar los esfuerzos y estrechar los contactos con las masas, para detectar en cada Consejo Popular, en cada circunscripción, los problemas sociales más agudos, con vistas a brindarles la ayuda necesaria, y eliminar las diferencias en la atención y distribución de recursos entre zonas urbanas y rurales del territorio.

Queridos compañeros:

Las expectativas de la población ante los resultados de este control, por el conjunto de problemas y deficiencias detectados y de los cuales solo he referido los principales, exigen la respuesta inmediata de los dirigentes políticos y administrativos del municipio, basada en el espíritu de combate emanado de las reuniones partidistas territoriales desarrolladas en julio del pasado año.

Los planes de medidas que les deja la comisión, que serán oportunamente comprobados por los niveles superiores, deben ser objeto de un riguroso control por todos y cada uno de los dirigentes del municipio.

La solución de los problemas que hoy enfrentan es solo posible con un fuerte movimiento político destinado a movilizar a

RAÚL CASTRO RUZ

las masas, bajo la dirección del Partido. Ustedes tienen méritos históricos suficientes para convertirlos en ese símbolo movilizador en la compleja situación actual que enfrenta la patria.

Fraternalmente,

Raúl Castro Ruz
General de Ejército



Discurso por el XXXIII Aniversario de la Contrainteligencia Militar

11 de noviembre de 1995

Hace apenas unos días se cumplieron treinta y tres años de la integración de los órganos de la Seguridad Militar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Si trascendente en la historia militar-revolucionaria cubana fue aquella decisión adoptada el 7 de noviembre de 1962, tiene sin duda una particular significación para el desarrollo de nuestras fuerzas armadas, la que adoptamos ocho años después.

En 1970, también por los primeros días del mes de noviembre, decidimos iniciar un profundo proceso de reorganización de nuestros órganos de Contrainteligencia Militar [CIM] y, con la aprobación del Comandante en Jefe, asignamos esta responsabilidad a un grupo de destacados jefes militares, encabezados por el entonces comandante del Ejército Rebelde Abelardo Colomé Ibarra, atendiendo a su temprana incorporación a la lucha revolucionaria, a sus cualidades personales y a la confianza que siempre ha depositado en él la dirección de la Revolución.

Sin desconocer la importante contribución de los órganos de la CIM a la lucha para derrotar a la contrarrevolución interna, al enfrentamiento al vandalismo, a frustrar los planes subversivos de los servicios especiales contra las FAR, y garantizar la calidad político-moral de sus cuadros y tropas; sin disminuir los méritos de quienes, sin experiencia y con insuficiente preparación, se entregaron en cuerpo y alma desde los primeros momentos a la difícil tarea de proteger la seguridad de nuestro joven Estado; a finales de la década del sesenta, estos órganos comenzaron a manifestar problemas en su desempeño.

Derivados básicamente de errores y tendencias negativas de su máxima dirección, entre otras consecuencias, se venía produciendo un creciente distanciamiento de los mandos militares y un deterioro progresivo de la imagen de este Cuerpo, lo que nos llevó a tomar aquella decisión.

Inmediatamente que Colomé asume la jefatura de la CIM, otros jefes militares, con experiencia y capacidad, son designados para fortalecer el equipo de dirección, entre ellos, los hoy generales de división Carlos Fernández Gondín y Jesús Bermúdez Cutiño,⁸⁴ quienes fueron seleccionados también por sus destacadas cualidades revolucionarias y de experimentados jefes militares, y desempeñaron un importante papel en las transformaciones que desde entonces experimentó la Contrainteligencia Militar.

A partir de ese momento, comienzan a aplicarse nuevas concepciones para mejorar y consolidar las relaciones con los mandos militares, se modifican y perfeccionan los métodos de trabajo, dando mayor utilización a la dirección colegiada y se fortalecen y desarrollan en la conducta de sus oficiales la modestia, sencillez y honestidad, así como la fidelidad a nuestro pueblo, al Partido y al Comandante en Jefe, probada a lo largo de estos años en el cumplimiento cabal de complejas e importantes misiones, tanto en Cuba como en el exterior, todo lo que ha contribuido de manera determinante al prestigio de que hoy son acreedores nuestros órganos de la Seguridad Militar, en el seno de nuestras fuerzas armadas y de nuestro pueblo.

Una hermosa página de estos veinticinco años, que no podemos dejar de mencionar, fue la presencia de la Contrainteligencia Militar en las misiones internacionalistas, particularmente en la guerra de Angola, la operación militar de mayor envergadura que hayamos realizado.

⁸⁴ Jesús Bermúdez Cutiño (1935-2019). Desempeñó varias tareas a inicios de la Revolución. Luego ocupó responsabilidades como jefe de la Dirección de Inteligencia Militar de las FAR y del Minint. Cumplió misión internacionalista en Angola y Etiopía. General de división.

En ese importante momento del quehacer y del espíritu internacionalista de nuestro pueblo y del pensamiento político-militar de Fidel, la CIM desempeñó un destacado papel en la organización de los primeros contingentes de combatientes que partieron hacia tierra angolana; y a un grupo de sus jefes principales, encabezados por Colomé, les correspondió compartir junto a otros valiosos jefes militares, el mérito de dirigir los combates que derrotaron a las fuerzas de Zaire por el norte y, simultáneamente, frenaron la ofensiva sudafricana y llevaron a las fuerzas conjuntas de las FAR y las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola [Fapla] a la victoria que salvó la independencia de la naciente República angolana, que coincidentemente cumple hoy su aniversario 20.

Los jefes y oficiales de la CIM que cumplieron misiones internacionalistas en toda esta etapa y participaron en los combates de las guerras de Angola, Etiopía y Nicaragua, dieron ejemplo de valor y firmeza y protagonizaron personalmente no pocas páginas de heroísmo, ofrendando a la causa internacionalista treinta y cuatro vidas de sus más valiosos jefes y oficiales.

Durante este último cuarto de siglo, los logros alcanzados por la CIM en esta etapa son palpables en la labor de orientación, persuasión e información oportuna, desarrollada en la calidad político-profesional de sus cuadros, en el fortalecimiento organizativo de sus estructuras y de sus sistemas de trabajo, regidos ya por concepciones de dirección y de un pensamiento operativo propio, surgido del estudio de las experiencias y particularidades del trabajo de los órganos de la Seguridad en las condiciones de las FAR.

También se manifiestan en la consolidación de sus sistemas de formación de oficiales, en el desarrollo técnico alcanzado y en las condiciones creadas para garantizar el sostenido mejoramiento de las condiciones de trabajo y la calidad de la vida de sus combatientes.

Todo ello, junto a la insustituible labor de nuestro Partido, explica que a pesar de los cuantiosos recursos que dedica el enemigo y la persistente labor de sus servicios especiales contra

las FAR, aun en las difíciles condiciones del Periodo Especial, se mantengan en un elevado nivel la moral y la disposición combativa de las tropas, la cohesión de sus mandos, la pureza de sus filas y sean hoy más que nunca, en el seno de nuestro pueblo trabajador, pilar fundamental de la defensa de las conquistas de la Revolución y el socialismo.

Entre las importantes misiones cumplidas con éxito por la Contrainteligencia Militar en estos años, es necesario destacar la creación y desarrollo de nuestras Tropas Especiales y de Prevención.

Se trata, sin lugar a duda, de una tarea de gran valor estratégico llevada a cabo durante casi quince años, que ha exigido un importante esfuerzo para la selección y formación de sus cuadros y fuerzas; para definir con creatividad y originalidad la concepción de su empleo y para la elaboración de las tácticas y técnicas más adecuadas a las condiciones de nuestro país. Todo ello, en medio de una compleja situación operativa y sin descuidar la atención preferente que requiere el trabajo operativo como su misión principal.

Lo que ha ocurrido en estos últimos años y las condiciones en que nos vemos obligados a librar la batalla por la defensa de la Revolución, a partir del Periodo Especial, fortalece la convicción acerca de lo justa que fue la decisión de crear estas tropas y lo certero de haberlas concebido integradas al sistema de los órganos de la Seguridad Militar.

Si las Tropas Especiales, en cuyo perfeccionamiento debemos seguir trabajando con prioridad y de forma permanente, son una realidad hoy, se debe en medida importante a la dedicación con que han acometido los jefes y oficiales de la Contrainteligencia Militar las tareas que con este fin les hemos asignado, y al papel desempeñado por los ejércitos y especialidades del Minfar.

Un acontecimiento importante en la preparación y formación de los cuadros de la Contrainteligencia Militar, fue la creación de la Facultad no. 9 en la Academia de las FAR General Máximo Gómez, hecho que constituyó el primer paso para graduar en el país a oficiales con nivel superior.

Después vendría en 1983 la creación de su propia Escuela Militar Superior, que marcó una nueva etapa en el desarrollo del sistema para la formación de los cuadros. Gracias a estos esfuerzos, más de las dos terceras partes de los oficiales operativos de los órganos de la CIM que lo requieren, son hoy graduados de nivel superior en la especialidad.

El perfeccionamiento de las FAR y la preparación del país para la defensa, sobre la base de las concepciones de la Guerra de Todo el Pueblo, se incorporaron orgánicamente al pensamiento operativo y se amplió el horizonte de atención, asumiendo el enfrentamiento a la actividad delictiva entre las prioridades de su trabajo, permitiendo una evaluación más objetiva de la práctica operativa, en correspondencia con la situación actual.

Se desarrolló y perfeccionó la estructura orgánica y los sistemas de trabajo, con lo cual se racionalizaron fuerzas, se flexibilizó e hizo más dinámica la dirección, así como se logró mejorar los resultados en el enfrentamiento a la actividad enemiga, reducir los índices delictivos y mayor efectividad en el desarrollo del trabajo preventivo profiláctico.

El papel de la CIM se ha elevado en su contribución al fortalecimiento de la disposición combativa y movilizativa de las tropas, el estado político-moral y disciplinario, y en la cohesión y unidad de acción, lo que constituye hoy la médula de su actividad en las condiciones actuales.

En estrecha cooperación con los órganos políticos, se ha brindado especial atención al fortalecimiento ideológico de las tropas, en particular, en el cuerpo de oficiales, lo que por su importancia política requiere de un tratamiento especial y debe continuar siendo una dirección principal de trabajo, sobre todo, en estos momentos difíciles, y cuando el enemigo aplica una nueva estrategia de subversión con tácticas muy específicas contra las FAR.

Factor decisivo en la organización de su actividad, ha sido la cohesión alcanzada con los órganos del Partido, el Gobierno y, especialmente, con el Ministerio del Interior, lo que ha permitido niveles superiores de cooperación y el desarrollo conjunto de importantes operaciones.

En el desarrollo logrado por la Contrainteligencia Militar en estos veinticinco años, ha estado presente en todo momento, el apoyo que le han brindado los mandos militares y la forma en que han comprendido la importante misión que cumple.

Cuando en 1989 la dirección de la Revolución decidió acometer el proceso de reconstrucción del Ministerio del Interior, dentro del contingente de experimentados jefes y oficiales de las FAR, numerosos miembros de la CIM asumieron con alto sentido de responsabilidad, la misión de contribuir a este propósito.

En el Minint, el trabajo desplegado posibilitó conservar y fortalecer su capacidad en un momento tan difícil, lo que obedece incuestionablemente a la calidad revolucionaria y profesional de los combatientes del Ministerio del Interior, a su unidad indisoluble con nuestro pueblo y a la cohesión y autoridad de su dirección. De este complejo proceso han salido fortalecidos la unidad interna de sus filas, la hermandad con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la fidelidad sin límites a la Revolución.

Compañeras y compañeros:

La situación que por razones conocidas hemos venido enfrentando desde 1990, nos ha obligado a atravesar el periodo más difícil de la Revolución Cubana y, en ese contexto, a librar batallas y encarar retos de trascendental envergadura.

Si desde el triunfo de la Revolución tuvimos que prepararnos a afrontar todo tipo de agresiones por parte del enemigo imperialista y, en el centro de estas, las acciones armadas y las terroristas en sus múltiples formas; en los últimos cinco años hemos visto cómo en Washington y Miami han proliferado las iniciativas encaminadas a endurecer el bloqueo hasta límites que provoquen un estallido social que justificara, según la óptica del imperio, una intervención militar en Cuba.

No olvidamos cómo luego de la desaparición de los Estados socialistas de Europa del este y cuando ya la Unión Soviética era golpeada por fuertes problemas internos, en Miami llamaron a preparar las maletas para regresar a Cuba y, en múltiples artículos periodísticos empezó a hablarse de la hora final de

nuestra Revolución, como aquella alocución de un periodista y comentarista radial de la mafia de Miami, ilustrativa de los más caros deseos de esta, pidiendo cuando caiga la Revolución, tres días de licencia para matar. Por supuesto, que jamás olvidaremos esa frase.

Conociendo desde mucho antes las agresivas pretensiones que se gestaban, el Comandante en Jefe y nuestro Partido nos convocaron a resistir a toda costa, lo que comenzó a traducirse en agosto de 1990, al dictar las primeras medidas del Periodo Especial, demostrativas por sí mismas no de una voluntad de rendición, sino de una férrea decisión de aguantar lo que viniese, y de triunfar.

Para fines de 1993, ya se palpaba como un hecho el fracaso de las pretensiones de hacer caer la Revolución al estilo de lo que sucedió en Europa del Este, y es a partir de ese momento en que se observa un renovado interés enemigo en cambiar las formas y las vías para acabar con el proceso revolucionario en Cuba.

Fue precisamente en noviembre de aquel año, cuando el subsecretario de Estado para los Asuntos Interamericanos, Alexander Watson, en un discurso que pronunció en Washington habló por primera vez del Carril Dos de la Ley Torricelli, como la mejor opción para implementar la política hacia nuestro país.

Se refería, interpretándolo a su manera, de la parte que esa ley aprobada en 1992, bajo el gobierno de George Bush, dedica a enumerar las medidas que se deben adoptar para facilitar una penetración ideológica en nuestro país, con la clara intención de desmontar gradualmente el socialismo desde adentro.

Si tomamos en cuenta, al seguir la lógica y el lenguaje de Watson, que la otra cara de la Torricelli, o sea, el Carril Uno, está dedicado íntegramente a establecer las medidas que fortalecen el bloqueo, entonces comprobaremos que la legislación en su conjunto nunca ha estado dirigida a normalizar las relaciones con Cuba, sino a utilizar simultáneamente los medios abiertamente hostiles y los vínculos supuestamente pacíficos, para derribar el poder revolucionario e imponer un modelo diseñado en Washington.

Nuestra primera obligación, y en esto no puede existir ni la menor duda, es dejar bien claro que esa es la política del Gobierno de los Estados Unidos, que hoy determina sus relaciones con Cuba, así como que jamás la aceptaremos como base para la negociación a la que únicamente iremos algún día sin condiciones.

Estamos plenamente conscientes del reto que entraña el tan llevado y traído Carril Dos de la Torricelli, o como le llaman algunos: la zanahoria podrida que ofrece tal maquinación, por lo que no estamos de brazos cruzados y sí listos a preparar la respuesta que sea capaz, en ese terreno político ideológico, de enfrentarlo en toda su dimensión.

Para encarar esta otra guerra, que por cierto no resulta del todo nueva, de acuerdo a las experiencias acumuladas en los últimos treinta y seis años, debemos primero conocer y después combatir minuciosamente en cada una de sus posibles manifestaciones, la plataforma de carácter diversionista constantemente perfeccionada que, sobre todo, desde 1993 han divulgado; lo que no quiere decir que nos sentemos a esperar los golpes que nos vienen anunciando en este campo para luego ripostarlos, sino que también seamos capaces de actuar a la ofensiva y una de sus formas es ir previendo con tiempo suficiente los acontecimientos e ideas del enemigo, para prepararnos y poderle dar la respuesta adecuada en su momento oportuno. En este tipo de lucha la inercia es mortal.

Al respecto no debemos perder de vista que desde los estudios realizados por encargo de instituciones militares norteamericanas, hasta un reciente discurso de Clinton, dirigido a la comunidad cubana en los Estados Unidos, y declaraciones más próximas de altos funcionarios de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, ha quedado muy claro que cualquier medida de acercamiento a nuestro país está en función no de establecer vínculos civilizados, sino en función de la estrategia encaminada a destruirnos de manera gradual.

Han dicho sin muchos rodeos que este es el mejor momento para poner en marcha, respecto a Cuba, planes más o menos

parecidos a los que impulsaron en los hoy desaparecidos Estados socialistas de Europa del este, brindando apoyo a lo que denominan «grupos independientes» y algunas determinadas «organizaciones no gubernamentales», así como alentando el pluripartidismo, para fragmentar la unidad del pueblo; la economía de mercado —nuevo nombre del capitalismo—; el intercambio de ideas y de visitas en diferentes esferas —las seleccionadas por ellos—; el desarrollo de las comunicaciones personales —incluidas vía fax, microcomputadoras y otros—, sin obviar el tratamiento especial al Minint y a las FAR, etcétera, etcétera; todo ello, con el objetivo de tratar de desmedularnos ideológicamente desde adentro, en una forma tan sutil que sea difícil oponerles resistencia con éxito.

Las medidas anunciadas semanas atrás por Clinton, en lo que atañe a Cuba, se encuentran en total armonía con estos planes, demuestran que por un lado no cambian sustancialmente los aspectos fundamentales del bloqueo, al tiempo que entreabre puertas a actividades que más pueden incidir sobre los sectores sociales que valoran como más vulnerables.

Junto a ello, el enemigo calcula que hacen de una u otra forma el juego a sus maquinaciones, las deformaciones que puedan aflorar en las esferas de la superestructura del país, incluidos los signos de debilitamiento moral, un aumento de la simulación y los casos de corrupción, a lo que yo añadiría, que cuentan también utilizar a su favor la ingenuidad política, que aún padecen algunos buenos compañeros.

Asimismo, como recomiendan algunos de los estudios antes mencionados, no debemos perder de vista la posibilidad de que traten de intensificar dentro y fuera, la idea de que Washington no está interesado en atacar militarmente a Cuba, e incluso, de que por el contrario, está interesado en dar muestras en tal sentido, pues entre otras cosas, ello estaría dirigido a desarmar la conciencia y el espíritu de combate que ha demostrado el pueblo, a través de sus organizaciones de masas y de su incorporación a la defensa.

Como vemos, las circunstancias son otras y la modalidad de lucha que tenemos por delante es distinta en muchos

aspectos a las que conocimos en los pasados treinta y seis años, porque el enemigo, aunque persigue los mismos objetivos contrarrevolucionarios de siempre, tiende a variar las formas de la guerra silenciosa, y si este propósito no ha avanzado aún más, es debido a que la extrema derecha de origen cubano de Miami y sus aliados del Congreso, únicamente admiten apretar al máximo el cerco contra nosotros hasta lograr la rendición, rendición que, por cierto, jamás alcanzarán.

Decisivo papel le corresponderá desempeñar a nuestro Partido en las nuevas condiciones, como vanguardia dirigente y cohesionadora de todas las fuerzas patrióticas que deberán participar en esta muy compleja lucha que abarcará todos los frentes.

Para esta confrontación nos estamos preparando minuciosamente y en ella los órganos de Seguridad del Estado tendrán que ocupar un lugar importante, sobre todo ahora, cuando entre otras cosas, la jefatura de la CIA proclamó meses atrás la gran atención que dispensa a Cuba, al señalar en una audiencia del Congreso norteamericano, que nuestro país estaba ciertamente en los primeros lugares de la lista de prioridades de Inteligencia, y en los momentos en que, según la prensa de dicho país, el Pentágono fusiona las operaciones de Inteligencia encubierta de sus ramas militares y planea ampliar su espionaje en el extranjero.

Tenemos la sólida convicción de que, como lo demuestra la historia de nuestra Revolución, los planes del enemigo se estrellarán contra la firme voluntad de nuestro pueblo de defender lo que ha conquistado a costa del sudor y la sangre de los mejores hijos de muchas generaciones. Los nuevos métodos fracasarán frente a la fuerza que nos da la justeza de nuestra causa y a la capacidad e inteligencia de quienes, a lo largo de la historia, en combate desigual, siempre han sabido vencer.

Finalmente, compañeros:

Si ayer, en 1970, dimos el paso de perfeccionar el trabajo de la Contrainteligencia Militar y a lo largo de este tiempo, con sus valiosos servicios ha demostrado la justeza de aquella decisión, enmarcada en el tránsito de una etapa difícil, de un

perfeccionamiento de los métodos y estilo de trabajo por los problemas que afrontábamos, hoy, veinticinco años después, en una coyuntura distinta, particularmente compleja y constantemente cambiante, tenemos que continuar perfeccionando el trabajo actual y, además, adecuar los planes de preparación de nuestros cuadros a las características de la nueva y multifacética confrontación que entraña el diseño enemigo de subversión, contenido en el llamado Carril Dos de la Ley Torricelli.

En este aniversario 25, rindamos homenaje hoy a los miles de combatientes de la Contrainteligencia Militar que a lo largo de todos estos años se han consagrado al deber de la defensa; a quienes dieron sus vidas y a quienes hoy están dispuestos a darlas por hacer realidad la obra que aquellos cimentaron con su sangre.

Por lo que han hecho, vengo a reconocerlo en nombre de nuestro Partido, del Comandante en Jefe, en el mío propio y de todas las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, a felicitarles y exhortarles a que en lo adelante: lealtad, eficiencia y modestia continúen siendo el máximo sello distintivo de este importante frente de combate de la Revolución.

Muchas gracias.



Entrevista concedida al periodista Mario L. Garrido Pérez

Radio Rebelde, 2 de diciembre de 1995

A las siete con dieciocho minutos ya, de este sábado 2 de diciembre de 1995, el colectivo de Hacienda Radio se siente ampliamente regocijado, porque sepan ustedes estimados oyentes, tenemos en línea a nuestro querido ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, General de Ejército Raúl Castro Ruz, que se ha comunicado directamente con nosotros en esta jornada de hoy. Buenos días ministro.

Buenos días Garrido.

Bueno, nos agrada muchísimo saberle ahí en nuestra sintonía, en nuestra audiencia, formando parte del colectivo de Hacienda Radio, que ya usted lo integra desde hace mucho tiempo y, por supuesto, en una fecha tan importante como la de hoy.

Nos gustaría muchísimo su mensaje, su pensamiento, que seguramente se suma al del fundador de las FAR, hoy fuera de la patria, pero representándonos con muchísimo valor, con muchísima dignidad y con muchísimos buenos resultados. Un mensaje decía, a los combatientes de las FAR en este aniversario 39, que coincide como todos conocemos, con el desembarco de los expedicionarios del yate Granma, en una fecha similar a la de hoy, y por supuesto también alguna valoración de la presencia del Jefe de la Revolución por el continente asiático, y la importancia de las FAR en elevar constantemente el bienestar de nuestro pueblo. Le escuchamos con muchísimo interés.

Bien, Garrido, como comprenderás, en una conversación telefónica no se puede decir mucho. Vamos a tratar de contestar las

varias preguntas que en ráfagas me has hecho. No hablaré tan rápido como hablan mis colegas de Haciendo Radio. Es decir, que sobre esto te puedo expresar que estamos culminando en primer lugar con éxito y nos preparamos para el próximo año. Este año estamos culminándolo ya. Precisamente, antes de ayer, el 30 de noviembre, desarrollamos una reunión del Consejo Militar del Minfar, en la cual analizamos algunos resultados obtenidos en el año. Digo algunos, porque fueron algunos aspectos, sobre todo, la disposición combativa y la planificación. Y por cierto, te ratifico que estos resultados del año que está concluyendo son muy positivos. Y estuvimos viendo fundamentalmente las proyecciones de trabajo para 1996, ahora se le están haciendo las revisiones finales a dicha documentación y en los próximos días lo firmaré.

Es un buen plan, tenso, como todos los planes de estos años, pero muy bien elaborado. Ya tenemos unos cuantos años de experiencia planificando actividades, como es natural.

En este año que concluye, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, además de cumplir de forma satisfactoria todas las misiones asignadas y aumentar los niveles de la disposición combativa, a pesar de las limitaciones que nos impone la situación actual, ha brindado su modesto aporte a la economía. No tengo a mano aquí los datos exactos, que podemos en otra ocasión contigo mismo, una vez concluido el año, transmitirlo al país.

Son cientos de miles de toneladas de alimentos que se le hace un aporte a la economía, se ampara la población, sin contar la producción propia de las fuerzas armadas para su autoabastecimiento. Ese esfuerzo que hacemos, modesto aún, según consideramos nosotros, es porque estamos muy conscientes de que, como dijimos en el VI Congreso de nuestro sindicato, el de los trabajadores civiles de las FAR, más o menos en el mes de abril de este año, el único camino que nos permitirá dedicar más recursos al bienestar del pueblo, es precisamente el trabajo; pero, un trabajo eficiente y productivo y, además, contando con nuestros propios esfuerzos. Hay que tener en cuenta una cuestión, hay que meterse en la cabeza, que

somos un país pobre, en el que todavía el monocultivo del azúcar tiene el peso fundamental en nuestra economía. O sea, que tendremos solo lo que seamos capaces de producir con nuestras manos e inteligencia. Los conceptos estratégicos, pudiéramos decir de la disposición combativa o hablando estratégicamente, para nosotros tiene vital importancia, para nuestro país, el estado político moral de la población, el estado de la satisfacción de sus necesidades básicas.

Por eso, además del esfuerzo que hacemos en nuestra producción por el autoconsumo, ya es considerable. A través de nuestro glorioso y admirado Ejército Juvenil del Trabajo, se hacen gigantescos aportes —que todavía, te repito, consideramos modestos— a la economía y lo seguiremos haciendo hacia nuestro pueblo.

Por un doble ahorro, lo que nosotros producimos para autoabastecernos son menos recursos que la economía nos tiene que dar a nosotros y, además, lo que producimos a través del Ejército Juvenil del Trabajo para el consumo de la población.

Puedo decirte, además, que mantenemos en un elevado nivel la moral y la disposición combativa de las tropas, la cohesión de sus mandos, la pureza de sus filas, por tanto, hoy más que nunca, constituyen un pilar fundamental en la defensa de las conquistas de nuestra Revolución y del socialismo. Como dije en el propio resumen o en el transcurso del propio congreso mencionado de nuestros trabajadores civiles en abril, seguimos y tenemos necesidad de seguir siendo la espada levantada de la nación.

Como dije en aquella ocasión, la espada de Martí, la espada de Fidel, la espada de nuestros trabajadores.

Y hoy eso es imprescindible más que nunca. Las transformaciones, los pasos y reformas que nos vemos obligados a estar realizando en esta etapa difícil del Periodo Especial, el poder político costó mucho que lo conquistara nuestro pueblo, el verdadero poder político.

Sobre todo, los que ya no somos tan jóvenes, recordamos lo que significa lo contrario, y eso es lo que nunca se podrá perder, el poder político de nuestro pueblo trabajador, de todos

los patriotas del país. Y eso es muy importante, como comprenderás.

Y hablando ya a propósito del aniversario 39, que por cierto, ayer me dijeron que llamaron ustedes, te estuve localizando y estabas perdido, estuve hasta bastante tarde en el Minfar. Me dijeron que estabas por Mariel, no sé si con Contino [Juan Contino Astán] que hoy tienen precisamente una actividad de saludo a las fuerzas armadas por esa región. Y me levanté a la misma hora en que desembarcamos, dejé que pasara un rato mientras estiraba los músculos, para llamarte.

Te decía que es propósito de este aniversario 39, tengo por aquí a mano una frase del Comandante en Jefe, en el acto celebrado en conmemoración de la victoria de Playa Girón en 1981, o sea, hace catorce años. El mismo dice textualmente: «Martí dijo que una idea justa desde el fondo de una cueva podía más que un ejército. Y nosotros decimos, que es todavía más poderosa esa idea justa cuando la defiende un hombre con un fusil en la mano. Y esos somos nosotros, millones de hombres defendiendo una idea justa con muchos fusiles en las manos», concluía Fidel.

Puedo asegurarte Garrido, que ese pensamiento de Fidel cobra hoy más vigencia que nunca, pues la defensa del país no está solo en manos de las FAR, sino de todo nuestro pueblo combatiente.

Y ya que hice referencia al Comandante en Jefe, dando por concluida la primera parte a la pregunta, y haciendo referencia al segundo tema, todos estamos al tanto de la visita que realiza actualmente a la República Popular China el Comandante en Jefe, y puedo decirte que los resultados hasta ahora son satisfactorios.

Sé que se encuentra muy contento. Hemos visto algunas de sus actividades por la televisión, se le ve bien, a pesar del clima que no estamos acostumbrados.

Hoy, 2 de diciembre, a esta hora debe estar en la provincia de Xian. Después irá a Shangai. Ten en cuenta que la diferencia de hora es de trece horas. Si aquí son en estos momentos, digamos la 7 y 25, 26 minutos de la mañana, allá son las 20 y 26, o sea, las 8 y 26 de la noche. Probablemente esté ahora en un encuentro con el secretario del partido de dicha provincia.

Pero bueno, como te decía, no vamos hablar mucho por teléfono, además, con un puente por el medio. No me voy a extender, por lo tanto, así que voy a concluir contestando en este caso la primera parte de tu pregunta.

Quiero transmitir una calurosa felicitación a los combatientes de las FAR y a sus trabajadores civiles en nombre del Partido y del Gobierno, del Comandante en Jefe y en el mío propio, y a la vez exhortarlos a continuar adelante, trabajando igual que hasta ahora, para poder celebrar satisfechos y con dignidad, exactamente dentro de un año, el aniversario 40 de la sublevación del heroico Santiago de Cuba, el 30 de noviembre, y el desembarco del *Granma* y Día de las FAR. Vamos a celebrarlo con un buen plan de trabajo, con el cumplimiento de ese plan, con el cumplimiento de las seis tareas estratégicas que tenemos planteado en este momento a todas las unidades.

Como también dije en una ocasión, que como la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo se basa en la participación consciente de todos los patriotas que deseen con un medio, lugar y una forma defender a su país, que un día como hoy, más que recibir las felicitaciones los miembros de las FAR, debemos felicitarnos todos, porque todos los buenos de este país somos milicianos. Y como los compañeros y compañeras de Haciendo Radio, son milicianos, a ustedes también los quiero felicitar.

Voy aprovechar también para algo personal, que no suelo tratar públicamente. Voy aprovechar, ya que me levanté bastante temprano, visitar un hospital, a una hija, que ayer al mediodía, tuvo una hijita. Es decir, que Vilma Espín ahora tiene cinco nietos. Por cierto, los primeros meses del año que viene llegará el sexto o la sexta. Y yo, como marido de una abuela, que aspiraba que la niña hubiera nacido el 30 de noviembre donde participó su abuela Vilma, o el 2 de diciembre, donde participó el marido de la abuela, me hubiera gustado que hubiera nacido en una de esas fechas, pero nació en el medio, nació el 1.º de diciembre.

Se corta la comunicación...

Esta es la emisión de Haciendo Radio, correspondiente al sábado 2 de diciembre de 1995. Estamos viviendo exactamente el

día 336 del año 1995, al que le quedan solo 29 jornadas para concluir. La luna ha estado en fase de cuarto creciente, como creciente también es en nuestro pueblo el deseo de homenajear, de rendir realmente un acto de reconocimiento merecido a todos los combatientes de las FAR, que durante muchos años han estado en la primera línea por la defensa de la soberanía y de las conquistas de nuestro pueblo, y también sumados a la primera trinchera económica del país.

Han estado los combatientes en zafras del pueblo, han estado en las construcciones, incorporados a obras sociales de primera necesidad y, en los últimos tiempos de Periodo Especial, tanto han hecho las FAR, el EJT, por el bienestar del pueblo, que constituyen una parte indisoluble del propósito económico de nuestro país. Así es que ya tenemos la conexión retomada magníficamente, está nuevamente en línea nuestro ministro y en segundos estaremos conversando con él.

Ministro, retomamos la comunicación, la perdimos intespetuosamente un momentico, ¿está por ahí de nuevo?

Estoy aquí mismo, no es nada nuevo perder las comunicaciones en este país. Pero bueno.

Así mismo es.

¿Están tomando medidas para mejorarlas?

Ya lo creo que sí.

Con el Ministerio de Comunicaciones. En qué parte me quedé o se cayó la comunicación.

Bueno, nos habíamos quedado en que...

Yo seguí hablando solo aquí para mí mismo.

Bueno, le voy a decir, nos quedamos en la grata noticia de que usted y Vilma eran por quinta vez, ¿no?, abuelos...

No, no, Vilma, yo soy el marido de la abuela.

¡Ah, usted no es abuelo!

Yo soy marido de la abuela. ¿Hasta dónde quedé?

Bueno, hasta ahí llegamos ministro, justamente hasta ese momento en que usted nos estaba diciendo que para fin de año debía nacer el sexto.

No, para el primer trimestre, más o menos, del año que viene.

Ah, para el primer trimestre.

Bueno, te estaba diciendo que deseábamos que la muchachita hubiera nacido o el 30 de noviembre, que la abuela participó en esa sublevación de Santiago de Cuba hace treinta y nueve años, bajo la dirección de Frank País,⁸⁵ igual que Colomé, el ministro del Interior y varios generales actuales que tenemos en las fuerzas armadas o hubiéramos preferido que hubiera sido el 2 de diciembre, donde el marido de la abuela desembarcó del *Granma*. Pero decidió la chiquita venir ayer al mediodía.

Nació el día del locutor.

Ah, el día del locutor.

Va y sale locutora.

A lo mejor sale locutora. Yo soy colaborador voluntario de ustedes, por lo menos en una ocasión.

Yo lo sé, yo lo sé.

Sin la experiencia de ustedes, pero a veces trato de... Bueno, eso era todo entonces. Voy aprovechar para visitar a la chiquita ahora y después dedicarme a mis otras actividades. Estaba terminando con... Antes de cortarse la comunicación, enviándole un fuerte abrazo a todos los compañeros y compañeras, a mis colegas de Haciendo Radio. Hasta la próxima.

Gracias ministro. Nosotros queremos invitarlo a usted a nuestro próximo aniversario 38, el 24 de febrero del año que viene, y será para nosotros una grata noticia saberle con nosotros ese día, porque además usted forma parte del colectivo de Haciendo Radio y de Radio Rebelde en general.

Bueno, muchas gracias. Trataré, si me encuentro en La Habana de acudir en esa fecha.

Muchas gracias ministro, ha sido un placer para nosotros conversar con usted.

Gracias a ustedes.

⁸⁵ Frank País García (1934-1957). Maestro. Jefe nacional de Acción y Sabotaje del MR 26-7. Organizó el Levantamiento del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba para apoyar el desembarco del *Granma*. Dirigió el aseguramiento de fuerzas y medios a la guerrilla. Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista.



Discurso en el IX Congreso de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media

6 de diciembre de 1995

Estimados invitados;

Queridos delegados al IX Congreso de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media:

La calidad del Congreso, la franqueza, profundidad y claridad con que se ha discutido cada asunto, desde la base hasta este último peldaño, facilita mi propósito de ser consecuente con los brillantes ejemplos de síntesis que nos ha dado Fidel en sus últimas intervenciones, aunque consciente de que él —como afirmó certeramente el Che en una de sus crónicas— es un orador inigualable, sean cortos o largos sus discursos.

La actual visita a China de nuestro Comandante en Jefe, cuyos importantes resultados todos los cubanos estamos disfrutando con alegría y legítimo orgullo, los ha privado de tenerlo entre ustedes, pero me ha dado a mí el privilegio de compartir juntos estas inolvidables jornadas. Fidel dijo que el espectáculo del VIII Congreso era insuperable. Como él no está presente para sentir el emotivo ambiente de entusiasmo, y valorar la profundidad del análisis y la firmeza consciente para enfrentar los retos que ha caracterizado a este evento, diremos que este IX Congreso ha sido, al menos, tan insuperable como el VIII.

Hoy son otros los rostros —los que participaron en el anterior hace cuatro años, ya son trabajadores o cursan estudios superiores—, pero gracias a la inagotable energía de la Revolución, el patriotismo y la confianza en la victoria, siguen siendo tan elevados o aun superiores a los de 1991.

En los años transcurridos desde el VIII Congreso ingresaron a la FEEM sus 275 mil integrantes actuales. Han sido años realmente duros, tan duros y difíciles como advirtió Fidel que lo serían, a los delegados de aquella magna reunión.

Allí, él escuchó con atención cada planteamiento, expuso claramente la difícil situación económica del país, señaló los éxitos y errores de la organización estudiantil y abordó con absoluta franqueza temas tan sensibles como la necesidad de cambiar los conceptos respecto al trabajo manual e intelectual. Sus precisas orientaciones y justas críticas han guiado el trabajo de la FEEM durante todo este periodo, y contribuyeron decisivamente a alcanzar los resultados que la organización puede mostrar actualmente.

Fue un libre intercambio entre compañeros de lucha; una prueba más de la inmovible confianza de la Revolución en los jóvenes, de la certeza de que sin su empuje sería imposible salir de la compleja situación que de pronto se nos vino encima, sumándose a los efectos del viejo y criminal bloqueo de nuestros enemigos, con la desaparición repentina de regímenes amigos, con los cuales compartíamos ideales y esfuerzos, y basábamos nuestras relaciones económicas y comerciales fundamentales.

La generación que ustedes representan sintió especialmente el cambio brutal en las condiciones de vida de nuestro pueblo, como consecuencia de la brusca caída, en el lapso de meses, del 80 % de nuestro mercado exterior, que sosteníamos con la desintegrada Unión Soviética y los otros países de la disuelta comunidad socialista europea.

Ustedes nacieron en los momentos en que la Revolución, después de ir venciendo todas las dificultades y peligros de los primeros años, pudo alcanzar muchas de sus aspiraciones en materia de bienestar para nuestro pueblo.

No hablamos del consumismo enajenante que nos meten por los ojos constantemente los países desarrollados, sino de la capacidad de satisfacer, junto a las necesidades materiales y espirituales básicas, el deseo de vestir acorde con los cambiantes gustos que surgen en el tiempo, la sed de una recreación

variada que consuma parte de las energías infinitas de los años mozos y muchas otras aspiraciones sanas y justas, que no renunciamos a poder proporcionarles, lo cual lograremos en la medida en que trabajemos más y mejor.

Ninguno de ustedes tenía vivencias personales de escaseces extremas, de las dificultades de los inicios de la Revolución, y mucho menos, de las terribles desigualdades e injusticias que sembró el capitalismo en nuestra patria.

La niñez y adolescencia de los jóvenes de su generación transcurrió en un periodo en que, incluso, en materia de educación, los deseos se fueron por encima de las realidades, y llegó a pensarse que estudiar una carrera, como ustedes analizaron aquí, era asunto que incumbía más a los sueños personales que a las posibilidades de la sociedad.

Por ello, resulta doblemente meritorio la responsabilidad, el estoicismo y la decisión de vencer con que han afrontado esta etapa, con mayor comprensión y disposición que algunas gentes de mucha más edad, pero que al parecer han contraído la enfermedad de la amnesia histórica.

Se ha puesto de manifiesto una vez más que esta es una Revolución de jóvenes, en que los estudiantes no renuncian a seguir ocupando un puesto de vanguardia.

Si hubiera que mencionar un solo motivo de nuestra inmovible confianza en la victoria, este es sin duda la energía con que esta generación rechazó mayoritariamente el cartelito de «víctimas del Periodo Especial», de «pobrecitos muchachos», que quisieron colgarle algunos, con ingenuas o con malas intenciones.

Ustedes han demostrado una extraordinaria madurez al sentirse, junto a todo el pueblo, protagonistas de una de las batallas de la patria —tal vez la más grande y decisiva— por su independencia y su futuro. Y han patentizado la plena disposición a compartir con sus mayores, esfuerzos, riesgos y dificultades, y también —con el ejercicio del derecho que otorga esa actitud consecuente—, cuando critican lo que anda mal y exigen que hagamos cada vez mejor las cosas. Solo los enormes retos que ha tenido que enfrentar la Revolución, pueden

explicar este ejemplar comportamiento masivo a edad tan temprana.

El Congreso ha discutido con profundidad temas medulares, especialmente, la imperiosa necesidad de continuar desarrollando la mentalidad de productores, de que gran parte de nuestros jóvenes se formen como obreros calificados, sobre todo, en los institutos politécnicos de agronomía, y de elevar muy alto el reconocimiento social a aquellos que crean la riqueza con sus manos. La transformación operada en la matrícula de la enseñanza media a favor de los estudios politécnicos, la cual tiene su reflejo en la propia composición de este Congreso, evidencia el avance en este terreno, aunque es mucho lo que aún nos falta por hacer.

Se analizó asimismo cómo eliminar los formalismos que aún quedan, y lograr una participación cada vez más consciente, masiva y efectiva en las Brigadas Estudiantiles de Trabajo.

Hemos constatado que se abordaron con madura reflexión asuntos tan importantes como la necesidad de combatir las tendencias intelectualoides y el fraude académico; de lograr cada vez una mejor preparación de los bachilleres, para que ingresen a la enseñanza superior los jóvenes que realmente, por la solidez de lo aprendido y su formación integral, pueden brindar un mayor servicio al país. Igualmente se prestó atención al papel de la FEEM en el movimiento de monitores, los concursos de conocimientos y la promoción de la cultura y el deporte.

Nos satisface que ustedes hayan analizado cómo la organización puede y debe hacer mucho más en todos estos frentes y también en la educación patriótico-militar e internacionalista, de insustituible valor en la formación de las nuevas generaciones, y que debe crecer su actividad dirigida a movilizar a los jóvenes para el cumplimiento cabal de sus deberes con la defensa; a elevar su comprensión de la necesidad, hoy más presente que nunca, del entrenamiento militar requerido, que como ustedes saben, hoy se encuentra en proceso de perfeccionamiento.

El Congreso ha demostrado, en nuestra opinión, que aunque existen deficiencias y problemas en el trabajo práctico, y todavía resta camino para poder decir que están cumplidas las

orientaciones de Fidel, esta generación comprende cabalmente la enorme responsabilidad que pesa sobre sus hombros. Tiene plena conciencia de su alto compromiso con el glorioso pasado y el presente de lucha de nuestra patria; pero, sobre todo, con su futuro, del que ustedes serán los protagonistas principales.

La tarea histórica de la generación que ustedes representan, no termina con la superación del Periodo Especial, etapa necesariamente difícil y heroica pero coyuntural de nuestra sociedad. Ustedes alcanzarán el máximo de sus potencialidades a las puertas del tercer milenio, y deben esforzarse por poseer una formación a la altura de los retos culturales, tecnológicos y científicos que este significa.

La extraordinaria demostración de talento, creatividad, y profundo espíritu patriótico y revolucionario del que hemos sido testigos en este Congreso, demuestra una vez más que la riqueza más preciada de nuestra patria es su pueblo, especialmente, su ejemplar juventud.

La capacidad de resistencia e inventiva, y los resultados concretos obtenidos con inmenso sacrificio por nuestro pueblo en estos cuatro años, han sido tan extraordinarios que han dejado simplemente pasmados a muchos, fundamentalmente, en el exterior, pero también a algunos débiles de espíritu de aquí, que se equivocaron al medir a los demás por su rasero.

Cuando desapareció el campo socialista y se desintegró la Unión Soviética, en el mundo se hablaba de hasta cuándo seríamos capaces de soportar aquel golpe descomunal. Nuestros enemigos, embriagados de euforia y triunfalismo, no consideraban necesario más que un empujoncito para que cayéramos definitivamente.

La estoica resistencia de Cuba en estos años les ha hecho cambiar las expectativas. Hoy, en el exterior, no se discute si desaparecemos o no, sino acerca de cuánto tiempo necesitamos para recuperarnos totalmente.

Esta realidad ha hecho aparecer, junto a algunas señales de posiciones más racionales, un odio visceral y una desesperación rayana en la histeria, en los elementos cavernícolas que

asombrosamente tanto abundan en la política yanqui; odio que comparten sin ruborizarse algunos nacidos por error en esta tierra y que hoy sueñan en Miami con imponernos una nueva Enmienda Platt.

Sin renunciar a una sola de las medidas de fuerza contra la Revolución en todos los terrenos, hoy buscan formas más sutiles de destruirnos, fundamentalmente, mediante el reblandecimiento ideológico y contando con la ingenuidad política de algunos. Y debo decirles, que a pesar de los constantes fiascos sufridos en los primeros años de la Revolución, concentran nuevamente sus esfuerzos en la juventud y, especialmente, en los estudiantes.

No somos idealistas, sabemos que aunque la mayoría de nuestros jóvenes mantiene una actitud ejemplar, hay también otros con serios problemas de conducta.

No hablo de esas cosas de la moda, que a algunos mayores les puede parecer extravagancias, y que el tiempo termina por hacer normales, sino de las actitudes, que estimuladas por la propaganda enemiga, o por los elementos de capitalismo que nos hemos visto en la necesidad de introducir, atentan contra nuestros valores éticos y políticos más sagrados, contra la dignidad, el decoro y el patriotismo de nuestro pueblo.

Frente a esas actitudes, conscientes o no, tendremos que seguir luchando como hasta ahora, todos unidos, combinando —como lo hemos hecho siempre— la pasión y el espíritu con la inteligencia; sin desesperarnos, pero con firmeza y sin perder la iniciativa, aplicando en cada caso la medida que corresponda.

Queridos compañeros de la FEEM:

La hermosa carta que me envió la Comisión Organizadora del Congreso, decía que no consideraban necesario pedirme que los acompañara en este evento, porque siempre había estado junto a los estudiantes.

Esa idea trajo a mi memoria, que en una ocasión había solicitado a los jóvenes de la enseñanza media, que junto al reconocimiento de Fidel y el Che como sus jefes, a mí me admitieran solo como a un compañero de filas, pues en realidad en aquel tiempo no nos separaban tantos años. Hoy tengo algunos más que en aquel momento: ¡Treinta y cinco más!, pero como me

sigo sintiendo tan joven de espíritu como entonces, y siempre que estén de acuerdo los delegados, ratifico mi condición de miembro de la FEEM, al igual que me considero integrante y «compañero de aula» de nuestra Federación de Estudiantes Universitarios.

El acto a que hice referencia anteriormente, fue el 7 de febrero de 1961. Ese día, miles de estudiantes de las escuelas primarias y secundarias básicas, y de los institutos de segunda enseñanza de La Habana, soportaron a pie firme un tremendo aguacero, para expresar su respaldo a la Revolución y el más enérgico repudio a una huelguita y manifestación, que mediante las más burdas mentiras trató de fomentar el enemigo.

En aquella ocasión, dije que nunca olvidaría aquel acto, por ser la primera batalla victoriosa de nuestros más jóvenes estudiantes, y también porque estaba convencido de que no sería la última, sino la primera, que juntos tendríamos que librar muchas más y unidos venceríamos innumerables obstáculos. La vida confirmó rápidamente esta convicción, dos meses y medio después de haber pronunciado estas palabras, se produjo la invasión mercenaria de Playa Girón.

El firme convencimiento de que libraríamos juntos muchas batallas, tiene su sustento en mis vivencias personales, y en más de cien años de la historia patria. No me asombró aquella actitud de nuestros estudiantes en 1961, por la misma razón que no me asombra la que hoy asumen ustedes frente a los enemigos de la nación. Los jóvenes cubanos estuvieron, y estarán siempre, en las primeras filas de las luchas patrióticas.

Una convicción que me lleva a reafirmar aquí una idea que expresé hace más de tres lustros: «La juventud de hoy —dije entonces y repito ahora— no es comparable con la de hace veinte años; en todo caso tienen razones para ser mejores y lo son, de lo que se trata en esencia es de que son otros y distintos; son efectivamente más exigentes, porque son incomparablemente más capaces, más instruidos, más cultos y, sobre todo, más críticos».

Hoy ustedes, en medio de las escaseces y dificultades, estudian, van a la agricultura, arman bicicletas o cumplen otras muchas tareas productivas y sociales; forman parte de las Milicias de Tropas Territoriales, se preparan como obreros calificados o en otras especialidades, o para adquirir una formación profesional —ya sea civil o militar—, con la misma naturalidad con que en el ayer más cercano otros jóvenes, quizás sus hermanos mayores, a la vez que cumplían tareas similares, pusieron los intereses de la sociedad por encima de los deseos personales.

Ellos integraron el Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce, y garantizaron que nadie se quedara sin maestros ante la explosión del número de estudiantes en la enseñanza media, o cumplieron riesgosas misiones internacionalistas, por solo señalar algunos ejemplos notables.

Ustedes actúan hoy así, como sus padres ayer alfabetizaron, aun después de que los agentes del imperio asesinaron a Conrado Benítez⁸⁶ y a Manuel Ascunce,⁸⁷ este último de solo dieciséis años; recogieron café en medio de la Crisis de Octubre y del ciclón Flora en las montañas orientales; y combatieron y ofrendaron su vida en la Lucha Contra Bandidos, inclusive, en Playa Girón, ya que nunca olvidaremos aquellos artilleros antiaéreos de quince y dieciséis años de edad.

Son así actualmente como ayer muchos jóvenes, entre ellos los hoy generales Colomé, Ulises, Polo, Espinosa y Moracén,⁸⁸ todos Héroes de la República de Cuba, se incorporaron a la lucha armada con poco más de quince años, o el actual general

⁸⁶ Conrado Benítez García (1942-1961). Maestro voluntario asesinado por bandas contrarrevolucionarias.

⁸⁷ Manuel Ascunce Domenech (1945-1961). Alfabetizador asesinado durante la Campaña de Alfabetización por bandas contrarrevolucionarias.

⁸⁸ Rafael Moracén Limonta (1939-2022). Combatiente del Ejército Rebelde en el Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Después del triunfo de 1959 realizó diferentes tareas en las FAR. Misión internacionalista en Angola y Siria. General de brigada. Héroe de la República de Cuba.

de brigada Enrique Acevedo, que como narra en su libro *Descamisados* —el cual les recomiendo no dejen de leer—, llegó a la Sierra con catorce años, allí cumplió los quince y en la Campaña de Las Villas, bajo el mando del Che, los dieciséis años. Al igual que su hermano Rogelio, hoy general de división y solo un año mayor, con quien compartió toda esta contienda.

Como el capitán San Luis,⁸⁹ que casi niño se nos unió en la Sierra Maestra y era joven aun cuando cayó heroicamente con el Che en tierra boliviana.

Su conducta es esta hoy, al igual que ayer jóvenes heroicos como Manolito Aguiar⁹⁰ y los hermanos Saíz,⁹¹ —magníficos muchachos y brillantes estudiantes de dieciocho y diecisiete años—, o como los jóvenes caídos en Santiago de Cuba —entre ellos el estudiante William Soler⁹² que apenas unos días antes había cumplido quince años—, cayeron combatiendo a la tiranía batistiana en el frente de la lucha clandestina. Como en 1933, el pionero de trece años Paquito González⁹³ ofrendó la vida defendiendo las cenizas de Mella, quien junto a Guiteras⁹⁴ y

⁸⁹ Eliseo Reyes Rodríguez, *Capitán San Luis* (1940-1967). Formó parte de la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo. Capitán del Minint. Marchó junto al Che hacia Bolivia donde cayó en combate.

⁹⁰ Manuel Aguiar García, *Manolito* (1940-1958). Dirigente estudiantil asesinado por la dictadura batistiana.

⁹¹ Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, miembros del MR 26-7, de la Asociación de Alumnos en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Participantes en acciones contra la tiranía de Fulgencio Batista. Asesinados el 13 de agosto de 1957.

⁹² William Soler Ledea (1941-1956). Miembro del MR 26-7. Estuvo bajo las órdenes de Frank País García. Asesinado por la dictadura batistiana.

⁹³ Francisco González Cueto, *Paquito* (1919-1933). Miembro de la Liga de Pioneros. Murió, con solo trece años, víctima de la represión desatada por el ejército durante el entierro de las cenizas de Julio Antonio Mella. Pionero mártir de Cuba.

⁹⁴ Antonio Guiteras Holmes (1906-1935). Luchador antimachadista y antimperialista. Integrante del Gobierno de los Cien Días.

Villena⁹⁵ son símbolos del antimperialismo de nuestros jóvenes en las primeras décadas de la República neocolonial.

Son así hoy como en el siglo pasado los Maceo —el hermano mayor, Antonio, tenía veintitrés años— no dudaron un momento en alzarse en armas por la independencia, y escribieron páginas brillantes de nuestra historia combativa; como Martí, que supo llevar dignamente a los dieciséis años las cadenas del presidio por defender la patria y dedicarle toda su vida a ella hasta caer en Dos Ríos.

Actúan así hoy, en el cumplimiento del deber y frente a los enemigos de la patria, como en 1868 Adriana del Castillo, una muchacha bayamesa de diecisiete años, tomó el camino de la manigua, y cuando enferma y exhausta cayó en poder de una patrulla española, se irguió como una gigante y en pleno rostro de sus asombrados enemigos expiró mientras cantaba que morir por la patria es vivir.

Como Panchito Gómez Toro,⁹⁶ fiel a su estirpe, decidió morir cubriendo el cuerpo de su querido jefe, antes que caer herido en manos del enemigo. Hoy los tiempos son diferentes a aquellos en que ocurrieron los hechos que he señalado, aunque tan gloriosos y difíciles y con la decisión de nuestros jóvenes de continuar por la senda trazada por los héroes y mártires de nuestro pasado glorioso.

Por eso, no nos sorprendió que Hassan [Pérez Casabona] después del esfuerzo que significa desempeñarse durante más de dos años como presidente de la FEEM y concluir el bachillerato,

Fundador de la organización Joven Cuba. Asesinado en El Morri-
llo, Matanzas.

⁹⁵ Rubén Martínez Villena (1899-1934). Intelectual comunista cubano. Encabezó la Protesta de los Trece e integró el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Organizador de la huelga general revolucionaria que derrocó al dictador Gerardo Machado en 1933.

⁹⁶ Francisco Gómez Toro, *Panchito* (1876-1896). Capitán del Ejército Libertador. Hijo del mayor general Máximo Gómez. Cayó en combate junto a su jefe, el mayor general Antonio Maceo.

el único premio que reclama —y ya se encuentra allí—, es el privilegio de cumplir el servicio militar activo a cientos de kilómetros de su hogar, en la heroica Brigada de la Frontera.

Pongo el ejemplo de Hassan por solo citar un caso, entre muchos que han actuado y actúan como él. En la tarde de hoy, por ejemplo, vimos al compañero Digsán, que hasta mayo de este año fue vicepresidente del Secretariado Nacional de la FEEM, en junio terminó su bachillerato y tiene asignada la correspondiente carrera universitaria, y solicitó e ingresó en su provincia natal de Ciego de Ávila en el Ejército Juvenil del Trabajo.

Ustedes son iguales, son la continuidad de sus antecesores. Están conscientes de que los méritos no se heredan, se ganan. Ustedes son como aquellos que hicieron exclamar a nuestro Comandante en Jefe, la idea que ha estado presente en este Congreso y que expresa: «Un estudiantado como este no podrá jamás ser derrotado».

¡Sépanlo nuestros enemigos! ¡Sépanlo los que siguen soñando con rendirnos por una u otra vía! ¡De esa fibra de patriotismo irreductible están hechos los jóvenes cubanos! ¡Los de ayer y los de hoy! Esa es la principal garantía de que resonará en la patria, siempre socialista, el grito inmortal de nuestros próceres:

¡Viva Cuba Libre!

(Ovación).



Discurso por el inicio del Año de Instrucción en el Ejército Central

Sancti Spíritus, 28 de enero de 1996

Queridos compañeros del Ejército Central,
Compatriotas espirituanos:

Comienza a ser tradición iniciar el año de preparación para la defensa en el territorio del Ejército Central en cada aniversario del natalicio de José Martí. Es un homenaje consecuente a quien comprendió muy pronto, que después de conquistada la libertad de la patria, la principal garantía de la independencia y la paz, sobre todo, de los pueblos pequeños, está en saber defenderse de sus enemigos.

Hoy, cuando los imperialistas arrecian el bloqueo económico y la guerra ideológica contra nuestro pueblo, sin por ello descartar ninguna otra forma de agresión, debemos recordar estas palabras de Martí cuando preparaba, la que él llamó la Guerra Necesaria: «Para mí no hay derrota —afirmó—. Prudencia y sacrificio y martirio sí, derrota, no».⁹⁷

Cien años después esa convicción sigue siendo, dirigidos por Fidel, el núcleo de nuestra concepción defensiva, la guía en las batallas actuales y el fundamento de nuestra seguridad en la victoria.

No solo nosotros tenemos ese convencimiento. Nada menos que Colin Powell, exjefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, en un reciente análisis del descalabro norteamericano en Vietnam, reconoce que quienes

⁹⁷ José Martí: «Carta al coronel Fernando Figueredo y Teodoro Pérez», Montecristi, marzo 18 de 1895, *Obras Completas*, t. 4, p.109 y en *Epistolario*, libro 6, 1895, p. 91.

están dispuestos a luchar hasta las últimas consecuencias son sencillamente invencibles. Esperamos que esta lección haya sido asimilada también por quienes determinan la política exterior del Gobierno norteamericano.

Estamos venciendo gracias a ese espíritu inclaudicable de nuestro pueblo de tradición centenaria. Es el mismo que al saberse herido de muerte, hizo expresar al mayor general Serafín Sánchez:⁹⁸ «Me han matado. Eso no es nada. Siga la marcha».

Pese a la obstinada pretensión imperialista de asfixiarnos y destruirnos, la tenaz resistencia de estos años comienza a transformarse en resultados concretos. Son avances que en muchos casos no tienen un reflejo inmediato en la vida cotidiana de la población, pero crean las bases imprescindibles para mejorarla en el futuro y reafirman nuestra certeza de que marchamos por el camino correcto.

Sabemos que aún nos quedan muchos problemas. Algunos nacieron con la inestabilidad provocada por las escaseces del Periodo Especial, y otros los veníamos arrastrando desde antes, pero ni en los momentos de crisis más aguda el país conoció el pánico ni el caos. Pese al terrible golpe recibido, se preservó el orden indispensable que permitió detener y revertir el deterioro de la disciplina social y laboral, e iniciar la consolidación de los niveles de organización y eficiencia imprescindibles para seguir adelante.

Lo logrado en estos años es una victoria parcial, pero no por ello menos trascendente. Sentimos el íntimo orgullo de que las FAR hayan estado a la altura de nuestro heroico y abnegado pueblo. No solo al realizar el «milagro» —como lo calificara recientemente el Comandante en Jefe— de preservar la capacidad defensiva del país y consolidar la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, sino también por su aporte al esfuerzo económico de la nación.

En 1995 los tres ejércitos efectuaron maniobras y ejercicios de envergadura. No tan grandes como los que hacíamos antes,

⁹⁸ Serafín Sánchez Valdivia (1846-1896). Mayor general de las tres guerras contra el colonialismo español en Cuba.

pero sin duda con concepciones más originales y ajustadas a nuestras realidades. Cientos de medios de guerra fueron desconservados después de cinco años y salieron de las entrañas de la tierra en los plazos previstos, listos para el combate, demostrando la eficacia del colosal trabajo desplegado para preservar el armamento y la técnica.

El Ejército Central alcanzó el pasado año los mejores resultados del último trienio. Continuó perfeccionando la preparación del personal. En el territorio bajo su responsabilidad recibieron los conocimientos y el entrenamiento necesarios, además de las tropas regulares y de la reserva, más de un millón de milicianos e integrantes de las Brigadas de Producción y Defensa.

Me limitaré a mencionar unas pocas cifras que dan una idea de la magnitud del esfuerzo desplegado en este mando.

Más de treinta y un kilómetros de túneles construidos para la protección de la población y las tropas; más de 162 millones de árboles plantados; calificación de Sobresaliente en el último control del Minfar a la conservación del armamento y la técnica y de Satisfactorio —la más alta que se otorga— en el efectuado a la disposición combativa; la producción de alimentos fue rentable por segundo año consecutivo y superior en más de nueve mil toneladas a la de 1994, y seguirá creciendo en 1996.

Estamos seguros, que cumplirán también el compromiso de superar en el presente año lo alcanzado en todas las tareas estratégicas principales, porque están combinando adecuadamente esfuerzo, disciplina e inteligencia. Los jóvenes, quienes como es lógico constituyen mayoría en el Ejército, han estado a la vanguardia en cada tarea. Ello explica la elevada cifra de ingresos a la UJC durante 1995, la más alta en la historia de este mando.

Repito lo que dije el pasado año en Santa Clara: estos resultados, aunque impresionantes, no son exclusivos. Logros similares pueden mostrar los ejércitos Oriental y Occidental. Será por tanto sumamente difícil determinar el ganador en la emulación entre nuestros tres principales mandos.

Igualmente, aunque por la especificidad de sus tareas no participa en esta emulación, el Ejército Juvenil del Trabajo ha

demostrado que no es segundo de nadie en cuanto a esfuerzos y resultados. A los cada vez más importantes aportes del EJT a las producciones exportables del país, se suma su participación creciente en la producción de alimentos para la población.

Todo esto ha sido posible por la decidida participación del Partido, los órganos de Gobierno, las organizaciones e instituciones y la población de los territorios en las tareas de la defensa. A ello han contribuido notablemente las estrechas relaciones de trabajo y de ayuda mutua entre los jefes militares y los dirigentes civiles a todos los niveles en las provincias que forman parte del territorio del Ejército, de lo que ha sido ejemplo su jefe, el general de división Joaquín Quintas Solá.

Contribuyen decisivamente también a fortalecer la defensa, los avances que comienzan a obtenerse en muchos otros campos. Felicitamos especialmente a los que marchan al frente del esfuerzo, un grupo de los cuales fueron estimulados aquí hoy.

El despegue de Sancti Spíritus, aún incipiente, pero firme, constituye un ejemplo en este sentido. Compartimos la decisión de los espirituanos de medirse, en este primer momento, por el mejor año anterior al Periodo Especial, y cuanto antes, comenzar a hacerlo tomando como punto de referencia las necesidades actuales de la población y no las cifras máximas que obtuvimos en la década anterior.

La provincia tiene buenos resultados en el tabaco, la pesca y la producción apícola. Fue una de las mejores del país en la producción de viandas y hortalizas, al lograr un incremento de un 42 %, y hay signos positivos en el arroz y la industria azucarera, batalla que como ustedes saben es decisiva para la economía nacional y en la que es necesario hacer el máximo esfuerzo. No es así en la ganadería, por señalar un ejemplo vital de lo mucho que nos falta. Aunque creció discretamente el acopio de leche, la ganadería sigue siendo el problema más serio de la economía de este territorio. Apelo a las tantas veces demostrada vergüenza de los espirituanos, en especial, de sus trabajadores pecuarios, para trabajar resueltamente y cambiar positivamente esa situación.

También son alentadores los índices en aspectos tan sensibles como la educación, donde han mantenido estables resultados; la salud y la construcción de viviendas, aunque sin alcanzar los niveles que requiere nuestra población.

Sancti Spíritus, además, fue la provincia más destacada en su grupo emulativo del territorio del Ejército Central en las actividades de la defensa y la mejor del país en el trabajo del Sindicato Nacional de Trabajadoras Civiles de las FAR.

Es el resultado de la certera dirección del Partido en la provincia, encabezada por su primer secretario, el compañero Pedro Sáez⁹⁹ y, en particular, del trabajo de los dirigentes en la base, que han sabido apoyarse en las masas para llevar adelante las tareas.

Estos logros, unidos a los resultados satisfactorios obtenidos en la reciente visita de trabajo del Buró Político, en que se puso de manifiesto una vez más el buen estado político-moral existente en la población, demuestran que los espirituanos están luchando fuertemente por obtener la sede del acto central por el 26 de Julio. No tengo duda, que si continúan así, estarán en la fraternal pelea junto a otras provincias destacadas hasta el final, y a eso los exhorto.

Comenzamos un año lleno de conmemoraciones trascendentes, que refuerzan nuestro compromiso con un pasado de gloria. El 2 de diciembre se cumplen cuatro décadas del desembarco del *Granma* y del nacimiento del Ejército Rebelde, de cuyo batallar emergió definitivamente libre la patria. En 1996, los tres ejércitos arribarán a su 35 aniversario, el Central lo hará el próximo 4 de abril, ya que fue el primero fundado en las FAR bajo el mando del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.

Hace solo unos días conmemoramos la centuria de la culminación de la hazaña militar más audaz del siglo XIX: La invasión mambisa de Oriente a Occidente, protagonizada por los dos

⁹⁹ Pedro Sáez Montejó (1953). Primer secretario del Partido en Sancti Spíritus (1994-1997) y La Habana (1997-2002). Liberado de sus responsabilidades por los errores cometidos en el ejercicio de sus funciones.

más grandes jefes militares de aquella gesta: Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Mil ochocientos noventa y seis —quizás el año más crudo de la guerra—, estuvo lleno de grandes victorias y de muertes heroicas. Ese año cayeron en campaña nueve generales mambises, entre ellos, el bisoño Juan Bruno Zayas,¹⁰⁰ los gloriosos veteranos de tres guerras José Maceo,¹⁰¹ Serafín Sánchez y Ángel Guerra;¹⁰² y el 7 de diciembre, el primero de los generales del Ejército Libertador, el Titán de Bronce, junto a su fiel ayudante, el capitán Panchito Gómez Toro.

El general Antonio es símbolo de este homenaje a nuestros héroes, porque en nadie como en él se sintetizan las cualidades del jefe revolucionario y el espíritu irreductible de los patriotas cubanos de todos los tiempos; la firmeza de principios y la fe en la victoria de quienes han integrado en cada etapa de la Revolución nuestro único e invencible ejército de todo el pueblo.

Las victorias del presente son hijas legítimas del espíritu inculdicable de la Protesta de Baraguá. Ese espíritu irredento y patriótico es la principal garantía de que siempre seguiremos gritando en esta tierra inconquistable:

¡Viva Cuba libre!

(Ovación).

¹⁰⁰ Juan Bruno Zayas Alfonso (1867-1896). General de brigada del Ejército Libertador. Uno de los generales más jóvenes de la Guerra de Independencia de 1895.

¹⁰¹ José Marcelino Maceo Grajales, *el León de Oriente* (1849-1896). Mayor general del Ejército Libertador. Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba y una de las principales figuras de la Protesta de Baraguá.

¹⁰² Ángel Guerra Porra (1842-1897). General de Brigada del Ejército Libertador que participó en las tres guerras por la independencia.



Discurso por el inicio del Año de Preparación para la Defensa del Ejército Oriental

Santiago de Cuba, 4 de febrero de 1996

Queridos compañeros:

Qué mejor lugar para dar inicio a la preparación para la defensa del territorio oriental, en el año del centenario de la caída en combate de Antonio Maceo, que esta plaza presidida por su efígie en la heroica Santiago; que esta provincia cuyos campos fueron testigos de la Protesta de Baraguá, ejemplo cimero de la tenacidad y el espíritu irredento de nuestro pueblo.

Santiago de Cuba dio al Ejército Libertador su lugarteniente general, quien fue para Martí el soldado más bravo y el cubano más tenaz; aquí, en San Luis, Mariana Grajales y Marcos Maceo forjaron a sus cachorros de leones, entre ellos, José, que fue capaz de convertir la temeridad en algo normal y cotidiano. Suman miles los nacidos en esta relativamente pequeña porción de Cuba que combatieron en la Guerra del 95. Por eso, no es extraño que si Oriente aportó el 50 % de los generales de aquella gesta, del territorio actual de esta provincia salieron casi la mitad de ellos, e igual proporción alcanzan los santiagueros entre los generales caídos en campaña.

En las sierras que rodean a esta Ciudad Héroe, en San Lorenzo, Carlos Manuel de Céspedes, que nos convocó a levantarnos en armas para conquistar la independencia patria, nos enseñó la postrer e imperecedera lección: los cubanos pelearán siempre hasta la última bala y el último aliento.

Santiago hizo honor a su tradición patriótica en nuestra última guerra de liberación. Frank País es símbolo del espíritu

indoblegable de los hijos de esta indómita tierra, que por miles nutrieron las filas del Ejército Rebelde y la lucha clandestina.

Esta provincia hace hoy nuevamente honor a su historia y a su gloria. Lo hace —como todo nuestro pueblo— en el combate diario contra el bloqueo económico y la feroz guerra ideológica de un enemigo envanecido con inglorias victorias, fruto del deshonor de los vencidos.

Hay algunos en el imperio que pretenden dictarnos pautas e imponemos la claudicación como única alternativa, precisamente en momentos en que, incluso, aquellos que confundieron nuestra seguridad en la victoria, con una supuesta vocación de los cubanos al suicidio colectivo, comienzan a comprender que la tenacidad y la firmeza se convierten en armas invencibles cuando van unidas a la inteligencia, al realismo y a la justeza de la causa que se defiende.

La historia enseña que quienes no tienen agallas para afrontar peligros y sobreponerse a las dificultades, tienden a pensar que los demás son también unos pusilánimes. Solo ello explica que algunos confiaran en asustar a un pueblo como el nuestro, heredero de una dignidad conquistada a costa de ríos de sangre y enormes sacrificios.

Los resultados de Santiago de Cuba el pasado año son un buen ejemplo de hasta dónde llega la capacidad de resistencia de los cubanos. Escaseces y penurias no han podido hacer mella, no ya en la voluntad de vencer de los orientales, ni siquiera han mermado la proverbial alegría de los nacidos en este extremo de la Isla.

Esta provincia alcanzó el primer lugar nacional en la pasada zafra, con índices positivos en la mayoría de los eslabones de la producción cañera. Ahora, se encuentra también en el pelotón que marcha a la vanguardia en la actual contienda, no menos difícil y que requiere poner en tensión todas nuestras fuerzas. Los resultados positivos en la zafra azucarera y en muchos otros frentes permitieron a la economía del territorio santiaguero alcanzar un incremento del 8,4 % de su producción mercantil con respecto al año anterior.

En 1995 los trabajadores santiagueros del agro produjeron dos y medio millones de quintales de viandas y hortalizas, incluyendo el contingente que labora en Ciego de Ávila.

Asimismo se construyeron 3500 viviendas —una buena parte de ellas en el sector agropecuario y azucarero— y más de cien obras de trascendencia para el pueblo. Estamos conscientes de que esto no es suficiente para satisfacer las necesidades, pero indudablemente van marcando el inicio de la recuperación.

Ejemplo de la integralidad del trabajo realizado por la provincia es el haber ganado el pasado año la sede de la celebración del aniversario 35 de los CDR y de los actos nacionales por los días del educador, del estudiante, del trabajador azucarero y de la industria alimenticia.

El pueblo de esta provincia, protagonista de cada una de estas victorias, merece la más calurosa felicitación, junto a las organizaciones de masas y los órganos de gobierno e instituciones del territorio, que han sabido aprovechar cada vez mejor las inagotables reservas de entusiasmo y voluntad de vencer de los santiagueros, bajo la dirección del Partido y de su primer secretario, Juan Carlos Robinson.

Hay resultados, pero también problemas, y su solución no siempre depende de recursos materiales. No hay dudas de que hemos avanzado y mucho, sobre todo, si se tienen en cuenta las condiciones en que lo hacemos; pero, también tenemos falta de organización y otras deficiencias subjetivas, que restan efectividad al esfuerzo de nuestros trabajadores y crean dificultades adicionales a la población. Sistemática y eficiencia es la clave para seguir avanzando.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, como parte del pueblo, siguen firmemente empeñadas en emplear mejor cada hora de preparación combativa o de trabajo productivo, cada recurso puesto a disposición de la defensa. En 1996 continuarán reduciéndose las cifras asignadas centralmente a las FAR por el presupuesto del Estado y seguirá elevándose su capacidad combativa. Hacer más con menos, no es una paradoja, sino el resultado lógico de incrementar la eficiencia de todo lo que hacemos.

El Ejército Oriental dio el pasado año una convincente demostración de cuánto se puede hacer cuando se trabaja bien, aun con las limitaciones actuales, como se puso de manifiesto en la rigurosa inspección realizada por el Minfar en diciembre pasado.

Hay importantes resultados en todas las tareas estratégicas principales. En la preparación para la defensa, donde se cumplieron al ciento por ciento los planes y programas de las diferentes categorías de personal. Sin hablar de los resultados de las unidades ingenieras del Ejército, dedicadas principalmente a obras de mayor envergadura, en el acondicionamiento del teatro de operaciones militares, con más de setenta kilómetros de túneles que se están terminando de revestir. Solo la provincia de Santiago de Cuba aporta a esta cifra más de quince kilómetros de túneles populares, que sumado a lo realizado en años anteriores, le permitió alcanzar la condición de Municipio y Ciudad Protegida. Las unidades militares e instituciones de este mando contribuyeron el pasado año a alcanzar la cifra de 460 millones de árboles sembrados por el Plan Manatí, en las seis provincias que defiende este Ejército.

En la conservación de la técnica y el armamento, el Ejército alcanzó la calificación de Sobresaliente. Para que se tenga una idea de la magnitud de esta tarea, les diré que solamente en este mando están conservados más de 4,5 millones de medios militares, desde fusiles y tanques hasta aviones.

La actividad agropecuaria experimentó notables avances en 1995 y fue rentable. El Ejército produjo 154 000 toneladas de alimentos para el consumo humano y animal, superior en más de cincuenta mil toneladas a la del año anterior, lo que ha permitido un alto nivel de satisfacción de las necesidades de las tropas y destinar más de seis mil toneladas para ser distribuidas a la población, sin contar el aporte creciente del Ejército Juvenil del Trabajo dislocado en el territorio a la producción alimentaria, cañera y cafetalera. Los integrantes del Ejército Oriental obtienen resultados cada vez superiores en el fortalecimiento de la defensa con la mínima inversión de recursos materiales y lo han logrado por la estrecha vinculación con el pueblo, su Partido, sus cuadros y demás organizaciones e instituciones de cada provincia, así como

por el innegable papel del jefe de este Ejército, general de división y Héroe de la República de Cuba, Ramón Espinosa Martín.

Hay importantes resultados. No obstante; ustedes saben que si es fiero el combatiente oriental, no son menos los del centro y del occidente del país. Por eso, todo el mundo anda preocupado sumando hasta las décimas de las calificaciones. Próximamente habrá que definir de quién es la victoria en este final olímpico de la emulación entre los ejércitos, que se decide cada tres años; pero, sin duda, el gran ganador ya se conoce: Todo nuestro pueblo, único protagonista de la defensa del país.

Hace dos décadas, en su Informe Central al I Congreso del Partido, Fidel expresó:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

Los hechos ocurridos en los últimos seis años y el mundo unipolar en que estamos viviendo, han demostrado con creces la justeza y vigencia de esta advertencia.

Los retos de este año no serán menores que los de 1995, mas ahora tenemos una ventaja: Estamos seguros de que «¡sí se puede!», que es posible salir adelante con nuestras propias fuerzas, si somos cada vez más eficientes y nos mantenemos firmes y unidos.

Unidos, pinos viejos y nuevos, nuestros próceres echaron adelante la guerra por la independencia que fue frustrada por la intervención del imperio. Exactamente, sesenta años después, por fin nuevamente unidos bajo la guía de Fidel, descabezamos la tiranía, nos quitamos de encima el yugo yanqui y construimos la patria nueva. Unidos y con la inmensa suerte de seguir contando con el mismo Comandante en Jefe, salvaremos la justicia conquistada para que siga retumbando por siempre en nuestra patria este grito de las cargas mambisas al machete:

¡Viva Cuba Libre!

(Ovación).



Informe del Buró Político al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

23 de marzo de 1996

Pocas veces se ha reunido nuestro Comité Central en momento tan necesario y trascendente.

Cuando nuestro pueblo ha mostrado cuánta paciencia y realismo es capaz de tener y cuánta firmeza y decisión para defender su soberanía, sus espacios aéreos y marítimos.

Cuando se ha creado una situación de mayor tensión y peligro en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, al entrar en vigor la monstruosa Ley Helms-Burton,¹⁰³ hechura de las fuerzas más retrógradas, que van allá predominando con el auge de la ideología neofascista, que en lo interno empeora las condiciones de los pobres, sobre todo, negros, hispanos, inmigrantes y en el exterior aspira a imponer la supremacía absoluta de los multimillonarios norteamericanos a todas las naciones del mundo.

La mafia anticubana de Miami que sustenta también esta ideología, es el lacayo idóneo en la misión de tratar de facilitar la recuperación de Cuba por parte de Washington, miserable tarea que le sería recompensada con la devolución de sus antiguas propiedades, hoy en manos de su legítimo dueño, el pueblo cubano que las creó con su plusvalía, sudor y sangre.

¹⁰³ Ley firmada en marzo de 1996 que continúa y refuerza el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos contra Cuba.

Esta ley no significa para Cuba solo el recrudecimiento del cruel bloqueo que sufrimos desde hace más de treinta y cinco años, sino que es algo más que una abierta y declarada guerra económica, es un plan de acción detallado para intentar rendir criminalmente por hambre y enfermedades a nuestro pueblo. La ley de la esclavitud pretende engañar, confundir y desarmar a los elementos que consideran más vulnerables de la población, mediante el incremento de la propaganda radial y otros medios de diversionismo ideológico contenidos en el llamado Carril Dos, impulsar y financiar la proliferación y crecimiento de los grupúsculos de traidores dentro del país, con jefecillos que, en algunos casos, han sido convertidos, por obra y gracia de los poderosos medios de divulgación estadounidenses, en figuras conocidas en una parte del mundo como líderes de una supuesta gran disidencia interna, que solo existe en sus afiebrados deseos.

Con estos ingredientes, la Ley fascista pretende fomentar un clima propicio para la acción militar «humanitaria», bajo la bandera de la ONU si fuera posible o como una decisión unilateral de Estados Unidos.

La acción militar a que puede conducir esta política desenfrenada, incluso, figura en la Ley Helms-Burton, aunque como su fracasada predecesora, la Torricelli, se viste con el disfraz de la «transición pacífica». Ni siquiera podría afirmarse que es la opción que prefiere ahora el Pentágono, cuya profesionalidad permite valorar que nuestro país no es una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y también calcular el impagable costo en bajas norteamericanas que significaría un nuevo Vietnam en Cuba.

Mientras fortalecemos cada día la preparación para la defensa, basada en la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, y desarrollamos el esfuerzo en la recuperación, remodelación y redimensionamiento de la economía nacional, es obligado también, y es lo que hacemos, examinar la situación social y política del país y derivar de ese análisis la labor ideológica que le corresponde desplegar a nuestro Partido en estos tiempos de Periodo Especial.

La situación económica que se creó abruptamente, cuando al bloqueo norteamericano se sumó la desaparición de la comunidad socialista europea y la desintegración de la Unión Soviética, nos obligó a adoptar a lo largo del último lustro, una serie de pasos que ya fueron analizados. Estos pasos han conducido a cambios, que conscientemente esperábamos en el seno de nuestra sociedad.

El número de los trabajadores en centros de producción y servicios estatales ha disminuido como consecuencia del cierre, el paro parcial o la reducción de la actividad en la mayor parte de las ramas de la economía.

Un importante sector de la clase obrera, los obreros agrícolas de todas las granjas cañeras y la mayor parte de las granjas agropecuarias, han pasado a ser unidades cooperativas obreras, dueños colectivos de los medios de producción y de los resultados de su trabajo sobre la tierra de propiedad estatal dada en usufructo.

El trabajo por cuenta propia es ya la ocupación y el medio de vida de más de doscientos mil ciudadanos, apropiadamente inscriptos como tales, y es evidente que esta cifra es muy superior, pues millares lo ejercen de una forma u otra sin la debida legalización. El trabajo por cuenta propia crecerá necesariamente en lo inmediato, pues la inevitable lucha por la eficiencia económica exige la racionalización de la fuerza laboral sobrante que contienen las plantillas infladas. Aunque la producción cañera y agropecuaria podría absorber una parte de los trabajadores que serían racionalizados, no los necesitaría a todos, si partimos de que también en esta rama se seguirá el principio del incremento de la productividad de los obreros directos y la racionalización de los indirectos, limitando su número a lo imprescindible. De otra parte, por una razón u otra, no todos aquellos racionalizados aceptan la opción del trabajo agrícola.

En la actualidad, la Revolución ha debido aceptar el trabajo masivo por cuenta propia en diversas actividades, teniendo presente que el Estado no está en condiciones de garantizar empleo para todos y que el acceso a la riqueza en el socialismo

se asienta en el trabajo. Esta labor permite ganarse, de un modo lícito, la existencia a muchos cubanos o les proporciona —caso que tengan una ocupación fija— mejorar sus ingresos. En el terreno de la economía nacional, los cuentapropistas honestos hacen un doble aporte, por los impuestos progresivos que deben pagar al fisco y al suplir determinados servicios que las empresas estatales no están en posibilidades de atender o de hacerlo en la medida necesaria.

Estos cuentapropistas deben ser los primeros interesados en erradicar de esa nueva rama a especuladores, ladrones, violadores de leyes fiscales o sanitarias, en fin, a aquellos aspirantes a lucrar a costa de las necesidades del pueblo y de las penurias del Periodo Especial.

El número de campesinos individuales tiende a aumentar. Su situación económica privilegiada estimula a los hijos y otros herederos a sustituir gradualmente a los actuales propietarios. De otra parte, la correcta política de entrega en usufructo de parcelas ociosas a las familias que deseen laborarlas, donde no existen condiciones para crear UBPC o cooperativas, sobre todo, en cultivos tales como el café y el tabaco, es otro factor que acrecenta la cifra de los agricultores privados.

La psicología del productor privado y del trabajador por cuenta propia en general, en función de su trabajo de carácter personal o familiar y del origen de sus ingresos —el comercio particular del producto o del servicio que presta—, tiende al individualismo y no es fuente de conciencia socialista.

No son pocos los efectos negativos que el trabajo por cuenta propia puede engendrar, como el de estimular viejas formas delictivas y fomentar nuevas, propiciar enriquecimientos abusivos en nuestra situación de escaseces, sentar bases para el agrupamiento, la asociación y actuación de forma organizada ajenas al Estado, o constituir caldo de cultivo para la labor subversiva del enemigo, entre otros.

Pero no es de olvidar que los trabajadores por cuenta propia, como los campesinos individuales, constituyen una masa que labora en su patria y cuya suerte está unida en general a la de todo el pueblo.

Nuestra labor ideológica hacia ellos debe procurar que su faceta como trabajador prevalezca. Aquí es la batalla de las ideas. En cuanto a su mercantilismo se trata de hacerlos cumplidores de leyes y regulaciones, resaltando que protegen su actividad y organizan su contribución al desarrollo económico del país, que en definitiva les beneficia como ciudadanos y como productores. El severo castigo de los infractores de la ley, debe servir para que todos comprendan que el delito carece en el socialismo de porvenir, lo que supone una labor divulgativa adecuada. Los ingresos no vinculados con negocios turbios, así sean elevados, son y serán respetados, siempre que se atengan al estricto cumplimiento de nuestras leyes y disposiciones.

En cuanto a los campesinos que no están vinculados a formas de producción cooperativa, o sea, los individuales, a quienes la Revolución entregó las tierras liberándolos de la explotación, la ignorancia, la insalubridad y la miseria, la mayoría logra con su labor honrada recursos suficientes para un sustento decoroso. Otros acceden a una vida holgada, por encima del nivel medio de los trabajadores. Y otra parte, minoritaria, pero la más próspera, por la dimensión o calidad de su tierra o el carácter y posibilidades más ventajosas de su rama de actividad, unidos a su habilidad para el negocio y a veces su falta de escrúpulos para entrar en todo tipo de transacción, aunque esta sea turbia o francamente ilegal, va acumulando grandes sumas de dinero que, según las posibilidades, invierte en nuevos negocios o sencillamente atesora. Estos últimos campesinos, y una parte de los cuentapropistas urbanos, a los que podemos sumar de modo muy especial el llamado intermediario, forman la capa de nuevos ricos que está surgiendo en el país. Consecuentemente debemos luchar en forma tenaz porque cumplan estrictamente las leyes y paguen el impuesto progresivo sobre sus ingresos.

Un número valioso de campesinos individuales han sido verdaderos ejemplos de productores y patriotas, llegando incluso algunos de ellos a cumplir tareas de asesoramiento a la agricultura estatal. Las Cooperativas de Producción Agropecuaria,

constituidas por decenas de miles de antiguos productores individuales se caracterizan en general por la eficiencia, buenas condiciones de vida y elevada contribución a la economía del país.

El Periodo Especial no solo significó el paro o la disminución del trabajo para cientos de miles de personas ubicadas en centros estatales, sino también el aumento del desempleo juvenil con la suma creciente cada año de decenas de miles de arribantes a la edad laboral, desmovilizados de los institutos armados y egresados sin ubicación.

Este fenómeno, desconocido en el país en el anterior cuarto de siglo, produjo un tremendo impacto en una parte de la juventud, cuyas características sicosociológicas en esa edad temprana son bien conocidas y condujo a varios millares de ellos, carentes de perspectiva y la necesaria conciencia patriótica, al camino de la emigración económica, alentados por las fonías miamenses y por las facilidades de acogida que Estados Unidos mantuvo durante más de treinta y cinco años.

Entre estos emigrantes hay de todo, desde profesionales, técnicos, etcétera, no necesariamente enemigos de la Revolución, hasta delincuentes, aventureros y otros elementos desafectos a nuestro régimen social.

Contrasta esta actitud censurable con la entereza de la inmensa mayoría de nuestra juventud que en los centros de trabajo, en las aulas de enseñanza, en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y su Ejército Juvenil del Trabajo, en el Ministerio del Interior, en la agricultura, en las esferas del arte, la cultura, la ciencia y el deporte cumple ejemplarmente con su deber y constituye un baluarte de la Revolución hoy y la garantía del futuro independiente de la patria.

La despenalización del dólar, otro problema nuevo, facilita el incremento del número de personas que reciben remesas de sus familiares en el exterior y dado el poder adquisitivo de la divisa extranjera frente al peso cubano, permite a los receptores de estos envíos alcanzar una mejor situación económica, lo que implica un elemento de desigualdad con respecto al resto de la población. Ello favorece, además, la propaganda en favor

de la sociedad de consumo norteamericana y ejerce una influencia negativa directa sobre los beneficiarios.

No podemos pasar por alto que el creciente acceso legal a la divisa, incluido el dólar, tiende a provocar un cambio en alguno de los valores de las personas en determinados sectores de la sociedad como el de la juventud, presentándose casos de quienes optan por abandonar puestos de trabajo importantes (maestros, ingenieros, etcétera) para ir a cubrir una plaza de menor calificación profesional en el frente turístico, con la que puedan resolver algunas carencias actuales, aunque ello entrañe dejar de aportar al país sus conocimientos y experiencias en labores tan necesarias y abnegadas como las antes referidas.

El alquiler de habitaciones o residencias completas a turistas o visitantes extranjeros ha devenido otra fuente de ingreso particular, sobre todo, en Ciudad de La Habana. Sus propietarios, que casi sin excepción las recibieron de la Revolución, obtienen una entrada en divisas. Es otra modalidad de ingreso muchas veces desproporcionada. En el futuro estos deberán cumplir también su deber social de pagar impuestos.

El desarrollo del turismo, la afluencia de cientos de miles de extranjeros que, para tal propósito visitan anualmente nuestro país, es otro fenómeno que aporta una innegable influencia sobre nuestra población. Desde luego, por lo general, los turistas son eso precisamente: viajeros que quieren conocer y descansar, e indudablemente una porción de ellos patentiza, con su visita, simpatía por Cuba y su pueblo, sin que por ello se olvide que al provenir del capitalismo son portadores de las ideas de la sociedad de consumo. Es claro que la influencia resulta recíproca, como suele pasar en toda relación social.

No hay duda de que esto nos plantea un reto. La aparición del «jineterismo» es el resultado más visible y humillante de este fenómeno, pero no es la única estela negativa que nos trae el turismo.

Desde el punto de vista de la penetración ideológica, sin duda es perjudicial en cierta medida y en relación con determinadas personas, la visita de cubanos desde Estados Unidos a sus

familiares en Cuba y viceversa, cuyo número ha aumentado y podrá crecer aún más en el futuro, si no lo dificulta la ley de la esclavitud, dadas las facilidades otorgadas por nuestro Gobierno en su política de flexibilizar las relaciones con esa parte de la población de origen cubano que radica fuera. La emigración no puede considerarse como un bloque monolítico de traidores a la patria, partidarios del bloqueo y del derrocamiento del poder revolucionario. Los que integran la mafia de apátridas con posiciones de extrema derecha y actuar terrorista, mediante el dinero, el monopolio de los medios de divulgación, el chantaje, el terror y su alianza con la ultraderecha yanqui, en buena medida manipulan la emigración cubana en Norteamérica. Otra minoría que crece, de valientes emigrados, defiende a Cuba. Una gran masa quiere solo relacionarse con sus familias y vivir en paz con su país de origen.

La presencia creciente de capitalistas extranjeros que establecen empresas mixtas en Cuba, también marca su huella en la conciencia de nuestros trabajadores. En la mayor parte de los casos, en las bases de la asociación se fijan por nuestra parte, como es natural, determinadas cláusulas que favorecen las condiciones de trabajo y de remuneración. De este elemento positivo que Cuba propugna, un razonador simplista puede inferir que el tratamiento que el capitalista brinda a sus trabajadores es mejor que el que ofrece en sus empresas el Estado socialista y, por lo tanto, el capitalismo es mejor o, por lo menos, no es tan malo como lo describimos. Ello se convierte en un polo de atracción y de admiración hacia este tipo de empresas, que puede debilitar en una parte de nuestros trabajadores, en la misma medida, el sentimiento nacionalista y anticapitalista. Otro aspecto a vigilar es la posibilidad de que funcionarios cubanos hagan una débil defensa de los intereses nacionales al efectuar negocios con los extranjeros y hasta el empleo por los últimos de la corrupción. Hay experiencias amargas. El soborno y la corrupción son consustanciales a los negocios en el capitalismo.

En particular, ciertas firmas extranjeras acuden a ofrecer comisiones por las ventas, regalos, sumas de dinero, etcétera,

a miembros de las contrapartes estatales cubanas. A esto se suma la poca experiencia de nuestros funcionarios en la actividad negociadora y los escasos controles económicos que hemos tenido.

Debemos decir que los corruptos han sido algunos funcionarios del nivel medio e inferior.

El desempleo y la escasez incrementan el lumpen y la delincuencia, como es el caso del jineterismo y su secuela de proxenetas, etcétera, La batalla contra estos elementos continúa, aunque estamos lejos de haberla ganado.

No quedaría completo el cuadro social actual, sin referirnos a las penurias que la inmensa mayoría de nuestro pueblo ha sufrido y sufre en estos años de Periodo Especial. Las carencias en la alimentación, los apagones, los problemas del transporte, la ausencia casi total de distribución de ropa y calzado, el agravamiento de la situación de la vivienda (fenómeno que arrastrábamos desde antes, para cuya solución en grande hicimos fuertes inversiones que el inicio del Periodo Especial interrumpió abruptamente); la reducción del servicio de reparaciones de equipos electrodomésticos y otros enseres del hogar, situación que ya era deficitaria desde antes; la escasez de productos tan necesarios como el jabón y otros artículos de higiene personal; las estrecheces materiales que afectan a nuestros extensos servicios de educación y de salud (incluyendo los medicamentos), todo ello ha significado para nuestro abnegado pueblo un largo lustro de grandes necesidades y un violento decrecimiento del nivel de vida que habíamos logrado alcanzar en la década del ochenta. Gracias a la acción del Estado socialista, pese a la crisis económica en Cuba, no se ha cerrado ni una sola escuela, hospital, círculo infantil u hogar de ancianos y se han mantenido los indicadores de salud y educación que el mundo admira.

A estas dificultades materiales se sumaron el desaliento y la confusión de carácter político que significaron la desaparición del socialismo en Europa del este y, sobre todo, la desintegración de la Unión Soviética. Y el aumento de la guerra psicológica de la mayor superpotencia en un mundo unipolar, que concentra sus

medios de propaganda contra nuestra pequeña Isla, en una proporción increíble que se tradujo, por ejemplo en 1995, en decenas de miles de horas mensuales de transmisión radial a través de numerosas estaciones enemigas.

Esta saturación de nuestro espacio radiofónico la llevan a cabo emisoras desde Estados Unidos, con programas en español elaborados especialmente para el radioescucha cubano. Pero no se conforman. Aspiran a que hagamos como los traidores del excampo socialista, que permitieron a las transnacionales adquirir parte de los medios de difusión de sus respectivos países.

Con su habitual cinismo, el imperialismo exige lo que su propio sistema no tolera a sus oponentes. ¿Quiénes controlan la gran prensa, la radio y la televisión en Estados Unidos?

Nunca en la historia del mundo, en términos proporcionales, un pueblo fue sometido a tan descomunal barraje de propaganda insidiosa, mendaz y subversiva.

A esto debemos añadir, pues se trata de una ofensiva ideológica combinada, el papel significativo de representantes diplomáticos, consulares y de agencias norteamericanas, basificados en la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, o en carácter de tránsito, así como algunos de otros países. En estos casos estamos presenciando una vida diplomática poco diplomática, con desplazamientos por provincias para buscar informaciones y acciones de penetración en el llamado mundo intelectual, en el magisterio, la salud, hacia figuras jóvenes, sectores todos que consideran más vulnerables. En resumen, todo un conjunto planificado de actividades que abarcan el universo completo de nuestra sociedad enfiladas a dividir, confundir y penetrar ideológicamente con vistas a tratar de desestabilizarnos.

Si se suman todos los factores adversos, materiales e ideológicos que ha sufrido nuestro pueblo y se constata nuestra existencia como nación independiente, organizada, justiciera y solidaria y el sólido apoyo con que cuenta nuestra Revolución, su régimen social y su dirección histórica encabezada por nuestro Comandante en Jefe, hay sobradas razones para afirmar que contamos

con un pueblo que tal vez tenga paralelo con otro en el mundo a través de la historia de la humanidad, pero ninguno lo supera en espíritu de lucha, capacidad de resistencia, valores morales y firmeza de principios.

Partiendo de esta conclusión general, de la cual podemos sentirnos tan orgullosos los cubanos como asombrado el mundo, los amigos expresan su admiración y más ferviente apoyo, mientras urden los enemigos nuevos y más criminales planes para aplastarnos. Por lo tanto, es de vital importancia que analicemos cuánto y cómo comprende el pueblo en sus diferentes clases y capas, edades y territorios, nuestra política y qué debemos hacer en el terreno ideológico.

La prueba más general del apoyo popular hacia nuestra política y del peso de los que la desaprueban, por las más variadas causas, la constituyen los resultados de las elecciones.

En el problema de las elecciones, como en general la democracia, chocan dos realidades: la nuestra y la de otros países. No negamos otros procesos y concepciones, pero la vida ha demostrado que nuestras elecciones son genuinamente democráticas, cristalinas, llenas de pueblo. En ellas no interviene siquiera nuestro Partido, salvo para orientar que el pueblo sea su único protagonista.

En ningún país como Cuba esto constituye un verdadero plebiscito acerca del régimen social y sus conductores, plenamente confiable, pues el voto es voluntario, secreto, escrupulosamente contabilizado, no hay campaña electoral en favor de candidato alguno, como no sea exhibir su biografía en lugares públicos para conocimiento de todo el electorado, no tienen lugar ni uno solo de los repugnantes vicios que tanto conocimos en Cuba, desde 1902 hasta 1958, y observamos actualmente en casi todos los países del mundo, muy especialmente en Estados Unidos, donde el dinero, la propaganda, la demagogia, el reclutamiento de activistas y de clientela política, la compra-venta del voto, el fraude y el abstencionismo, a veces mayoritario, son las características más acusadas.

En las elecciones del 24 de febrero de 1993, en pleno Periodo Especial, en su apogeo, el 99,57 % de los electores acudieron a

las urnas. En lo que respecta a la elección de diputados, solo el 3,04 % votó en blanco y el 3,99 % anuló su boleta. Pero aún más, el 95 % de los que ejercieron el sufragio en ese año, respondieron positivamente al llamado al voto unido reclamado por Fidel, como acto de justicia para los candidatos menos conocidos y demostración de la unidad y firmeza de la Revolución.

Las más recientes elecciones, en julio de 1995, para elegir a los delegados a las asambleas municipales, transcurrieron como las anteriores, sin un incidente, a pesar de la acumulación de las penurias económicas y la cercanía en fecha de las provocaciones aéreas y marítimas urdidas desde Miami. En esa ocasión votó el 97,1 % del universo electoral. Los votos en blanco fueron el 4,3 %, y los anulados el 7 %. Estas dos últimas cifras totalizaron el 11,3 %.

Estas cifras demuestran elocuentemente, fuera de toda duda, que más del 85 % de la población en edad electoral apoya la Revolución y su democrático sistema electoral. Ello, en medio de las condiciones de cinco años de Periodo Especial y bajo el incrementado bombardeo propagandístico del enemigo. Sin lugar a duda, el imperialismo ha fallado en transformar la profunda crisis económica que atraviesa el país, desde hace un quinquenio, en una situación desestabilizadora indispensable para sus propósitos de aplastar la Revolución.

¿Qué otro gobierno en el mundo tiene tanto apoyo? ¿En qué otro país la ciudadanía acude voluntariamente con tal masividad a ejercer su derecho al voto y lo hace en favor, en tan alto grado, por su gobierno?

Ello no significa que este gran éxito político nos lleve a olvidar lo que falta por hacer, pues mientras en la mayoría de las provincias el indicador de votos en blanco y nulos fue bajo o muy bajo, en algunas resultó superior a este, lo que explica el 11,3 % reportado nacionalmente.

El 5 de agosto de 1994 hubo desórdenes de carácter contrarrevolucionario en dos barrios de la capital, con el lumpen como fuerza de choque, organizados en torno a los robos de barcos e intentos de salida ilegal promovidos desde Estados Unidos, frustrados por el despertar y la movilización del pueblo

trabajador, sin empleo de arma alguna, con el Comandante en Jefe al frente. Un año después, la grandiosa manifestación juvenil y popular en conmemoración de aquella batalla ha representado otro plebiscito: el de la calle.

Si fuéramos políticos burgueses, nos conformaríamos con los triunfos electorales y solo nos preocuparíamos de la opinión pública en aquello que pudiera afectarnos o beneficiarnos en los próximos comicios.

Pero somos políticos comunistas y nuestro Partido no es electoral, ni meramente movilizador, su desvelo y acción permanente es el bienestar del pueblo, la defensa de la independencia de la nación, el desarrollo económico y social del país, el afianzamiento de nuestros sublimes valores éticos.

Es de señalar que en la capital de nuestro país, si bien hay relativamente más problemas ideológicos, también hay en la población una mayoría revolucionaria de probada firmeza y un destacamento de la clase obrera de gran combatividad, que viene de la oposición a la tiranía y se expresó en Playa Girón, la Crisis de los Misiles, la Lucha Contra Bandidos, las misiones internacionalistas. Junto a ello no es posible olvidar, entre otras cosas, que además de haber tomado parte en todo lo anterior, la juventud de la capital desempeñó un papel muy destacado en la Campaña de Alfabetización. Actualmente se nota un cambio de ánimo favorable en la población. Sin embargo, debemos continuar elevando el espíritu revolucionario.

Los años 1993 y 1994 fueron en lo interno los más agudos del Periodo Especial. Tanto desde el punto de vista económico y social como de las frustradas intentonas de la contrarrevolución interna, que apostó a que los años sucesivos serían aún peores para la Revolución. En ese contexto, el enemigo creyó posible desestabilizar al país, conocimos acciones de vandalismo, hubo la crisis de los balseros, etcétera.

Pero, ya en 1995 se inició un repunte económico apreciable, que constituye el comienzo de un proceso difícil y largo de recuperación. Consiguientemente, en el frente interno tenemos calma general y mejor ánimo del pueblo. Ello es precisamente lo que explica la desesperación de los rufianes de Miami y la

presión que toda la ultraderecha yanqui ejerciera para aprobar esa Ley rebosante de antilegalidad internacional, a contrapelo, incluso, de los intereses de los negocios, y de gran parte de la prensa de Estados Unidos, así como de la opinión de todos los países, lo que se ha reflejado en los viajes recientes de nuestro primer secretario del Partido. Viajes que sirven de escuela de cómo podemos y debemos combinar nuestra línea económica aperturista y la firmeza ideológica.

Este año y los sucesivos serán tensos. El enemigo ya no espera que la lógica objetiva del desarrollo interno les favorezca, por lo que es de prever que puedan ensayar actos aventureros de sabotajes y de fomento, no ya de mayor irracional bloqueo, lo que han conseguido, sino de acciones agresivas de sus agentes. En verdad, los escasos elementos que intentan aparecer como una oposición interna, que jamás subestimaremos porque aspiran a ser un virus, no constituyen un aliado con el que el enemigo pueda contar: el pueblo no solo los repudia, sino los desconoce.

En nuestras manos está combatir más resueltamente esos factores, que de hecho resultan un aliado natural de la contrarrevolución, como son las indisciplinas sociales, el hurto y sacrificio del ganado, el robo y la delincuencia. Ya por eso, debemos hacer más todos por preservar el orden socialista, además, de no ser el desorden compatible con un proceso revolucionario puro como el nuestro, cuya aspiración más elevada es una sociedad mejor, formada por seres humanos mejores.

Se comprende que en el fondo, en todo: batalla económica, lucha política, enfrentamiento a las partes ajenas al socialismo con las que debemos convivir, sin permitir que dañen demasiado la conciencia social, está la ideología.

Chocan dos ideologías contrapuestas. Justamente este Pleno busca acelerar, perfeccionar, colocar al nivel indispensable la labor político ideológica. Ello se traducirá en acciones de todos y cada uno de los frentes en que la Revolución libra sus batallas a vida o muerte.

Como recordatorio de las dificultades, puesto que no son ni pueden ser iguales el grado de conciencia, el espíritu de abnegación

y la confianza en nuestro destino histórico, apreciamos un significativo potencial migratorio y muchos elementos dispuestos a intentar la salida del país por diversas vías, lo cual conoce la mafia de Miami y seguirá estimulándolo, en su irrenunciable afán de la desestabilización y del constante aumento de la tensión en las relaciones Estados Unidos-Cuba.

Ahora bien. ¿Cuál es la principal preocupación de la población en el momento actual?

La preocupación cotidiana número uno de la población es la alimentación. De ahí que sea totalmente justa la decisión de nuestro Partido y Gobierno de situar la producción de alimentos como la tarea principal. La atención primordial al problema prioritario: eso es política y defensa concreta de la ideología.

Nuestro país necesita importar alimentos y materias primas para producirlos aquí y gasta para ello más de setecientos millones de dólares anuales. Estas divisas se obtienen, entre otras fuentes, de la exportación de azúcar.

De aquí la prioridad, junto a los alimentos, de la producción cañero-azucarera.

Lo que queremos subrayar ahora es que estas dos necesidades imperiosas del país, alimentación y producción cañero-azucarera, explican las medidas que hemos adoptado en estos años, tales como la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa. Sin que nadie lo exigiera, la Revolución entregó en usufructo algo más de tres millones de hectáreas a colectivos de obreros. También practica la entrega de parcelas ociosas a las familias que deseen laborarlas y orientó la creación de los mercados agropecuarios, la reorganización de toda la actividad pesquera, la autorización de la elaboración y venta de alimentos a los cuentapropistas, etcétera. Todo ello dirigido a lograr una mayor producción y mejor distribución de alimentos.

Es útil recordar que el mercado agropecuario fue creado como un incentivo para incrementar la producción agropecuaria y combatir por la vía económica el mercado subterráneo. A diferencia del anterior Mercado Libre Campesino, al actual mercado concurren, además de los productores individuales, colectivos socialistas, es decir, las CPA, las UBPC no cañeras

y las granjas estatales, sobre la base de que hayan cumplido sus contratos con el Estado.

De esta forma, no solo habrá más productos en el mercado agropecuario, sino también en la red estatal de distribución de productos alimenticios, cuando las UBPC, las CPA, las empresas estatales, los campesinos individuales, los organopónicos y los huertos de autoconsumo, puedan continuar elevando la producción, cumpliendo además estrictamente las obligaciones que a cada cual le corresponde con el Estado.

La concurrencia de unidades estatales y cooperativas al mercado agropecuario, al establecer precios más bajos, hará reducir su nivel general, descenso que estará influenciado también, como ya lo ha estado, por la disminución del circulante. Es cuestión de más esfuerzo en la producción y de tiempo.

La importación de petróleo, que es vital, exige también muchas divisas, al igual que los alimentos, los medicamentos, las materias primas para la confección de ropa y calzado, los insumos, agregados, piezas de respuestos para la industria, el agro, el transporte. En fin, para adquirir todo aquello que no producimos y necesitamos.

Si la escasez de divisas convertibles es el principal problema de la economía nacional, es de suma importancia incrementar todas nuestras exportaciones de azúcar, níquel, tabaco, mariscos, cítricos, medicamentos, café, ron, por citar los principales renglones. Y sustituir importaciones con todo lo que podamos producir competitivamente en Cuba.

Todo el que comprenda esta necesidad de divisas, entenderá el desarrollo del turismo internacional como creciente fuente de ingresos de esos recursos. Entenderá la creación de las empresas mixtas y otras formas de asociación con el capital extranjero, que nos aporta, además, tecnología y mercados. Entenderá la despenalización del dólar y la creación de una red de tiendas especiales para captarlos.

Este último punto, por la desigualdad que entraña, es preciso explicarlo exhaustivamente, gráficamente, con casos sencillos para facilitar la comprensión al respecto.

Es de mencionar, por ejemplo, la producción de leche. Esta cayó abruptamente al faltarnos la materia prima para pienso que importábamos de la URSS. Ello nos obliga a importar cada año una elevada cifra de leche en polvo para garantizar al menos el litro diario para los niños hasta que cumplan los siete años. El precio de la leche en polvo es hoy superior a los dos mil doscientos dólares la tonelada.

Esta tonelada nos da diez mil litros de leche. Cada litro de leche reconstituida, sin contar otros gastos, sino solo el polvo, cuesta más de veintidós centavos de dólar. Si sumáramos fletes, energía, grasa, envases, etcétera, llegaríamos a la conclusión de que cada tres litros de leche cuestan prácticamente un dólar.

Con la ganancia que se alcanza con la venta de cinco mil dólares de productos en nuestras tiendas recaudadoras de divisas, obtenemos los recursos necesarios para adquirir la leche en polvo que se requiere, para suministrar un litro de leche per cápita a diez mil niños en un día. Este litro subsidiado se vende a veinticinco centavos de peso cubano, lo que equivaldría al cambio actual en el mercado interno a que el Estado reciba por él, solo un centavo de dólar.

Es decir, hacemos que el receptor de remesas que le envían sus familiares desde el extranjero, o cualquier persona que de algún modo posee dólares para comprar en las tiendas de recaudación de divisas, contribuya a mantener un acto tan justiciero, humano y vital como es la leche para nuestros hijos en sus primeros años de vida o cualquier otra necesidad imperiosa del país.

Por eso, son relativamente elevados los precios en esas tiendas: su objetivo es captar las divisas con la mayor ganancia posible, para utilizarlas en resolver problemas del pueblo. Por eso, además de otras consideraciones de orden económico, se despenalizó la tenencia y uso del dólar, lo que contribuyó, además, como las casas de cambio recientemente abiertas, a combatir el mercado subterráneo de moneda extranjera.

Una gran batalla que se viene librando en los últimos tiempos, aún no completada, es el saneamiento de las finanzas internas.

El dinero en poder de la gente creció hasta llegar a límites insoportables para el funcionamiento de la economía nacional. La causa principal fue nuestra justa política de no dejar desamparado a nadie, cuando cientos de miles de trabajadores quedaron de pronto sin trabajo, afectados por el Periodo Especial.

El capitalismo neoliberal en boga resuelve esto despiadadamente: sálvese quien pueda, es su fórmula. Nuestro socialismo dejaría de serlo si no se preocupara de la suerte de cada uno de los once millones de cubanos.

Por la misma razón, es tarea de todos resolver los problemas del país. En la solución entra el mercado; pero, sobre todo, el Plan de la Economía Nacional. Sin plan, sin preeminencia del Estado que lo garantiza, no hay socialismo, ni lo puede haber.

La existencia de tan heterogéneos sujetos económicos, exige las más estrictas reglamentaciones dirigidas a que cada uno de estos desempeñe el papel que le está asignado en el tipo de economía que está conformándose. Ello implica la necesidad de un conjunto de medidas jurídicas y reglamentarias por los organismos correspondientes, la adopción oportuna de cuantas nuevas disposiciones aconseje la práctica social y la vigilancia más eficaz por el cumplimiento de todo lo establecido. Se impone también establecer principios morales y éticos en la actuación de los funcionarios y todos los factores de la economía.

Los organismos de la Administración Central del Estado, en especial el Ministerio de Finanzas y Precios y la Oficina Nacional de Auditorías, y los Órganos del Poder Popular, responsables de velar por cada medida que les corresponda, los agentes del Orden Público llamados a actuar contra los delinquentes e infractores de estas, la Fiscalía y los Tribunales de Justicia, han de responder, en lo que a cada uno compete, por la prevención y represión de la evasión de impuestos, de otros delitos económicos y las actuaciones corruptas en este terreno. Para lograr el éxito en esta batalla permanente, se requiere de la más estrecha coordinación y cooperación entre todos los organismos implicados.

El control, la exigencia y la disciplina deben presidir todo cuanto hagan el Partido y el Gobierno.

Un amplio debate del pueblo antecedió las conocidas medidas de saneamiento adoptadas. Nuestra Asamblea Nacional del Poder Popular, que representa a todo el pueblo que la elige libremente, inició el examen de la cuestión y adelantó las posibles soluciones, pero fueron los Parlamentos obreros los que permitieron que millones de trabajadores reflexionaran, discutieran, expresaran su opinión, de modo tal que el proceso de saneamiento se convirtió en un movimiento de masas, en una obra de las masas, no solo aprobando y aceptando pagar mayores precios por determinados artículos, sino luchando en cada centro por producir más y a menor costo, y eliminar los subsidios.

Este es un magnífico ejemplo de democracia socialista y a su vez de como debe ser nuestro trabajo ideológico.

Esta labor ideológica en el seno de la clase más revolucionaria y dirigente de la sociedad socialista, se prolonga ahora con la discusión de las tesis del XVII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba.

El rechazo al capitalismo, el respaldo al socialismo es lo que más resalta de las asambleas de discusión de las Tesis. El documento mismo analiza los problemas de la nación desde el punto de vista de la clase dirigente, que identifica al Estado como suyo, Estado socialista de los trabajadores y de todo el pueblo. Clase para sí y para el pueblo que es capaz de asumir los sacrificios que sean necesarios por salvar su Revolución, para avanzar hacia la salida del Periodo Especial, consciente de las concesiones que nos hemos visto obligados a hacer, inclusive, de las desigualdades que inevitablemente se han creado, decididos a preservar las conquistas del socialismo y la independencia de la patria.

Cada una de las asambleas ha tenido una constante: la más amplia discusión acerca de cómo lograr en el centro de trabajo las más diversas iniciativas en favor del ahorro, la productividad, la eficiencia, la rebaja de los costos; el aprovechamiento de la jornada y el establecimiento de una rigurosa contabilidad;

la disciplina laboral y tecnológica; la inventiva de innovadores y racionalizadores y de las brigadas técnicas juveniles; el combate al desvío de recursos y al robo.

Los colectivos obreros, que abarcan trabajadores manuales e intelectuales, se pronuncian inequívocamente por mantener su régimen social, su poder revolucionario y por cumplir en su centro de trabajo la parte que a ellos corresponde hacer, su contribución a la recuperación de la economía nacional.

La acción ideológica del Partido y del Estado no puede ser —y lo hacemos así no pocas veces— esquemática, demasiado general y dogmática, pues se trata de convencer y de que el convencimiento se traduzca en acciones transformadoras de cómo se piensa y actúa. Y ahora menos que nunca cabe ese tipo de labor rutinaria. Porque, o convencemos nosotros, o lo hace el enemigo. El enemigo abierto o solapado de la Revolución y la nación.

En la actividad ideológica siempre hay que poner por delante hacia quién se despliega. No es lo mismo una persona que un colectivo, un sector del trabajo manual que uno del trabajo intelectual; un obrero que un campesino; un médico que un ama de casa; ni el viejo que conoció los males del pasado capitalista o participó en las diferentes epopeyas victoriosas desde el triunfo revolucionario, que el joven con poca edad y un infinito número de preguntas, inquietudes y afanes.

También debemos apreciar políticamente las circunstancias actuales y venideras en cuanto al tono de la argumentación. El discurso de barricada tiene su momento y el diálogo paciente, el suyo. El debate ideológico entre revolucionarios en los marcos institucionales debe continuar siendo un instrumento de inapreciable valor en nuestro trabajo. Sí debemos tener, no un lenguaje, sino muchos lenguajes, unidos todos por los mismos principios patrióticos y revolucionarios.

Algo fundamental es común: debemos romper con la creencia predominante en muchos buenos revolucionarios de que yo respondo solo por mí. El patriota, el comunista, sobre todo, responde también por los demás, debe esforzarse al máximo por ganar a otros para la acción.

¿Qué ocurre con mucha frecuencia?

Cuando hay que colocarse en una actitud de vanguardia, ya sea en el trabajo permanente o en una movilización, a la hora de una guardia, etcétera, algunos plantean que esa debe ser la actitud de todos (en un colectivo, un barrio), pero su preocupación se reduce a no fallar. Eso tranquiliza su conciencia de militantes y algunos piden se les cuente como un mérito. Sin embargo, al mismo tiempo, poco o nada hicieron para que aquellos en quienes pudieran influir, incluso desconocidos, cumplieran con su deber.

Los resultados de una investigación sobre el trabajo del Partido, de hace algo más de un año, demostró la necesidad de que en los temas que habitualmente abordan los burós municipales y las organizaciones de base del Partido, se pusiera más énfasis en los relacionados con las tareas ideológicas, incluidas, entre ellas, por ejemplo, el hacer ganar a los cuadros y militantes comprensión sobre la despenalización de la tenencia de divisas y la política en las relaciones con la comunidad de origen cubano radicada en el exterior.

A la vez, la encuesta evidenció que el 13,5 % de la militancia tenía incompreensión o desacuerdo en relación con tales medidas; sin embargo, en reuniones posteriores tampoco se valoraron las consecuencias político ideológicas de su implantación para los militantes de los territorios mencionados y para el pueblo en su conjunto.

El sondeo también puso de manifiesto que nuestros militantes consideran, en una proporción apreciable, que las reuniones de los núcleos no abordan de manera conveniente los problemas reales de sus centros de trabajo, lo que en esos lugares hace dudar sobre las posibilidades de ser verdaderamente capaces para enfrentar esas situaciones y aclarar las interrogantes.

Aunque estimamos que el sondeo no proporcione datos exactos, sí pensamos debe ser tomado en cuenta, a manera del permanente alerta que nos debe acompañar en todo lo vinculado al trabajo del Partido.

Tal idea nos lleva a recordar que los cambios económicos que hemos venido realizando en el país se han efectuado sin

precipitaciones, y que por tanto, esa política facilita que el Partido lleve a cabo una eficaz labor ideológica, en particular, de carácter preventivo.

El Carril Uno de la estrategia anticubana de Estados Unidos es el bloqueo, que busca la asfixia económica. El Carril Dos es la subversión interna, para corroernos sutilmente por dentro. Ambos se complementan.

Lo primero que los revolucionarios debemos entender es que la adopción de la Ley Helms-Burton, que intensifica demencialmente el Carril Uno, no significa que el enemigo liquide el Carril Dos. Los intentos por sembrar la confusión, la falta de fe y la discordia y fragmentar al pueblo cubano, con vistas a crear descontento, resistencia pacífica, eventualmente desórdenes que ofrezcan a los círculos más extremistas yanquis, pretextos para acciones militares, lejos de disminuir, se acrecentarán. El enemigo buscará nuevas vías de penetración y el uso mayor de aquellas ya establecidas desde Europa y distintos puntos de nuestro continente.

En armonía con lo dicho, el enemigo no oculta su propósito de utilizar a una parte de las llamadas Organizaciones No Gubernamentales [ONG], desarrolladas en Cuba durante los últimos tiempos, para con ese Caballo de Troya fomentar aquí la división y la subversión, y el manto teórico que emplean es presentarlas como integrantes de la sociedad civil, tal y como la interpretan personajes como el consejero de la Casa Blanca para asuntos cubanos, Richard Nuccio.

Tal concepción ha sido expresada muy claramente por intelectuales que están al servicio del Gobierno estadounidense, como por ejemplo uno que escribió el libro *Cuba: Crisis y Transición*, publicado por la universidad de Miami.

El libro muestra el diseño de una nueva estrategia contrarrevolucionaria, fue escrito cuando ya se vislumbraba la desaparición de la Unión Soviética y en Miami se lanzaba el grito de preparar las maletas para regresar a Cuba.

La obra caracteriza, a su manera, la sociedad civil cubana como algo que no tiene nada que ver con el Estado, al que puede llegar a oponerse y destruir, y que está conformada

por incontables grupos con intereses afines y objetivos comunes, entre los que el autor enumera como ejemplos a filatelistas, practicantes de yoga, jugadores de baloncesto, pintores, músicos, estudiosos de santería y hasta del sistema legal de Namibia, porque —subraya el autor— son válidos «cualquier interés y cualquier excusa para agruparse independientemente del Estado» .

En otra parte del libro, y en completa sintonía con lo dicho por el presidente y otros altos funcionarios del Gobierno de Washington, se manifiesta lo siguiente:

Este desarrollo de la sociedad civil interna conlleva una comunicación y comunión con la comunidad exiliada con la intención de lograr confianza, reducir resquemores y darse ayuda y apoyo mutuo. Desde luego que todo esto tiene que ser una actividad pacífica, no conspirativa, ni ilegal, no se trata de derrumbar el castrismo en un día, sino de transformarlo día a día.

Al exponer como concibe el paso de esas teorías a la práctica, la obra enumera la resistencia cívica, la desobediencia civil (no pagar impuestos, protestar por todo y para todo) y finalmente el estallido social, que podría desembocar en una agresión estadounidense, con pretextos aparentemente más válidos de los que defienden elementos de la contrarrevolución externa.

Para nosotros, la sociedad civil no es la que refieren en Estados Unidos, sino la nuestra, la sociedad civil socialista cubana que componen nuestras potentes organizaciones de masas (CTC, CDR, FMC, ANAP, FEU, FEEM, e inclusive, los pioneros); las sociales, que como es sabido agrupan entre otros a los combatientes de la Revolución, a economistas, juristas, periodistas, artistas y escritores, etcétera, así como otras ONG que actúan dentro de la legalidad y no pretenden socavar el sistema económico, político y social libremente escogido por nuestro pueblo, a la vez que, aun cuando tienen su personalidad propia e incluso su lenguaje específico, junto al Estado revolucionario persiguen el objetivo común de construir el socialismo.

También en el mundo existen muchas ONG que no responden a los enemigos de los pueblos, entre ellas, un número importante que alientan acciones solidarias con Cuba, respetan su independencia, su identidad nacional y su camino socialista.

Un símbolo de ello son los admirables y heroicos Pastores por la Paz, una de esas ONG que representan lo mejor del pueblo norteamericano, al cual el pueblo cubano dispensa una sincera amistad.

Pero pecaríamos de tontos si desconociéramos la manipulación, que se hace a través de otras supuestas ONG, por quienes tienen como único propósito esclavizar de nuevo a nuestro país, y convertirlo en un Puerto Rico todavía más dependiente. Y ellas buscan y rebuscan contrapartidas dentro de Cuba para practicar la injerencia en nuestros asuntos internos.

Hay que decir que hemos sido lentos para analizar con profundidad esas maniobras y actuar en consecuencia.

Comenzaremos por exponer la situación en los centros de estudio adscriptos al Comité Central del Partido. En 1976 se comenzaron a crear, lo que estaba y está justificado. Pero sin que reaccionáramos a tiempo, dando un paso hoy y otro mañana, en que se entremezclan ingenuidad con pedantería, abandono de principios clasistas con la tentación de viajar y editar artículos y libros al gusto de quienes pueden financiarlos, diversos compañeros fueron cayendo en la tela de araña urdida por los cubanólogos extranjeros, en verdad servidores de Estados Unidos en su política de fomentar el quinta columnismo. Así ha ocurrido con el Centro de Estudios de América. Por supuesto, debemos distinguir, y lo hacemos en dicho Centro y en todas partes, entre el investigador cubano que puede pensar de modo diferente al vigente en torno a cualquier asunto, pero desde posiciones del socialismo, y en los marcos apropiados para ello, de aquel que de hecho se ha vuelto un cubanólogo con ciudadanía cubana y hasta con el carné del Partido, divulgando sus posiciones con la complacencia de nuestros enemigos.

Tampoco podemos confundir al amigo extranjero o al que no siéndolo respeta nuestra soberanía, con el fabricante de estrategias para espiarnos, ver las posibilidades de reclutamientos,

y de difundir plataformas ideológicas a favor de la transición al capitalismo.

En los ámbitos universitarios, del cine, de la radio y la TV, de la cultura en general, están presentes ambos tipos de conducta: la vinculada a la fidelidad a nuestro pueblo revolucionario, y la minúscula, de orientación anexionista, muy ajena a la conducta patriótica que caracteriza a la mayoría de nuestros intelectuales.

Para ilustrar como el enemigo identificó nuestra lentitud en hacer frente a su Carril Dos en estos aspectos, citamos pasajes de un largo artículo de febrero de 1995, de una estudiosa de los asuntos cubanos, la académica británica residente en Estados Unidos, Gillian Gunn:

Entre tanques pensantes anteriormente asociados al Comité Central y que ahora son denominados ONG se encuentran el Centro de Estudios sobre América (CEA) y el Centro de Estudios Europeos (CEE). Ambas organizaciones fueron creadas en la década [del setenta] para fungir como instrumentos de investigación académica del Comité Central. Aunque los fondos del Comité Central aún son significativos, gran parte de sus presupuestos proceden ahora de fuentes externas.

Al igual que la motivación para la expansión de las ONG, el impulso fundamental también estuvo relacionado con los sucesos que ocurrían en la Unión Soviética. La *glasnost* permitió una proliferación de ONG soviéticas, y para 1988 la prensa moscovita afirmaba que se habían creado alrededor de cuarenta mil clubes y asociaciones. Las estrechas relaciones entre La Habana y Moscú en ese tiempo, exponían a los intelectuales cubanos a muchos de estos grupos, que abogaban por temas como la libertad de religión, la cultura popular, la protección del medio ambiente y el desarrollo socio-económico.

Ya para 1990 la reducción de los subsidios soviéticos a Cuba, comenzaron a debilitar la capacidad del Estado para

enfrentarse a una amplia variedad de problemas, incluidos la deforestación, el deterioro de las viviendas, la escasez de alimentos, de medicinas, y las interrupciones del servicio eléctrico. Los sucesos de la URSS mostraban ejemplos de esfuerzo propio de los ciudadanos y dieron lugar a condiciones económicas que necesitaban su implementación.

Y continuamos citando a dicha académica:

El Estado cubano se muestra intranquilo respecto a las ONG. Son consideradas de utilidad porque incorporan recursos que de otra manera no entrarían en Cuba y alivian las tensiones sociales al resolver problemas que el Estado no puede solucionar.

Las ONG, sin embargo, también resultan sospechosas. Representan una base independiente de recursos para la ciudadanía, cuyos deseos no siempre coinciden con los del Estado.

Al final señala:

Si Cuba continúa poniendo en práctica reformas económicas orientadas hacia el mercado, es probable que la descentralización que las acompaña proporcionará un mayor espacio para la existencia de ONG genuinas, y aumentará el efecto fortalecedor de la independencia, proporcionada por las donaciones extranjeras. Sin embargo, mientras el sistema unipartidista permanezca intacto, las ONG cubanas tendrán que asumir algunos compromisos con el Estado.

¿Acaso las ONG cubanas son títeres del gobierno o siemientes de la sociedad civil? La respuesta es ideológica e intelectualmente insatisfactoria. Tiene ambas características, aunque la última crece muy gradualmente.

Hasta ahí las citas más ilustrativas del artículo publicado por la académica Gillian Gunn, a la que hicimos mención y que dirige el proyecto Cuba en la universidad Georgetown.

Creídos que nuestras penurias y la necesidad que tenemos de la mayor cantidad posible de contactos con el exterior, precisamente para explicar nuestras verdades, nos condenaban a la impotencia, algunos centros académicos norteamericanos pasaron al injerencismo abierto, en la mayoría de los casos, con el desembozado apoyo de la Sección de Intereses norteamericana en La Habana. Es el caso de Pax World Service, que se presenta a sí misma como una organización no gubernamental ubicada en Washington DC, con 3600 miembros. Esta entidad remitió una encuesta sobre el sector no gubernamental a no sabemos cuántas instituciones de nuestro país, alegando que la razón por la cual realizan la investigación es para tener un perfil más detallado de las ONG en Cuba y facilitar el diálogo y la colaboración con ONG de Estados Unidos.

La encuesta demanda informaciones preguntando: membresía; presupuesto —en dólares si es posible—; áreas de sus programas y proyectos; si la relación de la ONG dada, radicada en Cuba, con el Gobierno cubano es cooperativa, conflictiva o neutra; si ha cambiado en los últimos diez años; cuáles son sus logros, objetivos; las relaciones con otras ONG extranjeras; cómo en la práctica logró estatus legal, etcétera.

Pide una sinopsis del estado actual de las ONG en Cuba y la sociedad civil en general.

Como se dice, un cuéntame tu vida, insinuando envío de dólares. Así, sin más ni más.

Los criterios justos, equilibrados, respetuosos, en relación con aquellas ONG, que fuera o dentro de Cuba dedican sus esfuerzos a fines sociales lícitos, constructivos, incluso, nobles en muchas ocasiones y hasta heroicos, como el que simbolizan hoy Lucius Walker y sus compañeros, luchando contra el criminal bloqueo de los yanquis, ya han sido expuestos junto a lo que nuestro Partido entiende por sociedad civil y no es necesario repetirlo. Los que quieran en cambio disfrazar de ONG a organizaciones subversivas y contrarrevolucionarias creadas, sobornadas o impulsadas por el imperialismo para destruir la Revolución y la independencia de Cuba, no tendrán ninguna oportunidad de éxito en nuestro país.

A la luz de la amarga experiencia con el Centro de Estudios de América, hay que examinar la labor del Centro de Estudios de Europa y la de todos los demás. Es necesario que el Partido culmine un análisis a fondo de lo que se ha aprobado al respecto y acabemos por establecer una política única, consecuente y sin blandenguerías, que permita actuar en el contexto que hoy existe en el plano internacional, pero dentro de límites que sean razonables en la actual coyuntura, para que no se conviertan esos medios en los instrumentos que pretenden nuestros adversarios.

Es hora ya de que los centros de estudio adscriptos al organismo que sea, constituyan instituciones dedicadas a investigaciones y análisis de los que está urgido el país, dentro del perfil establecido y que los organismos jueguen el papel que les corresponde en este sentido.

Las instituciones tienen que servir, por encima de todo, sin perder su fisonomía y lenguaje, a los intereses de nuestro pueblo. Y ello no lo pueden pasar por alto sus investigadores, ni los que los dirigen, a la hora de debatir y fijar posiciones en los talleres, en seminarios, etcétera, dentro y fuera de Cuba.

Adoptar una posición neutra o confusa, para evitar una confrontación o eludir un tema espinoso, es mostrar una debilidad inaceptable ante el contrario, es en el fondo darle la razón a la posición que sustenta. Ejemplos recientes nos sobran.

Y la lección debe servir, además, para que en nuestros medios de difusión no aparezcan artífices o portavoces de ideas y conceptos ajenos a los que preconiza y defiende la Revolución. Cada uno de los colectivos en la prensa escrita, la radio y la televisión, en todas las cuales hay motivo de orgullo y prestigio para nuestro pueblo, deben en lo adelante examinar todo a la luz del momento histórico y de estas orientaciones. Esto es responsabilidad, ante todo, de quienes los dirigen, además, de los órganos del Partido y de la UJC y de sus militantes.

¿Con quienes debemos examinar estos problemas?

Con todos en cada lugar. No solo aquellos que, con el carné en el bolsillo, hace rato profesan una ideología que no es la nuestra,

y con los cuales hay que actuar en consecuencia, sino también con quienes en esos centros de estudio, adoptan una actitud pasiva, complaciente o irresponsable, ante hechos que los desvían de los fines para los que el Estado revolucionario los creó.

Se impone en el seno de esas instituciones, y en toda la esfera académica, un inmediato análisis por parte de los militantes del Partido y de la Juventud, en cuanto al papel desempeñado ante corrientes negativas que han estado primando desde hace tiempo, en ocasiones, disfrazadas con lenguaje aparentemente de librepensadores.

En realidad, quienes caen en un nuevo copismo desideologizante, bajo la presión de nuestros enemigos, no piensan con cabeza propia ni actúan como revolucionarios.

Nadie puede dar lecciones de flexibilidad y amplitud a los revolucionarios cubanos, que educan al pueblo a que razone y decida, desde la época del Moncada, y todo lo hacen acudiendo a las clases populares y a las figuras de prestigio salidas de su seno. Nuestro proyecto social se basa en el consenso y en la unidad, que con Martí no confundimos con la unanimidad artificial, aunque tampoco con la desunión que desmigaja a la nación y la hace fácil presa de la dominación extranjera.

Otro asunto que merece la atención más urgente del Comité Central y todo el Partido, se refiere a una variante de la *glasnost* que últimamente ha tenido algunas sutiles expresiones en Cuba. Aquella llamada *glasnost*, que minó a la URSS y otros países socialistas, consistió en entregar los medios masivos de información, uno por uno, a los enemigos del socialismo. Al principio ellos se presentaron como innovadores y campeones a la hora de poner en marcha a todo el pueblo y luego fueron borrando cuanto de revolucionario había en la historia, con las consecuencias que todos conocemos, incluyendo la desintegración del país más grande del mundo.

Alertados por esa experiencia, con la visión de Martí, de que en la guerra valen las trincheras de ideas más que las de piedra, los cubanos mantenemos y mantendremos que la prensa genuinamente libre es la que sirve a la libertad del pueblo, no de los explotadores al acecho desde Miami.

Todo eso está claro, y los conocidos órganos de prensa nacionales y provinciales son leales a Cuba, han mejorado en la crítica constructiva y la información veraz. Junto a ellos, un grupo de publicaciones culturales contribuye a difundir las ideas de lo mejor de la intelectualidad revolucionaria. Pero bajamos la guardia, dejamos de vigilar la observancia de nuestras propias reglas y aparecieron publicaciones que, sin recato, suaban no pocas de sus páginas. Claro que dejan entrever que recibirán donativos del extranjero sin ceder en nada y usan también fondos que les entregan algunas instituciones culturales del país.

En esas publicaciones, por cierto, junto a materiales interesantes y políticamente correctos, con frecuencia aparecen otros que apenas se diferencian de los que hacen académicos norteamericanos enemigos de la Revolución, con un lenguaje supuestamente revolucionario que parece destinado a servir de cortina de humo a sus verdaderas intenciones.

Se ha hablado, incluso, de usar como modelo para algunas de estas publicaciones especializadas a *Pensamiento Crítico*, la revista que desempeñó un papel diversionista en la década del sesenta.

Pensamiento Crítico, en su momento, como algunos trabajos que han circulado entre nosotros en los últimos tiempos, se corresponden, conscientemente o no, con quienes alientan el surgimiento en Cuba de quinta columnistas.

En esta esfera y en otras igualmente estratégicas, el Partido no puede tolerar que existan funcionarios que actúen por la libre, incluso, inmiscuyéndose en tareas que corresponden a otros organismos sin establecer la cooperación y sin tener la debida autorización de los jefes de estos.

Hay quienes, carentes de facultades para ello, generan actividades de relaciones exteriores, o peor todavía, los que por su cuenta y riesgo establecen contactos con servicios de espionaje extranjeros. Aunque sea con la mejor intención del mundo, no estamos dispuestos a permitir estas conductas de electrones sueltos, que entorpecen el trabajo responsable y delicado de quienes por ley están facultados para realizarlo, al tiempo que,

de paso, introducen falsas señales en asuntos tan complicados y sensibles.

Deseamos que a través de estas últimas ideas, los vinculados a lo dicho capten la seriedad del asunto, así como que lleguen a la convicción de que sencillamente no lo vamos a seguir permitiendo.

A partir de este pormenorizado examen realizado, hoy como nunca antes debemos todos tener como principal propósito trabajar porque en medio de los cambios y de los viejos y nuevos problemas a los que nos enfrentamos, el papel dirigente del Partido se preserve. Cuanto el enemigo hace en el frente ideológico es para debilitar semejante garantía de una conducción científica, a la vez que revolucionaria y heroica de nuestro pueblo. No olvidemos que el Comandante en Jefe y el Partido son el blanco predilecto de los enemigos de la Revolución y contra estos concentran los principales ataques desde todas las direcciones.

El Partido no está con los brazos cruzados. Está tomando, y más aún tomará todas las medidas que resulten necesarias ante las situaciones y desafíos presentes y por venir en todos los campos, particularmente, en el ideológico.

La labor ideológica no es solo del departamento correspondiente del Comité Central, sino de todos y cada uno de los dirigentes políticos, como también de los cuadros del Gobierno, la Juventud y demás organizaciones de masas y sociales. Ciertamente habrá que reforzarla desde el Comité Central, proceso que servirá para solucionar algunas incongruencias en la distribución de los cuadros en la estructura del aparato auxiliar. Por tomar un ejemplo, el número de cuadros en el departamento de Relaciones Internacionales, el grueso en el área de América, representa casi la mitad del total de dirigentes políticos (funcionarios) con que cuenta actualmente todo el aparato auxiliar.

Así lo enseñó Fidel desde que a nombre de Martí encabezó el asalto al Moncada, y durante la guerra de liberación en la que nacieron y se forjaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias hace cuarenta años.

Nacieron las FAR sin nada respecto al armamento, pero con todo respecto a la historia, al nacer del pueblo. Su escuela mayor ha sido la lucha. Un ejemplo lo atestigua. Durante siglos la batalla de las Termópilas ha sido la gran leyenda: trescientos espartanos, aunque supieron morir heroicamente, no pudieron vencer a los persas, miles y más armados. Con el Comandante en Jefe, para derrotar la última ofensiva de la tiranía en el verano de 1958, apenas trescientos rebeldes resistieron a diez mil soldados, con tanques, con la artillería que poseían, con toda su aviación y hasta la flota, las tres fragatas en el Caribe, en el sur de la Sierra Maestra, disparando contra ellos; ¡y supieron conquistar la victoria! Los hizo invencibles conocer por qué combatían y confiar en alcanzar el triunfo. Pasarán los siglos y aunque hoy lo nieguen nuestros enemigos, de esta victoria que decidió la guerra y como dijo el Che, se le quebró al ejército de la tiranía el espinazo, hablarán también como de la batalla del desfiladero de las Termópilas, con una diferencia: ellos murieron heroicamente y perecieron todos; los trescientos rebeldes, que en ese momento se encontraban en la Sierra Maestra bajo la dirección del Comandante en Jefe, ¡vencieron!

Recuerden el bombardeo de abril el día 15 a varios aeropuertos del país en 1961, recuerden el entierro de aquellas primeras víctimas, recuerden la proclamación del carácter socialista de la Revolución apoyado por la clase obrera congregada en 12 y 23, próximo al cementerio de Colón, con sus fusiles en alto; recuerden el día 17, al día siguiente, que esa misma clase obrera fue a luchar por el socialismo en Playa Girón. Luego, de ahí se aprende también que la ideología proletaria fue nuestra principal pieza artillera en las arenas de playa Girón, treinta y cinco años atrás, y de Maceo, en el centenario de su heroica muerte, tomamos su ejemplo y el mensaje que una palabra sintetiza: Baraguá.

Con su visión de siempre, hace ya dos décadas, el Comandante en Jefe advertía ante el I Congreso del Partido:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima

atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio nos obreviven al error.

Es oportunidad para recordar esas ideas y agregar que en los seis años transcurridos, el mundo unipolar existente y los últimos acontecimientos que han tenido lugar en nuestro país, han demostrado con creces la justeza y permanente vigencia de ese pensamiento del compañero Fidel.

Porque, además, han evidenciado también que, como se ha visto últimamente, la atmósfera política internacional puede cambiar bruscamente en una semana, y enfrentarnos a situaciones muy delicadas; pero, la preparación de un país para su defensa, más en nuestro caso con el enemigo que tenemos, requiere decenas de años de trabajo sistemático.

Nunca como en el presente debemos colocar el trabajo ideológico del Partido a la altura de las misiones combativas de la patria.

Multipliquemos nuestra acción diaria, infatigable, y cada vez más eficaz, por la verdad, luchando por cada conciencia de cubana y cubano, viejo y joven, negro y blanco, de este sector social y del otro. Excluimos a la minoría de los ricos que sirvan al enemigo, a los traidores anexionistas, al lumpen.

Tenemos y tendremos socialismo. Pero el único socialismo en Cuba ahora posible, requiere asimilar de forma creciente factores tan difíciles de conducir como las relaciones monetarias mercantiles, e incluso, determinados elementos capitalistas y reinsertarla en la economía mundial, dominada por los monopolios de las potencias imperialistas —asociadas y rivales a la vez—, con un Norte rico y un Sur pobre. Como el Comandante en Jefe ha señalado, tan complejísimo panorama exige que luchemos por nuestros objetivos socialistas con supremo esfuerzo, sudor y mucha inteligencia y que hagamos un principio cardinal, cuando pasamos a emplear tesis dictadas por la realidad: mantener la pureza revolucionaria.

Fidel confía que los militantes y lo más alerta del pueblo comprenden que en lucha contra el vicio se cultiva la virtud, pues

nuestro pueblo no podrá ser un pueblo situado en una urna de cristal.

A nombre del Buró Político y a manera de recuento, se ha abordado un conjunto de asuntos, todos vinculados a la compleja y difícil situación, que en los últimos tiempos ha venido afrontando la Revolución.

Creemos que al exponer sin rodeos los problemas, al identificarlos con toda claridad, nuestro Comité Central y el resto de los órganos de dirección del Partido tienen mejores posibilidades para enfrentarlos, tanto con la profundidad que reclaman, como con la sistematicidad que exigen. Condición indispensable para cumplir esa misión es, en primer lugar, el contar con un Partido fuerte, que perfeccione cada vez más y constantemente su funcionamiento, e incremente aún más y mucho más su prestigio ante las masas, precisamente, en el contexto histórico que más lo necesitamos. La realización de este Pleno contribuye a impulsar esos propósitos, y a nosotros cabe la honda responsabilidad de garantizarlos.



Carta al ministro de la Agricultura

Ciudad de La Habana, 22 de mayo de 1996
Año del Centenario de la Caída en Combate
de Antonio Maceo
Co. Alfredo Jordán Morales
Ministro de la Agricultura
Jordán:

El pasado 5 de mayo, al concluir el resumen de la participación de miembros de las FAR al territorio occidental, en el apoyo a la cosecha de la campaña de frío 1995-1996, efectuado en la provincia de La Habana, mi primer sustituto, general de división Ulises Rosales del Toro, junto a otros compañeros del Minfar, visitaron de forma casual el Mercado Concentrador de Valle Grande.

Allí pudieron observar el mal estado en que se encontraban algunos productos agrícolas almacenados, situación que se repitió posteriormente en un grupo de bodegas y placitas de la capital.

Ante la lógica preocupación surgida, se trató de corroborar hasta qué punto estaba generalizado este problema, por lo que al día siguiente se visitaron varias unidades de venta, lo que permitió precisar algunos elementos sobre las pérdidas de productos de la agricultura, así como tomar fotos demostrativas.

Solo en diez lugares de venta, de cinco municipios, las pérdidas ascendían en abril a más de 1300 q. Hay que tener en cuenta que en la capital existen 1109 unidades de este tipo.

Entre algunos ejemplos que evidencian esta situación, se encuentra la Unidad Orden 12, ubicada en Cristo y Muralla, en Habana Vieja, que recibió ese mes más de 71 q de zanahoria y papa, de los que perdió 37, es decir un 52 %, sin considerar 25,5 q de papa que su administradora devolvió por estar en mal estado.

En el municipio Plaza de la Revolución se observó que, en sentido general, las unidades de venta estaban recogidas, por lo que se indagó en la unidad ubicada en E y 27, donde uno de sus trabajadores manifestó que en ese lugar las pérdidas fueron a graneles, lo que creó una situación difícil con los vecinos, por el mal olor existente, motivo por el cual la Empresa Porcina tuvo que recoger los productos de inmediato.

Entre otras opiniones recogidas, vecinos de la placita de Calzada y J, que se encontraba cerrada, expresaron: «Escriban que ahí lo que se perdió fue mucho». Por otro lado, el administrador de la unidad de Diez de Octubre y Tamarindo, precisó que esta situación «era igual en todo el municipio».

Ante la limitación de capacidades para almacenar papa, el Mercado Concentrador de Valle Grande aceptó recepcionar diez mil quintales, y el día de la visita aún tenía 2264 sacos de los cuales estimaban que perdería el 40 %.

En este mercado plantearon que la Unión Nacional de Acopio les tiene prohibido rechazar los productos que lleguen, independientemente de su estado. En efecto, se encontraban recepcionando tres camiones procedentes de una CPA, cargados con zanahorias de mala calidad, e incluso, algunas en mal estado.

Si la Unión Nacional de Acopio no juega su papel metodológico y de mayorista, y lejos de establecer nuevas relaciones con los órganos que responden por el comercio minorista, participa en este continuará siendo juez y parte, y al no existir contrapartida, seguirán sucediendo estos problemas.

Los cuadros y trabajadores de este lugar expresaron que el excedente de producción debía enviarse hacia otras provincias como Pinar del Río, donde actualmente tienen escasez de viandas. Al preguntarles por qué no se destinaban esos productos a otros organismos, unidades militares, prisiones, etcétera, respondieron que esa gestión se había realizado, pero estos no los aceptaban por tener cantidades suficientes.

En la provincia, fue preciso almacenar a temperatura ambiente unos 30 000 q de papa sin las condiciones adecuadas en la mayoría de las unidades de venta, lo que unido a la limitada

demanda, influyó en las pérdidas como sucedió en 19 y 84, Playa, donde la papa se echó a perder, a pesar de haber llegado en buen estado.

Según me han informado, históricamente la merma en productos del agro ha oscilado entre el 5 y el 9 %. Sin embargo, la merma global en Ciudad de La Habana ascendió en abril al 25,6 %, lo que representa unos 215 000 q. Para que se tenga una idea, ello equivale aproximadamente a la distribución de una libra per cápita durante diez días a la población de la capital o el 70 % de la producción de viandas alcanzada en abril por la provincia de Pinar del Río.

De las mermas mencionadas corresponden a papa 82 000 q, que representan el 16,6 % de lo recibido; a la col 61 000, que significa el 54 %; y a zanahoria 55 000 que equivalen al 63 %.

Por otro lado, nos han planteado que aun cuando este año la calidad de la zanahoria ha sido superior, esta no se vende, por lo que fue necesario bajar su precio a diez centavos la libra, al igual que la papa. No obstante, solo el día 9, se recibieron en la capital 323 q de papa, y para mayo los planes son de 50 000 q de zanahoria y 25 mil de col.

Conozco que en la semana previa al 1.º de Mayo se recogieron para las plantas de pienso líquido porcino, entre 7 y 8 mil toneladas (de 154 000 a 176 000 q) de productos del agro en mal estado. Ello se corroboró en la planta Quebrada del Yuro, de Bauta, que ha recibido en lo que va de año 5877 t (más de 129 000 q) procedentes de Ciudad de La Habana, el 85 % de ellas en abril, compuestas fundamentalmente de papa, zanahoria y col.

Al analizar estas cifras, es bueno recordar que ante la solicitud del Partido en la provincia de La Habana y la delegación del Ministerio de la Agricultura (Minag), planteamos al personal de las FAR que participaba en la cosecha de la campaña de frío, la misión de continuar esta tarea durante diez días más de los concebidos —cuestión que en lo sucesivo no aceptaré, como ya le expresamos a la provincia, si no se planifica y organiza con la antelación suficiente. Como tú bien conoces, y ha sido divulgado por los órganos de prensa, las FAR, incluida la

División del EJT en la provincia de La Habana, recogieron el 90 % de la papa cosechada en este territorio.

El esfuerzo extra que nos solicitaron implicó un total de 15 260 hombres/día, los que cosecharon en ese periodo más de 317 000 q de papa.

La mermas totales en Ciudad de La Habana, citadas anteriormente, representan casi el 70 % de lo cosechado con ese apoyo adicional de las FAR.

Estamos dispuestos a continuar ayudando, sacrificando tareas que nos competen, pero en nombre de los oficiales, soldados, cadetes, camilitos y trabajadores civiles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, necesitamos una explicación del porqué se ha perdido ese por ciento del esfuerzo extra de diez días; así como conocer quiénes son los responsables y qué medidas se han tomado.

En sentido general, considero que la causa fundamental de esta situación, aun cuando pudiera alegarse falta de transporte u otras, es el problema de la distribución. Además, si tenemos en cuenta que las capacidades de los frigoríficos y de procesamiento industrial de los productos no daban respuesta y que por el estado de las plantaciones se estaba estimando una producción superior, lo cual se confirmó en la práctica al alcanzar casi ocho millones de quintales de papa, podemos concluir que la Unión de Acopio no reaccionó con la agilidad necesaria para afrontar un nivel de producción superior a lo planificado, dando muestras de que no está preparada para ello.

Por su parte, la dirección del gobierno de la capital debió haber actuado de manera similar a cuando le faltan productos, es decir, «patalear» y solicitar el apoyo en transporte u otros recursos de los organismos acostumbrados si fuera necesario, para evitar el problema.

Por tu información conocí que en el presente mes de mayo, el Minag realizó un muestreo a sesenta y nueve establecimientos de Ciudad de La Habana, comprobando que se continúan manifestando pérdidas, sobre todo, de zanahoria, remolacha y col, alcanzando en todos los casos niveles de más del 50 %. La falta de higiene, el inadecuado tratamiento a los productos

y su mala presentación, entre otros, contribuyen a que sean rechazados por los consumidores.

Independientemente del volumen total a que puedan ascender las pérdidas, debemos tener presente que en las condiciones actuales, la más pequeña que exista irrita fuertemente a la población e, incluso, a muchos cuadros y trabajadores del sector.

Este es un ejemplo negativo del que debemos extraer las experiencias necesarias y aplicar las medidas correspondientes a los responsables, para que no se repita.

Junto a ello, como expresó el compañero Carlos Lage en la reunión de la Comisión Gubernamental de Apoyo a la Capital, el pasado 15 de mayo, debemos trabajar en tres importantes direcciones: la organización de Acopio, el mejoramiento de las capacidades de frigoríficos y la posibilidad de industrializar los productos.

Fraternalmente,

Raúl Castro Ruz
Segundo secretario
del Comité Central del PCC
y ministro de las FAR
General de Ejército



Informe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias a la clase obrera cubana

27 de mayo 1996

Por el General de Ejército Raúl Castro Ruz y Osvaldo Díaz González, obrero jubilado.

Como se expresó en el recién finalizado XVII Congreso de nuestra CTC, con el objetivo de que los delegados pudieran contar con más tiempo para los debates, las Fuerzas Armadas Revolucionarias informarían posteriormente a su clase obrera sobre algunos temas relacionados con la defensa del país. Hoy cumplimos esa tarea en el periódico de los trabajadores.

Para los obreros cubanos y el resto de nuestros compatriotas, no hay duda alguna de que estas son sus fuerzas armadas, y ello lo deben fijar bien los grupúsculos anxionistas y quinta columnistas que existen en el país, y quienes en el exterior pierden en vano su tiempo haciendo locas conjeturas sobre la solidez de la Revolución y, en particular, de la fidelidad de las FAR a esta, al Partido y a su Comandante en Jefe.

A lo largo de nuestra historia, los trabajadores, los campesinos y el resto del pueblo han estado indisolublemente ligados al único ejército del pueblo que ha existido, que en los años de lucha por la independencia se llamó ejército mambí; posteriormente, en la batalla por la liberación nacional, los hijos de aquellos lo nombraron Ejército Rebelde, y hoy, conformado por los nietos de los mambises, se llama Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Nuestro pueblo nunca podrá olvidar los cientos de miles de cubanos, sobre todo, mujeres, ancianos y niños, que murieron

en la monstruosa reconcentración de campesinos, al final de la última guerra de independencia, cuyo único objetivo era evitar que estos dieran su apoyo al ejército mambí.

Nunca podremos olvidar que Martí reunió, centavo a centavo, el dinero de los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso para llevar adelante la Guerra Necesaria; gesto que se repitió nuevamente, antes del asalto al cuartel Moncada, cuando muchos compatriotas vendieron incluso sus propiedades personales para contribuir a la justa causa que defendían.

Tampoco podremos olvidar jamás que a los mambises les fue negada la entrada en Santiago de Cuba por las tropas invasoras de Estados Unidos, las mismas que posteriormente desarmaron y disolvieron al ejército mambí y organizaron aquel ejército de guardias rurales, que no era más que una fuerza de ocupación de su propio país, al servicio de los intereses neocoloniales de la nueva potencia yanqui de ocupación.

Sin embargo, siempre recordaremos que el 1.º de enero de 1959, cuando se cumplían sesenta años exactos de la intrusión del primer soldado yanqui en La Habana, hizo su gloriosa entrada a la capital el Ejército Rebelde, fundado y dirigido por Fidel, representado por las columnas guerrilleras al mando del Che y de Camilo, y setenta y dos horas después concluyó el desarme absoluto de la policía y el ejército de la tiranía, que asesinaban, torturaban y apaleaban a obreros y estudiantes, trato similar al que recibían nuestros campesinos, además, de sufrir el desalojo violento.

Y otro momento singular, entre muchos más que mantendremos también en la memoria, es aquel, cuando hace más de quince años, en ocasión de tener lugar el II Congreso de nuestro Partido, el carpintero pinareño Osvaldo Díaz González, con frases tan sencillas como emocionadas, propuso al pueblo el patriótico gesto de contribuir voluntariamente a sufragar parte de los gastos de la defensa.

Más que el aporte financiero de esa contribución —aunque este no resulta despreciable—, es su acción formadora de conciencia revolucionaria del pueblo cubano, quien ha dado pruebas fehacientes de su disposición de dar aún más, hasta la vida, en defensa de su patria.

No obstante, la realidad del mundo que nos rodea, con un imperio que no ha cejado en su empeño de dominarnos y, a sabiendas de las vicisitudes y estrecheces por las que la inmensa mayoría de los patriotas cubanos atravesamos, es vital que continuemos brindando esta donación, por la gigantesca importancia política que este gesto reviste.

En los años transcurridos desde la propuesta de Osvaldo hasta 1995, los ingresos totales de esa contribución del pueblo a los gastos de la defensa ascendieron a 424,6 millones de pesos, de los cuales el movimiento sindical aportó 327,4 que representan el 77 % del total, distribuido anualmente como sigue:

Años	Millones de pesos	Años	Millones de pesos
1981	22,1	1989	22,5
1982	5,5	1990	24,1
1983	19,4	1991	28,7
1984	20,5	1992	26,2
1985	22,6	1993	27,3
1986	19,8	1994	24,3
1987	21,1	1995	22,3
1988	21,0		

No fue hasta 1983 que se establecieron los mecanismos para organizar esta recaudación. Por ello, las cifras de los dos primeros años son tan desbalanceadas. A partir de entonces, las donaciones se han comportado de manera estable, con sus lógicas fluctuaciones. Llama la atención que las cifras más altas se han recaudado, precisamente, en los años de Periodo Especial.

Los gastos ocasionados durante estos años, por el concepto de preparación de las Milicias de Tropas Territoriales alcanzaron un monto de 523,5 millones de pesos, desglosados en:

—Compra de armamento, técnica de comunicaciones, vestuario y piezas de repuesto 195,4

—Gastos en base material de estudio y otros asociados a la preparación 253,9

—Adquisición de medios para las reservas populares intocables 41,1

—Construcción, remodelación y equipamiento de las escuelas de preparación para la defensa 33,1

Dicho de otra manera, el aporte voluntario del pueblo permitió cubrir en esa etapa una parte importante de lo invertido en el entrenamiento de los milicianos, que incluye significativas erogaciones en interés de la defensa.

Es importante señalar que para dar respuesta a la situación creada en estos últimos años y sobre la base de la profundización de la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias organizaron y ejecutaron un amplio programa, que junto a otras medidas adoptadas en 1991, permitieron reducir más de cien mil efectivos permanentes y una significativa cantidad de cargos de la reserva, sin debilitar la preparación, disposición y capacidad combativas.

La lógica correspondencia que tiene que existir entre los gastos en la defensa y las posibilidades económicas del país, y el desarrollo de nuestras propias concepciones militares, condujeron a una paulatina reducción de los plazos de preparación del personal, tanto de las fuerzas regulares como de la reserva y de las Milicias de Tropas Territoriales, lo que nos impuso una mayor tensión para lograr, en menos tiempo, los mismos objetivos.

Los resultados obtenidos en la preparación del personal, puestos de manifiesto en las recientes maniobras y ejercicios militares realizados en las diferentes regiones del país, expresan el alto grado de preparación de nuestras unidades y la cohesión alcanzada por los consejos de defensa en los diferentes niveles.

La concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, que prevé que cada cubano dispuesto a luchar tenga un medio, un lugar y una forma para cumplir su sagrado deber en la defensa de la patria, ha demostrado su plena vigencia. Basamos nuestra capacidad combativa y fortaleza, en la participación del pueblo. Por ello, nuestros enemigos tratan de alentar en la ciudadanía posiciones negativas hacia la preparación para la defensa.

El 75 % del personal que completa las unidades regulares y la totalidad de las MTT son de tiempo de guerra. Esto representa millones de cubanos a entrenar y, en muchos casos, a

reciclar, según las especialidades y el armamento cambiante. Ello resulta costoso, no solo en recursos materiales, sino en el tiempo y el esfuerzo que dedican nuestros compatriotas, en sus horas y días libres de trabajo y estudio, y por ello estamos obligados a aprovechar de manera más eficiente ese precioso tiempo en aras de una mejor preparación del personal.

La preparación para la defensa alcanzada por la población, junto a las medidas previstas y adoptadas con suficiente antelación, nos permiten afirmar que, a pesar de las reducciones que nos vimos obligados a realizar, mantenemos un gran poderío defensivo.

Armas tenemos suficientes y en Cuba el armamento está en poder de la clase obrera y el resto del pueblo, ubicado cerca de sus fábricas, universidades y otras instalaciones, y bien protegido en miles de kilómetros de obras soterradas, que hemos construido a lo largo y ancho del país, incluyendo los túneles populares, en los que ha participado directamente la población.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias cuentan con las empresas militares, que garantizan la producción de una parte del armamento y la modernización de la técnica de combate para la defensa, labor que corresponde, fundamentalmente, a los obreros.

En resumen, si queremos seguir siendo independientes y soberanos, tenemos que continuar haciendo lo que hemos hecho hasta hoy por la defensa del país, para lo cual se requiere el apoyo decidido de los trabajadores ante cada tarea que se vincule con ella. Además, mientras mejor nos preparemos para la Guerra de Todo el Pueblo, hacemos menos probable que tengamos que librarla, pues los estrategas del imperio estarán obligados a reflexionar, cada vez más, sobre el costo impagable de una invasión a Cuba.

Recordemos que el Comandante en Jefe, en el Informe al I Congreso del Partido, efectuado en diciembre de 1975, dijo: «Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan

este principio no obreviven al error». Los últimos seis años, y el mundo unipolar que estamos viviendo, han demostrado con creces la justeza y permanente vigencia de ese pensamiento del compañero Fidel.

Hoy les podemos decir a nuestros trabajadores, que ese principio ha estado siempre presente, y se puso de manifiesto en las heroicas misiones internacionalistas cumplidas por más de trescientos mil cubanos, en las que demostraron el nivel de preparación alcanzado. Hoy, a pesar de los difíciles momentos que hemos vivido en los últimos años, el pueblo está mejor preparado para la defensa de su independencia y soberanía, de su Revolución y de su socialismo.

Por ello, podemos afirmar que si algún día nuestros enemigos deciden venir a tratar de implantar en nuestro país su llamada «democracia», se van a encontrar un hueso muy duro de roer, y no por enfrentar a las fuerzas armadas, que no son más que una pequeña vanguardia armada y profesionalizada; sino, porque tendrán que enfrentar a millones de hombres y mujeres de este pueblo que están preparados y listos para hacerles pagar bien caro ese error.

El mensaje a los señores imperialistas es sobradamente claro: Es mejor que sigan sacando bien las cuentas...



Prólogo al libro *Secretos de Generales*

Diciembre de 1996

«Lo que hacemos, el silencio lo sabe», este principio martiano ha guiado invariablemente a los revolucionarios cubanos, aun a aquellos que no conocen su origen. Estuvo presente en los que combatieron en el Moncada, la Sierra, la clandestinidad, Girón, la Lucha Contra Bandidos o las misiones internacionales. Lo está en el obrero y el campesino, que han trabajado con los zapatos rotos y hasta sin ellos, cuando ha sido necesario, o en la mujer que hoy, sin dejar de realizar su aporte social, hace maravillas diariamente en el hogar para alimentar y vestir a la familia. En el caso de los militares, la discreción es una regla inviolable.

La disposición de nuestro pueblo a la hazaña y el sacrificio anónimos tiene un valor ético extraordinario; pero, también ha dificultado en cierta medida transmitir a las nuevas generaciones el tesoro de valores morales y experiencia combativa acumulado.

No pocas veces he reflexionado junto a aquellos con quienes he tenido el privilegio de compartir estos años extraordinarios, sobre la paradoja que significa la permanente decisión a hacer la historia y la poca disposición a escribirla, evadiendo por modestia lo que constituye una elemental obligación con el presente y el mañana de los revolucionarios cubanos.

No obstante, algo se ha ido avanzando en este sentido. Un especial esfuerzo venimos realizando en estos años de gloriosos centenarios, para profundizar en el estudio de nuestras luchas independentistas.

No podíamos dejar de recordar el ejemplo de los próceres que fundaron la nación cubana a golpe de machete y heroísmo.

Ello fortalece, en todos los buenos hijos de esta tierra, el amor a la patria y la voluntad de defenderla a cualquier precio, con la misma decisión que los padres fundadores asumieron para liberarla.

Además, sus lecciones tienen permanente vigencia para las actuales tareas de la defensa.

Esta búsqueda y divulgación nos ha hecho comprender mejor el extraordinario valor que tiene el contar, de primera mano, con la vivencia de sus protagonistas para la sistematización del conocimiento histórico.

*Secretos de Generales*¹⁰⁴ es un importante aporte a ese propósito. Las generaciones presentes y futuras podrán leer la verdad histórica, sin la distorsión de la anécdota que nos llega por la tradición oral.

Este no es un texto de historia, pero si es la historia viva. Es una oportunidad de compartir cuarenta y una miradas a la epopeya cubana de la segunda mitad de este siglo.

Los testimaniantes tienen en común haber alcanzado el honor de llevar en sus hombros los laureles de general, el ser personas modestas y sencillas y, sobre todo, fieles a toda prueba a la patria, la Revolución y Fidel, pero por su origen, están lejos de ser algo homogéneo. Su diversa procedencia social, edad, nivel cultural y experiencias dentro de la Revolución, es una muestra de esa extraordinaria mezcla de hombres, cualidades y rasgos que conforman al pueblo cubano.

Si en el presente tienen sin excepción profundos conocimientos y firmes convicciones políticas, siete lustros atrás, entre aquellos hombres identificados desde entonces hasta hoy, en el mismo amor a la justicia y a la libertad, podía encontrarse desde un marxista convencido hasta una víctima de ese anticomunismo epidérmico e ignorante, que con tanto

¹⁰⁴ *Secretos de Generales* de la autoría de Luis Báez, publicado por la Editorial SI-MAR, 1996.

celo intoxicó el imperialismo yanqui a los pueblos de América Latina.

Solo la obra en marcha de la Revolución, la prédica diaria de Fidel y la pérvida actuación de sus verdaderos enemigos, podía ser capaz de lograr esta radical transformación ideológica en tan relativamente poco tiempo.

Junto a los veteranos de la Sierra y la lucha clandestina, están los que siendo aun adolescentes se sumaron a la Revolución como simples milicianos o jóvenes rebeldes. La Lucha Contra Bandidos, los combates de Playa Girón, primero, y años después las misiones internacionalistas, fueron un digno escenario para mostrar la fibra irreductible de su estirpe mam-bisa. Las complejas circunstancias y los grandes peligros de los últimos años, lo han confirmado.

Es difícil que exista un solo revolucionario cubano, cualquiera que sea su edad, lugar de procedencia o profesión, que de un modo u otro no se vea reflejado en estas páginas, que no encuentre alguna vivencia parecida, entre las que en ellas se narran.

Algunos de los entrevistados se han referido en forma magnánima al aporte individual que podamos haber hecho a la obra común, particularmente, dentro de las FAR. Lo agradezco por proceder de compañeros incapaces de expresar un sentimiento que no abriguen realmente o de decir algo por simple cumplido, y lo acepto más como expresión del cariño y el respeto mutuos, nacidos de largos años de lucha, de ideales compartidos, que como manifestación de cualidades personales.

Esta obra no solo es un merecido reconocimiento a quienes nos brindan sus valiosos testimonios. En sus páginas no aparecen los nombres de todos los generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, pero en los pensamientos, las convicciones y los actos de los entrevistados, todos nos sentimos sobradamente representados y reconocidos.

Las enseñanzas que se derivan de este libro interesan, tanto a los militares profesionales como a cualquier otro lector de nuestro país, donde todos forman parte del gran ejército de millones de

combatientes dispuestos a librar la Guerra de Todo el Pueblo en caso de una agresión imperialista.

La unión monolítica de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de todo nuestro pueblo, en torno a su Revolución socialista y su Partido, es la garantía de que Cuba jamás podrá ser dominada nuevamente por el amo yanqui.

Hoy contamos con la certera y experimentada dirección del Comandante en Jefe. Como el mismo Fidel nos enseña que «los hombres mueren, el Partido es inmortal». Las nuevas generaciones forjarán los nuevos jefes, que sabrán preservar, en el siglo *xxi*, ya próximo, la obra histórica iniciada en La Demajagua, la independencia plena conquistada el Primero de Enero y toda la justicia que Martí proclamara para nuestro pueblo.

Los que ayer apostaron a la inmediata caída de la Revolución, tras la desaparición de la Unión Soviética, hoy reconocen nuestra vitalidad, pero calculan que seguirá sufriendo un deterioro progresivo por las carencias que el recrudecido bloqueo nos causa. Se equivocan nuevamente, no pueden comprender que la solidez de nuestra defensa se basa en el pueblo y su unidad, en su capacidad infinita de resistencia y de inventiva, en la justeza de su causa y su amor a la libertad.

Para estos valores no existen ni existirán armas inteligentes ni aviones invisibles capaces de destruirlos.

El presente libro es un reconocimiento a nuestro ejemplar pueblo combatiente, a su extraordinario papel en la defensa de la patria como único artífice y protagonista de cada victoria, a su alegría característica y a su eterno optimismo, férrea voluntad, ejemplar estoicismo, valor, confianza en sí mismo y fidelidad sin límites.

Para los más jóvenes generales y oficiales, que eran niños o aún no habían nacido en los días de la Sierra Maestra y hoy dirigen nuestras principales unidades de combate, su lectura es, además, fuente inagotable de inspiración.

Sobre los hombros de los «pinos nuevos», nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias pasarán del segundo al tercer

milenio manteniendo la firmeza inquebrantable que las ha caracterizado siempre.

Constituye un homenaje a todos los caídos en esta larga lucha, cuyo recuerdo fervoroso tiene una presencia permanente. A los precursores de esta etapa, inmolados en el Moncada. A Pepito Tey,¹⁰⁵ Otto Parellada,¹⁰⁶ Tony Alomá,¹⁰⁷ Juan Manuel Márquez,¹⁰⁸ José Smith Comas,¹⁰⁹ Níco López¹¹⁰ y el resto de los que abonaron con su sangre el nacimiento del Ejército Rebelde. A Che, Camilo, Frank, Celia, Andrés Cuevas,¹¹¹ Daniel,¹¹² Coroneaux,¹¹³

¹⁰⁵ José Tey Saint-Blancard, *Pepito* (1932-1956). Joven revolucionario que integró el MR 26-7. Cayó en combate durante el Levantamiento del 30 de Noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.

¹⁰⁶ Otto Parellada Echeverría (1928-1956). Miembro del MR 26-7. Cayó en las acciones del 30 de Noviembre de 1956.

¹⁰⁷ Antonio Alomá Serrano, *Tony* (1927-1956). Integrante del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Murió en combate durante el Levantamiento del 30 de Noviembre de 1956 en Santiago de Cuba.

¹⁰⁸ Juan Manuel Márquez Rodríguez (1915-1956). Luchador contra la dictadura de Gerardo Machado. Militante del Partido Ortodoxo. Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario. Segundo jefe de la expedición del *Granma*. Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista después del combate de Alegría de Pío.

¹⁰⁹ José Smith Comas (1932-1956). Expedicionario del *Granma*. Asesinado después del combate de Alegría de Pío.

¹¹⁰ Antonio López Fernández, *Níco* (1932-1956). Asaltante del cuartel de Bayamo y expedicionario del yate *Granma*. Asesinado después del combate de Alegría de Pío.

¹¹¹ Andrés Cuevas Heredia (1915-1958). Capitán del Ejército Rebelde. Cayó en combate en la Batalla de Jigüe. Ascendido póstumamente a comandante.

¹¹² René Ramos Latour, *Daniel* (1932-1958). Luchador clandestino. Jefe de Acción y Sabotaje del MR 26-7 tras el asesinato de Frank País. Comandante del Ejército Rebelde.

¹¹³ Braulio E. Curuneaux Trimiño (1929-1958). Se alistó al ejército de Fulgencio Batista. Por oponerse a las torturas tras el asalto al cuartel Moncada, fue detenido y condenado a prisión, de donde logró fugarse y se unió al MR 26-7. Cayó en combate en la Batalla de Guisa. Ascendido a comandante póstumamente.

Julito Díaz,¹¹⁴ Ciro Redondo,¹¹⁵ Piti Fajardo,¹¹⁶ Vilo,¹¹⁷ Pinares,¹¹⁸ los generales Argüelles,¹¹⁹ Paquito Cruz¹²⁰ y tantos otros inolvidables compañeros que ya no están entre nosotros.

Y es también un reconocimiento a Fidel, al fundador y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a quien entre nosotros resume y representa como nadie las mejores cualidades de nuestro pueblo y que con su extraordinario genio, previsión y sagacidad; pero, sobre todo, con su ejemplo, valentía y moral a toda prueba, ha sabido conducirnos invariablemente a la victoria.

¹¹⁴ Julio Díaz González (1929-1957). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma* y combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Uvero en mayo de 1957.

¹¹⁵ Ciro Redondo García (1931-1957). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Malverde. Ascendido a comandante póstumamente.

¹¹⁶ Manuel Fajardo Rivero, *Piti* (1930-1960). Médico y comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de 1959, desempeñó importantes tareas. Murió en combate durante la lucha contra bandidos en el Escambray.

¹¹⁷ Juan Vitalio Acuña Núñez, *Vilo* (1925-1967). Comandante del Ejército Rebelde. Segundo al mando y jefe de la retaguardia de la guerrilla internacionalista en Bolivia. Fue miembro del primer Comité Central del PCC.

¹¹⁸ Antonio Sánchez Díaz, *Pinares* (1927-1967). Combatiente del Ejército Rebelde. Ascendido a comandante recién triunfa la Revolución. Ocupó diferentes cargos en las FAR hasta su incorporación en la guerrilla del Che en Bolivia, donde cayó en combate.

¹¹⁹ Raúl Díaz-Argüelles García (1937-1975). Se enfrentó a la tiranía de Batista. Después de 1959 participó en la lucha contra bandidos en Matanzas. Jefe de la Misión Militar Cubana en Angola en su primera etapa. Ascendido póstumamente a general de brigada.

¹²⁰ Francisco Cruz Bourzac (1935-1988). General de brigada de las FAR. Combatiente del 30 de Noviembre y del Ejército Rebelde. Cumplió misión internacionalista en Angola y Etiopía. Falleció como consecuencia del derribo accidental del avión en que viajaba en Angola.



Entrevista concedida a Jorge Luis Canela para el periódico *Trabajadores*

2 de diciembre de 1996

Quisiera que nos hablara del aniversario 40 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, próximo a celebrarse y de por qué seleccionaron el 2 dediciembre.

Hemos tomado el 2 de diciembre de 1956 como la fecha de fundación del Ejército Rebelde, porque fue el día del desembarco de la expedición en Las Coloradas.

En realidad, al abordar el *Granma* en Tuxpan, el 25 de noviembre, constituíamos desde ese momento un ejército que partía hacia el frente.

El objetivo era desembarcar en tierra cubana, coincidiendo con el heroico Levantamiento del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba, organizado por Frank País.

Fue la primera vez que los combatientes del 26 de Julio, vistiendo el uniforme verde olivo, combatieron contra las fuerzas de la tiranía.

Llegar el 30 era el plan, pero estuvimos a punto de no llegar, de hundirnos, pues el pequeño yate sobrecargado empezó a hacer agua. El exceso de peso disminuyó, además, la velocidad de avance. Por todo ello, llegamos con dos días de retraso. No obstante, cumplimos con lo proclamado por Fidel, que en ese año 1956, «seríamos libres o seríamos mártires».

¿Qué pensamientos predominaban en su mente y en la de sus compañeros?

Nos inspiraba el recuerdo cercano de los hermanos caídos en el Moncada y el más lejano, pero no menos acendrado en nuestros corazones, de las expediciones mambisas. Antonio,

José, Flor¹²¹ y una veintena de combatientes, con solo once armas largas, embistiendo con la proa de la goleta *Honor*, la playa de Duaba... Martí, Gómez y una «mano de valientes», como escribió el propio Apóstol, desembarcando en la noche nada apacible, en un minúsculo bote, en Playitas.

En cierto modo, ¿se repetía la historia?

Continuaba. El Ejército Rebelde era digno heredero del ejército mambí fundado por Céspedes en 1868 y disuelto por imposición de los yanquis cuando ocuparon militarmente el país a fines de siglo. Nuestras actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias son las sucesoras de uno y otro. Son diversas etapas de una misma lucha: la independencia plena de Cuba y toda la justicia para su pueblo.

¿No cree usted que nuestra lucha es más difícil en el presente que en el siglo pasado, pues no es contra un imperio lejano y en decadencia, sino cercano y poderoso?

Yo no analizaría la historia de ese modo. La determinación de Céspedes de iniciar la lucha contra el imperio español es un acto insuperable de valentía y decisión. La Guerra de los Diez Años, una epopeya impar. La Protesta de Baraguá, un mandato imperecedero que forjó la voluntad inquebrantable del pueblo cubano. La Invasión de Oriente a Occidente, una hazaña militar que asombró al mundo.

Cuando Martí organizó la Guerra Necesaria, no lo hizo solo para quebrar la dominación española, sino también para impedir que Estados Unidos se apoderara de Cuba y cayera, con esa fuerza más, sobre Nuestra América. Es decir, nuestro enfrentamiento al Norte revuelto y brutal ya data de un siglo.

Ellos, los próceres, son los autores intelectuales del Moncada, de la expedición del *Granma*, de la lucha del Ejército Rebelde y sus columnas invasoras y de nuestra actual doctrina militar: la Guerra de Todo el Pueblo. Fidel es su mejor discípulo. No obstante,

¹²¹ Francisco Adolfo Crombet Tejera, *Flor* (1851-1895). Mayor general del Ejército Libertador. Desembarcó por Duaba en 1895. Combatió en las tres guerras de independencia contra el colonialismo español.

tú tienes razón en que, de las tantas situaciones difíciles que ha atravesado la nación cubana desde que surgió, las actuales son incomparablemente más duras. También las venceremos.

*¿Y cómo usted evalúa la situación en el presente quinquenio y en el siglo *xxi*, ya próximo?*

En lo que a Cuba respecta, seguiremos adelante, hasta salir del Periodo Especial y proseguir el desarrollo económico-social y el perfeccionamiento de nuestra democracia socialista. El bloqueo yanqui y su más reciente y demencial expresión, la Ley Helms-Burton, nos crea dificultades adicionales, pero no impedirá que avancemos.

Nuestra estrategia económica se basa fundamentalmente en nuestro propio esfuerzo, lo que se complementa con las inversiones del capital extranjero.

Y este seguirá afluyendo, porque el mundo entero rechaza esa ley y, por otra parte, la estabilidad de Cuba, su seriedad en el trato con otros países y empresarios, las potencialidades de su economía, el alto nivel cultural de su población, sus condiciones sanitarias, resultan atractivos para los inversionistas. Cuba es un país sin mafias, sin «industrias del secuestro», sin drogas, sin corrupción administrativa.

El fracaso de la Helms-Burton, ¿llevaría al imperialismo a impulsar, de una parte, el llamado Carril Dos y de la otra, las provocaciones militares?

Vamos por partes. El llamado Carril Dos, es decir, el objetivo declarado de reblandecernos ideológicamente, confundir a importantes segmentos de la población y eventualmente crear-nos focos importantes de disidencia, estimular el sabotaje, los atentados y todo tipo de acción dañina, es un instrumento que Estados Unidos nunca ha dejado de utilizar contra la Revolución. Afirman que en Cuba no hay libertad de información y resulta que la opinión pública de nuestro país está bombardeada desde Estados Unidos por más de doscientas horas diarias de programas radiales, mediante los cuales se difunden las más groseras calumnias contra la Revolución. Ningún gobierno del mundo sufre un barraje de propaganda antigubernamental tan grande y mendaz como Cuba, poblada solo por once millones

de habitantes. De aquí que el último Pleno de nuestro Comité Central dedicara su agenda a analizar este aspecto y a cómo intensificar y mejorar nuestro trabajo político-ideológico.

¿Y las provocaciones militares?

También este recurso es parte del arsenal de Estados Unidos contra Cuba. Jamás debemos descartar la posibilidad de una agresión militar directa, para lo cual ellos tienen actualizados siempre sus «planes de contingencia».

Desde luego, la tradicional hipocresía de la política exterior estadounidense, siempre busca un «remember», para tratar de justificar sus fechorías bélicas. Remember The Maine, golfo de Tonkín, fueron otros tantos pretextos para intervenir en Cuba y frustrar el triunfo del Ejército Libertador, cuando España tenía pérdida la guerra, en el primer caso. En el segundo, más reciente, para desatar los bombardeos sobre el norte de Vietnam e incrementar sus tropas en el sur. Ahora utilizan también otras modalidades, la intervención «humanitaria» de los «cascos azules» de la ONU o de las fuerzas propias y de sus aliados, que han usado en los últimos años en Bosnia, en Haití y en Somalia, en este último donde fracasaron y, por vez primera, probaron a qué se exponen los que pretenden ser gendarmes del mundo.

Los círculos más agresivos de Estados Unidos apuestan a que el agravamiento de la situación económica como resultado del bloqueo y el resquebrajamiento político logrado gracias al Carril Dos, podría dar lugar a graves desórdenes en Cuba y a un éxodo masivo de «balseros», lo que tomarían como pretexto para su intervención militar. Buscan un «Remember Mariel».

Pero bueno, una cosa piensan los políticos que desatan guerras, a veces, increíblemente con fines electoreros, y otra cosa piensan los militares que tienen que librarlas y que están conscientes de dos cosas: primero, que Cuba no constituye ninguna amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos; segundo, que el precio a pagar en vidas norteamericanas sería muy elevado. Con ambos juicios yo coincido.

¿Cómo nos preparamos para enfrentar ese peligro?

En tres direcciones. Una, levantar paulatinamente la economía. Dos, elevar nuestro trabajo político-ideológico. Tres, fortalecer cada día nuestra defensa.

La solidaridad internacional, ¿no es un cuarto elemento?

Agradecemos y mucho nos alienta la creciente solidaridad de los pueblos con el derecho de Cuba a vivir en paz y construir el régimen social que libremente ha elegido, así como el rechazo de los gobiernos a la Helms-Burton. Pero, es nuestra resistencia la que inspira esta solidaridad y alimenta la esperanza de millones de hombres y mujeres honestos de todo el mundo. Por lo tanto, es una resultante de los tres factores que te señale. Razón tenía Fidel cuando me dijo, al comienzo del Periodo Especial, «si resistimos, tendremos solidaridad».

En Estados Unidos, no pocos analistas y «cubanólogos» señalan el debilitamiento de nuestra defensa, partiendo del cese de suministros de armas soviéticas y de la reducción de los efectivos y el presupuesto de las FAR. ¿Qué usted opina al respecto?

En el tiempo transcurrido desde que iniciamos nuestra conversación Cuba ha fortalecido su defensa. Algún kilómetro de túnel se ha horadado, por aquí o por allá, algún armamento se ha reconservado o modernizado, determinada cantidad de los nuevos fusiles Mambí, contra helicópteros, y Alejandro, para francotiradores, han sido producidos en nuestras fábricas, así como equis miles de municiones y de minas. Decenas de miles de combatientes regulares y de milicianos han recibido alguna instrucción, al igual que los cadetes y oficiales que cursan estudios en nuestras escuelas militares. De los más de cien mil francotiradores y expertos tiradores, algunos cientos han afinado más su puntería. Lo que olvidan esos analistas es que nuestra defensa se basa en la Guerra de Todo el Pueblo.

Y han acumulado decenas de miles de horas de trabajo agrícola.

Efectivamente. Estamos dentro del horario laboral. Unos setenta mil efectivos del Ejército Juvenil del Trabajo están desplegados en llanos y montañas, en cañaverales, cafetales, plantaciones de cítricos, áreas de cultivos de papa, plátanos, hortalizas. Junto a ellos, laboran también miles de trabajadores civiles vinculados

a las unidades agropecuarias del EJT. Y no hay que olvidar que las fuerzas regulares aportan sus esfuerzos en nuestras áreas de autoabastecimiento y también en cooperativas y empresas estatales.

¿No compite este esfuerzo productivo con la preparación y disposición combativas?

Nuestras tropas las integran millones de cubanos. Si están bien alimentados, su estado físico y anímico estará en mejores condiciones para el combate. De otra parte, la preparación combativa, en estos últimos años ha mejorado, se ha perfeccionado, lo cual se expresa en los óptimos resultados obtenidos por todos los ejércitos, que —dicho sea de paso— dificultan la decisión de cuáles unidades y Ejército son los ganadores de la fraternal emulación.

La emulación no se basa solo en los aspectos técnicos-militares, sino también incluye la disciplina y el estado político-moral en general de las tropas, como punto esencial. Asimismo, se considera el aporte productivo y el grado de autofinanciamiento. Se tienen en cuenta todos estos aspectos, tanto en las fuerzas regulares como en las Milicias de Tropas Territoriales, desde su base, es decir, las zonas de defensa, las que se declaran Listas en la Segunda Etapa, cuando cumplen una serie de exigentes requisitos.

¿Y la disposición combativa?

Hemos acortado los plazos del despliegue total de nuestras fuerzas millonarias y desde luego, las unidades de guardia siempre están alertas. Ello nos permite reaccionar oportunamente, no solo contra una agresión en grande, sino también contra cualquier incursión, sea aérea, naval o que logre llegar a tierra. Huelgan los ejemplos.

La población no combatiente, niños, ancianos, ¿cómo se protegerían en caso de un golpe aéreo sorpresivo?

Hay dos vías: los refugios y la dispersión. Aumenta el número de ciudades protegidas incluyendo la segunda del país, Santiago de Cuba, y otra capital provincial, Matanzas. En esto se trabaja constantemente. Si sigues alargando esta entrevista, tal vez otra ciudad adquiera la categoría de población protegida, pues varias están a punto de lograrlo.

¿No resultará esto un enorme gasto de energía, equipos?

Sí, energía en forma de combustible para los equipos y aún más, energía humana. Los llamados túneles populares son contruidos fundamentalmente a pico y pala por los trabajadores y por todo el pueblo, incluyendo las tropas regulares. Pero, como es sabido, el sudor que se derrama en la preparación de la defensa, es sangre que se ahorra en caso de guerra.

Si la agresión norteamericana nunca se produjera, no se podría calificar de energías y tiempo perdidos lo que hemos hecho y seguiremos haciendo incesantemente. Si nuestro poderío defensivo y nuestra decisión de resistencia y victoria resultaran un disuasivo efectivo para evitar la agresión, ¡magnífico! No queremos la guerra, sino construir en paz un futuro de bienestar para nuestro pueblo. No me cansaré de repetir que, para nosotros, evitar la guerra equivale a ganarla; pero para ganarla evitándola, hay que hacer estos esfuerzos.

Hoy nuestras fuerzas armadas las dirigen sus fundadores. El Comandante en Jefe, usted como ministro y otros compañeros de aquella generación. ¿Qué pasará en el siglo que ya está a las puertas?

Los que nos van a relevar en esas responsabilidades ya están entre nosotros. Ellos vienen desarrollando desde hace años una muy destacada actividad en nuestras más importantes unidades de combate, donde tienen los grados de generales, coroneles, tenientes coroneles, etcétera, los cuales eran niños, o no habían nacido, cuando nuestra generación formaba parte del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y otros lugares del país. A ellos les correspondió foguearse como soldados después del triunfo de la insurrección, en la defensa del poder revolucionario frente a los intentos imperialistas por aniquilarlo, tanto en Girón, como en la Lucha Contra Bandidos al servicio de la CIA y en las gloriosas misiones internacionalistas.

De esa infinita cantera están saliendo los nuevos jefes, educados por nuestro Partido en los mismos principios de fidelidad absoluta al pueblo cubano y al socialismo. Parte de ellos los verás desfilar por la Plaza el 2 de diciembre.



Discurso por el centenario de la caída en combate del mayor general Antonio Maceo Grajales y su ayudante el capitán Francisco Gómez Toro

Mausoleo del Cacahual, 7 de diciembre de 1996

Queridos compatriotas:

Conmemoramos hoy, en este escenario impregnado de recuerdos, el centenario de la caída en combate del mayor general Antonio Maceo Grajales y de su ayudante, el capitán Francisco Gómez Toro.

El doloroso suceso ocurrió cuando la Revolución Cubana, con la invasión de todo el territorio nacional, había alcanzado su objetivo estratégico más importante. La bandera de la estrella solitaria flameó victoriosa durante la marcha de Oriente a Occidente, dirigida por Gómez y Maceo, quienes fueron levantando a los patriotas a todo lo largo y ancho de la Isla, al tiempo que la tea incendiaria hacía estragos en las fuentes de riquezas del régimen colonial.

Ello provocó que el general Arsenio Martínez Campos,¹²² ante las repetidas derrotas militares de sus tropas frente a la Columna Invasora, confesara que «yo no puedo continuar gobernando este país, he fracasado», admitiendo de hecho que nuestra guerra de liberación estaba perdida para España. Le sucedió en el cargo de gobernador general, el sanguinario marqués de Tenerife, Valeriano Weyler.

¹²² Arsenio Martínez Campos (1831-1900). Militar y político español. Artífice del plan de paz sin independencia que desembocó en el Pacto del Zanjón. Capitán general de Cuba en dos ocasiones.

El general Weyler se esforzó por encerrar a Maceo en Pinar del Río construyendo la trocha militar de Mariel a Majana, mientras aplicaba la genocida política de la reconcentración de las familias campesinas en las ciudades y poblados fortificados, sin ocuparse de alojarlos ni alimentarlos, versión anticipada de los campos de concentración de Hitler¹²³ en Europa y de las aldeas estratégicas de los yanquis en Vietnam.

Ello no impidió, en el angosto territorio de Vuelta Abajo, las brillantes campañas militares ejecutadas por Maceo, que jamás vaciló ante el enemigo, por desigual que fuera la pelea.

En esta etapa es que se producen las más categóricas afirmaciones de Maceo contra cualquier tipo de intervención de Estados Unidos en nuestra contienda liberadora, respondiendo a las maniobras que se mueven en Washington.

De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide: mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los norteamericanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin su ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.¹²⁴

Afirma en carta al coronel [Federico] Pérez Carbó, que ha pasado a la posteridad como una enseñanza y un mandato eterno para los cubanos.

En el Baraguá de 1878, el soldado que diez años atrás había ganado los grados de sargento por su bravura en su primer combate en Ti Arriba, se convirtió en la voz más alta y autorizada de la patria, al rechazar la paz indigna del Zanjón, sin inde-

¹²³ Adolfo Hitler (1889-1945). Político alemán de origen austriaco. Estableció un régimen fascista en Alemania (1933-1945). Desencadenó en 1939 la Segunda Guerra Mundial que culminó con la derrota del eje fascista en 1945.

¹²⁴ Antonio Maceo Grajales: «Carta al coronel Federico Pérez Carbó», Nueva York, 14 de julio de 1896, <http://www.lajiribilla.cu>.

pendencia para Cuba ni abolición de la esclavitud. Allí proclamó la voluntad inquebrantable del pueblo cubano de pelear hasta quebrar el yugo opresor de España y las cadenas esclavistas.

Ahora, dieciocho años después, en el estrecho y más occidental territorio de la Isla, donde enfrenta con éxito a más de sesenta mil soldados de la metrópoli, en proporción de un fusil mambí contra más de cincuenta bocas de fuego del enemigo, incluida artillería terrestre y naval, no solo expresa la confianza de que Cuba está a punto de obtener su independencia de España, sino que advierte contra la nueva amenaza que se cierne sobre la patria, la intervención norteamericana.

Al igual que el Apóstol, el Titán intuye el peligro. Y como Martí, trata el asunto con astucia política. En declaraciones para el periódico *The World*, de Nueva York, responde a la pregunta del periodista sobre la intervención norteamericana: «No quisiera que nuestros vecinos tuvieran que derramar su sangre por nuestra libertad, nos bastamos solos si dentro del derecho de gentes podemos conseguir todos los elementos que necesitamos para arrojar de Cuba el derruido poder de España en América». ¹²⁵

Es evidente que Antonio Maceo no es solo el primero de sus generales y el más glorioso de los hijos de Cuba, como lo define Gómez en la Orden General en que confirma la caída del héroe, sino también en él había madurado el político y el estadista, capaz de llevar la Revolución Cubana a la victoria, libre de España y de Estados Unidos, como lo preconizó Martí.

Ante las dificultades que afronta la lucha, el General en Jefe ordena a su lugarteniente atravesar la trocha y unírsele en el centro del país.

No se trata de una operación militar, sino de enfrentar juntos la ilegal y perjudicial interferencia del gobierno civil, el resurgimiento del divisionismo en el seno de las fuerzas revolucionarias, las intrigas contra Gómez, Antonio, José y otros jefes mambises, la ambición personal y el prejuicio racial, males que

¹²⁵ Antonio Maceo: «Carta al corresponsal del periódico *New York World*», 21 de abril de 1896, <http://bohemia.cu>.

habían conducido en la Guerra Grande al vergonzoso Pacto del Zanjón y a la extinción de aquella primera y gran rebelión del pueblo cubano.

El general Antonio es consciente de la existencia de estos problemas, los ha sufrido directamente, pues ellos han sido la causa de que no lleguen los refuerzos de combatientes orientales ni los pertrechos de armas y municiones que tanto necesita para enfrentar las enormes fuerzas que Weyler concentra en Vuelta Abajo, con la obsesión de aniquilarlo.

Cumpliendo la orden del General en Jefe, Maceo despliega una vez más la audacia y valor que lo caracterizan y burla la infranqueable trocha por donde menos el enemigo puede imaginarlo: cruza en un pequeño bote la boca de la bahía de Mariel, navega en la oscuridad cerca de los barcos de la Marina de Guerra española y elude las patrullas y guarniciones del puerto.

Es el filo de la medianoche. El sábado 5 de diciembre está en la orilla oriental de la rada, en la provincia de La Habana. Dos días después muere en San Pedro, en el pináculo de la gloria que ningún cubano había alcanzado antes, ni dentro ni fuera del país, adorado por las tropas mambisas y por los compatriotas que anhelaban la independencia, admirado en América y en Europa como un genio militar, paladín legendario de la libertad. Era el símbolo viviente de la Revolución.

Este paradigma de combatiente había hecho de la redención de Cuba la razón suprema de su vida. Situaba los intereses de la Revolución por encima de todo. Convertía el dolor en acicate para la lucha. Dispuesto siempre a aceptar el puesto que se le asignara, celoso como ningún otro del orden, la ley y la autoridad. Observaba en todo momento y exigía a sus subordinados el respeto y la obediencia a las instituciones que regían la República en Armas, ajeno al regionalismo, el racismo, el derrotismo y la demagogia.

Había ascendido, combate a combate y herida a herida, al elevado sitio de los grandes de la patria. Su muerte física la causaron dos balas enemigas. Las veinticuatro anteriores que habían cubierto de cicatrices su vigoroso cuerpo, hubieran podido igualmente derribar al Titán. Mas, la causa de que se hallara en el lugar de su caída, sin su escolta de leones ni su

experimentado estado mayor, radicaba en que la Revolución lo reclamaba imperiosamente en otro sitio, para conjurar junto a Máximo Gómez las maniobras divisionistas dentro de las propias filas de los luchadores por la independencia. Lección imperecedera que no debemos olvidar jamás: la unidad de los revolucionarios, la unidad del pueblo es condición indispensable para la victoria. La división conduciría a la derrota, la división conduciría a la muerte.

Por eso, el enemigo concentra hoy sus esfuerzos en fragmentarnos. La pérdida de Antonio Maceo, al igual que la de José Martí, eran irreparables en el crucial momento histórico en que se producían ausencias insustituibles que habrían de influir, negativamente, en el curso de los acontecimientos de los años inmediatos y que condujeron a la implantación en Cuba de una República mediatizada, neocolonial, con Enmienda Platt y base naval en Guantánamo, en fin, una factoría yanqui. Se evitó la anexión, que era el acariciado objetivo del imperio, pero la nación y lo mejor de ella, el mambisado, huérfana del liderazgo necesario, no pudo lograr la verdadera independencia.

Martí habló en varias ocasiones de esa realidad objetiva e insoslayable que es la muerte; pero, cuando se refería a la caída de un patriota, veía el hecho más allá de la pérdida física y lo proyectaba vivo, en su obra y ejemplo. «La muerte da jefes —expresó el Maestro— la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces continuos, invisibles, se va tejiendo el alma de la patria!».¹²⁶

De aquellos treinta años de cruenta pelea, de aquellos muertos gloriosos, desde Céspedes y Agramonte hasta Martí y Maceo, del martirologio y el heroísmo de nuestro pueblo, se fue tejiendo el alma de la patria.

Durante medio siglo, los verdaderos patriotas, que no se dejaron comprar por el oro yanqui ni corromper por la venalidad y la politiquería que caracterizaba la caricatura de república, que

¹²⁶ José Martí: Discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871, Tampa, noviembre 27 de 1891, *Obras Completas*, t. 4, p. 284.

surgió en 1902, asumieron el difícil, pero insoslayable deber de preservar y robustecer el alma de la patria, hasta que la Generación del Centenario, nutrida de las enseñanzas y cumpliendo el mandato de los próceres, reinició la contienda por alcanzar la plena independencia y toda la justicia.

Cinco años, cinco meses y cinco días duró la primera etapa, desde el asalto al cuartel Moncada hasta la victoria del 1.º de enero de 1959.

Casi treinta y siete años nos separan de aquel día luminoso, y más de cuarenta y tres desde el 26 de julio de 1953. Y nuestra lucha continúa. En este largo periodo de diarios y complejos combates, ha habido reveses, pero nunca desaliento.

El revés más cercano, en este caso ajeno a nuestra voluntad y a nuestra posibilidad de evitarlo, es el derrumbe del socialismo en los países de Europa del este y la desintegración de la Unión Soviética.

Ello significó un golpe tremendo para nuestro país, sobre todo, en el terreno económico, aunque también nos afectó en el aspecto ideológico.

Para nuestro enemigo jurado, el imperialismo norteamericano, la hora había llegado de tomar la revancha, Cuba caería en sus garras nuevamente.

No obstante, a los «cubanólogos» que preparan análisis y sugieren estrategias a las esferas de poder en Estados Unidos, dirigidas a poner de rodillas a Cuba y convertirla nuevamente en una dependencia norteamericana, se les ha ido, paulatinamente, apagando la euforia y bajando la fiebre.

Hace seis o siete años, apostaban a la caída fatal y más o menos inmediata del régimen socialista en Cuba, como había acontecido en los países mencionados.

Mas, nuestra existencia como nación independiente y socialista, nuestra firmeza, nuestra resistencia, se basan en factores políticos y morales, en la profunda pasión patriótica y revolucionaria de nuestro pueblo y la fuerza de su unidad. Las modernas computadoras, capaces de realizar millones de operaciones por minuto no están diseñadas para operar con estos valores. Y la formación mental, la ideología de estos

analistas tampoco es capaz de justipreciar estas categorías éticas. Son sentimientos y convicciones que no tienen precio de mercado. Y en definitiva, los ideólogos y «tanques-pensantes» del imperio, son productos de la economía de mercado.

Los más lúcidos de ellos admiten últimamente que la actual dirección histórica de la Revolución, con Fidel al frente, cuenta con el apoyo mayoritario de la población, con la lealtad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, con un Partido cohesionado y acatado como la fuerza dirigente de la sociedad, apoyado en fuertes organizaciones de masas y en lo que dichos analistas llaman «la burocracia estatal», es decir, las instituciones estatales y gubernamentales.

En esto aciertan. Pero se equivocan cuando cifran sus esperanzas en las jóvenes generaciones, que han de suceder a la actual «generación histórica», una vez que esta haya desaparecido.

No quiere ello decir que propugnen quedarse cruzados de brazos y dejar al tiempo hacer su trabajo biológico, sino que recomiendan mantener el bloqueo económico para acentuar la penuria o al menos impedir sensibles avances en la economía del país, utilizar el llamado Carril Dos, para socavamos lentamente, hacer perder a muchos la fe en nuestra opción socialista y captar dentro del país nuevos adeptos a un cambio político y económico hacia el capitalismo.

No descartan que las dificultades materiales, sumadas a los efectos de su penetración ideológica por las más diversas vías, logren producir disturbios internos, éxodos masivos hacia Estados Unidos y ello sirva de pretexto para la intervención militar norteamericana, con Fidel o después de Fidel.

En estas hipótesis hay matices, pero sintetizo lo fundamental.

Lo que no tienen en cuenta estos trazadores de estrategia imperial, es el comportamiento de las nuevas generaciones de cubanos en todas las épocas en nuestro más de siglo y cuarto de existencia como nación.

A lo largo de nuestra historia, estas han sabido asumir su rol y continuar la obra de sus mayores.

Desde que el Padre de la Patria llamara al combate, los jóvenes respondieron presente. Antonio Maceo se lanza a la manigua a los veintitrés años y es el mayor de los hijos de Mariana y Marcos. José tiene diecinueve y los otros hermanos son pinos más nuevos aún. Serafín Sánchez se incorpora antes de cumplir los veintitrés; Agramonte, a los veintisiete años, descuella como uno de los jefes más relevantes de la Revolución.

José Martí a los diecisiete años es puesto «a prueba de grillete por ser cubano, cuando apenas tenía bigotes», para decirlo con la bella imagen de Máximo Gómez.

Los jóvenes de la Guerra Grande devinieron, un cuarto de siglos después, veteranos cuando se reinició la contienda en 1895.

Y junto a ellos se lanzaron a la manigua «los pinos nuevos», que habían crecido escuchando los relatos de las heroicidades y sacrificios de sus padres.

Joven era la inmensa mayoría de los ciento cincuenta combatientes que desembarcaron en Casilda con los generales Serafín Sánchez y Carlos Roloff.¹²⁷ El promedio de edad de estos bisoños obreros tabaqueros, que cambiaron la chaveta por el fusil, era de unos veinticinco años.

El campesino Juan Delgado [González], a esa misma edad organizaba células del Partido Revolucionario Cubano, y luego se incorpora a la Columna Invasora a su llegada a La Habana junto a sus tres hermanos menores. Todos caerían en 1898, en desigual pelea, veinte mambises cercados por trescientos soldados enemigos.

A este heroico oficial mambí, Juan Delgado, que halló en San Pedro y trasladó los cuerpos sin vida de Maceo y Panchito; a su tío, el campesino Pedro Pérez y a su familia, todos fervientes independentistas, la patria les agradece haber preservado uno de sus símbolos más excelsos, guardando en silencio los restos sagrados del lugarteniente general y su capitán ayudante, en esta tierra del Cacahual.

¹²⁷ Carlos Roloff Mialofsky (1842-1907). Mayor general del Ejército Libertador. Natural de Polonia. Combatió en la Guerra de los Diez Años y la Necesaria.

Los tabaqueros expedicionarios de Serafín, los hermanos Delgado, el fiel y bravo Panchito Gómez Toro, son ejemplos brillantes de las decenas de miles de «pinos nuevos» de la gesta del 95.

En el presente siglo la tradición se afianzaría. En la década del veinte, despertaría la conciencia nacional frente a la opresión neocolonial norteamericana, las clases dominantes defensoras de la Enmienda Platt y la tiranía machadista.

Mella, Villena, Guiteras y Pablo de la Torriente simbolizan el papel protagónico y la heroica lucha de la juventud de aquel periodo.

Fieles a las pléyades de jóvenes luchadores que en cada hito de nuestra historia supieron cumplir con su deber patriótico, la Generación del Centenario del natalicio del Apóstol, bajo la dirección de Fidel, rubricó con sangre en los muros del Moncada, que las ideas del Maestro anidaban aún en el corazón de los cubanos. La acción militar fue un revés, pero los cubanos no acostumbraron nunca a dejarse abatir por los reveses. Tampoco la prisión doblegó nunca a los valientes.

El *Granma* y la Sierra Maestra fue el reinicio de la lucha armada que se interrumpió en el Moncada. Y el 1.º de enero de 1959, día de la plena independencia de la patria, fue la respuesta a la completa ocupación de Cuba por las tropas yanquis, un día similar, sesenta años atrás.

Para las generaciones sucesoras de la nuestra, se abrieron nuevos campos para el temple de su carácter, el sacrificio, la acción heroica, el servicio a la nación.

De cuántas hazañas juveniles está pletórica la historia de estos siete lustros, desde los maestros voluntarios y la Campaña de Alfabetización, simbolizados por los mártires Conrado Benítez y Manuel Ascunce, hasta los cientos de miles que cumplieron misiones internacionalistas, en tareas tan nobles como la educación y la salud, y tan generosas y viriles como el combate junto a otros pueblos en su lucha por la libertad.

Cuántas pruebas de abnegación, heroísmo laboral, creatividad, talento y firmeza revolucionaria nos brinda cotidianamente lo mejor de nuestra juventud en los actuales años de Periodo Especial.

El relevo generacional, la entrega de los centros de decisión y de las banderas de combate a los hombres y mujeres que no

tuvieron edad para participar en la lucha contra la última tiranía, es un proceso que hace años viene desarrollándose, bajo la dirección de nuestro Partido, sobre la única base del mérito y la lealtad a los principios, de la capacidad y la consagración.

En el siglo **xxi**, primero del tercer milenio, los destinos del país estarán en manos de hombres y mujeres tan firmes como nosotros, tan patriotas como nosotros, tan internacionalistas como nosotros, tan antimperialistas como nosotros, tan comunistas como nosotros, tan unidos como nosotros y más preparados que nosotros.

En cuanto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ya nuestras principales unidades de combate están bajo el mando de generales y coroneles que eran niños en los días de la Sierra Maestra o no habían nacido todavía. Su experiencia de guerra real la adquirieron en Girón, en la Lucha Contra Bandidos y en las gloriosas misiones internacionalistas.

Y detrás de ellos vienen otros más jóvenes, que se forjan en estos duros años del Periodo Especial, del mundo unipolar, del bloqueo imperialista recrudescido contra nuestro país.

Que se forjan en el periodo más difícil que haya enfrentado la nación cubana desde que surgió entre las llamas de la guerra por la independencia.

Francisco Gómez Toro, cachorro de león, naciste en la manigua insurrecta y sucumbiste en ella en gesto sublime de amor y lealtad a tu heroico jefe, terminaste de tronchar la flor de tus veinte años con tu propia arma antes de caer prisionero del enemigo. Tu ejemplo vive en nuestros jóvenes.

General Antonio, a cien años de tu caída gloriosa, te rendimos el único tributo que tú anhelaste, el único juramento que tú aceptarías: Tu patria, regada tantas veces con tu sangre, es y será por siempre plenamente libre y soberana.

¡Cuba y su pueblo unidos, serán un eterno Baraguá!

¡Viva Cuba libre!

(*Ovación*).



Discurso por la conmemoración de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y Día del Miliciano

Plaza Comandante Ernesto Che Guevara, Santa Clara,
16 de abril de 1997

Compatriotas villaclareños;
Compañeras y compañeros:

Hace treinta y seis años, un día como hoy, la voz de Fidel proclamaba ante Cuba y el mundo, el carácter socialista de nuestra Revolución.

Era la primera Revolución que en este continente coronaba la obra de la completa soberanía de la nación, con el inicio de un camino que a la vez, consolidaba esta genuina independencia y conducía a la plena liberación del hombre del yugo de la explotación capitalista.

Eran momentos de gran solemnidad y graves peligros.

Aún los cuerpos de los bisoños artilleros antiaéreos caídos en combate no habían sido sepultados.

La aviación mercenaria, con las insignias de nuestra fuerza aérea, sorpresiva y cobardemente, había atacado en el día anterior los aeropuertos de San Antonio, Ciudad Libertad y Santiago de Cuba, con el propósito de aniquilar nuestros pocos aviones.

Para rendir póstumo tributo a los jóvenes héroes, decenas de miles de milicianos y milicianas, armas al hombro, marcharon en compactas columnas hacia las puertas del cementerio de nuestra capital.

No había concluido Fidel la despedida del duelo, cuando buques de guerra norteamericanos hacían un simulacro de desembarco por el oeste de la capital, para inducirnos al engaño y como parte de la guerra sicológica.

Era el preludio de la invasión a nuestro territorio nacional. De las honras fúnebres se marcharía directamente a las trincheras.

Ya las naves que transportaban a la fuerza invasora surcaban el Caribe rumbo a algún punto de nuestra sagrada tierra. Detrás, barcos de guerra de Estados Unidos, no se sabía si para infundirles ánimo o para desembarcar los marines en un segundo escalón.

La patria corría mortal peligro. Así nació nuestro socialismo.

Con sus fusiles en alto, los hombres y mujeres humildes de nuestro país, por vez primera en cuatro siglos y medio, libres y dueños de sus propios destinos, juraron defender su patria socialista.

En los tres días siguientes, con el fuego de esas armas, con la sangre y la vida de muchos, sería rubricado el juramento en las arenas de playa Larga y playa Girón, costa suroeste de la entonces provincia de Las Villas.

Fue la primera gran derrota militar de Estados Unidos en el continente, que había proclamado coto cerrado de los cazadores del imperio los monopolios norteamericanos.

No vino al mundo nuestro socialismo en pañales de seda, sino en el rudo algodón de los uniformes de las milicias obreras, campesinas y estudiantiles; de los combatientes del Ejército Rebelde y la Policía Nacional Revolucionaria [PNR].¹²⁸

No hubo agua bendita en su primer bautismo de fuego en medio del combate contra los enemigos de la nación, sino sangre de patriotas, una vez más derramada en esta Isla por sus bravos hijos, en su prolongada lucha por la libertad, en su largo camino por la independencia.

Como parte de las actividades en recordación de esta fecha, cada 16 de abril son ascendidos o condecorados, a lo largo y ancho del país, miles de milicianos e integrantes de la reserva.

¹²⁸ Fundada el 5 de enero de 1959. Institución del Estado cubano que agrupa a miles de hombres y mujeres con la misión de salvaguardar el orden, la disciplina y los intereses económicos de la nación.

Desde hace más de una década, en este acto, son también reconocidos algunos representantes de los escritores, artistas, periodistas e instituciones que reflejen en sus obras las más sobresalientes tradiciones combativas de nuestro pueblo. Ello constituye un justo homenaje a todos los que han abordado con singular calidad artística esta temática y a quienes con su labor creadora y su vinculación con las unidades militares, contribuyan de forma relevante a la preparación del país para la defensa del socialismo y el afianzamiento del espíritu patriótico-militar e internacionalista, y las tradiciones revolucionarias en los combatientes de las FAR y todo el pueblo.

Reciban los compañeros que hoy fueron ascendidos, condecorados y premiados, la más calurosa felicitación.

Mucho ha cambiado el mundo en estos treinta y seis años, pero el compromiso contraído el 16 de abril de 1961 se mantiene intacto: ¡El socialismo seguirá presente en esta tierra, defendido por los fusiles del pueblo!

Esa decisión irrevocable la hemos ratificado ante cada uno de los nuevos caídos en la larga lucha por preservar —como dijera el Che— «nuestra única, verdadera e irrenunciable independencia».

En el año del 30 aniversario de su caída y la de sus compañeros en el combate internacionalista, el homenaje más digno es ser consecuentes con su obra, su ejemplo y sus ideas en este momento de peligro, dificultades y gloria de la patria.

Para seguir defendiendo nuestro socialismo, que nació mambí, rebelde, miliciano e internacionalista; para garantizar que no perdamos la obra de justicia que nos pertenece y el derecho a conquistar todo lo que aspiramos; para preservar a la patria libre y soberana, ha sido convocado hoy el V Congreso del Partido.

El anterior Congreso, un Congreso en armas, como lo definiera Fidel, tuvo lugar cuando entrábamos en el Periodo Especial, en la más difícil de las situaciones a que se había enfrentado nuestro pueblo.

No es posible relatar en breves palabras la larga batalla por la resistencia desarrollada desde entonces. La convocatoria al Congreso, leída aquí por el compañero José Ramón

Machado Ventura, recoge en apretada síntesis los puntos culminantes de la extraordinaria epopeya vivida por la nación cubana.

La dura prueba de estos años ha fortalecido a nuestro Partido. Sus dirigentes y militantes se han fogueado y están más preparados para enfrentar los nuevos retos, ahora con la certidumbre que nos dan los modestos logros alcanzados.

Tenemos la seguridad de que podemos construir el socialismo, aun en estas complejas circunstancias, ya que el pueblo ha preservado su unidad, patriotismo, dignidad y fidelidad al compromiso contraído con la historia y con los mártires.

Tampoco es necesario repetir los sólidos argumentos contenidos en la Convocatoria, ni sus exhortaciones a elevar al máximo el esfuerzo en la realización de las grandes tareas que tenemos por delante, tanto en el terreno de la economía como en el de la política, la ideología y la defensa.

Solo me resta referirme a la celebración del ya próximo Primero de Mayo, día en que los trabajadores y todo el pueblo se volcarán por millones a las calles de todas las ciudades y poblados del país, para reafirmar su decisión de lucha contra el imperialismo y para rendir homenaje a Ernesto Che Guevara en el año en que se cumplen tres décadas de la caída en combate del Guerrillero Heroico y sus compañeros en tierras bolivianas.

Compañeras y compañeros:

La Revolución es fuerte, pero no podemos olvidar que su enemigo es poderoso, y grandes los peligros y desafíos que enfrentamos. Durante un periodo cuya extensión resulta difícil predecir, habrá que mantener el esfuerzo y seguir resistiendo algunas de las dificultades y carencias de estos años.

Actualmente el enemigo juega como su principal carta la combinación de su despiadada guerra económica llevada hasta límites extremos, con los intentos de subversión ideológica mediante el llamado Carril Dos. A esa criminal política se sumó recientemente un acto aún más vergonzoso y que hirió profundamente la dignidad de los cubanos: el intento de comprarnos con moneda falsa, además, y la promesa de concedernos el

perdón imperial a cambio de la rendición incondicional de este pueblo.

La Declaración de los Mambises del Siglo XX ha sido la digna respuesta de los cubanos al repugnante plan presentado por el presidente de los Estados Unidos al Congreso para organizar la supuesta transición de Cuba al capitalismo que establece la Ley Helms-Burton.

Como es conocido, ese documento surgió en el seno del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, especialmente ofendidos por las alusiones directas que hace el plan del Gobierno norteamericano acerca de los miembros de estas instituciones y las ultrajantes insinuaciones sobre su futuro papel en una hipotética Cuba, sometida, nuevamente, a los designios yanquis.

De inmediato reclamaron sumar sus firmas voluntarias a la Declaración los estudiantes de la FEU y la FEEM, el resto de los jóvenes a través de la UJC, los pioneros, la Central de Trabajadores, los cederistas, las federadas, los campesinos, los intelectuales, en fin, todo el pueblo.

Entre tantas muestras de patriotismo destaca lo ocurrido aquí en el municipio de Santa Clara.

Cuando ustedes lanzaron la iniciativa de firmar masivamente la Declaración, el domingo 23 de marzo, coincidiendo con el Día de la Defensa, ocurrió algo realmente asombroso.

En apenas unas horas refrendaron el documento más de ciento veinte mil santaclareños, y a ellos posteriormente se sumaron otros miles de ciudadanos, que por diversas causas no pudieron hacerlo en aquel momento.

Igualmente unánime ha sido la respuesta de los estudiantes universitarios y de la enseñanza media, de nuestros pioneros y jóvenes, que en este acto también hicieron entrega de cientos de miles de firmas. Y aún está en plena marcha este proceso entre los trabajadores, amas de casa, jubilados y el resto de la población.

La segunda Protesta de Baraguá —como la definiría Fidel—, protagonizada por los Mambises del Siglo XX, es la respuesta viril, firme y categórica del pueblo de Cuba a las más recientes

definiciones de los siniestros planes imperialistas contra nuestro país.

Ante la imagen del Che Guevara y en el escenario de una de sus más brillantes victorias, convocamos al V Congreso de nuestro Partido, que abrirá sus sesiones a treinta años exactos del día en que entregó su vida generosa, para inscribir su nombre en la historia de América Latina y el mundo, como una de las figuras más grandes de este siglo.

En este momento crucial de nuestra historia, reiteramos una vez más que:

¡Jamás traicionaremos la confianza depositada en nosotros!
¡Jamás traicionaremos la memoria de nuestros muertos! Mientras quede un cubano digno en esta tierra, retumbará en sus montañas y llanos el grito con que nuestros próceres hicieron temblar mil veces a los enemigos de la patria:

¡Viva Cuba Libre!
(Ovación).



Discurso por el XLIV Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

Las Tunas, 26 de julio de 1997

Queridos tuneros;
Compatriotas:

Al conocer la noticia de que este acto central por el aniversario 44 del asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes sería en esta provincia, todo nuestro pueblo se alegró.

En primer lugar, se alegraron los compatriotas de Santiago de Cuba, Holguín y Sancti Spíritus, provincias que habían trabajado duro y eficientemente para obtener la sede. Ellos sabían el esfuerzo extraordinario que habían desplegado a lo largo del periodo, que los hizo merecedores de la distinción de provincias destacadas.

Nadie mejor que ellos podrían valorar cuánto sudor hay que derramar, cuánta iniciativa impulsar, cuánta sistematicidad en el trabajo para consolidar lo logrado, cuánta integralidad para abarcar los numerosos frentes, cuánta sensibilidad para recoger el sentir de las masas y cuánta inteligencia para aprender de ellas y, a la vez, enseñarlas y movilizarlas en la dirección principal y en el momento oportuno.

Nuestro heroico pueblo trabajador, en todas las provincias, está siempre dispuesto a realizar los esfuerzos que la situación exige y la Revolución le señala. El secreto para lograr mayores éxitos está en la capacidad de los cuadros para abarcar de conjunto la complejidad de la situación, establecer las prioridades, organizar el trabajo, cohesionar las fuerzas, exigir disciplina, educar con el ejemplo, explicar la necesidad

de cada tarea, convencer, entusiasmar, levantar el espíritu y movilizar la voluntad de la gente.

Cada año le resulta más difícil al Buró Político seleccionar las provincias más destacadas en la emulación por la sede del 26 y entre estas cuál merece el lugar cimero. La emulación prende en las masas, especialmente, en un grupo de provincias más dinámicas.

Pero señalaba que todos los cubanos se alegraron, porque Las Tunas, como Pinar del Río y Guantánamo eran de las regiones más abandonadas y olvidadas por los gobiernos de la República neocolonial, lo que aún despierta un sentimiento de solidaridad hacia ellas en todos los compatriotas, ya que nos sentimos un solo pueblo revolucionario, una nación, desde San Antonio hasta Maisí.

La prensa ha divulgado ampliamente lo realizado por Las Tunas en los últimos doce meses, especialmente, su épica campaña cañera y azucarera, y el informe del compañero primer secretario del Partido, Misael Enamorado, que acabamos de escuchar, hace innecesario tener que referimos a ello nuevamente.

Pudiéramos preguntarnos ¿qué era esta provincia de Las Tunas?

En esta tierra en que se peleó tanto durante nuestras guerras de independencia, el naciente imperialismo norteamericano clavó sus garras desde fines del pasado siglo.

Una vez ocupado militarmente el país por las tropas yanquis, la apropiación de enormes extensiones de tierra en Oriente y Camagüey, fue para las empresas estadounidenses un ilegítimo botín de guerra arrebatado por la violencia, por el desalojo de decenas de miles de campesinos —muchos de ellos mambises— y la adquisición a precios irrisorios de tierras de la corona que debían pasar al patrimonio de la nación cubana.

Ya en 1899, empieza a moler el central Francisco; en 1901 el Chaparra y, diez años después, el Delicias. En 1912 comienzan el Manatí y el Jobabo y, cuatro años después el Elia.

Estos seis centrales, que los he citado por los nombres con los que yo los conocí, eran todos propiedad de compañías yanquis.

El Chaparra y el Delicias eran de la Cuban American Sugar Company, cuyo gran mayoral era Mario García Menocal.¹²⁹

Había una canción popular, que conocí cuando niño, pues se extendía a todo Oriente, que reflejaba la opresión y el terror implantados en esta zona.

Seguramente los tuneros menos jóvenes la recordarán, igual que mi compañero Almeida, que peina canas, y sabe de música.

Estos son los versos de dicha canción:

*Tumba la caña,
anda ligero,
mira que ahí viene el mayoral
sonando el cuero,
Mira que ahí viene Menocal
sonando el cuero.*

Menocal, el gran mayoral, fue escogido como el testaferro perfecto de los Estados Unidos, que lo impuso y lo hizo reelegir, entre 1912 y 1921 como presidente de la República, para que facilitara la total penetración del capital financiero norteamericano en Cuba y siguiera sonando el cuero al pueblo cubano.

Este territorio fue convertido en tres lustros en un enorme latifundio de 28 000 cab de tierra agrícola destinadas a la caña, es decir, 375 000 ha, o sea, 3750 km² que representan el 56,88 % del territorio total de la actual provincia.

Los extensos cañaverales fueron surcados por líneas ferroviarias que terminaban en las grandes fábricas de azúcar mencionadas y en los puertos de Manatí, Cayo Juan Claro y Guayabal.

Esto era en la provincia de Las Tunas.

Al este, en la vecina Holguín, solamente la United Fruit Company tenía 8600 cab de tierra, 115 200 ha y los centrales Boston y Preston.

¹²⁹ Mario García Menocal (1866-1941). Mayor general del Ejército Libertador. Presidente de la República de Cuba (1913-1921).

Y al oeste, en las provincias actuales de Camagüey y Ciego de Ávila, el despojo y la extensión de las «companys» no fueron menos violento.

La General Sugar States Incorporation se apoderó de 7800 cab de tierra, 104 520 ha, en los centrales Vertientes, Agramonte y Estrella.

En ambas provincias la American Sugar Refining Company, propietaria de Cunagua y Jaronú, en 1921 había extendido su dominio sobre 9969 cab, 133 585 ha.

Ahora bien, al realizarse la Reforma Agraria en 1959, dicha empresa presentó al Instituto Nacional de la Reforma Agraria, títulos de propiedad que abarcaban 21 000 cab, 281 400 ha, que incluían, fraudulentamente, además de las plantaciones cañeras, a toda la cayería al norte de Camagüey.

Y aun en Ciego de Ávila, la Cuban Cane Sugar Company, que luego tomó el nombre de Atlántica del Golfo, poseía 14 362 cab, 192 450 ha, en sus cuatro centrales: Lugareño, Morón, Stewart y Violeta.

No he agotado la lista de las propiedades norteamericanas en la principal rama de la economía nacional, sino algunos ejemplos de Oriente y Camagüey, donde en total controlaban 103 992 cab, es decir, un millón 393 492 ha.

Así estaban las cosas en Cuba.

Ya en 1924 dominaban el 60 % de la producción de azúcar de todo el país.

Esto explica por qué el 17 de mayo de 1959, cuando Fidel firmó en La Plata la primera Ley de Reforma Agraria, el Gobierno de Washington condenó a muerte a la Revolución Cubana.

Escasos meses después, cuando no se había hablado de socialismo y ni siquiera teníamos relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, el presidente Eisenhower y su vice Nixon,¹³⁰ dieron luz verde a la llamada Operación Pluto, que terminó en las arenas de playa Girón.

¹³⁰ Richard Milhous Nixon (1913-1994). Presidente de Estados Unidos (1969-1974). No completó su segundo mandato por el escándalo Watergate.

Tal predominio absoluto del monocultivo de la caña y la producción de azúcar, que se produjo en todo el país, significaba la deformación estructural de la economía cubana, reportaba enormes ganancias para las compañías extranjeras y tres o cuatro meses de trabajo de zafra para algunos centenares de miles de trabajadores temporales, con salarios miserables para los obreros industriales y aún peores para los agrícolas. Y luego, ocho o nueve meses de terrible «tiempo muerto».

Si alguna población conoció bien lo que se sufría en Cuba, cuando nuestro país era una azucarera yanqui, es la de esta provincia. Los de más edad, que padecieron en carne propia el aguijón del hambre y el dolor, y la humillación de la miseria, tienen el deber de contárselo a sus hijos y nietos, para que nadie se confunda con la mentirosa propaganda del Norte, que pretende hacernos olvidar lo que era el capitalismo, dormirnos con los cantos de sirena de la economía de mercado y ablandarnos para restaurar la dominación neocolonial sobre nuestro país, como proclama la Helms-Burton.

Y yo pregunto, compatriotas tuneros:

¿Permitirían ustedes que volvieran las compañías yanquis a robarnos nuevamente nuestras tierras?

¿Permitirían que volvieran el látigo del mayoral y el plan de machete de la Guardia Rural?

Desde luego que no, porque como dijo el poeta, hasta «nuestros muertos, alzando los brazos», se levantarían a defender su tierra sagrada. Y el mayor general Vicente García¹³¹ cobraría nueva vida para ponerse otra vez al frente de los tuneros en defensa de la libertad.

Rendimos hoy cálido homenaje al inaugurar esta plaza que lleva su nombre, al patriota decidido que, a solo tres días del grito de La Demajagua, dirigió el audaz, aunque fallido intento de tomar la ciudad de Las Tunas.

Al intrépido general, que años después atacó nuevamente esta ciudad y en cruento combate logró la capitulación de la

¹³¹ Vicente García González, *León de Santa Rita* (1833-1886). Mayor general del Ejército Libertador.

guarnición española y al retirarse ordenó incendiarla, empezando por su propia casa, para que el enemigo ocupara solo cenizas.

Es decir, lo que fue imposible lograr el 13 de octubre de 1868, la toma mambisa de Las Tunas, lo hizo el propio Vicente casi ocho años después. Y dos décadas más adelante, el mayor general Calixto García¹³² volvió a rendir a la guarnición española de Las Tunas, capturando más de mil fusiles y un millón de cartuchos.

Algo similar le aconteció a nuestra generación con el asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes. El 26 de julio de 1953 sufrimos un revés militar, pero cinco años, cinco meses y cinco días después, con la victoria del 1.º de enero de 1959, el Moncada y todos los cuarteles batistianos se rindieron ante el Ejército Rebelde.

Estos y muchos otros ejemplos muestran lo prolongado y difícil que resulta la lucha de los pueblos por conquistar y mantener su libertad. La perseverancia, tenacidad, firmeza y fe inquebrantable que reclama la victoria.

Para Cuba, conquistar la independencia, desde Céspedes hasta Fidel, del 10 de octubre de 1868 al 1.º de enero de 1959, nos exigió noventa años de combate incesante para ser dueños de nuestro destino.

Y después de estos noventa años, del olvido, las cenizas y la humillación, el pueblo hizo resurgir nuevamente al Ejército Libertador, que esta vez, con el nombre de Ejército Rebelde, pudo lograr que los mambises, con Fidel al frente, entraran victoriosos en Santiago de Cuba. Entonces se inició la actual etapa de lucha contra las agresiones del imperialismo, que no se resignó a perder su neocolonia y lleva más de treinta y ocho años tratando de aplastar nuestra Revolución y el ejemplo que ella significa para los pueblos de Nuestra América bolivariana.

¹³² Calixto García Íñiguez (1839-1898). Mayor general del Ejército Libertador de las tres guerras por la independencia de Cuba. Lugarteniente general tras la caída en combate de Antonio Maceo. Se opuso a la ocupación militar estadounidense en Cuba.

¿Serán tan ignorantes los gobernantes norteamericanos que se muestran incapaces de asimilar las lecciones de la historia?

¿No conocerán que ningún pueblo de América —incluido Estados Unidos— peleó tanto, tan solitario y en condiciones tan desiguales contra el yugo colonial?

¿Habrán borrado de la memoria que derrocamos a la tiranía de Machado,¹³³ aun cuando la Enmienda Platt estaba vigente y por tanto desafiábamos el peligro de una nueva intervención militar norteamericana?

¿Olvidarán hechos más cercanos, la derrota de la tiranía batistiana, prohijada por Estados Unidos y de su ejército armado y asesorado por el Pentágono?

¿O la victoria de Girón en 1961, donde en menos de setenta y dos horas nuestro pueblo liquidó la invasión mercenaria, organizada, armada y enviada por la CIA, cumpliendo órdenes de su gobierno?

¿No recordarán que en Cuba nadie tembló cuando la Crisis de Octubre en 1962 y cientos de miles de cubanos ocuparon las trincheras, sin sombra de pánico ante el peligro real e inminente de una guerra nuclear?

Han pasado ya ocho administraciones norteamericanas por la Casa Blanca desde el triunfo de la Revolución Cubana. Todas han sido hostiles, todas han apoyado el bloqueo económico contra Cuba, y una parte de ellas ha aprobado planes terroristas contra nuestro país.

A la novena administración ahora se le ocurrió aprobar la Ley Helms-Burton, engendro de la mafia anticubana de Miami y los ultraconservadores republicanos en el Congreso, tomando como pretexto el derribo de dos aviones que, provocadoramente, violaban una vez más nuestro espacio aéreo.

¹³³ Gerardo Machado Morales (1871-1939). General de brigada del Ejército Libertador. Presidente de la República de Cuba (1925-1933). Reformó la Constitución e instauró una dictadura. Derrocado en 1933 por la Huelga General Revolucionaria.

En su oportunismo político de campaña electoral, el candidato a un segundo mandato se doblegó ante la presión de la ultraderecha y ahora afronta el repudio universal.

Por cierto, que adicionalmente ahora enfrenta cada seis meses el dolor de cabeza del llamado capítulo 3 de dicha ley.

Si los demenciales propósitos de esa ley se cumplieran, si partiéramos de la hipótesis absurda de que todos o casi todos los países del mundo cesaran sus relaciones económicas y comerciales con Cuba, como pretenden los ultra, significaría condenar a la parálisis económica casi total del país, lo que equivale a decir, obligamos a la rendición por hambre y enfermedades o a resignarnos a perecer.

El plan es monstruoso, fascista, repudiado por todo el mundo por su carácter extraterritorial, pero no es original en su propósito genocida: la Helms-Burton es la versión moderna y norteamericana del plan de Reconcentración que aplicó el general Weyler en Cuba, hace ahora un siglo.

Es conocido que en el primer año de la guerra de 1895, la derrota directa infligida en Peralejo por el general Maceo al general [Fidel Alonso] Santocildes y al capitán general Arsenio Martínez Campos, la extraordinaria proeza de la Invasión de Oriente a Occidente por las tropas de Gómez y Maceo, las acciones victoriosas de Mal Tiempo y Coliseo, llevaron a este jefe español a declarar: «Yo no puedo continuar gobernando este país, he fracasado». Y renunció al cargo.

Para sustituirlo fue nombrado el sanguinario marqués de Ténérife, Valeriano Weyler.

El nuevo gobernador y capitán general español dictó en octubre de 1896 un bando, en el cual disponía:

Todos los habitantes de los campos o fuera de la línea de fortificaciones de los poblados, se reconcentrarán en el término de ocho días, en los pueblos ocupados por las tropas. Será considerado rebelde y juzgado como tal, todo individuo que transcurrido ese plazo se encuentre en despoblado.

La historia recoge que, en los difíciles días de 1897, el alcalde municipal de Güines visitó al capitán general para ex-

ponerle las terribles condiciones en que se encontraban los reconcentrados y solicitarte algunas raciones para impedir que continuaran muriendo de hambre. Weyler le respondió: «¿Dice usted que los reconcentrados mueren de hambre?, pues precisamente para eso hice la Reconcentración».

Centenares de miles de personas tuvieron que abandonar sus hogares y concentrarse, sin medios de vida, en las ciudades y poblados. Esa brutal represalia contra la población se mantuvo hasta marzo de 1898, periodo en el cual resultaron damnificados, perecieron o sufrieron grandes enfermedades sin amparo más de trescientos mil cubanos, en su mayoría, niños, mujeres y ancianos.

En apenas año y medio, la curva demográfica, registrada por el censo de 1899, apunta una disminución de un 20 % de la población total del país.

Pocas veces en la historia un pueblo ha tenido que pagar tan alto precio por su amor a la libertad.

Han transcurrido exactamente cien años de ese genocidio y aún nadie le ha pedido disculpas a nuestro pueblo. Antes de que concluya el presente siglo habremos de erigir un monumento que recuerde a las víctimas de aquel horrendo exterminio.

No obstante, esa política y un ejército que llegó a tener hasta doscientos dieciocho mil efectivos solo de soldados regulares, más noventa mil del Cuerpo de Voluntarios y miles de hombres armados pagados por particulares, Weyler fracasó en su empeño de terminar la guerra en dos años, y seis meses antes de ese tiempo, regresó a España derrotado.

El presidente de turno del Consejo de Ministros de España, Cánovas del Castillo, preconizaba la política de mantener a Cuba colonizada hasta «el último hombre y hasta la última peseta».

Este político miope afirmaba que la guerra de Cuba se gana-ba con dos balas, una para Maceo y otra para Gómez.

Maceo cayó en combate, pero Gómez prosiguió al frente del ejército mambí, agotando al enemigo para dejarlo sin hombres ni pesetas.

Es necesario destacar que el pueblo español era víctima de sus gobernantes, que los enviaban a Cuba a librar una guerra

injusta. Es conocido que eran los jóvenes pobres los que se reclutaban para este innoble fin, pues los pudientes pagaban para no venir.

Justo es también recordar y hacer justicia a tantos hijos del pueblo español que fueron solidarios con la causa cubana, entre cuyos nombres figuran los de Pi Margal y don Pablo Iglesias, políticos españoles que se oponían a las posiciones de la corona y del gobierno; hombres honorables como el capitán Federico Capdevila y don Nicolás Estévanez, quienes protestaron ardorosamente ante el crimen incalificable de los estudiantes de Medicina, cometido por los Voluntarios de La Habana.

Y los cientos de soldados españoles que lucharon en las filas del ejército mambí, en cuyo cuadro, presidido por el mayor general Manuel Suárez,¹³⁴ están los nombres del cronista y jefe del estado mayor de la Columna Invasora, José Miró Argenter¹³⁵ y otros tres generales nacidos en tierras de España.

El pueblo cubano fue capaz de resistir la Reconcentración y derrotar al ejército colonial dotado de artillería terrestre y naval, trenes blindados, fusiles de repetición y comunicaciones telegráficas.

Combatimos a filo de machete, lomo de caballo, pie descalzo, harapos y hambre, fusiles y municiones arrebatados al enemigo o comprados de contrabando con los centavos de los patriotas, cuando lográbamos burlar la tenaz persecución de las autoridades norteamericanas.

Hace un siglo, cuando no sobrepasábamos el millón y medio de habitantes, fuimos capaces de resistir y vencer al ejército colonial más numeroso que jamás España, ni ninguna otra metrópoli, desplegó en sus posesiones.

¡De qué no seremos capaces hoy!

¹³⁴ Manuel Suárez Delgado (1837-1917). Oficial español que se incorporó al Ejército Libertador y alcanzó el grado de mayor general.

¹³⁵ José Miró Argenter (1851-1925). Militar y periodista español. General de división del Ejército Libertador. Jefe del estado mayor de Antonio Maceo y cronista de la guerra.

Poseemos todo lo necesario para derrotar al nuevo plan weyleriano, y si osan invadimos estamos preparados también para resistir semejante crimen. Sabremos defender esta tierra como nos enseñaron nuestros próceres.

Nuestro pueblo atesora más de un siglo de experiencia de lucha, gloriosas tradiciones de heroísmo y de victoria, y una hermosa hoja de servicios internacionalistas. Esa experiencia incluye la pérfida actuación yanqui en 1899, bajo cuya ocupación militar fueron disueltos el Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí.

Hoy somos once millones de cubanos con alto nivel cultural y aún más elevada conciencia política, integrados en poderosas y combativas organizaciones de masas y sociales, que nadie podrá disolver.

Contamos con unas Fuerzas Armadas Revolucionarias que, en su despliegue popular, agrupan a millones de combatientes de diferentes categorías de tropas, que nadie podrá disolver y mucho menos desarmar.

Contamos con un Partido de la unidad revolucionaria de todo el pueblo, guía superior de la sociedad socialista, y una aguerrida UJC, que nadie podrá disolver.

Contamos con una Asamblea Nacional electa por el voto libre de los electores, órgano supremo del poder del Estado, que nadie podrá disolver.

Contamos con una obra que defender, levantada con nuestras propias manos en más de siete lustros de duro esfuerzo, que el pueblo ha edificado para sí, para cimentar su independencia, enriquecer su propiedad social y darse una vida más plena y feliz.

Esta obra la defenderemos hasta el último aliento. A Cuba podrán tratar de destruirla, pero nadie dude que jamás podrán conquistarla.

El imperio no cesa en su empeño y, además, ha arreciado su agresión ideológica, política y diplomática. Como si no bastara todo ello, ponen en práctica nuevamente la agresión biológica.

En esta ocasión, como oportunamente fue informado a la opinión pública, una aeronave norteamericana, al servicio del

Departamento de Estado de ese país, fue el medio empleado para la agresión.

El avión en cuestión transitaba por el corredor aéreo internacional Girón, que usan cada día cientos de naves aéreas de diversas nacionalidades, las cuales son dirigidas por los controladores aéreos a través de la comunicación radial, toda conversación queda grabada y la travesía es seguida por los radares.

Ante el detallado informe presentado por Cuba sobre estos hechos, dicho Departamento realizó ridículas declaraciones tratando de justificar el lanzamiento de sustancias sobre nuestro territorio, y alegó que el avión utilizó humo para señalar su posición.

¿Cómo es posible que a fines del siglo xx se emplee humo con tal propósito, como lo hacían para comunicarse los indios del oeste norteamericano?

Estoy seguro que tan absurdo pretexto, no se lo cree ni la propia secretaria de Estado.

Pero el imperialismo continúa haciendo todo lo que está a su alcance para confundir a cuanto ingenuo o malintencionado se preste a oír sus mensajes y para comprar a todo el que muestre disposición a venderse.

Hace unos instantes mencioné la agresión diplomática. Sobran ejemplos que confirman esta actitud, pero solo nos referiremos al más reciente. El pasado mes de junio, el jefe de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado realizó una visita a Cuba.

Además de los contactos oficiales que este señor sostuvo con las autoridades cubanas y los encuentros con otras personas y entidades, actividades lógicas y habituales durante el desarrollo de este tipo de visita, dicho funcionario, en franca e inadmisible actividad injerencista, sostuvo varias reuniones con cabecillas de grupúsculos contrarrevolucionarios ilegales.

Nos consta, que este visitante exhortó a dichos individuos a la subversión interna y a atentar contra el orden constitucional de nuestro país. Y no solo eso, prometió además ayuda econó-

mica y apoyo material y logístico para tales fines, en cifra superior al millón de dólares, e incitó a actos de desobediencia civil, y a reclamar la participación de observadores internacionales para fiscalizar nuestro proceso electoral.

El Gobierno cubano hizo llegar en su momento a las autoridades norteamericanas la más enérgica protesta, por esta intromisión en los asuntos internos de nuestro país, como hubiera hecho cualquier nación que se respete.

Quiero aprovechar la ocasión, para también referirme a otros hechos más graves aún y que son otra expresión de injerencismo y agresión.

Como oportunamente se le informó a nuestro pueblo, el pasado sábado 12 de julio se produjeron explosiones de dos artefactos en los hoteles Capri y Nacional, que provocaron tres heridos leves y daños materiales. Las manos asesinas no repararon en las pérdidas humanas que pudieron derivarse del hecho de que decenas de niños, hijos de trabajadores del hotel Capri, a esa misma hora, disfrutaban de una actividad recreativa en un local de ese centro, próximo al lugar donde estalló el artefacto.

En realidad, no se trata de una acción aislada. Hemos frustrado en los últimos años varias de esas acciones y disponemos de pruebas de que se fraguan en Estados Unidos, que los medios y el personal que se emplean provienen de ese país y que es allí donde se organizan y entrenan a esos elementos terroristas.

Tenemos en nuestro poder varios medios y a algunos de los ejecutores de frustrados intentos, que ya fueron sancionados, mientras otros están sometidos a los procesos legales correspondientes para que respondan por sus crímenes.

Estas groseras y repugnantes actividades se llevan a cabo, entre otros objetivos, para frenar el pujante y exitoso desarrollo turístico que tiene lugar en Cuba, y el Gobierno de Estados Unidos lo sabe. En nuestro empeño por hacérselo conocer, con anterioridad a lo ocurrido, el Gobierno de Cuba hizo llegar al de Estados Unidos información sobre planes y hechos de esta índole.

En los años de la presente administración, las autoridades norteamericanas han actuado contra quince grupos a los que

les fueron ocupados medios y planes concretos para realizar acciones violentas en Cuba. De las cuarenta y tres personas involucradas en estos casos, solo tres fueron sancionadas a penas tan leves, que ya se encuentran en libertad.

Prueba de la impunidad con que actúan los grupos terroristas anticubanos en Estados Unidos, donde criminales repugnantes como Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, responsables de uno de los más brutales atentados terroristas realizados contra nuestro país, al destruir en pleno vuelo el avión de Barbados, se pasean, conspiran y actúan libremente en las calles de Miami.

No es posible olvidar que hace apenas unos días, mediante procesos judiciales corruptos y amañados, fueron exonerados de toda culpa los secuestradores de dos aviones cubanos trasladados —en un caso a la base naval de Guantánamo y en el otro, rescatado en aguas cercanas a la Florida—, en flagrante violación, entre otros, de los acuerdos migratorios suscritos entre los dos países.

Como puede constatar nuestro pueblo, además de la weyle-riana Ley Helms-Burton, se mantiene la guerra sucia contra Cuba. Pero, igual que hasta hoy, el pueblo cubano jamás retrocederá, continuará la lucha y hará fracasar todos sus planes contra la Revolución.

Compañeras y compañeros:

En los meses venideros tendrán lugar acontecimientos de gran significación y trascendencia para nuestro pueblo.

Unas horas nos separan del inicio del XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Casi todos los delegados han arribado a nuestro país, miles de jóvenes de decenas de países de los cinco continentes. Como se ha explicado será un evento austero, financiado con el aporte de los cubanos y de personas progresistas del mundo entero.

Esa austeridad no menoscabará su alcance, la repercusión de su fuerte denuncia contra quienes amenazan la paz y la soberanía de los pueblos, y globalizan a paso de carga el neoliberalismo, que hace a los ricos cada vez más ricos y sume en el hambre y la miseria a miles de millones de seres humanos.

El Festival será una reafirmación de la esperanza de que el hombre disfrute de una vida mejor y más plena, y una gran fiesta de la solidaridad y la amistad entre los jóvenes del mundo.

Próximamente tendremos también las elecciones. En octubre, las de delegados de circunscripción, quienes constituyen las asambleas municipales del Poder Popular. En enero, las de delegados a las asambleas provinciales y de diputados a la Asamblea Nacional.

Una vez más, según los plazos fijados en nuestra Constitución, el pueblo elegirá libremente a sus representantes desde cada una de las 14 533 circunscripciones hasta la Asamblea Nacional, incluyendo las 169 asambleas de municipios y las 14 de provincias. Será una nueva victoria del pueblo, una expresión de su democracia socialista, participativa y representativa, genuina y verdadera.

En octubre, como todos conocemos, tendrá lugar otro acontecimiento de singular importancia: el V Congreso del Partido, donde ratificaremos una vez más nuestra voluntad de continuar defendiendo el socialismo, que es igual a decir nuestro derecho a existir como nación.

Como expresa categóricamente el documento del V Congreso: «Cuba reafirma su decisión de resistir y continuar por su propio camino, fruto de su propio proceso histórico. Respeta el derecho de cada país a decidir sobre su sistema político, económico y social, y reclama ese mismo respeto para sí».

Así lo ha expresado masivamente nuestro pueblo en el proceso de discusión del documento, que lleva el elocuente título de «El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos», el que después de incorporarle las proposiciones que surjan de este amplio proceso de consulta, será aprobado definitivamente en el Congreso.

Como es usual, el Congreso conocerá y discutirá el informe de nuestro primer secretario, compañero Fidel, e igualmente figura en el orden del día, el análisis sobre la economía del país,

qué hemos hecho en el Periodo Especial, en qué situación nos hallamos y qué haremos en el futuro para seguir avanzando paso a paso, pese a la guerra económica despiadada que desarrolla el imperialismo contra Cuba.

Tal como se informó en la convocatoria, la inauguración del V Congreso se efectuará el 8 de octubre, día en que conmemoramos el 30 aniversario de la caída del Che y sus compañeros en Bolivia.

La presencia del Che entre nosotros es algo que se palpa por doquier y en los momentos cruciales de nuestras vidas; no hay noble corazón cubano que no guarde el recuerdo de su pensamiento y su acción.

Como presintió Nicolás Guillén:

*Y no porque te quemen,
porque te disimulen bajo tierra,
porque te escondan en cementerios, bosques, páramos,
van a impedir que te encontremos,
Che Comandante, amigo.*

Nuestro pueblo ha sido informado del trabajo paciente y metódico que se llevó a cabo durante largos meses, con el objetivo de localizar los lugares donde fueron sepultados el Che y sus compañeros. A esta tarea el país ha dedicado todo lo que ha sido necesario y ha contado con la colaboración del Gobierno boliviano, que desde fines de 1995 designó una comisión nacional para atender esta noble tarea.

El Guerrillero Heroico y sus combatientes internacionalistas, al igual que los caídos en África y en otras tierras del mundo, también tendrán su tumba definitiva en nuestro país.

Después del Congreso y en el marco del aniversario 30 de su caída en combate, los restos de Ernesto Che Guevara y sus compañeros serán trasladados hacia Villa Clara. Por la misma vía de la Carretera Central en que su gloriosa Columna 8 Cirilo Redondo llegó victoriosa a la capital, regresarán a la ciudad de Santa Clara, donde el Che librará su más brillante batalla en Cuba.

En el mausoleo construido en su honor, en la Plaza de la Revolución que lleva su nombre, reposarán definitivamente

sus restos junto a los de sus leales soldados y allí les rendirán homenaje los hombres y mujeres dignos, que siguen creyendo en la nobleza del ser humano y en su capacidad de ser cada día mejor.

Allí recibirá el tributo de un pueblo que —como él dijera— lo acogió como a un hijo y al que él pagó con creces su cariño hasta ser el paradigma del hombre nuevo que quisiéramos fueran nuestros hijos.

Tenemos sobradas razones para mirar confiados al futuro. La generación que tuvo el privilegio de iniciar el glorioso y fecundo periodo de nuestra historia, abierto por el asalto al cuartel Moncada, al igual que los millones de cubanos que desde entonces se han sumado a la lucha, estamos firmemente convencidos de que nuestros hijos y nietos, los pioneros de hoy, serán aún más firmes y decididos patriotas y más eficientes constructores del socialismo que sus padres.

En el siglo que ya se aproxima, los revolucionarios cubanos y de todo el mundo continuarán repitiendo con igual optimismo las palabras con que el Che, en su carta a Fidel, se despidió de todo nuestro pueblo.

¡Hasta la victoria, siempre!



Discurso por el LXXV Aniversario de la Federación Estudiantil Universitaria

20 de diciembre de 1997

Queridos compañeros profesores y estudiantes;
Distinguidos invitados:

Hoy celebramos el 75 aniversario de la creación, bajo el impulso creador y el liderazgo de Julio Antonio Mella, de la Federación Estudiantil Universitaria.

Ningún sitio más apropiado para festejar esta efeméride de tanta significación para la historia de nuestra patria, que el Aula Magna de la Universidad de La Habana, institución que conmemora el aniversario 270 de su fundación, que guarda los restos mortales del presbítero Félix Varela,¹³⁶ el primero que nos enseñó a pensar. Por cuyas aulas, a lo largo de un siglo, pasaron entre otros grandes hombres, Céspedes y Agramonte, Mella y Guiteras, Fidel y José Antonio Echeverría.

Y ningún momento más oportuno que este, cuando la Federación Estudiantil Universitaria arriba a sus tres cuartos de siglo de fecunda y valerosa existencia, para hacer entrega a la combativa organización de una mascarilla mortuoria de Julio Antonio Mella, que manos hermanas de México aquí presentes, como las de Félix Ibarra y sus compañeros, nos entregaron en marzo del pasado año. Objeto entrañable que recoge el vaciado del rostro vigoroso de Julio Antonio, caliente aún la sangre de su cuerpo inerte, vivo aún el eco de sus últimas palabras: «¡Muero por la Revolución!».

¹³⁶ Félix Varela Morales (1788-1853). Sacerdote, maestro, filósofo y escritor cubano. Impulsor del pensamiento independentista en la Isla.

Nadie dudaría de la veneración eterna que merece, quien fuera «la síntesis perfecta de la audacia y la abnegación en la lucha por la justicia social», para decirlo con la voz de Pablo de la Torriente Brau, su hermano en el ideal y en el sacrificio, de quien ayer, precisamente, se cumplió el aniversario 61 de su heroica caída en las trincheras de la España republicana.

Cuando acudimos al combate del Moncada convocados por Fidel, nos sentimos representantes de la Generación del Centenario del natalicio del Apóstol, y estábamos decididos a cumplir su mandato revolucionario.

Fue José Martí el autor intelectual de aquel intento de reiniciar la Guerra Necesaria, para abatir la tiranía y rescatar la soberanía de la nación, secuestrada por los monopolios estadounidenses y su gobierno imperialista.

Pero fue Julio Antonio Mella, quien nos había mostrado la médula revolucionaria del pensamiento martiano, dando «un alto —como él afirmara— y si no quieren obedecer, un bofetón, a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto adulón, tanto hipócrita que escribe o habla sobre José Martí».¹³⁷

En el primer cuarto de siglo de la República de la Enmienda Platt, nadie como Mella expuso con tanta claridad y fuerza de convicción, la vigencia de la doctrina martiana, a pesar de que solo pudo escribir un artículo de unas cuantas páginas, y no el libro que tenía pensado y que vehementemente sentía la necesidad de poner en letras de imprenta, con tan dilatada y profunda reflexión y tanto amor, que le parecía, como expresó en dicho artículo: «Un viejo libro leído en la adolescencia».

Éramos la generación que a un siglo del natalicio de Martí y a medio siglo del nacimiento de Mella, nos lanzamos a hacer realidad los sueños del Maestro y de su ferviente discípulo.

El Moncada fue el bofetón que reclamara Mella. Fue también, como señalara Fidel en el 20 aniversario del 26 de Julio, la «carga para matar bribones, para acabar la obra de

¹³⁷ Julio A. Mella: «Glosas al pensamiento de José Martí», diciembre de 1926 en *Compilación de escritos de Mella, Colección Vanguardia*, Ocean Sur, 2019.

las revoluciones, para vengar los muertos que padecen ultraje, para limpiar la costra tenaz del coloniaje», que demandara Rubén Martínez Villena en su vibrante poema, que hemos escuchado hace un momento.

Muchas veces, desde sus días universitarios, Fidel ha expresado su plena identificación con Mella. Una vez conversando con él sobre el tema, me expresó: «En Cuba, nadie ha hecho tanto, en tan poco tiempo».

Esta sencilla y justa síntesis expresa su admiración por el fundador, a la edad de veinte años, de la Federación Estudiantil Universitaria y de la Universidad Popular José Martí y, en los dos años subsiguientes, de la Liga Antimperialista y el primer Partido Comunista de Cuba.

Su admiración por aquel joven pletórico, cuya voz se alzó en aulas y sindicatos, cárceles y tribunales, calles y plazas de su patria, y luego en las de México, Bruselas, Moscú, siempre para denunciar la opresión, acusar a los opresores y orientar a los oprimidos en su batalla por romper las cadenas, hasta entregar su propia vida, para seguir siendo útil, aún después de muerto.

Un solo hecho podría ilustrar la fenomenal actividad de Mella.

Después de la huelga de hambre de dieciocho días en protesta por su injusta prisión, el tirano Machado se vio obligado a concederle la libertad condicional, dada la creciente protesta nacional y continental. Pero, desde luego, la sentencia de su asesinato estaba ya dictada.

Mella sale clandestinamente del país por el puerto de Cienfuegos, bajo el falso nombre de Juan López y la ficticia condición de comerciante de plátanos, en el carguero *Cumanayagua*, rumbo a Honduras.

Al llegar a puerto Cortés, en la costa atlántica de dicho país, le es registrado su equipaje, requisada toda la literatura revolucionaria que llevaba, detenido y desterrado hacia puerto Barrios, en Guatemala, adonde llega en un barco de velas.

Permanece en este lugar solo tres días. Tiempo suficiente para dejar organizada una sección de la Liga Antimperialista de las Américas. Es detenido por las autoridades, conducido, —en calidad de tal— a Mariscal, una aldea en la frontera con México,

hasta que sus gestiones con mexicanos amigos a través del telégrafo, logran el permiso de entrada a México y la colecta del dinero necesario para su traslado a la capital del país azteca.

Es el 9 de febrero de 1926. Había salido de Cuba el 18 de enero.

Preso, desterrado, descubierta su verdadera identidad, sin un centavo, nada detiene ni atemoriza al tal Juan López.

Algunos podrían preguntarse, si a los honores al insuperable gladiador en la lucha a muerte contra el imperialismo, al torbellino revolucionario que lamentaba «la falta de tiempo para las cosas del pensamiento...», era apropiado sumarle el galardón de carácter académico y científico de Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales *post mortem*, que esta universidad le confirió el año pasado. Podría pensarse que, aunque le sobraba talento para penetrar en las profundidades de las ciencias, le faltó tiempo para hacerlo.

Y es verdaderamente sorprendente cuando se estudia su vida, tan breve como intensa, y se conocen sus escritos, constatar la vasta cultura histórica y literaria que llegó a poseer Mella, el profundo conocimiento de Marx y más aún de Lenin, varios de cuyos trabajos tradujo personalmente del idioma inglés para divulgarlos en la prensa obrera, y la genialidad para utilizar creadoramente la ciencia del marxismo-leninismo, teniendo en cuenta las condiciones políticas, económicas y sociales de Cuba, de México y de toda la América Latina.

Ejemplo cumbre de esta aplicación acertada, es su comprensión de que el ideario de José Martí, era la fuente nutricia de la Revolución de liberación nacional en nuestro país, y que el desarrollo natural «del programa ultra-democrático del Partido Revolucionario Cubano» —como él calificara al formulado por Martí—, avanzaría hacia el socialismo.

El insigne combatiente afirmó:

Martí comprendió bien el papel de la República cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño—¹³⁸ que era

¹³⁸ Carlos Baliño López (1848-1926). Fundador junto a José Martí, del Partido Revolucionario Cubano en 1892 y con Julio Antonio Mella del primer Partido Comunista de Cuba en 1925.

entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: «¿La Revolución? La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República».¹³⁹

Mella, orador fascinante, cuando empuñaba la pluma, además de un incansable y ardiente agitador, temible polemista y agudo cronista, era también un profundo analista de la sociedad de su época.

El joven estudiante no graduado, a los veinticuatro años de edad, era ya un maduro dirigente político, cuando en el Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, ocupó un lugar en la presidencia del magno evento de Bruselas, en representación de la Liga Antimperialista de las Américas, junto al gran escritor francés Henri Barbusse y el sabio físico Albert Einstein, quienes convocaban, junto a otras personalidades de renombre universal, dicho Congreso.

Era ya dueño de todas las armas: la de la acción heroica, la de la organización fundadora y la de la teoría revolucionaria, adquiridas todas ellas en el «magno laboratorio de sociología», como caracterizó la lucha en el seno de las masas obreras y campesinas.

No pretendo hacer un recuento extenso de la vida de Mella, ni es esta oportunidad para ello, aunque creo, que aún está por escribir la gran biografía de este paradigma de la juventud revolucionaria.

Solo he querido subrayar, que el incansable batallador fue un creador fecundo en el terreno del pensamiento político-social de Cuba y de Nuestra América.

En estos tiempos, en que es necesaria la acción enérgica, el trabajo abnegado y eficiente, para avanzar paso a paso en la construcción de nuestra economía socialista, también es imprescindible el combate ideológico.

El mismo enemigo imperialista que se empeña en liquidarnos, con su guerra económica y sus agresiones biológicas,

¹³⁹ Julio A. Mella: *Ob. cit.*

también emplea el otro carril para tratar de sembrar entre nosotros la confusión, el desaliento, la renuncia al camino escogido, la división de las filas del pueblo.

La labor de subversión ideológica del imperialismo hacia Cuba, reviste las más variadas formas. Entre ellas, y no menos peligrosa, es el trabajo sutil dirigido a los intelectuales, centros universitarios y de investigación científica, preconizando un academicismo alejado de la causa revolucionaria de nuestro pueblo y propenso a las píldoras doradas del capitalismo.

Esta fórmula fue utilizada con éxito por el imperialismo para corroer lentamente y minar por dentro a los países socialistas de Europa y la Unión Soviética.

En Cuba esto no pasará jamás. Nuestro pueblo está alerta y respalda su Revolución y su Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos, como lo demostró el apoyo de seis millones de cubanos al documento que con ese título definitorio aprobó nuestro V Congreso.

En Mella tiene y tendrá el profesorado de nuestras universidades, nuestro estudiantado, nuestra juventud, nuestro pueblo todo, un ejemplo singular, no solo de acción febril y consagración total, sino también de lealtad a los principios, firmeza ideológica, lúcido pensamiento revolucionario, seguridad inquebrantable en el triunfo de las ideas radicales de Martí y de la concepción científica de Marx y Lenin, de la causa de los trabajadores y los pobres de la tierra, hasta la victoria del socialismo.

Como expresara su entrañable amigo y compañero de lucha, celoso cuidador de sus cenizas durante un cuarto de siglo, Juan Marinello:¹⁴⁰ «La fecundidad de su ejemplo llama a los jóvenes de ahora a la imitación creciente de su meditación y coraje».

Mella fue un sembrador. No pudo ver culminada la obra. Como sembrador cayó en el surco. Pero como buena semilla

¹⁴⁰ Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977). Notable intelectual y comunista cubano. Integró el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Presidió el Partido Socialista Popular. Luego del triunfo revolucionario desempeñó importantes responsabilidades.

en tierra grande y generosa, lejos de morir, su figura vive y se agranda. Lejos de extinguirse, sus raíces inagotables penetran más hondo en la conciencia de los cubanos.

Estamos en la misma FEU que él organizó. La FEU de Mella fue y será siempre fiel a sus tradiciones patrióticas y revolucionarias.

El martirologio de los estudiantes comenzó con la insurrección de la nación cubana por romper las cadenas coloniales. A un año del levantamiento de Céspedes, el estudiante de bachillerato José Martí sufrió prisión, trabajos forzados, grillete al pie, confinamiento, destierro.

En noviembre de 1871, cuando Máximo Gómez y sus dos mejores discípulos, Antonio Maceo y Calixto García, libraban la brillante campaña de Guantánamo, animando con sus victorias a todo el mambisado, las autoridades coloniales y los voluntarios ensoberbecidos, ejecutaron a ocho estudiantes de Medicina y enviaron a prisión a otros treinta y seis, como cobarde venganza contra un pueblo que se había decidido a conquistar su libertad empuñando las armas.

La llama que prendió Mella entre los estudiantes, alimentó el fuego de la gran hoguera obrera que hizo cenizas la tiranía machadista.

El golpe batistiano del 10 de marzo de 1952 convertiría a la universidad y a sus estudiantes en foco de resistencia y combate.

Recuerdo que en el local de la FEU, a unos pocos metros de aquí, hace cuarenta y cinco años, en horas de la madrugada, recibimos las primeras instrucciones de manejo de las pocas armas que poseíamos, cuando Fidel preparaba a los jóvenes que asaltarían el Moncada.

Igualmente, este centro de estudios superiores y de moral de lucha superior, fue escenario de los preparativos del heroico asalto al Palacio Presidencial, organizado por el Directorio Estudiantil Revolucionario y su valeroso jefe, José Antonio Echeverría.

Estamos en la universidad renovada, martiana y marxista que él quiso.

Guiados por el Partido Comunista, en el que sigue combatiendo.

Agrupados en torno al más intransigente, fiel, inteligente y audaz de sus seguidores, nuestro Comandante en Jefe.

Formamos parte de su ejército victorioso que resiste valientemente la ofensiva imperialista, que no logrará doblegarnos ni impedir el avance del pueblo cubano hacia su porvenir de justicia social, como lo soñara Julio Antonio.

Nosotros creemos con Rubén, que «el único homenaje que le hubiera sido grato, era el de hacer buena su caída por la redención de los oprimidos, con nuestro propósito de caer también si fuera necesario».

Tenemos plena confianza en nuestros estudiantes, en la joven generación que ha forjado la Revolución, heredera de las gloriosas tradiciones que la nación cubana ha atesorado en su corta, pero heroica historia.

Como prueba de esa convicción, hacemos solemne entrega y encargamos la custodia de este querido símbolo a la Federación Estudiantil Universitaria.

Como una respuesta a quienes pregonan que el capitalismo neoliberal es el fin de la historia, repetimos con Julio Antonio Mella el lema de optimismo revolucionario que él escogiera para presidir el Primer Congreso Nacional de Estudiantes: «Todo tiempo futuro tiene que ser mejor».

Muchas gracias.



Palabras por el L Aniversario del asesinato de Jesús Menéndez Larrondo

Manzanillo, 27 de enero de 1998

Querido pueblo de Manzanillo;
Compatriotas:

El 22 de enero de 1948, hace cincuenta años, en este andén ferroviario de Manzanillo, un capitán de la Guardia Rural de la República neocolonial asesinó al gran líder de los trabajadores azucareros, Jesús Menéndez Larrondo.

Nos reunimos hoy en el mismo lugar del crimen, para rendir el más ferviente tributo de recordación al gigante de ébano que ofrendó todas sus energías, su inteligencia preclara y su vida misma, a los humildes de nuestro pueblo, a la causa de redimir el azúcar para el progreso de la nación y de la independencia de nuestra patria del yugo extranjero, a sus sueños del porvenir socialista de Cuba.

¿Quién es el héroe y mártir de la clase obrera cuya memoria, a medio siglo de su caída, nos congrega?

¿Quién es Jesús Menéndez?

Se conoce que su bisabuela Anastasia vio la luz hacia 1830 en Costa de Marfil y que fue arrancada por la violencia de su aldea natal en África y traída a Cuba como esclava, cuando era aún una niña. Años más tarde formó pareja con otro esclavo, Mateo. Doroteo fue el primero de los seis hijos que trajeron al mundo. Su abuelo Doroteo, nacido también esclavo, había logrado comprar su libertad y trasladarse a Las Villas. Cuando desde Manzanillo, el tañido de la campana de Céspedes llegó hasta la región central de la Isla, se alzó en armas junto a su compañera Felicia Álvarez. Siempre bajo el mando del bravo jefe mambí Francisco Carrillo, se destacó en aquella década

de heroica pelea, donde a golpe de machete y coraje alcanzó el grado de comandante.

Interrumpida la guerra, Doroteo y Felicia, se radicaron en los campos de Encrucijada, en una parcela que laborarían junto a otros familiares.

Pasarían tres lustros entre los últimos combates de la Guerra Chiquita y el estallido de la nueva contienda, organizada y convocada por el fundador y Delegado del Partido Revolucionario Cubano, José Martí.

Carlos, de dieciséis años, es el primero de los retoños de Doroteo en lanzarse a la manigua, y cuando la Columna Invasora pasa rumbo a Occidente, se incorpora a las fuerzas de Gómez y Maceo.

Doroteo y el resto de la numerosa familia abandonan la finca y toman rumbo a Yaguajay para unirse a las huestes patrióticas. Junto al comandante mambí y Felicia marchan ahora los «pinos nuevos», que habían aprendido desde la cuna, la divisa de libertad o muerte y nutrido sus fantasías infantiles, con los relatos de las hazañas de la Guerra Grande.

Carlos Menéndez, cuyo hijo, del mismo nombre, acabamos de saludar, alcanza el grado de capitán en esta nueva epopeya, cuya culminación victoriosa para las armas cubanas, frustra la intervención de Estados Unidos en 1898, hace justamente un siglo.

Desarmado y disuelto el Ejército Libertador, volverían los Menéndez Álvarez a la zona de Encrucijada a labrar la tierra, para ganarse el sustento.

De los cinco hijos del matrimonio del capitán mambí Carlos Menéndez con Adela Larrondo, nace el 14 de diciembre de 1911, el penúltimo de ellos, Jesús Menéndez.

El biznieto y nieto de esclavos, el nieto e hijo de mambí, trae en su sangre ecos del látigo del esclavista, de la infamia de la esclavización de los africanos y el holocausto en los campos de concentración colonial de que habló Fidel, de la oprobiosa ocupación yanqui, de la ignominia de la neocolonia, de la despiadada explotación de los terratenientes y patronos. Por sus venas corren a torrentes la insumisión del cimarrón, el

heroísmo del mambí, la rebeldía del explotado, la dignidad y el decoro del trabajador humilde. En Jesús, la estirpe de los Menéndez Álvarez atesora sus más elevadas virtudes.

No muy común para los niños pobres del campo condenados a ser analfabetos, logra al menos cursar los tres primeros grados de la enseñanza primaria en una escuela pública de Encrucijada.

Luego, abruptamente, termina la llamada «danza de los millones» y adviene la crisis de las «vacas flacas». Jesús queda huérfano de madre, la situación económica doméstica empeora y se ve obligado a trabajar en la parcela familiar y como vendedor ambulante de sus frutos en el batey del central Constancia.

A los catorce años comienza a cortar caña en las colonias Yaba y Merceditas, del central Nazábal. En tiempo muerto, labora en las escogidas de tabaco de Encrucijada, Vueltas, Zaza del Medio, Taguasco y Cabaiguán.

Por las guardarrayas, entre el cañaveral y la vega de tabaco, recorre morral al hombro la región central de la Isla en busca de trabajo y va forjando desde la adolescencia su actitud de protesta, su reciedumbre proletaria.

Con esa sencilla elocuencia que lo caracterizaba, Jesús describió así su niñez sin juguetes, su desventurada adolescencia:

Empecé temprano a buscarme la vida. Éramos muchos en mi casa para que alcanzara el pan para todos. El hambre entre tantos suma una cifra: desesperación. Y me fui un buen día a vender mi fuerza de trabajo. Eran los días terribles de los pagos en vales en los ingenios. Creo que si me aprieto las venas corre por mi sangre un río de guarapo amargo.¹⁴¹

Crece la expansión norteamericana hacia el dominio total de la economía de Cuba, el entreguismo y la venalidad de la administración pública y el terror de los cuerpos represivos; pero,

¹⁴¹ Jesús Menéndez Larrondo: «Creo que si me corto las venas corre por mi sangre un río de guarapo amargo», periódico *Granma*, 22 de enero de 2013, <http://www.granma.cubaweb.cu>.

a la par, surge también la toma de conciencia y el avance organizativo de las fuerzas populares.

Entre 1920 y 1925, se crean la Federación Obrera de La Habana, la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, el Grupo Minorista, la Liga Antimperialista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista. Ello demuestra que el pueblo había roto con el síndrome de la Enmienda Platt y se decidía a renovar las luchas del mam-bisado por la independencia de la patria y un destino mejor para sus hijos.

Justamente, en mayo de 1925, Gerardo Machado asume la presidencia. Promete en Washington al amo imperialista: «Bajo mi gobierno ninguna huelga durará veinticuatro horas». En Camagüey, el líder obrero Enrique Varona¹⁴² levanta en huelga a ferroviarios y azucareros. Es vilmente asesinado en plena calle a fines de ese año.

En 1927, con dieciséis años de edad, Jesús logra una plaza de retranquero de trenes de caña y al año siguiente, comienza a trabajar en el central Constancia como purgador de azúcar.

Arriban los duros años de la gran depresión capitalista, que para la economía cubana significa una verdadera catástrofe nacional. Los precios del azúcar descienden hasta menos de un centavo de dólar la libra, las zafras a dos meses de duración, los salarios a veinte centavos por el corte y alza de cien arrobas de caña.

La desocupación alcanza cifras tremendas y la miseria y el hambre son espantosos.

A la calamitosa situación económica se suma el terror político desatado por el tirano Machado, fiel servidor de los intereses del imperio e instrumento idóneo para descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador.

En 1930 se funda en Encrucijada, el comité municipal del Partido Comunista, bajo la inspiración, entre otros, de los doctores Celestino Hernández [Robau] y Nicolás Monzón [Domínguez]

¹⁴² Enrique Varona González (1888-1925). Destacado dirigente obrero en la década del veinte, llamado popularmente el Líder de las mil huelgas.

compañeros de lucha, en sus años de estudiantes de Medicina, de Julio Antonio Mella.

El comité lanza un manifiesto denunciando la situación que vive el país y exhortando a la lucha, documento que llega a manos de Jesús Menéndez.

El joven obrero busca a los médicos del pueblo, quiere saber más, siente que está al decidirse el sendero definitivo de su vida. En 1931, ingresa en el Partido Comunista con veinte años de edad.

La primera tarea que recibe y realiza con eficiencia, es la de organizar la Liga Juvenil Comunista en la región de Encrucijada y localidades vecinas. La segunda, que realizaría en lo adelante durante toda su intensa vida: organizar el frente sindical, primero en la región de Sagua y, más tarde, en toda la provincia.

Con la experiencia que ya había adquirido en el gremio de escogedores de Encrucijada, organiza el sindicato en su ingenio, del cual sale electo su secretario general.

Surgen por doquier en la provincia sindicatos de tabacaleros, de obreros agrícolas cañeros y de trabajadores de ingenios. No es un hecho casual que la Primera Conferencia Nacional Azucarera, en diciembre de 1932, se celebre clandestinamente en Santa Clara, donde se constituye el Sindicato Nacional Obrero de la Industria Azucarera.

Durante estas actividades, Jesús Menéndez conoce la prisión varias veces, una de ellas en el Castillo del Príncipe.

La agitación obrera y popular se desarrolla con mucha fuerza en la zona de Encrucijada. Para fines de 1932, tiene lugar una marcha de hambre, que procedente de diversos puntos de la zona, converge en la cabecera. Llegan tres mil personas, a pie o a caballo, a las que se suma la población de la ciudad. La concentración es disuelta a tiros. Menéndez es encarcelado.

En febrero de 1933, los trabajadores del central Nazábal toman la fábrica y el batey, imponiendo sus demandas al propietario.

Para preparar la huelga general revolucionaria de agosto, Jesús es enviado a Camajuaní. Logra la paralización de los

centros de trabajo, encabeza la masiva manifestación antimperialista por las calles principales. La policía dispara; los manifestantes se defienden. Muertos y heridos por ambas partes. Camajuaní seguiría en huelga total hasta la fuga del tirano.

Entre la treintena de soviets que los obreros azucareros crean en las semanas posteriores a la caída de Machado, en ingenios de las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, uno de los más notorios es el del central Nazábal, que ya en febrero había sido escenario de la huelga y ocupación obrera victoriosa.

Hoy podemos analizar retrospectivamente la consigna de la creación de los soviets inspirados en la Revolución de Octubre, en Rusia. Seguramente, llegaremos a la conclusión de que era extemporánea, pues no existían ni remotamente las condiciones para la toma del poder político del país por la clase obrera y el campesinado trabajador.

Pero no deja de ser emocionante y admirable un acontecimiento brillante de nuestra historia, el arrojo, la decisión y la firmeza revolucionaria de aquellos colectivos, desde Mabay hasta Nazábal, que al igual que los comuneros de París en 1871, trataron de tomar el cielo por asalto.

Estados Unidos, que desde mediados de 1933 había desplegado veintinueve barcos de guerra en aguas cubanas, no puede evitar, sin embargo, el derrocamiento de Machado por la acción popular. Mas sus procónsules Welles¹⁴³ y Caffery¹⁴⁴ logran, paso a paso, implantar la dictadura militar de Batista, apenas disfrazada con un presidente *de facto*, Mendieta.¹⁴⁵

Los enviados de la Casa Blanca imponen a Cuba el Tratado de Reciprocidad Comercial y el contrato, de hecho a perpetuidad, sobre la base naval de Guantánamo, instrumentos que

¹⁴³ Benjamin Sumner Welles (1892-1961). Embajador de Estados Unidos en Cuba (mayo-diciembre de 1933).

¹⁴⁴ Jefferson Caffery (1886-1974). Embajador estadounidense en Cuba (1934-1937).

¹⁴⁵ Carlos Mendieta Montefur (1873-1960). Presidente provisional de la República de Cuba (enero 1934- diciembre 1935).

constituyen una versión corregida de la Enmienda Platt, que es formalmente suprimida.

Tan pronto asume el poder el gobierno de Batista-Mendietta, declara ilegales las huelgas «no autorizadas previamente». El hombre fuerte de Columbia advierte: «Habrà zafra o habrá sangre» y Palacio dicta un decreto-ley que implanta la pena de muerte contra aquellos que perjudiquen la molienda.

Los años 1934 y 1935 son de reflujo de la Revolución frustrada y de ascenso de la vengativa contrarrevolución.

Las huelgas de resistencia de la clase obrera en ese periodo son aplastadas sangrientamente. Muere Rubén Martínez Villena con el pulmón destrozado y es asesinado Antonio Guiteras, los dos más grandes paladines de la izquierda antimperialista en el primer lustro de los años treinta.

Hubo que reconstruir pacientemente el movimiento sindical, desarticulado por la represión, acumular fuerzas, avanzar en el rescate de los derechos democráticos y crear el clima que condujera a una nueva Constitución de la República, donde se plasmaron en la medida de lo posible, las reivindicaciones de la Revolución antimachadista.

En estos años, Menéndez se destaca como el dirigente de los trabajadores de su provincia y de los trabajadores azucareros de todo el país.

Se perfila, bajo el magisterio de Lázaro Peña,¹⁴⁶ como la segunda figura del movimiento sindical. Ambos, como integrantes de la dirección nacional comunista, mantendrían siempre la más estrecha vinculación y orientarían su labor bajo la guía de Blas Roca,¹⁴⁷ el zapatero manzanillero de singular talento

¹⁴⁶ Lázaro Peña González, *Capitán de la clase obrera* (1911-1974). Destacado líder sindical y comunista de amplia trayectoria de lucha antes de 1959. Después del triunfo revolucionario fue elegido secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

¹⁴⁷ Francisco Wilfredo Calderío López, *Blas Roca* (1908-1987). Líder comunista cubano desde los años treinta y secretario general del Partido Socialista Popular. Delegado a la Asamblea Constituyen-

político, promovido por sus cualidades excepcionales a la secretaría general del Partido.

Surge en 1937, bajo el liderazgo de Menéndez, la Federación de Trabajadores de Las Villas y, en 1939, la Federación Nacional de Obreros Azucareros. Ese año, se funda la gloriosa Confederación de Trabajadores de Cuba, que cumplirá exactamente sesenta años el año que viene, aniversario que debemos celebrar dignamente toda nuestra clase obrera y todo nuestro pueblo.

Jesús Menéndez es elegido suplente del delegado Juan Marinello en la fracción comunista de la Asamblea Constituyente y en 1940, igualmente por los electores de la provincia de Las Villas, representante a la Cámara. No había cumplido los veintinueve años de edad.

En el último día de 1941, encuentra tiempo, al fin, para fundar un hogar con Zoila Cervera, en el cual nacen cuatro niños. Estos cuatro hijos de su matrimonio, se sumaron a su primera hija, Diana, que se encuentra con nosotros aquí presente.

En ese periodo en que es padre cuatro veces, organiza y dirige igual número de Congresos de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA).

En cada uno de estos eventos, se pasa balance a la labor realizada, los reveses y triunfos obtenidos, los avances logrados y las fallas que aún quedan por erradicar, las reivindicaciones a reclamar para la próxima zafra y sale más fortalecido el principal sindicato del país, que llega a abarcar a todos los trabajadores del sector, incluyendo a técnicos y oficinistas: trescientos cincuenta mil asalariados.

Jesús Menéndez es reelecto una y otra vez secretario general y sería imposible un recuento de las mil batallas, grandes o pequeñas, que libra junto a sus compañeros en los años de la década de los cuarenta.

Es incuantificable, pero inmensa, su contribución a la forja de la unidad y la organización de los trabajadores del azúcar, a la

te de 1940. Después de 1959, desempeñó altas responsabilidades. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981).

defensa de sus derechos, a la formación de su conciencia de clase revolucionaria.

Una cifra expresa elocuentemente los resultados de las luchas de la FNTA en el aspecto económico. De 1940 a 1947, en solo siete años, las reivindicaciones salariales arrancadas a la oligarquía azucarera por la lucha sindical totalizan 631 millones de dólares.

Como punto de referencia, téngase en cuenta que esta cantidad es similar al valor de las propiedades norteamericanas en el sector azucarero en ese periodo. Fue un alivio, pero no pudo resolver, como es lógico, la situación de miseria del pueblo vinculado a esa área de la economía.

La FNTA logra también la inclusión de los obreros azucareros, en los beneficios del descanso retribuido y el acceso de sus mujeres a la maternidad obrera, así como la creación de la Caja de Retiro y Asistencia Social de los trabajadores del sector.

Pero la victoria más grande de Jesús Menéndez, cuya significación política va mucho más allá de los millones de dólares que obligó a desembolsar al Tesoro de Estados Unidos, es la cláusula de garantía, conocida popularmente como el Diferencial Azucarero.

Menéndez y la poderosa FNTA logran la participación obrera en la comisión oficial que negocia con el Gobierno norteamericano el precio del azúcar de las zafras de 1946 y 1947.

Cuando el presidente de los hacendados, para justificar el acatamiento de las leoninas condiciones yanquis advierte: «Sin azúcar no hay país», Menéndez replica: «Sin obreros no hay azúcar». Y enarbola el lema de la FNTA: «El azúcar al servicio de Cuba».

Mientras los hacendados y grandes colonos están prestos a aceptar los precios fijos que propone Estados Unidos, la FNTA y la CTC plantean con firmeza inquebrantable la defensa de la economía nacional y popular.

Previendo que una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, el proceso de inflación en Estados Unidos elevaría los precios de los artículos básicos que Cuba compraba en aquel mercado, la posición obrera es que los precios del azúcar aumentaran en la misma proporción.

Menéndez, asesorado por el economista Jacinto Torras, ambos portadores de las orientaciones trazadas por el Partido, libra el combate en las propias entrañas de los Estados Unidos. Allí, el secretario general de la FNTA no puede alojarse en los mismos hoteles que el resto de la Comisión Oficial Cubana: es un negro en el «democrático» imperio del Ku Klux Klan.¹⁴⁸

Las negociaciones duran meses e incluyen discusiones en Washington y en La Habana. En todo el proceso, la representación proletaria se mantiene firme y tiene en sus manos el recurso decisivo: la huelga. La batalla se gana, la cláusula de garantía es aceptada al fin por la Casa Blanca.

Otro diferencial logra la FNTA, el que surge de la venta por el Estado de una parte del azúcar a terceros países que la necesitan y adquieren a un precio casi dos veces superior que el de Norteamérica, medida que, además, abre nuevos mercados para nuestro principal producto.

Como es conocido, en 1947 se proclama por Churchill,¹⁴⁹ que era primer ministro de Inglaterra en aquel momento y el presidente de Estados Unidos, Truman,¹⁵⁰ la guerra fría. En todos los países dominados por el imperialismo se inicia la más violenta represión anticomunista.

Cuba es el país de este continente que cuenta con el movimiento obrero más poderoso, guiado por líderes comunistas. El gobierno de Grau San Martín¹⁵¹ se pliega y desencadena

¹⁴⁸ Organización surgida en Estados Unidos en el siglo XIX, caracterizada por su xenofobia, así como la supremacía de la raza blanca. Emplean con frecuencia métodos violentos.

¹⁴⁹ Winston Churchill (1874-1965). Primer ministro de Reino Unido (1940-1945).

¹⁵⁰ Harry Truman (1884-1972). Presidente de Estados Unidos (1945-1953). Ordenó lanzar las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945.

¹⁵¹ Ramón Grau San Martín (1882-1969). Encabezó el Gobierno de los Cien Días (1933). Fundador del Partido Auténtico y presidente de la República (1944-1948).

la feroz persecución que sus amos del Norte le exigen. Con igual entreguismo renuncia a la cláusula de garantía para la zafra de 1947 y pretende arrebatarse a los obreros su parte del Diferencial Azucarero.

La FNTA lanza la consigna: «El diferencial en la punta de la mocha» antes del inicio de la zafra. Se acrecienta el violento clima de asaltos a los sindicatos por la Policía, la Guardia Rural y pandillas armadas mujalistas, asesinatos de cuadros obreros, cientos de activistas presos, despliegue militar para obligar a los azucareros a iniciar la zafra.

Jesús Menéndez proclama ante una concentración de obreros azucareros de La Habana y Pinar del Río, efectuada en el Parque Central, junto a la estatua de Martí, la posición de la FNTA. Inicia un recorrido de occidente a oriente, del que sabe que quizás no regrese.

Táctico avezado, visita los centrales donde el sindicato es fuerte y el patrón proclive al compromiso. En estos logra todas las reivindicaciones obreras para iniciar la zafra, aplazando la consigna del pago del diferencial para el 24 de febrero. Es sabido que una interrupción de la zafra en ese momento culminante de la molienda y del rendimiento, es ruinoso para la industria, por lo tanto, es la mejor fecha para exigir el diferencial con el as de triunfo de paralizar la zafra.

En veintisiete ingenios logra iniciar la molienda sobre tales bases: el frente patronal se agrieta.

También acude a aquellos centrales más difíciles, los colosos de propiedad norteamericana, donde su presencia fortalece el duro combate de sus hermanos, que se mantienen firmes en no iniciar la zafra sin la satisfacción de las condiciones exigidas por la FNTA.

Los imperialistas y la oligarquía azucarera saben que Menéndez es insobornable. Ofertas millonarias y cheques en blanco habían sido rechazados por él en varias ocasiones.

Tampoco es posible encarcelarlo, dada su inmunidad parlamentaria. No hay peligro que lo haga vacilar, ni barrera que lo detenga. La solución es asesinarlo.

En diversos lugares, la muerte acecha al General de las Cañas.

La orden es de Washington y el jefe del ejército mercenario es el responsable de cumplirla. Busca el lugar donde se haga factible y el esbirro capaz de ejecutar el crimen. No es tan fácil, porque dondequiera las masas escoltan a Jesús Menéndez y no todos los militares se prestan a semejante ignominia. Más de una provocación fracasa.

El 21 de enero participa en un gran acto de masas en Santiago de Cuba. El 22 llega a Mabay, ocupado por el ejército que pretendía quebrar la huelga. No se logran acuerdos de inmediato, aunque proseguirían las negociaciones con la patronal al siguiente día en Bayamo.

De Mabay, vía Yara, se dirige a Estrada Palma, donde participa en la asamblea y en las discusiones con la administración del central, que acepta las exigencias obreras. Se decide iniciar la cosecha.

Regresa a Yara, donde toma el tren hacia Manzanillo, acompañado entre otros, por el primer alcalde comunista de este municipio y también representante a la Cámara, Paquito Rosales, asesinado en 1958 por la tiranía batistiana.

Al abordar el tren, Menéndez se encuentra en la puerta con el capitán Joaquín Casillas Lumpuy¹⁵² en actitud de descender. El militar decide entonces continuar viaje.

Casillas, jefe del Escuadrón 13 de Manzanillo, había estado en Holguín con su inmediato superior, el coronel jefe del Nove-no Distrito Militar. De allí parte para Mabay, pero ya Menéndez se ha marchado. Ahora lo encuentra donde menos lo espera, en el tren rumbo a Manzanillo.

En el trayecto se desarrolla una conversación más bien cordial. Al acercarse a la ciudad de destino, el diálogo toma de pronto un tono brusco.

¹⁵² Joaquín Casillas Lumpuy (1907-1958). Capitán de la Guardia Rural. Asesino de Jesús Menéndez. Jefe de Operaciones en la Sierra Maestra (enero y abril de 1957).

Casillas dice a Menéndez: «Cuando lleguemos a Manzanillo tiene que acompañarme al cuartel».

El dirigente indoblegable responde enérgico: «Parece que usted no se da cuenta que soy representante de la Cámara y que no puedo ser detenido».

«Yo te llevo vivo o muerto», grita el militarote, justamente cuando el tren se detiene en la estación.

Casillas toma a Menéndez por un brazo mientras este baja del tren. El líder se deshace de la mano de Casillas, le da la espalda, desciende y comienza a caminar por el andén con su paso elástico de siempre.

Desde la escalerilla del tren el esbirro dispara tres veces sobre su espalda. «Te dije que ibas vivo o muerto», ruge el asesino. Son las ocho y veinte de la noche del 22 de enero de 1948.

El jefe del Ejército, Genovevo Pérez Dámera, había estado todo ese día en una finca cercana a Colón. Alrededor de las nueve de la noche ocupa con su escolta el centro telefónico de la ciudad y solicita una comunicación urgente con Manzanillo. Huelgan los comentarios.

La noticia del asesinato de Menéndez conmociona a la nación. En Manzanillo, el ejército despliega sus fuerzas para contener a los millares de trabajadores que protestan en las calles.

Corresponde a Blas Roca denunciar al país el trágico y cobarde acontecimiento, esa misma noche, a través del órgano radial del Partido, la emisora Mil Diez, con vibrante denuncia que se repite varias veces por ese canal.

Al día siguiente, el tren que conduce hacia la capital los restos del héroe caído, es objeto de emotivas y multitudinarias demostraciones a lo largo del luctuoso recorrido.

Los trabajadores detienen sus labores para expresar su indignación. En La Habana, una concentración popular descomunal lo acompaña desde la terminal ferroviaria hasta el Capitolio Nacional, donde es expuesto su cadáver.

La primera guardia de honor; sus compañeros Blas, Lázaro y Marinello y, en representación del Congreso, Eduardo Chibás¹⁵³ y Manuel Bisbé.¹⁵⁴

Mientras los líderes del poder legislativo acuerdan reclamar del Gobierno la destitución, detención y castigo del oficial asesino, el presidente de la República se enclaustra en el silencio y su jefe de Ejército hace provocadoras declaraciones desde Palacio, solidarizándose con el monstruoso crimen, fríamente premeditado, y exhortando a la soldadesca mercenaria a repetir lo que insólitamente califica de hazaña digna de ser condecorada.

Todas las instituciones, sectores y personalidades, de un extremo a otro de la Isla, patentizan su protesta más enérgica. La Federación Estudiantil Universitaria, es de las primeras, sus declaraciones la firman varios líderes de la combativa organización, entre ellos, por la escuela de Derecho, el estudiante Fidel Castro.

Del Capitolio a la necrópolis de Colón, un alud de pueblo jamás visto en Cuba hasta entonces se desborda en las calles, aceras, balcones, azoteas, a lo largo del último recorrido del General de las Cañas.

Carlos Rafael Rodríguez,¹⁵⁵ asistido por el poeta manzanillero y procurador público Manuel Navarro Luna, es designado acusador privado del capitán Joaquín Casillas, como

¹⁵³ Eduardo René Chibás Ribas (1907-1951). Político cubano. Luchador antimachadista. Fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Se enfrentó a la corrupción de la Cuba prerrevolucionaria.

¹⁵⁴ Manuel Bisbé Alberni (1906-1961). Intelectual, profesor universitario y diplomático. Embajador del Gobierno Revolucionario ante la Organización de las Naciones Unidas.

¹⁵⁵ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez. (1913-1997). Intelectual y militante comunista. Miembro del Comité Nacional del Partido Socialista Popular. Después de 1959 desempeñó varias responsabilidades en la dirección del PCC y el Estado.

autor material, y del jefe del Ejército, Genovevo Pérez, como inductor.

La causa por el asesinato navega durante más de cuatro años en las turbias aguas de un aparato judicial fuertemente presionado por el Ejército, debatiéndose si es la jurisdicción militar o civil a quien corresponde y es trasladada, más de una vez, del juzgado de Manzanillo a la audiencia de Santiago de Cuba y de aquí al Tribunal Supremo en La Habana y en dirección contraria. Mientras, el miserable esbirro disfruta de libertad bajo fianza.

En septiembre de 1952, seis meses después del golpe batistiano del 10 de marzo, un decreto-ley del tirano declara extinguidas todas las causas por delitos, incluidos el de homicidio, cometidos por militares a partir de 1944. La causa contra Casillas, es sobreseída.

Batista dispone la incorporación activa del asesino al Ejército y lo asciende al grado inmediato superior. En los próximos seis años, sus crímenes, incluidos decenas de campesinos asesinados en la Sierra Maestra durante 1957, son premiados con el grado de coronel y asume la jefatura del Regimiento Leoncio Vidal de Las Villas.

Finaliza 1958 y es cercada Santa Clara por el Ejército Rebelde. El cobarde coronel Joaquín Casillas abandona a una tropa de dos mil soldados y, disfrazado, trata de huir hacia La Habana.

Logra rebasar el poblado de Santo Domingo —donde es bien conocido por las numerosas fechorías cometidas allí—, pero en el cercano central Washington varios obreros lo reconocen. Es apresado por la tropa de Víctor Bordón, un obrero azucarero, pero esta vez con uniforme verde olivo y convertido en comandante del Ejército Rebelde. El coronel Casillas fue fusilado. Así termina sus días, a manos de la justicia revolucionaria, el repugnante asesino de Jesús Menéndez.

Compañeras y compañeros:

Como tantos cubanos que han dedicado su vida entera a la causa de los pueblos, Jesús Menéndez no murió, y está presente junto a nosotros. Por eso podemos expresarle:

Nos reunimos hoy, en la Plaza que lleva tu nombre, para conmemorar el aniversario 50 de aquel crimen que conmocionó a todos los cubanos.

Por ello, un mar de pueblo te acompañó hasta tu última morada, lanzando consignas que llamaban a la unidad obrera.

¿Qué mejor tributo a tu memoria, General de las Cañas, que los resultados de las recientes elecciones, donde más del 94 % de los electores votamos por esa misma unidad que soñaste y hoy nos hacen invencibles? Ese constituyó, sin duda, como expresara nuestro Comandante en Jefe «uno de los más grandes triunfos políticos que ha conocido la Revolución» y un gran premio a la lucha de tantos años en la cual tú, como tantos hombres y mujeres cubanos, han sido permanentes protagonistas.

Es la expresión de un pueblo que ama, respeta y defiende su historia. El mismo pueblo que mañana, 28 de enero, rendirá tributo de recordación a nuestro Héroe Nacional José Martí en el aniversario 145 de su natalicio.

En tan importante efeméride, los pioneros desarrollarán un amplio plan de actividades a lo largo y ancho del país; los jóvenes, junto al resto de los cubanos, llevarán a cabo en todas las provincias las Marchas de las Antorchas, entre ellas, las tradicionales, desde la Escalinata de la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana, en la capital, y la de Santa Ifigenia hasta el Moncada, en Santiago de Cuba.

Como un símbolo de la continuidad histórica de nuestro proceso, la Unión de Jóvenes Comunistas escogió tan significativa fecha para lanzar la convocatoria a su VII Congreso, precisamente desde un central azucarero, campo de batalla que tuvo en ti, General de las Cañas, a uno de sus más aguerridos e invencibles guerreros.

Por eso, hoy te decimos Jesús Menéndez, que la ofrenda que dejamos en tu última trinchera, es el azúcar con sudor, pero sin lágrimas, es la Cuba libre y justiciera que soñaste.

Tu lucha, tu prédica, tu sangre, tu ejemplo, General de las Cañas, nutrieron la unidad indestructible del pueblo y la

nación indoblegable que seguirá construyendo el socialismo en el siglo XXI.

Estos son los principios que la Revolución defiende.

Hoy levantamos en alto el machete mambí de la liberación, la mocha laboriosa del trabajo creador, para proclamar:

¡Gloria eterna a Jesús Menéndez!

¡Viva la clase obrera!

¡Viva la Revolución Socialista!

(Ovación).



Prólogo al libro *Visión de futuro*

Marzo de 1998

Con el presente libro, Asela de los Santos,¹⁵⁶ activa luchadora clandestina contra la tiranía en Santiago de Cuba y una de las protagonistas de la obra educacional de la Revolución, antes y después del triunfo del 1.º de enero de 1959, nos pone en contacto con una experiencia poco conocida de nuestra última guerra de liberación: el inicio de la batalla por la educación.

Con ello contribuye a una visión más integral y abarcadora de la gesta del Ejército Rebelde.

La acción rebelde rebasó el marco de la lucha armada, y simultáneamente con el combate contra las tropas de la tiranía, tan pronto fue posible, comenzó a librar la batalla contra algunas de las secuelas de la opresión neocolonial: la ausencia de maestros y médicos, el predominio del analfabetismo y las enfermedades.

Al principio no resultó fácil convencer a muchos compañeros, ansiosos por combatir, de la necesidad de la tarea docente.

Sin embargo, el contacto con el niño y el adulto serranos, su sed de aprender, la gratitud que expresaban hacia este nuevo soldado de la libertad armado de lápiz, papel y conocimientos, estimularon a los combatientes contra las tinieblas

¹⁵⁶ Asela de los Santos Tamayo (1929-2020). Destacada revolucionaria y pedagoga cubana. Después del triunfo de la Revolución, fue viceministra y ministra de Educación, entre otros cargos de alta responsabilidad. *Visión de futuro* fue publicado por la Editorial Pueblo y Educación en 1998 y luego por la Casa Editorial Verde Olivo en 2001.

de la ignorancia, que al término de cada jornada lectiva experimentaban la satisfacción de una victoria frente al enemigo.

El maestro y el médico rebeldes fueron considerados cada vez más como combatientes de primera línea; algunos cientos de compañeras y compañeros llevaron a cabo esta labor en apenas unos meses, cuando el avance victorioso del Ejército Rebelde proporcionó las mínimas condiciones para ello.

En aquellos días de la guerra Fidel afirmó que «con un lápiz y con un libro se puede hacer mucho también en esta hora». Así resumió una convicción que la práctica se encargó de probar con creces.

No solo los alumnos fueron los beneficiarios de esta labor educativa. Se desarrolló un rico proceso de influencias recíprocas, en que el soldado rebelde y el campesino se fueron fundiendo hasta formar una sola pieza. Los cientos de escuelas y maestros que actuaron en los distintos frentes guerrilleros constituyeron baluartes de la Revolución y fragua de luchadores conscientes.

La unión de voluntades y objetivos, el aprendizaje mutuo mediante el libre intercambio de ideas, el acercamiento al pensamiento de Martí, Maceo y otros próceres, el estudio de la historia patria, en medio de la terrible realidad que vivía nuestro pueblo, hicieron que la verdad fuera aflorando hasta transformarse en convicciones compartidas.

Ahí radica el secreto de la efectividad de aquel esfuerzo educativo, que comenzó con la alfabetización de los campesinos convertidos en rebeldes, continuó con la decisión de tratar de garantizar un aula y un maestro para todos los niños de las montañas insurrectas y, posteriormente, se extendió a prácticamente toda la población de los territorios liberados, con el decidido apoyo de las asociaciones campesinas. Ello constituyó la semilla de la obra que acometeríamos después del triunfo de la Revolución.

No nos caben dudas de que la lectura de este libro significará una enseñanza para todos, en particular para nuestros jóvenes y, muy especialmente, aquellos que han optado por hacerse maestros, que es hacerse creadores.

Los diez mil maestros sin empleo que dijeron presente al llamado de Fidel para ejercer la profesión aceptando la mitad del sueldo vigente, dada la penuria financiera que heredó de los desfalcadores del tesoro público la Revolución triunfante.

Los miles de jóvenes que asumieron el papel de maestros voluntarios para abrir aulas de enseñanza primaria en las montañas.

Los alfabetizadores que escribieron la epopeya de erradicar el analfabetismo en un año.

Los llamados maestros populares, que asumieron como un reto el crecimiento de la escolarización elemental.

Los integrantes de los destacamentos pedagógicos, que impartían clases al mismo tiempo que estudiaban, una de las más nobles profesiones.

Los millares de educadores internacionalistas que cumplieron la hermosa misión de enseñar en otras tierras del mundo.

Nuestros abnegados profesores y maestros de los años actuales que, en medio de las dificultades del Periodo Especial, obran el milagro de que ni un solo centro de enseñanza cierre sus puertas en nuestro bloqueado país.

En fin, este libro será de especial interés para todos los que en las últimas cuatro décadas han librado la batalla del saber y contribuido a elevar a nuestro pueblo al nivel cimero de la educación en el Tercer Mundo. En sus páginas podrán encontrar algo de sí mismos.

Si se pidiera una sola imagen para simbolizar a este pueblo invencible y la permanente renovación de su valor y dignidad, bastaría una que nos recuerda este libro: la de esa joven maestra rodeada de sus pequeños alumnos cantando el himno nacional en medio del bombardeo enemigo.



Discurso en la Unidad de Patrullas de la Policía Nacional Revolucionaria

La Habana, 16 de mayo de 1998

Queridos compañeros:

Este acto organizado para la entrega oficial de la nueva técnica a la Unidad de Patrullas, nos brinda la oportunidad de enfatizar en algunas ideas que nos parecen fundamentales para el perfeccionamiento de los órganos policiales.

A las puertas del siglo **xxi** y ante los retos que enfrenta nuestro país, entre los que se encuentra sin duda la lucha por la tranquilidad ciudadana, en las difíciles condiciones que impone el contacto creciente de nuestra sociedad, con un mundo cada vez más convulso, resulta imprescindible reflexionar sobre el papel que corresponde a los miembros de la Policía Nacional Revolucionaria.

Es de mucha importancia que todos los efectivos de esta Unidad, y de los órganos de la Policía en general, reflexionen sobre el significado político, moral y operativo que tiene el hecho de que, en medio de las enormes limitaciones económicas que afronta el país, se hayan destinado recursos para cambiar la técnica y se mantenga vigente la voluntad de continuar perfeccionándola paso a paso.

Ello es expresión concreta de la prioridad que atribuye la dirección del país a la defensa del orden interior, un elemento indispensable para poder garantizar la seguridad de nuestro pueblo.

Sabemos que a lo largo de muchos meses, principalmente después de cumplida la importante misión del aseguramiento a la visita del papa Juan Pablo II, por cierto, misión muy exitosa en la que desempeñó un papel fundamental la presencia, la

cooperación y el apoyo de la población, la Dirección General de la Policía Nacional Revolucionaria, en particular, y los órganos del Ministerio del Interior, en general, se han empeñado en un esfuerzo destacable para crear las condiciones mínimas que permitieran dar este paso, que se oficializa hoy en este acto, para la entrega de los primeros nuevos autos patrulleros equipados con medios modernos.

Tengo la absoluta convicción de que la Unidad de Patrullas, y las fuerzas de Tránsito, con mayor nivel de calidad en el servicio, deben y pueden convertirse en una unidad modelo en todos los aspectos del trabajo y de la vida institucional; que puede ser una fuerza de choque capaz de cumplir con audacia y profesionalidad las misiones que se les asignen. Esa es una responsabilidad insoslayable de todos, en la que, por supuesto, ustedes en particular, despliegan un papel determinante.

Debemos trabajar para que este sea un modelo de lo que deberán ser las unidades y órganos de Policía del futuro, en primer lugar, por la calidad revolucionaria y profesionalidad de sus jefes, oficiales y combatientes, y también, por estar dotadas de medios que les darán gran movilidad; sistemas de comunicaciones más eficientes y un alto nivel de información.

Junto a esto, se continuará haciendo un esfuerzo para que tengan condiciones que aseguren adecuadamente la preparación, el descanso y la recreación del personal y el mantenimiento de la técnica.

Aquí radicará también la Unidad de Tránsito, que en breve tiempo renovará sus motos y otros medios que le ampliarán sus posibilidades para el servicio.

Todo se dirigirá desde un puesto de mando, que estará equipado con modernos medios automatizados de procesamiento de datos, representación de informaciones y comunicaciones, que se irá desarrollando progresivamente por etapas y que exigirá, sobre todo, una buena organización del mando y del trabajo de la Dirección de Seguridad Pública en general.

Este órgano de mando será imprescindible para dirigir una unidad de esta envergadura, que tendrá a fines de año cerca de quinientos vehículos, con misiones tan dinámicas, que a su

vez constituya un elemento fundamental para la lucha contra el delito y actuar básicamente como un factor de cohesión y cooperación de otras fuerzas del Ministerio del Interior, en estrecha unión con el pueblo.

El trabajo de ustedes conllevará adaptarse a una nueva concepción en la organización y el enfrentamiento práctico a los problemas del orden interior, de tal manera que las fuerzas tengan una función más activa. Para lograr esos objetivos será determinante la conducta personal de cada compañero, su honradez y profesionalidad en el actuar diario.

Coincidimos en que no basta con dotarlos de novedosos y sofisticados sistemas técnico-operativos, no basta, incluso, con impartirles una adecuada preparación, si lo determinante que es la conciencia, la ética, la responsabilidad y la vergüenza revolucionaria de cada combatiente, sea cual fuere la graduación o jerarquía, no está a la altura de lo que exigen el pueblo y las difíciles circunstancias del momento que atravesamos.

El mayor mérito de ustedes estará precisamente en ganarse, como la mejor distinción de esta Unidad de Patrullas, el reconocimiento y el apoyo de la población a esos valores y convertirse así en un ejemplo que actúe como un pequeño motor que revolucione a todo el Cuerpo, en un movimiento político y profesional de todos los órganos de la Policía por igualarlos en disciplina, eficiencia, modestia y consagración al deber.

Reitero el criterio de que pertenecer a este colectivo será un mérito, por lo que bajo cualquier circunstancia deberá nutrirse de los más destacados combatientes, oficiales y jefes, quienes tendrán la responsabilidad histórica de llevar a la práctica este importante proyecto que —si trabajamos con sistematicidad e inteligencia— podría convertirse en el núcleo original para una profunda transformación de nuestros órganos.

De lo que se logre con la contribución decisiva de esta unidad a partir de ahora, dependerá en buena medida que nuestra Policía se constituya en elemento de orgullo para la institución y el pueblo; que la sola presencia de sus efectivos provoque temor fundado para delincuentes y antisociales, a la vez que estimule la admiración y el respeto de todos.

No se trata de una consigna política, muy por el contrario, es un irrenunciable imperativo de los tiempos presentes y del porvenir.

Debemos tener plena conciencia de que la tranquilidad y bienestar de nuestro pueblo en el futuro, así como también de quienes nos visitan, incluidos los que lo hacen como resultado del creciente desarrollo turístico del país, estimado para el año 2000 en unos dos millones —y seguirá creciendo—, requerirá de un eficiente sistema para frenar a una delincuencia, que como tendencia mundial, pudiera ser mucho más compleja y peligrosa, y de que las bases de ese sistema debemos crearlas desde ahora, con solidez, creatividad y una alta cuota de consagración y sacrificio.

A partir de hoy ustedes saldrán a prestar servicio con este equipamiento nuevo, realmente costoso. Los recursos para su adquisición surgieron fundamentalmente del esfuerzo y los ajustes realizados en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior.

Dije que son equipos costosos, pero para ser realmente exacto, su explotación y mantenimiento serán mucho más económicos que la vieja técnica en servicio.

Compañeros:

Será nuestro pueblo revolucionario quien día a día nos continuará exigiendo que luchemos sin cuartel, con energía y valor, contra la delincuencia, que defendamos la ley y que aseguremos su tranquilidad.

Además, es indispensable el máximo respeto y cortesía en el trato con la población, porque la incorrecta actuación de uno, puede opacar la consagración y el desempeño abnegado, eficaz y muchas veces riesgoso de miles de compañeros que día a día se enfrentan a lo peor de nuestra sociedad.

Cada uno de ustedes, y recuerden esto, cada uno de ustedes debe sentirse, en cada momento del servicio, con la autoridad de un representante del poder revolucionario en la calle y actuar con la debida fidelidad a las enseñanzas del pueblo, del Partido y de Fidel; conducta que debe caracterizar a la Policía en todo el país.

Tenemos la seguridad de que si este colectivo es capaz —como lo esperamos— de mantener una elevada disposición combativa, disciplina y efectividad en el enfrentamiento, uniendo a ello la valentía y ejemplar actitud en defensa de los intereses del pueblo, la tranquilidad ciudadana en la capital será más sólida y la población se sentirá más protegida a la vez que más orgullosa de ustedes.

Su actitud ante la vida y durante el servicio, debe estimular a este comportamiento como un modelo, hasta lograr que se convierta en lo cotidiano y deje de ser lo excepcional.

En nombre de nuestro Gobierno y de nuestro Comandante en Jefe, les hacemos entrega de estos medios. Recíbanlos como símbolo de la confianza depositada en ustedes y como un compromiso de honor con nuestro pueblo.

Muchas gracias.



Discurso por el centenario de la muerte del mayor general Calixto García Íñiguez

Holguín, 11 de diciembre de 1998

Compatriotas holguineros;
Compañeras y compañeros:

Hace cien años, un día como hoy 11 de diciembre, falleció en Washington, de repentina enfermedad el mayor general Calixto García Íñiguez, mientras cumplía una misión especial de la Asamblea de Representantes de la República en Armas.

La víspera, el 10 de diciembre de 1898, ayer hizo un siglo, los representantes de Estados Unidos y España firmaron en París el Tratado que ponía fin oficialmente a la guerra. En esas negociaciones Cuba no estuvo presente, a pesar de los ríos de sangre, sacrificios y dolor entregados por los cubanos, para alcanzar su independencia; tampoco se refrendó el derecho a la libertad, conquistado por nuestra nación en los campos de batalla, ni la hipócrita Resolución Conjunta del propio Congreso norteamericano, donde se declaraba que «el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente».

Por el contrario, en esa fecha se consuma, de una parte, el último acto de venganza y soberbia de una metrópoli incapaz de aceptar la aplastante derrota propinada por quienes oprimió hasta entonces; de la otra, la puñalada por la espalda al pueblo cubano por aquellos que, contrariamente a como venían actuando hasta entonces, se presentaron en el último momento de forma oportunista, como aliados de la causa de Cuba y solidarios con sus sufrimientos.

Por tanto, la tristeza que invariablemente acompaña la caída de un grande de la patria, en este caso se ahondó como consecuencia de esta cruel paradoja de la historia.

No merecía morir en tierra extraña el general Calixto García. Mucho menos en Estados Unidos, el país cuyos representantes oficiales lo hicieron víctima de la peor humillación que podía sufrir un hombre de su trayectoria, al elegirlo como figura central del infamante intento de denigrar al Ejército Libertador y a la causa que dio sentido a su vida de patriota inculdicable.

Fue un acto ignominioso impedirle a Calixto entrar en Santiago de Cuba al frente de sus heroicos mambises, la ciudad que sin su brazo y su talento militar difícilmente hubieran podido tomar el inepto general Shafter,¹⁵⁷ especialista en la cacería de indios indefensos en el lejano oeste y sus improvisados o inexpertos soldados, frente a las aguerridas tropas españolas.

El hecho presagiaba, además, el futuro comportamiento y las verdaderas intenciones de Estados Unidos, de desconocer al ejército mambí y la soberanía que Cuba había ganado en la manigua redentora.

Calixto García supo responder a esta oprobiosa actitud con la energía que lo caracterizaba y a la altura de un prominente representante de un pueblo, que había luchado durante treinta años por su independencia.

La carta que dirigió al general Shafter, es una lección de dignidad y patriotismo.

Circula un rumor, que por lo absurdo no es digno de crédito general, de que la orden de impedir a mi ejército su entrada en Santiago ha obedecido al temor de venganza contra los españoles. Permítame usted que proteste contra la más ligera sombra de semejante pensamiento, porque no somos un pueblo de salvajes que desconoce los principios de la guerra civilizada; formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fue el ejército de sus antepasados en su guerra noble por la independencia de los Estados Unidos de América, pero, a semejanza

¹⁵⁷ William Rufus Shafter (1835-1906). General estadounidense jefe de las tropas norteamericanas que intervinieron en la campaña de Santiago de Cuba.

de los héroes de Saratoga y Yorktown, respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía.¹⁵⁸

No merecía morir en aquel ambiente frío y gris, sumido en la frustración y la amargura, el hombre que pasó gran parte de su vida bajo el caliente sol de la manigua insurrecta o en la penumbra no menos heroica de la prisión que se sufre por la patria.

Primero son seis años de guerra. Desde el 13 de octubre de 1868, apenas setenta y dos horas después que Carlos Manuel de Céspedes iniciara en La Demajagua la guerra liberadora, se suma en Jiguaní a las fuerzas de Donato Mármol,¹⁵⁹ hasta el mes de septiembre de 1874, en que con su propia mano se hace el disparo bajo la barbilla, que pone una indeleble estrella en su frente, para evitar caer vivo en manos del enemigo.

Únicamente moribundo pudieron hacerlo prisionero. Su madre, Lucía Íñiguez, se niega a creer que ha sido capturado su único hijo varón, de cuyo temple sabe de sobra. La ejemplar patriota solo lo acepta después de conocer las dramáticas circunstancias en que ello se había producido. «¡Ese es mi hijo Calixto!», afirma entonces.

En mayo de 1878, cuando sale de la cárcel española, no puede sentir alegría. Su puesta en libertad es consecuencia del Pacto del Zanjón, que lo llena a la vez de dolor y de ira. Pero no se deja apabullar por la nueva desgracia, se dedica de inmediato en cuerpo y alma a preparar una nueva guerra. No han transcurrido cuatro meses y ya preside en Nueva York el Comité Revolucionario Cubano. Después de dos intentos fallidos de llevar una expedición a la Isla en marzo y abril de 1880, el 7 de mayo logra desembarcar al oeste de Santiago de Cuba.

¹⁵⁸ Calixto García: «Carta al general Shafter», *Granma* digital, 17 de julio de 2018.

¹⁵⁹ Donato Mármol Tamayo (1843-1870). Mayor general del Ejército Libertador. Organizador de la División Cuba (regiones de Santiago de Cuba, Guantánamo y Jiguaní). Dirigió varios combates contra tropas españolas. Murió enfermo.

El fracaso definitivo de la Guerra Chiquita y su deportación a España, no consiguen aminorar esa voluntad inclaudicable de lucha que siempre lo caracterizó. El reinicio de la guerra en 1895 renueva su ímpetu, logra evadir la vigilancia de las autoridades españolas y llegar a Estados Unidos.

Al igual que José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo y muchos otros patriotas en el exilio, no escatima riesgos para trasladarse de inmediato al campo insurrecto. El viejo y destartado barco en que lo intenta por primera vez, naufraga frente a las costas de Nueva York poco después de zarpar. A los pocos días es detenido en pleno mar por las autoridades norteamericanas, cuando realiza una segunda tentativa; hasta que finalmente, el 24 de marzo de 1896, logra desembarcar al norte de Oriente junto a otros setenta y ocho expedicionarios.

La Guerra de los Diez Años fue la academia del mayor general Calixto García en el plano práctico; mientras la cárcel y el exilio le sirvieron para adquirir, de forma autodidacta, un amplio conocimiento del arte militar.

En la contienda del 68 emerge rápidamente como un jefe audaz y de iniciativa, alumno aventajado, al igual que Maceo, del maestro Máximo Gómez en el empleo de la carga al machete y de las acciones de la infantería, de la emboscada y las maniobras atrevidas. Ya en julio de 1869 es general de brigada y en mayo del 72 lleva los grados de mayor general. Para entonces es, sin duda alguna, uno de los más brillantes oficiales superiores del Ejército Libertador.

En el 96, cuando retorna al campo de batalla, es un hombre que domina varios idiomas y tiene los conocimientos de un militar de carrera, capaz de combinar armónicamente los cánones teóricos de la guerra regular y el empleo efectivo del armamento moderno, con las muchas ventajas que brinda la lucha guerrillera popular, particularmente, en las condiciones del teatro de operaciones militares del oriente de Cuba.

Utiliza el envolvimiento y el rodeo en la profundidad operativa; forma un estado mayor eficiente y lo emplea exitosamente en la dirección del combate; y organiza con acierto la cooperación entre las tres armas: caballería, infantería y artillería,

aspecto en el que alcanza rango de maestro, cuando se trata de sitiar plazas y centros fortificados.

Al incorporarse al Ejército Libertador para la Guerra Necesaria, es designado jefe del Departamento Oriental, al frente del cual libra numerosos e importantes combates. La toma de Victoria de las Tunas, hecho de profunda significación militar y política, es expresión de su talento como jefe.

Al caer el mayor general Antonio Maceo, recibe la difícil encomienda de asumir el cargo de lugarteniente general del Ejército Libertador, a la vez que continúa al mando del Departamento Oriental.

Está claro que al comenzar el cuarto año de la contienda, la España colonial había perdido irremisiblemente la guerra en Cuba, a pesar de llegar a tener en campaña más de doscientos cincuenta mil efectivos, la mayor fuerza que potencia colonial alguna tuvo en territorios de ultramar, que con los «voluntarios» y «guerrilleros» al servicio de la metrópoli, sumaban más de trescientos mil hombres armados. Es entonces cuando se produce, de manera oportunista y con pérfidos y ocultos propósitos expansionistas, la intervención militar yanqui.

Hace dieciocho años, en esta misma Plaza, cumplimos con el deseo de Lucía Íñiguez de que su hijo tuviera un entierro cubano, expresado en el mismo funeral del bravo mambí en La Habana, solamente escoltado por tropas norteamericanas, al producirse la retirada de los patriotas ante un nuevo acto de arrogancia yanqui. También cumplimos el ferviente deseo de los holguineros y de todos los orientales, de que el general Calixto permaneciera en la tierra que lo vio nacer y donde libró prácticamente todos sus combates.

En el siglo transcurrido, mucho se ha hablado de la participación de Calixto García en los días de la intervención de Estados Unidos en la guerra en Cuba. En aquella oportunidad, expresé en apretada síntesis, nuestra apreciación sobre aquellos hechos.

En el complejo escenario de 1898, durante la intervención militar yanqui, hay una verdad que resulta indiscutible. A pesar de que el lugarteniente general del Ejército Libertador recibió

indicaciones precisas y directas del Consejo de Gobierno de Cuba en Armas, en cuanto a respetar los compromisos asumidos por Tomás Estrada Palma¹⁶⁰ con el Gobierno de Estados Unidos, de subordinarse a los generales norteamericanos, se debe al genio militar de Calixto García la toma de Santiago de Cuba y el resto de las victorias frente a las fuerzas españolas en el oriente de la Isla.

Los planes de asedio, desembarco y operaciones terrestres no son los propuestos por el almirante Sampson ni mucho menos corresponden al general Shafter, incapaz este último para planificar una batalla de tal envergadura, y mucho menos dirigirla. Imaginémonos solamente a este general, en medio del calor sofocante del verano en el sur de la provincia oriental, dirigiendo las operaciones militares con sus 315 lb de peso, que no podían soportar ni las más poderosas mulas del ejército yanqui.

La operación de Santiago de Cuba se realiza de acuerdo al plan concebido por el mayor general Calixto García, y aceptado por ambos jefes norteamericanos. Ya en el curso de la sangrienta batalla de San Juan y de El Viso-Caney, los oportunos consejos del lugarteniente general y el apoyo de las huestes cubanas, salvan de un descalabro a las tropas norteamericanas.

Para ser más exactos, lo que ocurrió realmente fue que Estados Unidos puso los recursos materiales, su poderosa flota, su artillería de campaña y una infantería brava, que afrontó con coraje sus numerosas bajas, pero bisoña, inexperta y con poco o ningún entrenamiento.

Mientras que el talento militar, la experiencia en el tipo de acción que habría de librarse, el conocimiento del terreno y de las tácticas de combate del ejército español, corrieron a cargo de los valerosos y entrenados mambises, así como la misión de impedir la entrada de refuerzos a la plaza si-

¹⁶⁰ Tomás Estrada Palma (1835-1906). Político cubano. Primer presidente de la República que surgió bajo la Enmienda Platt (1902-1906).

tiada o que la guarnición abandonara Santiago para unirse a otras agrupaciones de tropas peninsulares.

Es importante aclarar que en la capitulación de la plaza de Santiago de Cuba y su territorio militar, depusieron físicamente las armas ante las fuerzas norteamericanas solo ocho mil soldados españoles.

Esta cifra es, aproximadamente, la quinta parte de todas las tropas de la corona desplegadas en Oriente. ¿Por qué no acudió en auxilio de la ciudad sitiada el resto de los efectivos de la llamada División Cuba, con veintitrés mil hombres bajo el mando del general español Toral, ni las otras unidades de dicha provincia?

La única razón está en el magistral plan operacional concebido por Calixto García. El Ejército Libertador logró aislar esta Plaza de Armas e inmovilizó la maniobra de las fuerzas coloniales. De esta forma, los mambises impidieron el refuerzo de Santiago de Cuba, con la sola excepción de una columna de 3700 hombres, al mando del coronel Federico Escario, que proveniente de Manzanillo, llegó tarde, diezmada y exhausta tras más de treinta combates de hostigamiento con partidas mambisas.

También limpiaron de enemigos las costas antes del desembarco, condujeron a las tropas norteamericanas hasta el sitio de la ciudad, y con sus constantes combates y acciones de hostigamiento y desgaste, contribuyeron decisivamente a la victoria. Fueron precisamente norteamericanos y españoles, los primeros en reconocer en aquellos años el significado de la participación de las fuerzas insurrectas.

Los amargos capítulos que siguieron a esta historia son bien conocidos. De colonia pasamos a territorio ocupado militarmente, situación que se mantuvo durante tres años y medio. Después vino la República, castrada con una Constitución a la que se le impuso la Enmienda Platt. Amparadas en este engendro, las numerosas intervenciones yanquis se sucedieron una tras otra de forma descarnada o más o menos encubierta, en dependencia de las circunstancias.

Después de desarmar al Ejército Libertador con arteras maniobras, disuelto el legítimo órgano del gobierno mambí, el imperio

aprovechó las ventajas del ocupante y su poderío económico para apropiarse, mediante métodos ilegales y fraudulentos, de nuestras principales riquezas, y finalmente sustituyó su presencia militar directa por una caricatura de República con un gobierno integrado por autonomistas y oligarcas azucareros, y cuerpos represivos tan odiosos como la Guardia Rural. Prácticamente lo mismo que harían hoy si logaran derrotar a la Revolución Cubana.

No obstante a todos sus esfuerzos y artimañas, no pudo apagar la eterna rebeldía heredada de nuestros antecesores mambises, que a partir de la década del veinte se manifiesta con renovada fuerza. Desde entonces, patriotismo, antimperialismo y justicia social forman una unidad monolítica en nuestras luchas revolucionarias.

Resultado nefasto de estos acontecimientos de hace un siglo, como una amarga herencia, aún nos queda la base naval de Guantánamo, que como ministro de las FAR, no hay un día que no la recuerde.

Exactamente, sesenta años después del 1.º de enero de 1899, en que quedó instaurada oficialmente la intervención militar yanqui en nuestra patria, nos quitamos de encima ¡y para siempre!, el bochornoso estigma de ser una neocolonia yanqui y comenzamos a transformar en realidad los sueños de los próceres de la nación cubana. No olvidamos nunca esta deuda con ellos, por eso, Fidel afirmó emocionado el 1.º de enero de 1959: «¡La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises sí entrarán en Santiago de Cuba!».

Calixto García estuvo en el vórtice de los acontecimientos del convulso capítulo de nuestra historia que le tocó vivir. Jamás se consideró a sí mismo un ser perfecto, pero sí fue un ferviente convencido del valor y la trascendencia del ideal que defendía, y de dos de sus más valiosas cualidades: el patriotismo inculdicable y la voluntad a toda prueba.

Cuando Fernando Figueredo le consulta acerca del libro que entonces escribía, titulado *La Revolución de Yara*, Calixto le responde: «No tema usted acusarnos y pintarnos como fuimos, con nuestros grandes defectos y con nuestras pequeñas vir-

tudes. La posteridad dispensará los primeros y solo recordará los segundos, teniendo en cuenta que hemos sufrido bastante para merecer el perdón». ¹⁶¹

Ha sido una importante lección aprendida por las actuales generaciones de revolucionarios. Hace cuarenta y cinco años, el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago y Bayamo, respectivamente, marcó el reinicio de la contienda que había quedado inconclusa. Están a punto de cumplirse cuatro décadas de nuestra victoria definitiva.

Innumerables han sido los combates y los sacrificios que caracterizan este periodo. En la dura marcha hacia adelante han ofrendado la vida millares de los mejores hijos del pueblo cubano.

Al general de las tres guerras y una estrella en la frente, podemos decirle:

Sabemos lo que costó conquistar la independencia, la libertad y la soberanía. También sabemos lo caro que cuesta mantenerlas frente a un enemigo tan cercano y poderoso, pero un pueblo digno como el nuestro es capaz de pagar el precio que sea necesario. Por eso, Cuba es y seguirá siendo respetada por todo el mundo, amigos y enemigos.

Somos un pueblo firme, decidido y con la misma voluntad inquebrantable de Martí, Gómez, Maceo, Fidel y usted. Un pueblo que mantiene en alto, sobre esta pequeña Isla, la bandera de la estrella solitaria y de su centenaria Revolución, sin reparar en peligros ni dificultades. Un pueblo rebelde y miliciano que continúa al pie del cañón, gritando junto a sus gloriosos mambises:

¡Viva Cuba libre!
(Ovación).

¹⁶¹ Calixto García Íñiguez: «Carta a Fernando Figueredo Socarrás», 29 de mayo de 1883, y «Destitución de Carlos M. de Céspedes, por mi no se derramará sangre en Cuba», Cubadebate, 2020.



Discurso en la Asamblea de Balance del Comité Provincial del Partido de La Habana

21 de noviembre de 1999

Los balances provinciales están confirmando, que un mayor número de cuadros y militantes comprenden por qué resultan inaplazables el cambio en los métodos y estilo de trabajo y el mejor funcionamiento interno de la organización. Si bien pueden señalarse diversos ejemplos prácticos de cómo van modificándose los conceptos, el comportamiento medio indica que todavía no se ha vencido ese primer momento de asimilación conceptual. Lo más trascendente en ese sentido, es la relativa rapidez con que tales ideas han calado en la gente, en apenas un año, tras los señalamientos hechos por Machado y por mí. Respondiendo a las indicaciones del Comité Central, estas asambleas han tratado como asuntos fundamentales el cambio en los métodos y estilo de trabajo, la labor político ideológica, la atención a la Unión de Jóvenes Comunistas, la política de cuadros y el papel de la organización en el cumplimiento de la Resolución Económica del V Congreso del Partido, en particular, su responsabilidad en la aplicación del perfeccionamiento empresarial.

Al calor de los debates, también fueron analizados otros temas vinculados con los anteriores, entre ellos: la situación de las universidades, la enseñanza de la historia, la atención a las quejas y denuncias de la población, el delito y el ejercicio de la crítica en los medios de difusión masiva. Según la propia opinión de los asistentes a estos encuentros, ante disímiles situaciones cotidianas aún no tienen claridad de cómo van a actuar

de manera distinta, y dan por sentado que la prioridad debe colocarse en el cambio cualitativo. Unido a esa visión realista, aparecieron manifestaciones de excesivo optimismo: como si por haber empezado a hacer las cosas de forma diferente, ya casi todo o todo, estuviera resuelto. Tanto Machado como yo criticamos con fuerza tales desequilibrios, pero no por ello dejan de ser un potencial factor en contra.

Era de esperar que el entusiasmo, los deseos de mejorar y los reales avances provocaran en algunos cuadros de base, municipales y provinciales, evaluaciones de esa naturaleza, pero en este, como en otros aspectos, corresponde a ellos encontrar el justo medio, reforzar su papel educativo y el control estable, pues de lo contrario sería imposible consolidar la transformación, que no es algo estático ni para tomarse por momentos y abandonarse después; en el terreno político ideológico también hay que lograr el perfeccionamiento constante.

Las ideas anteriores —reiteradas en el proceso— poseen un gran valor, pues no es la primera vez que el Partido se propone despojar a muchas de sus actividades de la rutina, el esquematismo, la falta de espíritu crítico y combativo y de la tendencia a administrar desde posiciones de ordeno y mando, para poder desempeñar cabalmente sus funciones.

El «sí; pero...» criticado por mí, es decir, la resistencia de los cuadros del Partido a dejar de asumir tareas administrativas, todavía está presente, aunque en mucha menor medida, según constatan los debates. En estos momentos lo que hace más persistente esa desviación ya no es tanto la incompreensión ni la preocupación lógica y justa por no provocar vacíos en la atención a tareas y programas priorizados, sino el hábito de administrar, la poca experiencia de algunos cuadros y la falta de preparación de organismos intermedios del Partido, para intervenir en los procesos económicos y productivos desde la posición y enfoque que les corresponde.

Siguiendo el mismo hilo de las asambleas, la apreciación anterior no estaría completa, si no se tiene en cuenta también que, en algunos territorios, los problemas de capacidad y los conocimientos de los dirigentes del Poder Popular y de las direcciones

administrativas, realmente están impidiendo avanzar con mayor celeridad.

Hay claridad en que despojar a la organización de funciones administrativas no es sinónimo de desatención, pues al Partido nada le es ajeno; seguirá ocupándose de todo cuánto ocurre en el país, pero sin suplantar a otros, lo cual debe elevar su capacidad para dirigir, controlar y fiscalizar y, al mismo tiempo, favorecer el aprendizaje y el mejor desempeño de las otras instituciones.

Entre los cuadros del gobierno y de la administración en provincias y municipios, no obstante las dificultades, crecen la capacidad para asumir sus funciones y las actitudes favorables al perfeccionamiento. No obstante, hay dirigentes administrativos que no quieren buscarse problemas y se los pasan al Partido, siempre consultándolo todo; así la responsabilidad se diluye: si las cosas salen bien, participan del éxito, si salen mal, entonces el error es del Partido o por lo menos es compartido con él.

También existe consenso en que las estructuras partidistas no podrán trasladar de manera abrupta a sus verdaderos responsables todas las tareas y funciones estatales y administrativas que venían desempeñando, pues podrían dañarse servicios básicos a la población y actividades productivas fundamentales. Y no es producir un corte inmediato y allá cada uno que se las arregle como pueda.

Al empezar a variar el contenido de trabajo de los cuadros del Partido en provincias y municipios, aparece un problema nuevo: deben instrumentar nuevas formas para mantenerse al tanto de las principales cuestiones económicas y productivas. Para algunos, sigue siendo una interrogante cómo mantener el flujo de información preciso y oportuno en aras de controlar y fiscalizar, si están llamados a cambiar el método empleado hasta el momento, basado fundamentalmente en su participación en plenarias, recorridos, reuniones y asambleas de las entidades administrativas y gubernamentales y en reuniones convocadas por ellos, para orientar y decidir lo que era pertinente hacer en esas esferas.

Si se toma en cuenta la planificación del trabajo, vemos diferencias notables; pues, como se ha dicho, actualmente los cuadros dedican mucho más tiempo a las tareas propias del Partido. No obstante, la esencia del cambio —coinciden en todas las provincias— no está solamente en ir a más reuniones de los núcleos y comités en centros laborales, en aumentar el diálogo con los trabajadores, el contacto con las secciones sindicales y comités de base de la UJC ni en reforzar los intercambios con las personas en sus barrios, sino en dar a cada uno de esos vínculos la intencionalidad adecuada, que una vez producidos, dejen huellas, dejen trigo, no siendo ni rutinarios, ni formales.

Se entiende que el perfeccionamiento empresarial es incompatible con el Partido administrando, así como el papel de la organización en el proceso: por una parte, hacer comprender a los trabajadores el significado y propósitos del nuevo sistema de gestión y dirección empresarial, promoviendo en ellos una actitud consecuente, y por otra, mantener el estricto control sobre su implementación.

Ha sido casi común en todas las empresas que han empezado a dar los primeros pasos, que los obreros y trabajadores no tienen plena comprensión ni cuantitativa, ni cualitativa de lo que se quiere hacer. Se violó el primer paso, que llamamos aseguramiento político, y este no se limita a una asamblea en la cual muchas veces levantan la mano hasta los que estaban dormidos; tiene que ser un trabajo hombre a hombre, ¿o es que no somos capaces de hacerlo, como se hacía antes cuando no había ni periódicos, ni radio, ni televisión? En tal sentido, fueron calificadas como insuficiencias comunes y más frecuentes: la falta de preparación previa de núcleos y comités del Partido en centros laborales, para asumir su rol, la tendencia en algunos buros municipales y provinciales al delegar el seguimiento y control del proceso al cuadro y a los funcionarios que atienden la actividad, y el surgimiento de dudas e interpretaciones erróneas entre los trabajadores sin el esclarecimiento oportuno.

Entre esas confusiones, la más reiterada ha sido ver al perfeccionamiento como si fuera una reducción de puestos de trabajo

y un aumento salarial para los que se quedan en la empresa. Como elemento clave fue identificada la necesidad de mejorar la selección, preparación, superación y evaluación de quienes ocupan cargos o integran la reserva, tanto en el Partido como de las organizaciones de masas, la UJC, el Estado, el Gobierno y las direcciones administrativas, pues el mayor o menor avance de las transformaciones iniciadas dependerá básicamente de la labor de esos dirigentes, al decir de Machado: «Ahora la pelota está en el terreno de los cuadros». Al respecto, hubo consenso en la necesidad de elevar su importancia e independencia, de perfeccionar el trabajo y la composición de las comisiones de cuadros, así como el papel de los núcleos y comités para hacer cumplir la política establecida en ese campo.

Empieza a entenderse por qué la actuación del Partido no puede reducirse a la faena de los buroes ejecutivos y el aparato auxiliar. En unos territorios más que en otros, los miembros del comité incrementan su presencia en diferentes procesos políticos y participan en comisiones para investigar acerca de determinados problemas o esferas que van a ser discutidos en los plenos del organismo partidista. Todos los miembros, desde el Comité Central hasta un núcleo, independientemente de las actividades laborales que realice racionalmente y según sus posibilidades, debe cumplir tareas concretas del Partido, si no, no hace falta que esté en ningún comité o institución; con fama o representatividad no basta. De tal forma, los métodos de trabajo y enfoque van también tomando otro rumbo, pues hasta el momento lo más usual, sobre todo, en las organizaciones de base, había sido entablar las discusiones a partir, básicamente, de los informes presentados por las direcciones administrativas, lo cual limitaba la capacidad crítica e integralidad de los análisis.

A diferencia de los balances municipales en que no fueron suficientemente analizadas las debilidades de las estructuras partidistas en ese nivel, en los provinciales sí ha tenido lugar una reflexión más seria y abarcadora del tema. En relación con la UJC, la idea fundamental fue la de entender su fortalecimiento como una responsabilidad neta del Partido. La complejidad de

la situación y las debilidades acumuladas —se dijo— demandan que los núcleos rebasen la posición de meros críticos, y entren de a lleno a reforzar su influencia y labor educativa. Viendo la proyección del trabajo político-ideológico, se observan como asimilados varios conceptos básicos: ninguna otra institución está como el Partido en condiciones y en el deber de encabezar la batalla de ideas, de integrar a todas las fuerzas e instituciones revolucionarias en ese fin, sabiendo que influir en las personas, «sembrar conciencia», requiere una actuación inteligente y creativa, oportuna, diferenciada y multifacética. Sin embargo, por lo dicho en las asambleas, muchos núcleos y comités en centros de trabajo aún no identifican correctamente los problemas políticos ideológicos en su radio de acción o, una vez definidos, no siempre logran concretar sus objetivos en planes y tareas para cada militante. Con énfasis fue recalcado que ninguna de estas cuestiones es tampoco nueva, se trata de conceptos y métodos recogidos en los documentos rectores del Partido y llevados a la práctica con anterioridad, que por diferentes causas se abandonaron o estancaron. Aunque a primera vista parezca una cuestión secundaria, al enjuiciar lo sucedido en las asambleas, no serían baldíos algunos comentarios acerca de su composición y la organización previa de las intervenciones.

Fue muy importante la participación como delegados o en calidad de invitados, de secretarios de núcleos y de comités en centros de trabajo, así como de cuadros municipales y provinciales del Partido, el Gobierno, la administración, la UJC y las organizaciones de masas, considerando sus experiencias y responsabilidades, y por el consiguiente provecho que podían sacar del intercambio. De los balances también se deduce que hay optimismo y buen espíritu de trabajo entre los militantes y cuadros. Ha primado la honestidad y la visión crítica en la mayoría de las reflexiones de los delegados y en las evaluaciones generales de cada provincia.

Por su parte, las votaciones fueron una evidente muestra de unidad y cohesión, y de respaldo a quienes conducirán el trabajo partidista en cada provincia durante el mandato que se inicia, así como de la calidad y seriedad en el trabajo de las comisiones de candidaturas. También evidenciaron la utilidad

y el rigor de todo el proceso previo de consulta, iniciado con las propuestas de candidatos por parte de los más de cincuenta mil núcleos constituidos en el país. Por su contenido y proyección, este proceso de balance, iniciado hace varios meses por los comités del Partido en centros laborales, da continuidad a los principales acuerdos y estrategias aprobados en el V Congreso, otra evidencia más de «¡cómo cambian los tiempos!», como dije en una provincia al escuchar el informe presentado por su primer secretario.

Al terminar esta asamblea quisiera añadir a este informe al Comandante en Jefe, que en esta provincia también cambiaron los tiempos y no tener que añadir que las cosas siguen igual.



Carta a los presidentes de los Consejos de Administración provinciales y municipales y a los delegados territoriales del Ministerio de la Agricultura

9 de enero de 2000

El pasado 27 de diciembre, sostuvimos un encuentro con los jefes de los diecisiete organopónicos y las cinco granjas urbanas que mejores resultados alcanzaron a nivel nacional durante 1999.

En esta ocasión, al analizar el desarrollo de la Agricultura Urbana, observamos que la mayoría de las provincias orientales se han quedado rezagadas respecto a las del resto del país, y que Villa Clara, aunque ha avanzado, aún está lejos del propósito de lograr 300 g de producción per cápita diaria.

En cuanto al municipio especial Isla de la Juventud, hace dos años expresé que su labor en la producción de hortalizas era una vergüenza y hoy, al valorar sus resultados en la Agricultura Urbana, la vergüenza se ha duplicado; pues, no obstante haber incrementado la producción desde 1997, es inconcebible que en el tiempo transcurrido todavía no esté a la altura de otros, incluso, más complejos por el número de habitantes, y ocupe el lugar 119 en la producción per cápita diaria, entre todos los municipios del país.

Los siguientes elementos sustentan lo antes señalado:

Entre los municipios que en alguna ocasión han sido calificados de Mal, el 42 % corresponde a las provincias orientales: Río Cauto, Campechuela y Antilla, dos veces; y Majibacoa, Amancio Rodríguez, Luis Manuel Tames, San Antonio del Sur e Imías, en una ocasión.

En los recorridos realizados por el Grupo Nacional de Agricultura Urbana en los últimos tres años, de las provincias orientales solo han mantenido la calificación de Bien durante el trienio, los municipios de Las Tunas, Sagua de Tánamo y Yara.

Entre las mejores granjas urbanas en 1999, ninguna es del territorio oriental. Mientras la producción de hortalizas alcanzada por la provincia de Pinar del Río este año representa el 11 % del total nacional; Las Tunas solo aporta el 3 %; Holguín y Granma, el 5 %, y Santiago de Cuba y Guantánamo, el 7 %.

La producción per cápita de 300 g diarios de hortalizas ya se supera en cuatro provincias; sin embargo, en el territorio oriental, excepto Guantánamo, que con 287 prácticamente la logra, el resto ni se aproxima: Las Tunas produce 192, Granma 164, Holguín 152 y Santiago de Cuba solo 118. Es preciso señalar que Villa Clara con 210 y la Isla de la Juventud con 171 g, también presentan una situación desfavorable.

En 1997 existían en todo el país 2514 organopónicos y huertos intensivos y al cierre de 1999 sumaban 7076. Es significativo que en ese periodo Pinar del Río incrementó en seis veces sus unidades de este tipo, mientras que Las Tunas lo hizo en tres veces, Granma y Guantánamo en 3,5 y Santiago de Cuba en cinco. La Isla de la Juventud solo creció en dos unidades de base.

El promedio nacional de áreas en el subprograma de hortalizas es de 452 ha por provincia; sin embargo, Granma tiene 366, Las Tunas 345, Santiago de Cuba 342 y Guantánamo solo 327.

En las provincias con resultados superiores, como Cienfuegos, que logra 427 g per cápita, Ciego de Ávila 386, La Habana 384 y Sancti Spíritus 334, existen municipios que presentan inestabilidad en el trabajo, entre ellos, Palmira, Venezuela, Santa Cruz del Norte y Jatibonico.

Ciudad de La Habana ha logrado un trabajo más integral y no obstante su alta densidad de población, cuenta con dos municipios en los que su producción per cápita es de 300 g: Guanabacoa y Cotorro; a diferencia de estos, San Miguel del Padrón fue calificado de Regular en el último recorrido del Gru-

po Nacional en 1999 y, aun cuando tiene tierra por cultivar, solo alcanza 57 g per cápita.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto y con el fin de mejorar estos resultados, cada provincia deberá profundizar en todas las causas que provocan los problemas y deficiencias que limitan esta producción y en la búsqueda de las soluciones correspondientes.

Asimismo, deberán trabajar en los siguientes aspectos esenciales:

Aumentar los metros cuadrados por habitante, para lo cual tendrán que pasar a huertos intensivos un mayor número de parcelas, así como incrementar estos, crear nuevos organopónicos donde se justifique, e incorporar a esta producción una mayor cantidad de patios.

Asegurar rigurosamente los sistemas de vinculación y que los productores ganen por los resultados finales de la producción.

Continuar intensificando la producción, aplicando la intercalación, la óptima población, mejorar la calidad del sustrato y en general el manejo de los cultivos, todo lo cual se revertirá en la elevación de los rendimientos por metro cuadrado.

Es importante consolidar y fortalecer los veintidós subprogramas de la Agricultura Urbana y muy especialmente el relacionado con el uso de la tierra, de tal forma que no existan suelos ociosos en la periferia de las ciudades, cabeceras municipales, poblados y asentamientos, unido a sistemas adecuados de comercialización, que faciliten la venta por los productores a la población.

Espero que mejoren los resultados del trabajo del Programa Nacional de Agricultura Urbana y se sitúen al nivel que necesita nuestro pueblo.

Fraternalmente,

Raúl Castro Ruz
Segundo Secretario del
Comité Central del PCC
General de Ejército



Discurso en la Tribuna Abierta de la Juventud y los Estudiantes

Niquero, Granma, 1.º de abril de 2000

Compañeras y compañeros:

Elián González Brotons,¹⁶² nuestro niño secuestrado, nos convoca hoy de nuevo en esta provincia.

Pero antes de hablar del tema, no puedo dejar de recordar en este histórico y querido territorio, que aquí nació el Ejército Rebelde, el 2 de diciembre de 1956. Aquí experimentamos grandes tristezas y alegrías, porque aquí sufrimos nuestros primeros reveses y alcanzamos también nuestras primeras victorias.

En aquella época, este municipio abarcaba lo que hoy corresponde a Niquero, Pilón, Media Luna y parte de Guamá, este último en la provincia de Santiago de Cuba. Es decir, que en la actualidad, aunque más pequeño en territorio, se ha multiplicado.

Por tanto, para nosotros son muy familiares los nombres de Las Coloradas, donde desembarcamos; Alegría de Pío, el primer y terrible revés.

Un lugar sumamente importante por encima del cual ustedes han transitado muchas veces, me refiero a la alcantarilla de Ojo de Agua de Jerez, aproximadamente, entre unos veintisiete o treinta kilómetros de aquí donde nos encontramos, por

¹⁶² Elián González Brotons (1993). Víctima de la política migratoria del Gobierno de EE. UU. contra Cuba. Tras siete meses de retención en territorio estadounidense y un amañado proceso legal, regresó a Cuba el 28 de junio de 2000, como resultado del reclamo del pueblo cubano y la solidaridad internacional.

donde en la noche del 15 de diciembre de 1956 Fidel cruzó la carretera de Niquero a Pílon. Por allí pasaba el último cerco del enemigo, para impedir que ninguno de los expedicionarios llegara a la Sierra Maestra. El jefe de la Revolución tenía en ese momento a su lado solamente dos combatientes; se ignoraba la suerte del resto. Le servían de guía varios campesinos, entre los que se encontraban el hoy Comandante de la Revolución Guillermo García¹⁶³ e Ignacio Pérez, este último hijo de Crescencio¹⁶⁴ y muerto en combate en Jiguaní dos años después, unos días antes de acabarse la guerra. Esa noche del 15 de diciembre, el pequeño grupo caminó a campo traviesa alrededor de treinta kilómetros hasta llegar al amanecer al firme de la loma La Nigua, donde después de descansar unos minutos descendieron por el otro extremo y llegaron a otro lugar no menos importante en esta historia.

Cinco Palmas, Cinco Palmas en Purial de Vicana, donde al reunir los primeros siete fusiles dos días después, el 18 de diciembre, Fidel, con su optimismo característico expresó: «¡Ahora sí ganamos la guerra!».

Cómo olvidar la Plata Abajo y los Llanos del Infierno, nuestras dos primeras victorias el 17 y 22 de enero de 1957.

El Alto de Espinosa, donde el 9 de febrero la traición estuvo a punto de exterminar el pequeño destacamento ya con veintiún guerrilleros, de los que once eran expedicionarios del *Granma*, y diez campesinos y obreros de esta zona.

¹⁶³ Guillermo García Frías (1928). Campesino que se unió al Ejército Rebelde, donde alcanzó el grado de comandante. Segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución, fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte, entre otras responsabilidades. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

¹⁶⁴ Crescencio Pérez Montano (1895-1986). Campesino que apoyó el desembarco de los expedicionarios del *Granma*. Comandante. Jefe de la Columna no. 7 del Primer Frente. Tras el triunfo de la Revolución cumplió responsabilidades en el Gobierno.

También en esa época a este municipio pertenecía el pico Turquino, que subimos llenos de entusiasmo por primera vez el 28 de abril, donde se tomó la famosa foto con los fusiles en alto alrededor del busto de Martí.

El Jigüe y Puñalón, serían nombres que se incorporarían con fuerza posteriormente, por la batalla victoriosa lograda contra la última ofensiva batistiana.

Un acontecimiento de importancia, el refuerzo de combatientes enviado por Frank País con el que hicimos contacto el 24 de marzo, en la derecha de La Caridad, cerca del Lomón.

Y un día como hoy, 1.º de abril, hace cuarenta y tres años, nos encontrábamos en la imponente loma de Caracas iniciando la marcha a las cinco y treinta de la mañana, el destacamento guerrillero integrado por los sobrevivientes del *Granma*, los primeros campesinos incorporados de la zona y el refuerzo enviado por Frank; en total ochenta y cuatro hombres mal armados, dos más de los que arribamos en el *Granma*, que después de entrenarse en difíciles marchas, conocer la zona y adquirir las primeras experiencias como guerrilleros, se atacó el cuartel de Uvero, ya fuera de este municipio, el 28 de mayo, donde se logró una importante y sangrienta victoria que, al decir del Che, marcó la mayoría de edad de la guerrilla.

Cuánta razón tuvo un compañero que en ese combate fue gravemente herido y que, unos pocos meses antes, en Alegría de Pío, en medio del fragor del combate se escuchó su voz estentórea gritando: ¡Aquí no se rinde nadie, etcétera! Juan Almeida expresó en ese momento lo que sentíamos los que habíamos jurado conquistar la libertad o morir en el empeño, y aquí estamos.

En este apretado recuento no es posible olvidar que desde el 30 de noviembre nos esperaban campesinos y obreros de la zona, organizados por la entrañable Celia Sánchez. En Ojo del Toro estaba el grupo de Guillermo García; aquí en Niquero otro grupo de obreros militantes del Movimiento 26 de Julio acuartelados en la fábrica de hielo y en Sevilla Arriba el viejo Crescencio con su gente, donde se ubicó Celia para encontrarse equidistante de los posibles lugares del desembarco.

Desgraciadamente, el *Granma*, muy sobrecargado de peso y con su lenta marcha, arribó dos días después de lo previsto y por un lugar pantanoso totalmente inadecuado, por lo que el levantamiento de Santiago de Cuba ya había concluido y los compañeros que nos esperaban se habían desmovilizado.

En los días posteriores al desembarco, esos campesinos nos dieron comida, refugio y nos guiaron hasta la Sierra Maestra, con gran riesgo de sus vidas. Algunos se incorporaron de inmediato a la naciente guerrilla.

Tampoco puede dejar de mencionarse que aquí, en este territorio, cayeron y fueron enterrados los primeros combatientes del *Granma*, a los cuales rendimos el honor que merece su sacrificio por la definitiva liberación de nuestra patria.

De este antiguo municipio de Niquero, con el transcurso del tiempo se fueron sumando a nuestras filas otros muchos campesinos y también obreros de los centrales azucareros de toda esta costa. Fue mucha la sangre derramada por la represión batistiana, como en aquella ocasión en que un pelotón de la Columna no. 1 de la Sierra Maestra, bajo el mando del capitán Ciro Frías,¹⁶⁵ realizó una exitosa emboscada en El Marión, en la carretera entre Niquero y Pílon, el 8 de noviembre de 1957. Se le ocasionaron nueve bajas y se le ocuparon doce fusiles al enemigo. Una semana después, el 15 de noviembre, en ese mismo lugar de la emboscada, el ejército de la tiranía, como represalia, asesinó fríamente, después de obligarlos a cavar sus propias tumbas, a treinta y dos jóvenes campesinos de la zona, la mayoría de dieciséis a veinte años de edad. Posteriormente, un parte de guerra presentaba esta masacre como un combate victorioso contra los rebeldes. Así eran sus victorias. Ejemplos similares se repitieron a lo largo de la Sierra.

De ahí nuestra admiración por los hijos de este histórico y heroico territorio, donde nos graduamos de guerrilleros, a los que

¹⁶⁵ Ciro Frías Cabrera (1928-1958). Capitán del Ejército Rebelde. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Cayó en el asalto al cuartel de Imías, el 9 de abril de 1958. Ascendido a comandante, póstumamente.

una vez más, en nombre del Comandante en Jefe, de los tres Comandantes de la Revolución, Juan Almeida, Ramiro Valdés¹⁶⁶ y Guillermo García, aquí presentes, y en el mío propio, les expresamos nuestro eterno agradecimiento.

La experiencia de más de un siglo y cuarto de batallas por la independencia de nuestra patria, en la que se insertan los siete años finales de lucha que culminaron con el triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, y los amargos procesos acontecidos en otros países, nos han enseñado que sin unidad no hay Revolución que se sostenga. Martí fue el precursor, cuando fundó el Partido Revolucionario Cubano, resultado del análisis de las causas que condujeron al fracaso de la guerra del 68.

Los acontecimientos ulteriores hasta el reinicio de la lucha armada por la definitiva independencia, en 1953, recogen no pocos ejemplos de procesos que fracasaron, precisamente, por la falta de unidad.

Luego del Moncada surge el Movimiento 26 de Julio bajo el mando de Fidel, y junto al Directorio Revolucionario fundado por José Antonio Echeverría y al Partido Socialista Popular encabezado por Blas Roca, hicieron causa común en el combate contra la tiranía. En el fragor de esa lucha se fue forjando la unidad.

La Revolución que triunfó en 1959 enfrentó numerosos escollos, que amenazaron la imprescindible unidad. El mérito mayor de que esta se alcanzara y consolidara en estos cuarenta años, corresponde a Fidel y al pueblo que lo ha seguido. Hoy es también él, quien nos ha conducido a la conquista de la más grande unidad jamás alcanzada. Elián es hoy el símbolo de esa unidad. Preservarla como uno de nuestros más sagrados

¹⁶⁶ Ramiro Valdés Menéndez, *Ramirito* (1932). Asaltante del cuartel Moncada, expedicionario del *Granma* y comandante del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la columna no. 8. Ciro Redondo. Luego de 1959 fue ministro del Interior y fundador de los órganos de la Seguridad del Estado, entre otras tareas. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

logros, ha de ser para siempre el primer deber de nuestro pueblo y de su Partido dirigente.

Estas cuatro décadas de lucha demuestran, entre otras cosas, que Estados Unidos y aquellos que los secundan han trabajado siempre por fomentar la división dentro de nuestro país. O sea, dividir para que surjan multiplicidad de partidos, sindicatos y en forma ilimitada organizaciones de todo tipo, cuyos embriones serían los grupúsculos existentes en el país, que hoy han llegado a ser financiados, además, por presupuestos aprobados desde 1998 por el Congreso de Estados Unidos y firmados por el presidente de ese país, mediante los cuales se han asignado a ellos, como puntualiza esa disposición oficial, por lo menos dos millones de dólares anuales.

Con eso pretenden conformar una llamada sociedad civil que responda a los intereses de Estados Unidos. Nuestra sociedad civil es la que integran, junto a otros componentes como la familia, la CTC y sus sindicatos, la ANAP, los CDR, la FMC, las organizaciones estudiantiles y pioneriles, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, junto a más dos mil organizaciones sociales de carácter civil, entre otras las religiosas, inscriptas oficialmente.

Esto demuestra que ellos están por todo lo que nos divida y debilite, nosotros por todo lo que nos una y fortalezca.

Ahora, en los días que corren, el caso de Elián nos ha permitido distinguir aún mejor dos cosas que ya estaban muy claras para nosotros: Miami no es Estados Unidos y la mafia que llaman Fundación Nacional Cubano Americana no es la comunidad cubana que radica en esa localidad.

Hace años que esa mafia ha manejado a Miami como si fuese una ciudad que le pertenece y donde, por ello, puede cometer todo tipo de fechorías con absoluta impunidad, pagar campañas electorales de ambos partidos, mover a políticos y funcionarios locales como simples marionetas y llegar a no acatar disposiciones federales que le desagraden, como hemos podido comprobar en estos últimos días.

Así la hemos conocido a lo largo de varias décadas, hasta desembocar en el miserable episodio del que han hecho víctima

al niño Elián González, que se inscribe en el contexto de un plan ultraderechista dirigido a tratar de provocar una confrontación, incluso militar, entre Estados Unidos y Cuba.

De esto no culpamos a la mayoría de los cubanos que viven en Miami, muchas veces víctimas ellos también de la atmósfera de terror ideológico, de los chantajes y hasta de las agresiones físicas, que durante años han sido ejecutadas allí por la titulada Fundación en defensa de su política anexionista.

Ya es hora de que se ponga un alto a tantos desmanes, ya es hora de parar y de mandar al basurero a los bandidos de la extrema derecha de origen cubano, que hasta aquí han actuado en Miami como el clásico guapo del barrio.

Allí viven y trabajan muchos cubanos que mantienen aquí sus raíces, porque esta es su patria. Sabemos que una parte importante de ellos se fue por razones económicas, y que ahora son explotados y despreciados por el mismo modelo de sociedad de la Cuba del 58 que trasladaron allá, y en medio del ambiente de feroz intolerancia política-ideológica que les ha impuesto la mafia.

Algo muy distinto pensamos de la extrema derecha anexionista que secuestró a Elián, en particular, la titulada Fundación Nacional Cubano Americana, nido de vulgares delincuentes, que hoy se adentra en su decadencia política luego de haber recorrido un camino muy salpicado de negocios sucios, jugarretas electorales y actividades terroristas.

Como si no bastara la larga relación de hechos monstruosos ejecutados contra nuestro país, como la Operación Peter Pan, a través de la cual se llevaron catorce mil Elianes, o la voladura de un avión civil cubano en pleno vuelo que costó la vida a setenta y tres personas, entre ellas, nuestro equipo juvenil de esgrima completo, ahora suman el secuestro de un niño de seis años de edad, suceso que ha calado muy hondo en la sensibilidad de nuestro pueblo.

Tal zarpazo enemigo elevó nuestra unidad, que ya era fuerte, hasta una dimensión verdaderamente gigantesca, o para decirlo con palabras del poema, que ese muy prestigioso inte-

lectual cubano que es Cintio Vitier¹⁶⁷ dedicó a Elián: «Nos han unido para siempre. No saben lo que han hecho».

Todo el mundo ha visto marchar por las calles de Cuba a nuestras madres y pioneros, a obreros y campesinos, a intelectuales, artistas y estudiantes, a militares, representantes de iglesias y amas de casa, en fin, hombres y mujeres de diferentes edades, razas y credos, que han expresado su más enérgico repudio a una acción tan abominable.

Jamás un núcleo familiar de nuestra patria vio crecer tanto a sus integrantes, hasta convertirse en once millones de padres, madres, hermanos, abuelas y abuelos, así como de maestros y alumnos luchando por la devolución del pionero que nos arrebataron.

Soy abuelo de ocho nietos, uno de estos próximo a cumplir seis años, la edad de Elián. Puedo entonces comprender aún mejor los sentimientos de Juan Miguel [González Quintana], las abuelas y demás familiares, así como de nuestro pueblo.

Nos impactan también en el impresionante torrente unido de cubanos, las intervenciones en múltiples tribunas abiertas y mesas redondas televisadas, que constituyen una brillante muestra del caudal de valores y talentos que se han forjado en algo más de cuarenta años.

En muchas ocasiones nos llegaron a sorprender y emocionar profundamente, cuando niñas y niños de la misma edad de Elián, ante cámaras de televisión y grandes concentraciones de personas, pronunciaban combativos y elocuentes discursos en los que denunciaban lo sucedido y exigían el retorno de su pequeño compañero.

Cuánto contraste entre este indignado, pero a la vez culto y sentido levantamiento nacional, y lo que el ilustre poeta y escritor uruguayo Mario Benedetti denominó «globalización de la hipocresía», que ha enrolado tanto a la jauría anexionista de origen cubano, como a la extrema derecha del Congreso

¹⁶⁷ Cintio Vitier Bolaños (1921-2009). Intelectual revolucionario cubano. Investigador del pensamiento y la obra de José Martí. Integró el grupo Orígenes y dirigió el Centro de Estudios Martianos.

norteamericano y las declaraciones oportunistas de todos los candidatos presidenciales estadounidenses, tanto de un partido como de otro, y que nos recuerda aquello de que nada es tan parecido a un republicano como un demócrata, por lo que si nos preguntaran cuál de los candidatos sería el de nuestra preferencia, me refiero de los intereses de la Revolución Cubana, contestaríamos igual que en otras ocasiones: lo mismo nos da Juana que su hermana.

Una parte considerable de los cubanos asentados en la propia ciudad de Miami repudian el secuestro, y la mayoría de la opinión pública de Estados Unidos, a través de encuestas y otras modalidades, de manera sostenida y creciente también lo desapueba, a la par que logran conocer mejor a los autores del hecho.

O sea, un amplio espectro de personas, de adentro y de afuera, con distintos puntos de vista sobre Cuba, pero que, posiblemente, por primera vez en cuarenta años, han tenido una pública unidad de criterio en el caso de Elián. Este saldo demuestra que ante una actuación tan repugnante y primitiva se ha incrementado, aún más, el aislamiento de la llamada Fundación y de sus cómplices.

Esta lucha de hoy no termina con la devolución de Elián. Seguiremos unidos, peleando con las poderosas armas de las ideas, hasta lograr que cese la Ley de Ajuste Cubano,¹⁶⁸ que cese la Enmienda Torricelli, que cese la Ley Helms-Burton, que cese el bloqueo económico a nuestro país y en su momento, que cese la presencia militar yanqui en la base naval en Guantánamo.

Compatriotas:

Después de haber podido apreciar a lo largo de estos cuatro meses, al igual que millones de cubanos, lo que se ha hecho en

¹⁶⁸ Firmada en Estados Unidos para estimular las salidas ilegales de Cuba. Establece un procedimiento especial en virtud del cual los ciudadanos cubanos pueden obtener residencia permanente legal, luego de estar físicamente en Estados Unidos al menos durante un año.

defensa de Elián, nunca como en estos momentos he estado tan convencido de que las banderas de la Revolución estarán siempre en manos tan o más seguras que las nuestras, como ya lo están demostrando las nuevas generaciones que son parte muy importante de la gran batalla por preservar y seguir desarrollando, en el nuevo milenio, la Revolución Cubana.

Esta unidad que ha florecido, hoy más que nunca, tenemos que defenderla. Forjada por nuestras justas ideas, es el arma más poderosa con la que contamos.

El 10 de octubre de 1890, en Nueva York, en un discurso en conmemoración del aniversario 22 del comienzo de la Guerra del 68, al analizar Martí, que uno de los factores que condujeron al fracaso de aquella gesta heroica fue la falta de unidad, dijo:

Porque nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos; y no estamos aquí para decirnos ternezas mutuas (...) sino para ir poniendo en la mano tal firmeza que no volvamos a dejar caer la espada.

Y en este mundo globalizado de hoy, si dejamos caer la espada de la unidad jamás podríamos volver a levantarla.

Compañeras y compañeros de Niquero, manzanilleros, bayameses, granmenses todos, para concluir:

¡Viva Cuba Libre!

(Ovación).



Carta a los participantes en el II Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba

Ciudad de La Habana, 10 de noviembre de 2000
Año del 40 Aniversario de la Decisión de Patria o Muerte
Queridos compañeros:

Al efectuarse en nuestra capital el II Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba, a través de la revista *Habanera* les hago llegar un fraternal y caluroso saludo.

En los difíciles años que ha enfrentado nuestra patria, en particular, la década del noventa, junto a la heroica resistencia del pueblo cubano por defender su independencia y sus conquistas sociales, ha estado presente la solidaridad que nos han brindado miles de hombres y mujeres del mundo, representados dignamente por ustedes.

Les deseo éxitos en su labor, con la convicción de que nuestro país, como lo ha demostrado a lo largo de cuarenta y un años, jamás defraudará la confianza que le profesan.

Un abrazo,

Raúl Castro Ruz
General de Ejército



Entrevista concedida a la periodista Marta Moreno por el XLII Aniversario de la Revolución Cubana

30 de diciembre de 2000

Se termina un año, un siglo, el milenio. Nosotros los cubanos hemos tenido el privilegio de asistir a esta gran batalla de ideas este último año y qué mejor que personalidades históricas como ustedes¹⁶⁹ pudieran hablar del fenómeno de masas que siempre ha existido en nuestro país desde el mismo triunfo de la Revolución. ¿Qué semejanza o características observan entre aquel fenómeno de masas del triunfo de la Revolución en 1959 y esta actual batalla que libramos hoy?

RAÚL CASTRO: Yo pienso que en aquellos primeros años, en aquel movimiento de masas que nació con la Revolución se puede decir predominaba la emoción, predominaba la alegría del triunfo contra la tiranía que asoló el país durante siete años. Gran entusiasmo. Yo creo que la diferencia con esta etapa, no sé qué pensarán los compañeros, es que ahora hay el mismo entusiasmo, una emoción más moderada porque es más profunda; pero, sobre todo, ahora hay mucha más conciencia de la que teníamos en aquel momento y, no digo solamente la población, nosotros mismos. Y las características del cubano. Su alegría permanente. No lo olvides que siempre en medio de momentos históricos como ese, acompañado de una gran

¹⁶⁹ Participaron los Comandantes de la Revolución Juan Almeida Bosque, Ramiro Valdés Menéndez y Guillermo García Frías y, el vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Jaime Crombet Hernández-Baquero.

alegría como es el triunfo de una Revolución, y en momentos muy difíciles también como, digamos, la amenaza de agresión cuando la crisis de los cohetes en 1962, al cubano nadie le ha quitado su alegría. ¿No es así? Ni Almeida ha dejado nunca de hacer canciones desde una Lupita allá por México hasta la última. ¿Cuál es?

JUAN ALMEIDA: El toro negro de Pachi. (*Risas*).

RAÚL CASTRO: Eso se lo publicas otro día. (*Risas*). El toro negro de Pachi. Es decir, que yo veo mucha más conciencia, más organización. Una Revolución cuando triunfa predomina el caos sagrado de las revoluciones. Y eso lo pudimos vivir nosotros muy de cerca. Realmente lo que hemos visto en el último año y unas semanas antes de este año que mañana culmina, con el caso de Elián y la lucha que ha librado nuestro pueblo por recuperar a un niño, un niño, eso entraña un simbolismo gigantesco. Aquí se cumple aquello de todos para uno. Un simbolismo gigantesco que no se le ha escapado a nadie ni siquiera a nuestros adversarios. La gran victoria que eso representa. Ha demostrado nuestro pueblo, en primer lugar, y al resto del mundo, en segundo lugar, sobre todo, a nuestros vecinos del Norte, la fuerza de la Revolución.

Suele decirse que las revoluciones se agotan, fuimos testigos hace diez años cuando se disolvió la Unión Soviética, cuando se cayó el campo socialista, como en Cuba había cientos de periodistas extranjeros esperando la caída de la Revolución. Como fueron aquellos primeros años difíciles del comienzo de esta década hasta pasada, la mitad de la década, 1995-96.

No olviden el año 1994. No olviden el estado de ánimo que existía ya en aquel momento, pero había serenidad en los dirigentes y en el pueblo. Siento que también había algún desánimo que se captaba. Nosotros mismos viajamos el país de un lugar a otro y dimos, mandado por el compañero Fidel, aquellas asambleas o reuniones territoriales con el Partido y los gobiernos locales y concluimos aquí con una reunión en occidente en la Sala Universal del Ministerio de las Fuerzas Armadas. Aquellos fueron momentos difíciles. Nuestro pueblo hoy celebra el aniversario 42 del triunfo de la Revolución junto con momentos

que tienen un gran simbolismo, no es un fin de año cualquiera ni un aniversario cualquiera. No es la conclusión de un año, sino de un siglo y de un milenio. Tiene un peso importante.

Este aniversario con las actividades decididas por el Gobierno de los días libres que se dan hasta el 2, dedicado inclusive a los niños que bien se lo merecen. Nuestro pueblo va a disfrutar, está disfrutando —independientemente de la lluvia que espero no nos perjudique y sí de un agradable invierno—, de un merecido descanso, de una merecida alegría. Porque nada para nuestro pueblo ha sido gratis.

Si nos remontamos a la historia, a nuestra historia. Como todo pueblo fue largo y difícil el camino. Con mucha sangre, mucho sudor, muchas lágrimas, mucho sacrificio. Cuando ya en la segunda mitad del siglo pasado, con el comienzo de nuestras guerras de independencia, se produjo por fin ese parto tan difícil por escoger un momento histórico del crisol de nuestra, digo en el crisol de esa lucha, el nacimiento de nuestra nacionalidad, después de tantos años de lucha y lo podemos decir con orgullo, el país, este pequeño país, cuando apenas contaba con un millón y medio de habitantes, en aquella etapa ya tuvo que enfrentar al ejército colonial más grande que existió en este continente, el que jamás España tuvo fuera de su territorio continental, me refiero a Europa.

Probablemente ninguna potencia colonial europea tuvo un ejército tan grande como los que llegaron a tener aquí. Cerca de trescientos mil. Cuando Weyler vino con sus macabras intenciones conocidas por todos, ya llegó a sumar, contando los voluntarios que existían en Cuba, más las fuerzas anteriores a su llegada, cerca de trescientos mil hombres contra una población de apenas un millón y medio.

Ya otras veces hemos hablado de qué clase de correlación de fuerzas. Por cada cinco ciudadanos incluyendo a mujeres, niños y ancianos, y en ese millón y medio se incluían los españoles radicados aquí, por cada cinco había un soldado español.

Y después de largos años de lucha la fruta madura que perdían los americanos con la provocación de la voladura del *Maine*. La intervención. La guerra barata que tuvieron hundiendo

la flota de Cervera, en Santiago de Cuba. Los combates desde Siboney hasta la loma de San Juan y El Viso, en Santiago de Cuba. Como se sabe, Lenin calificó esa guerra como la primera guerra imperialista, porque sencillamente el mundo ya estaba repartido desde 1895 por las potencias coloniales en Berlín. Y era imperialista porque para tener nuevas tierras había que arrebatárselas a alguien. Así es cómo Estados Unidos se hace de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Hawai. Empieza la intervención. Paso por alto los tristes y dolorosos espectáculos de la reconcentración de Weyler, que tampoco le gusta hablar a ciertos historiadores españoles de esa página oscura y tenebrosa de la etapa de la colonia.

El primer soldado norteamericano entra en La Habana el 1.º de enero de 1899. Conocemos esa historia, la ocupación. Nos permitieron un himno, una bandera y un escudo, que son los mismos que no hemos tocado nosotros, los símbolos de la nación porque no había necesidad de cambiarlos. Vinieron esos sesenta años opacos muy duros también. Ahí se quedó anonadado hasta que pasó un cuarto de siglo en la década de los veinte. Las organizaciones sindicales, el surgimiento del Partido Comunista. Unos años más tarde, la lucha contra Machado, el triunfo de la Revolución antimachadista, frustrada nuevamente por la intervención norteamericana y la naciente experiencia de un pueblo que había empezado el siglo con esa adversidad, señalada anteriormente. Una Enmienda Platt impuesta. Un Ejército Libertador desarmado, o sea, que el pueblo se quedó anonadado y salió de ese anonadamiento ni más ni menos como al cuarto de siglo de estos acontecimientos que menciono.

El fracaso de la Revolución antimachadista, todo aquel proceso de fortalecimiento de las organizaciones populares, el proceso de la Segunda Guerra Mundial. Después aquella primera etapa de Batista que fueron unos siete años, como el poder detrás del trono que fue de 1940-44, aquellas elecciones amañadas también, fraudulentas también, independientemente de lo que representaría posteriormente Grau San Martín, pero así fue históricamente. Vinieron aquellos gobier-

nos llamados democráticos, conocemos la historia de la estela de corrupción que dejaron. Batista nuevamente. Y voy a ser sincero, Batista nuevamente por suerte. Para que existiera un glorioso Primero de Enero de 1959 era necesario que existiera un 10 de marzo de 1952. Cuando el golpe de Estado de Batista, yo era estudiante universitario, Almeida era albañil, media cuchara, vamos a ser exactos. ¿Ramiro, qué es lo que tú eras?

RAMIRO VALDÉS: Trabajador de comercio.

RAÚL CASTRO: Trabajador de comercio allá en Artemisa. Guillermo, campesino en El Plátano, que queda por allá por el extremo suroriental de Cuba, cerca de Cabo Cruz.

GUILLERMO GARCÍA: Por Ojo del Toro.

RAÚL CASTRO: Allá por donde debíamos haber desembarcado. Guillermo a veces tenía que ir con caballos con unos serones llenos de malanga y boniato desde allá a Manzanillo. ¿Cuántas horas de viaje eran, Guillermo?

GUILLERMO GARCÍA: A Media Luna eran doce horas consecutivas.

RAÚL CASTRO: Y muchas veces venía con la mitad de la mercancía para atrás. Porque no tenía compradores. Vivimos una etapa interesante, hablando como ciudadanos del país.

Concluyendo la idea que te estaba expresando anteriormente, este pueblo nunca ha dejado de luchar en condiciones muy difíciles y la última etapa de la lucha contra Batista lo demostró. Pero yo pienso que lo ha demostrado mejor después. Más masivamente después. Desde el mismo triunfo de la Revolución. Desde que se tomaron las primeras medidas en beneficio de la población. Empezando por la rebaja de alquileres.

Electricidad.

RAÚL CASTRO: Electricidad.

Comunicaciones.

RAÚL CASTRO: Comunicaciones. Esas eran las más sencillas. La primera medida dura fue la Reforma Agraria. Ya firmada la primera ley el 17 de mayo de 1959. Yo a ese acontecimiento le llamo el Rubicón¹⁷⁰ cubano. O sea, fue lo que desata con toda

¹⁷⁰ Basado en una anécdota histórica de Roma, que significa dar un paso decisivo sin retroceder.

virulencia la agresividad americana, la lucha de clases por lo tanto. Ya por esos días posteriores a la primera Reforma Agraria, antes de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, Eisenhower presidente, Nixon vicepresidente, ya habían decidido lo que resultó después la invasión de Playa Girón.

La Lucha Contra Bandidos con una gran fuerza allá en el año 1960, que se quería batir los núcleos fundamentales refugiados en el Escambray antes de que llegara la invasión de Playa Girón, sabíamos que se estaba gestando. Los cinco años hasta enero de 1965 de Lucha Contra Bandidos. Esa es una historia larga.

Llegamos a luchar contra 179 bandas armadas por el imperialismo simultáneamente en el país.

De diferentes tamaños. A veces se agrupaban, realizaban una operación. Se separaban nuevamente en grupos más pequeños, para evadir nuestra persecución con más facilidad. Y recuerdo estos hechos que a los que tienen nuestras edades más o menos les son perfectamente conocidos. Pero probablemente más de la mitad de la población... Fueron cinco años de lucha. Girón se produce en medio de la heroicidad, de la primera heroicidad de nuestra juventud que fue la Campaña de Alfabetización. Recuerden que esa fue una tarea de los jóvenes. Y no cesa la Campaña. Ni en el Escambray, a pesar de los asesinatos que cometieron con alfabetizadores y campesinos en dicho territorio.

Se produce Girón, se siguió alfabetizando. Se concluyó la gran tarea. En diciembre hubo ese gran desfile de los muchachos que decían a Fidel: «Dinos qué otra tarea tenemos que hacer». Eso fue emocionante. Yo creo que yo estaba por Oriente cuando por la televisión presencié ese desfile. Estaba en Santiago de Cuba, en la organización y consolidación del Ejército Oriental. Almeida estaba en el Centro, Guillermo en Occidente, Ramiro por el Ministerio del Interior. Jaime sería un joven estudiante en aquellos momentos.

JAIME CROMBET: Estaba en la Universidad.

RAÚL CASTRO: Fueron los cinco años de Lucha Contra Bandidos. Decía que llegamos a tener 179 bandas. Por mar y por

aire... De noche en paracaídas les suministraban el armamento, medios de comunicaciones, etcétera.

En dos ocasiones llegamos a tener bandas en todo el país. En las seis provincias que eran entonces, incluyendo al sur de la provincia de La Habana, eso es difícil que se conciba ahora. Fue una lucha dura.

Ya después de muchos problemas empezamos a avanzar en medio de la guerra fría vinculada nuestra economía con el campo socialista, especialmente con la Unión Soviética, la sustitución poco a poco de todas las maquinarias, transporte, técnica, fábricas, por tecnología que sustituía la occidental por la del campo socialista, hasta que empezó la década de los noventa y sus terribles consecuencias.

Ahora nuestra historia... La historia de este país que mencioné al comienzo de estas palabras... Este pueblo no ha conseguido nada gratuitamente. Todo le ha costado muy caro. Su propia guerra de independencia. Muy parecida a la nuestra en el sentido de que el armamento hubo que arrebatárselo al enemigo, porque fueron muy contadas las expediciones que procedentes de otros países, sobre todo del sur de los Estados Unidos, llegaron a Cuba. Igual sucedió en nuestra etapa. Uno a uno, fusil a fusil, proyectil a proyectil arrancado en feroces combates al enemigo. Siempre nos ha tocado enfrentarnos desde las guerras de independencia a poderosísimos ejércitos, porque en definitiva, los ochenta mil hombres que tenía Batista, incluyendo en este caso la Policía, frente a las pocas armas, al grupo que no llegábamos a quince hombres, probablemente, teníamos diecisiete o dieciocho armas cuando empezamos, cuando el primer combate victorioso de La Plata. ¿Cuál es la correlación de fuerza de quince fusiles con apenas unos proyectiles? En nuestra guerra nunca se le permitió a nadie hacer un disparo como práctica. Solo a Guillermo García, que había tirado con alguna que otra escopeta buscando jutías por ahí por los montes de El Plátano. Fidel le permitió hacer dos o tres disparos.

GUILLERMO GARCÍA: Un solo disparo.

RAÚL CASTRO: Dos días antes del ataque a La Plata, en el cañón del río La Plata donde nos bañamos por primera

vez después del desembarco. Lo demás era instrucción en seco. Y fue efectivo. Padecíamos esa miseria de armamento y de parque. Tal vez por eso se fue tan eficiente en los combates, igual que en la protección de nuestros combatientes; fueron una constante del Comandante en Jefe. Así que cuando vemos nuestra historia triunfamos en las condiciones en medio de un momento histórico preciso. Si hubiese sido antes, hubiese sido más difícil sostener la Revolución en aquellos primeros instantes.

Cuando, ya más o menos después de unos treinta años del triunfo de la Revolución, se presentó ya el acontecimiento de la disolución del campo socialista, la desaparición de la Unión Soviética prevista por Fidel en aquel discurso del 26 de Julio en Camagüey, de 1989. Si en diciembre del 91 es que se disuelve la Unión Soviética, o sea, treinta meses antes, dos años y medio antes...

Ya se venía hablando del tema.

RAÚL CASTRO: Entonces volver a comenzar igual que cuando el Moncada, del cual nos separan treinta meses de su medio siglo, o sea, en julio de 2003 es el aniversario 50 del Moncada. Yo me miro en un espejo, pienso en eso y no me creo que esté vivo todavía. *(Risas)*. ¿Algunos de ustedes pensó llegar al tercer milenio? ¿Lo soñaron en algún momento? Eh, Ramiro.

RAMIRO VALDÉS: No.

Y después de tantos peligros que han pasado.

RAÚL CASTRO: Serenamente hemos llegado a la mayoría de edad. ¿Cómo es que le llaman a la tercera edad? Adulto mayor. *(Risas)*. Llegamos a la meta de adulto mayor y continuamos con el mismo espíritu del Moncada, el mismo del *Granma*, el mismo de Girón, y eso es vital. Creo que el mejor ejemplo que lo demuestra con su vitalidad productiva es el Comandante en Jefe. Pero siempre ha sido así. Hubo que volver a comenzar del Moncada con tanto sacrificio, centavo a centavo se compraron las escopetas. Entrenamos clandestinamente. Presidio-exilio. Centavo a centavos comprados desde el *Granma* hasta los fusiles, los proyectiles, etcétera, destruidos en los combates de Alegría de Pío el 5 de diciembre de 1956. Volver

a empezar y estuvimos a punto de que nos hubiesen exterminado meses después, sobre todo, por la traición...

De Eutimio.

RAÚL CASTRO: Y volvemos a levantar definitivamente las mismas condiciones que Fidel bajo su mando derrota; con apenas, no llegaban ni a trescientos fusiles, recogió todas las tropas. Almeida. Camilo que ya estaba por el Cauto. A mí no me llamaron porque estaba muy lejos en el nordeste de la provincia, antigua provincia oriental. Con apenas trescientos fusiles resistir el embate después del fracaso de la huelga de abril del 58, el embate de diez mil soldados. Batista lo lanzó todo.

La ofensiva.

RAÚL CASTRO: La ofensiva. Con toda la aviación, artillería con que contaban. Los tanques que utilizaron por donde pudieron, por la premontaña. Las tres fragatas en el mar tirando cañonazos, que si no hicieron mucho daño nos influenciaban psicológicamente. Casos de esos en la historia se han dado muy pocos. Apenas termina la ofensiva... Ramiro, ¿cuándo llegaron ustedes a Las Villas?

RAMIRO VALDÉS: Llegamos por octubre.

RAÚL CASTRO: Noviembre y diciembre. Es que ya realmente al derrotar la ofensiva en la Sierra Maestra, Batista estaba liquidado, y Fidel sí que no perdió ni un minuto. Con nuestras pocas armas. Empezó a resistir con trescientas, más las que yo tenía por allá, que podrían ser unas cien, pero empezó a resistir con trescientas. Terminada la ofensiva una columna detrás de otra y nadie duda que Camilo hubiera llegado a Pinar del Río si no se acaba la guerra, ya no era necesario. Es decir, que siempre ha sido la historia de nuestro pueblo luchando contra grandes adversarios con pocos recursos y ahora imaginemos a nuestro adversario, podemos decir que nuestro único adversario, nuestro vecino, no es ni más ni menos que la potencia más poderosa del mundo en todos los sentidos, menos moralmente.

Y yo estoy optimista realmente. Yo después de haber vivido todos estos años, igual que mis compañeros aquí presentes, después de haber estado en primera línea o en el centro de todos los grandes acontecimientos desde hace cuarenta y siete

años, casi medio siglo junto al Comandante en Jefe. De haber padecido de todo tipo de tristezas y también de alegría. Ya tenemos una serena alegría y una convivencia de seguridad. Después de haber presenciado la actitud de nuestro pueblo, haber vivido la actitud de nuestro pueblo en estos diez años, lo que ha soportado nuestro pueblo, especialmente las mujeres que han tenido que inventarla todos los días en la casa para resolver un problema. Digo el pueblo y específicamente las mujeres.

Después de haber visto la actitud de nuestro pueblo este último año, lo que más se podría resaltar es la fuerza indestructible de la unidad de este pueblo que la comenzó Martí y la concluye Fidel.

Desde el mismo día del triunfo, desde antes del triunfo fomentando la unidad, la unidad, la unidad de todo el pueblo. Hoy se puede decir que esa es una unidad consolidada. Le ha permitido ver a amigos y adversarios; pero, sobre todo a nuestro pueblo, lo que significa la unidad, es el factor principal del tercer milenio, el factor principal de mantener la Revolución en el tercer milenio. No digo en el siglo *xxi*, digo en el tercer milenio, y mientras exista el planeta, para ser más categórico, se llama unidad a lo que primero Fidel nos convocó siempre. Hoy esa unidad se ha profundizado, abarca más, ha profundizado en muchos más sectores, ha puesto de manifiesto también de este año que está concluyendo lo que ha hecho la Revolución que muchas veces no nos percatamos: Cuando desde el extremo, ¿tuvimos en Guane una tribuna, no?, desde el extremo occidental a Maisí donde tuvimos otra, en cualquier rincón del país, en las montañas, uno ve los talentos que existen dondequiera que se manifiestan, dondequiera, muy especialmente niños, jóvenes y adultos, pero muy especialmente como florecitas silvestres en el campo, hoy los estuvimos viendo ahí en Placetas, muchachitos de diez años hablando, niñas de nueve y diez años brillantes. Los discursos, aunque los ayudan los padres, las ideas las elaboran ellos, contando sus propias vivencias y con una gran emoción reflejada en el rostro y en sus palabras no nos podíamos percatar masivamente lo que ha sido la obra de la educación nada más. Pero lo mismo en la montaña que en el llano,

que en un central azucarero. La cultura que ya tiene el país, una cosa es la instrucción y otra es la cultura, la misma fuerza que va tomando la cultura, el desempeño en defensa de la Revolución, como un escudo de lo nuestro frente a este mundo de trogloditas que nos quiere tragar. He oído muchas opiniones, uno de los que más ha oído es el propio Fidel, cuanta variedad de conceptos, de opiniones se han dado en lo que hemos visto en este año y todas son ciertas, exactas, todas son correctas. O sea, que se puede hablar de muchas cosas.

Yo quiero resaltar el papel de la unidad. Esto solo se puede lograr por la unidad. Naturalmente, nosotros estamos en una edad que predomina la experiencia fundamentalmente, iba a decir que la experiencia predomina más que la vitalidad, vamos a decir que están parejas. La vitalidad en el sentido de que subimos el Turquino, lo bajamos y andamos por el país de un extremo al otro. Pero ya no tenemos veinticinco años. Mira aquel como se ríe. (*Risas*).

JUAN ALMEIDA: Es proporcional.

RAÚL CASTRO: Exactamente. Y sabes naturalmente que a nuestra edad se piensa en el futuro. Yo soy de los que quiero, que aprovecho para decirlo, que después que yo muera no quiero ni el nombre de una calle, ni mucho menos un monumento, ni una fábrica ni una granja, nada sencillamente. Si nos merecemos un modesto homenaje, yo pienso que el mejor homenaje que nos pueden hacer, en primer lugar a los que cayeron en esta lucha heroica y que no pudieron ver como nosotros este final del siglo y ver el 42 aniversario del triunfo de la Revolución, es que se mantenga la Revolución. Eso es lo que uno más piensa, que no se desvíe, que estén alertas, que la experiencia de lo que sucedió en la Unión Soviética, muy especialmente, no puede pasar aquí.

Esa autodestrucción del país más grande del mundo. Tenemos que tener a las instituciones de la Revolución, en primer lugar la del Partido, funcionando con una eficacia tal, que se pueda detectar a tiempo los primeros pasos negativos. Se va dando un paso, luego el otro, etcétera. Y que no nos puedan sorprender ni una tontería bien intencionada ni la maldad de la

traición. Yo creo que cuando se piensa en el futuro y, tenemos que estar pensando en el futuro, en un futuro que tiene que ser mejor que este obligatoriamente.

Yo a veces en los últimos años, obligatoriamente, tengo que meditar mucho, igual que mis compañeros con los cuales ando, los Comandantes de la Revolución; Jaime, que nos acompaña en todos estos periplos, recorridos con motivo de las tribunas abiertas que aprovechamos para otras actividades a lo largo y ancho del país. Intercambiamos opiniones sobre estas cuestiones y es una de las cosas que nos preocupa y que nos tiene que conducir a dar los pasos correspondientes, para ayudar a que institucionalmente existan los mecanismos que impidan situaciones de ese tipo.

El enemigo seguirá. Ahora están hablando de la época pos Castro y que el tránsito tiene que ser pacífico, claro que siempre habrá tránsito hacia un socialismo cada vez superior. Es decir que, como ya se ha referido en varias ocasiones el propio Fidel, los tiempos que vienen por delante, los mismos tiempos que estamos viviendo hoy con métodos diferentes, son años de lucha muy difíciles, de ahí que uno sienta lo que hemos estado viendo en este último año que hacemos referencia por la pregunta que hiciste. En términos militares esta irrupción masiva de nuestros jóvenes bajo el mando del joven mayor, que es el de la barba, el compañero Fidel, nuestro Comandante en Jefe, yo lo veo así como en medio de una larga y dura batalla, están entrando tropas frescas como una especie de segundo escalón estratégico para continuar la lucha unas cuantas decenas de años más. Yo soy de los que creo que al imperialismo le convendría más, tratar con nuestras diferencias insalvables, de normalizar en lo posible las relaciones en vida de Fidel que en el futuro, lo deseo, pero también lo siento. Va a ser más difícil. Y cuando hable de instituciones perfeccionadas no es suficiente, el papel fundamental lo tiene que desplegar la actitud vigilante del pueblo si ve alguna desviación, porque eso se nota y este es un pueblo instruido, un pueblo culto, un pueblo cada vez más politizado. Se puede seguir hablando de la vivencia colectiva de este magnífico año 2000.

Yo entrevistaba a un grupo de campesinos, un grupo de campesinos en el cabo de San Antonio, en la Sierra Maestra, aquí en el pueblo capitalino donde a veces puede resultar más difícil que la gente tenga una respuesta más concreta de la obra de la Revolución, y encontré respuestas muy buenas, como muchas personas negras que decían: «La Revolución me hizo persona, sin la Revolución no hubiese sido una persona digna». Conversé con una maestra que decía: «Usted me ve muy humilde, pero fui maestra por veintisiete años y estudié después de la Revolución».

RAÚL CASTRO: Son miles de casos. Lo hemos visto en las tribunas hablando. Maestro precisamente, ¿no recuerdan a uno que se alfabetizó y terminó de maestro?

Y por eso, cuando yo le preguntaba a usted esto, fue importante el recuento histórico que ha hecho, porque en ello enumera los grandes momentos de la obra de la Revolución, aunque algunos han quedado, porque es muy larga. Es larga la historia de cuarenta y dos años porque la hemos vivido intensamente, por lo menos tengo esa opinión y el privilegio de haber nacido en la Revolución y haber vivido algunos de estos momentos.

RAÚL CASTRO: Las futuras generaciones vivirán mucho mejor que nosotros, pero siempre nos envidiarán el no haber vivido nuestros difíciles tiempos, igual que nosotros envidiamos a los mambises. ¿Quién de nosotros no soñó con montarse a caballo, ordenar el toque a degüello e ir a la carga?

Pienso que es un momento privilegiado para las personas que vivimos hoy y la misión que tienen los más jóvenes de mantener la obra que ustedes y otros que quedaron en el camino.

RAÚL CASTRO: Que continuamos de otras generaciones del siglo pasado, incluso.

¿Por qué usted cree que siendo una joven nación tengamos este carácter tan sólido y tanto patriotismo?

RAÚL CASTRO: Teniendo en cuenta que llevamos apenas un siglo de formada nuestra nacionalidad. Varios factores. Uno de ellos la composición étnica. El propio Fidel ha dicho que esta es una composición étnica explosiva. Hubo una parte española y la otra parte africana, por suerte, y algunas otras minorías

chinas. Precisamente, en junio de 1847 llega el primer barco. Su cultura, sus rasgos físicos han influido, ojos oblicuos. En el caso mío no hay ningún chino. Un gallego que era mi padre, que como me decía Vilma, él tenía los ojos medio rasgados podría ser resto de los celtas o los hunos que llegaron a la península Ibérica.

Además de la posición geográfica y el cruce étnico que hubo en el Caribe, el papel fundamental es el tronco ibérico y el africano y eso se refleja en la música, el carácter, en el deporte, la alegría. El carácter juega. No es lo mismo el carácter del cubano y creo que los aquí presentes hemos viajado a la Unión Soviética en invierno que no se ve el sol en tres meses, y en Londres que también sucede lo mismo. Yo cuando llevo una semana sin ver el sol ya siento que me influye en el carácter, el sol ardiente del cubano, el temperamento.

En su larga carrera de revolucionario, que es bastante larga, ¿cuál ha sido el momento que más le ha impactado?

RAÚL CASTRO: ¿Positiva o negativamente?

Positivamente, para no hablarle de nada negativo.

RAÚL CASTRO: No es la primera vez que me lo preguntan y en ninguno de los casos he podido dar una respuesta categórica. Han sido tantos. Dolorosos, el Moncada. Me escondí en una casa que sabía que iban a registrar porque era una familia muy amiga nuestra y me llevaron para otra cerca del Moncada. Yo oí los disparos de los compañeros que estaban asesinando en el Moncada. Estaba muy cerca. Ramiro me ha contado sus vivencias en el vivac de Santiago de Cuba.

La matanza que hicieron cuando el ataque al Moncada; digamos, lo triste; cuando se nos fueron al suelo en un atardecer, como consecuencia de lo extenuado que estaba el destacamento que desembarcó, la terrible sorpresa del combate de Alegría de Pío. Fue un momento muy duro. Recibir la noticia después de uno por uno de los que fueron muriendo, tratar de identificarlos por alguna foto que meses después salió en *Bohemia*. La misma Sierra, recibir la noticia de la muerte de Frank País. Tuvo una repercusión tan grande. Se fue generando una huelga espontánea en

toda la antigua provincia de Oriente. Batista sabiendo toda la avalancha que venía para acá suspendió todas las garantías. Recuerda que a Frank lo enterraron con su uniforme militar, el ejército se tuvo que recoger a sus cuarteles, sobre todo, en el cuartel Moncada. Toda la población de Santiago lo llevó al cementerio de Santa Ifigenia y así sucesivamente. Es difícil. No puedo escoger.

Saber que Fidel estaba vivo cuando la Sierra Maestra fue un gran momento. Honestamente hay que confesar: Yo seguía para la Sierra Maestra como los demás compañeros a seguir luchando, pero no era lo mismo. A mí me han preguntado, ¿pero tú perdiste la fe? Yo no perdí la fe, no me iba a rendir, pero sin el Jefe, con los jóvenes que éramos, sin experiencia; hoy podemos decir que tenemos un poco más. Esa fue una gran noticia cuando nos unimos y fueron apareciendo otros compañeros, entre ellos los que están aquí. Almeida, Guillermo, Ramiro. Esos son momentos de alegría.

Cuando Fidel derrota la ofensiva de Batista. El día del triunfo de la Revolución, yo tenía una mezcla de alegría y gran preocupación. ¿Qué viene ahora? Una buena parte de los rebeldes peludos y barbudos me decían: «Comandante, yo lo que me tengo ahora es que buscar un trabajito. Yo ya cumplí». Y había que agarrarlos por la barba y decirles: «Esto empieza ahora». *(Risas)*.

Acuérdate que era un momento de apogeo de guerra fría. Bueno, tú eras una niñita cuando aquello, no.

Yo nací después de la Revolución.

RAÚL CASTRO: Ah sí, perdóname. *(Risas)*.

Fue un momento de grandes confusiones ideológicas y hay que ver el papel que desplegó Fidel, que sigue encabezando a nivel de detalle esta lucha, lucha simultánea que se está librando. Esta batalla de ideas me refiero. Si un día me preguntaran qué es lo que yo más puedo destacar de Fidel, serían tantas cosas, como precisamente esta batalla de ideas. Pero hay una que desearía resaltar. En él se une la capacidad de un gran estratega con una virtud muy poco común, a su vez un gran táctico que va del detalle a la estrategia en el orden militar y en el

orden político. No en balde nuestro amigo Arismendi,¹⁷¹ aquel magnífico secretario del Partido Comunista uruguayo, que nos apoyó en estos años difíciles hasta que ellos sufrieron también una terrible dictadura, conversando con él, que venía mucho a Cuba, en una ocasión me decía: «Tú tienes un hermano que hubiera sido genial en cualquier actividad en la que hubiera dedicado su vida».

Y hablando con un amigo nuestro, que vivió muchos años exiliados aquí y que está casado con una cubana, está vivo, fue presidente de República Dominicana, Juan Bosch.¹⁷² Me gustaba hablar con él porque tenía una experiencia impresionante de la Cuba prerrevolucionaria. Fidel estuvo con él en Cayo Confites en 1947, en aquel intento de derrotar a Trujillo [Rafael Leónidas]. Yo lo conocí por supuesto después del triunfo de la Revolución. Me gustaba hablar con Bosch de aquella etapa que yo no conocía y hablábamos de la situación de República Dominicana. Él me decía: «Es que Fidel siempre derrota a los americanos, porque aplica en política tácticas guerrilleras». (*Risas*). Me puse a meditar después y creo que tiene razón. En el sentido que nunca es la misma cosa, hay una variedad.

Ahora mismo, la batalla de ideas. ¿Qué es esto? Nuevos métodos de lucha. El énfasis está en la trinchera de ideas, eso es vital. El propio Comandante en Jefe hizo una alusión a las de piedras y hoy un joven oficial del Ejército Central, dirigente de la Juventud, decía que las trincheras de ideas están reforzadas por las trincheras de piedras y tiene razón, se complementan. Son vitales las dos.

Como decía el Comandante en Jefe en una intervención de la Asamblea Nacional, de que en estos tiempos que empezamos a vivir con el nuevo año hay que ponerle atención a la defensa. Cuando salíamos yo le dije que siempre se la habíamos

¹⁷¹ Tibaldo Rodney Arismendi Carrasco (1913-1989). Político y ensayista uruguayo, importante teórico marxista-leninista, secretario general del Partido Comunista de Uruguay (1955-1987).

¹⁷² Juan Emilio Bosch Gaviño (1909-2001). Intelectual y político dominicano. Presidente de su país (1962-1963).

tenido. Yo como ministro de Defensa estaba obligado a decirlo después aparte, y él me decía: es un llamamiento. Eso nunca se ha dejado de atender, a veces a un ritmo mayor que otro, en dependencia de los recursos económicos, pero hemos seguido fortaleciendo. Me preguntaban en la mañana de hoy, en Placetas, ¿qué yo prevía para el futuro? Yo le dije que no soy profeta y es riesgoso ponerse a adivinar el futuro. Pero el futuro tiene que ser obligatoriamente de lucha. Una lucha como esta que libramos. Queda por delante mucho terreno que avanzar, derechos que conquistar o reconquistar y que están entre los principales objetivos por lo que estamos librando esta batalla de ideas. En primer lugar el bloqueo, con todas las leyes injustas. La de Ajuste Cubano, la de Helms y todas las resoluciones, regulaciones que han puesto. Frente a eso será un futuro de lucha y un futuro de victoria.



Entrevista concedida a la periodista Alina Perera Robbio

Ciego de Ávila, 6 de mayo de 2001

¿Le puedo hacer una pregunta?, me aventuré a decir al General de Ejército y ministro de las FAR, Raúl Castro Ruz, en un instante en el cual, de pronto, quedé justo frente a él. Lancé la interrogante sin muchas esperanzas, casi convencida de que mi interlocutor, por más de una razón incuestionable (solo mencionemos ahora la de una responsabilidad enorme, absorbente) no dispondría de tiempo.

Bajo el sol quemante del mediodía, apartando piedras y algunos gajos secos que nos salían al paso, el ministro de las FAR, sin dejar de protegerme con su brazo derecho, respondía todas las preguntas [en un receso de la Asamblea Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas].

¿Qué impresión tiene de nuestras más recientes generaciones en los tiempos que vive Cuba?

La apreciación que yo tengo de nuestros jóvenes es la que tiene el Comandante en Jefe y nuestro Partido. Sentimos por ellos una gran admiración, muy especialmente en estos momentos, aunque siempre se la hemos tenido porque ellos, especialmente su vanguardia, que es la Juventud Comunista, han estado todo el tiempo junto a la Revolución.

Esa lealtad ha sido, incluso, en los peores momentos, de ahí que el Partido y especialmente Fidel, le presten gran atención a la juventud y a sus organizaciones estudiantiles, políticas, etcétera.

La orientación directa que el Comandante en Jefe está dando ahora a la Juventud en un conjunto de actividades cada día más importantes y que abarcan un universo mayor de la sociedad, demuestra el valor que damos a las nuevas generaciones.

Ya estamos en el Tercer Milenio. Nuestra generación, la que inició este proceso, cumplirá prácticamente dentro de unos meses medio siglo de participación en toda la lucha de estos largos años. Como es natural, vamos pasando y es lógico que pongamos, hoy más que nunca, atención en nuestra Juventud Comunista.

Le conferimos mucha importancia a su funcionamiento, a su vida interna, a su crecimiento constante, porque cada vez que hemos tenido baches como resultado de las deficiencias del trabajo interno de la Juventud, poco tiempo después eso se ha reflejado en el Partido y todos hemos pagado las consecuencias.

Esto es una escalera. Si la Organización de Pioneros, por quien también sentimos admiración, funciona bien en su trabajo que abarca el universo de todos los niños; si la UJC como segundo escalón obtiene resultados en una lucha que abarca un terreno cada vez mayor en la batalla de ideas; los logros, inevitablemente, se reflejarán en el Partido.

El propio Machado me decía que cuando el Partido se nutre con cuadros jóvenes procedentes de la Juventud, sucede que los que llegan suelen tener ventajas mayores que los que proceden de otros espacios, porque vienen más entrenados. Desde jóvenes han estado en la actividad política y sus resultados son indudablemente mejores. Esto no quiere decir que los que no procedan de la Juventud no sean buenos cuadros. Pero la generalidad es que los que proceden de la UJC están más preparados.

Por eso para nosotros es de vital importancia el buen funcionamiento de la Juventud Comunista y también de los Pioneros, porque lo que ellos hagan, a la larga, se reflejará en la sociedad.

Los más jóvenes entre los jóvenes no vivieron el capitalismo, pero tampoco fueron testigos del socialismo que yo conocí, ese que más o menos equilibraba el mundo y que para nosotros significó una etapa de cierta holgura. Ahora la sociedad está impactada por una realidad nueva, muy compleja. ¿A su modo de ver, cómo deben asumir los más jóvenes ese desafío?

Del modo que lo están haciendo. Las generaciones actuales, posteriores a la nuestra, no conocieron el capitalismo, pero cuando han tenido ocasión —y han sido por miles— de salir

al extranjero y visitar países capitalistas, ¿cómo vienen?, ¿qué pasa con nuestros médicos, con los maestros, con los que han ido a eventos internacionales, con quienes han visitado otros países donde hay un régimen social diferente del nuestro?, ¿cómo vienen?: más revolucionarios, por lo que han visto. Ahora bien, me preguntas ¿cómo deben los jóvenes enfrentar esta etapa? Yo en cambio plantearía la pregunta así: ¿cómo la están enfrentando?

Desde luego, hay factores adversos, y algunos serán transitorios. Antes vivíamos —y Fidel ha hecho referencia a eso en algunas ocasiones— protegidos en una campanita de cristal, con una asepsia absoluta. Esa campana o esa urna ya no existen. Ahora estamos expuestos a todas las contaminaciones posibles, entre otras cosas por la creciente globalización del planeta, esa que encabeza el imperialismo norteamericano.

Pienso que, a juzgar por la manera en que se está llevando a cabo nuestra lucha, aunque algunos se contaminen, la mayoría se va a inmunizar contra los problemas que tú mencionas.

Hasta en los pioneritos más pequeños se manifiesta un entrenamiento como fruto de la batalla de ideas que se está librando. Yo tengo ocho nietos, algunos chiquitos, de cuatro, seis años, los que ocasionalmente he llevado a alguna Tribuna Abierta, y a veces me preguntan: «Abuelo, ¿cuándo hay otra Tribuna Abierta?». Con sus padres ellos han ido a las marchas del pueblo combatiente en diferentes ocasiones, han pasado frente a la Oficina de Intereses norteamericanos, y esas experiencias han quedado grabadas con fuerza en sus mentes infantiles, como un orgullo, como algo que también expresan con orgullo.

Pienso, además, que lo que están haciendo el Partido y muy especialmente Fidel con la juventud, va a ser el mejor antídoto para enfrentarse a ese mundo complicado que se nos viene encima. Yo pienso que nuestro pueblo, como Fidel nos ha ido enseñando y ha demostrado en múltiples ocasiones, se va creciendo frente a las dificultades.

El pueblo de ahora no es el pueblo del año 89, ni el del 90 o el 94. Entonces el espectáculo era complicado en muchos sen-

tidos, por el estado que tenía la economía del país, por la caída de una tercera parte del Producto Interno Bruto, porque cientos de fábricas y centros de trabajo tuvieron que cerrarse.

Recuerda que fue la época en que hubo ochenta mil asambleas de los trabajadores, sin contar las que tuvieron los jóvenes, los estudiantes, para explicar la situación que estábamos atravesando y cómo enfrentarla. En 1994, año muy difícil, recorrí todo el país con varios dirigentes por instrucciones de Fidel, y llevamos a cabo aquellas reuniones territoriales del Partido. La situación era tétrica. Los ánimos estaban realmente caídos. Pero ahora las circunstancias son diferentes.

¿Y qué nos salvó, acaso la capacidad intrínseca de permanecer?

Había firmeza, hasta llegó a haber en alguna resignación ante la posibilidad de que la Revolución muriera, pero nunca primó el espíritu de la traición.

Incluso, creo que llegó a plantearse la fe como argumento. Hubo un momento en que resistir tenía un sustento puramente emocional, creo que muchos llegaron a plantearse la lealtad a la Revolución «porque sí...».

Acuérdate del 26 de Julio de 1994 en que planteamos lo del «¡sí se puede!». Empezamos a probar que sí se podía, nos propusimos cambiar el estado de cosas. Pero, era lógico que no fuera fácil. Siempre que hay dificultades, como las que vivimos entonces, se producen claros, vacíos en las filas.

La frase suya del «¡sí se puede!» le ha servido y sirve a muchos cubanos, a muchos jóvenes, en el afán de desterrar defectos, indolencias, insensibilidades que uno se tropieza todos los días, burocracia que todavía hay, ineficiencias...

Hay problemas y siempre habrá. El mundo, la sociedad, serían muy aburridos si no hubiera problemas a los cuales enfrentarse. Hay que tener voluntad de enfrentarse a los problemas, y hacerlo con ánimos de vencer. Yo no he visto a nadie, y lo digo apoyándome en hechos concretos, que haya tenido una voluntad más grande mientras mayores son las dificultades, que Fidel. Hay que pensar en el esfuerzo que hubo que hacer para organizar un ataque como el del cuartel Moncada, y pensar

en cómo en unas poquitas horas se desvaneció tanta entrega, tanta esperanza, sobre todo, tanta sangre.

Después vinieron el presidio, el exilio, la organización del *Granma*, la clandestinidad y ocasionalmente la persecución en México —donde ciertamente violamos algunas leyes, pero no contra ese hermano país, sino porque nos alentaba la liberación de Cuba—; y luego llegamos a la patria, y tres días después, en pocas horas, vimos desaparecer de nuevo todo el esfuerzo acumulado, cayeron decenas de compañeros... Cuando dos semanas después, el 18 de diciembre de 1956, me encuentro con Fidel, ya metido en la premontaña de la Sierra Maestra, en un lugar llamado Cinco Palmas, después del abrazo inicial, su primera pregunta fue: «¿Cuántos fusiles traes?» Contesté que cinco. Y él resumió: «Y dos que tengo yo, siete. Ahora sí ganamos la guerra». Realmente yo no lo creía, no me parecía posible que con los siete fusiles fuéramos a ganar la guerra. Y ni mis compañeros ni yo nos sentíamos derrotados. Lucharíamos hasta el final de nuestras vidas. Jamás nos entregaríamos ni abandonaríamos la lucha. Pero la situación era muy compleja.

¿Después qué vino?, un año de difícilísimas condiciones, de dormir un día aquí, y al otro, veinte kilómetros más allá, con la persecución constante del enemigo y el hambre como fiel compañera, que nunca nos abandonó en la Sierra Maestra. Y así todo, en la primera oportunidad que hubo de agrupar dieciocho fusiles, mes y medio después del desembarco, atacamos La Plata. Cinco días después fue el primer encuentro con los paracaidistas en Llanos del Infierno, al oeste del pico Turquino, muy próximo a él. Luego llegó el refuerzo de Santiago de Cuba con magníficos compañeros, pero mal armados. Y más adelante llegó algún armamento mejor por la misma vía, enviados ambos por Frank País, con lo que realizamos el ataque a Uvero, combate cruento con el cual pasamos a la mayoría de edad, como señaló el Che, en el que hubo unas cuantas bajas de ambas partes. Luego la huelga de abril del 58, y la oportunidad que vio Batista de darnos un golpe definitivo, por lo que reagrupó diez mil hombres bajo el asesoramiento mili-

tar americano; concentró toda su aviación, tanques y artillería, puso buques de guerra al sur de la Sierra Maestra —que disparaban cañonazos, con efectos más bien psicológicos que de otra índole—; yo no estaba allí porque ya me encontraba en el Segundo Frente. Pero me cuentan los compañeros que allí permanecieron, que había mucha preocupación. Y Fidel con gran optimismo dijo: «Esta va a ser la última ofensiva de Batista». No perdió un día después que la derrotó para lanzar la contraofensiva final.

No me quiero detener en este tema, pero ha sido una proeza que la historia recogerá por siglos, y se hablará de ella como se habla de la Batalla de las Termópilas, con la diferencia de que en la Sierra Maestra vencieron los menos.

¿Te imaginas cómo con apenas doscientos fusiles se enfrentaron diez mil, cómo Fidel escogió el terreno de los combates y llevó al enemigo hasta donde más le convenía al Ejército Rebelde? O sea, que fue una historia de diez mil contra doscientos en los primeros momentos.

Fidel no perdió un día, no perdió un minuto y de ahí salieron todas las columnas para el resto del país. Nadie tiene dudas de que Camilo hubiera llegado a Pinar del Río como Maceo, de no haberse producido la caída de Batista el 1.º de enero del 59.

Igual ha sido en estos cuarenta y dos años después del triunfo de la Revolución, en que, como me señalaba ayer un compañero (creo que Jaime Crombet), el Comandante en Jefe, con esta etapa de la batalla de ideas, después de estar resistiendo cerca de diez años de Periodo Especial la ofensiva enemiga, solos, aislados, con un doble bloqueo, pasó ahora a la contraofensiva estratégica, igual que hace cuarenta y tres años en la Sierra Maestra. Así es, porque en su persona coinciden dos grandes virtudes: ser un gran táctico y a la vez un gran estratega, en lo militar y en lo político.

El no pierde oportunidad, captó la trascendencia del secuestro de Elián y se lanzó junto con once millones de cubanos a la hermosa lucha por un niño. Eso desató esta gigantesca batalla de ideas que va dando sus resultados. Fidel me decía al comienzo de la década del noventa, que si resistíamos habría

solidaridad del mundo con nosotros, pero si no, no tendríamos apoyo. Y los acontecimientos han tomado ese cauce.

Es decir, que Fidel nos ha ido educando, nos ha demostrado con múltiples ejemplos a lo largo de este medio siglo, que el pueblo cubano con una buena dirección se crece y más, mientras mayores son las dificultades.

Hemos pasado unos diez años difíciles. Todavía hay problemas y siempre los habrá, pero bueno, allí vamos. Ahora lo que nos interesa es la continuidad de la Revolución. El enemigo está hablando de la era pos Castro, analizando tonterías, ante las que nuestro pueblo y la juventud están reaccionando muy bien.

El enemigo usa como argumento la era pos Castro, espera que Fidel, con su magnetismo y su indiscutible liderazgo, cuando no esté físicamente entre nosotros se convierta en un problema para la continuidad de la Revolución. ¿Qué piensa usted al respecto?

No habrá ningún problema. Nosotros, naturalmente, queremos que Fidel viva muchos años. Pero la eternidad no es posible. Tenemos nuestro nacimiento, crecimiento, desarrollo y el final, y es justo que así sea. Pero en el caso nuestro, nosotros no moriremos con la muerte física, viviremos o moriremos en dependencia de lo que pase con la Revolución. Si ella muere, habremos muerto. Si ella perdura, viviremos. Aspiramos a vivir eternamente en tanto viva eternamente nuestra Revolución. Lo demás es cuento del enemigo.

¿Confía en la catadura del cubano más allá de las épocas, de las circunstancias, en el propósito de continuar nuestro destino de país con libertad?

Completamente. Somos una nación que está en formación. Se dice que en el comienzo de la primera guerra de independencia en el siglo antepasado, o sea, en 1868, comenzó a fraguarse nuestra identidad, la cual continuó formándose después de la tregua fecunda, y se desarrolló aún más durante la segunda guerra de independencia.

Luego ese sentido de nación recibió un duro golpe con la intervención yanqui, que se reflejó en más de un cuarto de si-

glo, acontecimiento que dejó anonadada a nuestra población, que apenas llegó a ser un millón y medio de habitantes y que había decrecido, entre otras cosas, por la matanza que provocó la llamada reconcentración ordenada por Valeriano Weyler, macabro episodio que no quieren condenar los historiadores españoles, quienes todavía miran a Weyler como si fuera un héroe.

Lo más triste es que murió de viejo en una cama, que nadie le ajustó las cuentas...

En la década del treinta. Pero no te preocupes, su conciencia tiene que haberle ajustado las cuentas... Te decía que luego vinieron veinticinco años de anonadamiento, por culpa de lo que nos impusieron con la Enmienda Platt, de la cual hicieron uso en varias ocasiones. Se funda el primer Partido Comunista en 1925. Empiezan a surgir los sindicatos, unos por aquí, otros por allá. Vino todo el proceso de la lucha contra el machadato, vino la Revolución que se fue a bolina, como dijera el viejo Roa con mucha razón. Y esos momentos fueron jalones de la historia que marcaron un ascenso en la conciencia nacional.

Vinieron aquellos gobiernos de los partidos auténticos, profundamente corruptos. Vino el golpe de Estado de Batista un 10 de marzo de 1952, ochenta días antes de las elecciones generales y, honestamente, hay que agradecerse, porque permitió lo que vino después, aunque tú no habías nacido, pero que más o menos conocemos todos.

Va madurando el país. Yo considero que en este último medio siglo desde el ataque al Moncada —vamos a decir cuarenta y dos años después del triunfo de la Revolución— en este tiempo con la participación de todo el pueblo, hemos dado un salto gigantesco en la formación de la conciencia de la nación, y en la medida que se producen claros en las filas va quedando lo mejor, y aquí lo mejor se llama inmensa mayoría. Si además añadimos, por lo menos yo opino así, estos diez duros años de resistencia solitaria, solo ayudados por la solidaridad creciente de los pueblos, podemos hablar de otro salto en la creación de esa conciencia, en el fortalecimiento de nuestra nacionalidad.

¿Cuándo habremos madurado definitivamente? No estoy capacitado para definir ese momento de nuestra sociedad. Es un proceso interminable, pero indudablemente ya puede hablarse de una autoestima del cubano como debe ser. Tú no habías nacido antes del triunfo de la Revolución. Lo más grande que había en el mundo era lo americano, la admiración más grande era por el modo de vida americano, y allá se van los que siguen pensando en eso y no son capaces de soportar las dificultades presentes. Yo pienso que los peores momentos ya pasaron, y que ahora llegó el momento de confirmar la confianza en nuestro pueblo trabajador y en nuestros jóvenes. ¿Cuántos han nacido durante el Periodo Especial? Esos van a tener mayor firmeza que nosotros por todas las dificultades que han confrontado, sin duda.

Admira la confianza que Fidel ha depositado, con especial fuerza en estos tiempos, en la juventud y en sus dirigentes, admira el modo en que él interactúa con estos últimos directamente...

Los muchachos están actuando muy bien y con modestia. Esta etapa constituye, además, una escuela inigualable cuya importancia estratégica no se le escapa a nadie, mucho menos a los jóvenes que reciben sus profundas enseñanzas, en un instante histórico excepcional, de lucha de Cuba por el mundo.

Y el mundo también se da cuenta de la importancia de este momento. Los últimos acontecimientos provocados por el ALCA [Área de Libre Comercio de las Américas] lo demuestran. Hay un movimiento que sorprende a todo el planeta, es en todos los países, es contra la globalización, contra el neoliberalismo, es contra el ALCA. O sea, es también contra lo que representa el imperialismo reforzado que enfrentamos hoy y los pueblos van comprendiendo que la batalla no será fácil, pero que no queda otra alternativa...

Periodista, ¿cómo acabaremos esta conversación? ¿Cuántos kilómetros hemos caminado? Creo que hemos conversado un poco de algunas cosas. ¿No crees?



Palabras en la Reunión Anual de Balance del Perfeccionamiento del Sistema Empresarial en las Fuerzas Armadas Revolucionarias

17 de mayo de 2001

Compañeras y compañeros:

El proceso de perfeccionamiento empresarial en las FAR no avanzó con la dinámica esperada. Hoy cinco empresas no tienen aprobados sus expedientes, de ellas, tres por falta de eficiencia y dos que están rectificando sus expedientes. La Unión Agropecuaria Militar y la Unidad Administrativa Comercial Central han iniciado el perfeccionamiento en medio de su necesario proceso de redimensionamiento.

Como todos ustedes conocen, en 1987, se inició el primer perfeccionamiento empresarial en las FAR, proceso que concluyó satisfactoriamente diez años después con la decisión del V Congreso del Partido de extender a la economía nacional nuestras experiencias. Quiere decir que el sistema empresarial de las FAR estuvo en la vanguardia del perfeccionamiento, sin embargo, los resultados demuestran que se mantienen insuficiencias y problemas no enfrentados con la necesaria energía y sistematicidad por nuestros jefes.

Al perfeccionamiento empresarial, que constituye el cambio más trascendente, de más alcance y de mayor profundidad en la economía del país, debe prestarse por todos los jefes de empresas de las FAR la máxima atención. No se trata de avanzar a costa de la calidad del proceso, se trata de recuperar los atrasos con pasos firmes y con todo el rigor establecido en el Decreto-Ley 187 de 1998.

Además, los catorce años de experiencia en materia de perfeccionamiento empresarial, nos proporcionan la posibilidad de enriquecer ininterrumpidamente el sistema y aportar nuevas experiencias al resto de las empresas del país.

Una insuficiencia bastante generalizada es la resistencia a vincular el salario a los resultados. Pues bien, es este uno de los pilares del perfeccionamiento y en ello no caben concesiones. En la empresa en perfeccionamiento los ingresos están vinculados a los resultados de la producción: ese es el sistema de pago. Si la producción tiene problemas, no se puede abandonar el sistema de pago e intentar volver al salario fijo. Si el proceso de contratación económica no se realiza observando con total claridad los derechos y obligaciones en materia de los aseguramientos de la producción, su financiamiento y estrictos plazos de entregas, los resultados productivos no serán satisfactorios y no habrá vinculación, y todos, desde el jefe de la empresa hasta el último trabajador, verán afectados sus ingresos.

El perfeccionamiento empresarial tiene que ser un camino sin retroceso, no se puede aplicar el perfeccionamiento en una empresa para que al cabo de un año no se obtengan resultados superiores, porque no se aseguró determinado recurso. No se puede aplicar el perfeccionamiento sin la garantía total de los aseguramientos.

Con el perfeccionamiento se ha creado una vinculación estrecha entre la planificación, la contabilidad y el salario; los planes de negocios y los presupuestos de las empresas tienen que ser realistas, no deben pecar ni en exceso, ni en defecto, tienen que ser racionales y hay que exigir su cumplimiento. Si un jefe presenta un plan y luego él anda por los pasillos predicando que no se puede cumplir, entonces busquemos otro jefe que desempeñe su papel en la elaboración del plan. No debemos planificar el incumplimiento por ninguna razón.

También hemos escuchado hoy los informes de los presidentes de las Juntas de Gobierno acerca del trabajo realizado en su primer año de labor. El trabajo de las Juntas, que como ustedes conocen representan al Estado cubano como dueño, recién

comienza, algunas han avanzado menos, otras ya van logrando encaminar su labor. Cuando evalúen algo, háganlo siempre con el máximo de seriedad, profundicen, busquen y examinen todos los detalles.

Las Juntas de Gobierno deberán convertirse en un elemento principal para velar por la eficacia y la eficiencia empresarial, para ello se hace imprescindible que todos sus integrantes profundicen en el conocimiento de las empresas, tengan información oportuna de la vida empresarial, conozcan las instalaciones productivas y de servicios en la base y mantengan frecuente contacto personal con los cuadros de dirección de las empresas.

Las Juntas de Gobierno deberán promover las iniciativas de los empresarios, proponer con audacia a los niveles superiores soluciones a los problemas y conducir su trabajo con calidad y rigor.

Debo añadir que las Juntas de Gobierno, por la alta responsabilidad que ostentan en la dirección económica del país, tienen que garantizar la asistencia de todos sus integrantes a sus reuniones y los documentos objeto de análisis tienen que estar a su disposición con suficiente anticipación. No es admisible que esta tarea se desarrolle sin la prioridad que requiere y, mucho menos, que se encare con superficialidad y formalismo.

Para el próximo periodo de trabajo que chequearemos en el año 2002, en los meses de mayo-junio, el trabajo debe dirigirse principalmente a las siguientes direcciones:

1. La mayoría de las empresas, salvo excepciones autorizadas caso a caso por el viceministro primero, deben vincular el salario a los resultados reales de la producción o los servicios, según lo previsto en sus expedientes. Asegurar que los contratos que se firmen garanticen la estabilidad de dichos sistemas de pagos.
2. Aplicar medidas prácticas que permitan que el plan sea un instrumento de dirección eficaz.
3. Priorizar por las empresas de la Unión Agropecuaria Militar el redimensionamiento y presentar al viceministro

primero el cronograma con los plazos para cada empresa, antes del 30 de junio de 2001.

4. Implementar en la actividad agropecuaria, sin esperar al expediente, la vinculación del salario a los resultados, incluyendo a los jefes a los diferentes niveles.
5. En las empresas de la Unidad Administrativa Comercial Central, sin violentar el cronograma aprobado por mí, trabajar con la celeridad necesaria a fin de poder evaluar los avances concretos en la próxima reunión de chequeo de la marcha del perfeccionamiento.
6. Debemos sistematizar el trabajo de las Juntas de Gobierno, cada una debe hacer el plan de acciones para el año, en correspondencia con las funciones asignadas y exigirse a sí misma su cumplimiento.

Estas eran las ideas que quería expresarles como evaluación de la marcha del perfeccionamiento empresarial en las FAR.

La reunión ha concluido.



Entrevista concedida al teniente coronel Jorge Martín Blandino

Noviembre de 2001

Compañero ministro, usted ha sido protagonista de los principales hechos de la historia cubana durante casi medio siglo, y ha estado además en el vórtice mismo de cada acontecimiento decisivo de esa prolongada etapa. Desde tan privilegiada perspectiva y transcurridos cuarenta y cinco años ¿Cómo valora la trascendencia del desembarco de la expedición del Granma?

Has hablado de protagonismo... En realidad, hay dos grandes protagonistas en este medio siglo transcurrido. Uno, que reúne a millones de voluntades, nuestro heroico pueblo, que en el prolongado periodo que señalas ha estado a la altura de su propia historia, de los treinta años de épica contienda mambisa.

El otro es Fidel, el líder que ha dirigido a ese singular, diverso y único conglomerado humano que integran los hombres y mujeres de esta Isla.

Nosotros, sus compañeros de armas más cercanos, hemos sido capaces de interpretar su pensamiento, confiar en él hasta en los momentos más difíciles y de seguirlo en el combate hasta las últimas consecuencias.

Bajo su magisterio, fuimos aprendiendo el oficio militar impuesto por las circunstancias... se desarrollaron brillantes jefes capaces de abrir y mandar nuevos frentes guerrilleros y columnas invasoras... Camilo, Che, que cayeron... Camilo en el primer año de la Revolución victoriosa, casi una década después, Che.

Felizmente, ni los inmensos peligros que ha debido sortear a lo largo de medio siglo, ni los planes terroristas para eliminarlo físicamente, puestos en práctica por la CIA y por la Fundación

Cubano Americana, hechura de la Agencia, han sido suficientes para privar a Cuba de su certero conductor.

Fidel es como el Martí de hoy, el Maceo de hoy, el Mella de hoy, en su larga vida y experiencia atesorada se resume el talento político y la capacidad organizativa del artífice del Partido Revolucionario Cubano y la Guerra Necesaria, la intransigencia de Baraguá y el genio militar del Titán de Bronce, las ideas avanzadas y el dinamismo del fundador de la FEU y del primer partido marxista-leninista.

Refiriéndome a la primera parte de tu pregunta, en breve: los dos grandes protagonistas de la Revolución son el pueblo y Fidel.

Sobre el desembarco del Granma, ¿qué trascendencia tiene?

Pues cumplíamos la promesa pública hecha desde México por Fidel: «En 1956, seremos libres o seremos mártires».

Reanudábamos el combate inconcluso en el Moncada, donde habían caído tantos hermanos nuestros...

Éramos la expedición armada con que habían soñado Mella y Guiteras para liberar Cuba...

Pero aún más lejos, lo he dicho alguna vez: seguíamos las huellas de Antonio Maceo, Flor, José y otros veinte combatientes que embistieron con la proa de la goleta *Honor* la playa de Duaba, con solo once fusiles, el primer día de abril de 1895. De Martí, Gómez y «una mano de valientes» que desembarcaron en Playitas, once días después, en un pequeño bote sin nombre, que muy bien podría llamarse también Honor.

Era la misma lucha que aquella del 95 y también que la anterior, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en el 68.

Reiniciábamos, una vez más, la pelea por la plena independencia. El Ejército Rebelde era el digno heredero del ejército mambí.

Se escogió el 2 de diciembre como día del natalicio del Ejército Rebelde y de su sucesora, las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Desde luego, podría ser el 25 de noviembre, día en que partimos de Tuxpan, México... o el 30 de noviembre, en que los combatientes del 26 de Julio, vistiendo por vez primera el unifor-

me verde olivo, se alzaron en Santiago de Cuba, heroica acción concebida como una operación de apoyo al desembarco, que habría de producirse simultáneamente. Pero el *Granma*, sobrecargado, navegó con menos velocidad que la calculada.

El 2 de diciembre, los ochenta y dos expedicionarios del *Granma* bajo el mando del Jefe de la Revolución, pisamos el suelo de la patria, desafiando el poderío del enemigo que hizo fuego contra nosotros y, a partir de ese día, la lucha sería ininterrumpida hasta la victoria del 1.º de enero de 1959.

Aquí está la respuesta precisa a tu pregunta. El desembarco del *Granma* marcó el reinicio de la lucha por conquistar la plena independencia en la etapa final de esta lucha.

A veces pensamos, con dolor, en los próceres que no vieron coronados con el triunfo su abnegado bregar por la libertad de Cuba.

Los más destacados cayeron en combate.

El general Calixto García sufrió la afrenta de que el Ejército de Estados Unidos no lo dejara entrar en Santiago de Cuba y moriría dejando su patria ocupada por ese mismo ejército opresor.

El gran dominicano, el General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, expiraría con la angustia de que la nación por cuya liberación había peleado tanto, yacía aherrojada por el imperio del Norte y su Enmienda Platt, era una mera caricatura de República, una neocolonia yanqui con un cubano anexionista como presidente.

También, valiosos compañeros de la Generación del Centenario cayeron antes de ver la patria liberada, Abel,¹⁷³ Níco, Juan Manuel, José Antonio, Frank. Nosotros hemos tenido la suerte de ver a nuestra nación independiente y a nuestro pueblo soberano, dueño absoluto de un destino que construye con sus propias manos.

Esta vez, los mambises sí entraron en Santiago de Cuba.

¹⁷³ Abel Santamaría Cuadrado (1927-1953). Militante del Partido Ortodoxo. Segundo jefe de las acciones del 26 de julio de 1953, con la misión de ocupar el hospital Saturnino Lora. Torturado y asesinado después del asalto.

Desde luego, el triunfo del Primero de Enero cerraba una etapa histórica y abría otra. El pueblo en armas había conquistado el poder político.

Frente a él se alzaban poderosos intereses, la oligarquía burgués-terrateniente —como la denominábamos entonces— que haría la mayor resistencia posible a los profundos cambios revolucionarios.

Y sobre todo, estaba Estados Unidos, que tras sesenta años de creciente dominación de Cuba, se veía de pronto que había perdido su más clásica posesión neocolonial, a noventa millas de su frontera sur. Pero este es otro tema.

En el 59 comenzó una nueva etapa de lucha...

Sí y mucho más compleja...

Los llamados «cubanólogos» han teorizado acerca de las causas de la agresividad de Estados Unidos. Hablan del rumbo socialista, de las relaciones con la URSS, del apoyo a los movimientos revolucionarios, de las misiones internacionalistas...

Los hechos demuestran la falsedad de tales apreciaciones. Bastaron las medidas revolucionarias de los primeros meses, en nada vinculadas al socialismo ni al internacionalismo, en particular la Ley de Reforma Agraria, para que se desatara toda la furia del imperio.

Por eso he calificado a esa ley como el «cruce del Rubicón cubano», en analogía con el paso trascendental dado por el César en la antigua Roma, quien al vadear con sus tropas aquel pequeño río sabía que daba inicio a un gran conflicto.

Nosotros también éramos conscientes del carácter decisivo de aquella medida y de los riesgos que implicaba, pero estábamos convencidos de que debíamos afrontarlos si realmente íbamos a cumplir el compromiso contraído con el pueblo.

Desde los primeros meses de la Revolución se iniciaron las acciones de sabotaje y terrorismo; las infiltraciones de armas y agentes; el fomento de bandas contrarrevolucionarias... comenzaron a entrenar las tropas mercenarias, que después nos invadirían en Playa Girón.

Pero había un peligro aún mayor: la agresión directa por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Son realidades que nos han obligado a invertir muchas energías y recursos en desarrollar un sistema defensivo capaz de disuadir al enemigo de tales propósitos y como parte de este, unas fuerzas armadas en condiciones de servir de escudo al despliegue del gran ejército integrado por todo el pueblo.

A los veteranos guerrilleros se unieron decenas de miles de milicianos... obreros, campesinos y estudiantes, igual que ahora, que junto a los combatientes del Ministerio del Interior enfrentaron todas las agresiones del enemigo, incluso, el mortal peligro de un ataque nuclear durante la Crisis de Octubre.

Una página imborrable de esa historia son las misiones internacionalistas... Más de cuatrocientos mil cubanos, hombres y mujeres, brindaron su ayuda... Los compañeros que cayeron tendrán siempre un sitio de honor entre los héroes de la patria.

Como tú conoces, los combatientes de las FAR han hecho también un importante aporte al desarrollo económico y social del país, tanto los integrantes del Ejército Juvenil del Trabajo como los pertenecientes a las unidades de las distintas armas o los que se preparan en las instituciones docentes, y a la vez se han desarrollado en los aspectos educativo, político-ideológico, cuyo ejemplo más reciente es la amplia participación en la batalla de ideas que hoy libra nuestro pueblo.

En resumen, las FAR han constituido, además de un valedor infranqueable para los planes enemigos de agresión militar, una gran escuela donde se han forjado cientos de miles de jóvenes que actualmente trabajan en los más diversos frentes o continúan prestando servicios en las Fuerzas Armadas Revolucionarias o el Ministerio del Interior.

Compañero ministro, es sabido que la URSS constituía el principal abastecedor de armamento, técnica militar y recursos materiales de todo tipo para las FAR. Diez años después de la desintegración de ese país, Cuba mantiene la capacidad defensiva necesaria para disuadir una agresión militar, incluso, de la principal potencia del planeta ¿Qué factores han hecho posible tal proeza?

Es un tema largo de explicar...

De la URSS nos llegaban regularmente todos esos suministros de que tú hablas y que cesaron de forma abrupta en el año 1990.

Pero las FAR no solo recibieron el fuerte impacto directo que significó el cese de dichos envíos, adicionalmente sufrieron —junto al resto de los sectores de la sociedad— las consecuencias de la pérdida de nuestro principal mercado.

Hay datos y hechos que resulta útil rememorar, aunque sea de forma muy sucinta, teniendo en cuenta que ha transcurrido más de una década desde que fueron analizados en detalle y a la luz pública por los diputados de nuestro Parlamento y por todo el pueblo... esa gran inteligencia colectiva que solo es posible movilizar cuando existe una verdadera democracia participativa, nos permitió encontrar las soluciones para ir superando paulatinamente la difícil situación de aquel momento.

La desaparición de las condiciones mutuamente ventajosas de nuestro comercio con el campo socialista, fundamentalmente con la URSS, hizo caer el valor de las exportaciones cubanas en un 70 %, en apenas dos años, entre 1989 y 1992. Perder, por ejemplo, la fuente tradicional de suministro de combustibles y tener que acudir a los pocos dispuestos a venderlos a una nación bloqueada por Estados Unidos, significó dedicar a ese solo rubro cerca del 45 % de la capacidad de importación del país... ¿te imaginas eso? Y tan enorme sacrificio solo alcanzaba para comprar menos de la mitad del combustible que consumíamos apenas cinco años antes.

A ello hay que agregar el cese del suministro de piezas de repuesto, la interrupción de numerosas inversiones con la consiguiente inmovilización de recursos por cientos de millones de pesos y otras muchas consecuencias que sería largo enumerar... No existe otra nación que haya logrado recuperarse de un golpe tan terrible.

Volviendo a tu pregunta. El hecho de haber sido capaces de conservar la capacidad defensiva del país en medio de esas condiciones, no puede verse desligado del esfuerzo colosal realizado por todos los cubanos durante estos años de Periodo

Especial. La decisión de nuestro pueblo de salvar la Revolución a cualquier precio, su disposición a hacer cuanto sacrificio fuera necesario para preservar las conquistas del socialismo, sin perder ni por un momento la fe en la victoria, ha sido el factor determinante de nuestros triunfos en todos los frentes y en particular en el de la defensa.

Creo que en nuestra gloriosa historia, como recordábamos hace un momento, está la respuesta a muchas preguntas que en el extranjero se hacen, acerca de cómo hemos sido capaces de resistir y vencer frente a tantos problemas y dificultades... la asombrosa resistencia de los mambises frente a un enorme ejército colonial, prácticamente sin recursos de ningún tipo; en los hechos de nuestra última guerra de liberación...

En cuanto a las FAR, es cierto que desde 1990 el país no adquiere armamentos de ningún tipo, pero también lo es que durante treinta años recibimos medios de combate de todo tipo, no pocos muy modernos y eficaces, por un valor que ronda —a los precios de entonces, muy inferiores a los actuales— los diez mil millones de rublos.

En los últimos años se ha desactivado una pequeña parte de esos medios por no reunir ya las condiciones que exige el combate contemporáneo, o por resultar desfavorable la relación entre el costo de mantenimiento y la probable eficacia de su empleo en nuestro teatro de operaciones militares. Pero el grueso de ese gran volumen de armamento y técnica militar está perfectamente conservado mediante las más modernas tecnologías y ubicado en obras ingenieras de alta protección; además, nuestros especialistas han ido modernizando esos equipos en la medida que ha sido necesario. Son muchos los ejercicios y maniobras en que esos medios han sido puestos en plena disposición para cumplir misiones en breves plazos, tras permanecer conservados en túneles durante varios años. Tú lo has visto en la práctica.

Concluyendo esta parte, contamos con los medios necesarios para nuestra defensa y en este sentido el país no tendrá que hacer grandes inversiones en el futuro inmediato, y este es el gasto principal en cualquier fuerza armada.

En cuanto a la envergadura y niveles de actividad de las FAR, sabíamos que estaban por encima de las posibilidades económicas del país en la nueva situación creada. En realidad, lo estuvieron desde que nos vimos obligados a realizar crecimientos considerables tras la derrota de la invasión en Playa Girón y ante la inminencia de una agresión directa de las fuerzas armadas norteamericanas, pero la ayuda que recibíamos de la Unión Soviética nos permitía solventar esa contradicción. Incluso hoy, no obstante las grandes reducciones realizadas, sigo pensando que podemos seguir perfeccionando para asegurar la defensa con una menor envergadura de efectivos permanentes. En esa dirección trabajamos.

Hay que tener en cuenta, además, la ventaja que significó haber adoptado a tiempo, ya desde la década de los ochenta, la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, que no basa su fortaleza solo en el componente regular de las FAR y que a partir de las decisiones tomadas ha sido fortalecido.

Por tanto, a comienzos de la década del noventa, la primera decisión que hubo que adoptar de inmediato fue apretarnos el cinto. Es decir, ajustar rigurosamente nuestros gastos a los recursos que el país estaba en condiciones de asegurar. Fue preciso adoptar medidas dolorosas, pero necesarias, como por ejemplo: el cese temporal de todas las publicaciones militares, que se ha extendido durante más de una década, incluida, esta querida y prestigiosa revista fundada por el Che en el mismo año 1959.

También contribuimos a la economía...

Sí, es un tema que conoce bien nuestro pueblo. Las fuerzas armadas no se limitaron a reducir gastos... Sus miembros han participado activamente en cuanta tarea ha requerido de su esfuerzo, especialmente en las movilizaciones a la agricultura, en las que han tenido una participación destacada nuestros cadetes y camilitos.

A la vez nos esforzamos por aportar ingresos mediante el redimensionamiento y la reorientación de las producciones y servicios del sistema empresarial de las FAR, mediante el empleo de las técnicas de gestión más modernas, perfectamente

aplicables en una economía socialista, dirección en que ya se venía trabajando desde un tiempo atrás. Es motivo de satisfacción y orgullo para nuestros combatientes y trabajadores civiles, el que esa experiencia haya servido de base al proceso de perfeccionamiento, actualmente en marcha en todas las empresas del país.

Ello permitió a nuestro Gobierno dar otro destino, en primer lugar para garantizar las condiciones de vida de la población, a recursos que de otra forma hubiera sido necesario dedicar a la defensa. En este último aspecto se puso especial énfasis en la producción de alimentos, con la mira puesta en alcanzar el autoabastecimiento total en la mayoría de los renglones... claro, excepto aquellos que no resultaba lógico o posible producir, como el azúcar, la sal y la harina de trigo, por citar tres ejemplos.

En este frente se ha avanzado considerablemente y en la actualidad la mayor parte del consumo de alimentos de las FAR lo garantizan las producciones de la Unión Agropecuaria Militar.

Unido a lo anterior, las FAR, fundamentalmente el Ejército Juvenil del Trabajo, asumieron de forma provisional la gestión de un grupo de importantes actividades productivas y de servicios que por diversas causas, en lo fundamental subjetivas, se desestabilizaron de manera considerable en los primeros años de Periodo Especial, sobre todo, vinculadas al sector agrícola y en particular, a la producción de alimentos, las cuales se han ido reintegrando al Ministerio de Agricultura con niveles de organización y producción nunca antes alcanzados.

Hay un factor decisivo para el éxito... lograr que todos, desde los jefes con más altas responsabilidades hasta el joven soldado o el más modesto trabajador, sientan como suyas las tareas en que participan.

Por eso, cada decisión con influencia en las condiciones de trabajo o la vida personal de determinado compañero, cada medida importante, ha sido explicada hasta la saciedad con argumentos sólidos; se han escuchado y analizado todas las opiniones y tratado de buscar, dentro de las posibilidades existentes, la solución más adecuada en cada caso.

Contamos con un gran consenso que multiplicó extraordinariamente nuestras fuerzas. El contacto personal y diferenciado de jefes, oficiales y trabajadores políticos con la masa de combatientes y trabajadores civiles, junto a la labor del Partido, la UJC y el Sindicato, han sido determinantes para alcanzar estos resultados.

Lo anterior es decisivo, pero no suficiente... hace falta también sistematicidad. Esta ha sido un elemento clave para la solución de los problemas, junto a la visión de adelantarnos a la ocurrencia de estos, así como la integralidad y constancia en el trabajo, y el análisis y la búsqueda de las soluciones más adecuadas. Cuando no lo hicimos así, la vida nos demostró que no era posible alcanzar los objetivos, aun estando presente la consagración y la voluntad que siempre ha caracterizado a los miembros de las FAR.

Todo ese esfuerzo y sus resultados merecen el calificativo de proeza. Nuestros jefes y oficiales, junto a todos los combatientes y trabajadores civiles, trabajaron sin descanso bajo una gran presión y en condiciones muy ajenas a las habituales.

Pero no nos dormimos en los laureles. Tomamos la victoria inicial simplemente como punto de partida para un empeño mucho mayor: Diseñar las fuerzas armadas y el sistema defensivo que requería el país para hacer frente a los grandes retos del presente siglo.

Tal como expresé hace algunos meses en Matanzas, ante un grupo de periodistas cubanos y extranjeros, hemos perfeccionado nuestra doctrina militar a partir del pensamiento creador de los miles de compañeros que, sin dejar de cumplir las reglas de la compartimentación y la protección del secreto, han participado en ese proceso.

Nos hemos basado en el profundo conocimiento científico de las leyes del arte militar, pero sin por ello atarnos a esquemas clásicos o soluciones convencionales... también hemos estudiado ¡hasta en el más mínimo detalle!, las experiencias derivadas de cuanto conflicto armado ha tenido lugar en el planeta en los años más recientes.

¿Resultado? Hemos reducido decenas de miles de efectivos, tenemos un presupuesto de defensa once veces menor que a finales de la década del ochenta y, sin embargo, somos más fuertes.

Desechamos todo aquello —ya fuera armamento, estructuras o concepciones— que llegamos a la conclusión de que no nos iba a servir de mucho en caso de una agresión armada por parte de nuestro único probable enemigo, que siempre nos superará abrumadoramente, por ejemplo, en aviación y buques de guerra. Concentramos los esfuerzos en elevar al máximo la efectividad de todo lo que sí brindaba posibilidades reales de protegernos y, sobre todo, de causarle al invasor el mayor daño posible, hasta obligarlo a desistir de su propósito.

Hoy tenemos una concepción defensiva totalmente autóctona y original, que resume la experiencia combativa de nuestro pueblo y de otros pueblos hermanos, y las enseñanzas extraídas de las guerras contemporáneas; salida del estudio profundo de nuestras realidades hasta en el más mínimo detalle y en cada rincón del país.

Que no llegue a producirse nunca una agresión militar contra nuestro país es la principal victoria a que aspiramos, y nuestro pueblo dará por bien invertidos los recursos y las muchas toneladas de sudor dedicadas a la defensa durante más de cuatro décadas, esfuerzo que no se ha detenido un minuto ni aun en las difíciles condiciones del Periodo Especial.

El milagro de nuestra defensa por el que tú preguntabas está en nuestro pueblo, en la visión del Comandante en Jefe, en la previsión con que se actuó, en la oportunidad con que se adoptó cada decisión, en la sistematicidad, y en el trabajo abnegado y eficiente de cientos de miles de compatriotas.

El huracán que azotó recientemente más de la mitad del país ha servido para probar, una vez más, nuestra organización y capacidad de recuperarnos de los más terribles golpes. Nadie va a cometer la estupidez de disgustarse con las fuerzas de la naturaleza... pero si esos grandes daños llegara a provocarlos un agresor extranjero, la ira multiplicaría miles de veces esa enorme capacidad de resistencia y recuperación de nuestro pueblo.

Somos una nación pacífica. No contamos con medios ofensivos de ningún tipo para agredir a otro país ni deseamos tenerlos, pues jamás los cubanos desencadenaremos una guerra contra otros; pero nadie dude de que las FAR, junto a todo el pueblo combatiente, están en condiciones de asestar el más terrible golpe a quien invada el suelo de la patria. Creo que con esto tu pregunta queda contestada.

Ampliamente, ministro. Para concluir quisiéramos que nos hablara del futuro. El siglo ^{xxi} ha nacido caracterizado por enormes desafíos para la humanidad y nuestro pueblo como parte de ella. Dentro de ese complejo contexto ¿Cuál es su apreciación del desarrollo perspectivo de la defensa nacional y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en particular?

Los hechos se han encargado de demostrar con particular dramatismo en los últimos meses, que el siglo ^{xxi} será sumamente complejo e impredecible, cargado de extraordinarios retos para la humanidad en general y con ella para nuestro pequeño país. Por tanto, resulta muy difícil predecir la evolución de la situación en la arena internacional y de los probables escenarios en que tendremos que actuar, más allá de un futuro más o menos inmediato.

Deseamos fervientemente que los cambios sean a favor de la paz, la comprensión entre los pueblos y hacia una mayor equidad en la distribución de las riquezas del planeta, y en busca de un verdadero respeto a los derechos del ser humano —comenzando por el derecho a una vida decorosa y a no ser un paria en su propia tierra.

Pero, independientemente de que se imponga el raciocinio entre los poderosos que pretenden regir los destinos del mundo —cosa que quisiéramos, pero cada vez parece más difícil— o se produzca una escalada de la agresividad, el revanchismo y prepotencia que actualmente se enseñorean en las relaciones internacionales, la defensa de nuestro país seguirá estando garantizada por nuestro pueblo.

Lo ha dicho varias veces el Comandante en Jefe... nunca hemos confiado esta tarea a nada ni nadie que no sean nuestras propias fuerzas; jamás dependimos de que alguien viniera a sa-

carnos las castañas del fuego y únicamente hemos contado con la decisión de jugarnos nuestra propia piel frente al enemigo. Con mucha más razón así seguirá siendo en el futuro.

Como ya explicamos, hemos dedicado importantes esfuerzos en los últimos años a diseñar e ir estructurando el sistema defensivo y las fuerzas armadas que el país requiere al entrar en el presente siglo, tarea en la que ya se han obtenido importantes resultados y en la que continuamos trabajando de forma permanente.

Tenemos por tanto una concepción clara de cómo defendernos y contamos con los medios necesarios para hacerlo. Y lo que es mucho más importante, suman millones los patriotas dispuestos a empuñar las armas si algún día fuera necesario, y cada vez con mayor preparación en todos los terrenos... y, sobre todo, con una moral a toda prueba y profundas convicciones políticas.

Muchos en el extranjero especulan acerca de qué ocurrirá cuando ya no estén los dirigentes históricos de la Revolución. Sencillamente esta seguirá adelante. Los hombres y mujeres que en los años futuros ocuparán las principales responsabilidades en la defensa, al igual que en el resto de las esferas del país, incluida la máxima dirección de la nación, no están por llegar, ya se encuentran entre nosotros.

Son gente aguerrida y de firmes convicciones, que se ha probado con creces en las grandes batallas que ha librado nuestro pueblo en la última década, en medio de condiciones extraordinariamente difíciles.

En el caso de las FAR, ya hay camilitos que son generales o coroneles. Tú lo has visto en el terreno... al frente de nuestras principales unidades de combate y en la mayoría de los más importantes cargos de los estados mayores e instituciones de la defensa están hoy personas jóvenes, algunos ni habían nacido en 1959.

La Revolución marcha con más bríos hoy que hace cuarenta y tres años... es el fruto de la enorme obra humana realizada en la formación integral de las nuevas generaciones, cada una de las cuales se ha forjado invariablemente en el combate.

Las FAR seguirán estando firmemente fundidas con el pueblo, seguiremos siendo, como dijo Camilo, «el pueblo uniformado».

Con él participamos cotidianamente en cada combate de la actual batalla de ideas y del esfuerzo por elevar nuestra preparación en todos los sentidos, en el conocimiento de la historia patria, en la formación político-ideológica y por alcanzar una cultura general integral, algo esencial para vencer los retos del siglo ^{XXI}.

Desde el 2 de diciembre de 1956 hasta hoy han transcurrido cuarenta y cinco años de constante batallar. Primero por conquistar la libertad y el derecho a construir una sociedad justa, y después por defenderla de las agresiones imperialistas y salvaguardar las conquistas alcanzadas. Por eso, no es exacto hablar de relevo de generaciones en la Revolución Cubana, sino de continuidad; de lucha permanente frente al agresor protagonizado por hombres y mujeres de todas las edades.

El *Granma*, como dijo Fidel hace ya un cuarto de siglo, no solo llegó a Las Coloradas; continuó navegando por la Sierra y el llano; su proa arribó triunfante al 1.º de enero de 1959 y ha proseguido ininterrumpidamente su ruta revolucionaria a lo largo de estos cuarenta y cinco años.

Esa pequeña nave ha pasado a ser símbolo de independencia, dignidad y justicia, de permanente decisión de lucha y fe inquebrantable en la victoria. Por eso, todo nuestro pueblo combatiente y como parte de él los miembros de las FAR, seremos siempre tripulantes del *Granma*. ¡Esa es la garantía de la eterna existencia de la Revolución y de la patria!



Prólogo al libro *Un triunfo decisivo*

2003

A mediados de 1996, las Fuerzas Armadas Revolucionarias llevaron a cabo un taller científico, dedicado al análisis de uno de los pasajes más brillantes de la guerra de liberación nacional 1956-1958, el cual fue desarrollado bajo mi dirección durante tres días, en los propios lugares donde tuvieron lugar las acciones, que fueron recogidas para su estudio y que se realizaron en aquella gesta.

Me refiero a los combates librados por los destacamentos guerrilleros bajo el mando directo del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, para enfrentar la ofensiva que en el verano de 1958 lanzara el régimen dictatorial de Fulgencio Batista contra el Primer Frente José Martí, que abarcaba el territorio occidental de la Sierra Maestra y en el que se ubicaba la Comandancia General del Ejército Rebelde.

Como resultado de la acuciosa investigación que se realizara para la preparación de aquel evento, se elaboró un material que ahora, después de corregido y perfeccionado, se presenta en forma de libro con el título de *Un triunfo decisivo*.¹⁷⁴

Como prólogo al contenido de esta obra, pueden traerse las palabras que entonces pronuncié durante la clausura del mencionado evento.

¹⁷⁴ Publicado por la Casa Editorial Verde Olivo en 2007, de la autoría de Amels Escalante Colás (1940-2017), combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País, quien alcanzó el grado de general de brigada y Juan Sánchez Rodríguez, coronel, ambos de las FAR.

En aquel entonces dije:

Hoy, sin duda, hemos tenido una provechosa jornada. Es verdad que son muchas y difíciles las tareas y el tiempo se nos hace cada vez más escaso; pero, precisamente, por eso no podemos darnos el lujo de desperdiciar una sola de las enseñanzas de la historia, fundamentalmente de la nuestra, cuya constante ha sido combatir con correlaciones de fuerza favorables al enemigo en proporciones, que harían inconcebible la victoria si nos guiáramos únicamente por los cánones de la guerra regular.

El simple acercamiento a nuestro glorioso pasado, a las proezas que fueron capaces de hacer nuestros próceres, nos fortalece moralmente, da fuerzas a nuestra convicción de que «¡sí se puede!» salir adelante por grandes que sean las dificultades. Nos da, como he dicho otras veces, una base en que afincamos y una retroalimentación imprescindible para cumplir las tareas de hoy. Es un componente esencial de la educación patriótico-militar de nuestro pueblo, especialmente, de los niños y jóvenes. Pero en este caso, y así lo seguiremos haciendo en el futuro, nos hemos esforzado por ir más allá.

Como ustedes han podido apreciar, esta investigación no se limita a narrar los hechos, sino que se apoya en esa narración para, mediante un análisis profesional técnico-militar, hacer aflorar los aciertos y errores de ambos bandos para tenerlos en cuenta en su esencia en las condiciones actuales. Todo el trabajo será computarizado y en el futuro se prevé su filmación. No es casual que comenzáramos este estudio profundo y detallado por la victoria del Ejército Rebelde sobre las fuerzas de la tiranía, durante la Ofensiva de Verano de 1958, que fue la victoria más importante de nuestra guerra de liberación y significó el viraje cualitativo, ya que a partir de ese momento la iniciativa estratégica pasó a nuestras manos hasta el final de la guerra.

Por su alcance político-militar, puso en evidencia que la lucha armada iniciada en la Sierra Maestra por el Ejército Rebelde era una realidad. La dictadura no solo fracasó en sus pretensiones ofensivas, que eran aniquilar a las fuerzas rebeldes, sino que parte de sus tropas fueron cercadas y derro-

tadas, como ocurrió en El Jigüe y, posteriormente, fue incapaz de contener la contraofensiva rebelde, que los fue desalojando de sus posiciones.

En esta investigación, como elemento esencial, surge la figura del Comandante en Jefe, que desde meses antes, con el fracaso de la huelga de abril, previo la ofensiva en ciernes, concibió la idea de la actuación futura de las fuerzas del Ejército Rebelde, y bajo cuya dirección se libraron las acciones combativas. Corresponde, pues, la mayor responsabilidad por esa victoria a su pensamiento y acción. Mostró cómo empleando la inteligencia, la astucia, la audacia y la tenacidad se puede vencer la superioridad numérica del enemigo y anular o disminuir la superioridad tecnológica del armamento.

Fidel fue un maestro en el empleo de las pequeñas fuerzas disponibles. Supo poner a cada hombre en el lugar y en el momento preciso y, sobre todo, evitar que le causaran bajas. O sea, nos enseñó a combatir lo mucho con lo poco, lo fuerte con lo débil, la superioridad tecnológica con la inteligencia. Desempeñó un importante papel, la visión de haber creado para ese momento el Segundo y Tercer frentes, junto a un movimiento clandestino en las principales ciudades del país, ya que estos contribuyeron con sus acciones y apoyo, a disminuir la presión enemiga sobre la Sierra Maestra y ayudaron a enfrentar con éxito su ofensiva del verano de 1958.

Fueron en total setenta y cinco días, en los que se libraron más de cien acciones combativas de diferente envergadura, en un área de seiscientos cincuenta a setecientos kilómetros cuadrados, comprendida entre los puntos: Minas de Buey Arriba, Bartolomé Masó, Las Mercedes, pico Caracas, La Plata, Cuevas del Turquino, pico Palma Mocha y California, los cuales fueron el principal escenario, tanto de los combates como del movimiento de las tropas rebeldes y de la tiranía. El patriotismo de los combatientes rebeldes los impulsaba a los mayores sacrificios. Como ha sido característico de nuestro ejército revolucionario en sus tres etapas: el ejército mambí, el Ejército Rebelde y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cayeron en igual proporción jefes, oficiales y soldados. Recordemos hoy a Andrés Cuevas,

René Ramos Latour, *Daniel*; Ramón Paz,¹⁷⁵ Ángel Verdecia,¹⁷⁶ Geonel Rodríguez¹⁷⁷ y al resto de los caídos en aquella acción.

A la par que se elevaba la moral combativa rebelde, la desmoralización de las filas castrenses aumentaba. La energía que caracterizó sus primeras acciones fue decayendo en la misma medida en que iba recibiendo golpes cada vez más fuertes, a lo que se unió una inteligencia política: tratamiento humano a heridos y prisioneros, labor de propaganda y acciones de guerra psicológica hacia las fuerzas de la tiranía, hasta que su moral se derrumbó provocando la derrota del enemigo.

La actuación rebelde se ajustó a las condiciones imperantes en cada momento, principalmente se hizo un empleo muy hábil del terreno, las fortificaciones y la utilización de métodos combinados de lucha, predominando las acciones guerrilleras. Como regla, al principio, la actividad rebelde que se desarrollaba en los accesos lejanos al considerado bastión guerrillero, se caracterizó por el hostigamiento constante, con acciones rápidas, de corta duración, con el objetivo de causar bajas, demorar el avance de las tropas del ejército e ir debilitando su moral combativa. Más tarde, al acercarse el enemigo al corazón de la Sierra Maestra, las emboscadas de contención fueron empleándose con mayor frecuencia, hasta que las condiciones aconsejaron y permitieron la defensa firme de determinados sectores del terreno que resultaban claves para la estabilidad de la defensa rebelde.

Cuando se fue haciendo patente que el ímpetu enemigo iba decayendo y se produjo la victoria de El Jigüe, con todo el cuantioso armamento y material de guerra ocupado, que permitió au-

¹⁷⁵ Ramón Paz Borroto (1924-1958). Integrante MR 26-7. Comandante del Ejército Rebelde que cayó durante la ofensiva de la tiranía batistiana en la Sierra Maestra.

¹⁷⁶ Ángel Verdecia Moreno (1933-1958). Capitán del Ejército Rebelde que cayó durante la ofensiva de la tiranía batistiana en la Sierra Maestra.

¹⁷⁷ Geonel Rodríguez Cordoví (1934-1958). Capitán del Ejército Rebelde. Murió a consecuencia de un bombardeo enemigo.

mentar el poder de fuego y los efectivos guerrilleros, la técnica de nuestras acciones se fue haciendo cada vez más ofensiva hasta convertirse en una contraofensiva con la segunda batalla de Santo Domingo, el cerco de Las Vegas de Jibacoa, Las Mercedes y otros combates, que lograron expulsar al enemigo del territorio ocupado.

A la fuerza no se opuso la fuerza, sino la inteligencia. El terreno sabiamente aprovechado, la superior preparación física de los combatientes rebeldes, el amplio empleo de la noche, de la sorpresa y, ante todo, la superior moral combativa multiplicaron varias veces la capacidad combativa rebelde y constituyeron un elemento decisivo del éxito logrado. El resultado final fue elocuente: mientras los diez mil efectivos lanzados contra la Sierra Maestra, después de haber tenido más de mil bajas, emprendieron una apresurada retirada, las fuerzas rebeldes casi triplicaron la cantidad de hombres armados.

Una vez más en la historia de nuestras luchas revolucionarias, se puso de manifiesto el principio de obtener las armas arrebatándoselas al enemigo. Este hecho, desde el punto de vista del arte militar cubano, se suma a las más gloriosas campañas realizadas por nuestro Ejército Libertador durante el periodo de 1868 a 1898.

Muchos en el mundo no se explican cómo Fidel, un joven abogado sin prácticamente ninguna preparación militar previa, fue capaz de desarrollar un pensamiento estratégico que le permitió conducir exitosamente no solo batallas, sino una guerra de liberación en que se derrotó un ejército profesional. Además de su talento innato, haber sido siempre un insaciable estudioso de la historia militar explica su capacidad en tal sentido. En el pensamiento político-militar del Comandante en Jefe se resume lo mejor de la experiencia combativa de nuestro pueblo, desde los brillantes generales mambises hasta los comandantes rebeldes.

Este pensamiento ha continuado enriqueciéndose en las acciones de la Lucha Contra Bandidos, la batalla de Girón, las misiones internacionalistas y el resto de las actividades que conforman hasta hoy la preparación para la defensa del país, frente a un enemigo

que, al igual que el colonialismo español y la tiranía batistiana, tiene una evidente superioridad en la cantidad y calidad de su armamento. Todas esas concepciones constituyen la raíz y base que sustenta nuestra doctrina militar actual, basada en la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo.

El estudio que hoy concluimos, en la parte a la que nos estamos refiriendo, ha sido serio y fructífero, pero sería erróneo suponer que con él hemos agotado el tema abordado. Tenemos que verlo como una nueva etapa vencida, la cual sienta las bases para seguir profundizando en el futuro acerca de estos hechos.

Debemos pensar en las medidas prácticas que es necesario adoptar, tanto por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias como por las demás instancias, para que los resultados de este trabajo sean de conocimiento de los profesores y alumnos de la Academia de las FAR, las escuelas de cadetes y de preparación para la defensa de las Milicias de Tropas Territoriales, y también del resto de los jefes y oficiales, mediante el estudio individual. Igualmente, es necesario que lo conozcan los principales cuadros del Partido y el Gobierno en las provincias y municipios que tienen importantes responsabilidades en la defensa y, algo todavía más importante: estudiar, en lo que a cada uno nos compete, hasta qué punto las conclusiones a las que ha arribado esta investigación, o arribe en el futuro inmediato, sobre las razones que garantizaron el triunfo, a pesar de la desfavorable y descomunal correlación de fuerzas, están presentes en la concepción acerca de cómo librar el combate en cada rincón de nuestro teatro de operaciones militares.

Para expresar la importancia de la victoria rebelde, a la cual hemos dedicado esta jornada, permítanme repetir lo que expresa el Informe del Buró Político al V Pleno del Comité Central del Partido:

Nacieron las FAR sin nada respecto al armamento, pero con todo respecto a la historia, al nacer del pueblo. Su escuela mayor ha sido la lucha. Un ejemplo lo atestigua: durante siglos la batalla de las Termópilas ha sido la gran leyenda; trescientos espartanos, aunque supieron morir heroicamente, no pudieron vencer a los persas, miles y

más armados. Con el Comandante en Jefe, para derrotar la última ofensiva de la tiranía en el verano de 1958, apenas trescientos rebeldes resistieron a diez mil soldados con tanques, con la artillería que poseían, con toda su aviación y hasta la flota, las tres fragatas en el Caribe, en el sur de la Sierra Maestra disparando contra ellos, y ellos supieron conquistar la victoria.

Los hizo invencible conocer por qué combatían y confiar en alcanzar el triunfo. Pasarán los siglos, y aunque hoy lo nieguen nuestros enemigos, de esta victoria, que decidió la guerra, y como dijo el Che: «Se le quebró al ejército de la tiranía el espinazo», hablarán también como de la batalla en el desfiladero de las Termópilas, con una diferencia: ellos murieron heroicamente y perecieron todos; los trescientos rebeldes que en ese momento se encontraban en la Sierra Maestra bajo la dirección del Comandante en Jefe ¡vencieron!

A estos pronunciamientos solo quiero agregar, que en cumplimiento de las indicaciones que en aquella ocasión impartí, el Centro de Estudios Militares de las FAR, institución responsabilizada con la tarea, ha continuado estudiando los principales hechos ocurridos en la guerra revolucionaria que culminara con el triunfo del 1.º de enero de 1959, fruto de lo cual, en 1998, se celebró un nuevo taller científico, cuyo contenido fue la Batalla de Guisa, y prepara ahora, el que en el futuro realizaremos, dedicado al conjunto de acciones ocurridas durante la Ofensiva Final del Ejército Rebelde. Tenemos previsto, que todos estos trabajos concluyan con un material que en su momento será publicado, como en esta ocasión hacemos.

Finalmente, debo reconocer que, con esta labor y la que realizan otras instituciones del Partido y el Estado, así como investigadores independientes, estamos por fin revirtiendo la situación que en septiembre de 1977 me llevó a decir que fuimos capaces de hacer la historia, pero hasta el presente, hemos sido incapaces de escribirla.



Prólogo al libro *Melba, mujer de todos los tiempos*

2003

Hay quienes hacen en determinado momento un aporte valioso a la sociedad, en uno u otro campo, y por diversas razones no vuelven a destacarse en el resto de su vida, lo que no resta méritos a la contribución realizada.

Otros, en cambio, son capaces de marchar a la vanguardia durante largos años, hasta que viejos o enfermos el cansancio los vence, sin que por ello dejen de merecer el respeto y la consideración de todos.

Finalmente, están los que jamás se rinden ante los achaques derivados del paso del tiempo, esos que combaten obstinadamente hasta el final a fuerza de voluntad, optimismo y hasta una buena dosis de humor. Son los que acompañan, un relevo tras otro, a quienes ocupan la primera trinchera, hasta convertirse en bandera y símbolo de generaciones.

A ese grupo excepcional de los reconocidos y admirados por su pueblo, y hasta en lejanos confines del planeta, pertenece Melba Hernández Rodríguez del Rey,¹⁷⁸ una mujer

¹⁷⁸ Melba Hernández Rodríguez del Rey (1921-2014). Participó en las acciones del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y los preparativos de la expedición del *Granma*. Terminó la guerra en el Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Ocupó varias responsabilidades después de 1959. Fundadora del Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam y embajadora en ese país. Heroína de la República de Cuba.

que como afirma el título de este libro,¹⁷⁹ ha sido y es de todos los tiempos, y también de cualquier parte donde el deber la ha llamado a enfrentar la injusticia.

Melba, junto a Haydée¹⁸⁰ y Celia, están en la cima del nutrido destacamento de combatientes, colaboradoras y simpatizantes de la lucha revolucionaria, que tan importante papel desempeñaron en el último medio siglo de historia cubana. «La miel de su cariño», como dijera Martí, resultó vital para levantarnos después de cada revés con energía multiplicada.

Los cubanos, por idiosincrasia y convicción, vemos la aduloería como uno de los más denigrantes defectos humanos. Por esa razón tratamos de ser exactos y hasta pecamos de parcos al calificar a otras personas, aunque se trate de un ser querido.

Ello no impide a quienes hablan de Melba en estas páginas prodigarle los mejores adjetivos. Lo hacen en el esfuerzo por traducir a palabras el arte del que se vale esta mujer para llevar con honor y dignidad sus muchas glorias; conservar y desarrollar con los años su refinado gusto artístico y rigor intelectual; ser exigente como pocas a la hora del cumplimiento del deber; derrochar valor en la lucha y, a la vez, amor, humildad, sencillez y humor criollo en la vida cotidiana, al extremo de ganarse de inmediato el cariño y la confianza de todos, como si se tratara de la más querida hermana, madre o abuela, en dependencia de la edad de quien tiene el privilegio de conocerla personalmente.

Felicito el esfuerzo de las autoras por permitir a nuestro pueblo, en especial a los más jóvenes, acercarse a la obra y el pensamiento de Melba Hernández, quien constituye un valioso

¹⁷⁹ Publicado por la Casa Editorial Verde Olivo en 2005, premio Testimonio del Concurso 26 de Julio de las FAR, de la autoría de Margarita Iliástigui Avilés (1960) y Gladys Rosa Álvarez Porro (1952).

¹⁸⁰ Haydée Santamaría Cuadrado (1922-1980). Asaltante del cuartel Moncada. Destacada luchadora clandestina y del exilio. Desempeñó varias responsabilidades después del triunfo de la Revolución, entre ellas, fundadora y directora de Casa de las Américas hasta su fallecimiento. Heroína de la Sierra y el llano.

ejemplo de la actitud que debe asumir el revolucionario consecuente, sobre todo, en momentos de peligros y dificultades como los que hoy vive la patria.

No considero por otra parte que el tema esté agotado. Se puede continuar profundizando en la vida de esta infatigable luchadora por Cuba y otros pueblos, en especial, por la gloriosa nación vietnamita, que desde los tiempos de la lucha antiyanqui la adoptó como a una de sus hijas insignes.

Cuento, entre los premios que me ha otorgado la vida, el haber disfrutado durante tantos años del cariño entrañable de Melba, ese ser extraordinario para quien seré eternamente «Raulito» —aunque ya tenga nietos que se afeitan el bigote—, como si en nuestra relación personal el reloj se hubiera detenido en aquella difícil etapa que siguió al asalto al cuartel Moncada, cuando por tener unos años más y gracias a la empatía que surgió entre nosotros, decidió considerarme definitivamente su hermano pequeño.

«Cuba tiene alma», escribió Melba a Jesús Montané,¹⁸¹ ya entonces su esposo, cuando este último guardaba prisión tras el desembarco del *Granma*. No era una idea abstracta o simplemente una frase bonita, sino algo palpable en la actitud valiente y digna de los cubanos de aquellos años y que sigue presente, aún con mayor fuerza, en los que hoy enfrentan sin la menor vacilación el enorme desafío de defender el socialismo frente a las costas de la superpotencia imperialista.

Esa alma cubana vivirá por siempre, porque nunca faltarán a este pueblo hombres y mujeres que como Melba, hacen del deber, el patriotismo, la fidelidad, la solidaridad y el amor infinito al ser humano, el sentido y el objetivo supremo de sus vidas.

¹⁸¹ Jesús Montané Oropesa, *Chucho* (1923-1999). Revolucionario cubano. Asaltante del cuartel Moncada y expedicionario del *Granma*. Por sus méritos se le otorgó el grado de comandante. Estuvo en prisión hasta el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución ocupó responsabilidades en el Gobierno, entre ellas, ayudante del Comandante en Jefe.



Presentación de la propuesta
de Miguel Díaz-Canel Bermúdez
a miembro del Buró Político
en el Pleno Extraordinario del Comité
Central del Partido Comunista de Cuba

La Habana, 15 de julio de 2003

El compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, de cuarenta y tres años de edad, de profesión ingeniero electrónico, quien es miembro del Comité Central desde 1991 y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular hace diez años, ha ocupado distintas responsabilidades, primero en la Unión de Jóvenes Comunistas, tanto en provincia como en el Buró Nacional, en el que llegó a ser su segundo secretario; después fue promovido a miembro del Buró Ejecutivo del Comité Provincial del Partido en Villa Clara y durante nueve años ha sido su primer secretario con resultados favorables en su gestión.

El compañero Díaz-Canel se destaca por su tenacidad y sistematicidad en el trabajo, el espíritu autocrítico y su constante vinculación con el pueblo. Tiene un alto sentido del trabajo colectivo y de exigencia con los subordinados y predica con el ejemplo en el afán de superarse cotidianamente. Ha mostrado una sólida firmeza ideológica. Asimismo, ha desarrollado con eficiencia la formación de cuadros del Partido y demás instituciones de la provincia; máximos dirigentes del Partido en otras provincias, formados en Villa Clara durante el último decenio y elegidos recientemente, son una muestra de lo que acabo de expresar.

Atendiendo a su trayectoria política, a sus méritos y cualidades, es que le proponemos su promoción a miembro del Buró Político de nuestro Partido.

Al hacer esta proposición, no es con la esperanza de que será un buen dirigente, sino un joven compañero que ya ha demostrado que lo es.



Palabras en la II Conferencia Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana

Palacio de Convenciones, 6 de diciembre de 2003

Compañeras y compañeros:

Como se habrán seguramente percatado ustedes desde el primer instante, hay una ausencia significativa en esta Conferencia. Se trata del presidente de nuestra Asociación, el compañero Almeida, quien nos ha enviado el siguiente mensaje, que paso inmediatamente a leerlo.

Ciudad de La Habana, 6 de diciembre de 2003

Queridos delegados:

Aunque aún me resista a aceptarlo, no podré estar junto a ustedes en esta II Conferencia Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Mi corazón, ese que comparte con mi cerebro la responsabilidad de todas mis andanzas revolucionarias, se ha empeñado, sin embargo, en impedirme que participe del momento culminante de un proceso que, como ustedes conocen, he seguido paso a paso desde su inicio en las asociaciones de base.

Una dolencia cardiovascular me ha obligado a reducir las actividades y, en particular, los médicos han prohibido que reciba emociones fuertes.

Por tanto, me resigno humildemente a perderme la conferencia, consciente de que tendría que dejar de ser yo para no reaccionar con pasión ante cada éxito y deficiencia.

De todas formas, no hay de qué preocuparse, de momentos peores he salido airoso en los últimos cincuenta años. Me

siento relativamente bien y la recuperación marcha al ritmo esperado. Por tanto, todo indica que hay Almeida para rato. (*Aplausos*).

Además, como compensación por mi obligada ausencia a este encuentro tan significativo, le he pedido a Raúl que sea el portador de este mensaje.

Los abrazo a todos,

Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque. (*Aplausos prolongados*).

Decía de una inmensa satisfacción, por el hecho de volver a ver..., aunque sin poder intercambiar algunas palabras de saludo, de recuerdos, ya que la dinámica de esta Conferencia ha sido ejemplar: empezó por la mañana y se acabó por la tarde, ni más ni menos; hay otras que duran tres, cuatro días, etcétera.

Aunque no hayamos podido intercambiar palabras, les decía, por el dinamismo con el que se ha desarrollado, porque en definitiva la Conferencia ya se celebró, esta es la parte final donde lo fundamental era elegir la nueva dirección y aprobar colectivamente en esta instancia superior los lineamientos para el próximo quinquenio. Pero la satisfacción, me refería, de volver a contemplar, por lo menos en la distancia, los rostros de tan y tantos queridos compañeras y compañeros, por los cuales, mientras los observaba, podía resumir los últimos cincuenta años de lucha que tiene nuestra Revolución.

Creo que al experimentar esos sentimientos y expresarlos aquí, los compartimos todos los que estamos sentados en esta presidencia.

A todos, un fraternal abrazo, el abrazo de siempre: el del Moncada, el del presidio, el del *Granma*, el del exilio, el de la guerra y, sobre todo, el abrazo de todos estos cuarenta y cinco años de lucha después del triunfo de la Revolución el Primero de Enero.

Además del compañero Almeida, cuya ausencia ya se explicó, aquí faltan entre los grandes jefes militares, el jefe de Ejército Leopoldo Cintra, que sé que algún que otro compañe-

ro ha preguntado por él; está viajando a un país de África, que lo mandamos en una misión. Se trata del Congreso del MPLA [Movimiento Popular para la Liberación de Angola], que empieza precisamente hoy en Angola; invitaron a dos compañeros, y él y Risquet¹⁸² están allá. Creo que son dos buenos representantes de los largos años de nuestra presencia en dicho país.

Falta el veterano principal. Ahora en el receso estaba informándome de por dónde andaba. Pronunció dos discursos ayer en Cárdenas, me estaba explicando [Miriam Yanet Martín González, presidenta de la Organización de Pioneros José Martí], la misma que acaba de hacer uso de la palabra: uno en un museo inaugurado en Cárdenas, y el otro en la escuela, que una parte les habló a los niños y otra habló para la prensa internacional que estaba allí, sobre todo, refiriéndose a los yanquis y a Europa. Su contenido —según me estuvieron explicando, aunque no precisaba la hora— lo van a pasar mañana, que iban a sacar en la tarde o a prima noche la actividad en la fiesta del cumpleaños de un grupo de muchachitos, entre ellos, Elián.

Creo que las madres de nuestros queridos héroes prisioneros del imperio estaban por allá en el día de ayer.

El Jefe continuó hablando. Sé que llegó a La Habana como a media mañana, se fue a ver algunos problemas urgentes. Pidió que lo disculparan y que les enviaba, igualmente, un fuerte abrazo a todos ustedes. (*Aplausos*).

Y, finalmente, aunque no estoy terminando, tenía que hablar para una vez más quitar la tapia de mi tumba y salir de ella, porque ya me tenían un pie por lo menos metido dentro. (*Risas*).

Recuerden cuando los Panamericanos que me mataron —no me acuerdo de qué enfermedad—, que no se decía nada porque estábamos en medio de los Panamericanos y que estaba embalsamado, y que lo harían público cuando concluyeran los

¹⁸² Jorge Risquet Valdés-Saldaña (1930-2015). Militante comunista. Capitán del Segundo Frente Oriental Frank País. Después de 1959 ocupó diferentes cargos en las FAR, el Gobierno y el Partido. Jefe de la Misión Civil Internacionalista Cubana en Angola (1975-1979).

juegos. En el Partido me dijeron: «Ve a un juego por ahí». Me mandaron al Latinoamericano, jugaba Cuba y Puerto Rico, por cierto, y ahí resucité de nuevo; ganamos el partido, de paso. Eso sucede a menudo.

Como les decía no hace mucho, en este mismo salón, a los delegados en el último Congreso de los CDR, en estos momentos, sobre todo, mis actividades no son publicables. Recibí instrucciones de dedicar todo el tiempo a las cuestiones de la defensa, algo al Partido, conjuntamente con otros compañeros, y por eso estoy desaparecido.

Lamenté mucho que en esta ocasión ya la preocupación era de la gente buena y a lo largo y ancho del país haciéndose preguntas, etcétera, hasta monjitas que les han escrito a compañeros del Minfar, informando que estaban rezando por mí.

Esto me recordaba a mi mamá, que la pobre se pasó años rezando día y noche, sobre todo, después del ataque al Moncada hasta el mismo día del triunfo de la Revolución, cinco años, cinco meses y cinco días después.

Mañana me iré con algunos de ustedes al Cacahual, llueva, truene o relampaguee, se trata de Maceo; puede ser que nos caiga alguna llovizna y un poco de frío, que está haciendo bastante ahora. Y el día 20, que es la última tribuna abierta del presente año, que todavía quedarán unas veinticuatro, que alcanza hasta diciembre del otro año, iré a una que está cerca, que se va a celebrar en La Lisa. Después me volveré a desaparecer; me volverá a salir otro cáncer, este último fue en el colon, no sé dónde será el otro, y volverán los rumores, y volveremos a aparecer. (*Aplausos*). Y así será hasta que llegue el momento inevitable de despedirnos definitivamente.

Se están produciendo los acontecimientos de Irak,¹⁸³ tal y como lo previmos que iba a suceder. La guerra esta empezó el 20 de marzo hasta el 15 de abril, más o menos, no llegó ni a un mes; no fue tal guerra, fue un paseo. En Bagdad se está

¹⁸³ Conflicto bélico que se inició en marzo de 2003 cuando la coalición de varios países encabezados por Estados Unidos invadió Irak.

combatiendo más ahora que en el momento en que entró la Tercera División, fue un paseo.

El 1.º de mayo el presidente Bush,¹⁸⁴ dicen que aterrizó en un portaaviones —por cierto que se veía en la televisión con un chaleco y un abrigo de piloto—, llegó, se trepó en una tribuna y dijo: «Misión cumplida, 1.º de mayo, la guerra se acabó exitosamente».

Y calculamos que la guerra era cuando podía empezar, en las circunstancias de Irak.

Recuerdo que en una frase decíamos que la humanidad estaría muy agradecida si le ofrecían alguna resistencia a los invasores, para empantanarlos allí; y, sencillamente, se empantanaron. Esa guerra, igual que todas las que se han producido en los últimos veinte años encabezadas por Estados Unidos —esta la estamos observando con lupa, día a día, minuto a minuto, todo lo que va sucediendo, cómo se va desarrollando—, y comparábamos, en esta información que ustedes vieron, la comparación con nosotros; hasta las condiciones físico-geográficas de nuestro territorio son más propicias para la lucha que las de Irak.

Sacaba el ejemplo de tres municipios cabeceras provinciales, tres municipios del llano y tres municipios de montaña; di los datos a grandes rasgos de lo que tenía Guisa y hacía las comparaciones. No importa si es un país de 24 millones de habitantes; pero, cuatro son kurdos por el norte, seis o siete sunnitas en la región central, que es donde tenía apoyo fundamentalmente Saddam Hussein,¹⁸⁵ y unos trece o catorce millones de chiitas por el sur; o sea, divisiones étnicas, divisiones de origen religioso durante miles de años. Esa no es la situación de nuestro país; el factor principal de la victoria del pueblo cubano, que puede ser evitando una guerra, que es la mejor de las victorias, o si se lleva a cabo la misma, lograr la victoria contundente frente al enemigo, es nuestro pueblo;

¹⁸⁴ George W. Bush (hijo) (1946). Presidente de Estados Unidos (2001-2009).

¹⁸⁵ Saddam Hussein (1937-2006). Presidente de Irak (1979-2003).

ese es el factor fundamental, y la unidad de este pueblo el armamento fundamental.

Ustedes ven a los soldados norteamericanos con ese chaleco, que yo quisiera verlos con el calorcito de aquí... Y, además, les vamos a quitar los chalecos, que los pasan por dondequiera esos viejos fusilones que tienen las Brigadas de Producción y Defensa, esos sí no respetan chalecos.

Ustedes tienen una gran experiencia acumulada, lo único que tienen que actualizarla con la táctica moderna. Toda modernización del armamento —así ha sido en la historia de las fuerzas armadas de todos los países, de los ejércitos—, el surgimiento de nuevos armamentos, que antes se producía en decenas de años o siglos, ahora se produce de un año para otro; el cambio de la técnica o la modernización de la técnica obligan a cambiar la táctica.

Todas estas guerras que hemos observado y esta, muy en especial, a pesar de las condiciones difíciles de divisiones, etcétera, nos han servido, en primer lugar, para demostrarnos la justeza de la Guerra de Todo el Pueblo cuando Reagan arribó al poder, al comienzo de la década del noventa; o sea, a comienzo de la década, pero era todavía en los años ochenta, y la hemos ido perfeccionando, con serios estudios que hemos hecho poco a poco, que ahora estamos acelerando.

Todo eso ha servido para demostrarnos esa justeza. Se puede asegurar, categóricamente, con un ciento por ciento de seguridad, que la Guerra de Todo el Pueblo —no digo la guerra de guerrillas, de la cual se podría decir lo mismo, es un concepto más amplio, la Guerra de Todo el Pueblo—, con un mínimo de apoyo popular, sencillamente, es imbatible. Lo mismo se puede decir de una guerrilla: una guerrilla con un mínimo de apoyo popular es imbatible y la historia lo ha demostrado.

El concepto de la Guerra de Todo el Pueblo ya es un concepto mayor, más amplio, no es solo que cada ciudadano que lo desee y pueda, por sus condiciones físicas y psíquicas, tenga un medio, un lugar y una forma de lucha.

Es decir que la única forma de poder enfrentar a ese poderío tecnológico, de recursos ilimitados del imperialismo, es la

Guerra de Todo el Pueblo, primero, para evitarla, que, repito, siempre sería la victoria más deseada; pero, como ya hemos dicho desde hace veinte años, para lograr esa victoria, para lograr esa victoria evitando la guerra, hay que gastarse recursos, hay que derramar sudor para no tener que derramar la sangre de nuestro pueblo, no solo de los combatientes, en caso de una agresión.

En esa guerra se usa todo, ellos pueden ir con esos aviones a masacrar a la población y a todo el mundo, y eso es la lucha contra el terrorismo; pero, si usted les vuela un camión de yanquis, eso es terrorismo, y así lo explica la CNN, Aznar,¹⁸⁶ el aliado principal, junto con los ingleses en la Europa de los yanquis, eso es terrorismo.

Bueno, si les dicen terroristas a estos pobres iraquíes que se ve que todo lo van improvisando, aunque van organizándose mejor y planificando mejor, y definiendo los métodos de lucha mejor, ¿qué dirán de nosotros, que los vamos a tener en el aire? ¿Ustedes saben lo que es en el aire? Dondequiera que pongan un pie, algo les va a reventar.

Con una bomba aquí, un atentado por aquí, una emboscada por allá, un combate regular, pequeño; no podemos soñar con grandes batallas, como cuando Batista, como cuando luchábamos contra el ejército más grande que España desplegó en este continente, que fue en Cuba. Weyler solo trajo doscientos mil, más los voluntarios, que eran decenas de miles; las guarniciones de Cuba llegaron a cerca de trescientos mil hombres, cuando la población de Cuba era un millón y medio de habitantes, o sea, un soldado por cada cinco habitantes —mujeres, niños y ancianos incluidos—, como ha tenido que ser siempre que este pueblo se ha tenido que enfrentar a grandes enemigos.

España era la potencia más grande en aquel momento —bueno, ya empezaba a dejarlo de ser—, tuvo más tropas en Cuba que en el resto del continente.

¹⁸⁶ José María Aznar (1953). Político español del Partido Popular y presidente del Gobierno (1996-2004).

Hoy el símbolo de nuestras Tropas Especiales es una avispa, no la abeja que pica y se muere; la avispa lo suena varias veces.

Como dijo el Jefe en una ocasión, no sé si públicamente, suicidas no, si hay que morirse, nos morimos en un combate; el cubano tiene que ir, combatir, volver, volver y volver. No hace falta ser suicida ni ser fanático, sino guiarse por principios y estar convencidos de nuestra justa razón.

No me voy a referir a los planes que tienen ustedes, que ya están reflejados aquí en el quinquenio, en los lineamientos que tienen, y están bien metidos en la Guerra de Todo el Pueblo, o tienen que meterse, y tienen que pasar sus cursillos. Sencillamente, para que comprendan la nueva táctica y la enriquezcan. No hay que ser estrategia para dominar el arte militar de la Guerra de Todo el Pueblo.

Ahora están rogando que la ONU se haga cargo; ellos querían, como dijimos en el informe del Pleno, que otros pongan los muertos y ellos ponen a los jefes. Ya en aquel momento Rumsfeld,¹⁸⁷ el secretario de Defensa, estaba haciendo un llamamiento internacional para la participación de sus fuerzas de paz. Se llama «fuerza de paz».

Esa es la situación, seguiremos observando, se sigue empanzanando, y todo esto va confirmando la justeza de la línea que tenemos, los argumentos y razonamientos que les hice al principio. En esto, les repito, todos ustedes pueden desempeñar un papel, no importa, aquí puede participar todo el mundo, aquí todos podemos ser estrategias, ya se sabe lo que es el arte militar moderno de la Guerra de Todo el Pueblo.

Perdonen tanto tiempo que les he estado hablando, y muchas gracias. (*Aplausos*).

Bueno, ¿valía la pena o no? (*Aplausos y exclamaciones de: «¡Sí!»*). Hablaron en la conferencia veinte delegados más o menos, y hablando como una hora, equivale a tres minutos veinte oradores. Pero, ustedes son la Asociación de Comba-

¹⁸⁷ Donald Rumsfeld (1932-2021). Secretario de Defensa de Estados Unidos (1975-1977 y 2001-2006).

tientes de la Revolución Cubana, su divisa máxima es el apoyo incondicional a la Revolución, en las buenas y en las malas. Este es el apoyo fundamental en estos momentos, sin olvidarnos de luchar contra las pequeñas lacras, que ya algunas se convierten en amenazantes, como la corrupción en los planos bajos, que es generalizada, y que dije aquí mismo en el Parlamento, hace como tres sesiones, que es una amenaza a la seguridad nacional; y las drogas igual. La droga lo que pasa es que la tenemos ya contenida; y eso no se acaba hasta que todos tomemos conciencia de eso y cada uno desempeñe su papel, cada organismo de la Administración Central del Estado.

Les hago esa mención por la moral que tienen ustedes, que no son la organización mayor, diría que la más pequeña, no sé si compite con la FEEM. ¿Cuántos tiene la FEEM? Ciento y pico mil. ¿Y la FEU? Ciento quince mil. Ustedes son más chiquitos, pero más viejos, que ya tienen más de ochenta años de fundada; la Asociación de Combatientes tiene solamente diez. Bueno, es una de las más pequeñas, pero no es de las menos poderosas, y el poder se lo da aquí no el número, sino la moral que representan ustedes y la historia que representan ustedes (*aplausos*), y un poquito de apoyo nada más de ustedes, o el máximo de apoyo, impulsa a los demás.

Pero la pelea de la corrupción, esa pequeña corrupción nos está corroyendo, y eso lo sabemos todos, y un impulsito de ustedes sería una gran ayuda, ¿no es así, Machado?

Bueno, perdonen la nueva descarga. (*Aplausos*).



Palabras para dar inicio al Ejercicio Estratégico Bastión 2004

13 de diciembre de 2004

Compatriotas:

A partir de este momento y durante los próximos siete días, se desarrollará el Ejercicio Estratégico Bastión¹⁸⁸ 2004.

Decenas de miles de combatientes, a los que se sumarán millones de cubanos durante la realización de los Días Nacionales de la Defensa, el sábado y domingo próximos, participarán en la preparación del país en su conjunto para enfrentar una agresión militar, se comprobará la efectividad de las medidas previstas para adaptar la economía a las condiciones de la guerra y, se perfeccionará la cohesión de los órganos de dirección y mando a los diferentes niveles.

La calidad del trabajo previo realizado, permite afirmar que están creadas las condiciones para que este importante ejercicio se realice. Ahora se impone trabajar con el máximo de eficiencia y creatividad.

Desde hace muchos años nuestro principal propósito ha sido evitar la guerra, conscientes de que la única forma de impedir la agresión, es haciendo patente que en ese caso, Cuba se convertirá de un extremo a otro en un enorme avispero que no podrá resistir ningún agresor, por muy poderoso que sea. Al final tendrá que retirarse desangrado y derrotado, porque esta sería la Guerra de Todo el Pueblo.

¹⁸⁸ Adiestramiento estratégico militar destinado a la organización del sistema defensivo y la economía nacional para tiempo de guerra. Comprueba la disposición combativa del país.

Como expresara hace tres décadas el compañero Fidel:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.¹⁸⁹

En cumplimiento de lo antes expresado, en defensa de la vida y la obra de nuestro pueblo, en nombre de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, ordeno iniciar el Ejercicio Estratégico Bastión 2004.

¹⁸⁹ Fidel Castro Ruz: Informe Central al I Congreso del PCC, 1975, <http://www.granma.cu>.



Discurso en homenaje a los combatientes caídos del Segundo Frente Oriental Frank País

11 de marzo de 2005

Familiares de los combatientes del Segundo Frente Oriental Frank País, cuyos restos descansarán en este Mausoleo;
Familiares de los Cinco Héroes prisioneros del imperio;
Dirigentes, generales y oficiales, fundadores y combatientes de este Frente de guerra;
Compañeras y compañeros todos:

La dura realidad de la guerra nos hizo pasar muchas veces por el dolor de sepultar, en estas serranías, a queridos y valiosos compañeros.

Los acogió esta tierra generosa que también guarda, en incontables rincones desconocidos, los restos mortales de los cimarrones que prefirieron la soledad de los bosques a la triste existencia del esclavo; de heroicos mambises de las guerras de independencia; de luchadores sociales, campesinos y obreros caídos en desigual combate o vilmente asesinados.

El triunfo del Primero de Enero significó la culminación de una importante fase de nuestra Revolución por la justicia y la soberanía nacional y, a la vez, el inicio de otra. Estábamos conscientes de que esta sería aún más prolongada y difícil. Así lo había advertido el Comandante en Jefe a los integrantes del pequeño núcleo que reinició la contienda.

El 8 de enero de 1959, al llegar a la capital, en extraordinario gesto de confianza en las masas y señal inequívoca de los tiempos que nacían, en el mensaje que dirigió al pueblo cubano, reafirmó aquella idea, cuando expresó:

Estamos en un momento decisivo de nuestra historia. La tiranía ha sido derrotada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil. Quizás en lo adelante todo sea más difícil.¹⁹⁰

Desde entonces han transcurrido más de cuarenta y seis años, que constituyen el periodo más trascendente y fructífero de la historia de la nación cubana.

«Fue largo el viaje y áspero el camino», como dijo el Poeta.¹⁹¹

Cuánto sudor, cuánta sangre, cuánto esfuerzo el de nuestro pueblo para acabar con la injusticia, crear una vida nueva, sana, culta, libre y digna; para defender la patria de las agresiones del imperio, de sus ataques terroristas, de su genocida guerra económica, de su campaña mediática de burdas mentiras y groseras calumnias contra nuestro país, sus trabajadores, sus dirigentes, contra nuestro régimen social. Nuestro socialismo es infinitamente más democrático, justo, equitativo, humano y solidario, que el imperialismo feroz implantado en el Norte revuelto y brutal, más peligroso ahora que nunca antes, gobernado por los halcones del fascismo del siglo *xxi* que pretenden adueñarse del mundo mediante las armas, el dinero, la mentira, el chantaje, el despojo y la guerra de agresión preventiva y sorpresiva.

Ha sido el pueblo el que ha defendido y defenderá esta grandiosa obra erigida con tanto amor. En sus filas, han marchado con ejemplar modestia aquellos pocos miles de hombres y mujeres que con voluntad y optimismo de Quijotes decidieron sumarse a la lucha frontal contra la tiranía. En ese empeño muchos han entregado la vida, incluyendo a aquellos caídos en combate, en Cuba o en otras tierras del mundo.

Hoy depositamos las cenizas de más de un centenar de combatientes en estos picachos invictos, escenario en las

¹⁹⁰ Fidel Castro: Discurso a su llegada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1959, <http://www.fidelcastro.cu>.

¹⁹¹ Nicolás Guillén: *Elegía a Jesús Menéndez*.

hazañas de Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García, José Maceo, Guillermon Moncada¹⁹² y Flor Crombet.

Los acoge en su seno esta porción de la tierra cubana que atesora el ejemplo de rebeldía de los campesinos del Realengo 18 y de otros valientes luchadores por la libertad y la justicia.

Nuestro pueblo ha demostrado que sabe enfrentar y vencer a enemigos poderosos.

Así lo hizo Carlos Manuel de Céspedes en 1868, al comenzar la Guerra Grande, entre los patriotas escasamente armados y el ejército español. Decisión inquebrantable expresada en la inmortal Protesta de Baraguá y en el reinicio de la Guerra Necesaria organizada por José Martí.

Alrededor de trescientos mil efectivos desplegó España a finales del siglo XIX en nuestro pequeño territorio, el más poderoso ejército colonial que existió en América. Un soldado por cada seis habitantes del país, incluidos ancianos, mujeres y niños.

Pese a esta movilización militar sin paralelo, la metrópoli estaba derrotada cuando los expansionistas norteamericanos, tras un siglo de acecho, intervinieron en la contienda para adueñarse de Cuba.

El 1.º de enero de 1899 entraron en La Habana las tropas del naciente imperio, y también este nuevo yugo neocolonial fue roto para siempre, exactamente, sesenta años después, cuando un día similar de 1959 se produjo el triunfo de la Revolución.

Esta vez los mambises sí entraron en Santiago de Cuba y, en las setenta y dos horas posteriores desarmaron totalmente al oprobioso ejército al servicio de la tiranía, creado durante aquella primera ocupación yanqui para garantizar su dominio, después de haber disuelto al glorioso ejército mambí.

Compañeras y compañeros:

Quisiéramos, como homenaje póstumo a los combatientes caídos, recordar algunas ideas esenciales expresadas por Fidel hace treinta años, en el I Congreso del Partido:

¹⁹² José Guillermo Moncada Veranes, *Guillermon* (1841-1895). Mayor general del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras por la independencia.

El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus armas victoriosas emergió libre, hermosa, pujante e invencible la patria nueva. Sus soldados reivindicaron la sangre generosa vertida en todas las contiendas por la independencia y con la suya propia cimentaron el presente socialista de Cuba. Las armas arrebatadas a los opresores en épica lucha las entregaron al pueblo y con el pueblo se fundieron, para ser desde entonces y para siempre el pueblo armado.

Cuando (...) no existía todavía (...) el Partido que nacería después, el Ejército fue factor de cohesión y unidad de todo el pueblo y garantizó el poder de los trabajadores y la existencia de la Revolución (...).

Cuando se fundó el Partido, vanguardia de nuestra clase obrera, símbolo y síntesis de los ideales, las aspiraciones y la historia de la Revolución Cubana desde los días gloriosos de La Demajagua hasta hoy, continuador de la obra del Partido Revolucionario de Martí y de los intrépidos fundadores del primer Partido marxista-leninista de Cuba, nuestro Ejército, heredero a su vez del heroísmo y la pureza patriótica del Ejército Libertador y continuador victorioso de sus luchas, depositó en sus manos las banderas de la Revolución y fue a partir de ese instante y para siempre su más fiel, disciplinado, humilde e inmovible seguidor.

En estos tiempos de crecientes amenazas y agresiva charlatanería acerca de «transiciones» y «restauración del capitalismo», es oportuno recordarles a estos trasnochados que pueblo, ejército y Partido forman un invencible bloque monolítico.

Esta es la sencilla respuesta a los que en el mundo se preguntan, amigos y enemigos, cómo es posible que esta pequeña Isla haya podido resistir tantas agresiones durante tanto tiempo.

El extraordinario ejemplo de heroica lucha durante casi un siglo, ha guiado a los millones de cubanos que desde entonces

no hemos dudado en enfrentar a la más poderosa potencia imperialista, empeñada en reinstalar su dominio sobre nuestra patria.

A lo largo de su historia, nuestro pueblo se ha visto obligado a enfrentar grandes imperios que han pretendido someterlo y está dispuesto a continuar haciéndolo el tiempo que sea necesario. Por lo tanto, mantiene plena vigencia lo expresado por el Comandante en Jefe en ese mismo I Congreso:

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo, les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

Prepararnos cada día mejor para cumplir el sagrado deber de preservar la independencia patria. Contribuir con nuestro trabajo abnegado y nuestro talento a edificar nuestro socialismo, impulsar la batalla de ideas y ofrecer nuestra ayuda solidaria a los pueblos hermanos, es el único homenaje digno a los combatientes inhumados en este panteón de las montañas.

En el corazón del territorio que hace cuarenta y siete años liberamos, con más coraje que armas, en la base de la montaña Mícara, que le sirve de monumento, yacen los restos de los compañeros caídos, y aquí está ardiendo, en la llama eterna que los acompaña, toda la gloria del Segundo Frente Oriental Frank País.

Muchas gracias.

Índice analítico

A

Abrantes Fernández, José 18

Acevedo González, Enrique 32–
–34, 36, 233

Acevedo González, Rogelio 33,
233

Acuña Núñez, Juan Vitalio 297

**Afganistán, República Islámica
de** 60

África 14, 83, 336, 346, 347, 413,
414, 459

**Agencia Central de Inteligencia
(CIA)** 3, 15, 39, 172, 304, 327,
431

Agramonte Loynaz, Ignacio 100,
203, 309, 312, 338

Aguiar García, Manuel 233

Alegría de Pío, Cuba 142, 166,
169, 186, 390, 392, 408, 414

Almeida Bosque, Juan 142,
183, 186, 240, 323, 392, 394,
401, 402, 405, 406, 409, 411,
415, 457, 458

Alomá Serrano, Antonio 296

**Alonso de Santocildes,
Fidel** 328

**Álvarez Pedroso, Pedro de la
Caridad** 19

**Álvarez Porro, Gladys
Rosa** 453

Álvarez Veliz, José 128

América 49, 83, 107, 270, 271,
274, 277, 299, 307, 308, 326, 327,
342, 470

América Central 59, 125, 144

América Latina y el Caribe 3, 13,
37, 49, 65, 71, 74, 76, 82, 83, 85,
125, 142, 144, 147, 278, 294, 316,
320, 341, 414, 451

Angola, República de 10, 32, 33,
57, 63, 89, 105, 137, 143, 208, 209,
297, 459

**Argelia (República Argelina
Democrática y Popular)** 105

**Arismendi Carrasco, Tibaldo
Rodney** 416

Ascunce Domenech, Manuel 232,
313

Asia 47, 83

Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Cuba 56, 80, 90, 94, 95, 99, 106, 131, 137, 181, 191, 201, 204, 249–251, 261, 262, 282

Aznar López, José María Alfredo 463

B

Báez, Luis 167, 293

Baliño López, Carlos 341

Baracoa, Guantánamo, Cuba 131

Barroso Toledo, José Antonio 136

base naval de EUA en Guantánamo, Cuba 53, 66–71, 85, 119, 123–127, 151, 211, 262, 289, 309, 334, 351, 378, 398

Batista Zaldívar, Fulgencio 3, 6, 14, 22, 35, 39, 40, 42, 44, 82, 102, 106, 143, 233, 278, 287, 327, 339, 351, 352, 357, 360, 363, 393, 394, 401, 404, 405, 407, 409, 415, 422, 423, 425, 445–451, 463, 469, 470

Bayamo, Cuba 112, 155, 159, 160, 166, 204, 357, 379

Bélgica 15, 340, 342

Benítez García, Conrado 232, 313

Bermúdez Cutiño, Jesús 208

Bisbé Alberni, Manuel 359

Bolívar Palacios, Simón 142, 144

Bolivia, República de 105, 233, 297, 318, 336

Bordón Machado, Víctor 360

Bosch Gaviño, Juan Emilio 416

Bosnia y Herzegovina 301

Bravo Pardo, Flavio 182

Brooks Chibás, Ermis 119

Bruno Zayas, Juan 241

Bush, George Herbert Walker 5, 64, 68, 70, 84, 213

Bush, George Walker 461

C

Caffery, Jefferson 351

Caibarién, Cuba 140, 153, 154, 192

Calderío López, Francisco Wilfredo, Blas Roca 352, 358, 359, 394

Camagüey, Cuba 86, 90, 93, 154, 201–203, 322, 324, 349, 351, 408

Carbó Serviá, Juan Pedro 182

Cárdenas, Cuba 3, 459

Carter, James 57

Casas Regueiro, Julio 183

Casillas Lumpuy, Joaquín 357–360

Castro Ruz, Fidel 4, 6, 7, 10, 13–15, 20–25, 37–45, 60, 65, 66, 78, 82, 83, 85, 87, 93, 95, 96, 99, 101, 102, 104, 107, 108, 113–116, 119, 120, 125, 129, 135, 136, 142, 144, 147–152, 154, 157–159, 160–164, 166, 167, 170, 172, 173, 176–178, 181–185, 191, 192, 195–200, 208, 209, 213, 217, 220–222, 225, 226, 229, 230, 235–237, 246, 256, 258, 259, 277–279, 286, 287, 290, 291, 293–295, 297–299, 302, 304, 311, 313, 315, 317, 319, 324, 326, 335, 337–340, 344, 345, 347, 359, 361, 364, 365, 369, 370, 378, 379, 386, 391, 394, 402, 406–415, 418, 420–424, 426, 431, 432, 441, 442, 444, 445, 447, 449, 451, 467–470, 472

Central de Trabajadores de Cuba (CTC) 9, 12, 27, 49, 54, 64, 80, 88, 95, 104, 106, 115, 118, 123, 130–134, 137, 145, 176, 186, 189, 191, 193, 201, 202, 219, 220, 222, 225, 239, 244, 249–251, 254, 264–266, 269, 282, 284–286, 290, 291, 302, 304, 318, 319, 325, 333, 343, 346, 349, 350, 352–354, 358, 383, 395, 421, 439, 440, 469, 471

Céspedes del Castillo, Carlos Manuel de 100, 112, 136, 204, 242, 299, 309, 312, 321, 326, 338,

344, 346, 373, 379, 432, 470

Chibás Ribas, Eduardo 359

China, República Popular 221, 225

Churchill, Winston 355

Ciego de Ávila, Cuba 90, 235, 244, 324, 388, 418

Cienfuegos, Cuba 50, 90, 153, 340, 388

Cienfuegos Gorriarán, Camilo 4, 8, 35, 41, 142, 287, 296, 409, 423, 431, 443

Cinco Palmas, Cuba 41, 166, 391, 422

Cintra Frías, Leopoldo 91, 232, 458

Clinton, William 66, 67, 71, 84, 146, 214, 215

Colombia, República de 19, 144

Colomé Ibarra, Abelardo 183, 207–209, 224, 232

Comité de Defensa de la Revolución (CDR), Cuba 80, 103, 109, 244, 269, 395, 460

Consejo de Estado, Cuba 16, 17, 73, 123, 142, 182

Consejo de Ministros, Cuba 179, 182

Crombet Hernández-Baquero, Jaime 86, 401, 406, 412, 423

Crombet Tejera, Francisco
Adolfo 299, 432, 470

Cuba, República de 2–10, 12, 14–16, 19, 21, 24, 28–31, 33, 35, 37–40, 43–48, 50–54, 56, 58–67, 69–85, 87–91, 93, 95, 96, 99–101, 104–113, 117–126, 128, 129, 132, 136–148, 153–155, 158, 165, 166, 174, 177, 178, 180–188, 191, 193–197, 199–201, 208–210, 212–216, 218, 220–227, 229, 230, 232–234, 236, 237, 241–243, 246–248, 253–259, 261, 262, 264, 265, 268–277, 279, 280, 286–288, 290–302, 304–311, 313–317, 319–338, 340–346, 348, 349, 359–361, 363–366, 369–380, 389–398, 400–407, 409, 410, 414, 416, 418, 420, 422, 424–426, 431–439, 441–444, 446, 449, 453, 454, 458, 460, 461, 463, 464, 466–472

Cuello Grajales, Mariana 26, 30, 31, 121, 127, 129, 242, 312

Cuevas Heredia, Andrés 296, 447

Curuneaux Trimiño, Braulio
E. 296

D

Del Castillo, Adriana 234

Delgado González, Juan 312

Díaz-Argüelles García, Raúl 297

Díaz Betancourt, Eduardo 19

Díaz-Canel Bermúdez,
Miguel 455

Díaz González, Julio 297

Díaz González, Osvaldo 286–288

Díaz Ordaz, Gustavo 84

Dos Ríos, Cuba 105, 195, 234

Dueñas Valero, Orosmán 4

E

Echeverría Bianchi, José
Antonio 182, 338, 344, 394, 433

Eisenhower, Dwight David 48, 70, 324, 406

Ejército Libertador, Cuba 5, 35, 63, 67, 99, 100, 102, 110, 112, 113, 119, 121, 127, 133, 141, 155, 194, 234, 240–242, 246, 286, 287, 294, 298, 299, 301, 307–309, 312, 322, 323, 325, 326, 329–331, 347, 372, 374–379, 404, 413, 431–433, 437, 447, 449, 468, 470, 471

Ejército Nacional, Cuba 13, 14, 142, 169, 278, 287, 325, 346, 356–359, 378, 393, 409, 415, 448, 449, 451, 470

Ejército Rebelde, Cuba 4, 24, 33–35, 41, 42, 65, 87, 100, 102, 104, 120, 122, 127, 137, 142, 157, 178, 187, 207, 232, 233, 240, 243, 286, 287, 296–299, 304, 316, 326, 360, 363, 364, 390, 393, 394, 423, 432, 445–448, 451, 459, 468, 471, 472

El Salvador, República de 83

Encrucijada, Cuba 347–350

Escalante Colás, Amels 445

Escambray, Cuba 32, 89, 297, 406

España, Reino de 24, 36, 127, 136, 301, 305–307, 329, 330, 339, 371–373, 375, 377, 403, 404, 425, 463, 470

Espín Guillois, Vilma 222–224, 414

Espinosa Martín, Ramón 26, 232, 246,

Estados Unidos de América (EUA) 2, 3, 5, 13–16, 18, 20, 24, 28, 29, 39, 45, 48, 53, 56–62, 64, 66–71, 73–76, 81, 83–85, 95, 102, 104, 107–109, 123–127, 133, 141–148, 150, 153, 168, 178, 191, 212–215, 230, 232, 236, 237, 243, 246–249, 252–254, 256–258, 260, 261, 268–271, 273, 287, 288, 290, 294, 295, 299–302, 304, 306, 307, 309–313, 316, 318, 319, 322–325, 327, 328, 331–334, 339, 347–349, 351, 354–357, 360, 371–378, 388, 395, 396, 398–400, 402, 404, 407, 420, 424, 433–436, 447, 459–461, 463, 464, 469, 470

Estrada Palma, Tomás 376

Etiopía, República Democrática Federal de 57, 105, 137, 208, 209

Europa 3, 47, 83, 143, 212, 213, 215, 255, 268, 274, 306, 308, 310, 343, 403, 459, 463

F

Fajardo Rivero, Manuel 297

Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), Cuba 80, 106, 138, 225, 226, 228, 230, 231, 235, 269, 319, 465

Federación de Mujeres Cubanas (FMC) 80, 106, 395

Federación Estudiantil Universitaria (FEU), Cuba 80, 106, 137, 182, 231, 269, 319, 338, 340, 344, 345, 349, 359, 432, 465

Fernández Gondín, Carlos 179, 208

Figueredo Cisneros, Pedro 155

Filipinas, República de 404

Francia (República Francesa) 351, 371

Frías Cabrera, Ciro 393

Fuentes, Alfredo Luis 101

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Cuba 5–9, 11, 12, 14, 17, 26, 33, 37, 39, 46, 50, 52, 55–57, 60–62, 64, 65, 72, 75, 86–100, 103, 106, 114–120, 123, 127–134, 137, 141, 152, 155, 175–177, 179, 181, 185–194, 198, 199, 207–212, 215–224, 232, 235–240, 244, 245, 248, 252, 277, 278, 281, 283–286, 288–291, 294, 295, 297–299, 302–304, 311, 314, 315, 317, 319, 331, 369, 378, 416, 418, 427, 430,

432, 435–440, 442–445, 447, 450,
451, 459, 462, 463, 464, 466

G

**García Fernández,
Rigoberto** 100, 190

García Frías, Guillermo 391–393,
401, 405–407, 415

García González, Vicente 325,
326

García Íñiguez, Calixto 128, 326,
344, 371–379, 433, 470

García Menocal, Mario 323

Garrido Pérez, Mario L. 218, 221

Girón, Cuba 15, 20, 82, 103, 106,
121, 122, 143, 158, 221, 231, 232,
259, 278, 294, 406, 434, 438

Gómez Báez, Máximo 35, 36,
99, 100, 110, 112, 123, 134, 142,
152, 168, 191, 194, 241, 299,
305, 307, 309, 312, 313, 328,
329, 344, 347, 374, 379, 432,
433, 470

Gómez, Juan Gualberto 185

Gómez Reinoso, Yuri 4

Gómez Toro, Francisco 234, 241,
305, 313, 314

González Brotons, Elián 390,
394–398, 402, 423, 459

González Cueto, Francisco 233

González Farrat, Emilio 140

**Gorbachov, Mijaíl
Sergueyevich** 50

Granma, Cuba 35, 153, 155,
159–161, 163, 166, 388, 390

Grau San Martín, Ramón 355,
404

Guantánamo, Cuba 27, 29, 30,
65, 70, 71, 121, 140, 153, 154, 174,
322, 388

Guatemala, República de 340

Guayasamín, Oswaldo 83

Guerra Porra, Ángel 241

Guevara Borges, Rafael 4

**Guevara de la Serna, Ernesto,
Che** 4, 14, 15, 35, 36, 41, 104,
142, 158, 225, 230, 233, 278, 287,
296, 297, 317–319, 336–338, 392,
422, 431, 438, 451

**Guillén Batista, Nicolás
Cristóbal** 29, 336

Guinea Bissau, República 105

Guisa, Cuba 461

Guiteras Holmes, Antonio 233,
313, 338, 352, 432

Gunn, Gillian 271, 272

H

Habana Vieja, Cuba 281

Haití, República de 70, 125, 301

Hawai 404

Hernández Rodríguez del Rey, Melba 452–454, 453–455

Hitler, Adolfo 306

Holguín, Cuba 27, 35, 154, 156, 160, 162, 321, 323, 357, 371, 375, 388

Honduras, República de 340

Husseim, Saddam 461

I

Ilisástigui Avilés, Margarita 453

Il Sung, Kim 65

Irak, República de 56, 460, 461, 463

Isla de la Juventud, Cuba 44, 78, 90, 93, 136, 137, 139, 141, 387, 388

Italia (República Italiana) 405, 434

J

Jiguaní, Cuba 373, 391

Jordán Morales, Alfredo 281

K

Kennedy, John Fitzgerald 59

L

La Demajagua, Cuba 147, 166, 295, 325, 373, 471

Lage Dávila, Carlos Aurelio 77, 85, 179, 184, 285

La Habana, Cuba 1, 6, 13, 15, 22, 24, 36, 43, 58, 62, 83, 84, 88, 90, 95, 97, 108, 118, 121, 125, 132, 155, 158, 175, 179, 194, 201, 224, 231, 253, 256, 258, 259, 271, 273, 281, 283, 284, 287, 308, 312, 315, 330, 336, 338, 349, 355, 356, 358, 360, 361, 366, 370, 375, 380, 388, 400, 404, 407, 455, 457, 459, 468–470

La Plata, Cuba 324, 391, 407, 422, 447

Las Coloradas, Cuba 298, 390, 444

Las Mercedes, Cuba 447, 449

Las Tunas, Cuba 90, 321–323, 325, 326, 375, 388

Libia, Estado de 56

López Fernández, Antonio 296, 433

López Peña, Ramón 123

M

Mabay, Cuba 351, 357

Maceo Grajales, Antonio 4, 30, 100, 111-113, 127, 128, 132, 134, 136, 142, 194, 234, 241-243, 278, 299, 305-309, 312, 328-330, 344, 347, 364, 374, 375, 379, 423, 432, 460, 470

Maceo Grajales, José 30, 127, 234, 241, 242, 307, 312, 432, 470

Maceo Grajales, Marcos 234, 242

Machado Morales, Gerardo 234, 327, 340, 349, 351, 404

Machado Rodríguez, José 182, 183

Machado Ventura, José Ramón 183, 317, 380, 381, 384, 419, 465

Maisí, Cuba 31, 322, 410

Mandela, Nelson Rolihlahla 10

Manzanillo, Cuba 64, 105, 153, 154, 157, 187, 346, 352, 357-359, 360, 377, 399, 405

Marinello Vidaurreta, Juan 343, 353, 359

Mármol Tamayo, Donato 373

Márquez Rodríguez, Juan Manuel 296, 433

Martín Blandino, Jorge 431

Martínez Campos, Arsenio 305, 328

Martínez Villena, Rubén 234, 313, 340, 345, 352

Martín, Miriam Yanet 459

Martí Pérez, José Julián 3, 22, 100, 105, 107, 109, 110, 127, 133-137, 139, 144, 152, 185, 191, 194, 195, 198, 220, 221, 234, 236, 242, 275, 277, 287, 295, 299, 307, 309, 312, 313, 331, 339-341, 343, 344, 347, 356, 361, 364, 374, 379, 394, 397, 399, 410, 432, 453, 470, 471

Marx, Karl Heinrich 45, 341, 343

Matanzas, Cuba 19, 90, 155, 186, 187, 194, 234, 303, 440

Mateo, María Asunción 6

Mella McParland, Julio Antonio 137, 233, 313, 338-345, 350, 432

Mendieta Montefur, Carlos 351, 352

Menéndez Larrondo, Jesús 346-362

México (Estados Unidos Mexicanos) 13, 37, 38, 40, 76, 77, 82, 84, 85, 105, 125, 137, 144, 298, 338, 340, 341, 402, 422, 432

Milanés Labrada, Raúl 123

Ministerio de Comunicaciones, Cuba 223

Ministerio de Finanzas y Precios (MFP), Cuba 264

Ministerio de la Agricultura (Minag), Cuba 283, 387

Ministerio de la Construcción (Micons), Cuba 27

Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar), Cuba 18, 26, 97, 99, 179, 180, 187, 210, 219, 221, 238, 245, 281, 402, 450, 460

Ministerio del Interior (Minint), Cuba 1, 18, 39, 64, 72, 102, 103, 106, 137, 141, 152, 175, 177, 179, 211, 212, 215, 217, 252, 316, 319, 367, 368, 406, 435

Miró Argenter, José 330

Moncada Veranes, José Guillermo 470

Montané Oropesa, Jesús 454

Moracén Limonta, Rafael 232

Moreno, Marta 401

N

Namibia 10, 89, 143, 269

Navarro Hernández, Roberto 123

Nicaragua, República de 10, 82, 105, 209

Niquero, Cuba 390–393, 399

Nixon, Richard Milhous 324, 406

Noriega Moreno, Manuel Antonio 18

Nuccio, Richard 268

O

Ochoa Sánchez, Arnaldo 17, 18, 19, 73

Organización de Estados Americanos (OEA) 76

Organización de las Naciones Unidas (ONU) 28, 64, 73, 75, 107, 108, 148, 248, 301, 464

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 59

Organización de Pioneros José Martí (OPJM), Cuba 13, 64, 106, 138, 269, 319, 337, 361, 397, 419, 459

Oriente, Cuba 30, 33, 35, 121, 134, 141, 142, 154, 160, 174, 190, 194, 232, 240, 242, 243, 299, 305, 308, 322–324, 328, 351, 374, 375, 377, 387, 388, 406, 415

P

País García, Frank 183, 224, 242, 296, 298, 392, 414, 415, 422, 433

Parellada Echeverría, Otto 296

Partido Comunista de Cuba (PCC) 6, 8, 27, 58, 60, 77, 79, 93, 100, 102, 106, 108, 109, 113, 119, 120, 122, 134, 137, 139–142, 149–154, 159–167, 169–172, 174, 178, 179, 184, 192, 198, 200–204, 206, 208, 211, 213, 217, 222, 239, 240, 244–249, 251, 253, 257–262, 265–267, 269, 270, 273–280, 286,

287, 290, 295, 304, 311, 314, 317, 319, 322, 331, 335, 340–344, 349, 350, 353, 355, 358, 380–386, 394, 395, 402, 404, 411, 418–421, 425, 427, 440, 450, 451, 455, 456, 459, 460, 467, 470–472

Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) 58

Partido Revolucionario Cubano (PRC) 133, 312, 331, 341, 347, 394, 432

Partido Socialista Popular (PSP), Cuba 102, 182, 394

Paz Borroto, Ramón 448

Peña González, Lázaro 352

Perera, Alina 418

Pérez Dámera, Genovevo 358

Pérez Montano, Crescencio 391, 392

Pérez Roque, Felipe 184

Pilón, Cuba 390, 391, 393

Pinar del Río, Cuba 89, 90, 97, 132, 233, 282, 283, 306, 308, 322, 356, 388, 409, 423

Placetras, Cuba 410, 417

Playitas de Cajobabo, Cuba 299, 432

Poder Popula, Cuba 31, 39, 77–79, 81, 82, 86, 109, 134, 149,

153, 154, 160–163, 171, 179, 182, 183, 264, 265, 331, 335, 381, 401, 416, 455

Policía Nacional Revolucionaria (PNR), Cuba 316, 366–369

Polonia, República de 60

Powell, Colin 64, 65, 68, 69, 236

Puerto Rico 24, 70, 85, 107, 270, 404, 460

Pupo, Walter 101

Q

Quintas Solá, Joaquín 187, 239

R

Ramírez López, Luis 123

Ramos Latour, René 296, 448

Reagan, Ronald Wilson 29, 50, 57–59, 68, 84, 462

Realengo 18, Cuba 121, 470

Redondo García, Ciro 297

Reino Unido 355, 414, 463

República del Congo (Congo-Brazzaville) 105

República Dominicana 35, 416, 433

Reyes Rodríguez, Eliseo 233

Risquet Valdés-Saldaña, Jorge 459

Roa García, Raúl 169, 425

Robinson Agramonte, Juan Carlos 122, 174, 244

Rodríguez Cordoví, Geonel 448

Rodríguez Rodríguez, Carlos Rafael 359

Roloff Mialofsky, Carlos 312

Rosales del Toro, Ulises 65, 179, 281

Rufus Shafter, William 372, 373, 376

Ruiz Martínez, Arturo 123

Rusia, Federación de 50, 51, 53

S

Sáez Montejo, Pedro 240

Saíz Montes de Oca, Luis 233

Saíz Montes de Oca, Sergio 233

Salinas de Gortari, Carlos 82, 85

Sánchez Díaz, Antonio 297

Sánchez Manduley, Celia 157, 296, 392, 453

Sánchez Rodríguez, Juan 445

Sánchez Valdivia, Serafín 237, 241, 312

Sancti Spíritus, Cuba 236, 239, 240, 321, 388

Santa Clara, Cuba 32, 89, 188, 238, 315, 319, 336, 350, 360

Santamaría Cuadrado, Abel 433

Santamaría Cuadrado, Haydée 453

Santiago de Cuba, Cuba 27, 30, 35, 43, 88, 108, 136, 157, 187, 222, 224, 233, 242, 243, 245, 287, 296, 298, 303, 315, 321, 326, 357, 360, 361, 363, 372, 373, 376–379, 388, 390, 393, 404, 406, 414, 415, 422, 433, 470

Santo Domingo, Cuba 188, 360, 449

Santos Tamayo, Asela de los 363

Santovenia Fernández, Daniel 19

Sierra Maestra, Cuba 7, 13, 14, 25, 33–35, 40–42, 44, 100, 104, 138, 142, 157, 169, 183, 233, 278, 292, 294, 295, 304, 313, 314, 360, 391, 393, 409, 413, 415, 422, 423, 444–449, 451

Sio Wong, Moisés 178

Siria, República Árabe 105

Smith Comas, José 296

Solar Hernández, José 128

Soler Ledea, William 233

Somalia, República de 107, 301

Somoza Debayle, Anastasio 82

Sosa, Haydé Mercedes 83

Suárez Delgado, Manuel 330

Sudáfrica, República de 10, 209

Sumner Welles, Benjamin 351

T

Tey Saint-Blancard, José 296

Torriente Brau, Pablo de la 139, 313, 339

Truman, Harry 355

U

Ucrania 51

Ulianov, Vladimir Ilich, Lenin 341, 343, 404

Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), Cuba 86, 88, 93, 106, 119, 134, 138, 141, 152, 159, 191, 198, 238, 274, 275, 319, 331, 361, 380, 383–385, 418, 419, 440, 455

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) 11, 45, 47, 48,

57–61, 69, 95, 107, 143, 212, 226, 229, 249, 255, 263, 268, 271, 272, 275, 295, 310, 324, 340, 343, 351, 402, 407, 408, 411, 414, 434–436, 438

Universidad de La Habana, Cuba 137, 338, 340, 341, 344, 349, 361

Uvero, Cuba 392, 422

V

Valdés Menéndez, Ramiro 394, 401, 405, 406, 408, 409, 414, 415

Valdés Vivó, Raúl 182

Valenciana, Argentina 155

Varela Morales, Félix 338

Varona González, Enrique 349

Vázquez Gamboa, Wilbert 123

Vázquez, Lázaro 87

Vázquez Raña, Mario 37

Venezuela, República Bolivariana de 144, 388

Verdecia Moreno, Ángel 448

Vietnam, República Socialista de 136, 188, 236, 248, 301, 306

Villa Clara, Cuba 153, 156, 160, 185, 188, 233, 315, 316, 336,

346, 351, 353, 360, 387, 388,
409, 455

Villalobos, Joaquín 82

Vitier Bolaños, Cintio 397

Vo Nguyen Giap 136

W

Walker, Lucius 273

Watson, Alexander 213

Weyler Nicolau, Valeriano 24,
305, 306, 308, 328, 329, 403, 404,
425, 463

Y

Yara, Cuba 357, 378, 388

Z

Zaire, República del 10, 105,
209

Distinguen este séptimo tomo de la colección *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas* los hechos más significativos del panorama social cubano luego de la caída del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética. A partir de entonces, Washington recrudesció el bloqueo contra Cuba; para ello en 1992 entró en vigor la Ley Torricelli y en 1996 la Helms-Burton. Por si fuera poco, intensificó las actividades subversivas hacia la Isla y la ayuda a la contrarrevolución radicada en Miami, así como la aplicación de la llamada Ley de Ajuste Cubano, vigente desde 1966.

Para los cubanos, el comienzo del nuevo siglo estuvo matizado por combativas marchas, tribunas antimperialistas y actos de reafirmación revolucionaria. El «sí se puede» del General de Ejército fue parte de la heroica resistencia de nuestro país y también de la victoria. Sus discursos entre 1992 y 2005 sobre la labor del Partido Comunista de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas; la actividad de los estudiantes y los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; la eficiencia de los órganos del Poder Popular; las principales deficiencias emergidas en aquellos difíciles años y la manera de enfrentarlas, forman parte del material compilado, además de entrevistas concedidas a nacionales y extranjeros y varios prólogos a títulos de trascendencia histórica.



ISBN 978-959-7262-19-0



9 789597 262190